



Lemir 17 (2013) - Textos: 125-448

ISSN: 1579-735X

VARIOS AUTORES

HISTORIAS
PRODIGIOSAS



Y MARAVILLOSAS
DE DIVERSOS SUCESOS
ACAESCIDOS EN EL MUNDO

Texto preparado por ENRIQUE SUÁREZ FIGAREDO

ADVERTENCIA

EN esta edición electrónica de las *Historias prodigiosas y maravillosas* sigo la de Medina del Campo 1586, por Francisco del Canto para Benito Boyer; pero también he tenido a la vista la de Madrid 1603, por Luis Sánchez para Bautista López, que me ha permitido recuperar el texto de las páginas que faltan o están dañadas en la primera, además de ayudarme en la resolución de erratas, para lo cual (si bien muy ocasionalmente) también me he apoyado en una edición en francés de 1594 (Amberes, por Guislain Janssens).

El libro se lee con gusto, al menos hasta llegar a la Tercera Parte, donde cada capítulo parece haber sido escrito de forma independiente, y así, cada prodigio va antecedido de la correspondiente explicación erudita —según los conocimientos científicos de la época—, a lo que hay que sumar que el autor repite *ad nauseam* su convicción de que los prodigios, por más que parezcan debidos a causas naturales, obedecen a la voluntad divina y son avisos de los grandes infortunios que nos esperan por culpa de nuestros pecados y los cismas en la Iglesia, porque «jamás aqueestas cosas acaescen sin que después deje de venir algún castigo». En verdad que monsieur Belleforest parece hablarnos desde el púlpito, siendo seglar, y hay que agradecer al traductor Pescioni que usase la tijera en varios de esos capítulos.

Como en otros trabajos similares, he actualizado la ortografía y la puntuación, pero en absoluto del todo; que eso anula el *encanto* que produce la lectura de textos de la época. En esa línea, tampoco he regularizado las variantes (p. ej.: ‘pareció’/‘pareció’). En las notas, raramente voy más allá de indicar las enmiendas al original, que por lo general he aplicado sin antes consultar la edición madrileña de 1603. Y ni se me ha pasado por el pensamiento intervenir en el texto para que resultase del todo fiel al de la edición en francés.

Para textos tan antiguos en tipografía y ortografía suelo construir mi borrador de trabajo tomándolo al dictado: creo que es el método más práctico, todo y que produce muchos errores. Pero esta vez —que no debiera— quise hacer la prueba con un escáner y el *software* adecuado al caso, corrigiendo luego con las funciones del editor de texto los infinitos errores que resultaron (muchísimos más que con el otro método), así que cabe pensar que todo y haberlo revisado dos veces habrán sobrevivido centenares de pequeñas imperfecciones gráficas que confío no afecten seriamente a la lectura.

E. S. F.
Barcelona, mayo 2012

HISTORIAS.
PRODIGIOSAS
Y MARAVILLOSAS
DE DIVERSOS SVCES-
sos acaescidos en el Mundo.

*Esriptas en lengua Francesa, por Pedro Bouistau, Claudio
Tesserant, y Francisco Beleforest.*

Traduzidas en romance Castellano, por Andrea
Pescioni, vezino de Seuilla.

Dirigidas al muy Illustre señor Licenciado Pero Diaz de
Tudanca, del Consejo de su Magestad, y Alcal-
de en la su casa y Corte.



CON PRIVILEGIO.

En Medina del Campo
Por Francisco del Canto.

A costa de Benito Boyer, mercader de libros.

M. D. LXXXVI.

MUY PODEROSO SEÑOR

POR mandado de V. A. he visto este libro, traducido de francés en castellano por Andrea Pescioni, vecino de Sevilla, cuya traducción está puesta en buen lenguaje, y por ser obra de tanto ingenio, curiosidad y utilidad, y no tener (a mi parecer) cosa que ofenda, se le puede dar la licencia y privilegio pedido. En Madrid, hoy diez de noviembre de MDLXXXV años.

Tomás Gracián Dantisco

EL REY

POR cuanto por parte de vos Andrea Pescioni, vecino de la ciudad de Sevilla, nos fue hecha relación que habíades traducido en lengua castellana de lengua francesa un libro intitulado *Historias prodigiosas y maravillosas acaescidas en varios tiempos y partes del mundo*, el cual era libro de historia útil y provechosa, y dél hacíades presentación y nos pedistes y suplicastes, atento el mucho trabajo y lo que os había costado en la dicha traducción, os diésemos licencia y facultad para le poder imprimir y privilegio para le poder vender por tiempo de veinte años o como la nuestra merced fuese, lo cual visto por los del nuestro Consejo y cómo por su mandado se hicieron en el dicho libro las diligencias que la premática por Nós sobre ello hecha dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha razón, y Nós tuvimoslo por bien. Por la cual vos damos licencia e facultad para que por tiempo de seis años cumplidos, primeros siguientes que corren y se cuentan desde el día de la data della, vos o la persona que vuestro poder oviere podáis imprimir y vender el dicho libro que desuso se hace mención en estos nuestros reinos. Y por la presente damos licencia a cualquier¹ impresor dellos, cual vos nombráredes, para que por esta vez pueda imprimir el dicho libro por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricada cada plana y firmado al fin dél de Gonzalo de Vega, secretario de Cámara de los que en el nuestro Consejo residen, y con que antes que se venda lo traigáis ante los del nuestro Consejo juntamente con el original para que se vea si la dicha impresión está conforme a él, y traigáis fee en publica forma cómo por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigió la dicha impresión y está conforme a él y quedan ansimismo impresas las erratas por él apuntadas para cada un libro de los que así fueren impresos,² y se os tase el precio que por cada volumen hubiéredes de haber, so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmática y leyes de nuestros reinos. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere o vendiere haya perdido³ y pierda todos y cualesquier libros y moldes que dél tuviere en estos nuestros reinos e incurra en pena de cincuenta mil maravedís, la tercia parte dellos para el denunciador, y la otra tercia parte para la nuestra Cámara y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los de nuestro Consejo, Presidente y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerías, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes mayores e ordinarios y otros jueces e justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reinos y señoríos, así los que agora son como a los que serán de aquí adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cédula y merced que así vos hacemos, y contra su tenor y forma no vayan ni pasen en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara. Dada en Monzón, a XXIX días de noviembre de mil y quinientos y ochenta y cinco años.

Yo el Rey

Por mandado de su Majestad
Antonio de Eraso

1.- Orig.: 'qualquer.'

2.- Orig.: 'imprissos.'

3.- Orig.: 'pe?dido.'

AL MUY ILUSTRE SEÑOR LICENCIADO
PEDRO DÍAZ DE TUDANCA,
DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD
Y ALCALDE EN LA SU REAL
CASA Y CORTE

Muy ilustre señor:

NO he tenido mucha dificultad en considerar a quién dirigiría aquesta traducción que he hecho de las presentes *Historias Prodigiosas* para que le fuese protector y amparo, porque como yo me conociese tan obligado a V. M. y en V. M. resplandezcan tan supremas calidades y notorios merescimientos, está claro no le podía dar más conveniente defensor para estar seguro de que los maldicientes con sus ponzoñosas lenguas no la pudiesen damnificar, según creo que hubieran hecho fin el auxilio de V. M., al de menos en lo que es traducción, que es obra mía, que en lo demás tengo creído tuvieran más dificultad, porque es obra tan heroica y maravillosa que por más agudos dientes que tengan se les hubieran embotado en ella como se embotaría un tierno buril de plomo si con él se quisiese labrar un durísimo diamante; y así, por ser tanta su virtud no han quedado impedidas de la corteza bronca de mi rudo estilo para que se deje de gustar del sabor y dulzura de la verdad y variedad de los casos de que todo aqueste volumen⁴ de historias está tejido, porque ninguna corteza, por áspera que sea, es bastante para impedir el llegar a gustar del sabor del fruto que en sí tiene encerrado a los que no reparan en el impedimento de aquella breve dificultad y rompen por ella hasta llegar a recrearse con aquel néctar precioso que dentro se halla; que aqueste nombre tal se les puede⁵ dar a a estas historias, por que de su lección se sacará fruto que recreará al alma y al cuerpo. Y por ser ellas tales las he osado ofrescer a V. M., a quien humildemente suplico las resciba, favorezca y ampare con aquella su benignidad acostumbrada y afición con que siempre me suele hacer mercedes. Nuestro Señor la muy ilustre persona de V. M. prospere y guarde por muy largos años, como sus servidores deseamos. De Sevilla, a 10 de agosto del año de 1585.

Muy ilustre señor
B. L. M. D. V. M. su servidor
Andrea Pescioni

4.- Orig.: 'velumen', por única vez en el texto.

5.- Orig.: 'pueden'.

AL CRISTIANO LECTOR

ALGUNOS años ha que vi la primera parte de aquestas *Historias Prodigiosas*, que en lengua francesa escribió el docto e ilustre varón Pedro Bovistau,⁶ señor de Launay, y me pareció obra que merecía estar escripta en los corazones de los fieles, porque con singular erudición y con vivos y maravillosos ejemplos nos enseña y doctrina. Y luego me dio voluntad de traducirla, y por entonces no pude poner en ejecución mi deseo porque hallé que aquel libro estaba imperfecto y defectuoso de algunas hojas, de que había tenido culpa la ignorancia de alguno, que por no haber conocido aquella joya se las había quitado para desflorarla de algunas pinturas y retratos que en el principio de cada capítulo tenía, que la curiosidad del auctor había hecho retratar para con mayor facilidad representar a los ojos de los lectores las historias y casos que en ellos se contenían. De que recibí no pequeño desgusto, y procuré que de Francia me fuese traído otro de aquellos libros, y se pasaron muchos meses antes que hubiese podido conseguir mi intento. Pero con la mucha diligencia y cuidado que en ello puse le conseguí, y aun aventajadamente, porque me fue traído el original de que he sacado aquesta mi traducción, que no sólo lo fue de aquella obra que tanto había deseado, mas aun tuvo añadidas otras tres partes que tratan del mismo sujeto, que han escripto dos eruditos varones, cuales son Claudio Tesserant y Francisco Belleforest,⁷ que como viesan que (por causa de nuestras corruptas y abominables vidas) las amenazas que continuamente Dios nos muestra por medio de varias señales y prodigios nos advierten y amonestan que nos emendemos, con apercebimiento que si no lo hiciéremos no dudemos de que Él nos castigará con riguroso azote, como lo suele hacer a los que le son rebeldes, así como lo enseña con infinidad de ejemplos de casos acaecidos en todas las edades del mundo, desde que Él le crio hasta agora. Fue, cierto,⁸ grande el contento que con él recibí, y entendí que mí deseo debía ser acepto a Dios, pues me le había cumplido con tanto colmo, y así, di principio a la obra, que no me fue tan fácil como me había persuadido; pero, en fin, con el favor divino y con la continuación de algunos meses llegue a darle entero cumplimiento, de que (tal cual él⁹ es) te hago servicio. Pero bien sé que no dejaras de hallar muchos descuidos e inadvertencias, mas yo confío que lo disimularás y suplirás todo, pues sabes que es imposible que nuestra humana naturaleza deje de producir imperfecciones.

En el traducir no he guardado el rigor de la letra, porque como cada lengua tenga su frasis, no tiene el de la una buena consonancia en la otra; sólo he procurado no apartarme del sentido que tuvieron los que lo escribieron, y aun en aquesto he excedido en algunos particulares casos, porque dicen algunas cosas que en aquesta lengua no fueran bien recibidas. Y por la misma causa he cercenado algunas dellas.¹⁰ También he dilatado otras algunas por hacerlas más inteligibles que estaban cortas, porque el original las suple con

6.- Pierre Boaistuau, también conocido como Pierre Launay o Señor de Launay.

7.- Claude Tesserant y François de Belleforest.

8.- Ciertamente, en verdad,

9.- Debe referirse al volumen o libro. En la ed. de 1603: 'tal qual es'

10.- De las historias o capítulos, se entiende.

los retratos de las figuras que en él están dibujadas y en esta traducción no se han podido estampar por la carestía, así del artífice como de la obra. Asimismo he encubierto y disimulado algunos nombres de personas que en el discurso de aquesta obra se citan, por no ser católicos; que mi intento ha sido que no haya cosa con que las orejas de los píos puedan ser ofendidas. Aunque bien se conoce que el mismo intento tuvieron los auctores originarios de aquestas historias, mas en su natural patria les es concedido más libertad debajo de ser católicos, según lo muestran en aquestas historias.

A las cuales yo tengo por tales, con protestación que hago de que en esto y en todo lo demás me sujeto a lo que cree y enseña la Sancta Madre Iglesia Católica Romana, y digo que si en aquestos discursos hubiere alguna cosa que no sea conforme a su sancta institución y determinación, que la repruebo, cancelo y doy por no dicha, y debajo de aquesta protestación he emprendido el trabajo de hacer aquesta traducción. Y para que demás de los aprovechamientos de los ejemplos el católico lector reciba contento con la variedad y maravilla de las historias que en todo el discurso de aqueste¹¹ volumen se contienen, y porque en todo él había pocas, y aun casi puedo decir que ningunas historias de casos sucedidos en España, al cabo de las traducidas he recopilado tres historias de casos sucedidos en ella de pocos años a esta parte, Recíbelo todo con la voluntad que por mí te es ofrecido. Vale.

11.- Orig.: 'aqneste'

PRIMERA PARTE

DE LAS HISTORIAS PRODIGIOSAS Y MARAVILLOSAS, QUE EN FRANCÉS ESCRIBIÓ PEDRO BOVISTAU, SEÑOR DE LAUNAY, Y LAS HA TRADUCIDO ANDREA PESCONI, VECINO DE SEVILLA

De cómo Satán se ha hecho adorar en muchos lugares, y señaladamente en
dos, y con qué ceremonias

CAP. I

AUNQUE desde la creación del mundo en todas sus tierras y provincias el Demonio ha siempre mostrado su furor y ejercitado su tiranía, atrayendo a muchas naciones y pueblos a que le adorasen como a Dios, así con el medio de los ídolos como debajo de formas de varios animales, no se sabe, ni ningunas historias sacras ni profanas nos dicen, haberle Dios dado tan ampla permisión ni con más largura soltádole el freno para que pudiese afligir y atormentar a sus criaturas como hizo en dos particulares lugares. De los cuales el uno fue en aquel oráculo de Apolo tan celebrado de los escritores, en el cual por más de mil y docientos años tuvo escuela pública y absoluto imperio de tiranía; y tan ciegos y rendidos tuvo a los que allí le iban a adorar y en sus necesidades le pedían favor y consejo, que para que él les respondiera a sus demandas los había inducido no sólo a que le sacrificasen criaturas humanas, mas aun los padres a sus propios hijos. Y no se contentaba con sólo aquella crueldad e imperio, pues que, demás de aquella apariencia de religión, tenía allí como un almacén y trato de pública avaricia y rapiña, porque como casi todos los reyes y monarcas del mundo¹² (atraídos del engaño de aquella religión) iban allí a le adorar, le enriquecían con el abundancia de los magníficos y preciosos dones que le ofrecían, y en particular con muchas estatuas de finísimo oro. Y ello vino a ser en tanta cantidad que aunque su principio fue una pequeña cueva o choza, en poco tiempo subió a tanto que se hizo un sumptuoso templo y juntamente se pobló una grande y soberbia ciudad, y como él encarescía tanto las respuestas que daba, dice Diodoro Sículo que el tesoro que allí se juntó llegó a valer más de diez mil talentos, que conferidos con nuestra moneda pasan de seis millones de oro.

12.- Orig.: 'mñdo.'

La parte adonde aquel enemigo de claridad residía y tan encarescidamente vendía sus respuestas era en Grecia, en un sitio que antes dello solía ser desierto y montuoso, y allí estaba un áspero y grande risco que en parte estaba hueco, teniendo en sí una profunda y grande cueva de cuya boca y abertura salía una exhalación como viento frigidísimo, y los sacerdotes que allí ministraban se ponían en cucullas sobre aquel resquicio y allí se hinchían de aquel diabólico espíritu y quedaban enlevados y fuera de sentido; y estando en aquel éxtasi por boca dellos daba las respuestas a las demandas que le habían sido hechas. Y aunque aquesto fuese cosa maravillosa, lo era mucho más el ver el cuidado con que él guardaba aquel lugar que le había sido dedicado, porque no había persona que osase profanarle, ni aun llegar aquel tesoro que allí iba juntando, por ser grande el rigor que cerca dello mostraba, como se vio cuando aquel grande rey Jerjes se movió para sujetar la Grecia y querer robar aquel templo; que habiendo enviado parte de su ejército a que le sacasen, así como llegaron cerca dél cayó sobre ellos parte del peñasco sobre que estaba edificado y mató a muchos dellos, y todo a un tiempo, se anubló el cielo y movió grandes truenos y lanzó muchos rayos, con tan grande torbellino de viento que derribó todos los soldados que habían subido a la cumbre, que serían como cuatro mil, que todos se despeñaron e hicieron pedazos por aquellas cuevas. Y no fue sola aquella vez la que mostró el cuidado que tenía de aquel su tesoro y de su reputación, pues que también a su propia costa lo experimentó Brenno, valeroso francés, y sus soldados; que, estándolos él animando a que subiesen a robar aquel templo, tembló la tierra y se estremeció la montaña sobre que él estaba edificado, de suerte que parte della cayó y mató a muchos dellos, y en el mismo instante se oscureció el cielo y arrojó muchos rayos con grandes truenos, furioso viento y terrible lluvia, de tal suerte que casi todos los que habían quedado perecieron, y Brenno salió dello tan herido y lastimado que el dolor le causó tal impaciencia que se sacrificó con su mismo puñal.

El otro lugar adonde Satán ha tenido su trono y se ha hecho reverenciar con grande majestad y respetar como si fuera Dios ha sido en Calicut, que es una de las mayores y más famosas ciudades de la India, y aun casi todavía hay rastro dello; y fue con término más extraño, admirable y espantoso que no el que usaba en el oráculo de Apolo, porque allí se encubría y no quería ser visto, mas aquí se mostraba atrevido y desvergonzado, y se hacía adorar y respetar debajo de la más horrible y temerosa figura que jamás ha sido imaginada por hombres cuando le han querido figurar y pintar; y con habérseles mostrado tan abominable, los tenía tan ciegos y tan ofuscados los sentidos, que aunque creían que hay un Dios le adoraban como si fuera alguna deidad. Como a tal le hacían sacrificios y le incensaban y sahumaban con preciosos olores, porque él con sus astucias y engaños les había hecho creer que porque Dios, criador del universo, se había querido esimir y descargar del trabajo y molestia del juzgar las obras buenas y malas de los hombres, y sus discordias y debates, se lo había cometido y encargado a él, y por aquesta causa creían que en la tierra tenía potestad suprema para en ella administrar justicia y tener a todos en igualdad.

El nombre con que le llamaban era Deumo, y el rey de aquella ciudad tenía en su oratorio una figura de uno dellos sentada en una silla de latón con grande (aunque horrible) majestad, pues era que sobre la cabeza tenía una mitra o tiara de tres coronas, debajo de la cual asomaban cuatro cuernos; los ojos tenía espantosos; las narices, grandes y remachadas, y la boca disforme, y della le salían cuatro colmillos, como jabalí; las manos eran

como las de un jímio, y en los pies tenía garras, como ave de rapiña. Y la capilla donde él estaba no era menos monstruosa que él, porque en ella no había otros ornamentos ni retratos si no eran figuras horribles y espantosas de diablos. A los sacerdotes o particulares ministros que le servían los llamaban bramines, y éstos le rociaban y lavaban con aguas de olores, y con particulares ceremonias le sahumbaban e incensaban, que era dándole muchas vueltas alrededor, y en habiendo con una campana hecho señal, se tendían delante dél y le hacían sacrificios; y era tan grande el respecto que el Rey le tenía, que jamás comía sin que cuatro de aquellos bramines le hubiesen puesto delante las viandas que había de comer, creyendo que con aquella salva las santificaba.

Pero era tan grande el ambición y tiranía de aquel enemigo del género humano, que no se contentó de ser adorado en sólo aquel oratorio, y así, indujo al pueblo a que le edificase un templo, y se le edificaron de magnífica labor, con muchas ordenes de columnas, casi a la traza de la iglesia de Sant Juan de Roma, pero está en mitad de un estanque, y en él, sobre un altar de piedra, tenían puesta una figura de un horrible y espantoso demonio, y el mismo día que nosotros celebramos el nacimiento de nuestro Redemptor Jesucristo allí concurría toda la gente, así de aquella ciudad como de todas las tierras y provincias de más de veinte jornadas a la redonda, y le adoraban y hacían sacrificios, creyendo que por ello impetraban remisión de sus pecados, y los bramines les ungián las frentes con cierto aceite y ellos después se tendían delante de aquel demonio y con grande devoción le adoraban. Tres días duraban aquellas ceremonias, y había en ellos tan grande franqueza y libertad, que todos los delincuentes, por cualquier crimen que fuese, podían venir y estar seguramente a ellas y libremente volverse, y así, venían infinidad de personas; que año hubo que pasaron de cien mil los que de fuera vinieron, creyendo con aquello hacer sacrificio a Dios para alcanzar perdón de sus pecados, aunque era al contrario, que le ofendían, pues honraban al que es capital enemigo de nuestra salvación. Aquesto es una cosa que nos debería servir de ejemplo y dechado; que, pues somos alumbrados con luz divina, procuremos que el talento frutifique y conservemos el tesoro de gracia que en nosotros está, y consideremos que el criado que sabe la voluntad de su señor y no la hace es mucho más reprehensible y digno de castigo que no el que la ignora, y delante de Dios será mayor su culpa.

Estas dos historias son ciertas y verdaderas, y no ejemplos fingidos; que la primera de ellas la escriben muchos famosos historiadores, y la otra, demás de ser cosa notoria y que permaneció hasta los siglos de nuestros padres y aun casi a los nuestros, la escribe Paulo Véneto, Ludovico, patricio romano, y Vartomano¹³ en sus tratados de las cosas de la India, y dicen ser dello testigos de vista.

Así yo certifico a los que aquestos mis discursos leyeren que en ellos no trataré cosa fabulosa, mas todo lo que dijere lo certificaré con el autoridad de algún famoso escritor, ora sea sacro o profano; que mi pretensión no es escribir ficciones, sino cosas que nos aprovechen y sirvan de doctrina y ejemplo. Y en tanto demos gracias a Dios, que ha sido servido de que ya la dicha ciudad de Calicut esté casi limpia de¹⁴ la idolatría mediante la diligencia y solicitud de los cristianísimos reyes de Portugal y de sus súbditos y vasallos,

13.- Ludovico de Varthema. Es el mismo que 'Ludovico, patricio romano'

14.- Orig.: 'de de'

que han descubierto y conquistado aquellas provincias y tierras, en las cuales han mostrado el esfuerzo de su valor para gloria de Dios. Al cual sean dadas infinitas gracias, amén.

De las prodigiosas señales con que Dios advirtió la ciudad de Jerusalén para que se redujese a penitencia antes que permitiese que fuese destruida, como lo fue, por Tito, hijo de Vespasiano emperador

CAP. II

PUES somos cristianos, consideremos un poco cómo los oráculos y prodigios divinos (de que en aqueste capítulo pretendo tratar) son diferentes de los precedentes, porque aquéstos edifican y aquéllos arruinan, aquéstos vivifican y conservan, y aquéllos dañan, estragan y destruyen, y así, en éstos por experiencia vemos cuán grande y maravillosa es la bondad y clemencia de nuestro Dios, que aunque le hayamos ofendido con inmensidad de pecados horrendos, Él nos llama y da la mano, y nos amonesta y convida para que nos volvamos a Él, unas veces con enfermedades y otras con otras aflicciones particulares, y otras veces con señales y prodigios, los cuales de ordinario son los embajadores y trompetas de su justicia, según manifiestamente se conoció en la miserable ciudad de Jerusalén, la cual a todas ellas siempre se estuvo enterrada en su pecado, y por ningunas amenazas que Dios le hizo jamás abrió los ojos para querer salir de su pecado.

Las señales y prodigios con que Dios la avisó de su ruina nos dejaron escritos Jofefo en su séptimo libro de *1a Guerra de los Judios*, y Eusebio en su *Historia Eclesiástica*, y dicen que el primer aviso que del Cielo les vino fue un cometa de figura de espada que un año entero estuvo arrojando sus rayos sobre aquella ciudad; y el¹⁵ segundo, que estando toda la gente ayuntada para solenizar la fiesta o pascua de los Ázimos (que aquel año fue a los ocho de abril), en un instante alrededor del templo y del altar se vio grande claridad, tanto que con ser las nueve horas de la noche parecía día claro, que duró espacio de media hora, y en el mismo día de la fiesta de los Ázimos, teniendo en mitad del templo un buey para sacrificarle, se cayó sin ningunas fuerzas, y otra noche, estando las puertas del templo cerradas y bien atrancadas, la una dellas en un instante se abrió de sí misma, aunque no era fácil de abrirse, porque era de metal y bien pesada. Y otra señal cuenta el mismo Jofefo, que dice cree sería tenido por fabulosa si no la certificara el haberla visto todo el pueblo, y sobre todo los horribles y lastimosos desastres que les sucedieron; y fue que un día, poco antes que el sol se pusiese se vio que por el aire corrían carros y marchaba un ejército, el cual daba muestras de poner cerco a una ciudad. Y más dice que hubo otra señal, que fue que celebrando los sacerdotes la pascua de Pentecostés súbitamente oyeron un rumor, y tras ello una voz que decía: «Vámonos de aquí».

Mas el último prodigio, y más temeroso de los demás, fue que estando aquella ciudad pacífica, próspera y abundosa de todos los mantenimientos, un hombre rústico aldeano, hijo de un Nanús que había ido a la solenidad de una fiesta que entonces se celebraba, en

15.- Orig.: 'al'

un instante comenzó con altas voces a decir: «Voz de la parte de Oriente y voz de la de Occidente, voz de todos cuatro vientos, voz contra Jerusalén y contra el templo, voz contra los recién casados, voz contra todo este pueblo»; y esto iba diciendo por toda la ciudad, y como aquello a muchos principales les diese pesadumbre¹⁶ pareciéndoles que era anuncio de mal agüero, le amenazaron y aun le hicieron dar, pero él ni se resistió ni aun se quejó, mas siempre continuó en sus comenzadas voces. De que mayormente indignados (aunque debieran conocer que aquello no podía proceder sino de alguna divina inspiración), le llevaron delante de Albino, Presidente de los romanos, y él le hizo atormentar tan fuertemente que le rasgaron las carnes hasta los huesos, mas él no hizo muestras de ningún dolor, porque ni se quejó ni derramó lágrimas, y siempre estuvo con la misma constancia, y a cada golpe que le daban no decía otra cosa más de «Desdicha sobre Jerusalén». Y como el Presidente le hubiese preguntado de adónde era y para qué daba aquellas voces, no le respondió, mas siempre prosiguió en planir y amenazar el desastre de aquella ciudad, por lo cual creyó que era insensato, y le hizo soltar y envióle. Mas él siempre continuó sus comenzadas voces, y duró en ellas siete años y cinco meses, y se sustentaba de limosnas que le daban, y las gracias que por ello daba era decir aquella su triste canción. Y en aquel tiempo ya Tito había sitiado aquella ciudad y la combatía sin parar, y como él anduviese por toda ella, un día llegó cerca del muro y a grandes voces dijo: «Desventura sobre la ciudad, sobre el templo y sobre todo este pueblo, y mala ventura sobre mí mismo», y así como acabo de decir aquestas palabras le mató una grande piedra que del campo fue tirada con un trabuco. Después de la muerte del cual no tardó mucho en verificarse su pronóstico; que Tito no alzó el cerco de aquella ciudad hasta tanto que la venció, quemó y asoló, y la mortandad de la gente fue tan grade que mientras aquel cerco duró murieron un millón y cien mil personas; pero no todos perecieron con hierro, sino que fue tan grande el castigo de la ira de Dios que permitió que de los más dellos fuese verdugo la hambre. La cual padescieron tan grande que comieron cuantas viandas inmundas sucias y asquerosas se pueden imaginar, y aun hasta las correas y suelas de los zapatos viejos, y aun el heno anejo y podrido les servió de mantenimiento; pero lo que más admira, y que sin horror no se puede decir, es que las madres deseaban verse hartas de las carnes de sus propios hijos, para con ellos mitigar su hambre. Así que consideremos lo que puede la fuerza de la ira de Dios contra los que menosprecian su doctrina y mandamientos.

De las prodigiosas muertes de algunos emperadores, reyes, príncipes y otros monarcas del mundo

CAP. III

ASÍ¹⁷ como entre todas las dignidades temporales del mundo no hay ninguna más admirable ni excelente que la del rey, ni adonde más naturalmente resplandezca alguna señal y luz de lo divino, así tampoco no hay ninguna más peligrosa ni más sujeta a eclipses y mudanza, ni que más rigurosamente padezca las

16.- Orig.: 'pesedumbre.'

17.- Orig.: 'ASsi.'

flechas y castigo de la ira de Dios que es ella, y esto siempre que se desvían y apartan del camino de la excelencia, termino y honra a que Él los había llamado. Lo cual se puede verificar con infinidad de ejemplos, así sacros como profanos, y dellos es uno el suceso de Cresos, poderoso rey de Lidia, el cual gloriándose de que era el más bien afortunado rey del mundo, fue vencido, destruido y acabado por manos de Ciro; y aquel Polícrates, grande rey de Samo (que según dice Valerio Máximo jamás había sentido golpe de Fortuna), a quien Darío venció y después un su capitán le hizo crucificar sobre la cumbre de un alto monte. Valeriano, emperador de los romanos, fue vencido y preso por Sapor, rey de Persia, y estuvo en tal captiverio que hasta que murió le servió de poyo para que desde encima dél cabalgase sobre su caballo. Y aquel grande rey Jerjes ¿en qué paró? El cual con la muchedumbre de sus navíos había cubierto el mar. Y ¿en qué el invencible Aníbal, que con su industria y afán había allanado las montañas? Y ¿qué se hizo de Paulo Emilio? Y ¿qué de Julio César, y de Pompeyo y de otros muchos, así griegos como romanos? Díganme qué ha sido de su antiguo imperio y gloria. ¿Queda dellos entre los hombres otro resplandor si no es una poca de memoria, como sueño? Y aun aquesto lo pueden agradecer a los escritores que dejaron aqueste testimonio para que en los siglos venideros se supiese algo de sus trabajosas vidas. Porque los cuerpos que se vieron adornados de púrpuras, coronas, perfumes y otras tales vanidades pararon en ser ceniza, tierra y gusanos, que son los que han sido los herederos de sus glorias. Harto desigual fue el trueque, porque con sus dignidades y triunfos estaban tan hinchados que les parecía ser bien aventurados y creían que habían llegado a la cumbre de la felicidad; mas engañáronse, porque el remate della fue padecer los más furiosos golpes de Fortuna y caer de lo alto de su rueda las mayores caídas que imaginar se pueden, pues Hércules, que así por mar como por tierra escapo de tantos trabajos y peligros, y al fin por ignorancia de su amiga murió desastradamente. Y el grande Alejandro, que se escapó de guerras tan peligrosas y conquistó tanta parte del mundo, ¿en qué paró? ¿No murió vencido de ponzoña? ¿Y Julio César, que salió vencedor de cincuenta y dos batallas, y cuando ya creyó descansar de sus trabajos fue muerto a puñaladas dentro del Senado? Pues Zeno,¹⁸ XII emperador de Constantinopla, ¿no alcanzó muchas y muy gloriosas victorias? Pero no por eso murió con reposo en su cama, mas fue enterrado vivo por orden de su mujer, sin que sus amigos hubiesen sido parte para socorrerle. Y Mempricio, rey de Inglaterra, no murió de enfermedad ni echado en su lecho, mas unos lobos le despedazaron y en sus entrañas le dieron sepultura, habiéndose perdido de su gente en un monte adonde había ido a caza.¹⁹ Druso venció a los Partos, y ya que dellos triunfaba entrando en Roma sentado sobre un carro, cayó una teja y le dio en la cabeza, de que luego murió. Ni Basilio, que fue el treintesimoquinto emperador de Constantinopla, no murió en las sangrientas guerras que tuvo con los sarracenos, mas un ciervo le mató un día que fue a un vano ejercicio de caza. Pues Carlo,²⁰ rey de Navarra, ¿murió en prosecución de las muchas y muy valerosas hazañas que emprendió y les dio cabo? No, mas por caso fortuito fue quemado vivo; que se emprendió el fuego en una sábana bañada de agua ardiente en que por consejo de médicos se había envuelto, pretendiendo curarle de

18.- Zenón I era epiléptico. Algunas versiones sugieren que fue enterrado por orden de su esposa Ariadna, sin aguardar que se recuperase de uno de los ataques de la enfermedad.

19.- Previamente se había dado a la sodomía, según Geoffrey de Monmouth en su Historia de los reyes de Britania.

20.- Carlos II el Malo.

un dolor de nervios que le atormentaba. Ni el emperador Otón, tercero de aquel nombre, no murió en las crueles guerras que en Roma tuvo contra Crescencio, mas emponzoñado con un par de guantes que le dio la mujer del mismo Crescencio. Ni menos el emperador Enrique VII murió en ninguna de las muchas y peligrosas guerras en se halló, mas con ponzoña le mataron un día de Pascua estando comulgado. Ni aun el Papa Juan Undécimo murió estando en vicios ni envuelto en regalos, mas con una almohada fue ahogado en una estrecha prisión; ni el Papa Benedito Sexto murió después de haber vivido en delicadezas, como lo hacen algunos poderosos de aqueste nuestro tiempo, mas después que en la vida hubo padecido muchos trabajos, murió en una estrecha prisión rabiando de hambre; ni tampoco el Papa Víctor Tercero murió de vejez, mas de ponzoña que le echaron en el cáliz estando diciendo misa. Todos aquestos géneros de muertes con que aquestos monarcas han fenecido sus vidas han sido maravillosas, y son dignas de que los que tienen algún conocimiento de los secretos juicios de Dios las consideren. Y en particular las debrían especular los que ensangrientan la tierra y son ocasión que en ella se representen las dolorosas tragedias que continuamente en ella se veen, porque debrían temer que a ellos no sucediese lo proprio; y así, siempre debrían traer delante los ojos aquesta memoria y considerar qué tal fue el rigor de los infortunios que fueron remate de aquellas bienaventuradas vidas y cómo fueron grandes las ignominias que sucedieron a aquellas breves glorias que tan vanas son. Y haciéndose esto no habrá hombre que no desee vida con menos gloria y fenecerla con más honra; porque la muerte desastrada de uno es causa de que se tenga sospecha de qué tal haya sido su vida.

Mas si todas las muertes de aquestos reyes y monarcas que referidas quedan parecen terribles, no sé yo qué tales parecerán las que quiero contar, por ser, como son, admirables y aun prodigiosas y conformes a nuestro sujeto, y por ellas podremos conocer que cuando la justicia divina se aíra contra nuestros pecados y contra ellos arroja saetas de venganza, permite que los más infames y viles animales que en el mundo hay sean los ministros, verdugos y ejecutores de su castigo, no sólo en el pueblo bajo y común, mas aun en los grandes y poderosos del mundo, según manifiestamente se verá en las monstruosas muertes de un rey y de un arzobispo, las cuales escribe mucho número de historiadores fidedignos, diciendo así:

En los años de la redención del género humano de 346 en Polonia reinó un rey que se llamó Popiel, el cual tenía por costumbre que cuando con juramento quería certificar una cosa decía: «Si esto que digo no es verdad, comido sea yo de ratones». Y fuele palabra de mal agüero, porque murió comido dellos: Heredó el reino siendo mozo y de poca edad, y su tutela y el gobierno de aquel reino quedó encargado a dos tíos suyos a quien su padre nombró antes que muriese, por haber tenido dellos concepto de que eran hombres de mucha experiencia en el gobierno y de sanctas y venerables costumbres. Y así, mientras él estuvo obediente a sus preceptos, él y el reino fueron pacíficamente gobernados; mas después que llegó a edad de poder libremente gobernar y que se encargó dello, mostró sus malas inclinaciones y desenfrenadamente se dio a todo género de vicio. Y como los tíos deseasen refrenarle, con modestas reprehensiones procuraban apartarle de aquel siniestro camino; pero él por quitarse delante de los ojos la memoria del respeto que les solía tener los hizo matar. Y habiendo quedado gozoso, por parecerle quedar descargado de grande pesadumbre, ordenó un grande convite para con él dar principio a los conten-

tos que a solas pretendía tomar, paresciéndole que hasta entonces no se había gozado. Y queriéndose en todo regalar, se hizo coronar con una guirnalda de olorosas flores y se ungió con preciosos licores, y estando ya a punto para sentarse a las mesas él y los grandes que convidados tenía, en un instante de los cuerpos muertos de aquellos sus tíos (a quien él y su mujer habían muerto con ponzoña) salieron grandísima cantidad de ratones, los cuales en medio de sus deleites los acometieron y comenzaron a roer con tanta furia que aunque sus criados y gente de su guarda quisieron defenderlos no pudieron, porque era excesivo el ímpetu y porfía que tenían, y creyendo que, pues sus fuerzas no habían podido, al de menos podrían los ardides, los rodearon de fuego y brasas encendidas; pero como las fuerzas humanas no bastan para resistir al castigo de la mano de Dios, tampoco bastó aquel remedio, porque los ratones atravesaron por encima de las brasas y no cesaban de roer aquellos homicidas de sus tíos. Y habiendo visto que ni aun aquel remedio había bastado, los metieron en una barca y los llevaron en mitad de una grande laguna; mas aquellos animalejos tampoco se acobardaron con el impedimento de aquel elemento, porque nadando entraron en la barca donde ellos estaban y allí continuaron su furor. Y al fin, como la gente vio que aquél era castigo de la mano de Dios, volvieron la barca al puerto y los dejaron. Y como ellos se vieran carecer de socorro y deseasen guarecerse, se encerraron en una fuerte torre, mas ahí fueron roídos hasta los huesos por aquellos animales tan viles.

El suceso del arzobispo, según lo cuentan todas las crónicas y anales de Alemania, fue que en todo el Arzobispado de Maguncia hubo grandísima hambre, la cual vista por Hato²¹ (que fue el treintésimo segundo perlado de aquella ciudad), y que los pobres de Jesucristo (que eran de las ovejas del rebaño que él tenía a cargo) la padescían, mostrándose lobo rabioso instigado del Demonio, hizo que en una su heredad se juntasen grande número dellos, y habiéndolos encerrado en un corral les hizo pegar fuego y a todos los quemó vivos. Y habiendo sido preguntado que por qué había usado de aquella crueldad con aquellos pobres inocentes, respondió que porque eran como los ratones, que sin ser de provecho comían el trigo. Mas Dios, que (según el Profeta dice) tiene cuidado de un pajarito y no quiere que tales tiranías queden sin castigo, en un instante movió grande cantidad de ratones que le acometieron con ímpetu furioso, y él se encerró en una torre que estaba en medio de una laguna pensando poderse librar dellos, mas su remedio fue vano, porque nadando pasaron a ella y entraron dentro y le royeron hasta los huesos, los cuales el día de hoy están enterrados en Maguncia en el monasterio de Sant Albino. Y aquella torre donde aquel desdichado pastor feneció sus días aún está en ser, y se llama la Torre de los Ratones, según lo afirman algunos historiadores que tratan de las cosas y caecimientos de Alemania.

Demás desto, quien tuviere noticia de historias no terná por cosa maravillosa que los piojos, con ser animales tan pequeños, comiesen al emperador Arnolfo y le dejasen en sólo el pellejo y los huesos, sin que ningunos remedios fuesen bastantes para defenderse dellos. Ni tampoco terná por increíble lo que sucedió a aquel grande monarca Antíoco, el cual queriendo destruir la memoria de la sinagoga del pueblo de Dios e introducir el adoración de los ídolos, le salió del cuerpo tanta cantidad de gusanos y de tal suerte le lla-garon y pudrieron, que del hedor de aquella su corrupción se inficionó su ejército. Y así,

21.- Hatto II.

el que con su soberbia había creído amansar las tempestades del mar y allanar el altura de los montes, y el que con su hinchada ambición había creído hollar las estrellas del cielo, de tal suerte fue abatido por el temeroso juicio de Dios que ninguna persona podía sufrir el hedor que de su cuerpo salió. Y quien de aquesto más amplamente se quisiere satisfacer lo hallará escrito en el capítulo 19 del segundo libro de los *Macabeos*.

Del prodigioso suceso del rey Nabucodonosor, por el cual se advierte los peligros a que están sujetos los que retamente no gobiernan las republicas que a su cargo tienen

CAP. IIII

A Sí Aristóteles como Jenofón, Platón, y²² generalmente todos los que han escrito de república y política, dicen que no hay cosa más peligrosa y dificultosa que el reinar o gobernar república, porque el poseer riquezas, el ser respetado, la libertad del poder hacer su voluntad sin haber quien se la reprehenda, y el no tener quien le desengañe son los fuelles que en los hombres encienden las llamas de todos los vicios. Y así, si con advertencia quisiéremos escudriñar las historias, así sacras como profanas, hallaremos que es mayor el número de los reyes, emperadores y monarcas de los tiempos antiguos que fueron malos, que no buenos, y la causa de haberlo sido es que como un hombre se enreda en el deleite del mandar, si al principio no resiste al apetite de sus inclinaciones está a peligro de meterse en un confuso laborintio de vicios. Según se vio haber hecho Saúl, cuya bondad antes que reinase es en la divina Escritura sumamente loada, y por boca del mismo Dios fue elegido rey; mas así como se sintió levantado en aquel trono de honra se pervirtió y fue malo. Y Salomón en el principio de su reinado ¡qué admirable fue!, pues que en toda la tierra se divulgó la fama de su sabiduría, y por estar puesto en aquel estado de gloria se desvaneció y entregó en poder de mujeres y fue privado de la gracia de Dios. Pues Calígula, Mitrídates y Nerón ¡qué bondad mostraron en el principio²³ de sus gobiernos!, y después fueron tales que todo el mundo quedó inficionado de sus crueldades y tiranías.

Veinte y dos reyes reinaron después en Judea, y de solos cinco o seis se lee que permanecieron en virtud y bondad. Y si miráremos qué tales fueron los de Israel, hallaremos que desde Jeroboán, hijo de Nabath, hasta el último dellos (que fueron diez y nueve) todos administraron mal el gobierno público.

Pues veamos los romanos, que, con haber regido la más floreciente república del mundo, los más dellos fueron viciosos y crueles, excepto algunos que gobernaron razonablemente, cuales fueron Augusto, Vespasiano, Tito, Antonio Pío, Antonio Vero y Alejandro Severo. Y quien con diligencia se llegare a ver los hechos de los griegos, asirios, persas, medos y egipcios, hallará que es mayor el número de los que fueron malos que no el de los buenos.

22.- Orig.: 'y y'.

23.- Orig.: 'principio'.

Y, según Valerio Máximo dice, aquesto consideraba aquel grande rey Antíoco, y así, cuando le dieron el sceptro y le pusieron la corona sobre la cabeza, la contempló un poco y después dijo: «¡Oh corona, más honrosa que dichosa! Si los príncipes de la tierra, que tanto te procuran y tan a su costa te cobdician, advirtiesen los trabajos, afanes y miserias que te acompañan, no sólo no te desearían, mas aun del suelo no te alzarían». Y en ello tuvo mucha razón, porque si los ambiciosos quisiesen medir con medida justa y con fiel peso pesar sus deleites y honras, y peligros y trabajos que la acompañan, hallarían muy poco dulce rodeado y envuelto con mucho acíbar, demás del riesgo en que están los súbditos que dellos son gobernados. Porque si el príncipe es vicioso también lo es su pueblo, el cual, según Herodiano dice, es el jimio de quien le gobierna, porque continuamente le imita en todas sus costumbres y movimientos. Y pues que esto es así, que ellos son las fuentes de que todo el pueblo bebe y el teatro en que todos miran y la hacha que a todos alumbrá, y que (según Platón dice) cuando ellos pecan no cometen sólo el pecado que hacen, mas otros muchos infinitos con el mal ejemplo que dieron, ¿quién habrá que desee serlo? Y ¿cuál será aquel que haya vivido tan rectamente que pueda dar a Dios justa cuenta de su rebaño, y no ser causa de irritarle a que sobre nosotros envíe el castigo de su ira?

Así como hizo sobre Nabucodonosor, cuarto rey de Babilonia, que, según leemos en el cuarto capítulo de Daniel, de tal suerte experimentó el castigo de la justicia de Dios, que, demás de que siete años estuvo privado de su reino, los pasó en el desierto, desnudo al frío, al viento, al calor y a la lluvia, a manera de animal bruto, y con esto el vello le creció tanto que como si fueran plumas le cubría todas sus carnes, y sus uñas le crecieron de suerte que parecían garras de ave de rapiña. Este es un ejemplo, expetáculo, y prodigio para los que desean aquel mando, porque ver un rey que tan sumptuosamente había sido servido y con tanta diversidad de viandas, y que anduviese por un desierto quitando el pasto a los animales (pues él comía el manjar de que ellos se sustentaban y sobre la misma mesa que ellos comían), habiéndose antes vestido de púrpura y arreádose con joyas preciosas, y haber llegado a tal extremo que las libreas y ornamentos de que se arrease fuesen sus propias carnes y pelo, como ellos, fue sólo particular y justo castigo de Dios.

Del nascimiento de algunos monstruos y de las causas de sus generaciones

CAP. V

EN los capítulos pasados he brevemente mostrado que los reyes, emperadores, pontífices y monarcas no son más libres de los prodigios que los demás hombres comunes, y en aqueste capítulo prosiguiendo mi intento, quiero particularmente escudriñar en aquesta materia de prodigios qué cosa sea monstruo. Y para llevar este discurso según término de filosofía, nuestra primera contemplación ha de ser acerca de las causas de sus producciones y nascimientos, no ignorando que las más de las veces es su causa el juicio, justicia, y castigo de Dios, que se sirve de que semejantes abominaciones nazcan en horror de los pecados de sus progenitores, que como animales brutos indiferentemente se arrojan tras sus apetites sin tener respecto ni consideración de edad, lugar,

tiempo, ni otras leyes estatuidas por naturaleza, según que dello nos enseña un ejemplo sant Gregorio en su libro de los *Dialogos*, y es que un ama de leche se empreñó de un muchacho de nueve años a quien ella había criado, y sant Jerónimo también nos dice que otra ama se empreñó de otro muchacho de diez años a quien asimismo había criado, habiéndole ella incitado a ello con su lascivia y deshonestidad. Y así, el Profeta Oseas, en su noveno capítulo, a este propósito exclama y dice desta suerte. «Por sus amores se han hecho abominables, y después que hayan criado los hijos se los destruiré para que no lleguen a ser hombres, y haré que aborten, y les enjugaré los pechos para que no puedan alimentar, y si concibieren les mataré los hijos». Y Esdras dice lo mismo en el cap. 5, que entre otras maldiciones de que Babilonia es amenazada por el Ángel, es la una que las mujeres monstruosas²⁴ concibirían monstruos; pero no porque las más de las veces el fruto monstruoso sea testigo de la incontinencia y pecado de los padres es continuo²⁵ regla cierta, porque muchas veces se ha visto que padres continentes han producido frutos monstruosos, y así nos lo enseña Jesucristo nuestro Dios, en el noveno capítulo de *Sant Juan*, en la persona de aquel hombre pobre que nació ciego, que después de que por su gracia le hubo dado vista, sus discípulos le preguntaron si los pecados de sus padres o los suyos habían sido causa de que así hubiese nacido; y mostrando Él que el defecto de los hijos no se debe imputar al pecado de los padres, respondió que ni él ni sus padres habían pecado, mas que había nacido así para que en él se manifestasen las obras de nuestro señor Jesucristo.

Los filósofos antiguos que anduvieron escudriñando los secretos de naturaleza dan algunas causas acerca de los partos monstruosos y prodigiosos, y así, Aristóteles, Hipócrates, Empédocle, Galeno y Plinio dicen que es la vehemente y continua imaginación que la mujer tiene al tiempo que concibe, la cual dicen que es de tanta fuerza que en aquella materia seminaria imprime el carácter y señal de aquello. Y de que aquesta opinión sea verdadera se hallarán muchos ejemplos que la verificarán, aunque en el aparencia parecen vanos y fabulosos, mas el autoridad y fidelidad de los que los han escrito nos dan dello bastante testimonio, y así, referiré alguno.

De los cuales el primero quiero que sea uno que escribe Damasceno,²⁶ hombre grave, que dice que a Carlo Cuarto, emperador de Alemania y rey de Bohemia, le fue hecho presente de una doncella vellosa como oso, que de aquella suerte había nacido monstruosa porque cuando su madre la concibió había estado intensamente contemplando en un retrato de sant Juan Baptista vestido de pieles que pintado tenía en su aposento. Y Hipócrates dice que en su tiempo sucedió un caso semejante y que él mismo libró de muerte a una princesa que fue acusada de adulterio porque había parido un hijo negro como etíope, siendo blancos ella y su marido, y que él con bastantes razones probó y persuadió haber sido cosa naturalmente posible sin mácula suya, y así, fue dada por libre. Y de la misma opinión muestra ser sant Jerónimo en sus *Cuestiones sobre el Génesis*. Mas ¿para qué me quiero detener en traer opiniones de los filósofos y sabios del mundo, pues lo podemos probar de testimonio de la Escritura sagrada?, que Moisés, promulgador de la ley de Dios, en el treintésimo capítulo del *Génesis* dice que sirviendo Jacob a su suegro Labán se enriqueció

24.- Orig.: 'menstruosas'.

25.- Sea siempre.

26.- San Juan Damasceno.

de ganados porque en el agua de sus abrevaderos tenía puestas unas varas mondadas a trechos para que, viéndolas las ovejas al tiempo que concebían, pariesen los corderos manchados, por habérseles impreso en la imaginativa aquella variedad de colores.

Empédocle y Dífilo,²⁷ que fueron grandes investigadores de los secretos de naturaleza, atribuyen la causa del nacimiento de los monstruos así a la superabundancia como a la no bastante cantidad y corrupción de la simiente, y lo procuran sustentar con el ejemplo de las cosas que se funden, siendo así que cuando la materia no está bien cocida, purificada y preparada, y el molde no bien liso ni proporcionado, las figuras que con él se sacan salen defectuosas, feas y disformes.

Los astrólogos, y dellos en particular Alcabicio, atribuyen el nacimiento de los monstruos a los astros, y dicen que si cuando la mujer concibe la Luna estuviere en ciertos signos, grados y conjunciones, lo que pariere será monstruoso.

Julio Materno, y después dél el docto jurista Andrea Alciato en su libro del *Significado de las palabras y cosas*,²⁸ dicen que algunas veces los monstruos se engendran mediante la corrupción de las malas y viles viandas que las madres comen, como son carbones, carne humana y otras mil porquerías que a las mujeres se les suele antojar cuando están preñadas por ser, como son, contagiosas para el fruto que en sí tienen concebido. De que en confirmación desto Levinio Lemnio escribe un caso notable, y es que en Flandes a una mujer que estaba preñada se le antojó dar un bocado y comer de las carnes de un mancebo gentil hombre que acaso estaba delante della, y temiéndose que si para ello le hubiera pedido licencia no se la hubiera dado, movida del furor de aquel su antojo arremetió a él y le asió de una mano y con los dientes le arrancó un bocado della y se le²⁹ tragó. El mozo lo sufrió teniendo respecto al antojo, pero habiendo ella querido segundar en morderle otro, él se airó con ella y no se lo consintió, porque le pareció que ya aquello procedía de crueldad y que era un hecho horrendo. De que ella quedo confusa y corrida, y después de que algunos días hubo estado con continuas melancolías abortó dos hijos, el uno vivo y el otro muerto; y como aquel caso hubiese sido disputado entre médicos, fue resolutivo que el haber abortado había sido causa el deseo que había tenido de morder el segundo bocado.

Aquestas ordinariamente son las causas de la producción de los monstruos, según la opinión de todos los hombres doctos, así griegos como latinos, aunque también sé que dellos hay otra especie que se hacen con artificio de algunos embaidores que de unas tierras a otras andan engañando la gente; y es que toman las criaturas cuando son pequeñas y están tiernas como masa, y las desfiguran cortándoles y torciéndoles los rostros y miembros e hinchándoselos de suerte que parecen monstruos, con los cuales después ganan dineros enseñándolos como cosa maravillosa. Y aqueste embuste no es cosa nueva, porque Hipócrates en su libro *De aere, et locis* dice que en su tiempo había en Asia hombres que cometían semejantes maldades.

27.- Dífilo de Sifnos.

28.- De verborum significatione.

29.- En el orig. no distingo si 'le' o 'lo.' Tomo la lectura de la ed. de 1603.

Donde en general se trata de los monstruos y de cuán odiosos antiguamente fueron a todas las naciones, y particularmente se trata de uno que nació el año de mil y cuatrocientos y noventa y cinco

CAP. VI

FUE tan grande el aborrecimiento que a las criaturas monstruosas tuvieron los antiguos, que si alguna persona iba por algún³⁰ camino y acaso se encontraba con alguno dellos lo tenía por presagio y agüero de que le había de suceder algún desastre. Y el emperador Adriano habiendo acaso encontrádose con un negro, se pronosticó³¹ que en breve había de morir. Estando a punto para darse la batalla los dos ejércitos de Bruto y de Otaviano, los de Bruto se predijeron que habían de quedar perdidosos porque aquel día acaso habían encontrado con un etíope, y fue así. Los romanos de los tiempos más antiguos los tuvieron en tan grande abominación que tenían prohibido que entre las vírgines vestales no se admitiese ninguna que tuviese miembro defectuoso, según Fenestela³² lo escribe en su libro de las *Dignidades y magistrados de Roma*. Pero desto no nos debemos maravillar, pues que Dios por Moisés defendió a su pueblo que ninguno fuese admitido al sacerdocio, según nos lo dice el libro del *Levítico* a los 21 capítulos. Y sant Jerónimo muy particularmente lo considera en una epístola que escribe a Demetriade virgen, y en ella imputa grande culpa a los cristianos porque meten en religión y dedican a Dios los hijos contrechos y defectuosos. Pero los romanos antiguos usaban con ellos de terrible y riguroso rigor, y era que en naciendo los echaban en el Tibre, según lo cuentan Julio Obsecuente³³ y todos los que han tratado de los prodigios de Roma. Pero nosotros, que estamos enseñados en mejor escuela, los tratamos con más humanidad, porque conocemos que son criaturas de Dios, y así, las hacemos incorporar en la Iglesia mediante la regeneración del sacramento del sancto Baptismo, según cada día vemos. Y así se hizo de uno que por el mes de septiembre del año de 1495 nació en Bristant, que es un pueblo sobre la ribera del Rin, no lejos de Vormes,³⁴ que eran dos niñas conjuñidas y pegadas por las frentes, y era de tal suerte su ligadura que ningún remedio hubo para poderlas apartar ni desasir. Movían a compasión a quien las vía, porque para haber de andar había de ser yendo la una reculando, y si miraban había de ser de través, y a la par se habían de sentar, levantar y echar. Y en aquel afán vivieron diez años, y habiéndose muerto la una fue necesario cortarlas para haberla³⁵ de enterrar; pero la otra vivió poco tiempo, mediante la llaga que de aquella separación se le hizo. Un filósofo de aqueste nuestro tiempo, a quien algunos tienen por docto, dice que la causa del haber así nascido ligadas fue que estando su madre dellas preñada y estando hablando en secreto con otra mujer, descuidadamente llegó otra y las hizo topetarse con las frentes, de que ella tomó sobresalto de cuya causa en

30.- Orig.: 'alguu'

31.- A sí mismo, se entiende.

32.- Lucio Fenestella.

33.- Iulius Obsequens, autor del *Liber Prodigiorum*.

34.- Worms.

35.- Orig.: 'a verla'

sus hijas se causó aquella conjunción, que es cosa que aunque yo no la repruebo es fuerza que concurriese juntamente con ello otra alguna causa.

De un monstruo horrible que ha nacido en aquestos nuestros días,
mediante el cual trata si los demonios pueden engendrar y ejercitar los
demás actos naturales

CAP. VII

ALGUNOS dicen que el año de nuestra redención de 1543, y otros que el de 1547, en Polonia la Baja, en la famosa ciudad de Cracovia, el día de la conversión de sant Paulo nació un monstruo que aunque fue hijo de nobles padres era horribilísimo y espantoso, porque sus ojos eran de color de fuego, y tenía el hocico de la hechura como los tienen los bueyes, y su nariz era de la suerte como la trompa de un elefante, y en el lugar de las tetas tenía dos cabezas como de jimio, y de la una y otra banda del ombligo tenía dos ojos como los de un gato y en todas las junturas, así de los brazos como de las piernas, tenía una cabeza como de perro, de feroz aspecto. Sus pies y manos eran de la hechura como patas de ánsar, y toda su parte trasera del cuerpo era vellosa, y tenía una cola larga como dos palmos y retorcida hacia arriba, de la hechura de la de un alacrán. Vivió cuatro horas, y algunos³⁶ dicen que dijo. «Velad, que el Señor viene». Y con haber sido tan horrendo y espantable ha sido ennoblecido con la memoria que dél han hecho muchos hombres doctos, de los cuales algunos no se pueden persuadir que fuese engendrado por hombre humano, sino por algún espíritu maligno.

Por lo cual me parece no será fuera de propósito de que en aqueste discurso tratemos si los demonios pueden engendrar y concebir y ejercitar las demás obras naturales según lo hacen las criaturas corporales, siendo, como es, cosa que muchos filósofos (y de los más doctos del mundo) la han tractado, y algunos dellos han sido de opinión que sí, y dicen que Platón fue engendrado por Apolo. Y de la misma opinión fueron los que escribieron las historias y anales de los antiguos alemanes, pues dicen que andando las mujeres de los godos por los desiertos de la Scitia tuvieron acceso con algunos demonios, del cual ayuntamiento se procrearon los hunos. Otros filósofos hay, y Pselo³⁷ es el uno dellos, que no se contentan con solamente decir que engendran y tienen simiente, mas también dicen que muchos animales de los que hay en la tierra han sido producidos y engendrados por ellos.

Lactancio Firmiano, hombre grave y que sant Jerónimo le loa, es de opinión que los demonios son capaces de generación, y así lo dice en el cap. 15 de su segundo libro de las *Divinas instituciones*. La cual opinión han tenido algunos modernos, y queriendo Cardano³⁸ comprobarla cuenta una historia de cierta mujer de³⁹ Escocia que habiendo creído tomar

36.- Orig.: 'algunas'

37.- Debe tratarse de Miguel Psellos.

38.- Gerolamo Cardano.

39.- Orig.: 'pe'

solaz con un gentil mancebo concibió de un demonio, y parió un horribilísimo monstruo que puso terror a todos los que presentes se hallaron a su nascimiento, y la partera que en sus manos le había rescibido le echó en un fuego que allí estaba. Y el mismo Cardano trae otro ejemplo (que dice lo escribe Tomás Liermonte)⁴⁰ de otra mujer que también concibió de un espíritu maligno, y que, demás desto, toda la isla de Inglaterra tiene la misma opinión con el encarescido nascimiento de su profeta Merlín, creyendo con obstinación que fue engendrado por un demonio.

Pero aunque todo aquesto lo certifiquen muchos hombres doctos, es falso y absurdo, y no sólo contrario a nuestra humana naturaleza, mas aun impugna a nuestra católica religión, siendo así que ella no admite ni cree que ningún hombre haya podido ser engendrado sin simiente de varón si no es el hijo de Dios. Y así, muy bien dice Casiano⁴¹ que sería contrariedad y confusión grande de la misma naturaleza si a los demonios les fuera dado el engendrar y concebir, y desde la creación del mundo hasta ahora hubieran en el género humano procreado muchos monstruos. Lo que en este caso confesamos es aquello mismo que sant Augustín dice, que es que los demonios algunas veces se transforman en figuras humanas y hacen apariencias de ejercitar obras naturales y tener carnales ayuntamientos, así debajo de formas de hombres como de mujeres, lo cual hacen para engañar e incitar a lujuria; y esto se ha visto no sólo en los tiempos antiguos, mas aun en los nuestros, en diversas partes y con varias personas de entrambos sexos con quien demonios han mostrado tener carnales ayuntamientos. Y así, Jacobo Ruoffo⁴² en su libro *De conceptu et generatione hominis*, escribe que en su tiempo una mujer pública una noche tuvo ayuntamiento con un espíritu maligno debajo de forma de hombre, y que después dello se le hinchó el vientre de suerte que parecía estar preñada, mas aquella preñez fenesció en una enfermedad contagiosa, tan mala que las entrañas se le pudrieron y se le cayeron a pedazos, que remedios humanos no fueron bastantes a poderla socorrer. Y demás desto, el mismo escribe que estando un criado de un carnicero profundamente engolfado en pensamientos lujuriosos se le apareció un demonio en forma de una hermosa moza y que tuvo ayuntamiento con ella, y que en el mismo instante así el miembro genital como sus demás partes vergonzosas se le inflamaron de suerte que le parecía tener en el cuerpo ardentísimas brasas. Otros muchos ejemplos conforme a éstos se podrían traer que escriben no sólo filósofos, mas también eclesiásticos; pero parésceme que bastan éstos, y así, los quiero dejar y decir lo que ellos dicen, que es que permitiéndolo Dios los demonios pueden engañar los hombres con semejantes ficciones.

Y el decir que pueden engendrar, según dicho tengo, no sólo es falso, mas es contra nuestra fee. Y en cuanto al ejemplo de Merlín y otros a él semejantes, en que tantos se han engañado habiendo creído que fueron engendrados por demonios, creo debió ser que sus madres tuvieron aceso carnal con alguno dellos y que se les debió hinchar el vientre y estragárseles los humores, y que al tiempo del ordinario parto les dieron dolores y les pareció que parían, y que en aquel instante el Demonio trujo allí una criatura y la puso de suerte que a la partera le pareció que aquella mujer la paría y que salía de aquel vien-

40.- Thomas Learmonth.

41.- Juan Casiano.

42.- Jacob Rueff.

tre, y que también a la paciente le pareció parirla; que todo ello es cosa que quien tuviere noticia de sus cautelas y astucias no lo terná por imposible, ni cosa para dejarla él de hacer todas las veces que para ello le haya sido soltada⁴³ la rienda.

Y para que se sepa que él sabe usar semejantes cautelas contaré un caso que ha sucedido ahora en nuestros tiempos, y es cosa pública y cierta y por tal lo certifican muchos hombres doctos, y es que una moza bien hermosa, criada de un hombre rico de la ciudad de Costanza en Alemania, publicó estar preñada de un diablo, y habiendo venido a noticia del gobernador de la ciudad la hizo prender y tener a buen recaudo hasta ver en qué paraba su preñez. Y habiéndola tenido así algunos días y siendo ya llegado el tiempo en que debiera parir, se sintió con dolores y fueron llamadas algunas parteras, y habiéndose la una dellas puesto para recibir el parto, le pareció que la boca de la madre se abría para dar lugar a que la criatura saliese, y en lugar de criatura salieron clavos, pedazuelos de palo, vidrios, huesos, piedras, estopas y otras semejantes cosas fantásticas que allí había traído el Demonio con sus mañas para embaucar la gente con sus artificios, por haber dado crédito a sus mentiras. Y quien considerare que (según sant Pablo escribe) se transforma en ángel de luz para cegar y engañar las criaturas humanas, y que es tan atrevido que tuvo osadía de acometer a Jesucristo pensando poderle engañar (aunque él quedó vencido), no terná por dificultoso creer que acometa semejantes engaños.

Mas, dando conclusión a lo que en aqueste capítulo queda dicho, digo que aunque los espíritus malignos muestren tener carnales ayuntamientos no pueden engendrar ni concebir, porque no tienen simiente ni entre ellos hay distinción de sexo. Y esto baste en cuanto a este capítulo, porque en otra parte largamente trataré, así de sus engaños como si los cuerpos que tienen son sólidos

De las horribles tormentas de rayos, truenos y tempestades que en algunas partes y tiempos han acaescido, y algunos efectos maravillosos que han causado

CAP. VIII

SI me quisiese detener en contar particularmente las ciudades teatros, coliseos, columnas y otros sumptuosos edificios, así antiguos como modernos, que con la violencia de los rayos y tempestades han sido arruinados sería forzado a hacer dello grande volumen, y así, para haberlo de reducir a más breve relación daré de mano a los sucesos antiguos y sólo recopilaré algunos de los modernos, porque tratando de cosas que habemos visto y que todavía nos están fijadas en la memoria nos servirán de aldabas para nuestras conciencias y nos ternán con más cuidado para considerar los efectos maravillosos del temeroso juicio de Dios.

Y comenzando digo que el año de 1521 la populosa ciudad de Milán con furor de rayos fue de tal suerte afligida que sus habitantes creyeron que era llegada la fin del mundo, y

43.- Orig.: 'soltado'

entre los muchos que en ella cayeron el uno dellos dio sobre una torre del castillo, que, demás de ser fuerte, era de hermosa fábrica, y que no menos servía de fuerza que de ornato del mismo castillo. Estaba en ella la munición y pólvora, que se encendió, y en aquel mismo instante con un furor y ímpetu grandísimo la voló y arrancó desde los cimientos, y con ella mucha parte del mismo castillo. Y como sus piedras se esparcieron volando por el aire, a su caída hicieron grandísimo daño y estrago en toda la ciudad, porque mataron mucha gente, y señaladamente dos alcaides de aquel castillo, que delante dél en una su plaza se andaban paseando, y juntamente con ellos casi todos los soldados que en él estaban de guarnición, porque de docientos que allí había (por el Rey de Francia, que entonces la poseía) no se escaparon doce que no fuesen o muertos o heridos. La espesura de las piedras que del aire caían ponían grande terror, que arruinaban todas las casas y edificios, de suerte que en todo el circuito de aquella grande ciudad no había lugar seguro donde poderse guarescer.

Pero aunque aquel caso hubiese sido tan temeroso como dicho queda, no se puede comparar ni se iguala con otro que sucedió en Malinas, villa de los estados de Brabante, señoreados por el católico emperador Carlo Quinto, adonde el año de 1527, a los siete días del mes de agosto, a las doce de la noche cayó un rayo y dio en la torre de una parte que se llama de la Arena, en donde estaban más de ochocientos quintales de pólvora, que se encendió con tan grande presteza que todo junto se oyó el trueno que causó el rayo y el rumor y estampido de la pólvora, que arrancó aquella torre, y de tal suerte estremeció toda la tierra que no quedó en ella cosa inhiesta, o muy⁴⁴ atormentada y para caerse. Como era de noche, la gente no atinaba lo que había sido, y se salían a las calles y plazas pidiendo a Dios misericordia, y no vían otra cosa más de un espesísimo humo envuelto en temerosas llamas, y sentían un pesado hedor de azufre y pólvora; pero al fin la Fama divulgó lo que había sido, y se entendió y vio que no sólo se había arruinado aquella torre, mas toda la cortina de la muralla hasta los cimientos. Las piedras que habían volado y esparcido-se por el aire hicieron daño grandísimo; mas lo que sobre todo puso admiración fue que aquel excesivo calor enjugó el agua de su foso. Fue mucha la gente que quedó muerta, y muchísima la lisiada, y al otro día se hallaron mas de treientos cuerpos muertos y hechos pedazos con las ruinas de los edificios, y entre ellos hubo una mujer que estaba preñada, y viva se le sacó del cuerpo la criatura; otra se halló que cercén tenía cortada la cabeza, y se supo que unas centellas se la habían llevado estando forcejando para cerrar una puerta. Díjose haber perecido muchas personas que juntas estaban en un aposento jugando a los naipes, y que de todos los que en aquella casa había sola la huésped se libró, que en aquel instante había ido a una bodega soterraña a sacar vino. De allí a tres días se halló un hombre que estaba escondido en una cueva, que con grande espanto preguntó si el mundo era ya fenecido; y no dejó de tener alguna razón en sospecharlo, porque fue un caso tan temeroso, pues que no sólo las casas e iglesias se asolaron, pero aun las calles se desempe-draron y mudaron asiento.

Ya que he contado aquestos dos terribles sucesos causados por la violencia de los rayos, no creo será fuera de propósito ni cosa desagustosa decir las causas de que proceden y se engendran, así ellos como los truenos, el granizo, la nieve y las lluvias. Y poniéndolo en ejecución, digo que Aristóteles, príncipe de los filósofos, en sus libros *Meteoros* y en los de

44.- Hasta nueva indicación sigo la ed. de 1603, por faltar varias págs. en la reproducción del orig. de 1586 que utilizo.

Mundo nos enseña que hay dos especies de vapores que sin jamás cesar suben de la tierra a la región del aire. El uno dellos es cálido y húmido, y como más pesado se queda en la media región, adonde se junta y espesa, y allí se convierte en lluvia, granizo y nieve y cosas semejantes. El otro es cálido y seco, y como es más ligero sube más alto y llega a la suprema región, adonde se calienta e inflama y enciende, y causa los fuegos, llamas, cometas, dragones y otras semejantes cosas que en el aire se veen, de que las gentes se maravillan por no tener noticia de sus causas. Y cuando aquestos vapores secos se encierran en las nubes entonces causan los relámpagos, truenos y rayos. Y la causa dello es que, como las nubes son húmidas y por eso son sus contrarias, procuran desenmarañarse dellas y salir; y como en esto forcejan, las vienen a romper por donde están más sutiles, y así, el relámpago es el vapor que se nos muestra por donde la nube se rompió, y el trueno es el rumor que dentro de la nube se hace por la agitación y fuerza del procurar salir, y el rayo es lo más espeso y condensado de aquella materia. Mas aunque aquestas sean las causas naturales de la procreación de las tempestades, según que industriosamente las investigó aquel grande filósofo sobredicho, no siempre todas proceden de aquestas causas, porque algunas veces las mueve el Demonio, el cual, según san Pablo dice, tiene mayor poder en el aire que en otra ninguna parte. Y así, todas las veces que Dios es servido soltarle la rienda las produce, como dello nos consta por muchos ejemplos de la sagrada Escritura, y particularmente en el primer capítulo de Job, adonde se dice que habiendo obtenido licencia de Dios para poderle afligir con tempestades y fuego, le quemo los criados y ganado. Y demás de los testimonios sagrados los tenemos también profanos, de los cuales es el uno que queriendo Cambises, rey de Persia, robar y saquear el templo de Amón, que estaba en la Libia exterior,⁴⁵ adonde el Demonio con prodigios y falsas apariencias se hacía adorar en forma de carnero y tenía ayuntado mucho tesoro que le habían ofrecido los hombres ciegos que allí le iban a reverenciar, movió el cielo con truenos, relámpagos y tan espesos rayos, que con ellos murieron más de cincuenta mil de sus persianos.

Los historiadores antiguos, y aun Plinio, dicen que los etrurios o toscanos eran tan curiosos observadores y consideradores de los movimientos de los cielos y los efectos de los rayos, que por ellos osaban pronosticar y tener certeza de algunas cosas, según hicieron del día y hora en que el emperador Augusto César había de morir, porque habiendo un rayo dado en una piedra de una muralla adonde estaba escrito su nombre, y desbaratado y deshecho la primera letra dél, que era una C, dijeron que no le quedaban más de cien días de vida haciendo esta consideración: que los romanos para numerar ciento figuraban aquella letra C, y que ESAR en lengua etrusca significaba Dios, y que, así, dentro de cien días estaría con los dioses. Fue así, que al cabo dellos murió, lo cual fue cosa harto maravillosa y en que se conoce el embuste y astucia de Satán, que con aquel medio hizo pronosticar la muerte de aquel grande emperador.

Aristóteles y otros algunos divinamente filosofaron sobre los efectos de los rayos,⁴⁶ a los cuales dividieron en tres especies o géneros, y son: que el uno quema, el otro tizna y ennegresce, y el otro tiene su calidad varia y admirable, tanto que los filósofos casi no la han alcanzado, por los maravillosos efectos que hace, como es vaciar y agotar el vino de

45.- La antigua Tebas.

46.- A partir de aquí recupero la lectura de la ed. de 1586.

un tonel sin que por defuera dél se espanza;⁴⁷ penetrar con su subtileza cualquiera cosa, quemar, y aburar la moneda de una bolsa sin hacerle a ella ningún daño; hacer ceniza los vestidos que alguna persona sobre sí tenga, y a ella no lastimar el cuerpo; matar la criatura en el vientre de su madre, y a ella no lastimarla, y otras muchas cosas semejantes, de que largamente tracta Jerónimo Cardano en diversas partes de sus obras, que aunque parecen increíbles son verdaderas, según que muchas veces nos lo ha enseñado la experiencia.

Muchas señaladas personas han por ellos padecido varios infortunios; que algunos han sido muertos, otros lisiados, y otros han quedado como atónitos y asombrados. De los cuales el uno dellos fue el Papa Alejandro, que estando en Sena y un día de la semana sancta estando celebrando el sancto sacrificio de la misa con aquella solemnidad que se suele, y cantando el diácono la Pasión, así como dijo aquella palabra «Consummatum⁴⁸ est», cayó un rayo y dio en la iglesia, y la estremeció y rompió de suerte que todos los que en ella estaban se atemorizaron, y el diácono no prosiguió su oficio y el Papa se salió della. A Zoroastes, rey de los bactrianos, le mató un rayo, y otro mato a Campano en la guerra de Tebas. Y el emperador Anastasio el año veinte y siete de su imperio fue muerto de otro. Y otro atajó los días a Cario; y de la misma suerte fueron muertos otros muchos monarcas y emperadores, que por evitar prolijidad no los cuento.

Marco Claudio, pretor, estando en Terracina y habiéndose embarcado en un navío, fue muerto por uno dellos que allí le cayó encima. Mas entre muchos casos que con ellos han acaescido es maravilloso uno que cuenta Julio Obsecuente, el cual dice sucedió a un Pompeyo Livio, caballero romano; y es que yéndose de Roma él y una su hija, donde habían ido a ver ciertos juegos que en ella se habían hecho, en el camino les cayó un rayo, con que él se atemorizó, y después que se restituyó de aquel pavor miró por aquella su hija, que de por sí iba en un palafrén, y la vio que estaba muerta y caída en tierra, y como la hubiesen desnudado para sepultarla, se vio que el ímpetu de aquel rayo le había entrado por la boca, y le había arrancado la lengua y sacádosela por las partes vergonzosas, por haberse evaporado por allí.

Ya que he contado algunos maravillosos efectos sucedidos mediante los rigores de los rayos, me parece no será cosa superflua decir qué cosas tienen virtud contra ellos y quedan libres de sus ofensas, según es certificado por muchos hombres doctos. De las cuales dicen que es la una el águila, y aun sus plumas traídas por plumaje; y lo mismo se dice del becerro marino, porque habiendo algunas personas traído ceñidores hechos de su piel se han librado de su rigor, según que después de Plinio lo afirman algunos modernos. También se dice que el laurel es reservado de sus injurias, y que por eso los antiguos lo plantaban a las puertas de sus casas, y por la misma causa Augusto César tenía de costumbre de andar siempre coronado dél o traer en las manos algunas de sus hojas; aunque de pocos años a esta parte ha sido visto que en Roma un laurel fue herido de un rayo, pero ha sido tenido por cosa rara y maravillosa. Tarcón etrusco⁴⁹ escribe que la vid blanca tiene cierta oculta propiedad de resistir a los rayos, y que en algunas partes que se conocía estar sujetas a ellos rodeaban las casas con sus ramas. Mas aunque todo lo dicho haya sido expe-

47.- En la ed. de 1603: 'esparza'

48.- Orig.: 'Consummatum'

49.- Columela, en su *De cultu hortarum*, dice que Tarcón (¿el rey etrusco que aparece en la *Eneida*?) protegía su parcela contra los rayos de Júpiter con ramos de nueza blanca o vid blanca o brionia.

rimentado con próspero suceso, es aire en comparación de la virtud que para ello tiene el perfecto y verdadero jacinto, siendo cosa averiguada que ninguna persona que sobre sí le haya traído jamás de ninguna dellos ha sido herido, y es tan grande la virtud que en este particular tiene, que la comunica y participa della la cera en que él hubiere sido estampado, según lo escriben Serapión⁵⁰ y otros algunos médicos antiguos.

Para conclusión deste capítulo quiero decir que muchas veces con las tempestades de los truenos, y rayos han caído del cielo piedras de maravillosa grandeza, de color tostadas, como hierro. Y así lo era la que en los tiempos antiguos cayó en Tracia, de que los escritores hicieron tanta memoria, y dicen que era grande como un carretón, y que algunos años antes había sido pronosticada por Anaxágoras, filosofo maravilloso. El año de 1514 (que casi podemos decir haber sido en nuestros días), en el mes de setiembre cayó una en Suggolia (que es una tierra en los confines de Hungría) que pesó docientas y cincuenta libras, y la tienen en la iglesia de aquel pueblo ligada con una cadena y como cosa maravillosa la muestran a los forasteros que por aquellas partes van. Cardano escribe que cuando los franceses iban a la conquista del reino de Nápoles, que en Italia cayeron algunas, y tan grandes que la una dellas pesó ciento y veinte libras, y otra sesenta, y que se mostraban como cosa maravillosa, y que eran duras como hierro y tenían olor de piedra azufre. Y dice que no entiende cómo el aire las pudo sustentar todo el tiempo que duró la tormenta de cuando cayeron, que fue dos horas, desde las tres hasta las cinco de la tarde.

De una maravilla que un hombre hacía, que era lavarse las manos con
plomo derretido

CAP. IX

JERÓNIMO Cardano cuenta una historia harto prodigiosa y que casi es contraria a la naturaleza, pero como fue cosa pública y que toda una ciudad lo vio, no se puede dudar de que no haya sido verdad, y es que en Milán había un hombre que se lavaba las manos y el rostro con plomo derretido; aunque primero se bañaba en una agua que debía de ser de calidad frigidísima, y de tal grosedad que impedía que el calor del plomo no se le pegaba a las carnes. Algunos creen que era composición del zumo de verdolagas⁵¹ y mercuriales,⁵² por ser, como son, de calidad fría y viscosa; mas yo creo que debía ser cosa más particular, porque estimaba en mucho aquel licor, que tomaba dél poca cantidad, y no quería hacer aquella experiencia si no se le daba por cada vez un escudo, que es indicio de que era cosa costosa y no tan común, y así, el mismo Cardano cree que era licor sacado por destilación. Mas aunque aqueste fuese caso raro en tiempos antiguos no se tuviera en tanto como ahora se ha tenido, porque por experiencia se vio haber muchas cosas que con su oculta calidad resistían al fuego, y otras a quien él no podía consumir, como fue el dedo pulgar del rey Pirro, que, habiéndole sido quemado el cuerpo, él quedó entero

50.- Serapión de Alejandría.

51.- O portulaca, que tiene propiedades diuréticas.

52.- El zumo de la planta llamada mercurial se usa como purgante.

y sin ninguna lisi3n. Y el diamante ni los dientes humanos no son consumidos del fuego. Y del pino macho destila cierta goma que si con ella se refregare una tabla ser3 imposible que el fuego la empezca, seg3n nos lo dice Teofrasto y por experiencia se vio cuando Silla combati3 contra Arquelao, que con fuego no pudo romperle un cercado de madera donde se hab3a fortificado, por estar untado con un betumen, que a 3l y a todo su ej3rcito hizo quedar maravillados. Isidoro y otros escriben que al Papa Alejandro le fue presentada una camisa blanca de cierta lana, que ten3a tal calidad que el fuego no la empec3a, de que dello muchas veces hizo experiencia, y para que lo viesen y fuesen testigos los embajadores de los reyes y⁵³ pr3ncipes que a su corte ven3an, en su presencia la hac3a echar en grandes brasas y tener all3 un d3a, y despu3s la sacaban sin ninguna lisi3n ni da3o. Algunos creen que fuese tejida de la piel de aquel animal que es llamado salamandria, que, seg3n Arist3tiles dice, vive en el fuego; mas si es as3 o no lo dejo al juicio de los que han hecho m3s particular experiencia de los secretos de naturaleza que no yo.

Escribe sant Agust3n en el cap3tulo 5 de su veinte y uno libro de la *Ciudad de Dios* que en un templo de Venus estaba una l3mpara encendida que ten3a tal calidad que viento ni lluvia no la pod3an apagar, y continuamente ard3a sin que la cebasen ni atizasen, de que 3l procura dar las causas, y dice que aquel fuego deb3a estar compuesto de la piedra absesto, que nasce en Arcadia y tiene aquesta propiedad, que despu3s de encendida no se puede apagar; y si no, que deb3a ser alguna composici3n hecha por arte m3gica y que el Demonio debajo del nombre de Venus hacia representaci3n de aquel prodigio para mantener la gente en aquel error de que all3 le adorasen. Luis Vives, que doctamente ha comentado aquellos libros de sant Agust3n, en la exposici3n de aquel cap3tulo dice que estudiando en Par3s vio all3 algunas mechas encendidas que no se consum3an, y que en tiempos de nuestros padres fue hallado un sepulcro en que estaba una l3mpara encendida que, seg3n el testimonio de un letrado que en 3l estaba, se hab3a mantenido de aquella suerte m3s de mil y quinientos a3os; pero as3 como fue tocada se convirti3 en polvo. Muchos otros ejemplos pudiera escribir, y los dejo por evitar prolijidad; mas solamente quiero decir que algunos modernos escriben que han hecho experiencia que la yerba a quien los latinos llaman *aster aticus* y nosotros *estrellada*, mezclada con cal que haya sido apagada con zumo de mercuriales o de malva, impide que el fuego no queme ni haga da3o a quien con ello se hubiere ba3ado.

De muchas crueldades y maldades que en diversas partes y tiempos del mundo han sido cometidas por los jud3os

CAP. X

HAN sido tantas las veces que nuestra rep3blica cristiana ha sido inquietada del perverso linaje judaico, que en cuantas historias hasta ahora tenemos ninguna dellas deja de contar alguna maldad cometida por ellos, y quien tuviere noticia de las inormes blasfemias que contra Jesucristo, salvador del mundo, escrip-

tas tienen en un libro que de continuo leen en sus sinagogas,⁵⁴ llamado *Talmud*, desapasionadamente juzgará que por sólo aquella causa merecen ser desterrados de todas las provincias en donde su sancto nombre es adorado. Y más, que aquel ciego y obstinado pueblo no está contento de haber con sus escritos injuriado el sancto nombre de nuestro Redemptor; pero aun tiene osadía de continuamente combatirle con obras, como se vio el año de mil y ciento y ochenta, siendo rey de Francia Filipo, que en ella se descubrió una maldad que hacían en vituperio de la Pasión de Jesucristo señor nuestro; y era que cada año el viernes sancto, cuando los píos cristianos estaban ocupados en las devotas meditaciones de los misterios sagrados de nuestra redención que aquel día se nos representan, robaban ellos un niño cristiano y con él se encerraban en una cueva y allí le azotaban, le coronaban de espinas, le daban a beber hiel y vinagre, y después le crucificaban. Y como aquel maleficio se descubrió dieron tormento a algunos, y confesaron que muchos años había que usaban aquello de matar cada año una criatura de aquella suerte. Por lo cual el Rey hizo que de los culpados se hiciese severísima justicia quemándolos a todos vivos, y a los demás desterró de su reino. Pero de allí a no muchos días, estando oprimido de algunas guerras y hallándose necesitado de dineros, habiéndole⁵⁵ ellos ofrecido grande cantidad por ser restituidos, los permitió volver a su reino, y estar en él y tratar y contratar como de primero. Mas siendo los malos como eslabones de cadenas, que se asen los unos de los otros, así ellos estando todos unidos y trabados en maldad, y acordándose del daño e injuria que les había sido hecha, propusieron vengarse della con muerte de los cristianos echando ponzoña en las aguas, y para mejor conseguir su intento se confederaron con unos enfermos de lepra, y de su sangre y orina y con el zumo de unas yerbas compusieron un tósigo, el cual envolvieron en unos trapos y, atados con piedras para que fuesen al fondo, de noche los echaron en los pozos y fuentes, de que se atosigaron las aguas, con que en toda Europa hubo tal peste que pereció mas de la tercera parte de la gente della, y el aire se corrompió de suerte que no perdonaba a cosa viviente.

Andados algunos días también⁵⁶ se vino a descubrir aquel maleficio; y fue que limpiándose algunos pozos y fuentes, hallaron en el suelo dellos aquellos trapos rebujados, y como con diligencia se procurase entender lo que era, se vino a rastrear, y habiendo preso algunos de los judíos y dádoles tormento, confesaron el hecho. Por lo cual, así dellos como de los leprosos, se hizo tal carnicería y con tan crueles muertes, que los que a la postre se venían a prender se mataban y quemaban los unos a los otros por no venir a manos de los cristianos a padecer las muertes que ellos les daban. Y fueron tantos los que se justificaron que Conrado de Memberg, grande filósofo y matemático, escribe que sólo en Alemania murieron más de doce mil: y aunque parece haber sido crueldad y rigor, lo merecieron por el daño grande y estrago que causaron. Y fue tanto el horror y aborrecimiento que a las aguas de los pozos y fuentes se tomó, que más presto permitía la gente perecer de sed que beber dellas una sola gota, y la que bebían era de los ríos o llovediza. Y como en algunas partes estaban apartados dellos y el tiempo era enjuto, padecían grandísima necesidad della.

54.- Orig.: 'syno-|gas.'

55.- Orig.: 'auiendoles.'

56.- De aquí hasta 'Alemania' sigo la ed. de 1603, por estar roto el fol. en el orig. de 1586 que utilizo.

No se pueden mucho loar los judíos por haberse hecho odiosos a todas las naciones, porque por ello han padecido muchas calamidades, como lo testifican todas las historias. Pero un caso que sucedió a los que vivían en la isla de Candía fue raro, y así, lo quiero contar; y es que el año de⁵⁷ 434 uno de los mismos judíos (o, según lo que después acaeció, debió ser algún espíritu maligno) publicó que era profeta, y por espacio de un año anduvo predicando por toda la isla y diciendo que era Moisés, el que había librado a sus antecesores de la cautividad de Egipto y poder de Faraón, y que Dios lo enviaba para que también a ellos librase de la sujeción que a los cristianos tenían. Y habiéndole dado crédito mediante sus ilusiones y algunos fingidos milagros, le comenzaron a seguir por los campos y desiertos, desamparando sus casas y haciendas por llevar a él por amparo y guía. Y después que algunos días los hubo llevado por lugares yermos y despoblados padeciendo harta necesidad y miseria, los aportó a la ribera del mar, y habiéndolos hecho subir sobre un grande peñasco que allí estaba, les dijo que desde allí los quería hacer pasar a pie enjuto a tierra de promisión, así como otras veces había a sus mayores hecho pasar el mar Rojo y el río Jordán, y con un razonamiento que les hizo les persuadió a que todos le siguiesen, y al fin dél se arrojó en el mar y todos le siguieron. Mas la mayor parte dellos se ahogaron, y solamente se escaparon unos pocos, que fueron socorridos de unos cristianos que por allí andaban pescando, y éstos contaron el porqué se habían arrojado y el engaño que les había sido hecho, aunque jamás pudieron tener rastro de aquél, y se creyó que debió ser algún demonio que en forma humana los había engañado.

Las historias de Alemania cuentan una hazaña harto donosa, y es que el año de 1270, siendo obispo de Maideburg⁵⁸ el conde de Sternemberg, un judío, de los más principales rabíes de su sinagoga, un sábado por un caso fortuito cayó en una profunda necesidad,⁵⁹ y como no pudiese salir comenzó a dar voces para que sus compañeros le ayudasen, y habiendo acudido a su llamado y vista su necesidad, con dolor y lástima grande le dijeron que era sábado, y que bien sabía él que en semejante día no podían hacer obras de trabajo; que tuviese paciencia hasta el otro día. Lo cual vino a noticia del sobredicho Obispo, que era hombre gracioso y de valor, y para castigarlos de su hipocresía mando con grande rigor que los judíos fuesen obligados a guardar el día del domingo con la misma observancia como guardaban el sábado, sopena de la vida. Y así, aquel mártir del diablo estuvo en aquel perfumado lugar hasta el lunes de mañana.

De algunos diluvios y avenidas prodigiosas

CAP. XI

SI en particular quisiese contar todos los castigos que con aguas padecieron los antiguos, más presto me faltaría aliento para decirlo que no casos que poder escribir, y así, referiré algunos de los más principales. De los cuales el que a todos excedió fue aquel generalísimo que Moisés escribe en el cap. 7 del *Génesis*, porque Dios

57.- De aquí hasta 'yermo' sigo la ed. de 1603, por estar roto el fol. en el orig. de 1586 que utilizo.

58.- Debe tratarse de Magdeburg.

59.- Letrina.

abrió las cataratas del cielo y envió tanta agua sobre la tierra para limpiarla y purificarla de los pecados de los hombres, que subió 15 codos sobre la mayor altura de los más altos montes. Y aunque ninguno de los demás diluvios y avenidas, no se pueden comparar con aquél, por haber sido particulares y no de tanta permanencia, algunos dellos han hecho grandísimos daños en las provincias y tierras donde han acaecido. Y así lo hizo uno que fue en tiempo del emperador Enrique Cuarto, cuyas aguas con tal ímpetu rompieron en algunas partes de Italia, que se anegaron, y perecieron muchos millares de personas; y no sólo esto, pero los historiadores con grande encarecimiento dicen, que los animales mansos y domésticos, como son gallinas, ánsares, pavos y otros semejantes a éstos, se atemorizaron de suerte que se huyeron a los campos y desiertos y se hicieron bravos, de suerte que no fue posible reducirlos a su primera mansedumbre. Y otro semejante caso escribe S. Agustín en su libro de la *Ciudad de Dios*.

El año que se invento el arte del imprimir, que fue el de 1446 (que entonces era emperador de Alemania Federico Tercero), en Holanda hubo tan grande avenida de agua del mar, por haber él roto los diques (que son los reparos que hechos tienen para impedir su furia que no los anegue, por ser la tierra más baja que no es ella)⁶⁰, que cubrió diez y seis parroquias, sin otras muchas villas, y pueblos, con la cual⁶¹ se ahogaron mas de cien mil personas y muchísimo número de ganado. Y el año de 1530 el mar tornó a romper aquellos mismos reparos, y fue tanto lo que en toda aquella comarca creció, que por toda ella se podía navegar, y se ahogaron mucho número de personas, las cuales fueron llevadas de los embates del agua. Y no sólo Flandes en aquel año padesció castigo de agua, mas también Roma sintió su rigor; habiendo el Tibre crecido con tal ímpetu que apenas quedaron libres sus altos edificios; y derribo puentes y murallas, y destruyó tanta cantidad de trigo, vino, aceite, joyas y mercaderías, que se estimaron valer más de tres millones, y con ello perescieron más de tres mil personas

Pero aunque aquestos dichos diluvios y avenidas hayan sido terribles y hecho tan grandes daños, todos los historiadores concuerdan que después del universal Diluvio no ha habido ninguno que tan terrible haya sido como fue uno que el año de 1230 hubo en Frisa, en el cual tiempo la gente estaba descuidada y enviciada en banquetes y comidas y en todo género de sensualidad, y en un instante toda aquella comarca, y la de Halderic, que están propincuas al mar, se cubrieron de agua, y quedaron anegados hombres y ganados, de suerte que parecía haberse Dios olvidado de la promesa que a Noé hizo de que con agua no destruiría más el linaje humano. Ponía lástima grande ver en mitad del agua los árboles cargados de gentes que para guarescerse se habían subido en ellos, y la priesa y desatino de otros que procuraban escaparse en las cuevas y lugares altos. Y hubo madres que para estar más libres y desocupadas para poder salvarse del furor de aquel elemento, arrojaron de sí sus propios hijos; y con todo esto fueron tantas las personas y ganados que quedaron ahogados, que después que el agua se retiró en sus límites, de la corrupción de aquellos cuerpos se inficionó el aire, de que se produjo una peste que consumió el resto de la gente que de aquel furor se había escapado, con que aquella miserable provincia casi quedó desierta e inhabitada. Estos ejemplos me parece que bastan para doctrina nuestra

60.- La mar, el mar.

61.- La avenida, se entiende.

y para que no vivamos descuidados; que quien quisiere saber el rigor de otros diluvios lea lo que Gaspar Contareno escribió de los cuatro elementos, y allí verá cosas maravillosas.

De la desastrada muerte de Plinio, y juntamente se trata de las causas de los
fuegos que en algunas partes la tierra produce

CAP. XII

NO se tiene por cosa maravillosa que el fuego que cae del cielo queme todo aquello que toca, y se tiene por admirable el verle salir de la tierra si no se sabe su origen, ni dónde se cría ni de qué se sustenta, como fue aquel de que Tito Livio y Paulo Orosio hacen mención, que cerca de la ciudad de Calene salió de las entrañas de la tierra por tres continuos días, y abrasó y convirtió⁶² en ceniza no sólo los árboles y plantas hasta las raíces, mas por diez yugadas de término quemó y aburó hasta las piedras y duras peñas. Y en los mismos tiempos antiguos un fuego que en Escocia salió de una abertura de la tierra quemó mucha parte della, según lo cuentan los historiadores de aquel reino, y hasta entonces fue cosa que jamás allí había acaecido, ni aun dello se había tenido sospecha.

Muchos filósofos diligentemente han procurado investigar la causa de aquestas llamas, y dicen que, así dellas como del sustentarse, son los orígenes el azufre, el alumbre, el betún y el agua; y todo esto más particularmente en las partes donde la tierra es grasa. Y como después de haberse producido no pueden vivir mucho tiempo si no tienen algún respiradero, así, en hallándóle, se producen y aumentan con grande violencia. Mas el origen de las llamas y lumbres que algunas veces se veen en ciminterios y cabe sepulcros, que admiran a los que dello no saben la causa, es la humedad y graseza de los cuerpos que allí están enterrados, porque el hombre es de más sutil y delicada sustancia que ningún otro animal, según es notorio. Y aun ahora en nuestros tiempos se ha experimentado en el cuerpo de Alejandro, duque de Florencia, que con estar renterrado en un sepulcro de mármol durísimo, que estaba puesto sobre cuatro columnas de lo propio, trasvino todo, y hasta las basas de las columnas, del pringue y sustancia que de su cuerpo manó. Y el cuerpo de Alfonso de Ávalos, que estaba enjuto con medicamentos, sal y arena, y metido en una caja de plomo y después en el sepulcro de piedra, manchó las piedras del sepulcro con el pringue que dél destiló, penetrándolo todo.

George Agrícola, hombre docto en este nuestro siglo, y otros hacen mención de una montaña que está en la isla de Islanda que se llama Hecla,⁶³ que lanza de sí llamas de fuego, azufre y piedras harto gruesas, y dentro della se siente un rumor grandísimo, a manera de hervor, y ninguna persona se le osa acercar, porque luego sería abrasado de aquellas sus llamas. Los moradores de aquella tierra neciamente se persuaden que aquélla sea una boca de Infierno, donde están los condenados, y se dice que en aquellos contornos visiblemente se veen fantasmas, las quales adiestran y guían a los que por allí andan perdidos,

62.- Hasta 'Yo soy de opinión' sigo la ed. de 1603, por falta de algunos fols. en el orig. de 1586 que utilizo.

63.- El volcán Hekla.

y que las más dellas aparecen en figura de personas que han muerto ahogados o que han sido muertos violentamente. Y si les preguntan qué hacen allí y por qué no se vuelven a sus casas, responden que no pueden; que son forzados de ir a la montaña de Hecla,⁶⁴ y dicho esto se desaparecen.

Yo soy de opinión que aquéllos son demonios, discípulos de Satanás, los cuales en aquel lugar le sirven y obedecen para engañar aquella bárbara e ignorante gente, y que las continuas llamas que de aquella montaña salen proceden de causas naturales, como ya tenemos dicho, que son de la graseza de la tierra y del azufre, de que aquella isla es abundosa, tanto que cada año se cargan dél muchos navíos con que se proveen otras muchas partes; y de que la tierra sea grasa manifiestamente se vee. Y demás desto, sus historiadores dicen que en la tierra llana no se permite apacentarse el ganado y que en ella se harte, porque con el mucho vicio reventaría.

Mas, tornando al propósito del tratar las causas de las llamas que salen de algunos montes, me parece que, pues tenemos cerca algunos dellos, que no es bien que vamos a tomar por nuestro sujeto aqueste que está tan distante, y así, quiero que para ello tomemos el Vesubio de Nápoles, del cual hacen mención Marcial y Strabón, y también Xifilino⁶⁵ en la vida del emperador Severo, y dicen que antiguamente solía ser fertilísimo, pero que el fuego natural que en sí tiene le había abrasado, consumido y estragado, y que en tiempo del emperador Tiberio arrojó tan grande golpe dello, envuelto en tan espeso humo, que de tal suerte escureció la claridad del día que parecía tenebrosa noche, y abrasó dos pueblos que cerca dél estaban; y fue tanta la cantidad de ceniza que con ello salió, que muchos árboles quedaron cubiertos y ahogados dellas. Y entonces aquella exhalación mató a Plinio, y fue que estando él en aquella provincia por Presidente del Emperador, vio aquel fuego, y como era tan estudioso de las cosas naturales quiso investigar su causa y subió sobre aquel monte para considerarle de cerca, y el calor y humo le atajaron la vuelta y allí quedó ahogado. El año de MDXXXVIII se hizo en aquel monte una grande y nueva abertura, y aquesto con tan grande ímpetu y rumor que atemorizó toda la comarca.

Asimismo el monte Etna (que por otro nombre le llama Mongibel) se puede numerar entre los que son prodigiosos, del cual sant Augutín hace mención en muchas partes de sus obras. Y Strabón dice que subió sobre su cumbre para poder mejor considerar sus maravillosos efectos. Suetonio dice que estando Calígula, emperador⁶⁶ de los romanos, junto a él, y viendo la muchedumbre de fuego que arrojaba, con temor que tuvo, de noche se fue huyendo a Mesina. Y lo hizo acertadamente, porque el furor de aquel vapor se alteró dentro en su caverna, y habiéndose encendido, arrojó de sí tan grandes piedras que con ellas se arruinó y consumió toda aquella comarca.

Tucidides dice que después que los griegos conquistaron a Sicilia hubo en aquel monte notables incendios. Orosio dice que cuando fueron cónsules Marco Emilio y Lucio Oreste fue tan grande la cantidad de azufre y llamas ardientes que arrojó, que aburó y consumió todas las caserías y la campiña de a la redonda, y por ello los romanos franquearon de

64.- Orig. (1603): 'Helca'

65.- Juan Xifilino.

66.- Orig.: 'Emperador'

tributo por diez años a los de Casino,⁶⁷ y desde entonces estuvo tanto tiempo sin arrojar llamas que se tenía creído que la materia de que aquel fuego se ceba estaba ya consumida. Mas el año de 1517 se vio no ser así, porque de su centro brotó tan grande golpe de fuego y azufre ardiendo, el cual a manera de una grande bola salió de aquella su boca o abertura que está en su su cumbre, y rodando cayó por una de sus laderas y abrasó dos pueblos, y los árboles y piedras, y cuanto delante de sí halló. Y después acá no ha tenido ninguna notable alteración, y así, sus habitadores han tornado a cultivar toda aquella tierra, la cual produce con mucha fertilidad.

De algunos prodigiosos temblores de tierra, y de un engaño que Satán hizo en Roma por medio de una abertura que en ella se hizo, en la cual se arrojó

Marco Curio

CAP. XIII

LOS anales y historias, así de los romanos como de los griegos, partos, medos, persas y de todas las demás naciones, cuentan que se⁶⁸ han arruinado provincias, tierras y ciudades por causa de temblores de tierra, y las más notables ciudades que mediante aqueste infortunio se han asolado han sido Éfeso, Magnesia, Sardo, Cesarea, Filadelfo, Mirina, Apolonia, Nicomedia, Antioquía y otras muchas grandes y muy populosas ciudades. Y sólo en tiempo del emperador Tiberio, que fue cuando el Salvador del mundo padesció, el terremoto que hubo asoló doce ciudades de las principales de Asia, según lo escriben Plinio y Cornelio Tácito. Teniendo Flaminio y Aníbal sus ejércitos a punto para darse la batalla, comenzó a temblar la tierra y a salir della grandes exhalaciones de viento, y fue con tan grande movimiento que algunas ciudades bien fuertes se cayeron y algunas cumbres de monte se allanaron, mas aquellos dos ejércitos no lo sintieron, por haberse ya comenzado a dar la batalla y estar con ella muy encarnizados, según Tito Livio lo dice. Dion Niceno y Xifilino en la vida del emperador Antonio cuentan que en el Helesponto y en Bitinia hubo entonces tan grandes terremotos que parecía que la tierra se quería tragar y engullir aquellas provincias.

Y Rodas, aquella isla que tan celebrada ha sido de los escriptores, muchas veces se ha destruido con temblores de tierra y ellos fueron causa de que se cayese aquel grande ídolo y estatua del Sol que tan famoso fue y tanto nombre les dio, que en doce años labró Cares Lidio,⁶⁹ discípulo de Lisipo, que fue de altura de setenta y seis cobdos, aunque no estuvo enhiesto más de cincuenta y cinco años después de acabada que se cayó, y así caída estuvo mucho tiempo en ser, y así lo estaba en tiempo de Plinio, y a los que la vían causaba grande admiración, porque su dedo pulgar era más grueso que el cuerpo de un hombre de mediana estatura, y todo lo demás a la misma proporción, y fue tan costosa y era de tanto precio

67.- Debe referirse a Catania, que los romanos llamaron Catana o Catina.

68.- Suplo 'se'.

69.- No 'lidio', sino Cares de Lindos (pueblo de la isla de Rodas).

que cuando el Soldán de Egipto ganó a Rodas y la saqueó, con estar ya ella estragada y hecha pedazos, llevó del metal que della sacó novecientos camellos cargados.

Josefo,⁷⁰ en su primer libro de la *Guerra Judaica*, dice que en Judea hubo un terremoto del cual murieron treinta mil hombres. Estando los griegos congregados en Nicea y queriendo celebrar un conciliábulo, debajo de la conducta de Eudoxio, para contradecir los artículos determinados en aquel generalísimo concilio que en aquella misma ciudad se había celebrado, un furioso terremoto estremeció de tal suerte aquella ciudad que muchos edificios se cayeron y mataron harto número de personas. De suerte que los perlados que allí se habían juntado conocieron que Dios no se servía de lo que pretendían hacer, y así, habiéndose levantado de sus asientos todos ellos se volvieron a sus tierras, según lo escribe Eutiquio.

Sabélico⁷¹ dice que el año de mil y trecientos y cuarenta y cinco, día de la conversión de sant Paulo, hubo en Venecia tan grande terremoto que por quince días duró el arruinarse y caerse de las casas y edificios, y de su espanto murieron muchas preñadas. Mas para no cansarnos en tractar de los sucesos antiguos, me parece será bien contar algunos de los que modernamente han sucedido, y pues que no sólo aquellos siglos fueron los que padescieron aquel azote, porque el año de MDXXXVIII, a los veinte y seis días del mes de enero, el reino de Portugal fue de tal suerte afligido con terremotos que, según algunos hombres de crédito escriben, en sólo Lisboa cayeron mas de mil y docientos edificios, y lo demás quedó tan removido y atormentado que nadie osaba habitar en ella y se salían a los campos y despoblado. Duraron los temblores ocho días, y cada día dellos hubo cinco o seis estremecidas.

Tito Livo en el septimo libro de la primera *Década*, Paulo Orosio, en el V capítulo de su tercero libro, Julio Obsecuente, Polidoro Virgilio y otros muchos cuentan un maravilloso terremoto que hubo en Roma, el cual fue prodigioso conforme al sujeto que tratamos; y fue que el año del consulado de Servilio Hala y Lucio Genucio tembló la tierra fuertemente, y después que aquel temblor paró, en mitad de la plaza quedó una grande caverna y abertura, y con cosa ninguna que dentro se echase no fue posible tajarla ni rehinchirla, y della salía un vapor tan pesado que mucha gente se inficionó. Y visto que remedios no bastaban para librarse de aquella calamidad, lo consultaron con sus agoreros y adivinos, y después de haber hecho sus acotumbradas ceremonias dieron por respuesta que jamás no se cerraría si dentro della no se echase lo más precioso de la ciudad. Por lo cual todos con libre y propria voluntad arrojaron dentro della las mejores y más preciosas joyas que cada uno tenía, y no por eso consiguieron su deseo; mas considerando Marco Curio que no hay joya más preciosa que el valor y la virtud, se armó, y habiendo cabalgado en su caballo, le apretó las espuelas y se lanzó dentro, y en el mesmo instante aquella infernal boca se cerró. En lo cual se conoce lo que entonces el Demonio con sus ilusiones podía; que aquella ciega gente creía hacer sacrificio a Dios y librar su patria de afflictión y se sacrificaban al enemigo capital de nuestras ánimas.

Parésceme que lo que queda dicho basta, así para discurso de historia como para ejemplos. Ahora me queda por tratar las causas de que ellos proceden, y digo que Aristóteles,

70.- Flavio Josefo.

71.- Marco Antonio Coccio.

Plinio y todos los filósofos dicen que se causan del estar los vapores y exhalaciones encerrados en las entrañas de la tierra, que procuran salir, y como respiran, se alteran, mueven y perturban, y con aquella agitación tiembla la tierra, y con el temblor se caen los edificios, se hacen aberturas en ella y se sumen no sólo las ciudades enteras, mas aun las provincias; y algunas veces se tornan a cerrar que no se parecen, y otras veces se quedan abiertas, y cuando por la agitación se encienden los vapores salen llamas. Y aunque Dios los envía para castigo de nuestros pecados, es tan misericordioso que primero que los envíe nos advierte dellos, porque pocas veces acaescen que no proceda un rumor como murmullo o bramidos, aunque más o menos, conforme a la cantidad de la materia que se altera y a la disposición de la concavidad en que está, y en los tiempos que más de ordinario acaescen es en la primavera o en el otoño, y pocas veces en los demás tiempos del año.

De unos monstruos que hasta la cintura eran dos cuerpos, y de allí para
bajo no más de sólo uno

CAP. XIII

SANT Agustín escribe en el cap. 8 del decimosexto libro de su *Ciudad de Dios* que pocos años antes de su tiempo, en las partes de Levante nació un monstruo que era un niño que hasta la cintura estaba dividido en dos criaturas bien formadas, y de allí para bajo no era mas de sola una y sin ningún defeto; y dice que por causa de la novedad de aquel caso muchas personas le iban a ver, porque vivió algunos años. Otro semejante nació en tiempo del emperador Enrique Tercero en los confines entre Bretaña y Normandía, mas era hembra, y parecía un árbol con dos ramas dividido hasta la mitad del tronco, que era hasta la cintura, y con estar aquellos cuerpos tan conjuntos y unidos que aunque eran dos cabezas y dos pechos y cuatro brazos, no era más de un solo vientre, en sus voluntades y deseos eran diferentes, porque algunas veces que el uno reía, el otro lloraba, y cuando el uno tenía hambre el otro no apetecía el comer, y con aquella disorde unión vivieron algunos años, y habiéndose muerto el uno, el otro no vivió mucho, por causa de la corrupción de que era partícipe; y desto son auctores Guillermo, Mateo Palmerio, y Vincencio en el cap. 38 del vigésimo sexto libro de su *Espejo historial*.

Jerónimo Cardano, famoso medico milanés y grande investigador de los secretos de naturaleza, dice que por el mes de enero del año de 1544 en Italia nació otro semejante monstruo, y también hembra, pero bien formado en todas las partes de su cuerpo, el cual aunque nació de su natural tiempo murió luego, por la dificultad que tuvo en el nacer, y dice que un cirujano que había sido su discípulo, que se llamaba Gabriel Cuneo, le abrió y vio que todas sus interiores partes eran duplicadas, como para dos criaturas, excepto el intestino que se llama recto, que aquél no era más de uno, y que tampoco no tenía más de un corazón, pero manifiestamente se conoció que naturaleza había querido formar dos criaturas, y por haber tenido algún impedimento no pudo y quedaron imperfectas de la manera que dicho queda.

De un monstruo que, según sant Jerónimo escribe, apareció
en el desierto a sant Antonio

CAP. XV

SANT Jerónimo, Isidoro, y muchos otros hacen mención de un monstruo que sant Antonio acaso vio en un desierto donde en su recogimiento habitaba, cuya forma dicen que era de hombre, aunque tenía la nariz fea y remachada, y tenía dos cuernos en la cabeza, y las piernas y pies como de cabra, y que habiéndose aquel sancto varón admirado de ver aquella monstruosa figura, le conjuró que de parte de Dios le dijese quién era, y que él respondió que era mortal como él y que habitaba en aquel desierto, y uno de los que a quien la gente vulgar impropriamente llama sátiros o íncubos.

Aqueste nombre de íncubo ha sido causa de traerme a la memoria, lo que dellos escribe sant Agustín en la quaestión tercera de su libro de las *Quaestiones sobre el Génesis*, que es así: «Dícense tantas y tan diversas cosas de algunos diablos que molestan a las mujeres, que no es cosa fácil ni cierta su resolución». Y el mismo, en el capítulo veinte y tres de su quinceno libro de la *Ciudad de Dios*, tornando a tractar dellos habla con más osadía, porque dice desta suerte: «De que algunos ángeles hayan aparecido a hombres con cuerpos que no tan solamente se podían ver, pero aun tocar, nos lo dice la Escritura, y demás desto, hay tantos testigos (algunos dellos de vista y otros que certifican haberlo sabido de personas que dicen haberlos visto) de que hay faunos y silvanos (a quien la gente común llama íncubos) que no sólo han deseado tener carnales ayuntamientos con mujeres, pero los han tenido; y que asimismo hay demonios, a los cuales llaman duendes o trasgos, que se deleitan con la misma deshonestidad, de suerte que habiendo dello tantos testigos parecería descomedimiento quererlo negar y contradecir».

Mas aunque parece que aquel sancto tiene aquella opinión, yo no osaría tenerla, porque así como aquellos espíritus tienen aquellos cuerpos vanos y fantásticos, así es imposible que deseen ni puedan ejercitar aquel acto. Quien quisiere ver largamente tractada aquesta quaestión lea a Guillermo Parisiense en su tercera parte, en el capítulo *De succubis et incubis*, y allí verá las opiniones que acerca desto tienen los Teólogos. Y el que también lo tracta doctamente es Luis Vives en la exposición del capítulo veinte y tres del quinceno libro del mismo sant Agustín de la *Ciudad de Dios*, y se ríe de los que dicen que puedan tener accesos carnales, y de los chipriotas, que en sus historias se jactan traer su origen de diablos íncubos y súcubos.

De las prodigiosas y maravillosas virtudes naturales de muchas piedras
preciosas, y de otras cosas estrañas que la tierra produce

CAP. XVI

NO hay en naturaleza cosa mas admirable, ni más digna de filosófica contemplación de lo que es la propiedad y excelencia de las piedras preciosas, las cuales después de haber salido de las entrañas de su madre la tierra nos cie-

gan la vista y privan de los sentidos con sus resplandores,⁷² tanto que parece que naturaleza nos quiere representar a la vista un encantamiento de nueva luz, porque algunas dellas la tienen tan grande que Ludovico Vartomano escribe que en poder del rey de Pegú (que es una famosa ciudad de la India) vio algunos carbuncos (a quien los griegos⁷³ llaman piropos) que eran tan grandes y de tal suerte relucían que si se miraban estando a oscuras parecía a quien los miraba que tenía el cuerpo diáfano o que estaba metido entre los resplandecientes rayos del sol. Muchos filósofos, así griegos como latinos, cuales son Teofrasto, Mutiano, Plinio, Ruoffo y otros, han escrito muchas cosas acerca de las piedras preciosas, y dicen que no tan solamente engendran y conciben su semejante, mas aun que también padecen enfermedades, y al fin muerte. Su generación es en las peñas, cuando la virtud y sustancia que tienen se destlila en sus mismas concavidades y partes vacías, en lo cual imitan la manera del concebirse la criatura en el vientre de la madre, que es por medio de la substancia de su sangre menstuosa. También algunas dellas se crían de la substancia de los metales preciosos, y estas son las que se hallan en las minas del oro y de la plata, que, según la opinión de los sobredichos filósofos, se crían y proceden dellos, como los nudos del árbol y madero, o como las glándulas se crían en un cuerpo humano, o la simiente en las plantas. Filósofos ha habido tan osados que han dicho que tienen sentido y que se mueven, y a esto los ha inducido la calidad de la piedra imán, que siente el hierro y lo atrae a sí, de la cual adelante trataré mas particularmente. Mas lo que es movimiento, la experiencia nos lo enseña tenerle, según se vee en una pequeña piedra preciosa que se llama astroite, que es harto común así en Francia como en Italia, y tiene esta calidad: que echándola en vino o vinagre, de sí mesma se mueve, y en su movimiento imita unos animalejos que no caminan retamente, sino al través y de lado. Verdad sea que aquesto que he dicho ha sido más para autorizar la excelencia de las piedras de que pretendo tratar que no porque yo crea que tienen movimiento natural; que aunque sea verdad que la astroite se mueva como dicho queda y su experiencia nos lo enseña, aquel su movimiento no es natural, y así, fácilmente lo entenderá quien considerare su naturaleza, que es ser ligera y porosa, como lo muestran las vejiguitas⁷⁴ que tiene: la fortaleza del vino o vinagre lanza fuera el vapor que en ella está incluso, y como procura salir la hace hacer aquel movimiento, y en ella misma se manifiesta su calidad y compostura, que es sutil y estar aparejada a evaporarse, como consta de su ligereza. No tiene resplandor y está manchada de pardo y ceniciento, que fue causa de la etimología de su nombre.

Mas creo haberme detenido mucho en el tractar de su movimiento, aunque también creo que no ha sido filosofía inútil, porque pone admiración a los que no saben la causa dello; y si quisiese detenerme en contar calidades de otras algunas piedras y tan maravillosas como aquella, podría hacerlo, y no causaría poca maravilla en los que dello no hubiesen tenido noticia; pero dejarlo he por evitar prolijidad y por no ser cosas que están muy averiguadas, y sólo tractaré de algunas que de su verdad nos asegura el auctoridad de muchos escritores dignos de fe, de los cuales es uno Héctor Boethio⁷⁵ que escribe que

72.- Orig.: 'respladores.'

73.- Orig.: 'gregos.'

74.- Orig.: 'vejigintas.'

75.- Hector Boece, o Boyce o Boethius.

en Escocia hay un género de piedras esponjosas que si por ellas se cuele el agua del mar se hace dulce.

En Persia, según muchos escritores dicen, nace una piedra de color algo pálido y descolorido que se llama nicolaus, que aflige, melancoliza y entristece a quien consigo la trae. Y los que ovieren leído las historias antiguas ternán noticia de la estraña y prodigiosa virtud de una joya que Hermión solía traer al cuello, la cual desatradamente hacía perecer a quien la traía. En una provincia de Escocia que se dice Argadia nascen unas piedras que si por algún espacio de tiempo se tienen sobre paja o sarmientos secos, los enciende y arde. Y de otras muchas piedras se dicen otras estrañas virtudes; mas déjolas porque ni dellas ni de sus nombres se tiene averiguada noticia, y así, tractaré de las calidades de las que nos son más familiares.

El diamante, de común parecer de todos, es el más precioso tesoro de cuantos la tierra produce y cría en sus entrañas, porque demás del alegre y claro resplandor con que a manera de relámpagos nos deslumbra la vista, tiene una dureza increíble, pues con ella no sólo resiste a la lima y fuerza de los metales, mas aun al fuego. En tiempo de Plinio eran tan raros que, según él dice, no los tenían sino príncipes, y aun aquéllos bien pocos; pero como después acá naturaleza se ha hecho tan pródiga dellos y los ha profanado tanto, ya no hay mujer, por común que sea, que no esté arreada con alguno dellos. Demás de sus virtudes y hermosura, son más notables porque dos profetas de los más señalados que en la Iglesia de Dios ha habido (cuales son Zacarías y Ezequiel) los han memorado en sus divinas profecías; y justamente, porque demás de que, como dicho queda, resiste al fuego (según que por experiencia se ha conocido, que ha estado en él nueve continuos días sin haber rescebido ningún daño), es útil contra venenos, hechizos, sueños, y visiones noturnas.

Algunos escritores, así antiguos, como modernos, cuales son Plinio y otros que le precedieron, y Francisco Ruelio, y Marbodeo en los tratados que escribieron de las piedras preciosas se han engañado en dos notables calidades que le atribuyen. La una dellas es que en su presencia la piedra imán pierde la fuerza del atraer el hierro, que por experiencia se vee no ser así; y la otra, que con ninguna fuerza ni golpe que se le dé se puede quebrar, mientras no estuviere bañada con sangre de cabrón, que asimesmo es notorio ser falso, pues se vee que si se le da un golpe de martillo se desmenuza. Verdad es que en dureza excede a todas las demás piedras, y a todas ellas él las labra, parte y entalla, y a sí⁷⁶ proprio se pule y alisa con su misma limadura. Lo que de su dureza experimentaron los antiguos es que templándose en sus polvos alguna punta de acero, con facilidad penetrará cualquiera armadura contra quien fuere arrojada. Y asimesmo tiene otra calidad y es que calentándose atrae a sí las pajas, como hace el ámbar, aunque no con tanta fuerza. Y aunque así los antiguos como algunos modernos le han atribuido otras calidades, no las cuento por no estar satisfecho de su certidumbre, y sólo quiero decir que con ser joya tan preciosa y dotada de tantas virtudes, no la quiso naturaleza dejar libre de algunos defectos, pues la armó de veneno, y así, es numerado entre las ponzoñas violentas, porque bebiendo sus polvos mata con brevedad, de que algunos atribuyen la causa a su excesiva frialdad, y otros a la corrución que en las entrañas hace, aunque la primera opinión me parece mas probable. No son de mucha grandeza; que el mayor que jamás dellos ha sido visto no ex-

76.- Orig.: 'assi'.

cede lo grueso de una almendra, de los cuales el día de hoy tiene en su poder uno Solimán, emperador de los turcos.

El segundo lugar de honra siempre ha sido atribuido a la esmeralda, la cual no sólo nos alegra y recrea la vista con su hermosa verdura más aventajadamente que otra ninguna joya, pero con su gracia y donaire excede a las florestas, árboles y plantas, de tal suerte que parece que con ella ha querido naturaleza contender consigo misma sobre quién ha de llevar el premio del verdor y gala: ellas o las plantas. Son amigas de castidad y aborrescen los lujuriosos y deshonestos, según opinión de todos los que de las virtudes de las joyas han escrito, y para certidumbre dello traen aquella vulgar historia de lo que sucedió al rey de Hungría, y es que tenía una en un dedo, engastada en un anillo, y que habiendo dormido con su mujer, después que se levantó de a par della la halló quebrada, aunque esto es cosa que ni lo niego ni lo apruebo, que bien pudo haber procedido de otra causa. Es la más tierna y frágil piedra de todas las preciosas, y las virtudes y propiedades más ciertas que los hombres doctos le atribuyen son aquéstras. Aristóteles dice que quien tuviere gota la traiga ligada a la cabeza, y Rabí dice que quien della bebiere nueve granos se le deshará aquel proprio humor. Savonarola⁷⁷ escribe que si la ligaren al muslo de la mujer que estuviere de parto se le aliviarán los dolores dél. Rasis y Dioscórides aconsejan a los leprosos que la beban en polvos.

Demás éstas se le atribuyen otras propiedades, pero como no son dichas de personas auténticas no quiero decirlas por no caer en opinión de fabuloso. Eduardo, rey de Inglaterra, dio una a Erasmo Roterodamo en gratificación de haberle dedicado un libro, que fue estimada valer tres mil ducados, y él la tuvo en tanto que mientras vivió no la quitó del dedo. Suetonio dice que Nerón solía algunas veces mirar los juegos gladiatorios por la reflexión de una esmeralda. Pruébese la fineza que tienen tocandolas en la piedra llamada lidia, con lo cual la tienen de un color como de alambre. Sant Juan en el *Apocalipsi* hace mención dellas y las engrandece harto.

Las piedras que nosotros llamamos rubíes llamaron los antiguos carbuncos, y les dieron aquel nombre por la semejanza que tiene con los carbones encendidos. Tienen aquesta propiedad: que si se echan en las llamas no reciben detrimento, mas antes se purifican. Las virtudes más ciertas que los filósofos les atribuyen son que desecha la melancolía y impide los sueños y noturnas ilusiones, y son remedio preservativo contra el aire pestilencial y corrupto. Hay dellos de muchas especies, que lo son el granate, el balax y otras semejantes piedras, de que en otra parte tractaré más largo.

El zafiro en cosa ninguna es inferior al rubí, que si el uno nos representa el fuego cuando está encendido y resplandeciente, el otro nos muestra el color del cielo cuando más sereno está. Y según sentencia de todos los que dél escriben, es la más loada piedra para uso de medicina de cuantas hay. Avicena dice que por causa de su frígida calidad es de tan astringente virtud que incontinentemente restraña el flujo de sangre de las narices. Galeno y Dioscórides escriben que reprime las nascencias y carnosidades que ofenden los ojos. Los médicos modernos con próspero suceso le mandan poner debajo la lengua de los que tienen fiebres ardentísimas, porque mitiga el ardor y los refrigera. Si en tiempo de peste es traído consigo preserva del aire corrupto, y es antidoto contra los venenos, según lo es-

77.- Girolamo Savonarola.

criben Isidoro Ánglico, Marbodeo y Ruoffo. No falta quien diga que Dioscórides⁷⁸ escribe que tienen tanta virtud contra ponzoña que si con él en una cajeta encerraren una araña luego se muere, aunque yo creo que aquesta alegación es falsa, porque no me acuerdo haber en él leído tal cosa.

Del amatista dice Aristóteles que en su tiempo era loada de que solamente impedía la borrachez.

El jacinto resiste a los rayos, según en otra parte ya tenemos dicho, y lo testifica Serapión, que dice que persona que le haya traído jamás ha sido herido dellos.

De la turquesa dicen los filósofos que no tiene otra virtud ni propiedad más de ahuyentar los temores y ofuscaciones del sentido. Las mejores y más finas dellas se traen de Persia, de una ciudad que se llama Balascha, que es abundante dellas.

Del ágata no he hallado que tenga otra virtud más de la que los árabes le atribuyen, que es hacerlas polvos y darlas a beber a sus mujeres para hacer experiencia de su castidad y limpieza, aunque la tengo por cosa vana, y así, la paso de ligero.

En aqueste capítulo podría tractar de las perlas, del crisólito, de la piedra del águila, del alectro, del absinto, del ácate,⁷⁹ del ópalo y de otro mucho número dellas, y lo dejo porque, Dios mediante, en breve sacaré a luz una descripción universal de todas ellas, de que los árabes hebreos, egipcios, griegos y latinos han hecho mención, y juntamente manifestaré los secretos de que en las artificiales usan los engañadores, que creo no dejará de ser cosa útil para la república, porque descubriré los fraudes de los que sólo estudian en contrahacer, adulterar, sofisticar y⁸⁰ corromper lo que naturaleza nos da puro, limpio y sincero, y juntamente servirá para que quien se deleitare de hacerlas las pueda hacer y entretenerse en ello sin salir de su casa y con muy poca costa y sin que otro maestro se las enseñe más de mi sola relación, porque yo lo tractaré clara y particularmente, como hombre que he alcanzado (aunque con hartas vigiliyas y trabajo) todo lo que en ello se puede desear, según manifiestamente consta a los que frecuentan mi casa, que en ella han visto y veen la experiencia. De tal suerte que aun los muy prácticos lapidarios se engañan en ellas, y no las saben distinguir de las naturales y verdaderas si no es probándolas con fuego o lima.

No quiero empero dejar de tractar en aqueste capítulo (aunque brevemente) de los defectos que suelen tener algunas de las naturales, y juntamente quiero decir las señales más comunes con las cuales se diferencian las unas de las otras. Y así, digo que en algunas de las finas se hallan defectos de muchas maneras, y éstos son humos, sombras o nubes, que de tal suerte las escurecen que las diminuyen la gracia que debieran tener, y también es defecto el ser carbujones y el ser ásperas o el tener algún cabello, punto, pelo o mancha, porque cualquiera cosa destas les disminuye el precio y estima. Diferéncianse las falsas de las verdaderas mediante la vista, la substancia, el tanteo y la lima. En quanto a la vista, que las verdaderas tienen el resplandor más puro y más acendrado y que a los ojos da mayor contento, y que con la luz de la candela no se embota, como el de las falsas, y así, el que quisiere considerar el valor de una joya de estima la debe mirar a la luz de la vela. En quanto a la sustancia y al tanteo, se diferencian porque las finas son más frias y más pesadas ile

78.- Orig.: 'Diascorides'

79.- Ágata.

80.- Suplo 'y'.

las falsas. Y así, los indios, que son los mejores lapidarios del mundo, hacen experiencia de su frialdad tocándolas con la lengua, y estiman en mucho las que son frigidísimas. Y en cuanto a la lima, se hace con ella prueba de su dureza, porque no es posible con ninguna industria humana hacer que la artificial sea tan dura como es la natural.

En algunos vientres y buches de animales se engendran piedras. De las cuales es la una es la que se llama alectorio, que, según George Agrícola dice, se cría en las entrañas de algunos capones muy viejos, de la cual Plinio hace mención tratando de las victorias de Milo Crotoniate. Y la que se llama stelón, y borax se dice que se halla en las cabezas de algunos sapos viejos.

Y Antonio Musa, celeberrimo médico de nuestro tiempo, dice haber hallado en uno dellos una, aunque dice que más propriamente parecía hueso que no piedra, y que tiene virtud contra ponzoña y que es soberano remedio contra el mal de piedra. En Turquía estiman mucho unas piedras que se hallan dentro en las hieles de los bueyes, aunque no en todos, porque de una docena que se maten apenas se hallará uno que la tenga. Algunos modernos escriben que también se crían en algunas hieles de hombres leprosos, y muchas, en la vejiga de la urina de muchos hombres, y algunas tan grandes como huevos. De que yo soy testigo de vista, porque en París murió un hombre de pasión de una dellas, y dél se hizo anatomía y se la hallaron del grandor que dicho tengo. Otras se crían en las cabezas de algunos pescados, y Aristóteles dice que da fee que se hallan en aquel que los latinos llaman umbra, y nosotros maigre.

Con la descripción de la piedra imán quiero dar fin a este capítulo. La virtud de la cual ha de tal suerte admirado algunos filósofos de nuestro tiempo que les ha hecho creer que hay en ella algún género de sentimiento, o espíritu de vida. Y porque los antiguos no alcanzaron el uso della estuvieron confusos y fueron torpes en las navegaciones, y no se atrevían a perder de vista la tierra, y se gobernaban por conjeturas y observancia de algunas estrellas y del salir y ponerse el Sol; mas después que Dios con el medio de aquella piedra ha sido servido de comunicarnos tantos dones se ha hecho la navegación tan fácil y cierta que metidos los hombres en una débil barquilla osan atravesar el mar y competir con sus bravezas y furias; que los antiguos no osaban hacerlo por no tener cuadrante ni aguja cebada con la piedra imán. Hállase en ella dos calidades bien contrarias, porque por una parte hace que el aguja esté fija al Norte, y por la otra parte la vuelve al Sur. El que primero tractó de sus virtudes fue Alberto Magno, y quien primero la comenzó a poner en uso se llamo Flavio. Aristóteles tuvo conocimiento de que atraía el hierro, pero no que pudiese servir a las navegaciones; que si lo hubiera entendido hubiera sido grande alivio para los antiguos, que no hubieran incurrido en muchas miserias y naufragios como en hartas de sus navegaciones tuvieron.

Plinio la alaba tanto que, haciendo della un razonamiento con la Naturaleza, le dice que no se contentó de haber dado voz a las piedras para que respondiesen a los hombres, como hace el eco: también quito darles manos y sentido, según se vee que la piedra imán le tiene, pues abraza y ase al hierro, y parece tiene celos cuando dél la apartan. La más notoria y excelente calidad que tiene es atraer el hierro y comunicar su propria virtud con el que ha tocado, según que dello tenemos testimonio por la experiencia que dello ha sido hecha, que no sólo testifican muchos auctores profanos, mas aun también sant Augustín, el cual dice que tenía imán que tocando con ella un anillo de hierro le atraía a si, y aquel

atraía otro, y el otro a otro, de suerte que se venía a hacer una cadena como de eslabones. Es tan grande su virtud que poniendo un cuchillo sobre una mesa y poniendo a ella⁸¹ arriada de la otra banda de la tabla de la mesa, en el mesmo derecho donde está el cuchillo le hace mover, según la fee que dello nos hace la experiencia.

Todas aquestas propiedades son vulgares aunque maravillosas, pero que una persona se hiera con una arma que esté cebada y fregada con ella, y que no se lastime, es la más prodigiosa cosa que se pueda imaginar; aunque no toda piedra imán tiene aquesta virtud, mas solamente una especie particular della que asimesmo se ase a la carne, como se vee por experiencia que se ase de un labio llegándola a él. De lo cual nos certifica Jerónimo Cardano, que dice que un médico empírico de Tors llamado Laurencio Grasco tenía un pedazuelo de una, que no era más grueso que una haba, y estaba vetada de colores y era muy ligera, que no pesaba más de doce granos, con la cual fregaba una aguja y despues se la hincaba por un brazo y no se lastimaba. Y dice que de primero lo había oído decir, y que hasta que lo vio no lo creyó, y que cuando aquél se punzaba no tenía advertencia a mirar si hería nervio o vena, mas por todas partes se hería a hecho. Aquel género de imán ha sido causa de que muchos han sido engañados, según que dello vi la experiencia en Poitiers, puede haber quince años, que estaba allí estudiando, y llegó allí un hombre que decía ser de nación griego; llevaba tres o cuatro criados a caballo bien vestidos y en orden, y públicamente se hería con un puñal por los brazos y las piernas, y después que se había llagado se unguía con cierto aceite que él decía que era de bálsamo, y brevemente quedaba sano y sin señal. Y después acá vi en Italia otro, no ha muchos años, que se llamaba Alejandro el veronés, que usaba un término semejante, aunque en persona de un su criado, que le hería en pública plaza con un rigor que ponía terror, y después que le unguía con cierto aceite quedaba sano, y como la gente entendía que la virtud del sanar con aquella brevedad estaba en el aceite, le daban por él lo que quería. Y demás desto, que él publicaba que también era eficacísimo remedio para otras muchas enfermedades, y con aquello la gente creía que era el mejor médico del mundo. Habiéndole Jerónimo Cardano visto muchas veces hacer aquella prueba de herir al criado y sanarle tan brevemente, trabaja harto con curiosidad filosófica de dar la razón dello, y métese en un grande laborintio de filosofia, y después al fin confiesa no haberla podido investigar, y dice que, en fin, es menester que alguna cosa se quede para que la determinen otros; aunque dice que bien entiende que aquel aceite con que él daba muestras de sanar no tenía virtud para ello, sino que era embuste, porque los que le compraban no hallaban en él ninguna virtud para los efectos que él publicaba y decía. Mas yo dando conclusión a todo aquesto que dicho tengo, con resolución verdadera digo que ni aquel Griego, ni Alexandre el veronés, ni todos los demás que en muchas partes han sido vistos y se ven usar aquellos términos, no sanan con el aceite que venden ni con otros ningunos remedios que ellos finjan, sino que las armas con que se hieren están fregadas y cebadas con aquella segunda especie de piedra imán que dicha tengo, que tiene virtud de consolidar las llagas y resistir al dolor que ellas causan. Y esta opinión no es tan solamente mía; que también es de Paludano, en su segundo libro *De secretis orbis, et rerum miraculis*.

81.- La piedra imán, se entiende.

De algunas personas que con falsedad fueron acusadas, y para manifestar su inocencia se metieron en el fuego y no les empeció

CAP. XVII

NO es cosa nueva ni pocas veces se ha visto que el fuego no empezca a los que no han sido culpados en un delicto de que han sido acusados, y que no ha tenido fuerzas contra algunos que en él han sido metidos por haber defendido el Evangelio de Jesucristo y vuelto por nuestra verdadera religión, según lo escriben muchos católicos escritores;⁸² mas lo que en alguna manera se puede tener por maravilloso es que cosas semejantes hayan acaecido (podemos casi decir) en nuestro tiempo y siglo, que tan⁸³ estragado y lleno de pecados está que no meresce que en él se vea⁸⁴ semejantes prodigios.

Y uno de los que digo que en él o poco antes ha acaescido es, según todos los historiadores de Inglaterra lo escriben, y particularmente Polidoro Virgilio en el octavo libro de su historia, que Goduino,⁸⁵ príncipe de aquel reino, falsamente acusó de muchos crímenes y vicios a Emnia, madre de Eduardo Segundo, que a la sazón reinaba, y de tal suerte compuso su acusación que le fue dado crédito; de suerte que la depusieron del mando y gobierno que solía tener; pero como la condición de los malhechores sea no contentarse de un solo daño que hayan hecho, mas proceder siempre de mal en peor, así hizo Goduino, que no estando contento de haberla hecho desposeer de los bienes, le quiso también quitar la honra, y así, la acusó que había adulterado con el Obispo de Vincestra, por lo cual el Rey grandemente se ensañó contra ella y determino de hacerla morir, y habiéndolos hecho prender a entrambos, procedía contra ellos jurídicamente. Y pasados algunos días y estando todavía presos, ella envió a suplicar al Rey su hijo que la fuese a ver;⁸⁶ que tenía qué comunicar con él. Él fue a la prisión y ella le dijo que estaba presa sin culpa, y que, si tal debía, que un fuego que allí estaba la consumiese, y en acabándolo de decir se dejó caer sobre aquellas ardientes brasas y allí se estuvo echada grande pieza hasta que la alzaron, y no le empecieron, ni aun le hicieron señal en los vestidos, de que el Rey quedó maravillado y confuso, y la hizo restituir en su honra.

Otro caso casi semejante a éste escriben Alberto Crancio en sus anales de Alemania y todos los demás coronistas de aquella grande provincia, y es que Enrique el Corcovado, que fue el quinceno emperador de Alemania, fue casado con Gunegunda, hija de Sigifredo, Palatino del Rin, que fue tan casta y honesta cuanto mujer lo podía ser, y se amaban con excesivo amor; y un caballero privado de entrambos se movió con envidia de ver la unión y paz que se tenían y propuso disfamarla a ella y sembrar entr'ellos discordia. Y habiendo un día hallado tiempo cómodo, dijo al Emperador que la Emperatriz miraba a cierto caballero impúdicaniente. Ella fue avisada dello, y ordenó que cuando un tal día estuviese con el Emperador le fuesen traídas seis barras de hierro ardientes, y como se las

82.- Orig.: 'escriptores.'

83.- Suplo 'tan.'

84.- En la ed. De 1603: 'vean.'

85.- Godwin de Wessex. 'Emnia' es Emma de Normandía y 'Vincestra' es Winchester.

86.- Orig.: 'auer.'

hubiesen traído se subió sobre ellas con los pies descalzos, y dijo al marido: «Veys aquí que el fuego no me lastima. Así que bien podéis estar seguro de cualquier sospecha que de mí os hayan dicho». Lo cual visto por el Emperador, y que por ello había entrado en alguna sospecha de celos, quedó confuso, e hincándose de rodillas delante della, le pidió perdón. Fue cierto aquél un hecho maravilloso, aunque no causa menos maravilla lo que de ellos también se escribe, y es que vivieron juntos muchos años y siempre guardaron castidad. Y estando él ya cercano a la muerte, hizo llamar a los padres de la Emperatriz y les dijo: «Cuando con vuestra hija me casastes me la distes doncella y doncella os la vuelvo, y os encargo y ruego que miréis por ella y la regaléis con mucho amor». Y así lo hicieron, y después que murió fue enterrada en el mismo sepulcro donde él estaba, que está en la iglesia catedral de Bamberg, que entonces estaba sujeta al Arzobispo⁸⁷ de Moguncia, y se cree que entrambos murieron vírgines.

Pareceme que a las historias de aqueſtas dos virtuosas señoras se puede añedir otra que escribe Eusebio Cesariense en el catorceno capítulo del cuarto libro de su *Eclesiástica historia*; y es que mientras duró la persecución y carnicería que de los cristianos se hacía por mandado del emperador Vero fue llevado Policarpo para ser quemado vivo, y habiendo él hecho oración a Dios humildemente, las rodillas por tierra y los ojos en el cielo, fue arrojado en mitad de unas grandes llamas de fuego, mas ellas se apartaron dél y se hicieron un arco y le cercaron como una bóveda, y en ninguna cosa le empecieron, y él puesto en medio dellas resplandecía como oro purísimo en un crisol, y salía dél olor suavísimo. Y como aquellos ministros del Demonio vieron que el fuego no le hacía daño le hirieron con una espada, y de aquella herida le salió tanta sangre que el fuego se apagó; y habiendo visto los que presentes estaban aquel tan manifiesto milagro, se fueron de allí con grande remordimiento de consciencia.

De la grande diversidad que hay de pescados, donde se tracta de los monstruos marinos, de las sirenas, nereidas y tritones que en el mar se crían

CAP. XVIII

SI es así que entre los animales brutos hay alguna filosófica contemplación, es cierto que la hay en aquellos que nos son más remotos, como son los peces y los monstruos que el mar cría, que están escondidos así en su profundo piélago como metidos entre las peñas y cuevas de los ríos y lagos, que tienen confusos y admirados los más diligentes y curiosos escudriñadores de sus calidades que hay. Así que no creo que hay hombre tan basto ni rudo que si particularmente considerare los afectos y calidades que tienen, y de qué manera son inquietados, así de la braveza de las olas como de sus movimientos naturales, no desee por un poco de tiempo poderse transformar en su especie para sin riesgo poderse arrojar en aquel elemento y desde allí cerca poder contemplar sus movimientos y afectos. Y así lo deseó el emperador Antonino, y lo mostró en que, habiénd-

87.- Orig.: 'Arçopispo'

dole sido por Opiano presentado un libro que tractaba de sus calidades y naturalezas, se lo gratificó de suerte y con tal liberalidad que por cada un verso de los que el libro tenía le dio un escudo de oro, y más remitió a su padre el destierro en que estaba.

Queriendo así Conrado Celtis⁸⁸ como Conrado Gesnero⁸⁹ mostrar el deseo y la afición que los emperadores antiguos tuvieron al saber y conocer la propiedad, tiempo, costumbres, facultad y vida de los pescados, dicen que el año de nuestra redención de 1497, en un estanque cerca de Hailprum,⁹⁰ ciudad imperial de Suebia,⁹¹ fue tomado un pesce que por una de sus alillas tenía metida una sortija de cobre en que estaban esculpidas unas letras griegas que decían: «Yo soy el primer pesce que fue echado en aqueste estanque, y fue a los cinco de octubre del año de 1230 por mano de Federico Segundo, gobernador del mundo», así que, según el testimonio de aquellas letras, había vivido en aquel estanque 267 años. Y aquel emperador en aquel pesce quiso imitar al grande Alejandro en lo que con algunos ciervos hacía, que, según Plinio dice, les ponía al cuello un collar de oro en que estaba escrito su nombre y los dejaba ir, y que al cabo de más de mil y docientos años fue tomado uno que tenía aquella insignia.

Fue tan grande el cuidado que los romanos tuvieron de guardar y criar sus estanques, que pone admiración, poque los edificaban con tanta costa que no paraban en ninguna suma de dinero a trueque del gusto que en ello tomaban. Algunas veces hacían echar en ellos los delincuentes que estaban condenados a muerte, para que los pesces fuesen los verdugos que ejecutasen la pena y el castigo de sus delitos. Algunos de aquellos pesces se domesticaban tanto, que cuando con algunas señas o nombre impuesto los llamaban se venían a la mano a tomarles della el cebo que les daban, de la manera como lo hacen otros animales más familiares. Poníanles en las orejas zarcillos y joyeles, y entre los que mucho con ellos se deleitaban fue uno Lucio Craso, censor, que porque una murena que en un estanque tenía se le murió, la lloró como si hubiera sido una su querida hija. Lo cual le notó su competidor Domicio de la manera como si hubiera cometido algún notable delicto, y le dijo que era amujerado, pues lloraba un pesce, y él le respondió que mayores eran los delitos que él había cometido, pues había enterrado tres mujeres y no había llorado ninguna. Grande calidad es de los pesces el poderse decir que los emperadores romanos los estimaron tanto, que más caso hicieron dellos en algunos famosos banquetes que no de las muy preciadas aves. Y entre los demás, el que más particularmente les fue grato era el sollo, y así, a quien les traía alguno dellos le hacían coronar con guirnaldas de flores (que en aquellos tiempos era tenida por honra grandísima), y para que se entendiese el contento que dello tenían, mientras le comían hacían que les tañesen instrumentos musicales.

El día de hoy, así en Grecia como en Turquía, y en todo el levante, apescescen más el pescado que no la carne, en que imitan a sus antiguos, porque se vee que más particularmente escribieron sus médicos de la virtud y facultad que tienen que no de la calidad de la carne, porque siempre los estimaron en más. Y así, los religiosos de Egipto se abstienen

88.- Conrad Celtis.

89.- Johann Conrad Gessner.

90.- Heilbronn.

91.- Suabia.

del comerlos, por entender que se privan de un grande regalo y deleite, de la manera como los cristianos nos abstenemos del comer carne.

Parésceme que lo que hasta aquí queda dicho basta para la estimación y reputación de los pesces, ahora resta que veamos cómo también el mar tiene y cría sus prodigios, y aun más maravillosos que la tierra, aunque dellos no contaré sino los principales y de que más maravilla y admiración han tenido los más doctos filósofos del mundo. Y uno dellos es (y aun casi parece imposible y milagroso) que algunos dellos se veen volar, y que dejada su naturaleza y morada, que es el agua, salen de entre sus olas y van por el aire como si fuesen pájaros. Y esto se vee y ha visto en diversas partes del mar; y no una sola especie dellos, sino varias, de las cuales es una los que algunos llaman golondrina del mar y otros ratón con alas, de que largamente tractan Gesnero y Rondeleto,⁹² en sus libros de la naturaleza de los pesces, y dicen dél que en el color, grandeza y forma parece murcielago, pero que en la manera del volar parece a la golondrina, y así, le han dado aquellos dos nombres tan diferentes. Dellos también hace mención Aristóteles en el cap. 9 de su cuarto libro de la *Historia de los animales*, y también Opiano, y dice que la causa del salirse volando y huyendo del mar es el irlos persiguiendo otros pesces. Plinio los llama golondrinas del mar, y dice que tienen las alas grandes, y que algunos por curiosidad los tenían, secos, colgados en sus casas, que debía ser causa dello el ser entonces raros, más de lo que lo son ahora, porque hay hartos dellos en Francia, Italia, España y en Alemania, y en Roma particularmente, que dos dellos tiene el doctor Crispo, médico, aunque diferentes el uno del otro. Habrá cuatro meses que el marqués de Trans hizo un banquete y en él presentó uno dellos, según he sido informado de Claudio Campesio su médico.

Los que en el mar Océano navegan hacia las islas de Canaria veen hartas bandadas dellos, y como ya son cosa común no es tenida por maravillosa, aunque no deja de serlo tenido uno que he visto en poder del señor de Aserac, que es un caballero virtuoso y favorecedor de los que siguen la virtud, así en letras como en armas, de quien él es un claro espejo, según lo ha mostrado en las muchas y peligrosas empresas en que se ha hallado sirviendo a su rey y lo muestra en el continuo ejercicio de letras que tiene. Y porque aquel pescado que, como digo, él tiene es cosa muy maravillosa lo he tomado para sujeto de aqueste capítulo, aunque no se sabe si es particular especie de pesce o cosa monstruosa entre ellos; porque es horrible y de feroz aspecto, que tiene la cabeza como de serpiente, y las alas que tiene son como las de un murciégalo, pero más gruesas y más duras; su largura es de pie y medio, y aun no está tan enjuto que no dé de sí algún olor de marisco. La cola tiene larga y con puyas, como las tienen el peje raya; las piernas tiene cortas, y los pies de la hechura de los de un ganso. Tiénele en esta ciudad de París en su estudio, y muchos hombres doctos que particularmente le han considerado dicen que es una especie de pescado volador, aunque diverso de la golondrina del mar, según la discreción que della hacen todos los antiguos y modernos. Pero yo para mí creo que es algún pescado monstruoso de que los antiguos no tuvieron noticia.

Uno de aquestos mismos pescados monstruosos, o particular especie de voladores, he visto yo, el traductor de aqueste libro, en el museo de Gonzalo Argote de Molina, ilustrado caballero de aquesta ciudad de Sevilla y veinte y cuatro della, provincial de la Sancta

92.- Guillaume Rondelet.

Hermandad de la provincia del Andalucía, que tiene de muchos libros raros y otras varias curiosidades; el cual después presentó a don Mateo Vázquez de Lecca, secretario de la Majestad del católico rey don Felipe nuestro señor, único protector de los virtuosos. No ignoro que algunos charlatanes y embaidores contrahacen, falsifican y adulteran muchas especies de pescados, y en el aspecto los convierten en dragones, serpientes y otras cosas semejantes, con que algunos hombres bien pláticos se han engañado, y así, Gesnero confiesa haberlo sido, mas aqueste que dicho queda es natural y no fingido,

Tiene más el mar otros prodigios que no son menos maravillosos que el precedente, y éstos es el uno aquel pescado que vulgarmente se llama torpilla, y los latinos torpedo, harto conocido en la costa de Burdeus y en otras partes, playas y puertos. Es numerado entre los géneros de los que son lisos y sin escamas, y tiene aquesta estraña propiedad: que se esconde entre la lama y arena, y desde allí entorpece, pasma, y enleva los demás pesces que por allí pasan, y así, los caza y se los come. Es tanta la fuerza de aquella su mala calidad, que no sólo es dañosa a los demás pesces, pero aun a los hombres, porque si alguien le toca, aunque sea desde lejos con vara, caña o cosa semejante, se le entomece el brazo, y si se siente asido de anzuelo se rodea y abraza con el sedal, y su ponzoña sube por él y va por la caña y llega al brazo del pescador, y así, es forzado soltarle. Y desto son auctores Aristóteles en el ca. 37 de su noveno libro de la *Historia de los animales*, y Plinio en el ca. 2 de su libro 32, y Teofraсто, Ateneo, Galeno, Opiano, Plutarco, Aeliano, y aun Platón, el cual en el dialogo *Menone* compara a Sócrates con él, porque con la sutileza⁹³ de sus argumentos entorpecia a los que con él disputaban y los dejaba atónitos y confusos. Pero aunque no tuviéramos el testimonio de ninguno de los sobredichos autores no importara, porque es cosa tan sabida que no hay pescador que dello no tenga noticia. Y por causa de aquella calidad venenosa que tiene, en Venecia está prohibido el poderse vender, donde es harto conocido, como asimesmo lo es en la provincia de Lenguadoc. Los médicos modernos que han escripto de su calidad dicen que su carne es húmida, fina y de mal sabor, aunque Galeno la loa en el tercero de *Alimentorum facultatibus*, y en el de *Atenuate victu* y en el octavo del *Método*. Varias son las opiniones acerca de adónde y en qué parte del cuerpo tenga la ponzoña que así adormece. Algunos dicen que la tienen en lugar particular, y otros que generalmente en todo, aunque más abundantemente en la hiel, de cuya opinión parece que es Plinio, porque dice que, aplicada a los genitales, reprime los deseos de la concupiscencia.

Mas parésceme que me voy deteniendo mucho en aqueste discurso y que me voy apartando del propósito que llevo, y así, quiero hacer punto en esto y proseguir en tractar de los demás prodigios que en algunos otros pesces se hallan. Y digo que aunque el agua es el natural elemento donde se crían, multiplican, sustentan, aumentan y ejercitan sus actos naturales, no por eso dejan algunos de salir a tierra y pascer las yerbas, dormir y criar en ella sus hijos, según vemos lo hacen el pulpo, la murena y otros. Y Teofraсто escribe que acerca de Babilonia hay cuevas en donde quedaban algunos pesces después de pasadas las avenidas de los ríos, y que de allí salían y pascían por los campos, y que para andar se ayudaban de sus alas, o iban arrastrando y deslizándose como lo hacen las anguilas, y que si se sentían ofender se defendían y se tornaban a sus cuevas.

93.- Orig.: 'sabileza'

Algunos filósofos antiguos dijeron que debajo de tierra se hallaban pesces, y que por ello se llamaban fóciles, y dello hacen mención Aristóteles y aun Teofrasto, el cual hablando de Paflagonia dice que si hacían fosos en parte donde no había agua hallaban pesces de muy buen sabor, que es cosa que aun a los hombres doctos admira, por no poder entender cómo sea posible criarse en parte donde el agua no permanezca. Y esto es así; que también Polibio escribe que cerca de Narbona debajo de tierra se hallaron pesces.

El pescado estrella que nace en el mar se puede también contar por uno de sus prodigios: tiene la forma conforme al nombre, y Aristóteles le numera entre los que tienen conchas, y dice que es de tan cálida naturaleza que como el avestruz digiere todo lo que come, según se lee en el cap. 15 de su quinto libro de *Historia animalium*. Y Plinio dice lo mismo. Y Plutarco en su libro *Vtrum anima, etc.*, dice que deshace, quema y consume cualquiera cosa que toca, y que como siente de sí aquella calidad se deja tocar de los demás pesces, y con ello los mata y se los come.

El doctor Rondeleto, que hoy día es vivo y merece ser loado de todos los hombres doctos, en el libro que ha escrito de la historia de los pesces dice que es de tan cálida naturaleza que digiere⁹⁴ las conchas de las almejas, de que él dice ser testigo de vista, que en la playa de Maguelona abrió uno de la grandeza de un pie y que en él halló tres almejas enteras y otras dos que ya casi estaban digeridas.

Todas las historias y ejemplos del mar que hasta aquí quedan mostrados, aunque son maravillosos, ninguno dellos se puede comparar con uno que quiero decir, que aunque es pequeño en cantidad, es de maravillosa calidad; y es aquel a quien los griegos llaman *echne*, y los latinos *rómora*. Y aquel nombre le fue dado porque detiene un navío, según más particularmente adelante se dirá. Es raro, y así, han sido varias las relaciones que dél han sido dadas de los escritores. Opiano y Eliano dicen que es amigo de estar en el mar alto, y que su longura es de un cobdo y que es de color oscuro, como el anguila. Plinio dice que es de la forma de una babosa, y no mayor que ella, y lo quiere certificar por testimonio de los que vieron el que tuvo la galera de Cayo César, y mueve muchas opiniones acerca dello, según se parece en el noveno libro de su *Natural historia*. Mas aunque los escritores varíen y sean discordes en cuanto a su forma, todos concuerdan que le hay, y que tiene virtud y fuerza para detener un navío. Aristóteles, Plinio, Eliano, Opiano, Plutarco y cuasi todos los que han escrito de la naturaleza de los animales, así los antiguos como algunos de los modernos, que han navegado y andado muchas costas y puertos, así de Asia como de África, certífican haberle visto, tocado, abierto y considerada⁹⁵ su forma, compostura y calidad; que cierto es monstruoso⁹⁶ ver que naturaleza haya criado en el agua un animalito no mayor que una babosa, y por propiedad oculta tenga tal calidad y fuerza que detenga un navío y arreste la más furiosa galera que navegue por el mar no más de con sólo asirse della. Y así Plinio, admirado dello, con exclamación dice: «Cosa es maravillosa y estraña ver que aunque todos los vientos del mundo combatan un navío y las olas contra él se levanten hasta el cielo, no son bastantes a poderle mover si dél está asido un pescadito como una babosa, porque él puede más que todas las amarras y cables que se

94.- Orig.: 'digere'

95.- Orig.: 'considerada'

96.- Orig.: 'monstruosa'

le pueden echar». Y esto es cierto, porque en la guerra ática se vio que detuvo el navío en que Marcantonio iba.

Adamo Leonicero en su libro de *Aquatilibus* muestra maravillarse, así como hizo Plinio, y pone diligencia en investigar la causa natural dello; y después sobre ello se ha fatigado harto confiesa no poderse dar dello bastante razón, y dice que quién será de tan rudo y torpe ingenio que no se admire de ver un animalejo tan pequeño, que aunque la piedra imán atraiga el hierro y el diamante si se le acerca alguna ponzoña sude, y la turquesa pierda el color cuando el que la trae está cercano de algún peligro, y que la torpilla entomezca y aduerma la mano y brazo del pescador, y el basilisco sea tan venenoso que con sólo su mirada atosigue, son cosas que aunque son causadas de propiedades raras y maravillosas se les pueden dar algunas razones, que aunque en todo no sean concluyentes al de menos serán verisímiles; pero de aquel animalejo o pescadillo no hay ninguna que ni aun tenga apariencia de poder satisfacer, porque él vive en el agua, en ella se alimenta y ejercita sus facultades, como los demás pescados, y su grandeza es indicio de no poder hacer mucha resistencia, y sin embargo desto no hay fuerza que se le iguale, pues que un navío de adonde él esté asido no se puede mover, y en desasiéndose dél navega con su primera libertad; y así, somos forzados a confesar que hay cosas de que los hombres no pueden dar razones naturales dellas.

Demás de aquella su calidad que dicha queda se conoce en el un cierto fatal presagio, con el cual parece que nos anuncia los males y peligros que nos están propincos, como se vio en el haber detenido el navío de los embajadores de Beriandro y el de Cayo César, al cual mataron en Roma de allí a pocos días; de suerte que parece tenía compasión de los desastres que les habían de suceder. Esto dice el dicho Leonicero; mas Aristóteles, Plinio y otros le atribuyen aun otras propiedades, que dicen que aprovechan para ser dichosos en amores y para sacar la criatura muerta del vientre, y para otras cosas que dejo, por huir prolijidad, aunque no quiero dejar de decir que Plutarco en el segundo *Simposio*, en la problema séptima mueve cuestión sobre la causa del detener los navíos. Y algunos modernos escriben dél algunas cosas que no las digo, por parecerme indignas de que en aquesta obra se traten.

Con aquesto creo haber dado fin a los prodigios que el agua cría, aunque me parece que enteramente no habria dado satisfacción a los lectores si no tractase una cosa que ha puesto en cuidado a los más acendrados filósofos del mundo, que es acerca del averiguar si hay hombres marinos, como son tritones, nereidas y otros monstruos semejantes, que se dice tienen figura humana y que se hallan así en fuentes como en el mar, ríos y cavernas. Los que sustentan que no los hay se escudan con la sagrada Escritura, que ninguna mención hace dellos, y antes dice que la tierra y no otro elemento es el particular y proprio domicilio y habitación del hombre, y que en ella ha de residir hasta tanto que el Señor sea servido llamarle y quitarle la plaza y lugar en que está. Y los que dicen que los hay fortifican su opinión así con la experiencia como con el testimonio de muchas personas doctas, que si fuera cosa fabulosa no lo hubieran certificado ni afirmado en sus escritos para engañar a los que después dellos habían de suceder. Y demás desto, el mesmo inconveniente se sigue de decir que hay hombres marinos que certificar que hay faunos, sátiros y silvanos, y hombres salvajes y monstruosos, según que dello nos certifican hombres doctos y doctores sagrados que dicen haberlos visto.

Y lo que nos asegura que hay hombres marinos es que muchas personas de aqueste nuestro tiempo dignas de fe los han visto, demás de la certeza que dello nos dan los antiguos, de los cuales es uno Pausanias, que dice que en Roma vio un triton, y los anales de Constantinopla (de que parte dellos son atribuidos al haberlos escripto Eutropio) dicen que el año decimonono del imperio de Mauricio, el Gobernador de la ciudad de Delta, en Egipto, un día de mañana se paseaba riberas del Nilo, y allí en presencia de mucha gente, con mucha maravilla de todos se vio que del mismo río y no lejos de tierra salieron dos animales de forma humana, y el que dellos se mostró primero parecía robusto y de pelo rojo y encrespado y semejante a varón, y el movimiento⁹⁷ y ademanes que hacía daba muestras de brioso y enojado, y algunas veces se descubría hasta más abajo de la cintura y luego se tornaba a cubrir hasta el ombligo, a manera de que se cubría por honestidad natural. El Gobernador le conjuró de parte de Dios, y le dijo que si era espíritu marino que se fuese y se retirase a la parte que por nuestro Señor le había sido asignada; y que si era criatura formada para gloria de su nombre, se detuviese⁹⁸ queda hasta tanto que la gente que allí estaba con su vista satisficiese al deseo que su novedad y estrañeza les había causado. Es cosa maravillosa que así como si a aquel animal le hubieran ligado con aquel conjuro, se estuvo quedo harto tiempo. Y estando así parado, junto a él salió otro, de aspecto de mujer, que no se descubrió más de hasta la cintura, y entrambos cortando las olas, se fueron llegando hasta junto a la orilla. Tenía ella el cabello negro, largo y esparcido, y el rostro blanco y de afable y grato semblante, las manos y brazos tenía bien proporcionados, y los pechos algo crecidos. Y habiéndose entrambos detenido hasta cerca de la noche, se fueron y nunca más fueron vistos. Memna (que así se llamaba el Gobernador) envió dello testimonio al Emperador.

Baptista Fulgoso escribe una historia de un monstruo marino que en tiempo del Papa Eugenio Quarto fue visto de muchos millares de personas, porque salió del mar y se llevaba robado un muchacho; pero habiendo sido visto y siendo seguido de mucha gente que con piedras y palos le herían, le hubo de dejar, y aun él quedó preso, que no pudo volverse al agua. La forma que tenía era de hombre humano, aunque su piel era deleznable, como la de la anguila, en cada cada mano no tenía más de dos dedos, y en la frente dos cornezuelos, y en las espaldas cabe los hombros tenía dos alas de la hechura como de murciélago, sus pies fenecían en punta, a manera de colas. Gesnero dice que el año de MDXXIII por el mes de noviembre, en Roma, en la ribera del Tíbre se vio un hombre marino.

Alexandro ab Alexandro dice que Teodoro Gaza, que fue hombre docto y ha poco tiempo que murió, vio que, habiendo habido era el mar grande tormenta, con sus embates arrojó en tierra en una playa mucha cantidad de varios pesces, y que entre ellos había una nereida, que tenía forma y rostro de mujer hasta la cintura, y que de allí para bajo fenecía en una cola, a manera de anguila, que es de la suerte misma como se pintan las sirenas o nereidas, Estaba allí tendida en tierra con movimientos y muestras de grandísima fatiga, de que él se movió a piedad y la ayudó a volverse al agua, adonde era su deseo de ir.

Plinio dice que los de Lisboa, ciudad de Portugal, enviaron embajadores al emperador Tiberio avisándole que por muchas veces habían visto un tritón o hombre marino que se

97.- Orig.: 'mouiento'

98.- Quizá el manuscrito decía 'estuviese'

recogía y metía en una caverna cerca del mar, y que allí le habían oído tañer con una concha. Y el mismo Plinio dice que también el emperador Octaviano fue avisado que en la costa de Francia se habían hallado muertas algunas mujeres marinas o nereidas.

George Trapesuncio, que es harto estimado entre los hombres doctos, dice que andando riberas del mar vio que en él se mostró un pescado que todo lo que se descubrió, que fue hasta el ombligo, era mujer, y como con maravilla ahincadamente la mirase, se zabullió.

Alexandre ab Alexandro grande filósofo y jurista, en el octavo capítulo de su tercero libro escribe que está certificado que en el Epiro, que es lo que ahora se llama Romanía, cerca del mar hay una fuente donde las mozas solían ir por agua, y un tritón amaitinó una de aquellas mozas y continuó algunos días a esconderse, y habiéndola visto sola, la cogió y la llevó al mar, y después la volvió a tierra; y que tantas veces continuó aquello, que un día le cogieron y le llevaron delante el juez de aquel pueblo, y él le entregó en depósito a uno que tuviese cuidado dél, pero jamás quiso comer cosa que le diesen, y⁹⁹ así, vivió poco tiempo, y en todo él estuvo plañendo y lamentándose. La forma que tenía y todos sus miembros eran de hombre perfecto, y murió o fuese de hambre o por estar fuera del elemento en que se había criado. Y todo aquesto, demás de escribirlo el dicho Alexandro, según dicho tengo, también lo cuenta Pedro Gilio, escritor moderno, en sus libros de los animales.

También escriben algunos que el Archiduque de Austria, hiio del emperador don Fernando, el año de mil y quinientos y cuarenta y ocho llevó a Génova una sirena muerta que le había sido presentada, y que muchos hombres doctos y graves la fueron a ver movidos por la novedad del caso, que ponía admiración. De suerte que si esto es así, con ello se confirman las demás historias que contadas quedan.

Bien podría escribir de otros estraños monstruos del mar que en nuestro tiempo han sido vistos, de los cuales el uno parecía monje y el otro obispo; pero como sé que tres filósofos de los más doctos de Europa escriben particulares historias de pesces no quiero en este capítulo ser más prolijo, porque ellos particular y doctamente tratan lo que el mar tiene encubierto y escondido en sus entrañas, y así que casi han quitado el esperança de que se pueda añadir cosa ninguna a lo que ellos escriben.

De algunas crueldades que los tiranos antiguos usaron con algunos cristianos, que los echaban a las fieras para que los despedazasen

CAP. XIX¹⁰⁰

SI en una sola parte se pudiesen juntar los huesos y cenizas de todos los por el nombre de nuestro señor Jesucristo han padescido martirio se haría dellos tan grande montón que excedería al que se podría hacer de los materiales que se podrían gastar en edificar una grande y populosa ciudad. Y si también se pudiese juntar la sangre que ellos han derramado por la confesión de su sancto nombre se haría un caudaloso río; que las persecuciones han sido tales, y las personas que por aquesta confesión

99.- Orig.: 'y y'.

100.- Orig.: 'XX'.

han padecido martirios fueron tantas, que en tiempo de los emperadores Domiciano, Trajano, Antonino, Severo, Maximiano, Decio, Valerio, Aurelio, Diocleciano, Maximino y otros, que, según dicen Eusebio, y sant Agustín, apenas se derramó tanta sangre humana en las guerras antiguas. Y lo que más cruel era, que aquellos carniceros emperadores no se¹⁰¹ satisfacían con solamente hacerlos morir, mas inventaban cruelísimos tormentos para con ellos quitarles las vidas, como lo escriben los mismos Eusebio en su *Historia eclesiástica* y sant Agustín en el capít. 52 de su 28 libro de la *Ciudad de Dios*, y juntamente con ellos Paulo Orosio. Pero aunque todos los tormentos que les daban eran terribles, los que a todos excedían eran los que refiere Cornelio Tácito, por ser prodigiosos y que merecen ser numerados entre los casos mayores y más estrañas monstruosidades del mundo, pues que, no contentándose el cruelísimo Nerón de que los quemasen vivos y que sus cuerpos sirviesen como de luminarias, a muchos dellos hacía envolver en pieles de animales bravos y silvestres, y que vivos, así envueltos, los echasen a los perros para que los despedazasen.

Cristianos: consideremos los combates furiosos que Satán y sus secuaces han dado al nombre de Jesucristo y a los hijos de su Iglesia católica, madre nuestra sanctísima, y veremos que desde la Creación siempre la ha perseguido; pero aunque ha procurado affligirla y arruinarla con todo su poder, siempre ha estado y estará floreciente e inmaculada mediante la virtud del mismo Hijo de Dios, que es su cabeza y reprime y refrena su rabia y ponzoña. Y aunque antiguamente el Demonio procuró la muerte de los que entonces eran miembros de aquesta Iglesia militante, como fueron Abel, Isaías, Jeremías, Zacarías, Policarpo, Ignacio, los sagrados Apóstoles y tanto número de mártires, no pudo disminuirla, porque Jesucristo dijo que las puertas del Infierno no prevalescerían contra ella. Y aunque es perseguida y padesce trabajos y tempestades, así como las padesce una nao que es combatida de las olas del mar, Él asiste con ella, y la vela, ampara y defiende, así como lo tiene prometido cuando dijo: «Yo no os dejaré huérfanos, y seré con vosotros hasta la fin del mundo». Y por Isaías dice: «Yo he puesto mis palabras en tu boca, y no saldrán de tu generación ahora ni nunca». Así que, pues nuestra religión es la verdadera, sola y pura, y ha sido sellada con la sangre de tantos profetas, apóstoles y mártires, y sobre todo con la de Jesucristo, y con su muerte nos dejó el verdadero carácter y testimonio, y sabemos que las demás son adúlteras y vanas, e inventadas por el Demonio y por los hombres que le han seguido y han sido sus ministros para perseguir la católica, procuremos de conservarla sancta y puramente, para que podamos decir a Dios lo que le decía el real profeta David, que es: «Señor yo he tenido ira contra los que te han deservido y enojádome con los que han dado muestras de haberlo estado contra ti, a los cuales he tenido odio y los he reputado por enemigos».

101.- Suplo 'se'

De muchos prodigios y señales del cielo, cuales son cometas, dragones, llamas y otras semejantes cosas que en varios tiempos han sido vistas, que han causado terror y admiración

CAP. XX

EL cielo muchas veces se nos ha mostrado horrible por haberse visto en él cometas, hachas, llamas, colunas, lanzas, broqueles y dragones de fuego, y más de un Sol y de una Luna y otros semejantes prodigios, que han sido tantos que quien por orden quisiese contar solamente los que se han visto después del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo, y dar las causas y orígenes de que han procedido, no bastaría la vida de ningún hombre por larga que fuese. La señal más maravillosa y más digna de ser memorada que todas las demás fue la estrella que guio los Reyes a Bethleem, donde nacido estaba Jesucristo, Hijo del Padre eterno, porque no sólo puso admiración a la gente simple, mas aun a los muy sabios y doctos del mundo. Su movimiento no fue como el de los demás astros, que es de Oriente a Occidente, mas fue hacia el Mediodía, porque Palestina lo está de aquella parte de Levante donde primero apareció¹⁰² a los Reyes. S. Juan Crisóstomo es de opinión que no fue estrella como las que se veen en el cielo, sino alguna virtud invisible que tomó aquella forma; pero, en fin, sea lo que fue, ella fue milagrosa, y así, no hay para qué detenernos en tratar della, mas proseguir en la discreción de otras cosas estrañas que en el cielo han aparecido. Gaguino¹⁰³ en el sexto libro de su *Historia de Francia* dice que el noveno año del reinado de Carlo VI (que fue el en que nació el perverso Mahoma) en el Septentrión se vio un cometa maravilloso, y en Constantinopla se vio otro que era crinito,¹⁰⁴ y tan horrible y espantoso que se creyó que era llegada la fin del mundo.

Paulo Orosio en el capítulo diez y nueve de su séptimo libro dice, y Eutropio en su libro segundo, que poco antes de la muerte del emperador Constantino se vieron cometas semejantes a las dichas.

Vincencio y también Justino dicen que el año que Mitridates comenzó a reinar apareció en el cielo una cometa que casi ocupaba la cuarta parte de nuestro horizonte, y que daba tanta claridad que en parte escurecía la luz del Sol.

El año que el Taborlán venció y prendió a Bayaceto, emperador de los turcos (en la cual batalla murieron tantas personas que Matiolo dice que de sus cabezas se labró una muralla), en Occidente se vio un maravilloso cometa, del cual hacen mención Pontano y otros.

Herodiano, escriptor griego, en el libro que escribió de las vidas de los emperadores dice que en tiempo de Cómodo un día natural entero se vieron en el cielo las estrellas tan relucientes como si fuera noche muy serena. El año que murió Luis Balbo, rey de Francia, un día a las nueve de la mañana se vieron las estrellas tan claras como si fuera medianoche.

Cardano dice que el año de 1532, a los once de abril, en Venecia se vieron tres soles juntos, muy claros y resplandecientes, y el año que murió Francisco Esforcia (cuya muerte fue causa de que en Italia se movieron muchas guerras) en Roma se vieron otros tres soles;

102.- Orig.: 'aparscio.'

103.- Robert Gaguin.

104.- Con varias colas.

de que mucho se atemorizó la gente, y se hicieron muchas rogativas, temiendo el castigo de la ira de Dios.

Eneas Silvio, que después fue Papa y se llamó Pío Segundo, escribe en el cap. 54 de su descripción de Europa que el año de 1456 se vieron en el aire entre Florencia y Sena veinte nubes que se combatían unas con otras, entrando unas y retirándose otras con tanto orden y concierto como lo hacen los muy diestros soldados, y en aquel instante el furor de los vientos destrozó, quebrantó y asoló árboles, casas y edificios, y levantó en alto hombres, animales y piedras harto gruesas.

Mas aunque los cometas y señales que dichos quedan fuesen tan maravillosos, ninguno lo ha sido tan terrible como lo fue uno que el año de 1527, a once de abril, se vio en Vuestria, porque fue tal que imprimió en los ánimos de las gentes tanto terror que del espanto murieron muchos, Mostrose de hacia la parte de Levante y después fue haciendo como un círculo, dando la vuelta al Mediodía, Poniente y Setentrión, en que tardó como el espacio de una hora y un cuarto. Era larguísimo y de color de sangre; en su punta se mostraba la forma de un brazo encogido que en la mano tenía una espada con ademán de querer herir, y junto a la punta de la espada se vían tres estrellas, y la que cerca della estaba era la que más resplandecía. De una banda y de otra de los rayos o cola del cometa se vían muchas formas de rostros humanos, con barbas y cabellos erizados y aspectos feroces. No mucho tiempo después de su prodigiosa aparecencia se bañó de sangre humana casi toda la Europa, así por las manos de los turcos y infieles como por las de los cristianos mismos, de que no pequeña parte alcanzó a Italia, por culpa de Borbón,¹⁰⁵ que fue a saquear a Roma, aunque él murió antes de ver cumplido su deseo. Del significado de aqueste terrible cometa escribieron Pedro Creusero y Juan Lietember.

En el título de aqueste capítulo he prometido tratar las causas y orígenes de aquestos prodigios, y así, me parece será bien comenzar a cumplirlo en aqueste lugar, y porque es una cuestión que ha sido muy disputada y dudada, quiero que la vamos particularizando, y digo que si todas las estrañas formas que en el cielo aparecen, como son dragones, cometas, llamas y otras monstruosas y varias figuras que en él se muestran significan, anuncian o predicen algún desastre que a los hombres haya de suceder, Dios lo sabe. Mas Albumazar, Doroteo, Paulo Alejandrino, Efestión Materno, Aomar, Thebit, Alquindo, Paulo Manlio, Abenragel, y en general casi todos los que dello han escrito, así griegos como hebreos, caldeos, árabes y egipcios, atribuyen tanto poder a los astros y influencias, que dicen que dellos dependen la mayor parte de las operaciones y actos humanos. Y lo mismo parece que confirma Tulio, aunque encubiertamente, cuando dice que los que nacieren debajo del signo de la Canícula no perescerán en agua. De los cometas dice Fabro Stapulense¹⁰⁶ en sus *Paráfrases* sobre los meteoros, que los cometas significan esterilidad y falta de mantenimientos, vientos grandes, guerras y derramamiento de sangre y muertes de potentados. Cardano escribe que los cometas crinitos y las semejantes monstruosas figuras son indicios y como mensajeros de hambres, pestes, alteraciones de gentes, revueltas en los reinos y semejantes plagas que suelen suceder, y que cuanto más fueren terribles de aspectos tanto más rigurosos males predicen. Proclo, que fue uno de los más aventajados astrólogos que la Grecia

105.- Carlos de Borbón o Carlos de Montpensier.

106.- Jacobus Faber Stapulensis.

tuviese, tratando de la significación e interpretación que tienen va descurriendo por todos los signos del cielo, y por orden va contando el maravilloso dominio que los astros tienen sobre las operaciones humanas. Algunos en aquesta materia se han alargado, porque han dicho que quien en su nacimiento hubiere tenido favorables ciertas constelaciones habrá tenido poderío sobre los demonios, y aquesta opinión la tuvo también Tolomeo.

Pero ha habido otros tan atrevidos, impios y blasfemos, y que tanto atribuyen a los astros, que dicen que el que en su nacimiento hubiere tenido el favor de ciertos aspectos terná don de profecía y sabrá lo por venir, y aun se alargan y desvergüenzan en decir cosas que no se permite escribirlas en esse lugar, y así, las deixo. Y aun lo que he dicho no dijera sino porque quiero que los cristianos sepan las blasfemias e impiedades de que ha sido causa la perversa y abominable astrología judiciaria; y así, a los que la profesan con grande razón los destierra S. Agustín de su *Ciudad de Dios*, y S. Jerónimo los tiene por idólatras, y S. Basilio y S. Cipriano los abominan. S. Juan Crisóstomo, Eusebio, Lactancio Firmiano y sant Ambrosio los aborrecen. El Concilio de Toledo los condena y las leyes imperiales les ponen pena de muerte, y aun los gentiles mofan dellos, según parece por Varrón, Cornelicelso y otros. Pero el que sobre todos más aventajadamente nos ha manifestado sus engaños ha sido el conde Juan Pico de la Mirándula,¹⁰⁷ el cual en una obra latina que contra ellos escribió mostró tan claramente el laborintio de sus mentiras que han enmudecido y no osan ya salir a plaza.

Mas, dejado todo esto aparte y volviendo a nuestro primer propósito, quiero que escudriñemos si los cometas y otras horribles figuras semejantes a ellos anuncian desastres, y si su generación procede por la orden del curso natural; que Aristóteles, en el primer libro de los *Meteoros* tratando dello, dice que son cosas naturales, y no dice que signifiquen ni pronostiquen ninguna cosa de por venir; y pues que él no lo dice, y habiendo sido tan grande filósofo como fue, y tratando de todos los secretos de naturaleza, como trató, es argumento que no hallo rastro, señal, ni razón de que tuviesen ningún significado, porque si así fuera lo hubiera escrito. El cómo se engendran es desta manera: el aire se divide en tres regiones, la más alta está conjunta con el elemento del fuego, y así, participa de un intenso calor; la más baja rescibe en sí la reverberación de los rayos del Sol que hieren en la tierra, de que ya tratamos en el capítulo donde demostramos las causas de los truenos y rayos. La otra, que está en medio de entrambas, participa así del calor de la superior como de la reverberación de los rayos del Sol, porque van a parar en ella.

Plinio dice que los astros perpetuamente son cebados con el humor terrestre, y que dellos proceden las llamas celestes, y esto es que la tierra es perpetuamente calentada del Sol, y así, sin jamás cesar salen della varios y diferentes vapores y exhalaciones. Los vapores, como son cálidos y húmedos son más pesados, y se quedan en la primera región del aire; y como las exhalaciones son más ligeras, porque son cálidas y secas, penetran hasta la más alta región, adonde por causa de la vecindad del fuego se encienden y allí nos representan a la vista varias formas, como son hachas, navíos, cabezas, lanzas, broqueles, espadas, cometas varios y otras cosas maravillosas, de la manera como se nos representan en las nubes con las reflexiones de los rayos del Sol, que causan terror y espanto a los que ignoran las causas de que proceden. Y así les acaeció a los romanos en la guerra de Macedo-

107.- Giovanni Pico della Mirandola.

nia, que se atemorizaron de un eclipse de la Luna que entonces hubo; mas Gneyo Suplicio, valeroso capitán, con mucha elocuencia y con vivas razones los aseguró dello y los hizo capaces de que era cosa natural, y que la causa de que procedían era que cuando el Sol se eclipsaba se interponía la Luna entre la Tierra y él, y cuando la Luna se eclipsaba se interponía la Tierra entre ella y el Sol, y con aquesto se les quitó el temor que concebido tenían, porque hasta entonces no habían alcanzado las causas de aquellos accidentes naturales.

Y también es cosa natural el verse lluvias como de sangre, de que algunos se despavorescen por no saber la causa, y así, atemorizó la que el año de 1555 cayó cerca de Friburg, que manchaba de color rojo todo aquello sobre que caía, y con parescer cosa prodigiosa, es natural; que es que, como la tierra es de varios colores, tiñe con su variedad las cosas sobre que es aplicada, y los vapores que della salen retienen el color de aquella tierra que los ha producido. Y como muchos de los antiguos no alcanzaron aquesta filosofía, todas las veces que vían suceder una cosa semejante la tuvieron por prodigiosa. Como lo fue tenida otra lluvia que parecia de sangre que sucedió el año de 570, que fue en el tiempo cuando los longobardos debajo de la conduta de Alboino se esparcieron por Italia.

Quédame por tratar la causa del haberse visto algunas veces mas de un Sol y de una Luna, y aun tres soles juntos, según lo testifica Cardano, de que dice ser testigo de vista de haberlos visto en Venecia, que también es cosa natural, y se nos representan de la misma manera como las demás figuras que en el aire vemos. Y es que acaesce estar alguna espesa nube ya propinca para convertirse en lluvia, a una cierta distancia lejos del Sol, y como él la hiere con sus rayos imprime en ella su forma, de la manera como la imprime en un espejo o en un reluciente acero, y así, conforme a nuestro aspecto o distancia se nos representan dos o tres soles o lunas; por tanto, cuando aquestas semejantes cosas se ven no nos deben causar terror. Ni debemos dar crédito a los falsos prodigios de los astrólogos judicarios, mas debemos investigar las causas naturales, porque si a ellos damos crédito quedaremos engañados. Y justamente merecen ser desterrados de todas las repúblicas bien gobernadas, porque las más veces sus pronotlicos salen falsos y vanos, y con ellos nos causan en las imaginaciones grandes temores.

Como sucedió el año de mil y quinientos y veinte y cuatro, que habían certificado que por causa de una conjunción de todos los planetas que en el signo de Piscis aquel año se hacía, en el mes de hebrero habría un diluvio grandísimo y casi universal, por lo cual muchas personas principales, por causa del temor que generalmente se había concebido, se apercibieron de bajeles y bastimentos para poderse sustentar en el agua algunos días, creyendo que la tierra se había de anegar. Y el día que habían pronosticado que había de ser el diluvio fue el más claro y sereno que imaginar se puede.

El rey Enrique Séptimo de Inglaterra castigó a uno de aquestos astrólogos, que no era poco famoso, porque había publicado haber observado que el sobredicho rey había de morir la Navidad próxima futura, y que infaliblemente así sería. Y habiendo sabido el Rey el juicio que de su vida aquel astrólogo había publicado, le envió a llamar y le preguntó si era verdad que dél hubiese pronosticado lo que se decía. Y dijo que si, porque así lo prometía su nascimiento. Díjole entonces el Rey qué era lo que había pronosticado de su vida misma, y que adónde entendía haber de tener las fiestas de aquella Navidad. Y él le dijo que en su casa con su familia, y el Rey le respondió: «Ahora conozco que tus juicios son falsos y engañosos; que te aseguro que hasta después de ser pasadas estas fiestas de Pascua no has de

ver cielo, Sol, Luna ni astros, porque quiero que hasta después dellas estés metido en la más oscura y estrecha prision que hay en la torre de Londres». Y así lo hizo, que en ella estuvo metido hasta después de pasado aquel término, y de aquella suerte castigó su temeridad.

De algunas llamas que han sido vistas sobre las cabezas de algunas personas, que parecían salir dellas

CAP. XXI

SI no hubiera habido más de un solo auctor que tratara de lo que he prometido tratar en aqueste capítulo, aunque fuera persona de mucha auctoridad no lo hubiera inserto entre aquestas mis *Historias prodigiosas*, porque es cosa que ni tiene razón ni conjetura sobre que poderla fundar, mas habiendo tanto número de personas doctas e historiadores fidedignos que lo certifican, se debe creerlo y estar seguros de que fue verdad. Porque Tito Livio en el tercero libro de la tercera *Década*, Tulio en el segundo libro *De divinatione*, Valerio Máximo en el cap. sexto de su primer libro y Joaquimo Forcio en el décimo de su segundo, escriben que habiendo sido los Scipiones rotos, vencidos y muertos en España por manos de los cartagineses sus enemigos, estando¹⁰⁸ Lucio Marcio, caballero romano, haciendo un razonamiento a los soldados que habían quedado para animarlos a vengarse se vio que de la cabeza le salían llamas de fuego sin empecerle, de que todos se admiraron, y habiéndose animado, dieron en los enemigos con tanto ímpetu que mataron dellos treinta y siete mil y captivaron otro muchísimo número y les tomaron grandes riquezas. Y no ha sido sola aquella vez que semejantes llamas han sido vistas; que el mismo Tulio escribe que a Servilio Tulio (que después fue rey de Roma y en aquella dignidad sucedió a Tarquino Prisco) siendo aún niño y de poca edad y estando durmiendo le fue visto salir de la cabeza una llama de fuego; y por ello Tanaquil, mujer del sobredicho Tarquino, le predijo que había de tener felicidad y grandeza, y así fue, porque después casó con una hija que tenían y les sucedió en el reino. Y Plutarco, y¹⁰⁹ aun otros, dicen que estando Alejandro Magno combatiendo con unos bárbaros sus enemigos, y que¹¹⁰ en el tiempo del mayor combate pareció estar metido entre llamas de fuego, según eran muchas las que del cuerpo le salían, y que fue cosa que a aquellos sus enemigos causó grande terror.

También se dice haber acaescido lo mismo a cierto caballero en Italia. Tratando Plinio de que fue visto arder el lago Trasimeno, hace un discurso de aquestas tales llamas, y Aristóteles trata dellas en su primer libro de los *Meteoros*; aunque de lo que ellos escriben no se puede sacar argumento de su causa para que yo pueda en esto cumplir con la obligación que tengo de darla de los prodigios de que tratare, y así, para mí creído tengo que aquellas eran obras del Demonio, el cual en aquel tiempo las hacía semejantes a ellas, y aun mayores, según lo sabemos por el testimonio del libro del *Éxodo* en lo que los magos de Faraón hicieron convirtiendo las varas en serpientes y las aguas en sangre, que son cosas de más

108.- Orig.: 'estaua'

109.- Suplo 'y'

110.- La ed. de 1603 suprime 'y que'

admiración que no es el apariencia del hacer salir llamas de un cuerpo de un hombre; porque creer que fuesen embustes de charlatanes (de que en nuestros días se han visto algunos que parecía echaban fuego por la boca, y aun Ateneo dice que en su tiempo había hombres que hacían lo mismo) no cabe en buen entendimiento, porque en personas tan graves y en presencia de tanta gente no podía haber lugar embaimientos. La razón natural que desto se puede dar es que eran vapores grasos que con el movimiento del combate se encendieron, Y si se asentaron más sobre los unos que sobre los otros fue la causa la disposición de sus cuerpos estar mejor organizados; que del de Alejandro se dice que tenía tan buena¹¹¹ compostura que su sudor tenía olor de grande fragancia.

De algunos amores prodigiosos

CAP. XXII

CASI estoy confuso y avergonzado, porque en el comienzo de aqueste capítulo no puedo dejar de manifestar y dar noticia de los amores de tres filósofos, los más señalados que en el mundo ha habido. El uno de los cuales maravillosamente trató del alma, de la naturaleza divina y de la creación del mundo, de suerte que sant Agustín dice que si algunas pocas cosas de las que él dice se mudasen serían cristianas. El otro escribió tan particular y claramente de los elementos, de los secretos de la naturaleza y de las cosas sensitivas, que entre los demás filósofos resplandece como el Sol entre las estrellas. Y el otro, demás de la generalidad de la doctrina que tuvo, fue de tan sanctas costumbres que mereció ser numerado por uno de los siete sabios de Grecia. Y con haber sido todos ellos tan doctos y haber particularmente especulado los secretos del cielo y la naturaleza, esencia, y virtud de todo lo que se comprehende en la redondez de la tierra, no fueron tan prudentes ni bien considerados que tuviesen conoscimiento de la calidad de un animal tan débil y pusilánime como es la mujer, ni se pudieron ni supieron defenderse de sus asaltos. Que Aristóteles, con estar siempre metido en un grande piélago de filosofía, no se mortificó tanto que no se enamorase de una mujer pública que se llamó Hermia, y tanto se inflamó de su amor que no sólo por ella se consumía, mas, estando olvidado de ser filósofo, la adoraba y hacía sacrificios, según lo testifica Orígenes, y que por ello le acusó Demófilo, y por salvar la vida huyó de Atenas, donde había enseñado tres años.

Y de Platon ¿qué diremos? Que con ser solo el que entre los filósofos mereció nombre de divino, no lo fue tanto que no se abatiese a tratar y conversar cosas humanas, y su levantarse a la especulación de las ideas no fue parte para impedirle a que no se enlevase en considerar y praticar cuerpos sólidos, como él hizo del de Arquenasa, con ser mujer que en su juventud se había dejado tratar harto públicamente y por ser ya de edad había sido dejada, y el la admitió, y por ella se cegó de suerte que, demás del entrañable amor que le mostraba, le hacia versos y se los cantaba, y se quejaba de que el amor le hubiese enlazado y preso con el afición de una vieja, según lo testifica Ateneo en su libro primero. Y Sócrates, cuya majestad y prudencia fue tan celebrada de los antiguos, entre otras muchas

111.- Orig.: 'tambuena'

virtudes de que fue loado tuvo una particular, que fue estar siempre de un mismo semblante, sin jamás mudarse por ningún¹¹² próspero ni adverso caso de Fortuna, y no por eso su severidad fue bastante para que se abstuviese y dejase de enternecerse tras su querida Aspasia, así como lo escribe Clearco en el primer libro de sus amores.

Y no menos de como he traído los ejemplos de aquestos tres podría traerlo de un infinito número de personas semejantes que han tenido opinión de sabios, como han sido Demóstenes y Sócrates, Pericles y otros muchos, de suerte que cuando leo los lascivos amores que de los griegos están escriptos me admiro en ver que aquella máquina de ciencia y prudencia no pudiese apagar sus llamas, de suerte que el humo dellas no viniese a dar en los ojos de los que después dellos han sucedido de unos siglos en otros. Y cierto no dejó de tener mucha razón Lais, muy famosa, aunque pública, en haberse encolerizado¹¹³ contra uno que encarescidamente loaba la vida y costumbres, la prudencia y doctrina de los filósofos de Atenas, que le dijo: «Yo no sé lo estudian ni qué sabiduría es esta que tanto loas, pues sé que con ser yo mujer y no haber estudiado en Atenas, todos ellos vienen a mi escuela a deprender, y de filósofos se convierten en enamorados».

Lo hasta aquí dicho me parece que basta para demostración de que el amor no perdona a los sabios del mundo, y así, dejado esto aparte, proseguiré¹¹⁴ en contar algunos casos de los más notables que en aqueste subjecto se saben, según prometido tengo. Escribe Ateneo, por autoridad de Menetor, una historia amorosa que cierto es digna de nuestros prodigios, porque no hay cosa más rara como es que amando sumamente una persona a otra, admita que otro tercero sea partícipe del amor de su amada; y no ha faltado quien dello haya gustado,¹¹⁵ según se verá por aqueste discurso trasladado de su relación, que dice así:

Una dama muy famosa cortesana, llamada Plangón, milesiana, por causa de su estrechada hermosura era servida y festejada de muchos príncipes y grandes señores, la cual particularmente tenía por su singular enamorado a un gentil mancebo natural de Colofonia; pero como los amores lascivos tienen el cimiento débil, brevemente el edificio se va en ruina, y así les acaesció a ella y a su enamorado, porque entre ellos hubo un eclips y mohína, y habiendo ella sabido que de antes había tenido estrechísima amistad con otra cortesana que se llamaba Báquide de Samo, que en cosa ninguna le era inferior, lo tomó por achaque para apartarle y desviarle de sí, y así, lo comenzó a poner por la obra. El mozo que no tenía más contento de cuanto la vía y se sentía estar en su gracia, y se hubiera consentido sacrificar mil veces al día, si posible hubiera sido, más presto que verse apartado della, que era el sustento de su vida, proseguía en servirla y acariciarla como solía. Mas ella que había convertido su amor en odio, no admitía sus quejas, lágrimas ni suspiros, y al fin le mandó que no pareciese más en su presencia. El cual cruel desvío le atravesó el alma, y habiéndosele echado a los pies y todo bañado en lágrimas, le dijo que se convertiría en ellas, si con algún género de piedad no le consolase, a las cuales piadosas palabras se enterneció algún tanto, y combatida de piedad, crueldad y de amor le dijo: «Despídete de ser jamás admitido de mí si no me haces dar aquella tan afamada cadena de oro que tiene

112.- Orig.: 'niugun.'

113.- Orig.: 'verse colorizado.'

114.- Orig.: 'prosiguiere.'

115.- Orig.: 'stado.'

Báquide». El mozo, sin responderle, se partió de allí y se fue a Báquide, y diole cuenta del amor que a Plangón tenía y del extremo en que estaba, de suerte que la movió a piedad de tal manera, que le hizo gracia de aquella su cadena para que la diese a Plangón para tornar en su gracia, pues tanto por ella padecía. En lo cual se mostró piadosa, magnánima y liberal en extremo, y porque todos los historiadores dicen que aquella cadena era muy gruesa, y de tanto valor que en ella estaba reducido todo el tesoro que de sus ganancias había ayuntado en el discurso su vida, con intento de tenerla para socorrerse della en las necesidades que en su vejez hubiera podido tener. Así como el mozo se vio poseedor de lo que había deseado se volvió a Plangón y le contó la liberalidad de su antigua enamorada, y le dijo que ni el tiempo ni el ausencia habían en ella disminuido el amor que le había tenido, y diole la cadena que ella le había dado. Admirada Plangón de la liberalidad y amor de aquella mujer, y de que hubiera tenido atrevimiento a dar de una vez todo lo que en tantos años había adquirido y guardado, y mas aun para que lo viniese¹¹⁶ a haber una su competidora, siendo también ella de corazón generoso y no queriendo mostrar¹¹⁷ que le era inferior, así en liberalidad como en amar, se la tornó a enviar, y desde entonces tuvo más amor al mancebo de lo que hasta allí le había tenido. Y lo que más prodigioso fue es que quiso que desde allí adelante aquel enamorado fuese común a entrambas, y que a medias gozasen de aquel mancebo. Y por ello los griegos desde allí adelante la llamaron Pasifile.¹¹⁸

Entre todas las historias que de aqueste sujeto son más raras y maravillosas no hallo cosa más notable ni de que todos los historiadores hagan más señalada memoria que de las vanas y lascivas vidas que tuvieron Lamia, Flora y Lais, famosas y públicas cortesanas, las cuales trataré según y como las escriben Pausanias griego y Manilio latino en sus obras que escribieron, donde en ellas tratan de mujeres ilustres enamoradas. Las sobredichas tres damas fueron las más famosas y hermosas mujeres de amores que jamás ha habido, y de quien más historiadores han escrito y por quienes más hombres principales se destruyeron. Escríbese dellas una cosa de prodigio, y es que sabían entretener a sus requebrados con tanto donaire que ninguno que las hubiese servido jamás las olvidó, ni les denegaron cosa que hubiesen pedido. Y también se dice dellas que no burlaron a nadie ni jamás persona les burló a ellas, y mientras vivieron fueron las más ricas cortesanas del mundo, y después que murieron dejaron más fama que otras ningunas, y así, en la tierra donde cada una residió después de su muerte les fueron puestas estatuas para su recordación. Fueron todas tres hermosas, y, demás desto, cada una tuvo su singular prerrogativa con que atraían a las gentes a que las amasen: la Lamia o pantera enlazaba y abrasaba sus amadores con una dulce mirada, y Flora los captivaba con una elocuencia admirable, y Lais los rendía con la dulzura y armonía de su canto.

Habiendo el rey Demetrio encontrádose con la vista en los resplandecientes rayos de los ojos de Lamia, al instante quedo preso, y en poco tiempo llegó a tanto el fuego de aquel amor, que estaba tan abrasado que sin ella no podía vivir ni reposaba, y no sólo fue prodigo en darle cuanto tenía, mas aun por seguirla dejó a su mujer Euxonia. Plutarco en su vida escribe que habiéndole dado los atenienses mil y docientos talentos de oro para ayu-

116.- Orig.: 'vinesse.'

117.- Orig.: 'mastrar.'

118.- Amable, amiga de todos.

da a pagar su gente de guerra, los dio todos a ella, de que ellos grandemente se enojaron porque tan mal había empleado aquel dinero. Estaba aquel ciego rey tan ajeno de sí por ella, que la reverenciaba como si fuera alguna deidad, y así, juraba por ella como si hubiera jurado por alguno de sus dioses. Mas, en fin, como la Fortuna corta el hilo a los deleites y pone límite a nuestros devaneos, con su muerte le atajó sus locuras, de que él recibió tanto dolor y hizo tales estremos que casi son increíbles; que algunos dicen que después de muerta la abrazaba y besaba, como si estuviera viva. Hízola enterrar al pie de una ventana de su palacio, y habiéndole algunos de sus privados preguntado el por qué la había hecho poner en aquel lugar, con unos profundos sospiros respondió: «El amor que yo le tenía y la memoria que tengo del que ella mostraba tenerme me aprietan tanto el corazón, que para darle algún alivio no he hallado otro remedio si no ha sido aqueste de ponerla en parte adonde mis ojos la vean de continuo, para que con las lágrimas que dellos salen apaguen el fuego en que mi corazón se abrasa por causa del dolor que siento». El cual fue tan grande y excesivo que los filósofos de Atenas disputaban que cuál era mayor: o el llanto y tristeza que mostraba o las riquezas que en sus obsequias había gastado; pero el dolor fue tal que al fin le acabó la vida, que después della no vivió más de un año y dos meses.

La segunda en el orden que seguimos fue Lais, que fue hija de un grande sacerdote del templo de Apolo, hombre docto en el arte mágica, y así, cuando nació predijo su disolución. Y también ella tuvo por amigo a un rey, así como Lamia le había tenido, que fue el famoso Pirro, y cuando pasó a Italia contra los romanos vino con él, y con él se estuvo hasta que volvió a Epiro. Aunque dicen della que jamás quiso estar a obediencia de ningún hombre, porque si lo hubiera querido, era tan hermosa y dotada de tan particulares gracias, que no hubiera habido príncipe, por constante que fuera, que no se hubiera perdido por ella y dádole lo que le hubiera pedido. Vuelta de Italia hizo su asiento en Corinto, y allí fue servida de muchos monarcas y señores, a los cuales ella peló de suerte que no les dejó más del cuerpo y habla para poderse quejar. Tuvo fama de haber sido la mujer que mejor se supiese aprovechar de sus amores que otra ninguna, y por cosa prodigiosa se dice della que jamás se mostró aficionada de ninguna persona, ni ninguno de cuantos tuvieron su conversación jamás la aborreció. Murió allí, en Corinto, de edad de setenta y dos años, la cual muerte había sido deseada de muchas matronas, aunque fue llorada de hartos enamorados.

La tercera de aquestas damas se llamó Flora y fue italiana, y en generosidad y brío se aventajó a las otras dos que habemos dicho. Fue hija de un caballero romano que en guerras fue harto famoso, y de quince años quedó huérfana de padre y madre, y harto rica, y dotada de estremada hermosura. Y, vístose sola y hermosa (que son los lazos que hacen caer a una mujer), se dispuso a ir a la guerra de África. Fue, y allá puso en venta (como a pregones) su persona y honra. Fue y floreció en el tiempo de la primer guerra púnica, cuando el cónsul Manilio fue enviado a Cartago, y él gastó más dineros en servirla que no en el sueldo y provisión de la guerra. Y como ella fue de más ilustre linaje que no las otras dos, así se les aventajó y se levantó a más altos puntos que no ellas; y esto en que jamás se dio a personas comunes, mas tenía puesto un letrado sobre su puerta, que decía: Rey, Dictador, Cónsul, Censor, Sacerdote maximo y Questor podrá llamar a esta puerta, y entrar dentro». Y el no hacerse mención de emperadores ni césares es que aquestos dos ilustres nombres y dignidades no se habían aún criado en aquella república romana. Decía por común proverbio que la mujer hermosa no es más estimada de lo que ella se precia y estima.

En la manera del tratarse fue bien diferente de Lais, porque aquélla no se daba a nadie sin que primero la pagasen, mas ésta sin dar muestras de ser interesal servía con su persona; y como un día fuese preguntada que cómo hacía tan grande confianza, dijo: «Por eso me doy yo a personas ilustres, porque estoy confiada de que conmigo harán como quienes son. Y por nuestros dioses juro que jamás ninguno me dio tan poco que yo no hubiera tomado mucho menos, y siempre he sido pagada al doble de lo que yo hubiera pedido». Solía decir que la mujer que fuere avisada no ha de pedir premio del gracioso placer que a su enamorado hace, mas ha de esperar gualardón del amor que le muestra; y como aquéste no tenga precio, no hay para qué ponérsele. Los embajadores que iban a Roma llevaban más que contar de su hermosura y fausto que no de la grandeza de la república, con estar entonces en su pujanza, porque era cosa monstruosa ver los arreos y riqueza de su casa, su hermosura y gallardía, y los personajes ilustres que la servían y los dones que le daban. El día que por la ciudad salía cabalgando dejaba qué decir de sí por muchos días. Murió de edad de sesenta años y hizo su heredera la república romana. Y dejó tantas joyas y riquezas que sus bienes bastaron para reedificar los muros de la ciudad, y para desempeñar la república.

Con esto queda dado fin a los lacivos amores de aquestas tres mujeres. Ahora quiero tratar de algunas estrañezas de amores prodigiosos. Y quiero hacer mi principio en Nerón, y creo no habrá nadie que no quede admirado de su infame y monstruoso amor, porque fue tan desenfrenado que disfamó muchas doncellas¹¹⁹ y honestas matronas, y aun vírgines vestales. Y no parando en sólo esto, hizo castrar a un mozo que se llamaba Sporo por pensar de poderle convertir en mujer, y con grande solenidad públicamente se desposó con él, y le señaló dote y le tuvo en el grado como si fuera su mujer legítima, según lo testifican Cornelio Tácito y Suetonio Tranquilo.

Mas lo que Heródoto escribe de la hija de Cleope, rey de Egipto, es cosa que no sé si se deba tener por amor o por locura prodigiosa, porque dice que habiendo el dicho rey gastado toda su hacienda en el edificio de una pirámide, por haber traído de continuo cien mil personas trabajando en ella y no la habiendo podido acabar, hizo que aquella su hija se diese a los deleites carnales, y se diese a quien mejor se lo pagase, para que con aquella su disoluta ganancia se pudiese acabar aquella obra. Y ella así lo hizo; que a cada uno a quien se daba pedía por paga que hiciese asentar una piedra en aquel edificio. Y de aquella manera se acabo aquella pirámide, que es de las tres que están juntas la de en medio, que está enfrente de la que es mayor de todas, que en cada ángulo de cuadrado es de largura de ciento y cincuenta pies, y es numerada por una de las maravillas del mundo.

Una suerte de requiebro se usa el día de hoy en una provincia de la India que se llama Tarnasari, de que Ludovico Vartema dice ser testigo de vista, que no es menos prodigioso que ninguno de los precedentes, y es que cuando algún galán está enamorado de una dama y quiere manifestarle el fuego de sus amores, toma un lienzo bañado en aceite y, habiéndolo encendido, se le pone sobre un brazo desnudo, y sin hacer ningún movimiento se está así hasta que todo se consume, queriendo con aquello significar que así arde él por ella en las llamas de amor y que en la tierra no hay género de tormento que por ella no padeciese. Mas ya quiero que nos quitemos el gusto de aquestos amores infames con el dulce sabor de los castos, y así, diré que también en ellos hay prodigios. Y

119.- Orig.: 'donzelles'.

aunque en mis *Historias trágicas* he mostrado dello hartos ejemplos, no dejaré de traer algunas en aqueste lugar.

Y una dellas será el decir que no sé yo qué cosa en este género se pueda tener por prodigiosa como es el quererse sacrificar una persona a sí¹²⁰ mesma, para con su muerte tener en ella compañía a la persona a quien ha amado. Y con ser cosa tan maravillosa, hay della hartos ejemplos, y aun ejecutados por mujeres, con ser más delicadas y menos robustas que los hombres. Y destas fue una la casta Porcia, que tan entrañablemente quiso a Bruto su marido, que cuando supo que había sido muerto en Farsalia, en los campos filípicos, no teniendo a la sazón cuchillo con que poderse sacrificar, tragó brasas encendidas, con que se abrasó las entrañas y murió. Pues Cleopatra, reina de Egipto, en el amar no le fue inferior, porque, sabida la muerte de su querido Antonio, aunque Octaviano hacía guardarla con diligencia porque temía no se matase, no bastó; que dentro de poco tiempo le siguió matándose con un término harto cruel, según Apiano lo escribe, que fue hacerse morder a una serpiente venenosa.

Y Artemisia, reina de Caria, tampoco no meresce ser puesta en olvido, la cual después que supo la muerte de su marido el rey Mauseolo, tuvo siempre sus ojos hechos fuentes, y no se satisfaciendo de estarle siempre llorando, le hizo fabricar un sepulcro de tanto artificio y labor que fue numerado entre las obras maravillosas del mundo. Y con todo aun no quedó satisfecha, porque pareciéndole que el cuerpo de aquel que había sido espíritu de su vida no estaba en tan honroso lugar como ella quisiera, con ser aquel sepulcro tal que ninguno se le ha igualado, quiso que sus entrañas mismas fuesen su sepultura, y así, hizo quemar los huesos del marido y, hechos ceniza, los fue tomando todos en bebida. ¿Quién será el que no se admire de ver semejantes prodigiosas llamas de amor? Las cuales así elevan y entorpecen los sentidos humanos, que derramándose por todas las partes más sensibles de nuestras almas nos quitan el juicio y nos hacen ser insensatos como brutos. Así como se vee por el ejemplo de aquel mancebo de Atenas que murió de dolor por haberle sido impedido el amor que tenía puesto a una estatua de Venus.

Y aun es más maravilloso ver que infeta no solamente las criaturas humanas y racionales, mas aun los brutos e insensatos, según que Plutarco nos lo certifica diciendo que un elefante competió en amores con un gramático de Alejandría llamado Aristófanes, amando entrambos a una mujer que hacía guirnaldas, y no menos por señas el elefante le significaba sus amorosas pasiones que el gramático con su elocuencia. Y es cierto que los animales brutos no sólo amaban a los de su especie, pues se ha visto algunas veces algunos dellos se han encendido en tan furiosa lujuria que han forzado y¹²¹ violado mujeres. Y esto más particularmente suelen cometer un género de jimios de color rojo que nacen¹²² en particulares provincias de la India, de los cuales se recatan aun las gentes de aquellas partes, y no los consienten llegar a los poblados por ser tan libidinosos, según lo escribe Eduardo en su libro de la historia de los animales. Escribe Sajón Gramático¹²³ en el décimo libro de su historia de Dania, que andando un oso buscando su acostumbrado

120.– Orig.: 'assi'.

121.– Suplo 'y'.

122.– El orig. permite editar 'nacen' o 'nascen', según el reclamo al pie de la p. 73r.

123.– Saxo Grammaticus.

cebo por las montañas de Suevia, se encontró con una pastora y la llevó a su cueva y la violó, convirtiendo su hambre en deleite carnal. Y habiéndolo después vuelto a buscar su mantenimiento, ella se huyó y manifestó aquel caso que así le había sucedido, el cual en Alemania es tenido por cierto, porque fue cosa muy averiguada.

Es cosa maravillosa que la fuerza y violencia del amor sea tan grande que no solamente amanse los animales feroces, bravos e indómitos, mas aun las plantas y vegetales, en las cuales también se conoce haber en ellas indicios y señales de amor. Porque según escriben Teofrasto y Plinio, hay algunas plantas y árboles que separando y alejando el macho de la hembra ella se entristece y marchita y se hace estéril. Del amistad que algunos dellos entre sí se tienen tenemos el ejemplo de la que la vid tiene al olmo, que le abraza con tanta fuerza que parece deleitarse y alegrarse de estar ceñida con él. Y lo mismo es la yedra, que tiene tanta amistad a algunos árboles que da muestras de quererlos acompañar aún después de muertos, y así, los antiguos queriendo significar una perfecta amistad pintaban una yedra que estuviese rodeada al tronco de un árbol.

Quiero rematar este discurso con decir que los que curiosamente han escudriñado los secretos de naturaleza dicen que entre algunas especies de metales y piedras hay un oculto género de amistad, semejante al que la piedra imán tiene al hierro, que no parece quedar satisfecha de sólo llegarle a sí, si no es que le ase y abraza; y esto hace con tanta fuerza que parece es atormentada de alguna celosía o pasión amorosa, de suerte que podemos decir que es grande la fuerza del amistad, pues se ha estendido y se estiende hasta en los animales y vegetales, y por su medio se han conocido en ellos prodigiosos efectos. Así como también tenemos la experiencia en el oro, que de tal suerte se junta e incorpora con el azogue, que parece ser forzado y constreñido de un vehemente amor.

De un maravilloso monstruo que no ha mucho tiempo que se vio, que era un hombre de cuyo vientre salía una criatura humana que estaba toda pendiente y fuera dél, si no era la cabeza

CAP. XXIII

TRATANDO Ocello Lucano, filósofo griego, de la generación en un su opúsculo que escribió de la naturaleza del universo, nos enseña que del sacramento del matrimonio no se debe usar por la sola delectación carnal, y que nuestro principal intento ha de ser el fin de la generación;¹²⁴ porque la Providencia divina no puso el deseo de la cópula para el fin del deleite, sino para que se perpetuasen las especies mediante la continua sucesión de cada una, porque era imposible que, nasciendo el hombre mortal, pudiese vivir mucho tiempo. Y así, el Criador suplió aquella quiebra por medio de la generación, para que mediante ella la tierra fuese cultivada, las repúblicas se formasen y se conservasen los comercios humanos. Por lo cual se debe resistir, impedir y atajar cualquiera forzosa y violenta generación que fuera del término de humana razón

124.- Orig.: 'generacion'

se emprenda, porque el fructo que dellas sale siempre es miserable, monstruoso y vicioso, y es odioso y aborrecible así a los hombres como a los espíritus angélicos, y aun a todo el mundo. Según nos lo enseña el ejemplo del monstruo que prometido tengo en el título de aqueste capítulo, que era un hombre que de su vientre le salía una criatura humana en todo perfecta y bien cumplida, mas de que no se le parecía la cabeza, que la tenía embebida dentro en su propio vientre y entrañas.

El cual anduvo por Francia el año de mil y quinientos y treinta, y entonces en el aspecto parecía hombre de cuarenta años. Traía entre los brazos aquella que del vientre le salía, y con grande admiración concurría mucha gente a verle. Decíase que había sido concebido de una pública mujer que indiferentemente se daba a todos. Vile la primera vez en Valencia, ciudad del Dolfinado, adonde estaba oyendo leyes del doctor Corrasio Tolosano. Y después otra vez le vi en París, en un barrio que se llama Monte le Heri, adonde después sucedió un caso harto donoso, y fue que acertó a pasar por allí un librero de la misma ciudad de París, que se llamaba Juan Longis, el cual propiamente se parecía al hombre monstruoso, y salió la gente a él y le preguntó qué había sido de la criatura que le solía salir del vientre, y que dijese de qué manera había sido posible haberla desasido de sí y quedar vivo; y no fue pequeño el combate y corrimiento que tuvo en dar satisfacción de no ser él y salir en paz de aquella porfía.

De la virtud y propiedad de algunas plantas, y en particular se trata de la prodigiosa naturaleza de la raíz de baara, que escribe Jojefo, autor hebreo

CAP. XXIII

SI entre todas las principales partes de la medicina hay alguna cosa digna de estimación y consideración, es aquella que nos encamina y lleva al conocimiento de la naturaleza y propiedad de las plantas, en las cuales (demás del útil común que hacen al género humano) se conoce su antigüedad y perpetua virtud. Porque comenzó desde el instante de su Creación, cuando aún las artes no eran inventadas; que a ellas los hombres las produjeron con el discurso de sus entendimientos, y después con la sucesión de los varios tiempos se han ampliado. Mas las yerbas y plantas salieron de las entrañas y cavernas de la tierra arreadas de sus propias y divinas virtudes en el instante mismo que los elementos fueron criados, no siendo aún el hombre formado, según que dello nos da testimonio Moisés, grande promulgador de la ley de Dios, en el libro del *Éxodo*. Y aunque aquél sea bastantísimo para hermohear más aquesta historia, quiero traer otros algunos de los que de sus loores escribieron algunos antiguos poetas griegos, cuales fueron Orfeo, Museo y Hesíodo, que particularmente loaron el poleo. Y Homero loó el almez, Y Pitágoras, la cebolla salvaje. Crisipo¹²⁵ loó las coles, y Zeno las alcaparras: aunque no es mucho de maravillar que aquéstos así loasen la particularidad de algunas, pues que Salomón, rey de los judíos, y Evax, rey de los árabes, y Juba, rey de Mauritania, procuraran

125.- Crisipo de Solos.

enterarse¹²⁶ y satisfacerse de las virtudes generales y particulares de todas, que después algunos dellos escribieron, y muchos príncipes y¹²⁷ monarcas ha habido que en los campos han tenido filósofos y herboristas, para que con asistencia de tiempo investigasen y observasen sus calidades y naturalezas. Y no es pequeña gloria para algunas dellas, y aun de las más notables, el haber tomado el nombre de reyes y grandes monarcas, así como lo hizo la genciana, que le tomó de Gencio, rey del Ilírico; y la lisimaquia, de Lisímaco, rey de Macedonia. Y al teucro le dio el nombre Teucro.¹²⁸ La aquilea la manifestó Aquiles. La artemisa se usurpó el nombre de Artemisa, reina de Caria. Pero dejemos ya esto, que me parece es mucha detenencia para en lo que toca a loar su antigüedad, y comencemos a mostrar si en ellas hay alguna cosa que sea rara, prodigiosa o mostruosa y conforme al intento de nuestra pretensión según atrás queda mostrado, que así habemos hecho de las demás cosas que tratadas quedan, que no son la menor parte de lo que nasce y se produce debajo de la redondez del cielo.

Y dando a ello principio, digo que los antiguos alcanzaron a tener conocimiento de la maravillosa calidad de la planta llamada agnocasto, cuyas hojas son semejantes a las del olivo, y es que resiste a los ardores de la concupiscencia, y el que sobre sí la trujere o bebiere de su zumo no será estimulado de incontinenencia. Y por causa desto antiguamente las doncellas traían guirnaldas hechas con sus ramas, o algunas de sus hojas en las manos.

Dice Dioscórides en el decimoquinto capít. de su primer libro de la *Historia de las plantas*, que los griegos le llamaron agnos, que significa casto, porque sacrificando las damas de Atenas a la diosa Ceres, hacían dello sus lechos y guardaban castidad. Ya que he tratado de la singularidad de aquella planta en cuanto toca a aquel particular, me parece es cosa conveniente escribir la calidad de otra que directamente en aquello le es contraria, porque induce a los que la usaren a ser lacivos y desreglados, y ésta es aquella planta que los antiguos llamaron satyrium, diciendo que los sátiros y dioses silvestres manifestaron su virtud porque se servían della para mejor poder satisfacer a sus lacivias cuando por las cuevas y florestas acometían y se deleitaban con las ninfas. Los griegos la llamaron orchis y cynos orchis, que significa testículo de perro, siendo así que sus raíces le semejan de suerte que parece que naturaleza la quiso señalar y marcar, para que¹²⁹ con las señales exteriores se entendiesen sus maravillosos efectos. Dioscórides escribe en el cap. 137 de su tercero libro que los que usaren de sus mayores raíces se habilitarán para conversar con mujeres, porque para ello tiene grande virtud, y aun la tiene el sólo traerlas en las manos. Verdad sea que aquesta planta tiene en sí misma una calidad contraria que casi es prodigiosa, al de menos digna de consideración, y es que así como la más gruesa de sus raíces mueve y incita aquellos ardores, la menor los abate y reprime, según lo dicen Dioscorides, Galeno y Plinio. Y el mismo Dioscórides dice que las mujeres de Tesalia daban a beber a sus maridos el zumo de las raíces mayores para alentarlos en los combates de amor.

En aqueste capítulo, que es mi intento tratar de los prodigios de las plantas, no contaré sus distinciones temperamentos ni facultades. Lo uno porque excedería del presupuesto

126.- Orig.: 'enterrarse'

127.- Suplo 'y'

128.- Orig.: 'de Teucro'

129.- Suplo 'que'

que llevo, y lo otro porque sería trabajo¹³⁰ inútil, pues que Dioscórides, Teofrasto, Galeno, Plinio, Matiolo, Ruelio, Laguna y muchos otros han en esto dado tanto satisfecho que no se puede desear cosa que no la hayan tratado.

Del satyrion es una especie aquel que los griegos llaman orchis serapias, de quien Paulo Egineta¹³¹ y Aecio hacen mención, y algunos dicen que el nombre de serapis le fue dado por Serapio, dios de los alejandrinos, al cual con grande impudicia le adoraban en un lugar que se llamaba Canope,¹³² donde estaba el templo harto sumptuoso, según lo escribe Strabón en el XVII libro de su *Geográfica*.

Crisipo y otros algunos antiguos dijeron que el albahaca de olor tenía en sí calidades estrañas, porque fueron de opinión que causaba gota coral,¹³³ y que a los que la frecuentaban los sacaba de juicio, y que las cabras, movidas de natural instinto, no la comen, y que tampoco los hombres la debrían comer, pues la experiencia muestra que es de calidad maligna, porque majandola y poniéndola debajo de una losa se convierte en alacranes, y majándola y poniéndola al sol cría gusanos. Y dicen más: que si en el día que alguno la hubiere comido fuere mordido de escorpión su remedio será dificultoso, y que si se majare un puñado della juntamente con algunos cangrejos, todos los alacranes que por allí hubiere se juntarán allí. Pero otros ningunos no la infaman tanto, que desde que Crisipo fue ninguno la ha tenido por tan odiosa como él significa, y se ha usado della con más seguridad.

La yerba que por ser contraria a las pulgas es de los latinos llamada pulicaris es de tanta frialdad que metida en agua herviente queda luego fria.

El cardo aljonjero¹³⁴ negro para el hombre es atriaca y antidoto contra veneno, y es veneno para contra perros y ratones, según lo escriben Dioscórides y Plinio.

La cebolla albarrana colgada sobre la entrada de la puerta de casa impide cualesquier hechizos, como lo escriben Dioscórides, Plinio y Pitágoras.

El perejil, que de los griegos es llamado selinon, y de los latinos apio hortense, con su calidad oculta engendra¹³⁵ epilepsia o gota coral, según dicen los que con diligencia han procurado investigar las calidades de las plantas. Y así, Simonseti¹³⁶ aconseja a los que estuvieren sujetos a aquella enfermedad que se guarden dél y no le usen, por haberse visto que habiendo algunos ya convalescido della han tornado a recaer en ella por haberle comido. Y Plinio dice que tampoco le use la mujer que criare, porque continuándole vernía a tener el mismo riesgo la criatura que de su leche mamare. De la consuelda dicen Dioscórides y Plinio que es tan grande la eficacia que tiene en ayuntar y mundificar las heridas y llagas frescas, que puestas sobre ellas brevemente las junta y sana, y aun junta y pega la carne que en pedazos se hubiere echado a cocer en una olla echandose dentro alguna cantidad della. Y por aquesto los griegos la llamaron simphyton.

Aquella yerba que los griegos llamaron peristereon y los latinos verbenaca y nosotros verbena, fue de los antiguos celebrada por una excelente planta. Y así, los romanos la

130.- Orig.: 'trabajo.'

131.- De Egina.

132.- O Sinope, actual Sinop (Turquía).

133.- Epilepsia.

134.- O 'ajonjero.'

135.- Orig.: 'engendran.'

136.- Debe ser Simeon Seth o Sethi.

llamaron hierobotana, que quiere significar yerba sacra, porque con ella se servían para purificar las casas, y con ella limpiaban y purificaban los altares antes que en ellos hiciesen los sacrificios. Y era estimada tanto que cuando los embajadores trataban negocios graves se coronaban con ella, y asimismo se servían della en tenerla colgada en las casas para ahuyentar los espíritus malignos, y creían della que deshechaba la melancolía. Y Dioscórides y Plinio dicen que regándose con el agua en que ella haya estado en remojo los aposentos que se habitan, ternán alegría los que en ellos residieren, y que si en ellos se hicieren convites no sucederá en ellos cosa de tristeza.

Es tan grande la virtud de aquella planta que los griegos y los latinos llaman ninfea, y los boticarios nenúfar, que nasce en los ríos y estanques y tienen las hojas grandes, que el que cuarenta continuos días bebiere su zumo quedará libre de toda carnal concupiscencia. Y quien por la mañana en ayunas comiere della no soñará sueños impúdicos, y la que aquestas dichas virtudes tiene es la que tiene la flor amarilla, que es la primer especie della, según lo dicen Dioscórides y Plinio. Demás, y allende de la experiencia que della se tiene, porque se administra para refrigerar y mortificar las personas devotas y reclusas, fuele aplicado aquel nombre de ninfea porque dicen que antiguamente una doncella llamada Ninfa por celos que tuvo de Hércules se murio, y los dioses la convirtieron en aquella yerba para que se le refrigerase¹³⁷ su ardor. Es una planta harto conocida y común, y hay dos especies della: la una hace la flor amarilla (según dicho queda), y la otra la hace blanca.

La yedra, aunque en todas partes es planta común, no deja de tener en sí algunas propiedades dignas de consideración. La una dellas es que tomada en cantidad ofusca los sentidos, y una lágrima o goma que produce quema como cauterio y no se siente, y quita los pelos de cualquiera parte del cuerpo. Según Galeno dice, bebiendo sus racimillos o granos hace a los hombres estériles, y quien en ayunas comiere sus huescos,¹³⁸ que son como azafranados, por aquel día podrá estar seguro de emborracharse; y el que acostumbrare a beber con un vaso hecho de su madera no terná melancolía, ni tristeza en el corazón.

Todas las especies de adormideras tienen virtud de refrigerar y provocar sueño, aunque las que más adormecen son las negras; pero si dellas se toma mucha cantidad de su zumo entonces mata,¹³⁹ según sentencia de Dioscórides, Plinio y Simeon Sethi. El uso dellas es el día de hoy tan común en Persia, Judea y en toda Turquía, que aunque una persona no tenga de caudal más de un real, emplea en ellas la mitad dél, y así, es mucha la cantidad que dellas siembran, y hacen dellas tanto caudal como del trigo, porque dicen que para la guerra los hace valientes, osados y furiosos, de suerte que, habiendolas comido, temerariamente se ponen a cualquiera riesgo y peligro de combates: y uno de los principales bastimentos que en sus ejércitos llevan son ellas; y su zumo, que es el opio, le acostumbraban así en tiempo de paz como de guerra, según que dello da testimonio, como testigo que dice ser de vista, Pedro Bellonio¹⁴⁰ en su libro de los *Viajes de Levante*.

La mandrágora ha causado grade admiración en los que han andado inquiriendo sus virtudes y propiedades; que Pitágoras la llamó antropomorphon por causa de que sus

137.- Orig.: 'refigerasse'

138.- Huesos.

139.- Orig.: 'entonce, imita' En la ed. de 1603: 'entonteces mata'

140.- Pierre Belon.

raíces representan una figura humana. Algunos la llaman circea, por haber tenido opinión que su raíz tenía virtud para hacer amar, y que no sólo la raíz la tenía, mas aun toda la planta. No ha mucho tiempo que en París, en la feria de S. Germán, vi una raíz que un charlatán había sofisticado, habiéndola con arte entretejido con otras raíces de suerte que semejaba figura humana, por la cual pedía veinte ducados, y decía que verdaderamente era raíz de mandrágora; mas habiendo sido conocido su embuste, fue constrañido a tornársela a llevar (y creo que en Italia, de adonde decía que la había traído). Pero dejadas aparte todas aquestas sofistiquerías y embustes que con ellas suelen hacer, quiero decir algo de sus virtudes singulares. Dioscórides dice que la tiene de enternecer el marfil y que le hace suave para que se pueda labrar y tornear, y esto es habiéndose cocido juntos espacio de seis horas. Lo que es averiguado es que tiene grandísima eficacia en adormecer, y así, cuando es necesario cortar o cauterizar algún miembro, la administran en bebida para el paciente, o en sahumero, para que no sienta el dolor. Haylas de dos especies, y nacen en muchas partes de las montañas de Italia; pero donde son más comunes, es en Pulla, sobre el monte S. Ángel, y allí los herboristas cogen así las raíces como el fruto dellas.

Aquella planta a quien los latinos llaman nerión y nosotros adelfa, de la cual las flores semejan a la rosa, y las hojas al laurel, es de maravillosa propiedad según los filósofos dicen, porque si el hombre la toma con vino le es remedio contra ponzoña y soberano entídoto para contra mordedura de cualquier animal que la tenga; y para algunos animales es tan perjudicial que si alguna cabra o oveja, o semejante ganado menor, bebe agua en que ella haya estado en remojo, incontinentemente se le cierra el resuello y muere ahogado.

Las lentejas tienen esta calidad: que su primer cocimiento hace soñar cosas horribles y espantosas, según nos enseñan Dioscórides y Plinio, y si se comen de ordinario crían lepra, según dicen el mismo Plinio y Galeno.

Hasta aquí he tratado las calidades útiles de algunas plantas, y ahora quiero manifestar las dañosas de algunas otras, que son de tanta fuerza que deshacen y matan al hombre, con haber sido criadas para servicio suyo. Y esto no lo fueron tan solamente ellas, mas todo lo que se comprehende y encierra¹⁴¹ en aqueste mundo de visible; pero porque él no se ensoberbeciese fue Dios servido que alguna dellas, aunque al parecer pequeñas, le pueden abajar el orgullo, anticipándole la muerte.

Y destas es una la ciguta, que, bebido su zumo o comida su simiente, ahoga y mata, lo cual experimentó el sabio filósofo Sócrates, porque habiendo sido falsamente acusado por Amito y Melito¹⁴² de que había blasfemado de los dioses, los atenienses le forzaron a que fuese verdugo de sí propio haciéndole beber su zumo. En el tratado que Dioscórides escribe de los venenos y de sus remedios encarece los accidentes que padecen los que la han tomado, que dice que se les ofusca la vista y se les alteran los sentidos, de suerte que se les quita el ver y no pueden distinguir ninguna cosa, tienen continuo hipo y se les yelan las partes extremas del cuerpo, y en último se les cierra el gástrico, de suerte que no pueden resollar y mueren ahogados, y el cuerpo queda todo manchado, según Plinio lo dice. El remedio más eficaz para librarse de su veneno es que antes que se dilate por el cuerpo y vaya

141.- Orig.: 'enciera'

142.- Y también Licón.

a las tripas se procure echarle con vómitos, y a ellas también se socorran con clísteres,¹⁴³ para evacuar el daño que podría haber tomado.

El tejo tomado por la boca también es venenoso, enfriando de tal suerte el cuerpo que en poco tiempo vence los espíritus vitales y mata.

La yerba sardonía, comida, quita al hombre los sentidos, induciendo en él un pasmo y enlevación que parece se está riendo, y de aquí nació aquel proverbio de la risa sardonía, según lo dicen Dioscorides y Solino, y sobre todos Erasmo, en la exposición del proverbio «Risus sardonicus», según se ve en sus *Chiliadas*.

El beleño, y más el que tiene la simiente negra, hace al hombre perder los sentidos y hace estar como insensato, adormido y emborrachado, según lo testifican Dioscórides, Galeno y Plinio. Y Eliano en su *Historia de los animales* dice que si los jabalíes le comen se pasman y están en peligro de morir, y el remedio que tienen es incontinentemente bañarse en agua.

Con otra especie de planta, que es el acónito (y es la más nociva, presta y violenta de ninguna ponzoña de cuantas otras tengan), porné fin al tratar de las que son venenosas. Son muchas las especies que dél hay, pero el más nocivo y vehemente es el que es llamado pardalianches, y diósele aquel nombre porque mata los leopardos. Sus hojas son parecidas a las del cogombrillo amargo, aunque son más pequeñas y más bastas y ásperas. Otra especie hay dél que se llama lycoton, porque si algún lobo le come al instante muere. La primera especie es común y nasce en todas partes, y la segunda en algunos profundos valles y en quebradas de sierras, y donde dél hay mucha abundancia es en Alemania, en las montañas de Tubinge. Entrambas y dos especies matan brevísimamente, así por corroerse las entrañas como por corrupción de los buenos humores; mas la primera especie despacha todo género de animales salvajes si envuelta en algún cebo la comieren.

Como Plinio fue tan curioso, describe aquella planta con toda su forma y colores, sin dejar cosa que perteneciese a su conocimiento, y dice que es harto notorio ser el acónito el más presto de todos los venenos, y que cualquiera animal a quien con él se tocara su natura morirá luego, y que el hombre que le bebiere en vino caliente al instante morirá, si no fuese caso que tuviese en sí otro humor tan fuerte le resistiese, como sería si hubiese tomado otra ponzoña, porque entonces, como se encuentra con ella, combaten entre sí, y la una a la otra se deshace y el hombre queda libre y sano. Sus hojas casi son semejantes a las de la artemisa y sus flores son purpúreas, y antes que se abran parecen calaveras de muertos, y después de abiertas son semejantes a las de la orteguilla muerta. Su simiente es negra y menuda y se encierra en unos cornezuelos o vainillas pequeñas, y es el más contagioso veneno de todos. Tiene una malignidad con que excede a todos los demás, y es que el hombre que fuere herido con arma que haya sido templada en su zumo no tiene remedio.

Dejemos ya el tratar de las plantas venenosas y volvamos a recrearnos con la enarración de otras que son nuestras amigas y familiares. De las cuales es una el bálsamo,¹⁴⁴ a quien los antiguos celebraron por una de las más raras y prodigiosas plantas de cuantas naturaleza hubiese criado. Dícese della que antiguamente no nascía sino en Jericó, que en hebreo significa buen olor, del cual tomó el nombre. Plinio dice que el perfecto bálsamo excede a todos los demás olores, y que solamente se criaba en Judea, y no más de en dos jardines reales.

143.- Enemas. lavativas.

144.- Bálsamo de Judea.

Su planta es delgada como un sarmiento, y arrímasele una estaca para que se sustente, sus hojas están siempre verdes y semejan a las de la ruda. Si la hieren con hierro luego se seca, y aun Cornelio Tácito dice que cuando a ella se le acercan, que tiembla. Y así, para entacarla para que destile aquel precioso licuor, lo hacen con un instrumento de vidrio o de hueso; después de cortada destila un licuor que se llama opobálsamo, que es de maravillosa dulzura, pero es poca la cantidad que dello mana. Tiene aquella planta virtud en tres partes, es a saber: en el licuor, en la simiente y en la corteza; mas la principal es la del licuor. Después que el emperador Tito hubo destruido Jerusalén en venganza de haber su gente muerto a Jesucristo señor nuestro, fue transplantado en Egipto. Y Pedro Bellón, grande investigador de cosas raras, dice que allí vio nueve o diez plantas que están en un jardín distante del Cairo una grande legua, y allí solo le hay, y le crían y guardan con mucho cuidado, y le tienen cercado de muro para que nadie llegue a ello. Muchos hombres doctos han escrito de su naturaleza, cuales son Dioscórides, Plinio, Diodoro Sículo, Cornelio Tácito, Strabón y Pausanias, y casi todos ellos difieren en su discrepción. Es grande su eficacia en el preservar de corrupción por mucho tiempo la carne que con él fuere fregada.

La yerba que se llama pie de león es ahora harto conocida, aunque en otros tiempos fue tenuta por rara. Críase en partes montuosas y sus hojas se parecen a las de la malva, aunque son más fuertes, más crespas y más nerviosas. Nace por mayo y floresce en junio, y tiene admirable virtud de consolidar las llagas, y así, en Alemania se sirven mucho della los cirugianos, porque en ello hace efetos vehementes. Los médicos modernos la cuentan entre las plantas prodigiosas. Dícese della una virtud, y es que si una mujer se acostumbre algunos días a lavar con su cocimiento, se restriñerá que parescerá doncella, y si sobre los pechos se pusiere paños bañados en su cocimiento, se los endurecerá, aunque los tenga grandes y flojos. En Italia las mujeres la estiman mucho, por aquestos efectos maravillosos que hace.

El coral, que de los griegos es llamado lythocendron (que quiere decir árbol de piedra) merece ser numerado entre las plantas que tienen alguna cosa de maravilloso, y aunque nasce en el mar, es planta, según Dioscórides dice, y que mientras está debajo del agua es verde y tierna, y que sacada fuera se endurece y se hace piedra. El fruto que da es semejante al del cerezo silvestre, así en la forma como en la grandeza. Estando debajo del agua no es rojo, mas está cubierto¹⁴⁵ de toba, y después los artífices le limpian y alisan con polvos de trípol¹⁴⁶ y con lima, y él va tomando color y lustre. En Italia son harto conocidas todas las especies varias que dél hay, porque en muchas partes del mar Tirreno se pesca. Tiene oculta virtud contra la gota coral, defiende las casas de los rayos, restaña el flujo del menstuo y es útil a las llagas de la boca y a las encías desencarnadas, y a las cámaras de sangre y al flujo de la simiente. Avicena le numera entre las medicinas cordiales para fortificar y alegrar el corazón. Dioscórides no tuvo noticia sino de dos especies dél, que son el rojo y el negro; mas la experiencia nos enseña que hay otra, que es el blanco, que en mucha abundancia se saca de los mares de Europa, aunque es esponjoso y el más ligero.

Diodoro Sículo cuenta de una maravillosa planta que en sueños fue revelada a Alejandro Magno con que curó a muchos de sus soldados que habían sido heridos con armas em-

145.- Orig.: 'cubierta'

146.- Orig.: 'Tuypol', pero 'pouldre de tripoli' en la ed. francesa de 1594. Debe referirse a la tripolita: una variedad de sílice.

ponzoñadas, la cual me parece es digna de ser numerada entre las demás maravillosas que quedan contadas, porque su efecto fue prodigioso, según él lo cuenta, que es en esta manera:

«Después que Alejandro hubo alcanzado victoria de los bracmanes, con muerte y captiverio de todos ellos, no podía gozar della con contento, porque vía a muchos de sus soldados que estaban heridos y en peligro de muerte, porque aquellos bárbaros habían combatido con armas atosigadas, y confiados en ellas habían osado esperar el combate. El veneno con que estaban cebadas le hacían del pringue de unas serpientes venenosísimas que colgaban al sol, con cuyo calor se derritía, y con ello conficionaban el veneno, que era tan violento que así como un hombre era herido perdía el sentido y tenía grandes congostas y bascas, y se le encogían los nervios y el cuerpo le temblaba y se le corrompía, y se le tornaba negro y aplomado y lanzaba mucha cólera,¹⁴⁷ y de la llaga manaba una espuma negra, y al fin el paciente moría con grande martirio. Y aunque los que habían sido heridos de aquellas armas eran muchos, de ninguno tenía Alejandro tanta pena como de Tolomeo, porque era uno de sus más favorecidos, y así, después de la muerte de Alejandro fue rey de Egipto, y fue muy amado y querido de todos, porque era hombre magnánimo y de valor. Como estaba con aquel cuidado de su salud, le sucedió un caso que fue atribuido a providencia de Dios, y fue que una noche estando Alejandro durmiendo se le apareció un dragón que en la boca tenía un yerba, de la cual le enseñó la virtud y el lugar adonde la hallaría, y habiendo recordado la fue a buscar y con ella emplastó el cuerpo a Tolomeo y le hizo beber del zumo que della esprimió, y la virtud que tenía fue de suerte que en pocos días sanó y quedó libre. Y habiéndose visto aquella experiencia, todos los demás heridos se curaron de aquella misma suerte y sanaron».

Y Diodoro no dice qué yerba fuese aquella, mas Plinio contando un caso casi semejante de una yerba que sanó a otro soldado por un accidente maravilloso, la nombra contando el caso en aquesta forma:

«El uso y experiencia de las virtudes de algunas plantas algunas veces se ha sabido acaso, o, por hablar más propriamente, por revelación de alguno de los dioses, como fue el de la rosa silvestre (a quien los latinos llaman cynorrhodon) que sana las mordeduras de los perros rabiosos, cuya virtud se supo en esta manera: una mujer tenía un hijo en España, en la guerra, y un perro rabioso le mordió, y su mal había ya llegado tan al cabo que comenzaba a temer el agua y las cosas líquidas, que es infalible indicio de que los que tienen aquel achaque están ya cercanos a la muerte. Y como su madre estaba con mucho cuidado por procurar la salud del hijo, una noche en sueños se le representó que le enviaba la sobredicha rosa silvestre, que el día antes había visto en un campo, para que él la bebiese con leche. Ella dio credito al sueño y persuadió al hijo que hiciese aquel remedio, y así como le hizo sanó, y después dél han sanado otros muchos que padescían la misma enfermedad, con la cual se vino a tener noticia de su propiedad y virtud».

Muchos de los filósofos antiguos dijeron que en algunas plantas se hallaban grandes y maravillosas virtudes, por lo cual muchos hombres doctos que después acá han sucedido con diligencia han procurado investigarlas. Y Teofrasto dice de una yerba indiana que tiene virtud de alterar de tal suerte el cuerpo, que mientras en él dura su virtud está siempre prompto para los combates de amor, por lo cual algunos han sido de opinión que por

147.- Orig.: 'colora'

intercesion de la virtud de aquella yerba Hércules tuvo fuerza para en una noche violar mucho número¹⁴⁸ de doncellas.

En Scitia nasce una planta que allí es harto común y se llama yerba scítica, que si se tiene en la boca por diez o doce días no se padece hambre ni sed.

Eliano dice que la huppa¹⁴⁹ descubre los tesoros escondidos. Y Plinio dice que la yerba del pico¹⁵⁰ abre los conductos cerrados.

Mas aunque hasta aquí se haya escripto la virtud y admirable esencia de muchas plantas, ninguna hay que pueda competir ni igualarse en lo que es dignidad maravillosa, milagrosa y prodigiosa, con la raíz de baara, que tan celebrada es de Josef, escriptor hebreo, que en ser verdadero, después de los eclesiásticos, tiene el primer lugar. Y así, en la enarración que della haré seguiré lo que el dice, que es lo siguiente. En los tiempos pasados nascía y se criaba en la Judea una raíz que se llamaba baara, que resplandecía como llamas ardientes, y particularmente de noche daba de sí grande claridad. Las propiedades que tenía eran maravillosas, porque cualquiera que para arrancarla asía della moría luego si antes dello no la habían regado con sangre humana o con orines de mujer, y aun era tanta su violenta calidad que todo ello no bastaba para seguridad de poderla arrancar sin temor. Y así, para mayor seguridad ataban a ella un perro y después le llamaban, y como él estirase por ir a quien le llamaba, la arrancaba, pero luego caía muerto. Después de arrancada se podía tratar sin peligro, y la más maravillosa de sus virtudes era que puesta al cuello de un endemoniado luego quedaba libre. Cardano, médico milanés, siguiendo su curiosa costumbre procuró harto investigar la causa de aquella su propiedad natural, y dice que el matar a quien la arrancaba no era cosa de mucha maravilla, pues vemos que tampoco el napelo (de quien ya queda tratado) no se arranca sin peligro, y prosiguiendo más adelante en su contemplación se mete en un grande piélago de filosofía, y dice que Baara de adonde ella tomó el nombre de baara, es un valle de la Judea,¹⁵¹ y que es muy cálido y muy abundante del betumen,¹⁵² que se destila de las montañas en el valle, y que, según es verísimo, procede de la más delicada sustancia que ellas tienen, y que como el valle era sombrío se fortificaba más en el aquel veneno que allí estaba recogido, cuya calidad forzosamente había de ser calidísima, y por tanto, así como aquella raíz era arrancada daba el vapor en el cerebro y mataba al que la arrancaba. Y también pretende dar razones por qué causa su malignidad se mitigaba con sangre humana o con orines de mujer; mas, para decir verdad, él hace como el perro de muestra, que anda oliendo a un cabo y a otro por ver si hallará rastro de lo que pretende, y no da con él. Y así, creo que aunque se juntasen todos los filósofos del mundo no sabrían dar otra causa ni razón más de aquella que nos dice el Profeta, que es: «Maravilloso es el Señor en todas sus obras». ¿Hay alguno que pueda alcanzar sus secretos, o por ventura ha sido alguno su consejero?

148.- Orig.: 'numuro'

149.- Azafrán.

150.- También llamada 'herradura de caballo'

151.- En la actual Jordania.

152.- Debe referirse al llamado 'betún de Judea': asfalto.

De un monstruo maravilloso, de figura humana, que el año de 1531 fue
 preso en la floresta de Haveberg,¹⁵³ cuyo retracto fue
 enviado a Conrado Gesnero

CAP. XXV

LOS que quieren medir la grandeza de las obras de Dios conforme a la capacidad de sus entendimientos sin mucha dificultad no se podrán persuadir que en naturaleza haya habido el monstruo de que en aqueste capítulo he prometido tractar. Mas aquesto no importa, que su incredulidad no será parte para que yo me abstenga dello, porque ya antes de ahora he dicho y protestado que no escribiré cosa fabulosa ni historia que no compruebe con el autoridad de algún escriptor de crédito, ora sea sacro o profano, griego o latino. Y así, para escribir yo esta que prometida tengo en el título de aqueste capítulo, digo que Conrado Gesnero en su historia de los animales de cuatro pies dice que en la floresta de Sajonia, hacia la banda de Dacia, unos cazadores tomaron vivo un animal monstruoso que era macho y tenía aspecto humano; y otro, que era hembra, fue muerto por los perros y los cazadores mismos. El que fue tomado vivo fue domesticado y depren- dió a hablar algunas palabras, aunque mal pronunciadas y con voz gruesa y ronca, a la manera del balido de una cabra; y así, todos sus actos eran más de bructo que de humano, y cuando se encendía en lujuria desenfrenadamente acometía a cualquiera mujer que viese.

El año de 1531 fue cazado otro semejante al sobredicho, y también en Alemania, en los estados de Salceborg, en una floresta, aunque jamás se quiso domesticar, ni aun tanto que pacíficamente admitiese ser visto de ningún hombre, ni jamás quiso comer cosa que le fuese dada, y así, en breves días murió de hambre. El año de 1409 el rey Jacobo Cuarto de Escocia envió por su embajador a la corte de Francia a Jacobo Egilino, y habiendo corrido tormenta aportó a una isla de la Noruega, y en ella vio monstruos de la fación como los que tengo contados que Gesnero refirió; y

como procurase saber qué especie de animales eran, no se lo supieron decir, más de que dijeron que les eran perjudiciales, porque de noche eran dellos acometidos en sus casas y chozas del campo, y que si no fuera porque estaban sobre aviso, y por los perros que tenían, no hubieran estado seguros en sus camas.

Esto escribe Pedro Bovistau en su libro original francés, y no describe la forma que aquellos monstruos tenían, y dello debió ser causa el darlos él por tratados. Y como yo entiendo que ya que esta mi traducción venga a salir a luz no habrá comodidad para poder dar debujadas todas las figuras de aquestas historias como él las da, en aquesta en que él por escripto quedó corto y así no se podría saber la forma que tenían, quiero suplirlo yo con aquesta mi breve advertencia; y es que el rostro y las barbas tenían harto semejantes al hombre, el pelo del copete tenían algún tanto alto y erizado, las orejas tenían pares- cencia con las de las cabras, y de la misma manera como ellas tenían dos cornezuelos que estaban vueltos y caían hacia atras: Entre las barbas y la garganta tenían¹⁵⁴ otras barbas formadas de su propio pellejo, a manera de las barbas de un gallo. El pecho, los hombros

153.- Havelberg.

154.- Orig.: 'tenia'

y las espaldas tenían vellosos como león, los brazos, manos, y cola tenían como de perro, las zancas de las piernas, y los pies, eran como de ave de rapiña, y el medio cuerpo trasero tenían el pelo corto como los caballos.

Sant Agustín en sus libros de la *Ciudad de Dios* trata de muchos monstruos de varias formas que habitan en los desiertos, y mueve cuestión acerca del averiguar si descenden del¹⁵⁵ primer padre Adán, y si tienen ánima racional y si resucitarán al Juicio universal, como las demás criaturas humanas; pero como la decisión de aquesta materia es algo prolija, no quiero enjerirla en aqueste capítulo, mas dejarla para escribirla en otro lugar más comodo.

De muchos prodigiosos banquetes y convites, así antiguos como modernos,
y otras cosas a ellos concernientes

CAP. XXVI

SI en el primer libro de mi *Teatro del mundo* no hubiera tan amplamente tratado de las enfermedades y maldiciones que el vicio de la gula acarrea al linaje humano, tuviera ahora harto amplio sujeto para tender en ello el vuelo de mi pluma; mas por no tornar a repetir lo que ya tengo dicho, me bastará en aqueste capítulo escribir algunas prodigialidades que han sido hechas mediante prodigiosos y monstruosos pastos y convites, así de personas antiguas como modernas. Y dando principio a aquesta enarración, digo que Heródoto testifica que así los persas como los griegos en sus pastos y convites fueron tan disolutos que a voz deregonero prometían premio al que fuese inventor de algún nuevo género de comida, o en públicos banquetes se aventajase a comer y beber a los demás. Y entre sí se solían motejar que de las mesas siempre se levantaban hambrientos, y la causa desto era que, como comían tanto, el estómago no lo podía sufrir y lanzábalo, y así, quedaban hambrientos.

De la excesiva prodigialidad de Jerjes, rey de Persia, dice Ateneo que de solo un día que en una provincia se detenía la consumía tanto que más de un año les duraba la esterilidad y falta de los mantenimientos. Y de Darío, que también fue rey de Persia, dice que era tan gastador y pródigo que muchas veces hacía convites en los cuales a sus mesas se asentaban más de quince mil personas, y lo menos que en cada pasto gastaba eran cuatrocientos talentos, que son docientos y cuarenta mil ducados de nuestra moneda.

Y aquel grande tragón de Alejandro, en lo que fue gastos de su despensa no fue inferior a ninguno dellos, y así, después que hubo llegado a la India se comenzó a dar a vicios y deleites, e instituyó un combate de bebedores, y al que dél salía vencedor le daba en premio un talento, que son seiscientos ducados, y lo que menos le daba eran treinta minas, que venía a ser tanto como medio talento. Y aunque los combates eran con tan blandas armas como es el vino, morían en ellos mucha gente, ahogados del demasiado beber; que en algunos dellos pasaron de treinta las personas que murieron con aquel exceso, según lo escribe Cares Mitileno¹⁵⁶ en la vida del mismo Alejandro.

155.- Orig.: 'del'

156.- De Mitilene, en la isla de Lesbos.

De las glotonías y prodigalidades de Esopo, autor de tragedias, escribe Plinio en su decimosexto libro cosas tales que casi parecen increíbles; que con no tener calidad ni riquezas para poderse comparar con ninguno de los sobredichos, su plato era siempre de cosas exquisitas. Y en Roma hizo un convite harto notable, en el cual, demás de otras viandas, dio guisados cien pajaritos de jaula los más preciados y mejores que pudo haber, que le costaron seis mil sestercios, que, según la cuenta de Budeo,¹⁵⁷ son quince mil ducados. En lo cual quiso mostrar a unos amigos suyos su grandeza; que aunque para hombre de su profesión parezca increíble, los historiadores antiguos lo cuentan por cosa verdadera, porque era hombre riquísimo, que con haber siempre hecho grandes gastos, cuando murió le quedó a un solo hijo que tenía mucha hacienda.

Mas aunque lo hasta aquí dicho sea maravilloso, y en aqueste género casi parezca monstruoso, no llega ni con mucho a la fausto y liberalidad de Pitio, el cual ni era rey ni príncipe,¹⁵⁸ ni tenía título de dignidad, y un día hospedó a Jerjes, hijo del grande Darío, y con él a todo su ejército, que era de setecientas y ochenta y ocho mil personas, y a todos dio de comer splendidamente. Y Heródoto, Plinio y Budeo dicen que, demás de aquello, al tiempo que de su casa se despidió le ofreció que por cinco meses le pagaría aquel ejército y se le abastecería de trigo. Mas, tornando a tratar de los banquetes prodigiosos, digo que no será razón olvidarnos de Cleopatra, reina de Egipto, pues que en ellos no fue la menos pródiga. Demás de ser hermosa, tenía tan dulce y sonora habla que cuando de propósito quería entretener a alguno su voz no parecía humana, mas instrumento armonioso: y ella le sirvió de primer lirio¹⁵⁹ para cazar a Marcantonio,¹⁶⁰ porque así como él la oyó se enternesció tanto con aquel dulzor de sus palabras que se rindió a su estremada hermosura. Y después que vio que con él se había estremado tanto en regalarle con saraos y entretenimientos, no sólo no siguió la causa que contra ella estaba comenzada, mas, por el contrario, él tuvo necesidad de su misericordia, por sentirse preso de sus gracias y donaires, y dejó de proseguir el rigor de la justicia que había intentado, y de juez y actor, quedó vencido y hecho reo.

Y para mayor inteligencia del comienzo de aquestos amores y el fausto y magnificencia que ella tenía, diré lo que dello escribe Plutarco, y es que yendo Marcantonio a hacer guerra a las partos, le envió a notificar que así como él hubiese llegado a la provincia de Cilicia pareciese ante él para satisfacer a las querellas y crímines de que había sido acusada por causa de haber favorecido a sus contrarios. De que ella no se acobardó, mas, debiendo ir en hábitos humildes y como persona culpada, según a ello estaba obligada y se acostumbraba, se arreó de los más pomposos aderezos que jamás había usado, y, para acompañar aquel arreo, con todo lo demás que para el viaje era necesario. Y como hubo de ir navegando para irle atajando y entrar por el río Cidno, hizo aparejar una galera con la popa de oro y los remos de plata y las velas de púrpura, y ella se puso en ella sentada en un sumptuoso estrado debajo de un rico sitial, acompañada de cantores y tañedores de varios instrumentos, sin que cosa le faltase de cuantas un grande monarca puede desear. Así como luego, Marcantonio la envió a rogar que fuese cenar con él, y ella, como era altiva, quedó dello sentida, y le

157.- Guillaume Budé.

158.- Puede decirse que era el reyezuelo de Celenas (en Lidia).

159.- Liga, sustancia pegajosa para cazar pájaros.

160.- En la ed. de 1603: 'Marco Antonio'

envió a decir que si él la quería ver fuese a su posada, que ella le haría buen recogimiento, estando confiada en sus gracias y hermosura; y justamente, porque naturaleza la había en extremo dotado de todo ello, y de tan alto entendimiento y profunda memoria que tenía inteligencia de muchas y muy diferentes lenguas; que sin intérprete oía y respondía a los árabes, sirios, hebreos, medos, partos, etíopes y trogloditas. Fue Marcantonio a verla, y como en un sujeto vio tan singulares gracias, quedó preso y captivo de quien lo debiera ser suyo, Aunque en aquesto me he detenido, no ha sido superfluo, porque como tengo de contar un pasto que ella le hizo, con ello se entenderá mejor su prodigalidad y opulencia. Como Antonio fue acometido de tan nueva y estremada hermosura comenzó a olvidar a Otavia, hermana de Octaviano César y su legítima mujer, y se dio a los deleites, entretenimientos, y regalos de su nueva amiga, la cual con el discurso del tiempo le supo tan bien¹⁶¹ ganar la voluntad y de tal suerte le agradó y regaló con gastos pródigos y excesivos en tanto grado, que si hubiese de contar todos los que refiere Ateneo, escritor griego, no sería creído, y así, no escribiré¹⁶² sino lo que escriben otros historiadores que dello han tratado. Los cuales dicen que después que hubo usado con él todos los más subidos términos de prodigalidad y pompa lasciva que imaginar se pueden para festejarle y entretenerle en deleites, ultimadamente quiso hacer un extremo, y fue que un día estaban entrambos tratando de sus magnificencias y gastos ordinarios, y habiendo ella encarescido los suyos, dijo que apostaría con él que jamás él la cogería tan de improviso para comer o cenar con ella que en aquel pasto no hiciese de costa cien mil sextercios, que, según algunos los regulan, son docientos y cincuenta mil ducados, y según otros docientos y treinta y cuatro mil y trecientos y sesenta y cinco. Y como Marcantonio era un particular dechado de prodigalidad, sustentó que sería imposible, sobre lo cual hicieron apuesta y para ello diputaron jueces para que declarasen quién la ganase. Y pasados algunos días, creyendo Antonio que estaría descuidada, de improviso fue a su posada para que le diese de cenar, y halló que cenaba y que se servía con grande abundancia de exquisitas viandas, aunque le pareció que el gasto dellas no podía llegar, ni aun con harto, a la cantidad que ella había dicho. Y estando con disimulación aguardando el fin, vio que ella se quitó dos gruesas perlas que de las orejas traía colgadas, y en su presencia deshizo la una y la bebió, y queriendo hacer lo mismo de la otra, fue impedida por los jueces, y declararon haber ganado. Eran cualquiera de aquellas perlas de tanta grandeza que Plinio escribe que pesaban a medía onza, que son ochenta quilates, que es cosa que casi parece increíble; que la mayor que el día de hoy se sabe no llegará a pesar una cuarta. Y así, Plinio con justa razón llama aquella joya unico y singular remate de las obras de naturaleza en aquel género. Y es así, porque todos los que della tratan dicen que ella sola valía los docientos y cincuenta mil ducados.

Del emperador Geta se dice que en sus convites usaba de una exquisita y curiosa prodigalidad, en tal manera que otro ninguno ha llegado a un tal exceso; y es que no sólo se hacía servir de mucha variedad de viandas, así de carnes como de pescados, mas también hacía que se las trujesen a la mesa por el orden del abecé, en aquesta forma: que las viandas cuyo nombre comenzasen en A se sirviesen por primer plato, y las de B por segundo; y así prosiguiendo por todas las letras del alfabeto, se hacía servir de todo el género de

161.- Orig.: 'tambien'

162.- Orig.: 'esciuire'

viandas que eran posible haberse, así de carnes como de pescados, y sus cocineros y maestresala y los demás sus ministros estaban en esto tan sobre el aviso, que no le hacían falta.

Con lo que dicho queda me parece haber satisfecho para manifestación de la opulencia de los convites y comidas antiguas. Quiero agora contar un banquete que vi en Aviñón en la sazón que allí oía leyes del eruditísimo y docto varón Emilio Ferreto, el cual hizo un personaje extranjero que no quiero nombrar por no infamarle con la prodigalidad grande que en él usó, aunque no se si él lo hizo por dejar a sus sucesores fama de su magnificencia. En fin, lo que fue es que convidó los más ilustres y principales personajes de aquella ciudad, así hombres como mujeres, y por introito de aquella su memorable hazaña tuvo un buey asado, relleno en aquesta manera: que dentro dél estaba metido un ciervo, y el ciervo estaba relleno de las más estimadas y regaladas aves de cuantas en pastos se sirven, porque había perdices, faisenes, garzas, gallinas ciegas, codornices y otras aves semejantes, y estaban puestas por tal orden y concierto que parecía haber sido obra de algún grande arquitecto; y con ser todo ello tan grande máquina, el asador en que espetado estaba se movía de por sí, con artificio de ruedas, como se mueve un reloj. Y no quiero dejar de decir (aunque es cosa ya muy común) que por principio se trujo un servicio de pasteles que estaban llenos de varias suertes de pajaritos vivos, y así como los descubrieron se salieron volando por la sala. Otro servicio hubo de no poca admiración, y fue gelea¹⁶³ en platos¹⁶⁴ de plata, debajo de la cual nadaban pescos en agua de olor con almizcle y azúcar. Y no fue poca diligencia y curiosidad la que se usó en que todo lo que se asó fue lardado con enjundias de lampreas, con que entonces no era sazón dispuesta para haberlas. Una magnificencia hizo con aquellos sus convidados, y fue que les presentó otras tantas aves vivas como eran las que se iban sirviendo guisadas en las mesas. Los gentiles hombres que a las mesas sirvieron tenían los rostros cubiertos con tafetanes, por que el huelgo¹⁶⁵ que resollaban no diese en los platos y viandas que servían, ni en los rostros de los convidados. Y aquesto se usa así en el palacio del gran Cham, según lo cuenta Paulo Véneto.

El haber yo escrito aqueste faustoso banquete no ha sido para que sirva de ejemplo para que nadie le imite, sino para que se deteste y abomine, porque bien puede ser que mientras allí estaban engolfados en aquellos regalos, que el pobre Lázaro estuviese a la puerta hambriento, sediento y muerto de frío. ¡Oh grande Dios, y qué mal cumplimos tus preceptos! Que sospecho que si llegaran a pedir limosna a aquel espléndido padre de familia, para con ella remediar alguna necesidad, respondiera un «Dios os provea», y aun pudiera ser que aquello no fuera con buen rostro, y que para una vanidad como aquella, de que Dios no se sirve, gastase una grande suma de dineros y tan a rienda suelta, de suerte que con razón pudiera decir aquel traidor de Judas, si allí estuviera: «Vt qui perditio haec? Potuisset hoc multum vendi, et dari pauperibus».¹⁶⁶

Quien gustare saber el suceso de otros soberbios y excesivos banquetes lea a Platina,¹⁶⁷ *De honesta voluptate*, que allí los verán.

163.- Jalea real.

164.- Orig: 'plantos'

165.- Aliento.

166.- Mateo, 26, 8.

167.- Bartolomeo Sacchi, llamado 'el Platina' por su lugar de nacimiento.

Algunos dicen que en tiempo del Papa Sixto un cardenal en dos años gastó en banquetes, fiestas y vanidades trecientos mil ducados, que hubiera sido mejor con ellos haber sustentado muchos pobres de Jesucristo, que es posible murieron de hambre y de necesidad, o haber sustentado en estudio muchos virtuosos mancebos que la necesidad tiene oprimidos.

Mas, en fin, dejemos esto que; cada uno dará cuenta de las obras que hubiere hecho e yo no me quiero hacer odioso, y así, quiero volverme a tratar de las cosas antiguas y dejar las modernas. Y poniéndolo por la obra, todo lo que hasta aquí se ha dicho ha sido como una sombra o figura en comparación de los monstruosos y estupendos gastos que en sus pastos hacía aquel silo y sumidero de viandas Heliogábalo, emperador de Roma, porque en ello fue tan desreglado, y en todos los demás tratos de su vida, que Aelio Lampridio, hombre docto, gastó toda la suya en haberlas de escribir, y certifica que desde que fue emperador en ninguno de sus pastos ordinarios gastó menos de sesenta marcos de oro, que son dos mil y quinientos ducados, porque era tan antojadizo en sus apetites que no quería comer viandas comunes, mas habían de ser raras y exquisitas; que hacía hacer pasteles de crestas de gallos, de lenguas de pavos y de ruisenores, de huevos de perdices, de cabezas de papagayos, de pavones y de faisanes. Y como había oído decir de la singularidad del ave Fénix tenía deseo de comer della y prometió grandes premios a quien se la trujese. Solía decir que no se hartaba si no era con la carestía de las cosas exquisitas, porque las ordinarias no le daban gusto, ni tampoco mostraba contento si no era cuando estaba en compañía de sus sátrapas y cineidos.¹⁶⁸ Hacía cebar sus perros y leones con carne de gansos, pavos y faisanes, y sus apetites y gustos estraños no eran sólo en las cosas de comer, mas en todo lo demás de su trato y servicio; que mientras comía hacía servirse a cuatro mozas desnudas en carnes, y que asimismo de aquella suerte, sentado él en un carro, le tirasen por la ciudad. De ningún vaso se servía más de una vez, aunque fuese de oro. El aceite con que se alumbraba era bálsamo finísimo traído de Judea y de Arabia. En todas sus cosas era tan desvariado que inventaba lo que al Demonio casi fuera dificultoso imaginarlas, porque hacía contrahacer viandas de metales, mármol y de madera, de suerte que parecían naturales, y hacía estar algunas personas algunos días sin comer, y cuando ya estaban hambrientos los hacía sentar a las mesas y que los sirviesen con aquellas viandas. Hacía algunos convites a hombres ciegos, cojos, contrechos, gotosos, sordos, negros, albos, flacos, gordos y defetuosos, y todos juntos los hacía sentar a las mesas, tomando placer en ver tanta variedad de aspectos en aquel reduto. Algunas veces emborrachaba sus convidados, y después que estaban dormidos los encerraba con osos y leones y otros animales bravos, habiéndoles de primero hecho quitar las uñas y los dientes para que no les matasen, mas se atemorizasen dellos cuando recordasen. A otros hacía beber tanto que se hinchaban como odres, y los hacía liar de pies y manos, y los conductos de la orina para impedirles la evacuación, y los hacía estar con aquel afán hasta que morían. Y si alguno de sus familiares le reprehendía de aquellos sus devaneos y que mirase que sus excesivos gastos algún día le podrían traer a pobreza, respondía que no quería otro heredero más de a sí propio, y que no deseaba tener hijos porque siempre procuran o desean la muerte de sus padres. Estas eran las hazañas y las limosnas en que aquel emperador gastaba sus rentas; y en lo que he escripito no me he alargado, antes he andado corto, según lo podrá ver quien leyere

168.- O 'cinedos': mancebos.

lo que de su vida escribe Aelio *Lampridio*, Sexto Aurelio Víctor, Eutropio, Julio Capitolino y Esparciano en la vida de Séptimo Severo.

Pues que he contado aquestos excesivos gastos, también quiero decir el fin que tuvieron los que los hicieron, y la colación que al cabo¹⁶⁹ la naturaleza dio por sobrecomida a aquellos glotones. Darío¹⁷⁰ y Jerjes, que son los primeros de quien en aqueste capítulo escribimos, murieron miserablemente, habiéndoles sido cortados aquellos gatzates que tantas viandas habían tragado. Y el grande Alejandro con cuatro granos de tosigo digirió todo lo que en su vida había engullido. Ni más prósperamente le sucedió a aquel prodigo de Marcantonio y a la desreglada de Cleopatra, mas podrían servir de espejo y dechado para los que en este mundo viven como en un eterno paraíso de deleites, porque él no podía tener mayor punición para castigo de su epicúrea vida si no ser verdugo de sí mismo. Y aquella que le fue compañera en los deleites ¿podría tener más afortunado suceso? No por cierto; mas así como en las comidas fue disoluta y desreglada, así feneció comida o mordida de un áspide, que es un animal casi el más ponzoñoso de cuantos naturaleza tiene. Pues aquel insaciable horno de viandas Heliogábalo, ¿en qué paro? ¿Por aventura esimiose más de lo que los otros hicieron del furor de la ira de Dios? No por cierto, mas en lo que paró fue que así como había tragado y engullido tanta multitud de animales, así animales le comieron a él, porque como sus súbditos y vasallos se hubiesen enfadado de sus tiranías y disoluciones, conjuraron contra él y matáronle, y como perro le arrastraron por todas las calles de Roma y después le echaron en el Tibre, adonde vino a ser cebo de los pescos, a quienes él había hecho tanta guerra con su insaciable gula.

Casi tengo empacho de que lo que hasta aquí he dicho no sea el sumo del vicio de la gula en que los hombres han incurrido, pues ha habido hombres que no sólo han hecho a otros comer tanto que los han hecho reventar, mas aun ellos mismos han comido y glotoneado de suerte que habiéndoseles ahogado los spíritus vitales han dado fin a sus días, según le acaesció aquel infame Andebot, rey de Inglaterra, que una noche cenó tanto que habiéndose asentado para proveerse, allí se quedó ahogado. Y la misma ocasión dio la muerte a los emperadores Joviano y Séptimo Severo, según lo cuenta Baptista Ignacio. Otros algunos ha habido tan comedores que aunque aquel exceso no los mató, fue tanto lo que engordaron y tanto les creció el vientre, que no eran de provecho para otra cosa más de para cebarle.

Y el principal patriarca de aquella gente glotona fue el emperador¹⁷¹ Maximino, que con sus banquetes, comidas y regalos se hizo tan grueso y pesado, y eran tan grandes los resoplidos que echaba, que casi pudiera moler un molino de viento. No podía andar si dos hombres, uno de cada lado, no le ayudaban a sustentar el vientre. Las manos tenía tan gruesas que los anillos que en los dedos traía pudieran servir de brazaletes para otros. También aquel grande tirano Dionisio Heracleo se dio tanto al ocio y al no hacer ningún ejercicio, mas sólo se empleaba en comer, beber y dormir, que engordó tanto y se hizo tan grueso y monstruoso que tenía empacho de que sus vasallos le viesan y temía ser por ello escarnecido, y para atajar que la gordura no fuese en más crecimiento se hacía continuamente chupar el humor con sanguijuelas, por que no le ahogase.

169.- Orig.: 'cobo.'

170.- Orig.: 'Dairo.'

171.- Orig.: 'Emprador.'

De prodigiosas visiones. Trátanse en él notables historias de fantasmas, sombras e ilusiones que no menos de día que de noche han sido vistas de muchas personas, así estando despiertas como durmiendo

CAP. XXVII

NO me quiero meter en el dudoso piélagos del averiguar si después de uno muerto aparece su sombra, y si los espíritus después que están sueltos de las ligaduras del cuerpo mortal y libres de los peligros de aquesta vida nos tornan a visitar, pues sé que los dos firmes pilares y doctores de la Iglesia, sant Jerónimo y sant Agustín, y aun no sólo ellos, pero casi todos los eclesiásticos, han procurado harto de averiguar si aquel espíritu que apareció a la Fitonisa era el de Samuel, o fue ilusión de santa, para que los hombres quedasen con aquella confusión y duda. Mas lo que en aqueste capítulo pretendo hacer es que por términos de filosofía quiero tratar lo que acerca dello han escripto los más famosos varones que dello han tratado. Y dándole principio digo que el suceso que escriben¹⁷² de los dos mancebos de Arcadia es de los antiguos tenido por una de las mayores maravillas que en aqueste sujeto hay, y todos dicen que fue cosa cierta y verdad infalible, y por tal la cuenta el Papa Pío Segundo. Y según la escriben Valerio Máximo y otros fue así: que en Arcadia hubo dos mancebos cuya compostura de humores era tan conforme y tanto se semejaban en las costumbres, que casi parecía reinar en ellos una misma voluntad, y se amaban en extremo. Y sucedió que un día vinieron juntos a Megara, ciudad de Grecia, a negocios que se les ofrecieron. El uno dellos se apeó en casa de un su conocido, el otro, en una posada común. Al que se aposentó en casa del amigo, después que hubo cenado le cargó un pesado sueño, por lo cual luego se acostó, y habiendo reposado el espacio de dos horas recordó alterado, por habersele representado un temeroso sueño, el cual fue que le pareció ver delante de sí a su amigo y compañero, y mostraba estar muy afligido y necesitado, y le pedía favor para defenderse del huésped de su posada, que le había acometido para robarle. En aquel instante dio credito a la revelación de aquel sueño, y apresuradamente se levantó y puso en camino para ir donde él estaba; mas, habiéndose reportado, sospechó que aquello debía haber sido imaginación vaga, y retuvo su ida y se volvió a la cama. Aunque no estuvo mucho en ella que la misma visión le tornó a acometer, y con apariencia más temerosa; y fue que le pareció ver aquel su amigo que con muchas heridas estaba muerto y todo ensangrentado, que le decía que pues no había hecho caso dél en no haberle querido socorrer en vida, que al de menos vengase aquella su muerte, porque de la suerte misma como allí le vía así estaba su cuerpo, muerto y traspasado de las muchas heridas que le había dado su huésped, y que le hallaría echado en un carro, cubierto de heno, que estaba a la puerta de la ciudad. Como él segunda vez vio aquella visión y entendió su queja y el dónde decía que estaba, se acompañó con gente de aquella casa y fueron adonde aquella visión había dicho que estaba, y hallaron aquel mancebo muerto y tratado de la manera que había sido significado, por lo cual el huésped fue preso, y habiendo confesado el delito fue justiciado.

172.- Orig.: 'escriue'

Alexandro ab Alexandro, hombre docto y grave, escribe un caso no mucho diferente déste, el cual dice que lo supo de la misma persona a quien acaesció; y fue, según él lo cuenta en el noveno capítulo de su segundo libro de los *Días Geniales*, que estando aquel hombre en Roma, un amigo suyo le rogó le tuviese compañía hasta los baños de Cumas, donde quería ir para remediarse de una enfermedad antigua que le atormentaba. Y habiéndolo puesto por la obra, después que hubieron caminado algunos días el enfermo se halló tan descaído que no pudo pasar adelante, y repararon en una posada, adonde allí murió. El amigo le hizo enterrar lo mejor que pudo, y de allí se volvió para Roma, y estando aquella primer noche albergado en una posada, así como se acostó se le representó delante el compañero que había quedado muerto, en tan esferido¹⁷³ y flaco aspecto como lo estaba al tiempo que murió, y vio que ahincadamente le miraba, de que él concibió grande pavor, y le preguntó quién era y qué quería. Y no le respondió cosa ninguna, mas se desnudó y se acostó en par del, y comenzó a hacerle caricias y le quiso abrazar. Mas él, medio muerto de temor, saltó de la cama y dio a correr hacia la puerta del aposento para salirse dél, y en aquel instante la fantasma se desapareció y no la vio más; pero concibió tanto temor que adolesció de una grave enfermedad, de que llegó al punto de muerte: Y después que sanó decía que jamás había tocado yelo tan frío como le pareció aquella fantasma cuando le quiso abrazar.

También el mismo Alexandro cuenta otra historia en el oncenno capítulo de su sobredicho segundo libro que no difiere mucho de aqueſtas dos, y no dice que la oyó ni leyó, mas la experimentó él mismo en persona de un su criado, que dice que era hombre virtuoso y de verdad; y fue que estando él en su cama durmiendo harto profundamente, comenzó a gemir y plañir tan recio que todos los de casa recordaron. Y habiéndole preguntado la causa de su pena, dijo que porque le parecía ver llevar a enterrar a su madre. Y el mismo Ab Alexandro dice haber notado el día y la hora de aquel caso, Y no pasaron muchos días que aquel mozo le trujeron aviso de que su madre era muerta, y habiendo conferido el día y hora de su fallecimiento, hallaron haber sido en aquel punto mismo que al hijo se representó muerta. Y no fue cosa que se lo causó la imaginación, porque no había tenido noticia de que estuviese enferma, ni otra ninguna ocasión se lo había representado.

Aunque no es cosa que causará maravilla a los que saben que en muchas partes hay casas desiertas y que no se habitan por causa de la frecuentación de espíritus que en ellas hay, y saben lo que Damón escribe a Plutarco en el principio de la *Vida de Cimón* y lo que¹⁷⁴ de Cleovice y Bizancia virgen escribe Pausanias. También lo dicho se verifica con lo que Plinio escribe en el séptimo libro de sus *Epístolas* de una fantasma que se vía en una casa de Atenas; mas sobre todo lo confirma lo que dice Suetonio de que después de muerto Calígula fue por muchos años afligida y perseguida su casa de terribles y prodigiosas visiones, de suerte que no se habiendo hallado remedios para librarla dellas, por edicto público fue mandada quemar.

Dice Marco Polo Veneciano que los tártaros (aún hasta el día de hoy) tienen tanto poderío en encantamientos y invocaciones de espíritus malignos, que cada y cuando quieren hacen escurecer el día, y que él proprio se vio en harto trabajo para poderse un día librar

173.- Extenuado, débil.

174.- Suplo 'que.

de sus manos, que le habían cubierto de grande escuridad. Y Hayton en su historia de Sarmacia, como testigo que dice ser de vista, confirma la fuerza grande que los dichos tártaros tienen en las encantaciones, y dello trae un ejemplo, y es que, dándose un día entre ellos una batalla y estando ya los de una parte rotos y casi desbaratados, un alferez de los mismos los socorrió y reparó por medio de encantamientos, haciendo cubrir de escuridad a los contrarios, de suerte que no pudieron seguir aquella victoria que casi ya tenían alcanzada.

Aquestos ejemplos de historias profanas me parece que bastan. Ahora quiero referir algunos otros que escriben doctores eclesiásticos. Sant Agustín en el decimoséptimo capít. de su doceno libro sobre el *Génesis*, dice que un frenético predijo la muerte a una mujer, y fue que en casa de aquel frenético estaba mucha gente, y hablando entre ellos en conversación, vinieron a hablar de una mujer que estaba sana y buena y sin ningún accidente, y el frenético dijo: «Para qué hablan della, pues ya es muerta y por aquí la llevaron a enterrar, que yo la vi?». Y no pasaron muchos días que murió súbitamente, y por delante de aquella casa la llevaron a sepultar. Y en el mismo libro y capítulo alegado de sant Agustín se lee otro caso, que si no fuera el auctoridad de quien lo escribe no hubiera osado contarle, y es, según él dice, que en su ciudad había un mancebo que padecía grande dolor en los genitales, de suerte que gritaba como si estuviera espiritado, aunque el juicio le tenía libre y sano; mas el dolor grande hacía que algunas veces se amorteciese, y que aunque tenía abiertos los ojos ni viese ni oyese ni conociese, y en alentándosele el dolor tornaba en su acuerdo y contaba algunas cosa que decía haber visto mientras estaba en aquel éxtasis, aunque lo que más encarescía era decir que se le representaban dos hombres, el uno mancebo y el otro de edad, que le decían que se cortase el prepucio y que por espacio de cuarenta días se le quitaría aquel dolor. Y la vez que en aquesto más le ahincaron fue en un principio de una Cuaresma, y al fin así lo hizo, y en todos aquellos días aquel dolor no le acudió, mas después de pasados le tornó con los mismos desmayos como de primero, y se le tornaron aparecer los mismos dos hombres y le aconsejaron que se metiese en el mar hasta el ombligo y que allí estuviese un tiempo hasta tantas horas, y que el dolor se le aplacaría, aunque le quedaría un tumor grueso y vicioso, pero que el tiempo se le adelgazaría y consumiría. Y habiendo seguido aquel consejo, todo ello le sucedió como se lo habían dicho. ¿Quién habrá que no se admire de aquesta filosofía que sant Agustín escribe? Y ¿quién habrá que atine en saber quiénes eran aquellos hombres y quién les había enseñado aquellos remedios de medicina?

Cosas son maravillosas y que causan grande admiracion; pero en todos los libros que he leído, así eclesiásticos como profanos, no he sabido cosa de mayor admiración de lo que fue la visión de Cataldo, obispo de Taranto que es cosa que podemos decir que casi acaesció en nuestros tiempos, y atemorizó mucho y fue cosa de que en su contemplación se emplearon los más doctos varones de aquel tiempo. Y fue en aquesta manera: Cataldo fue hombre de sancta vida, y fue obispo de la ciudad de Taranto más ha de mil años, y una noche en tiempo de nuestros padres apareció a un mancebo que era muy spiritual y devoto, y expresamente le mandó que cavase en un lugar que él le señaló, y que allí hallaría un libro escripto de mano que él había escondido cuando en el mundo vivía, y que, en sacándole, le diese a Fernando de Aragón, primer rey de Nápoles, que entonces reinaba. El mozo no dio crédito a aquella visión, aunque della muchas veces fue amonestado, mas una mañana, estando él en una iglesia en oración, se le tornó a aparecer en hábito pon-

tifical, y con rostro severo le dijo: «En fin, no has hecho caso de lo que te he mandado, de que buscases aquel libro y le dices al rey Ferdinando. Pues yo te certifico que si no lo haces, que no te irá bien dello». De que él, amedrentado con aquellas amenazas, manifestó aquel apareamiento y lo que le había sido mandado, y así, se movió toda la gente a ir con él al lugar que le fue significado. Y habiendo cavado la tierra, hallaron enterrado en ella una cajeta de plomo, tan cerrada que el aire no la podía penetrar, y dentro della estaba un libro en el cual, a manera de profecías, estaban escritas todas las calamidades y trabajos que en el reino de Nápoles habían de suceder, así en tiempo y en el reinado del rey don Fernando como de sus hijos, todo lo cual después se cumplió tan al pie de la letra que no le faltó tilde, porque las calamidades que padesció el sobredicho don Fernando son tan notorias que casi es superfluo el contarlas, y así, digo que fue tal el castigo del juicio de Dios, que fue muerto en los primeros trances de su persecución, y las de don Afonso su primogénito hijo fueron de suerte que casi no tuvo tiempo de poderse nombrar¹⁷⁵ rey, porque fue roto y desbaratado de sus enemigos y murió en un miserable destierro. Y su hijo Fernando, que creyendo haber heredado el reino y gozarle con mejores sucesos que sus predecesores, no tuvo hora de reposo, y toda su juventud gastó en guerras, y en ellas murió en su edad más florescente. Y su tío Federigo,¹⁷⁶ que le sucedió, vio todo su reino bañado en sangre, quemado, saqueado y arruinado; y al cabo de todo ello él propio se hubo de entregar en manos de sus enemigos. Detengámonos un poco en la consideración de los sucesos de aquel reino y, según los historiadores han escrito, hallaremos que casi ningunos de cuantos en el mundo ha habido han padescido mayores golpes de Fortuna ni han sido tan sujetos a mudanzas, ni por ninguno dellos se ha derramado tanta sangre como por aquéste, de suerte que parece que ha sido el blanco y terrero contra quien Fortuna ha tirado sus flechas de afliciones y persecuciones, y el sumidero y albañar por donde se han desaguado y limpiado las heces y horruras del cuerpo de Italia. Aquesto fue lo que anunció aquella profética visión, según lo certifican muchos hombres doctos, particularmentee Alexandro ab Alexandro en su libro de los *Días geniales*.

Aquestos ejemplos que he contado me parece que bastan en cuanto a las fantasmas y visiones que suelen aparecer. Y ahora guardando el orden que hasta aquí he tenido, me queda por declarar de qué se causan y proceden, y como es cosa dificultosa me quiero llegar a sant Agustín, que en aqueste sujeto se levantó y aventajó sobre los demás y lo trató muy particularmente. Mas antes que adelante prosiga, para mayor declaración dello quiero hacer una general distinción, en que también seguiré al mismo sant Agustín en lo que en el cap. 28 contra *Adimentum* escribe, que dice que, según lo tenemos por testimonio de las letras sagradas, hay muchas especies de visiones, porque unas se nos representan a los ojos corporales, como fue la de los tres ángeles que Abraham vio, y la zarza de Moisés y la que los tres Apóstoles vieron de Elías y Moisés en la transfiguración del Señor. Y otras hay que se nos representan a la imaginación, en la cual, y en nuestra ánima, penetran los rayos divinales cuando nos son llevadas y arrebatadas en el cielo, adonde se nos manifiestan cosas maravillosas sin que nosotros las aprehendamos con ningún sentido corporal, mas sólo por inspiración divina. Como acaesció a sant Pedro cuando arrebatado

175.- Orig.: 'nombra'

176.- Orig.: 'Tederigo'

en espíritu vio aquel grande vaso metido la sábana que desde el cielo llegaba hasta él, en que había todos géneros de animales, y oyó una voz que le dijo. «Pedro levántate, mata y come», según nos lo dice el sagrado libro de los *Actos de los Apóstoles*, en el undécimo capítulo. Mas porque en un libro que ya he sacado a luz, donde trato de la excelencia del hombre, he mostrado¹⁷⁷ largamente todo lo que se puede advertir acerca de aquestas visiones, éxtasis y arrebatamientos de espíritus, y así, aquí no me quiero alargar más en el tratar de aqueste segundo género de aparecimientos, paresciéndome que basta lo que allí dije.

Al tercero género de visiones las podemos llamar intelectuales, por representárenos al entendimiento, como fue la de la mano que el rey Baltasar vio que escribía en la pared, y las que se representaron a Nabucodonosor, según se leen en *Daniel*. Y en aquestas tres diferencias me parece que se incluyen todas, y con esto tenemos hecho el primer fundamento de nuestro intento. Ahora quiero ir declarando lo que acerca de cada una dellas escribe el ya dicho sant Agustín. Dice, pues, aquel grave doctor en décimo octavo cap. de su libro *De Cura pro mortuis agenda* aquestas palabras:

«Son tantas las cosas que acerca de noturnas visiones se cuentan, que el tratar dellas no se debe tener por cosa vana, y más siendo cosa tan dificultosa como lo es. Algunos dicen haber habido muertos que se han aparecido a algunas personas y les han enseñado en qué partes estaban sus cuerpos para que los hicieran sepultar, lo cual es cosa que si se quisiese negar se haría injuria a muchas personas dignas de todo crédito, y algunas dellas lo certifican como testigos de vista que dello dicen ser. Lo que en este caso se debe considerar es que se tenga advertencia en qué manera aquello es, porque para mí tengo que aunque el aparencia fuese de aquellos difunctos, que en el efecto no era el espíritu de aquel tal el que allí se aparecía, ni aun creo que lo sabía. Y aquesto lo digo porque es harto notorio que muchas veces se han visto aparecer figuras que representaban hombres que estaban vivos, y si a los tales preguntaran que si habían¹⁷⁸ hecho aquellos aparecimientos, dijieran que no, y que dello sabían cosa ninguna. De suerte que los tales aparecimientos se hacen por misterio de ángeles, a quien Dios manda o les permite que las hagan».

Éstas, en sustancia, son las palabras de aquel sancto. Mas aunque él no dice más desto, yo para mí tengo que algunos aparecimientos se hacen por otras vías, y me maravillo de que él no lo tratase en aquel lugar, porque era acomodado para ello, y más siendo tan docto, y doctor sagrado de la Iglesia Católica Romana, debajo de cuya determinación y obediencia me someto y protesto vivir y morir.

Y afirmándome en aquesta mi protestación digo que muchos aparecimientos se hacen por medio de espíritus malignos, los cuales algunas veces nos engañan y escarnescen, como el mismo sant Agustín lo dice en el undécimo capítulo de su tercero libro *De Trinitate*, adonde con grande elegancia nos dice el poderío de Satán y de sus consortes usando de aquestas palabras:

«Fácil cosa les es a los espíritus malignos, por medio de sus cuerpos etéreos hacer cosas maravillosas y espantables que nosotros con nuestro entendimiento y aprisionados con la carga del cuerpo terrestre no las podemos comprehender. Y si es así que nos admiramos de ver hombres mortales que en teatros y en lugares públicos hacen cosas que por

177.- Orig.: 'mostrando'

178.- Orig.: 'auiau'

parecer sobrenaturales, y si no las viésemos y nos fuesen dichas no las creeríamos, ¿por qué ternemos por imposible que los demonios, que tienen los cuerpos fantásticos y los forman de los elementos, no puedan hacer cosas que nos admiren los sentidos y engañen nuestra humana flaqueza? Y representándonos varias figuras, no menos velando que estando dormidos, para con ellas procurar derribarnos con los varios efectos y operaciones que en nosotros hacen; que los unos nos perturban el entendimiento y otros nos ofenden los cuerpos, y otros mezclándose con nuestra sangre y corazón, nos despiertan y mueven varias y vanas imaginaciones y devaneos; y otros nos causan enfermedades y nos tullen los cuerpos, como habían hecho a aquella mujer que Jesucristo señor nuestro sanó, que deciocho años había estado agobiada y sin poder alzar el rostro al cielo, según nos lo dice S. Lucas en el 13 cap. de su Evangelio».

Por lo cual el mismo S. Agustín en su libro *De la divinación de los demonios* encaresce la naturaleza que tienen, y dice que es angélica y de la misma antigüedad que ellos, y que, así, tienen tan larga experiencia de las cosas como ellos, aunque con ellos están en perpetua lid. Y asimismo encaresce la presteza, sutileza y ligereza de sus cuerpos, y dice que sin comparación son más agilísimos que otra ninguna criatura corpórea, y que a todas ellas exceden en la delicadeza de los entendimientos y en el conocimiento de todas las ciencias, así divinas como humanas, y de la influencia de los planetas y virtudes de las plantas, piedras y metales. De todo lo cual ellos se sirven como de instrumentos para forjar y tramar las ilusiones y engaños con que siempre nos persiguen, y de redes y lazos con que nos cazan las almas; que aunque muchas veces nos predicen lo futuro y nos lo representan, es para mayor engaño nuestro, y como los que aquesto no advierten lo tienen por milagro y lo creen, vienen a quedar presos en aquella su red. Y así, lo son aquellas mal afortunadas personas que de noche van por los aires, a las cuales él se representa en varias formas y hace que le acaten y adoren como si fuese ángel de luz. Todo lo cual será tenido por fabuloso de los que miden el poder de los cuerpos espirituales con el carnal y rudo entendimiento que tienen; y no lo es, porque el mismo sant Agustín en los capítulos 17 y 18 de su octavo libro de la *Ciudad de Dios*, engolfado en un profundo piélagos de la consideración del admirable poderío que los malignos espíritus tienen, cuenta que en su tiempo en Italia había mujeres hechiceras que a los que en sus casas posaban daban unos hechizos envueltos en queso con que los convertían en asnos y se servían dellos para llevar cargos, y después los tornaban en su primera forma. Y dice que el padre de Prestancio fue uno de los que así fueron transformados, que fue convertido en caballo y sirvió a un caballero de llevarle trigo y mantenimientos.

Verdad es que aquel glorioso sancto dice que no cree que por ninguna diabólica ilusión el entendimiento del hombre se pueda convertir en animal, ni aun el cuerpo no puede mudar forma, y que lo que cree es que el Demonio con sus artificios puede hacer representación a los ojos de las gentes que alguno parezca animal, y aun que él propio entienda de sí que lo es. Y que en cuanto al llevar de los cargos, que el mismo Demonio los lleva, aunque en la representación parezca que aquella tal persona los lleva. Y semejantes cosas no han acaescido solamente en tiempo de sant Agustín, porque en todos tiempos el Demonio y sus ministros han hecho semejantes embustes. Y no ha mucho tiempo (pues casi fue en el de nuestros padres) que en Italia sucedió un caso harto maravilloso; y fue que en Bolonia estaba una volteadora, que en aquel particular era harto famosa, y murió, y un

encantador su compañero, visto lo que solía ganar con sus bailes, propuso de por algún tiempo mantenerla que pareciese viva, y púsole debajo de los sobacos una mágica composición con que parecía estarlo, y saltaba, bailaba, tañía y danzaba como de primero, sin conocerse en ella ninguna diferencia más de que estaba algún tanto más descolorida de lo que solía. Y acaesció que en aquel tiempo vino a aquella ciudad otro nigromante, y como oyó loar la ligereza y donaire de aquella volteadora, la fue a ver bailar, y como hubiese entrado en un teatro adonde en presencia de muchedumbre de gente hacía representación de su ligereza, habiéndola un poco mirado dijo en voz alta: «¿Para que están, señores, mirando aqueste espetáculo? Sepan que aquella moza esta muerta, y de días, que ya hiede». Y acabado de decir esto ella cayó en tierra y su grande hedor dio muestras de que estaba muerta días había; y así, por medio de un encantador se descubrió el engaño de otro.

En Pavía, en tiempo de Leoniceno, hubo una encantadora que no causaba poca maravilla, porque ningún maleficio se cometía en aquella ciudad, por secreto que fuese, que ella no le descubriese, y por la fama que della había la iban a ver¹⁷⁹ los más eminentes filósofos¹⁸⁰ de Europa. Y acaesció que en aquella sazón leía en el estudio de aquella ciudad un filósofo que era hombre de grande opinión, y habiéndole sus discípulos importunado que la fuera a ver, jamás había querido, y al fin, con la porfía de sus muchos ruegos vencido, fue, y llegado delante della quiso experimentar lo que sabía, y después que le hubo preguntado algunas cosas, le dijo que cuál era el mejor verso de cuantos Virgilio había hecho, y ella en aquel mismo instante respondió: «Discite iustitiam moniti et non spernere divos» (que es uno de los del sexto de la *Eneida*). Y acabándolo de decir dijo: «Este es el mejor y más famoso verso de cuantos él escribió, y vos íos y no me volváis más a tentar». El filósofo y los que con él iban se admiraron de aquella su breve respuesta,¹⁸¹ y más sabiendo que no sabía letras, ni aun leer,¹⁸² y de allí se fueron y la dejaron.

Jerónimo Cardano, que fue hombre que mereció ser estimado entre los más doctos filósofos de nuestro tiempo, cuenta una historia que dice fue harto pública en Milan y que aun en su tiempo era viva la persona que fue el sujeto della, que casi es semejante a la precedente; y es que residía allí una mujer que se llamaba Margarita, que estaba casada con un pintor, la cual tenía un espíritu o familiar que de continuo la acompañaba, si no eran dos o tres meses del año, y esto ella así lo decía, sin ningún empacho. Era pobre y se sustentaba de las limosnas¹⁸³ que le daban los que gustaban de con la experiencia ver lo que della y de su familiar diuulgaba la fama. Muchas veces era llevada a casa de personas ilustres y le decían que llamase a aquel espíritu, y ella se tapaba el rostro con el regazo, o con un paño, y estando en sí misma toda recogida, le llamaba en su misma lengua italiana y él le respondía; mas su voz era floja y delgada y no formaba palabras distintas, mas sólo se oía el mormullo y sonido del aire de la voz, que no era entendido sino della, y ella servía de su interprete declarando lo que había querido decir. Y aquella voz no se oía junto a ella, sino algo apartado, y parecía que salía de algún resquicio o resquebrajadura de la pared,

179.- Orig.: 'auer'

180.- Orig.: 'hphilosophos'

181.- Orig.: 're- | puesta'

182.- Orig.: 'eer'

183.- Orig.: 'limonas'

y si alguien se acercaba a la parte donde parecía salir, se mudaba a otra parte, que era cosa que causaba harta maravilla. Los que con aquella mujer tenían particular conocimiento decían que algunas veces aquel maligno espíritu la envolvía en una sábana y la mordía los labios, y así siempre los traía amoreteados, y era tanto lo que de todos era aborrecida que nadie quería habitar con ella.

Aquesta historia me ha traído a la memoria que lo que los antiguos dijeron del espíritu de Sócrates no debió ser cosa fabulosa, que él de la escuela platónica fue tenido por un infalible oráculo de verdad, al cual Platón introduce a que de sí propio hable, y diga así: «Por gracia particular divina desde mi niñez me fue concedido el siempre acompañarme un demonio, y éste es una voz, y cuando quiero hacer alguna cosa que no me está bien me la disuade; mas él nunca me aconseja lo que deba hacer. Timacro pudiera ser testigo de haberle yo aconsejado que no saliera de una parte donde entrambos juntos estábamos sentados a un convite, porque fui avisado que le dijese que si de allí salía le sucedería mal. Y en efeto así fue, porque no me habiendo querido creer, salió y mató a Nicia, hijo de Hiroscamandro, y habiendo sido preso y sentenciado a muerte, cuando le llevaban a justiciar dijo a su hermano que moría por no haber querido tomar mi consejo».

Francisco Pico de la Mirándula, hombre ilustre de nuestro tiempo, escribe que conocía un clérigo, el cual entonces sería de setenta y cinco años, que los cuarenta continuos había tenido consigo un espíritu familiar sin que jamás él le hubiese desamparado, y él le llamaba Hermelina y hablaba con él, y como no se vía ni se sabía con quién hablaba era tenido por falto de juicio Manifiesta cosa es haber espíritus que familiarmente conversan con hombres, y Jerónimo Cardano escribe que su padre Francisco Cardano se sirvió de uno veinte y cinco o treinta años.

Escribe Pausanias en sus *Noches áticas*, que cuarenta años después que en los campos Maratónicos venció y mató Milcíades doce mil persas, se oían allí relinchos de caballos y rumor de gente de guerra; y no lo oían los que por curiosidad lo querían ir a oír, mas sólo se oía de los que acaso por allí pasaban

Dice Plutarco en la vida de Cimón que después que Damón fue a traición muerto en la estufa,¹⁸⁴ que muchos días después se continuó a oír allí gemidos y suspiros y se aparecían espíritus, de suerte que para remedio dello por precepto público fue mandada tapiar la puerta de la estufa. Y no por eso dejaron de asistir allí, porque dice que aun en su tiempo los que ella se acercaban oían voces espantosas y vían algunas visiones horribles.

Las partes donde más los espíritus malignos aparecen y se muestran es en lugares profundos y sombríos, cuales son en las minas de los metales. Y donde más particularmente hacen esto es en las que el Turco tiene en Siderocapsa,¹⁸⁵ en las cuales atormentan mucho a los que en ellas trabajan, y se les muestran en varias formas, aunque la más común es en figura de cabras. Verdad es que alguna especie hay dellos que no son dañosos pero otros hay que son tan perjudiciales y de tal suerte afligen a los que en las minas labran, que ha sido fuerza desampararlas y dejarlas desiertas, según se hizo a las de Anneberg,¹⁸⁶ en Alemania, que eran de plata y harto fecundas, en las cuales aquellos espíritus mataron

184.- Orig.: 'el estufa'. Se refiere a la sauna del gimnasio.

185.- O Siderocausa, en la Calcídica.

186.- Arnsberg. En la ed. de 1603: 'Ansberg'.

doce hombres, según lo cuenta¹⁸⁷ George Agrícola, filósofo excelente, que tuvo cargo de las minas del Emperador.

De aquesta misma calidad de espíritus debían ser los que en tiempo de nuestro señor Jesucristo asistían en los sepulcros, que, según sant Mateo y sant Lucas escriben, eran tan crueles que nadie se osaba acercar a ellos. Algunos filósofos gentiles, cuales fueron Porfirio, Pselo, Plotino, Proclo, Yámblico, y con ellos algunos de los modernos, han sido de opinión que la suprema región del aire esté tan llena de unos espíritus a quien los griegos llaman demonios, como lo está aqueste nuestro inferior de aves, y se han persuadido a entender esto porque la parte superior de los elementos, donde están las quintas esencias, es grande y muy amena. Y dicen que, pues la tierra, el mar y el aire inferior tienen tantas diversidades de animales vivientes y tanta variedad de plantas, metales y piedras, no puede ser menos sino que aquella grande máquina superior del aire esté llena de espíritus que sean de más excelencia que los animales inferiores, pues es región más pura. Pero es opinión ajena de nuestra cristiana filosofía, y así, no hay para qué tratar della, mas, tornando a nuestro proposito, digo que no quiero se entienda que es mi intento atribuir tanto poder a los espíritus malignos que diga que absolutamente pueden afligir, atormentar ni engañar las criaturas¹⁸⁸ de Dios, que han sido redimidas con la preciosísima sangre de su unigénito Hijo y con tan grande pasión suya; y así, me quiero declarar en esto, y digo que la libertad que tienen no es para podernos traer a su voluntad, según el viento mueve una veleta o la corriente de un río lleva una barca sin remos ni gobernalle; mas digo que es tanto el odio que tienen al género humano, criado a la imagen y semejanza de Dios, que si no fueran refrenados por su poderosa mano le hubieran ya destruido con sus engaños y crueldades. Pero es tan poco su poder que no le tuvieron para entrar en el rebaño de puercos sin licencia de nuestro Señor, como el Evangelio nos lo enseña, y así, podemos estar ciertos que sin su voluntad no pueden empecernos, y pues somos su pueblo y Él nos redimió con su sangre y tenemos su carácter y señal, estemos seguros de que si guardamos sus mandamientos no tenemos de qué temer, porque su poder es poco, según el ejemplo que tenemos en Job, en su primer capítulo. Adonde se lee que pidiendo él licencia para haberle de afligir, no dijo «Dame licencia que pueda damnificarle», mas «Mitte manum et tange carnem eius», que quiere decir «Envía tu mano y toca su carne», queriendo inferir que no era más de ministro para ejercitar la voluntad y mandato de Dios, llamando «mano» a su permisión. Y otro ejemplo y testimonio semejante tenemos en Sant Lucas, cuando nuestro señor Jesucristo dijo a S. Pedro «Simón: Satán ha pedido licencia para acibaros como trigo, mas yo he rogado por ti, por que tu fe no desfallezca». De suerte que harto manifiestamente se ve que el Demonio no puede damnificarnos si no le es dada licencia. Ni osó acometer al Apóstol sin pedírsela a nuestro Señor. Y así, aquel grande doctor y oráculo de la Iglesia sant Agustín a este propósito nos dejó escrita una grade consolación, según se lee en el catorceno capítulo de su duodécimo libro sobre el Génesis, que como hombre bien experimentado por las muchas tentaciones y combates que dél había rescebido dice:

«Aunque días y noches el Demonio te haga cuantas ilusiones quisiere y te represente cuantas fantasmas él supiere, como en ello no consientas con la voluntad, no te puede

187.– Orig.: 'cuentan'

188.– Orig.: 'criaturas'

damnificar el alma ni sin licencia empecerte. Y la que le fuere dada no será para tu perdición, mas para castigo de tu pecado o para prueba de tu constancia, como nos lo dice sant Pablo en el duodécimo capítulo de su epístola a los de Corinto, a los cuales escribe de sí que Dios permitió que Satán le abofetease por que no se levantase a vanagloria por la merced de las visiones celestes».

Y en el primer capítulo de la primera epístola a Timoteo dice que él mismo dio a Satanás a Alejandro y a Himeneo, porque habían blasfemado. Y por esto manifiestamente se conoce que Dios algunas veces se sirve, así de los espíritus malos como de los buenos, para castigo nuestro y para que nos salvemos, aunque los malos en cuanto pueden procuran¹⁸⁹ vencernos y rendirnos a su sujeción, para lo cual se transforman en varias figuras. Mas el que valerosamente hubiere combatido será coronado. Y aprendamos del mismo Apóstol a armarnos con las armas de Dios, porque, como él escribe a los de Éfeso, la guerra que él hace no es sólo contra la carne y sangre, mas también contra los príncipes, poderíos y gobernadores del mundo y de las tinieblas de aqueste siglo. Así que estemos sobre el aviso, para no ser cazados y vencidos de aqueste falso engañador; porque él tiene mucha osadía y¹⁹⁰ levanta el brío, como dello nos da testimonio profeta Miqueas, que dice que le ve gritar delante del Señor, y decir que saldrá y dirá mentiras delante la faz de todos los profetas de Acab.

Y también Zacarías dice dél que siempre está a la diestra del grande Sacerdote, para impedir que sobre Jerusalén no descienda ninguna bendición, Y así como aquel sancto Obispo de Hipona no ignoraba sus asechanzas, aclama a Dios y dice: «Líbranos, Señor, de nuestro continuo adversario, porque ora sea con riqueza o con pobreza, en contento o en tristeza, hablando o callando, velando o durmiendo, comiendo o bebiendo, en fin, en todas nuestras operaciones, nos espía, sigue, fatiga e inquieta armándonos lazos, tendiendo sus redes y tirándonos sus flechas para sólo cazarnos el alma»; y al fin aquel sancto doctor concluye con aquel verso de David que dice: «Líbranos, Señor, de los lazos del cazador».

Ha sido tanto lo que (sin pensarlo) me he engolfado en aqueste piélagó de ilusiones y fantasmas, que me parece será bien, antes que coja las velas y tome puerto, que trate de otro género dellas que se causan no por ilusiones diabólicas ni por secreto ministerio de ángeles, mas por sola corrupción de humores y por mala disposición de la parte imaginativa, o por flaqueza y pusilanimidad natural, que son causa de que nos parezcan ver cosas que no son. Y aquestos géneros de representaciones afligen más a los melancólicos que a los de otras complexiones, como lo dice Galeno, que escribe de uno que le parecía haberse convertido en gallo, y andaba entre ellos y cantaba cuando los oía cantar, y así como ellos baten las alas batía él los brazos. Y otros ha habido a quien ha parecido haberse convertido en vasos de barro y no se osaban acercar a árboles ni a piedras, ni se osaban asentar sino en llano, por temor de no quebrarse. Alejandro Traliano en el veintésimo cap. de su primer libro escribe que por causa de la corrupción de la parte imaginativa una doncella se había persuadido que estando durmiendo una culebra se le había entrado en el cuerpo, y jamás aquella imaginación se le quitó hasta tanto que, habiéndole dado cosas con que vomitase, le pusieron una culebra en el vaso que rescebía el vómito y le dijeron que aqué-

189.- Orig.: 'procurar.'

190.- Orig.: 'y y.'

lla era la que tenía en el cuerpo, y con aquello quedó libre de aquella imaginación. Otras visiones hay que proceden de haber comido alguna cosa venenosa, como lo definen Plinio y Eduardo tratando de los que hubieren comido sesos de osos, siendo cosa cierta y que en nuestro tiempo ha sido experimentada; que habiendo sido dados a comer a un cierto gentilhombre, se salió a los campos y desiertos, por parescerle ser oso. Otras visiones hay que son naturales, según lo dicen los filósofos, y que una dellas es que si alguno que haya sido muerto violentamente con hierro y fuere enterrado y cubierto con poca tierra, que algunas veces los vapores que dél salen suelen figurar en el aire su efigie. Y otras hay que se nos representan a los sentidos por engaños que se les hacen, que nos parece ser lo que no es, como cuando algunos vientos entre sí se combaten, que en el aire se forman variedades de sonidos, que unas veces parescen bramidos y mugidos de animales, y otras veces voces de hombres, y en partes donde el aire hiere en algunas concavidades, resquicios y breñas se forma un sonido que parece voz humana compuesta de algunas palabras, como muchas veces acaesce en aquella correspondencia de voz que es llamada eco, que en algunos dellos se distingue la pronunciación de cinco o seis palabras tan claras, que quien no está advertido dello, y principalmente de noche, piensa que es algún espíritu, según que Jerónimo Cardano cuenta haberlo creído un Agustín Lavezario, secretario de un señor, que caminando una noche se perdió, y andando de un cabo a otro, creyendo tornar a entrar en el camino llegó a un río, y después que por su ribera caminó algún tanto y no sabiendo si le había de vadear, por no aventurarse a algún peligro quiso procurar si por allí habría alguna persona que le advirtiese dello, y con voz alta comenzó a decir «¡Hola!». Y quiso su mala suerte que de la otra banda había un grande risco que formaba un eco harto distinto, el cual recudió con el mismo sonido de «¡Hola!». El creyó que había sido alguna persona que le había respondido, y dijo en su lenguaje italiano. «¿Es este el lugar por donde este río se pasa?». Y el eco respondió «Pasa». El le tornó a replicar: «Digo si es por aquí». Y el eco recudió «Hi». Y habiendo él creído que le habían dicho que sí, propuso de pasar, pero queriéndose aun tornar a certificar, de nuevo tornó a decir: «¿Decís que pase por aquí?». Y el eco tornó a recudir «Hi». Con lo cual él tuvo por cierto que aquel era el vado y lanzose en el río; mas así como hubo entrado en él perdió pie, pero el caballo era animoso, y nadando le sacó a la otra banda, aunque temió harto de no quedar en él ahogado, así por ser de noche como por el empacho y peso de los vestidos, que se le mojaron, y hasta el día se estuvo allí parado, con temor de no incurrir en otro peligro. Después que llegó a Milán contó al sobredicho Cardano el peligro en que se había visto por el inducimieto de un espíritu maligno (que así había creído que lo había sido el que le había engañado); pero habiéndole el Cardano preguntado la parte donde había sido, conoció la ignorancia del secretario, porque él tenía noticia de que en aquel lugar se formaba aquel notable eco. Y como le dijese que no había sido espíritu, sino el recudimiento de aquella voz, no quiso creerlo hasta tanto que juntos fueron aquel lugar y se satisfizo de lo que había sido. Y así nos acaesce que de aquella suerte somos engañados de nuestra¹⁹¹ misma imaginación; que aquello es el eco. De los cuales aquí en París hay uno en el Burgo Calentón, y lo he advertido ahora mientras estoy escribiendo aqueste libro, que no es inferior de aqueste que Cardano ha contado, porque forma hasta siete palabras enteras y distintas, como aquel

191.- Orig.: 'nustra'

siete doblado¹⁹² tan celebrado de Plinio, y no dejo de maravillarme de cómo los que han escrito las cosas notables de aquesta ciudad no han hecho mención dél, porque es el más notable de cuantos yo he oído en cuantas partes he estado de Francia, Italia, Alemania.

Para conclusión de aqueste capítulo me parece no me queda por tratar en él si no es de las visiones que algunos representan por medio de ardidés y embustes, en que algunos usan de tales artificios y con tal ingenio, que a quien las vee le causan temor y admiración¹⁹³ grande. Como fue una que en las historias de Escocia escribe Héctor Boecio, que, demás de que fue artificiosa, fue causa de que se consiguió un efecto maravilloso, que fue la conservación de aquel reino, que ya casi estaba perdido, según lo escriben muchos hombres de credito, y fue así. Antiguamente los de Pitavia fueron capitales enemigos de los scoeses, y entre ellos había habido muchas batallas y recuentros, en uno de los cuales había quedado muerto el rey de Escocia y mucha parte de los suyos. Sucedióle su hijo Ceneto Segundo, y como desease vengar la muerte de su padre, muchas veces insistió a los suyos a que tornasen a tomar armas y volviesen a dar sobre los enemigos. Pero como por el pasado habían sido tan infortunados que en los recuentros que habían tenido había perescido casi toda su nobleza, no los pudo disponer a que lo hiciesen, lo cual visto por el orgulloso rey, que sus persuasiones no habían bastado, y teniendo deseo de conseguir su intento, propuso de con engaños atraerlos a él. Y habiendo¹⁹⁴ un día fingido de que quería consultar unos negocios de importancia con los grandes de su reino, los hizo juntar en un castillo donde a la sazón él estaba alojado, que no era capaz de que en él se pudiese acoger mucha gente, y después que los tuvo juntos ganó la voluntad de tres o cuatro dellos, de quienes hizo confianza y les descubrió su intento, y les dijo un engaño que había imaginado para amedrentarlos a todos y persuadirlos a que condescudiesen con su voluntad de tomar las armas contra aquellos sus enemigos; y era que como aquel castillo era incómodo para albergar tanta gente, casi todos dormían juntos en una grande cuadra; que una noche ellos se vistiesen de pieles de lobos marinos y que cada uno llevase en la mano un bastón de un palo que de noche reluce como fuego, y tocando unas roncás bocinas entrasen donde todos estaban echados y que con horrible y temeroso sonido y voces confusas dijiesen que Dios los enviaba a mandarles que tomasen las armas y diesen sobre los pictavos, que sin duda saldrían con victoria. Hicieronlo así, y como era en el primer sueño, fue tan grande el temor que todos concibieron, que no hubo ninguno por osado que fuese que se atreviese a quererse certificar de lo que aquello fuese, y todos ellos creyeron que eran espíritus de la otra vida, que por mandado de Dios los iban a amonestar para aquella empresa. Y la otra mañana cada uno de por sí contó al Rey lo que le había sucedido, y él con grande disimulación les dijo que también él había visto aquella visión, y no tan solamente aquella noche, pero otras muchas antes, y que no lo había querido decir hasta ver si se aparecía a otros. Con lo cual cobraron tan grande ánimo que se prometieron cierta la vitoria, y habiendo después acometido a sus enernigos, los vencieron, y dellos hicieron tal matanza que después nunca tornaron a darles molestia. Y demás de aqueste efeto se han conseguido otros muchos por medio de semejantes ficiones, mas aqueste fue el más señalado.

192.- Septuplicado. Se refiere al 'pórtico heptaphanon' de Olimpia, que repetía siete veces la voz.

193.- Orig.: 'admriacion'

194.- Orig.: 'auieudo'

También se hacen por otros términos, que por ser comunes no quiero tratar dellas, mas sólo quiero decir que en aqueste nuestro siglo ha habido gentes de mal vivir que con unas candelas compuestas de ciertos sebos han entrado en casas, y encendiéndolas en ellas han hecho que los habitadores dellas estuviesen como atónitos y pasmados, y en su propia presencia les hurtaban sus haciendas sin que se moviesen a impedirlo. Y esto no ha mucho tiempo que acaesció en Italia; mas empero,¹⁹⁵ como Dios no permite que ningún delito quede sin castigo, los que le cometieron fueron presos, y como públicos ladrones fueron ahorcados.

Otras visiones artificiosas se hacen con el aceite o licor de unos gusanos que relucen de noche, y otras de otras suertes, y como son cosas indignas de que los cristianos las sepan no trataré dellas. Y harto me maravillo de que algunos hombres doctos las hayan escripto, sabiendo cuán prompts somos al mal, porque aquello es enseñar a los que no saben. Baste lo que yo he dicho, y perdóneseme lo mucho que en aqueste capítulo me he detenido, que la causa ha sido el argumento, que ha sido aparejado para ello.

De un monstruo de que Celio Rodigino escribió haberle visto, y se trata de otros que en diversas partes han nascido

CAP. XXVIII

PARA desenfadar al lector de la prolijidad del precedente capítulo, debajo de la brevedad de aqueste quiero tratar de algunos monstruos que nacieron en diferentes partes, y señaladamente de dos dellos, que el uno era varon y el otro hembra, de cada uno de los cuales han escripto dos filósofos harto famosos de aqueste nuestro tiempo. El uno dellos fue Celio Rodigino, el cual en el cap. 3 del libro 24 de sus *Lectiones antiguas* dice que el año de nuestra redempción de 1540, a los 19 de marzo, en Sarzana, villa de Italia, nació un monstruo que por muchas causas fue digno de consideración. La una dellas fue porque nació en tiempo que Italia estaba afligida con diversas guerras internas, y pareció que había sido mensajero que las anunció; y la otra, que nació tan grande y crecido¹⁹⁶ como si fuera ya de edad de cuatro meses, que en naturaleza es cosa maravillosa; y la otra, que tenía dos cabezas, entrambas bien formadas, que cada una con su cuello salían de un mismo cuerpo; los cabellos que tenían eran negros y crecidos, y en el medio de entrambos cuellos asomaba una manecita no mayor que una oreja. En todo lo demás era una sola criatura, cumplidamente perfecta y bien formada en extremo. Después que en este miserable mundo hubo¹⁹⁷ vivido algunos días, murió, y después de muerto le presentaron al gobernador que por el Emperador residía en aquella provincia, y como le hubiesen abierto para embalsamarle, se le vio en las entrañas otra maravilla no menor que la que mostraba por defuera, porque tenía duplicados el hígado y el bazo, y no más de un corazón.

195.- Pero, aunque.

196.- Orig.: 'crecio'

197.- Orig.: 'vno'

El otro monstruo semejante a éste causó mayor admiración, porque vivió mucho tiempo, que es cosa contraria de su naturaleza, pues siempre viven poco, por el abundancia del humor melancólico que los predomina por verse como en oprobrio de todos; pero éste el año de 1541 andana por los estados de Baviera demandando limosna, y llegaba harta por la piedad que dél tenían, y entonces sería de edad de veinte y seis años, y era hembra. Tenía dos cabezas, y los rostros se semejaban harto y siempre tenían unos mismos deseos, así en el comer como en el beber y dormir. En la voz y habla no se diferenciaban. El resto¹⁹⁸ del cuerpo era sólo uno, y bien formado. Fue después por comun acuerdo desterrado de aquella tierra, porque muchas preñadas abortaban por el terror que la imaginación de su vista les causaban.¹⁹⁹

De un hombre monstruoso que estaba abierto por delante, de suerte que se le vían las entrañas, y estaba vivo

CAP. XXIX

EN el tiempo del consulado de Servio Galba y Marco Scauro, en Nursia una mujer noble parió un hijo vivo, que de tal suerte tenía abierta la parte superior del pecho, estómago y vientre, hasta el ombligo, que manifiestamente se le vían las entrañas, y en lo demás no tenía defecto. Y para mí tengo que de cuantos monstruos naturaleza había producido ninguno ha habido tan maravilloso como éste, el cual de los romanos (como eran supersticiosos y agoreros) fue tenido por presagio cierto de la victoria que contra Yugurta obtuvieron, según lo escribe Julío Obsecuente en el capítulo centésimo de su *Libro de los Prodigios* romanos. Y ciertamente que si los médicos antiguos, así griegos como árabes (que fueron tan solícitos escudrinadores de la composición del cuerpo humano, pues procuraban haber los delincuentes para abrirlos y hacer dellos anatomía), hubieran tenido aquel monstruo, no hubieran ejecutado en ellos las crueldades y carnicerías que hacían, mas en él hubieran considerado la substancia, grandeza, cantidad, forma, asiento y oficio de todas las principales partes interiores del cuerpo humano, estando vivo, que en naturaleza es cosa de no pequeña consideración. Y porque muchos médicos no alcanzaron a saberla dejaron escriptos hartos errores, así en las causas de los accidentes como en el aplicar los remedios a nuestras enfermedades; que Aristóteles en el primero y tercero libro de la *Historia de los animales* dice que las comisuras de los huesos de la cabeza, que es por donde se evaporan los humos del cerebro, son diferentes las de los hombres de las de las mujeres, y es cosa que la experiencia nos dice no ser así. También se ve que se engañó en decir que las cabezas de los perros no tenían comisura, pues se ve que las tienen, como las tienen las humanas.

Y Cornelio Celso (que fue uno de los mas excelentes médicos que entre los latinos ha habido) se engañó él también acerca de las mismas comisuras, pues que en el primer capítulo de su octavo libro dice que las cabezas que no las tienen son más sanas y menos sub-

198.- Orig.: 'rostro'.

199.- En la ed. de 1603: 'causaua'. Hay más casos así.

jetas están a enfermedades, que es falso, según lo que nos enseña Hipócrates en el primer libro *De homine*, adonde dice que las que tuvieren más comisuras serán más sanas. Y así como antiguamente el anotomía no fue muy ejercitada, aquellos médicos ancianos tuvieron algunos errores, mas después (según Galeno dice) la practicaron algunos monarcas y príncipes de su tiempo, cuales fueron Marcantonio, Flavio y Boecio; pero no por eso han dejado de tener en ella muchos errores Mundino, Carpo y otros. Mas porque mi intento no es escribir apología, sino tratar de los prodigios, alzaré la mano de aqueste discurso en que me había metido, y sacaré la hoz de mies ajena poniendo fin a aqueste capítulo.

De un perro monstruoso que era hijo de un oso y de una perra

CAP. XXX

EN Londres, ciudad famosa, vi el animal de que en el argumento de aqueste capítulo he prometido de tratar; mas antes que comience su discurso quiero decir que en ella fui tan regalado y acariciado que, pues ahora se me ofresce ocasion, sería ingrátísimo si no manifestase los que me hicieron particulares mercedes y honra. Y de todos, a quien más obligación en este caso tengo es a la majestad de la reina Elisabeth, la cual, aunque cuando a aquella ciudad llegué estaba enferma y tenía bastante impedimento para no dar audiencia a personas de tan baja calidad como yo, me hizo merced de hacerme llamar, y en presencia de muchos caballeros y damas trató conmigo cosas graves y de importancia; y por mostrarme que no era menos liberal que humana me hizo un tal presente que cualquiera grande señor le hubiera podido tener por merced muy señalada. Y grandes fueron las que me hicieron el Almirante de Ingalaterra y monseñor Sicilia, Secretario mayor de aquella reina; pero lo que conmigo hizo el conde de Arfort fue extrerno, porque, demás del humano acogimiento con que me rescibió, me hizo un presente que no meresce ser puesto en olvido. Y el conde de Candalla, el marqués de Trans y el de Nelle (que entonces estaba allí en rehenes de la paz que con el cristianísimo rey de Francia estaba tratada) no se contentaron de cada uno en particular hospedarne en sus casas y a competencia el uno del otro regalarme, mas aun me presentaron cosas de mucho valor, de suerte que mientras viviere todas las veces que haya ocasion celebraré su memoria, aunque no podré satisfacer a una mínima parte de la obligación que tengo, mas la voluntad suplirá a lo que las fuerzas faltan.

Y por ahora tornando al discurso de la historia que prometida tengo, digo que en aquel reino tienen por gradeza criar alanos y osos, y tiénenlos encerrados en suétanos y mazmorras, y algunas veces cuando las alanas andan en celos las encierran con algún oso, y con ser entrambos bravísimos y de especie tan diferente, se les refrena el orgullo y con el ardor de la concupiscencia vienen a juntarse carnalmente, y de aquellos ayuntamientos algunas veces, y no muchas, procede y nasce un animal que participa de mezcla de entrambos, porque tiene partes del uno y del otro, siendo así que el hocico, boca, piernas y pies tiene de perro, y las orejas, pelo y cola, y la forma del cuerpo es de oso. De los cuales he visto dos que fueron presentados al marqués de Trans, y él dio el uno dellos al conde de

Alfestán, que allí estaba por embajador del Emperador, y el otro envió a Francia, del cual saqué el retrato al natural.

Y no se debe de tener por imposible que el oso y la perra procreen, pues es cosa que muchas veces se ha visto el nascer un animal del ayuntamiento de dos animales de especie diversos, según lo certifican muchos hombres doctos. Y aun Aristóteles dice que si los animales directamente no son de compleciones contrarias pueden tener ayuntamientos carnales y procrear, como se ha visto haber acaescido entre lobos, perros y raposos; y dice que en la India se ayuntan tigres y perras, y que de aquel ayuntamiento nacen hijos ferocísimos, y que los mismos indios hacen que se conjuñan, porque cuando las perras andan en celos las atan en los campos y desiertos, y allí los tigres se ayuntan con ellas, como lo certifican Julio Pólux y Plinio. Y Francisco Patricio, senés, en su libro *De republica* dice que no han sido solos los de la India los que han acostumbrado hacer semejante mezcla, porque también los franceses antiguos hacían que lobos cubriesen sus alanas, para que los hijos que dellas naciesen fuesen más furiosos.

Augustino Ninfo, filósofo famoso de nuestro tiempo, escribe que él y un Federigo Monforte fueron un día a caza y que un perro de los que llevaban se les distraiyó y se les fue, y por voces que le dieron no pudieron hacerle detener. Y después de haberle buscado buen rato le hallaron a la salida del monte que estaba conjunto con una loba, habiendo entre sí convertido el odio natural que tener se suelen en deleite. Cardano escribe haber visto una perra que parió un raposo, y así, me parece que aquestos ejemplos bastan para que no se dude de que mi historia sea verdadera.

Y tornando a proseguirla digo que aquellos animales más propriamente parecen osos que no perros, así en el mugir como en todo los demás de sus movimientos, y es fiera ferocísima, que no hay especie animal a quien no acometa, ora sea oso, león o toro y otros animales semejantes. Y es tanto lo que se encarniza que, en teniendo hecha presa, aunque le hagan tajadas no se desase; y desto soy testigo de vista, que vi a uno dellos en Londres combatirse con un oso, de suerte que me trujo a la memoria aquella historia que muchos escritores cuentan de aquel perro que en la India fue dado a Alejandro Magno, que era hijo de tigre y de perra. Y aunque Eliano, Diodoro Sículo, Strabón, Plutarco, Francisco Patricio y otros la cuentan, no se conforman, y así, de todos quiero hacer una junta y della sacar una historia que más sea conforme a razón, en esta manera:

En la India fue presentado un perro a Alejandro Magno de maravillosa grandeza, que era hijo de un tigre y de una perra, y deseando él ver si aquel animal era tan animoso como en el aspecto parecía, le quiso experimentar y le hizo echar a un oso para que combatiera con él, y él se estuvo echado sin moverse. Después le echaron a un toro y a un jabalí, y a ninguno dellos se movió, lo cual visto por Alejandro, se enojó creyendo que lo había hecho de cobarde en no haberse querido mover, y le pareció que naturaleza había empleado mal en aquel animal aquel corpazo, pues era tan pusilánimo, y mando matarle. Mas el que se le había dado le suplicó que antes que se ejecutase su mando le echasen a un león o a un elefante, para ver lo que con cualquiera dellos hacía: echáronle a un león y arremetió a él con furor grande, y habiendo hecho presa en él, no fue posible hacer que se desasiese, de que el indio que le había dado, que era un grande señor, rescibió mucho contento. Y queriendo hacer entender a Alejandro el furor y porfía de aquel animal, le hizo cortar la cola y después dejarretarle, y por cosas que en él hiciesen jamás quiso desasirse, de que ad-

mirado Alejandro, rescibió pena de que de aquella suerte le hubiesen tratado, pues era tan valeroso y constante. Mas el indio le dijo que no tuviese pena de aquél, que él tenía otros como aquél con que servirle; pero que cuando dellos quisiese hacer experiencia los echase a leones o elefantes, que a los animales de menos suerte los menospreciaban.

Los antiguos dieron grande loor a los perros en cuanto a su fidelidad y entendimiento; que Eliano y Columela dicen que entre los animales irracionales solos ellos conocen a su señor, y le alagan y acuden a su llamado, y tienen celos si veen que acaricia a otros; acompañanle donde quiera que va, y son tan leales guardas de sus haciendas que a trueque de que no les roben se dejarán matar.

Plutarco en el diálogo en que disputa si los animales tienen sentido intelectivo cuenta una historia de la fidelidad de un perro que servirá para confirmación de lo que tengo dicho, y es tan maravillosa que si no fuese el auctoridad del que la escribe, se ternía sospecha de su certeza. El caso fue que los atenienses tenían un sumptuoso y rico templo dedicado a Esculapio, y para guarda dél tenían un perro que llamaban Caparo, que era ferocísimo, aunque con toda su braveza una noche se descuidó y un ladrón le robó un precioso joyel, y habiéndole al fin sentido, con ladridos daba indicio de aquel sacrilegio, y nunca fue oído. Y él se fue en seguimiento del delincuente, el cual con pedradas procuraba tenerle lejos, y así anduvieron toda aquella noche y parte de la otra mañana, sin que jamás dejase de acosarle, y habiendo sido visto de algunos aquella porfía, fue dado aviso a los que tenían cargo del templo, y habiendo enviado tras ellos los alcanzaron en Cromión, y allí prendieron al ladrón y le trujeron a Atenas, adonde fue castigado de su delicto. Y cuando le traían, el perro iba delante dél saltando y brincándose, dando muestras de grande contento por haber conseguido su intento, y como los atenienses vieron aquella tan grande lealtad le mandaron sustentar del común, y que mientras viviese los sacerdotes de aquel templo tuviesen cuidado dél.

Casi todos los que han escrito de la naturaleza de los animales cuentan un caso de la fidelidad de un perro que casi es semejante al ya contado, y es que yendo Pirro, rey de los epirotas, marchando con ejército, halló en el camino un hombre muerto y que un perro le guardaba. Y como el Rey vio aquel caso, reparó y supo que había tres días que aquel hombre había sido muerto, y que jamás aquel perro no le había desamparado, ni aun para procurarse el sustento, de que él quedó admirado, y mandó que aquel cuerpo se enterrase y se hiciese pesquisa de quién había cometido aquel delicto, aunque por más diligencias que se hicieron no se supo. Pero acaeció que dentro de pocos días el Rey hizo reseña de su gente y mandó que todos pasasen por delante dél, y aquel perro estaba junto a él (porque después que el amo había sido enterrado jamás le había desamparado), y así como él vio los que habían sido los homicidas (que con los demás pasaban en ordenanza) arremetió a ellos con furor grande para vengar a su señor, y asimismo se volvía hacia donde el Rey estaba, a manera de que le pedía favor y justicia. En lo cual dio tales muestras que todos tuvieron por cierto que aquéllos eran los que habían cometido aquel delicto, y así, fueron presos y atormentados, y habiendo confesado su maleficio fueron punidos. Aquel fue un caso en el cual parece que Dios quiso mostrar su justicia, porque es tanto lo que aborresce a los homicidas y derramadores de sangre humana, que permite que los brutos persigan y descubran sus delictos; y aun que también sean verdugos de los que los cometen, aunque aquesto ya lo he tratado, y más particularmente, en el primer libro de mi *Teatro del mundo*,

y si aquí lo he tornado a repetir ha sido porque el sujeto que aquí trato es de cosas prodigiosas, y auestas tales lo son.

Plutarco, Eliano y otros escriben que despues que Darío, último rey de Persia, fue vencido por Alejandro y después muerto por manos de Beso y de Nabarzano con muchas heridas, de todos los suyos fue desamparado, si no fue de un perro que él había criado, el cual jamás le dejó; mas así como en vida le había tenido compañía, así se la quiso tener en la muerte.

Todos los que han escrito las historias antiguas de los romanos cuentan la fidelidad de un perro de Tito Fabino, y dicen dél que como el amo y toda su familia hubiesen sido condenados a muerte y se hubiese ejecutado la sentencia, después de muertos no fueron enterrados, y que aquel perro jamás le desamparó, y daba tan lastimosos aullidos que movía a piedad a quien los oía. Y como algunos le hubiesen echado pan, él lo tomó y lo llegó a la boca de su señor, y procuraba abrísela para que él lo comiera. Y después que aquellos cuerpos fueron echados en el Tibre él se arrojó tras el de su amo y nadando le sacó a tierra, creyendo con aquello tenerle librado de aquel peligro. De suerte que no se puede negar que en muchos animales brutos no haya más lealtad que en algunas criaturas racionales, pues que vemos que aquéllos nos defienden y ellas imitan a las golondrinas; que así como nos ven metidos en el invierno de los trabajos e infortunios nos desamparan y dejan. Y así, Masinisa, rey de los numidios, no fiaba la guarda de su persona para de noche sino de perros que encerraba en su aposento, y de aquella suerte dormía seguro. Y el día de hoy se hace casi lo propio en una villeta de Bretaña que se llama S. Maló, adonde para de noche tienen muchos perros lebreles de Ingalaterra que sustentan para aquel efecto. Y para que sean más feroces, de día los tienen encerrados y no los dejan ver claridad, y en siendo de noche los sueltan, después de haber hecho una cierta seña tocando un atambor, para que la gente se recoja, y no hay hombre tan atrevido que de noche ose salir fuera, porque le harían pedazos; que no conocen si no es a los que dellos tienen cargo, y con aquello se tienen por más seguros que si los guardase una compañía de valientes soldados.

Del conocimiento que algunos perros han tenido en las historias eclesiásticas se lee una cosa maravillosa, y es que como el emperador Aureliano con ningún género de tormentos ni amenazas hubiese podido inducir a Benino mártir a que adorase los ídolos, hizo que atado de pies y manos le echasen a unos perros que acostumbrados estaban a despedazar cristianos, y, demás de ser feroces, los había hecho estar algunos días sin comer para que fuesen más crueles. Pero ellos no quisieron ser ministros de la crueldad de aquel tirano; que no le hicieron mal, mas antes le lamían y halagaban. Verdad sea que fue obra particular que Dios fue servido mostrar para gloria suya en la constancia de aquel mártir.

Una cosa harto maravillosa escriben Apiano, griego, Aulo Gelio y Pontano, latinos, y don Antonio de Guevara en vulgar español, del conocimiento de un león, que aunque aqueste capítulo ha sido en sujeto de perros no quiero dejar de escribirla, porei merece estar inserta en aquestos nuestros discursos prodigiosos; y es (según los sobredichos escritores la cuentan) que volviendo el emperador Tito de la guerra de Alemania hizo aparejar la fiesta del día de su nascimiento, según la costumbre antigua de sus predecesores, y en ejecución dello hizo al pueblo larguísimos dones. Y previno que no se hiciese justicia de ningún delincuente que mereciese muerte, mas hizo que los reservasen para espectáculo de aquel día, para echarlos a varias fieras que para ello tenían, que eran leones,

osos, onzas, rinocerontes toros, jabalíes, lobos, elefantes y otros semejantes animales bravos que se crían en los desiertos de África y de Egipto, y en los valles del monte Cáucaso, queriendo que ellos fuesen verdugos de aquellos miserables y juntamente diesen solaz al pueblo con sus acometimientos. Y el orden que para ello dio fue que uno a uno sacasen los delincuentes en el Coliseo y contra cada uno de por sí soltasen una de aquellas fieras, y si le matase habría sido verdugo de su castigo, y si él mataba al animal quedaba absuelto del castigo. Entre los animales que así tenían encerrados estaba un león que había sido preso en Egipto, el cual de cuerpo era grande, de aspecto terrible y ferocísimo en sus obras, de suerte que en el coso había muerto cinco o seis de aquellos desdichados; y no le habían consentido comer ninguno dellos por que con el hartura no perdiera parte de su braveza. Pero pareciéndole al Emperador que no era justo fatigarle tanto, mandó que le echasen algún esclavo, si²⁰⁰ entre los delincuentes le hubiese, y que se le dejasen comer. Echáronle uno, que con la larga prisión y mucha miseria que en ella había padecido estaba tan flaco y desesperado que ya no deseaba sino ser muerto con presteza para salir de tanto afán. Así como el león le vio dio dos paseos alrededor del Coliseo y poco a poco se le fue acercando para embestir con él, mas así como estuvo cerca se paró y mirole y se le mitigó el orgullo, y mostrándosele manso y doméstico, se tendió delante dél y le comenzó a lamer y a hacer caricias con muestras de tenerle grande amistad. Como el esclavo vio que aquel animal le festejaba, desechó el temor y cobró ánimo, y por no mostrársele ingrato también él le comenzó a regalar. El Emperador y todo el pueblo se admiró de aquel extraño caso, y se tuvo sospecha de que aquel esclavo debía ser encantador y que había ligado aquel león, y para saber la verdad dello el mismo Emperador con voz alta le dijo: «Esclavo: dime de adónde eres y cómo te llamas y qué delito es el que has cometido por donde has venido a este estado. Y también me di si has criado a ese león o si le cazaste, o si le has librado de algún peligro o si eres encantador. Y dilo todo libremente, porque aquesto que vemos es cosa que jamás se ha visto». El esclavo tomó ánimo, y estando el león echado a sus pies, hincado él de rodillas, habló así:

«Serenísimo señor: aunque al presente vees que soy esclavo y que estoy en tanta miseria que casi estoy más muerto que vivo, soy de sangre ilustre, y la ciudad donde nací se llamó Mantuca, que, habiéndose rebelado contra aqueste Imperio, fue asolada y todos sus habitantes fueron hechos esclavos, de los cuales yo soy el uno, y ha veinte y seis años que perdí mi libertad, porque, traído a esta ciudad, en el campo Marcio fui vendido a un aserrador de madera. Y como no era suficiente para aquel trabajo me vendió al cónsul Daco, que hoy día es vivo, y aunque para cualquier negocio es hombre prudente, tiene un vicio que le escurece todas sus virtudes, y es que es tan mísero y avaro que a sus criados los mata de hambre y hace que días y noches continuamente trabajen. Once años pasé aquella miseria, y como me vía ya viejo y que mis fuerzas se disminuían y mi suerte no mejoraba, muchas veces le importuné que me vendiese, y como vi que no lo quería hacer determiné de huirme. Y habiéndoseme ofrecido ocasión, que fue haber él ido a la provincia de Tamuta, que es entre el Egipto y África, para haberla de visitar, lo puse por la obra; que un día que le vi dormido me huí, y para mi sustento no llevé si no fue unas pasas y una botijuela de agua. Y caminando hasta la mañana, por estar cierto que enviaría a por mí, al amanecer me metí en una cueva que acaso hallé, y en ella estuve reposando como tres o cuatro horas

200.- Hasta nueva indicación sigo la ed. de 1603, por faltar un folio en la reproducción del orig. de 1586 que utilizo.

del cansancio y sueño que llevaba,²⁰¹ después de las cuales vi que en ella entraba aqueste feroz león, todo ensangrentado boca y uñas, y se echó en la misma entrada, de suerte que aunque quisiera escabullirme no podía, ni aun para ello tenía fuerzas, y así, estaba considerando que dentro de poco tiempo había de ser mantenimiento de aquel animal. Aunque la Fortuna lo ordenó de otra suerte, porque después que un poco se hubo así estado echado, se levantó y se fue entrando hacia donde yo estaba, y iba cojeando, porque tenía el un pie hinchado y daba muestras de tener en él grande dolor, y habiéndose llegado a mí, me le puso encima con muestras de pedir remedio. Lo cual por mí visto, cobré animo, que estaba como muerto, y mirando de qué aquel mal le procedía vi que era una espina que en él tenía hincada, y con la punta de un cuchillo que llevaba se la saqué fuera y le esprimí la corrupción que se le había hecho, y con una venda que hice de mi camisa le limpié y saqué la llaga. Estúvose allí conmigo todo aquel día y la noche siguiente, y la otra mañana le torné a curar y se estuvo allí conmigo como dos horas, y después aquejado de hambre, salió a correr el monte. E yo también tras él me puse a proseguir mi huida; mas fueme corta e infortunada, porque como por todas partes estuviese dado el aviso, en el primer pueblo fui preso, y de allí llenado al Cónsul, que me hizo azotar fuertemente, y después con otros prisioneros me hizo traer a esta ciudad, adonde ha querido mi suerte que haya hallado aquel león a quien hice²⁰² aquel beneficio, el cual es éste. Este es, ¡oh César!, el discurso de mi vida. Y por tanto, pues los dioses han permitido que en aqueste lugar nos hayamos conocido, te suplico nos hagas merced de las vidas».

Así como Andrónico (que así era su nombre) acabó su razonamiento quedaron todos tan movidos a piedad que con grandes clamores suplicaron al Emperador les diese las vidas y pusiese en libertad, y así lo hizo. Pero ellos no se apartaron, mas estuvieron juntos, y ansí andaban por la ciudad, y de lo que les daban en limosna se sustentaban, y el león llevaba unas árguenas en que la echaban, y se domesticó tanto que a trueque de que le diesen limosna consentía que los muchachos subiesen sobre él. Y porque era muy importunado de todos los que a Roma venían de que les dijese aquel caso de aquella amistad que se tenían, tomó dos tablillas, y en la una escribió: «Hic leo est hospes huius hominis», que quiere decir: «Este león es huésped deste hombre», y la puso al cuello del león. Y la otra se puso a sí al cuello, y en ella decía: «Hic medicus est huius leonis», que es: «Este hombre es médico deste león».

Es cierto aquéste un grande ejemplo de caridad, porque el león es animal bravo, áspero y rústico; y así, con grande admiración dijo muy bien Defilo, filósofo de la India, que la grande maestra naturaleza había estampado en los animales algunas leyes que nos debían servir de regla y ejemplo para nuestra vida, porque si consideramos el instinto y naturaleza de algunos veremos que en muchas cosas se nos aventajan, porque muestran tener cierta particular virtud natural que los inclina a sus afectos, siendo así que en ellos se halla fortaleza, temor, clemencia, vigor, disciplina y erudición; conóscense entre sí y tienen sus distinciones, apetescen lo que les es útil y huyen de lo dañoso y evitan el peligro, y muchas veces nos engañan y burlan, proveen a lo por venir y llegan el sustento para el tiempo venidero. Y como los filósofos antiguos consideraron todas estas cosas, no tuvie-

201.- Recupero la lectura de la ed. de 1586.

202.- Orig.: 'hizo.'

ron por afrenta el disputar si eran dotados de alguna razón. Salomón nos aconseja, que de ellos tomemos ejemplo. Y reprehendiendo Isaías al pueblo de Israel de ingratitud para con su Criador, le dice que el buey y el asna conocen a su señor, y que él no conoce a su Dios.

De algunas mujeres que de un vientre han parido muchas criaturas, y de otras que mucho tiempo las han tenido muertas en el cuerpo

CAP. XXXI

AQUEL grande ejemplo de filosofía Aristóteles escribe que las mujeres no pueden concebir y parir de un parto más de cinco criaturas, y que aun es cosa que acaece pocas veces, y de las a quien ha acaecido fue a una criada de Augusto César, aunque no vivieron, que ellos y la madre murieron luego. Y el Emperador los hizo enterrar juntos en un sepulcro, y que sobre él se escribiese el caso. El año de 1554 en Berne, ciudad de suizaros, la mujer del doctor Juan Cislinger parió de un vientre cinco criaturas: los tres varones y las dos hembras. Mas aunque Aristóteles tuviese aquella opinión, la experiencia dello nos ha enseñado que fue falsa, como dello nos certifican muchos doctos varones, y entrellos Juan Pico de la Mirándula, que en los *Comentarios* sobre el segundo Himno²⁰³ dice que una mujer alemana llamada Dorotea viviendo en Italia, en dos veces parió veinte hijos, la una vez once y la otra nueve, y dice que en los meses mayores tenía grande vientre, que para poderle sustentar se ponía al cuello unas toallas, a manera de cabestro, y de aquella suerte le soliviaba.

En los anales de los longobardos se lee que reinando sobre ellos Algemonte Primero, una mujer común de un vientre parió siete hijos y los echó en un río, mas la admirable providencia de Dios no permitió que todos pereciesen, que andándose aquel rey paseando por la ribera del río los vio, y con una jineta que llevaba sacó el uno dellos, que todavía estaba vivo, y le hizo criar y doctrinar, y después le sucedió en el reino y se llamó Lavicio Segundo.

Martino Cromero, en el sexto libro de su *Historia Polónica* escribe que la mujer de un conde Virboslao, parió de un vientre más hijos que ninguna de las que tengo dichas. Todas aquéstras son cosas maravillosas, pero no llegan a un caso que un docto médico de Viena de Austria escribió al emperador Ferdinando, y es que le dice que en aquella ciudad (que es la metrópoli de aquellos estados), el año de mil y quinientos y cuarenta y cinco, la mujer de un George Wuolezer, que se llamaba Margarita, se hizo preñada, y desde el día de S. Bartolomé hasta el de sant Lucas, que eran sus mayores meses, sintió que su criatura se le había movido en el vientre con grande vehemencia, y que llegado el tiempo que debiera parir le dieron gravísimos dolores, y habiendo hecho llamar a su madre misma y a la partera, se puso acomodada como suelen para haber de parir, y estando así se sintió que dentro en el vientre le sonó un grande estallido, de suerte que se entendió que la criatura había reventado y se había muerto, o que naturaleza le hacía grande contradicción. Después de lo cual la criatura no se movió más, y le hicieron cuantos remedios se pudieron para

203.- Orig.: 'Inno'. Quizá aluda al comentario sobre la canción *De lo amore celeste*, de Girolamo Benivieni.

que la echase, y no habiendo sido posible, la dejaron a la misericordia de Dios. Después de algunos días le tornaron a dar dolores, y se llamaron los más famosos medicos, no sólo de aquella ciudad, mas de toda aquella tierra, los cuales le aplicaron cuantas medicinas le podían ser de provecho y le hicieron todos los remedios que para haber de echar aquella criatura podían ser bastantes, y ninguno lo fue para sacarla de aquel trabajo, y el consuelo que al fin le dieron fue el que el Ángel dio al Profeta cuando le dijo: «Aparéjate, que has de morir». Como aquella atribulada mujer vio que no tenía de qué tener esperanza en remedios humanos, lo remitió y dejó a que la naturaleza obrase, y cuatro continuos años con mucha constancia padesció dolores que le causaban²⁰⁴ aquella criatura que muerta tenía en el cuerpo, y después de ser ya entrada en el quinto año de aquel tormento y se vía vivir muriendo mil muertes, se dispuso al ponerse al riesgo de una sola que brevemente la sacase de aquel afán y congoja, y habiendo llamado médicos y cirujanos, con grandes importunaciones alcanzó dellos que la quisiesen abrir, y así, el año de mil y quinientos y cincuenta, a los doce de noviembre, le abrieron el vientre y le sacaron aquella criatura, que ya casi estaba toda consumida y deshecha. Y habiéndola después con diligencia curado, fue Dios servido que sanó, y hoy en día que aquesta relación escribo, que ha seis años que la abrieron, esta viva y sana, con disposición para poder tornar a concebir, según de antes lo estaba, que es harto grande prodigio y maravilla.

De un niño monstruoso que nació el día que ginoveses y venecianos
hicieron paces

CAP. XXXII

GALENO dice en el libro cartorceno de *Usu partium* que el deseo que naturaleza tiene es que sus obras sean inmortales, y como la materia es corruptible, por causa de la alteración de los cielos y de los elementos por el constante movimiento de los planetas, no puede conseguir su intento si no es con el medio de la generación, que en lugar de la criatura que ha de morir y perecer sustituye otra, y desta suerte se va perpetuando; y esta ha sido la causa por que a todas ellas ha dado simiente y instrumentos capaces para el engendrar o concebir, y aunque su intento es que todo ello sea en su especie perfecto, algunas veces no lo son, y esta es la causa que las criaturas que dellos proceden algunas veces nascen disformes y desemejantes. Y así, queriendo Hipócrates enseñar la causa del nascer las criaturas monstruosas, en su libro *De genitura* trae el ejemplo del nascimiento de los árboles, y dice que al tiempo que están para nascer, si hallan algún impedimento salen torcidos, inclinados y mal parejos, y que de la misma manera acaesce a la criatura, que si se concibe en matriz estrecha, no bien formada ni con bastante purificación, nasce monstruosa o con algún defecto. Y filosofando sobre la misma causa, prosigue más adelante y da otras razones, diciendo que si alguno de los cuatro humores de que la simiente es compuesta enteramente no concurre en la generación, que habrá

204.- En la ed. de 1603: 'causaua'.

defecto en la forma. Y más dice, que también puede proceder de algún golpe que la madre reciba, o por alguna indisposición que la criatura tenga mientras está en el vientre de su madre. Y también por algún defecto que la sustancia con que se alimenta tenga, o no le acuda bastantemente y se devierta por defuera de la matriz. Así que, consideradas todas aquestas razones de Hipócrates, manifiestamente se verá que el monstruo que en el título de aqueste capítulo he prometido de tratar nació con la disformidad que tuvo porque en su generación concurrieron algunas de las causas sobredichas, y esta debió ser estrechez de lugar, que parece había querido naturaleza producir dos criaturas, y halló la matriz tan estrecha que no tuvo lugar para ello y quedaron embebidas la una en la otra, pues nació aquel monstruo con cuatro piernas y cuatro brazos, que se distinguían las piernas desde las corvas y los brazos desde los cobdos, y en todo lo demás era una sola criatura bien formada. Nació en Italia el mismo día que se concluyó la confederación y paces entre venecianos y ginoveses, que por el pasado habían tenido entre sí porfiada guerra, en la cual se había derramado mucha sangre.

Nació vivo, y aun vivió algunos días, según lo escribe Jacobo Fincelio.²⁰⁵ En aquel año Leopoldo, duque de Austria, fue vencido de los suizaros y murió, y Galeazo Visconte fue electo duque de Milán después de la muerte de Bernabo.

De un serpiente monstruoso que se dice haber presentado venecianos a Francisco Primero, rey de Francia

CAP. XXXIII

ESCRIBE Licóstenes²⁰⁶ en su libro de *Prodigios*, que los venecianos hubieron en Turquía un serpiente monstruosísimo que tenía siete cabezas, cada una con su cuello. Por parejo le salían²⁰⁷ del cuerpo, mas guardaban esta proporción: que la de enmedio era la más alta y eminente, y las otras tres, que de cada lado estaban, iban²⁰⁸ cada una en disminución, a manera de órganos, y así, quedaba lugar a que cada una por la parte de afuera tenía la vista desocupada. Los rostros que cada una tenía semejaba algún tanto a la forma humana. Sobre las frentes tenían la piel crespada, a manera de guirnalda, el cuerpo era de la hechura de un lagarto, pero era de mucho mayor grandeza. Y su piel era escamosa, y a trechos se le figuraban unos ojos como los de las plumas de los pavones, y los pies tenía como de oso. Y le presentaron a Francisco de Valoes, primero de aquel nombre rey de Francia, y por causa de su monstruosidad fue estimado valer seis mil ducados. Verdad es que después que aquel rey murió no se halló entre sus joyas, y así, algunos han puesto duda en aquesta relación, mas el que la escribió fue tenido por hombre grave, y se cree dél que no fingiera una cosa semejante; pero si fue verdad es el más maravilloso monstruo que jamás se ha visto. Aunque algunos serpientes con tres cabezas ya se han vis-

205.- Jobus Fincelius.

206.- Conrad Lycosthenes.

207.- Orig.: 'salia'

208.- Orig.: 'yu n'

to, según lo testifican algunas personas de aqueste nuestro tiempo que han ido a la India; y de haberlos con alas Pedro Belón escribe haberlos visto secos, que (según él dice) habían venido volando de Arabia en Egipto. Y en su libro *De mirabilibus mundi* nos da el portrato de uno que no es menos maravilloso que el que arriba queda dicho. Ludovico Vartomano en su *Itinerario* del viaje de la India, dice que en Calicut, ciudad famosa de aquella tierra, hay serpientes que tienen cuatro pies, y que son altos como un grande cebón, y que tienen grande cabeza y se crían en la marisma. Y de otros dice, que también allí se crían, que son tan venenosos que por poco que sea la mordedura que hagan, como saquen sangre luego se muere della, y que con ser tan nocivos, es tanta su superstición que los tienen por cosa divina, y así, dicen que si no lo fueran no pudieran matar tan en breve como matan, y quien matase alguno dellos tiene pena capital, como por haber cometido un grave delicto, y así, andan libremente por todo. Y aun cuando el rey sabe que en alguna parte está alguno le hace hacer una choza o cabaña en que se recoja del frío y lluvias. Hacen harto daño, que una noche uno dellos entro en una casa y mató nueve personas, las cuales amanescieron todas hinchadas, y con ser tan dañosos como son, si alguien yendo camino se encuentra con²⁰⁹ alguno dellos lo tiene por buen agüero y cree que aquel viaje le sera felix.

Yambol, antiguo, mercader griego, escribió en el *Itinerario* de un viaje que hizo a la India, que en algunas provincias della hay serpientes que de noche vuelan, que son de largor de dos brazadas, y que sus alas son como las de murciégalos, y que es tan grande la ponzoña que tienen, que si alguna gota de su urina cae sobre cualquiera hombre o animal, incontinentemente muere. Uno²¹⁰ de los cuales ha sido traído ahora en nuestros días al rey de Portugal por mano de unos embajadores, que era tan temeroso que con estar muerto y seco, hubo muchos que no osaron tocarle, ni aun acercársele. Las historias antiguas dicen que el ejército de Atilio Régulo estando en África, mató un serpiente que era tan terrible y monstruoso, que con haberle acometido todos con dardos y flechas y otros instrumentos de guerra, primero que le acabasen de matar mató a muchos de aquellos soldados. Y después de muerto le desollaron, y su piel tuvo de largo ciento y veinte pies, y ella y la cabeza estuvo colgada en lugar público hasta la guerra de Numancia.

Cuenta Diodoro Sículo en su tercero libro, que al rey Ptolomeo Filadelfo le fue llevado un serpiente que fue cosa maravillosa, y, como tal, quiero escrebir su relación como él la escribe, que es en esta manera:

«Viendo algunos cazadores la magnificiencia y liberalidad con que el rey Ptolomeo remuneraba los que le llevaban algún animal raro, feroz o monstruoso, les dio deseo de presentarle un serpiente vivo de que ya tenían noticia, y habiendo aparejado lazos fueron a la parte donde sabían que residía: y viéronle junto a una agua, que allí estaba enroscado amaitinando los animales que allí iban a beber, y en estando cerca los hería con la cola, y los asía con los dientes y se los comía. Así como le vieron les pareció que era torpe y creyeron poderle enlazar; mas después que le vieron desenvolver y que les echó unos ojos centelleando como brasas, y oyeron el rumor de sus duras escamas y del crujir de sus dientes les faltó el animo, aunque no dejaron de arrojarle los lazos que llevaban; pero así como se sintió tocar se abalanzó a ellos con grandes silbidos, y al que más cerca de sí halló asío

209.- Orig.: 'en'

210.- Orig.: 'Vna'

con la boca y se le tragó vivo, y a otro hirió con la cola, de suerte que le machucó y mató, y los demás se le fueron por pies. Y no por eso se les quitó el deseo de cogerle, porque el esperanza del interés era mayor que no el temor del peligro, mas acordaron de hacerlo con astucia. Y así, tejeron una red honda, a manera de nasa de pescar, tan grande que holgadamente pudiese caber, y habiendo espiado su cueva, un día que le vieron alejarse della se la tapiaron, e hicieron otra junto a ella, adonde armaron la red, y cuando vieron que ya se recogía a su cueva le hicieron grande rumor con trompetas, perros y caballos, de suerte que le hicieron atemorizar, y creyendo que se metía en su cueva se metió en aquella en que estaba armada la red, en la cual se enlazó y enredó de suerte que no pudo salir, y queriendo roer los lazos le quebraron los dientes, y de tal suerte le aporrearon que le quebrantaron la furia; y así, envuelto en aquella red le presentaron al Rey. El cual lo estimó en mucho y se lo gratificó esplendidamente, y de tal suerte le hizo amansar con hacerle tasar la comida, que se dejaba tratar, y por cosa maravillosa le hacía mostrar a los que a su corte venían».

Los que han escrito los hechos de Alejandro Magno dicen que después que hubo vencido a Poro, rey de la India, yéndole siguiendo (que huía de su vitorioso furor) pasó por desiertos que con el calor del sol ardían, en los cuales halló muchas cerastas y otras serpientes, cuyos ojos centelleaban con el abundancia²¹¹ del veneno que en ellas había, y el aire resonaba con sus silbidos; y que acometieron a sus soldados, que aunque animosamente se defendieron, mataron más de cincuenta dellos. En lugares cálidos se halla una especie de serpientes que algunos llaman dipsa y otros prester, que son pequeños y de color blanco con dos líneas negras en la cola, cuyo veneno, en los que dél hubieren sido mordidos, causa tan grandísima sed que por mucho que beban jamás se les mitiga, mas antes se les aumenta. Y Dioscórides dice que habiendo visto los médicos antiguos la malignidad de su ponzoña, dejaban a los pacientes por incurables, porque no le habían hallado remedio.

Unos serpientes hay que se llaman boza, que lo más del tiempo se sustentan con la leche de las vacas que ellos maman en el campo, y crecen en tanta grandeza que en tiempo del emperador Claudio fue muerto uno que en el buche tenía un muchacho entero que él se había tragado. Plutarco dice que así como de los bueyes muertos nacen las abejas, y de los caballos las avispas, y de los asnos los escarabajos, así también de los cuerpos de los hombres muertos nascen un género de serpientes, según se ha visto haberse hallado en algunos sepulcros cerrados. Y yo soy testigo dello, porque estando en mi juventud estudiando en Aviñón, un hombre abrió una caja de plomo en que había sido enterrado cierto personaje, y salió della un serpiente que le mordió, cuya ponzoña era tan maligna que si con presteza no oviera sido socorrido, en breve tiempo se oviera muerto. Escriben algunos que el año de mil y cuatrocientos y noventa y cuatro, por el mes de septiembre, en la plaza de la ciudad de Cracovia, metrópoli de Polonia, una mujer parió un niño muerto que de largo a largo del espinazo estaba conjunto con un serpiente que le estaba royendo.

Lo que Leon Baptista Alberti escribe es cosa maravillosa, que dice que en tiempo del Papa Martino Quinto, en una piedra maciza de una cantera se halló encerrado un serpiente vivo, y que muchos hombres doctos especularon cómo y de qué se había podido engendrar, y concluyeron que había sido de la substancia y virtud de la misma piedra, que, habiéndose podrido entre sí misma, le había producido de su misma corrupción, aunque no pudieron

211.- Orig.: 'abuncia'

dar resolución al cómo era posible que respirase, porque la piedra era sólida y maciza, y no porosa ni esponjosa. Y lo mismo se puede decir del que en Aviñón estaba en aquella caja de plomo, porque estaba tan cerrada y soldada que no había por adonde pudiese respirar.

Todos los serpientes de que hasta aquí queda tratado, aunque se ha dicho que eran de veneno cruel y vehemente, es aire en comparación del que tiene el basilisco, y así, desde los tiempos antiguos hasta ahora siempre ha sido tenido por rey entre los animales venenosos, y aun parece que tiene insignias dello, que sobre la cabeza tiene una señal negra que le sirve como de corona, la cabeza tiene prolongada y el cuello rojo, y los ojos y lo demás del cuerpo tira a color negro. Plinio dice dellos que con sus silbidos ahuyentan las demás serpientes, y que su huelgo seca los árboles, abrasa las yerbas y quiebra las piedras, inficiona el aire, y que por dondequiera que los hay no vuelan las aves, y que con sola su mirada mata al hombre, y que con no ser su grandeza mayor de un pie, es tan fuerte su resuello que con él mata las demás serpientes. En fin, que es tan grande su veneno que no sólo es dañoso a la parte sola donde reside, mas también inficiona las ciudades y tierras a quien él está cercano, lo cual dicen no sólo los escriptores profanos, mas aun también los eclesiásticos.

Cardano escribe un caso que dice acaeció en nuestro tiempo, y es que habiendo un Jacobo Felipe Cernusculi edificado una bodega soterraña de bóveda, después que se acabó la tuvo cerrada algunos días para que se enjugase y los arcos con los cimbres hiciesen asiento, y pasados algunos días, siendo a los veinte y tres de julio, la hizo abrir, y queriendo un peón entrar a desarmar los arcos, así como llegó a la mitad del escalera por donde a ella se descendía cayó muerto. Viendo el albañí que aquel peón no volvía, ni aunque le llamaba ni respondía, entró dentro, y llegando al mismo lugar donde el primero estaba caído, cayó él también. Y visto que aquéllos no volvían, entró otro, y después otro, y todos se quedaron allá. Viendo la gente que fuera estaba que de cuatro que habían entrado ninguno volvía, sospecharon haberles sucedido algún desastre, y para certificarse de lo que podía ser hicieron entrar dentro a un hombre robusto y medio simple que allí estaba, y llegado que fue junto adonde los otros estaban caídos, desde allí los fue asiendo con un garfio que llevaba; y habiendo sacado arrastrando al uno dellos, así como metió la cabeza debajo del arco para engarfiar a otro, cayó. Los de afuera como sintieron que había caído, con el rabo de un cordel, que para el efecto ceñido llevaba, le sacaron arrastrando. Y habiéndole hecho remedios volvió en su acuerdo, después de haber estado un día sin él. Y después, estando presente el mismo Cardano, le fue preguntado lo que había visto o sentido, y él decía que no se acordaba de otra cosa más de tan solamente haber entrado y haber querido engarfiar a los que dentro estaban caídos. Después metieron un perro y le sacaron medio muerto. Visto que no se podía averiguar lo que era y que de allí podía causarse mucho daño, se hizo tapiar aquella entrada. La sospecha que dello se tuvo fue que era posible haberse criado allí dentro algún basilisco, que por otro nombre es llamado serpiente real.

Hasta aquí me parece haber bastantemente tratado en general de muchos y muy monstruosos serpientes que en diversas partes se han visto y se crían, ahora me resta por decir las particularidades que en algunos hay. Y comenzándolo, digo que los que han escripto de sus particularidades dicen que los excrementos de algunos dellos tienen buen olor, lo cual es cosa que se puede fundar en razón natural, porque el olor procede de la sequedad, y pues ellos son de calidad seca, con el calor que en el estomago tienen, sus

esccrementos, bien cocidos, pueden²¹² adquirir buen olor. Y aun de algunos se dice que su huelgo le tienen oloroso como almizque. Algunos dellos hay que tienen en sí ponzoña aun después de muertos, y éstos es la víbora, porque si así no fuese no sería de provecho para la composición de la triaca, ni menos sanaría la lepra a los que las comen su veneno. Su veneno es tan vehemente que se ha visto haber muerto un hombre porque había desollado un buey que se había muerto por haber sido mordido de una víbora.

Escribe Dioscórides en su sexto libro, donde trata de los venenos, que habiendo una víbora mordido a alguno, se le encona la llaga que le hizo y se altera, y el cuerpo se le enjuga y adelgaza y se torna de color blanquisco, y de la propia llaga mana un humor que al principio es graso, y después sanguinoso, y alrededor della se hacen unas vejigas, como quemadura de fuego, y después todo ello se hace llaga. Al paciente se le inflaman las partes cercanas del hígado y de las encías le sale²¹³ sangre, tiene vómitos coléricos, torcijones de vientre, pasión de orina, sueño intenso, temblores de todo el cuerpo y sudor frío.

Algunos médicos modernos dicen que los antiguos llamaron víbora a lo que nosotros llamamos áspide. Tienen más temor del hombre cuando está desnudo que no si está vestido, que es cosa común para todas las serpientes.

Los naturalistas escriben que el que cada mañana se fregare los ojos con piel de víbora los terná libres de todo²¹⁴ impedimento, y que si cuando la Luna está llena en el signo de Aries, si con sus cenizas se polvorearen la cabeza se soñará cosas horribles.

Plinio y Isidoro dicen que la tierra no favorece ni ampara, ni consiente que en ella se recoja ningún serpiente después que ha mordido a alguna persona, en lo cual da muestras de aborrescer a quien ha injuriado al que tiene dominio sobre todos los animales. Y el mismo Plinio dice que la saliva del hombre, estando en ayunas, es veneno contra los animales que le tienen, de suerte que, en gustándola cualquiera de ellos, aunque sea en poca cantidad, incontinentemente muere; y si se escupiere sobre alguno dellos, sienten dello tanto daño como si sobre él cayese agua hirviente. Cosa es muy sabida que ninguna sabandija venenosa habita ni se acoge entre el trébol, porque es veneno para ellas. Y el que con las manos quisiere tratar alguna dellas sin que le empezcan, lávese con zumo de nabos, porque les es tan aborrescible que más presto se consentirá matar que morder ellos cosa que con él haya sido estregada, y el sólo olor dellos les quita las fuerzas y los mata. Cardano dice que el cogonbrillo salvaje, el eléboro negro, la taragontia mayor y el rábano tienen tanta eficacia contra las serpientes, que quien con cualquiera cosa dellas se estregare, o se lavare con su zumo, se asegura de sus mordeduras.

Para entretenimiento y gusto de quien esta historia leyere quiero contar un caso que en consecuencia desto acaesció, de que yo soy testigo de vista; y es que en tiempo del Papa Julio Tercero un charlatán andaba por Roma (de los cuales hay muchos en Italia) y llevaba unas cajetas llenas de sabandijas ponzoñosas, y las trataba con las manos, como lo suelen hacer los de aquella profesion, según es manifiesto, y se las rodeaba al cuello y metía en el seno. Y juntamente vendía aceites que decía ser buenos contra sus venenos y contra las mordeduras de los perros rabiosos, pero todo es falsedad y embaimiento. Entre

212.- Orig.: 'puedan.'

213.- Orig.: 'salen.'

214.- Orig.: 'toda.'

otras sabandijas que aquel embaidor tenía, era una del largor como de dos palmos, y en una plaza en presencia de mucha gente se hizo morder della en la lengua, y luego se le comenzó a hinchar y a tornársele negra y áspera, de suerte que a juicio de todos estaba llena de veneno. Teniéndola ya tan gruesa como un puño, se la untó y estregó con un aceite que él llamaba²¹⁵ de bálsamo, y luego se le deshinchó y se tornó a su ser. Y con aquello vendía aquel aceite y las demás sus drogas por²¹⁶ lo que quería, y por más que yo y otros estuvimos sobre el aviso para entender el engaño de que usaba, no lo podimos comprehender.

El doctor Paludano, médico famoso quanto cualquiera otro de Italia, de quien cada día se esperan obras que más particularmente manifiesten su doctrina, me contó otro caso, de que él dijo haber sido testigo de vista, y es que en la famosa ciudad de Brexa, que es del estado de los Venecianos, el año de mil y quinientos y treinta y tres, dos de aquellos charlatanes estaban en ella y posaban en una misma calle, y cada uno de por sí, a porfía el uno del otro, vendía sus drogas y aceites y procuraba acreditarse con el pueblo haciendo demostración de las serpientes que tenían, y con ello ganaban harto dinero. El uno dellos era de Verona, el otro de Padua, y como el veronés hubiese concebido envidia de lo que el otro ganaba, dio en disfamarle y comenzó a publicar dél que era un engañador, y que los aceites que vendía no valían nada ni eran de provecho para lo que él decía, y que si la república le hubiese querido dar licencia, públicamente hubiera hecho conocer su engaño y falsedad, y que juntamente se profería a dar contento al pueblo. Y tanto insistió en esto, que le fue concedido y se le señaló día para haberse entre sí de disputar, y se hizo un tablado en medio de una plaza para que cómodamente se hubiesen podido ver combatir y fueron diputados jueces que diesen el premio de la apuesta que entre sí habían hecho. Venidos al hecho, el veronés dijo al paduano: «Si es verdad que tienes aceite de fino bálsamo, según que dello te jatas, danos aquí muestras dello; que donde no, yo digo que es falso y que engañas la gente y les robas sus dineros». Y así como hubo acabado de decir aquello abrió una cajeta y sacó della un gran sapo hinchado, y teniéndolo con la una mano, con la otra sacó de otra cajeta una raíz, y le dijo: «Ves aquí aquestas dos ponzoñas: escoge cuál de las dos quieres comer aquí en presencia de todos, que yo comeré la otra, y después que las hayamos comido veremos cuál de nosotros dos se sabrá mejor librar del veneno». El paduano estuvo algún tanto dudoso; mas, habiendo cobrado ánimo, tomó la raíz y se la comió, y en el mismo instante el veronés tomó aquel sapo, que estaba vivo, y con los dientes le despedazó y se le comió. Y acabado cada uno de comer su veneno, acudió a sus remedios para repararse contra el furor de la ponzoña; mas al paduano no le bastaron ningunos de cuantos remedios hizo, y desde allí le llevaron a su posada, adonde murió hinchado como odre en espacio de un día. Visto por el veronés lo que a su contrario le había sucedido, y que aquella disputa se había vuelto en tragedia, se puso en cobro y se ausentó, y diose a andar por otras ciudades de Italia usando²¹⁷ su oficio como de antes.

En Grecia solía haber un linaje de gentes que eran llamados ofirgenes, que con sólo poner la mano sobre un paciente que hubiese sido mordido de animal venenoso y tocarle la llaga le sanaban, y lo mismo hacían otros que se llamaban psillo; y también en África

215.- Orig.: 'llemaua.'

216.- Suplo 'por.'

217.- Orig.: 'bsando.'

había una gente llamados marcianos que tenían la misma prerrogativa; y para algunos de ellos mismos fue de provecho, porque habiendo ido a Roma por embajadores y habiéndose descomedido²¹⁸ con su embajada, los metieron en un grande vaso lleno de sabandijas venenosas, y no los empescieron, mas los lamían y regalaban, y así se conoció que era verdad lo que dellos se decía.

El que quisiere ayuntar en una sola parte todas las serpientes que hubiere en un campo, haga en él un hoyo y meta allí un vaso en que haya citado confitura, y todas se reducirán allí, según lo escribe Constantino César en sus libros de Agricultura.

De algunas hambres prodigiosas que ha habido

CAP. XXXIII

ACUÉRDASEME haber escrito en el tercero libro de mi *Teatro del mudo* que la hambre es uno de los verdugos y ejecutores de la justicia de Dios, y así, muchas veces Él mismo nos lo ha advertido por boca de sus profetas y apóstoles con decirnos que nos dará el cielo de alambre y la tierra de hierro para que no produzga ni dé fruto. Y aunque allí traté largamente aqueste sujeto y dél truje muchos ejemplos, ahora en aqueste capítulo, quiero tornar a referir dos historias memorables, que la una dellas²¹⁹ nos dicen los libros sagrados, y así, no se puede dudar della, mas la debemos tener por ejemplo, para estar advertidos que no estemos envueltos en pecados, y que si nuestra fragilidad nos derriba en ellos, procuremos de salir con el salutífero remedio de la penitencia, por que no nos vengán semejantes castigos. Y la otra la²²⁰ escribe Josefo, escriptor grave, y asimismo nos dice que fue azote y castigo salido de la mano de Dios.

La primera de aquestas dos se nos cuenta en el sexto capítulo del cuarto libro de los *Reyes*, y se nos dice que en tiempo de Eliseo, en Samaria hubo tan grande hambre que una cabeza de un asno llégo a valer ochenta monedas, como de un real cada una, y una medida de estiercol de palomas, veinte de aquellas monedas; y llegó la hambre a tal extremo que las madres comían a sus propios hijos. Y acaesció²²¹ que andando el rey de Israel visitando la muralla de una ciudad de aquella provincia, una mujer llegó a él y le dio querella de otra su vecina, diciendo que entre entrambas habían quedado de acuerdo de comer sendos hijos que tenían, y que ella por su parte había ya cumplido, porque había muerto su hijo y se le habían comido, y que después la otra no quería cumplir la promesa en darle a comer del suyo. De lo cual el rey sintió tan grave dolor que el corazón se le rompía, y se rasgó sus vistiduras y vistiose de silicio, para aplacar la ira de Dios.

Y Josefo hebreo, en el capítulo tercero de su séptimo libro de la *Guerra de Jerusalén* cuenta la otra, que aun fue de mayor furor y rabia, según él lo encaresce, porque dice que

218.- Orig.: 'descomed-|do.'

219.- Orig.: 'della.'

220.- Orig.: 'las.'

221.- Orig.: 'acescio.'

cuando sobre aquella ciudad fue puesto el asedio había en ella una mujer noble y rica, y²²² como vio el aprieto en que la ciudad estaba puesta, recogió²²³ todos sus bienes y se redujo a una casa particular, y en ella vivía con harta limitación; pero como el asedio fue tan largo, los soldados de la ciudad se lo robaron y comieron todo, de suerte que le fue forzoso mendigar, y²²⁴ así, andaba demandando de puerta en puerta, mas al fin la necesidad general llegó a tal extremo que le daban poco, y aquello poco que le daban le era arrebatado de las manos. Como la hambre la afligiese y ella careciese de todo humano remedio, se olvidó de las leyes naturales, y miro a un hijo que tenía, que criaba a los pechos, y le dijo: «Hijo mío: desdichado eres, aunque más lo soy yo, por haberte parido y no te poder sustentar; y más que veo estar las cosas en tal término que, ya que vivas, has de ser esclavo perpetuo de los romanos. Por tanto, he acordado que es mejor que me sirvas de sustento y socorras mi necesitada hambre; y desta suerte tú saldrás de trabajos, remediarme has a mí y serás causa de terror para los soldados; que no me han dejado cosa, que todo lo han comido. Y aquesta tu muerte será memoria piadosa para los venideros». Y acabado de decir esto le mató, y asió la mitad dél y se le comió. Y como los soldados olieron la carne, vinieron a su casa y la amenazaron de matarla si no les daba de lo que tenía para comer. Y ella les dijo: «Reportaos hermanos, que más leal os soy de lo que pensáis, porque aquí os he guardado vuestra parte». Y dicho esto les sacó el medio hijo que le había quedado y se le puso delante. Al cual espectáculo quedaron confusos, atajados y enmudecieron, y ella mostrándose rabiosa, como tigre que ha perdido sus hijos, con rostro airado y con palabras severas les dijo; «Amigos, ¿de qué os habéis enmudescido? Esto que aquí veis es mi hijo, y es mi carne, mi sangre y mis huesos. Lo que dél falta lo he comido yo; así que no seáis más escrupulosos que su afligida madre, que le concibió y parió. No temáis de comer de aquello de que ya yo tengo hecha la salva. Y si dello no estáis ciertos, en vuestra presencia la tornaré a hacer». Pero ellos no pudieron sufrir²²⁵ cosa de tanto horror y se fueron, dejándola a ella con la mitad de aquel su hijo, que era el resto de lo que le había quedado de toda su hacienda.

Abenzoar, médico árabe, escribe otra historia que no es poco maravillosa, y dice que acaesció en la tierra donde él era natural; y fue que hubo en ella una hambre cruelísima, en tanto grado que la pobre gente comió cuantas viandas sucias y asquerosas imaginar se pueden, y después que ya no hallaban cosa ninguna con que poderse sustentar, como la hambre los afligía, dieron en comer los cuerpos de los que se morían, y de noche desenterraban los que de día habían sepultado. Lo cual sabido por los gobernadores de la república, proveyeron de guardas para evitar tan grande abominación en que aquel pueblo rabioso había dado.

222.- Suplo 'y'.

223.- Orig.: 'y recogio', quizá intentando corregir el lapsus anterior.

224.- Suplo 'y'.

225.- Orig.: 'suffirir'.

De unas aves que no tienen pies, porque continuamente residen en el aire.
Ninguna dellas ha sido vista sino muerta

CAP. XXXV

LOS portugueses han traído de la India un género de aves, ya muertas, que ellos llaman del paraíso terrenal, que son tan maravillosas que han dado ocasion a que muchos filósofos de nuestro tiempo han reparado en su contemplación, porque, consideradas sus particulares partes naturales que tiene, aunque es animal muy pequeño, no se puede negar que no sea el más raro y de mayor consideración de cuantos por el aire vuelan, el cual a él le es su continua habitación, porque hasta ahora ninguno le ha visto vivo, y se cree que su sustento es del rocío, porque a ninguno dellos en los buches se les ha hallado ningún²²⁶ género de mantenimiento. Carece de pies, que es contra la opinión que Aristóteles tuvo, que fue no haber pájaro que no los tuviese. Su grandeza es como una golondrina, y las plumas de sus alas y de su cola son largas como de palmo y medio, y tan blandas que casi más parecen hebras de seda que no plumas. El color que tienen es atornasoleadas de dorado, blanco y amarillo, y son en extremo relucientes. En las espaldas tienen dos nervecitos, que son lisos y de color negro, los cuales son algo más largos que sus mayores plumas, que les nascen de las espaldas y en su nascimiento son del grosor como cuerdas terceras de vihuelas, y siempre se van adelgazando hasta la punta: créese que aquéllos les sirven de pies para sustentarse, asiéndose con ellos a las ramas de los árboles. El que dellos es macho tiene en las espaldas una concavidad, y la hembra la tiene en el pecho, las cuales les sirven de nido para en ellas criar sus hijos. Los molucos las llaman manucodiata, que quiere decir pájaro de Dios, y la consideración dellas fue causa que los del reino de Marín,²²⁷ de idolatras que eran se hicieron mahometanos, porque los turcos que en aquellas partes trafican les hicieron creer que vivían en el cielo, que era el lugar donde iban a descansar las ánimas de los que morían, y desta suerte les persuadieron la immortalidad del ánima, y así mudaron seta. En el principio que aquellas islas se descubrieron fueron aquellos pájaros muy estimados por su singularidad y estrañeza, y como cosa tal fueron presentados tres dellos al emperador Carlo Quinto, mas después acá²²⁸ han caído de su estima, porque se han traído muchos dellos, aunque siempre serán maravillosos.

Pareceme que ya que el sujeto de aqueste capítulo ha sido de aquel pájaro maravilloso, no será fuera de propósito tratar de otro del cual escriben algunos hombres doctos, y particularmente Héctor Boecio y Sajón Gramático, y dicen que en las islas de Pomona,²²⁹ que están²³⁰ al norte de Escocia y no muy lejos della, hay unos árboles que su fruto le producen envuelto en hojas, y que cuando está muy maduro cae dellos, y si cae en tierra se pudre, pero si acierta a caer en alguna agua, dentro de un cierto tiempo cobra vida y se convierte en pájaro, a quien llaman ave de árbol.

226.- Orig.: 'ninguu'

227.- 'Marmin' en la ed. francesa de 1594.

228.- Orig.: 'ca'

229.- Las islas Shetland. Pomona era la diosa romana de la fruta.

230.- Orig.: 'está'

Eneas Silvio (que después fue Papa y se llamó Pío Segundo) dice que estando en Escocia preguntó al rey Jacobo della (que fue un hombre en extremo gordo) si era verdad lo que de aquel fruto se decía, que así se convertía en ave, y dijo que sí, pero que el árbol que los criaba nascía en las²³¹ islas Orcades, que están más metidas debajo del Norte que no lo está la isla de Escocia.

De algunas criaturas monstruosas mellizas que nascieron pegadas y conjuntas por las espaldas

CAP. XXXVI

ANTIGUAMENTE en la India hubo una generación de gentes que los llamaron bracmanes, que fueron muy supersticiosos, así acerca de la observación del nascimiento de sus hijos como después en el criarlos, porque cuando ya eran de dos meses los sacaban en público y muy particularmente los consideraban si había en ellos algún defecto o si tenían alguna mala proporción, y con advertencia miraban a qué se inclinaban, si era a quietud o las armas, y según que dellos juzgaban así los hacían amaestrar y criar, para que cuando fuesen grandes aprovecharan a su república en aquello a que su propia naturaleza los había inclinado. Y si en ellos vían alguna monstruosidad o defecto de miembros, los mataban; y con aquella crueldad creían hacer injuria a naturaleza y vengarse della deshaciendo lo que ella había producido.

Los de Esparta, en Grecia, siguiendo las leyes de Licurgo, criaban y dotrinaban a sus hijos que de sus miembros nascían perfectos; mas si tenían algún defecto los hacían llevar a tierras estrañas o los echaban en alguna isla o tierra desierta, a la misericordia de la Fortuna.

Si a los atenienses les nascía algún hijo monstruoso o con defecto, le echaban en el mar y hacían que unas doncellas purificasen la ciudad andando por ella cantando canciones y haciendo sacrificio a la diosa Juno.

Los romanos antiguos, siguiendo el instituto de Rómulo, echaban en el Tíbre las criaturas monstruosas, o las quemaban y sus cenizas las esparcían por el aire. El emperador Mauricio, aunque fue cristiano, en aqueste particular²³² siguió las leyes antiguas, porque como le hubiese sido llevado un niño monstruoso, le hizo matar y besó el cuchillo con que le degollaron.

Todo esto que he dicho es para que se sepa que si en aquellos tiempos hubieran nascido los monstruos que en el título de aqueste capítulo he prometido de tratar, que así ellos como su memoria hubieran perescido, y no los hubieran visto tantos millares de personas como los vieron y no hubiéramos tenido tan entera noticia de sus nascimientos. El uno de los cuales fue el año de 1475 en la famosa ciudad de Verona, en Italia, y fue dos niñas que estaban conjuntas y pegadas por las partes traseras de las espaldas y lomos, y nascieron vivas y lo estuvieron algunos días, y por ser sus padres pobres las llevaron a diversas partes de Italia, y por mostrarlas querían muchos dineros, que la gente gustaba darles por ver aquella maravilla y novedad. Los filósofos dicen que el nombre de monstruo tiene su

231.- Suplo 'las'

232.- Orig.: 'patricular.'

derivación de mostrando, y así parece que lo hizo aquél, que denotó muchas mudanzas que en diversas provincias hubo, porque el año mismo que él nació, Carlo, duque de Borgoña, conquistó el estado de Lorena, y don Fernando, rey de España, tuvo guerras con Alfonso,²³³ rey de Portugal, y los reyes Matías y Vladislao asentaron paces entre húngaros y bohemios. Y Eduardo, rey de Inglaterra, habiendo pasado en Francia llamado por el duque de Borgoña, se reconcilió con el rey Luis.

Otro monstruo semejante²³⁴ al sobredicho nació en Roma el año de 1483, siendo pontífice Alejandro Sexto, que (según Polidoro dice) predijo los males, desastres y miserias que sucedieron en todo el tiempo de aquel pontificado.

De algunas crueldades prodigiosas

CAP. XXXVII

MUCHA es la razón que algunos han tenido de haberse admirado de las grandes crueldades que en diversos tiempos han sido ejecutadas, no sólo por hombres gentiles e infieles, mas aun también por cristianos, con ser que todos descendemos de un mismo padre y somos compuestos de unos mismos elementos, y fuimos incorporados en una misma Iglesia, cuya cabeza es Jesucristo, y somos hijos adoptivos de un mismo Padre celestial, y estamos vivificados por un mismo Espíritu y fuimos redimidos con una misma sangre, regenerados por un mismo bautismo, y somos alimentados con unos mismos sacramentos, y también partícipes de un mismo cáliz. Y militamos debajo de una misma bandera, que es la Cruz de Jesucristo, y tenemos todos un común enemigo, que es Satanás, e igualmente somos llamados a una misma herencia. Y con ser todo esto así, no tenemos empacho de destruirnos los unos a los otros, y con tal rabia despedazarnos que parece que nuestro deseo no es otro sino deslustrar y desflorear la más perfecta obra de cuanta naturaleza tiene quitando de sobre la tierra al linaje humano. Porque ¿quién habrá que no se admire considerando la tanta sangre que se ha derramado en las varias guerras que en el mundo ha habido? Y de todas ellas no fue la que menos se derramó aquella que hubo entre Eduardo Cuarto, rey de Inglaterra, y los escoceses, pues sólo en un recuento murieron sesenta mil hombres de la banda de Escocia, sin los que perescieron de la parte de los ingleses. Y en aquella que puso terror al mundo, que fue un maravilloso espectáculo a todo el linaje humano, que Sabelico escribe que hubo entre Carlo Martelo, rey de Francia, y Abidarán,²³⁵ en la cual murieron trecientos y cincuenta mil hombres. Y el estrago y muerte de tantas criaturas humanas que perescieron en la batalla que se dio entre Ladislao, rey de Polonia, y Amurate, emperador de Turcos, que, con ser los infieles vencedores, murieron dellos cuatrocientos mil hombres, según el mismo Sabelico lo escribe.

233.- Orig.: 'Afonso.'

234.- Orig.: 'semejante.'

235.- Abderramán.

Pero ¿qué mayor mortandad se puede imaginar que la que hubo en la guerra de Jerusalén, pues de solos judios murieron un millón y cien mil personas, como lo escribe Jofefo, que en ella se halló?

Pues aquel grande carnicero de Alejandro Magno ¿no fue causa de la muerte de un millón de personas que perescieron en la guerra que él tuvo con Darío? De Ciro, rey de Persia, se lee que fue tan infortunado que en la batalla que tuvo con los scitas, con ser su ejército de ducientos mil hombres, perescieron todos, que no escapó ninguno para que pudiese llevar la nueva de aquel desastre. Y las parcialidades de Mario y Silla ¿qué de gente consumieron! Y qué della mató Pompeyo a Mitrídate; Tolomeo, a Demetrio, y Julio César en los diez años que en Francia combatió. Y Lúculo en la guerra contra los armenios. Y los que murieron debajo del furor de Atila, Melciade, Marco Claudio, y de Cornelio, y los que en la multitud de otras carnicerías semejantes éstas han muerto, como nos lo certifican todas las historias, así griegas como latinas; que han sido tantos que para numerarlos sería necesario inventar otros nuevos caracteres de arismética; en tal manera, que para mí creo que en toda Europa de dos mil años a esta parte no se han muerto tantos animales para el común sustento de los hombres cuantos han sido los que han muerto en guerras y violentamente.

Y no por eso parece que la crueldad, de los hombres se mitiga, para dejar de perseguir su propia naturaleza, mas antes inventan nuevos exquisitos géneros de tormentos para destruirla, y así, en varios tiempos le han dado diversos combates. Aunque el que de todos ha sido el más terrible fue el que se le dio en tiempo y por orden de aquel infame verdugo (aunque emperador) Diocleciano, según lo escribe Eusebio en su *Historia eclesiástica*, porque (según él dice) como viese que los cristianos de entonces no querían renunciar, ni anegar²³⁶ el nombre de Dios vivo y adorar los ídolos, no se satisfacía con solamente hacerles azotar, o cortar las narices y las orejas y otros miembros del cuerpo, ni aun con hacerlos bañar con plomo derretido y darles otros infinitos martirios, mas aun hacía doblegar las ramas de cuatro árboles²³⁷ y que a ellos los ligasen de pies y manos, y después las soltaban con ímpetu, y como ellas tornaban a su ser, miserablemente los hacían pedazos y vivos los descuartizaban. Pero el que por Dios padesce terná eterno galardón en la gloria.

Aquel género de tormento no ha sido ejecutado por sólo aquel tirano, porque ahora en nuestro tiempo en el Piamonte fue castigado un soldado con aquel suplicio por haber intentado entregar a los contrarios una fuerza en que él estaba en guarnición, según lo escribe monseñor de Lalange en su libro *De re militare*.

Mas en cuanto²³⁸ al haber sido cruel, lo fue en extremo Astiage, aquel grande rey de los medos, y así, hizo cosa que a sólo imaginarla da terror; y fue que tenía una hija que se llamó Mandane, y como estuviese preñada soñó que paría una vid que, después de crecida, cubría toda Asia, y fue interpretado que della nascería un hijo que quitaría el reino al abuelo. Por lo cual, así como la hija parió hizo tomar al nieto y mandó a Arpalo, grande privado suyo, que le matase; pero él, movido de compasión, no quiso poner por obra aquel cruel precepto, mas secretamente le dio a criar a unos pastores. Y después de pasados algunos años el Rey supo que Arpalo no había cumplido su mandado, sino que

236.- Abnegar.

237.- Orig.: 'arbolos'

238.- Orig.: 'quento'

contra su voluntad había hecho criar aquel niño, de que le tomó odio grande, mas lo disimuló de suerte que Arpalo creyó estar ya perdonado y que no se tenía memoria de su inobediencia. Y viendo Astiage que ya él estaba seguro, un día le convidó a comer consigo, y habiendo secretamente hecho matar²³⁹ a un hijo suyo, se le dio en vianda, de tal suerte guisado que él no conoció lo que era y comió con mucho gusto, mas después que hubo comido le fue presentada la cabeza del hijo puesta entre dos platos, y el Rey le preguntó si lo que había comido le había sabido bien. Al cual con rostro severo respondió que en los convites de los reyes todo era bueno

Pero aunque todas estas crueldades fueron grandes, mucho mayores las perpetró Maximino, emperador de los romanos, el cual no se teniendo por satisfecho, aunque hacía morir a muchos violentamente por medio de la singularidad de cada uno de los cuatro elementos, quemando a unos y haciendo ahogar a otros en agua, y a otros enterrando vivos, y a otros metiendo en odres hinchados para que el aire los matase, inventó otro nuevo género de muerte, y fue que los muertos matasen a los vivos, porque los hacía liar juntos y que así se estuviesen hasta tanto que la corrupción del uno inficionaba y mataba al otro.

No quiero pasar en silencio las crueldades de aquel verdugo de Satán Tiberio César, porque no fue el que menos se aventajó de todos los de quien las historias hacen mención. Y entre otras crueldades que tuvo fue que con pena de muerte prohibía que no se hiciese llanto ni sentimiento por las muertes de las innumerables personas que él hacía matar sin ninguna culpa, y para ello tenía espías que le avisaban si alguno era transgresor de aquella su voluntad, y el que por ello era acusado padecía el mismo rigor de su castigo, y no por más de haber sido piadoso para con los miserables que él hacía morir.

Todas las crueldades que hasta aquí quedan contadas fueron grandes o inormes, pero aun todavía las ha habido mayores, porque fueron ejecutadas en cuerpos muertos y con medios horribles. Una de las cuales fue la que se lee haberse hecho por mandado de Cambises, rey de Persia, en Pasamenes, rey de Egipto, que le hizo cruelmente morir, y a otros con él, y como le hubiesen enterrado en Damasco, después que él hubo llegado al Cairo le hizo desenterrar y públicamente azotar y agujonear, como si fuera capaz de sentir dolor, y en último le hizo quemar, según lo escribe Heródoto. Y no sólo los hombres han usado de crueldades, mas aun también las mujeres, siendo, como naturalmente son, más inclinadas a piedad. Aunque Tomiris, reina de Scitia, no dio muestras de tenerla, porque como Ciro, rey de Persia, en una batalla le hubiese muerto a un su hijo y ella después hubiese restaurado su ejercito, le acometió con tal ánimo que le desbarató y mató, y aun con ello no se teniendo por vengada, le hizo cortar la cabeza y meterla en un odre lleno de sangre humana, y le dijo: «Tú mataste a mi hijo y cobdiciabas mi sangre: hártate de sangre, pues tanta sed tenías della». Mas la que sobre todas fue cruel y sobre todas se le puede dar el apellido dello, fue Tulia, hija de Servio Tulio, rey de Roma, pues que por complacer a su incestuoso marido y para que él heredase el reino hizo matar a su padre, y yendo ella en un carro sentada, tirada de unos caballos, ellos no querían pasar por una calle en la cual estaba tendido el cuerpo del muerto rey, por no hollarle, y ella por fuerza los hizo pasar, y usó de aquella crueldad tan inorme con quien la había engendrado sin advertir que unos

239.- Orig.: 'matr'

animales lo habían rehusado, que debiera servirle por ejemplo; mas su crueldad excedió no sólo las leyes humanas, pero aun las naturales e instinto de los brutos.

De un monstruo que hasta el ombligo era de forma humana,
y lo restante era perro

CAP. XXXVIII

FUE tan grande el odio y aborrecimiento que los antiguos tuvieron a los adúlteros y fornicarios, que casi no hubo provincia, nación ni pueblo que con alguna severa ley no los castigase. Strabón escribe en su decimosexto libro *De situ orbis* que los árabes los punían con pena de muerte, y los longobardos hacían lo propio. Los egipcios publicamente azotaban al fornicador, y por afearle a ella el rostro le cortaban las narices, porque es el miembro que más gracia le da y más le hermosea. Justino dice que los partos usaban de mayor rigor con el adulterio que con otro ningún delito, y Valerio Máximo dice que los locrenses²⁴⁰ les sacaban los ojos, y que aquella ley la hizo Celenco, que fue rey dellos, y que incurrió en ella un hijo suyo, y por que no se quebrantase, y queriendo usar con él de alguna misericordia, le sacó sólo el un ojo, y el otro se sacó a sí. Los alemanes antiguos azotaban públicamente a las adúlteras y les cortaban los cabellos, según dice Cornelio Tácito. Los romanos permitían a los maridos de las que fuesen halladas en adulterio, que de su propia autoridad los pudiesen matar a entrambos. Macrino, decimonono emperador de Roma, hacía quemar vivos a los que incurrían en aquel delito, y a dos soldados, porque supo que habían violado una criada de un huésped donde estaban alojados, los castigó con un extraño suplicio, y fue que hizo matar dos bueyes y vaciarles las tripas, y los hizo meter a ellos en ellos y que les dejasen fuera las cabezas para que viesen y se mirasen y fuesen vistos de todos, según lo escribe Julio Capitolino. Vopisco dice que habiendo sabido Aurelio, veintimonono emperador, que uno de sus hombres d'armas había violado la mujer de su huésped, le hizo hacer cuartos atándole a unas ramas inclinadas de dos árboles.

Y no menos odiosos fueron los adúlteros a las leyes sacras que lo eran a las humanas, pues que por la de Moisés eran apedreados, y S. Pablo escribe en el decimotercio capítulo de su epístola²⁴¹ a los Hebreos que Dios condenará a los adúlteros y fornicarios, y en el sexto capítulo de su primer epístola a los de Corinto, hablando con ellos les dice que no se engañen: que ni ellos ni los idólatras no poseerán el reino de Dios. Y una de las causas que provocaron a Dios a enviar el Diluvio fue el libidinoso vicio de la carne, según consta por los libros sagrados, y por el mismo fueron asoladas y se tragó la tierra cinco famosas ciudades, como asimesmo nos dicen los sagrados libros de Moisés. Y él propio nos dice en el lib. de los *Números* que veinte y cuatro mil hombres fueron muertos por haber sido carnales y deshonestos, y por lo mismo fueron ahorcados doce reyes. Y en el capítulo veintiocho del libro del *Levítico* nos dice que por carnalidades fueron destruidos los

240.- De Lócrida, antiguo asentamiento griego en el sur de Italia.

241.- Orig.: 'epistala'

cananeos. Y en el treinta y un capít. del libro de los *Jueces* leemos que el tribu de Benjamín fue castigado y destruido por la fuerza que fue cometida contra la mujer del Levita. David por el adulterio fue gravemente castigado, como lo leemos en los capítulos once y doce del primer libro de los *Reyes*. Salomón por haber sido carnal cayó en la idolatría y no se tiene certidumbre de su salvación. Jeremías muchas veces dice que los adúlteros son la una de las causas de la ruina de Jerusalén. Por causa dellos se han destruido muchos reinos y muchos se han mudado el estado y el gobierno. El robo de Elena fue causa de la destrucción e incendio de Troya. Y la violencia hecha a Crisepe²⁴² y el incesto de Edipe²⁴³ fueros causa de que Tebas, ciudad populosísima, fue asolada. Y la fuerza que a Lucrecia fue hecha fue causa de que los reyes fueron desterrados de Roma, y aquel nombre de di-nidad fue tenido en perpetuo odio.

Aristóteles escribe en su quinto libro de las *Políticas* que los adulterios y las fornicaciones son las principales causas de las destrucciones y mudanzas de los estados de los reinos y repúblicas. En Bisancio, que es la que ahora se llama Constantinopla, estrupó y mató una doncella de nobles parientes Pausanias, famoso príncipe de Licoania, y una estatua le avisó que brevemente moriría, y aun le dijo de qué muerte (que fue cosa prodigiosísima, pues que los espíritus malignos, a confusión suya propia, advierten a los disolutos de los desastres que les están aparejados), y le sucedió según se lo predijo, porque de allí a pocos días los éforos²⁴⁴ le constriñeron a que muriese de hambre.

Y pues aquesto es así y dello tenemos tantos ejemplos, así en las historias y libros sacros como en los profanos, de los castigos que Dios envía sobre los adúlteros y fornicarios, ¿qué será de los que contra todo orden y término de naturaleza se ayuntan con animales brutos? Así como debió hacer la madre del monstruo que he tomado por argumento de aqueste capítulo, pues su forma era compuesta de dos naturalezas, que hasta la cintura era criatura humana perfectamente formada, y de allí para abajo era perro, el cual, según lo certifica Rafael Volaterrano,²⁴⁵ fue enviado a Roma al Sumo Pontífice para que le viera. En tiempo del emperador Lotario nació otro monstruo casi semejante, mas tenía dos cuerpos, el uno dellos entera y perfectamente era criatura humana, y el otro era perro, y estaban entrambos conjuntos de largo a largo del espinazo y así se habían formado en el vientre de su madre.

Celio Rodigino en el capítulo treinta y dos del libro veinte y cinco de sus *Lectiones antiguas* dice que en Cibara una cabra parió un cabrito que tenía la cabeza de criatura humana, y todo lo demás era animal bruto de su especie.

Escribiendo sant Paulo a los de Éfeso, en el cuarto capítulo de aquella su epístola les dice que la pena y castigo de los carnales será que cegarán y ensordescerán, para que ni vean ni oyan los buenos consejos e inspiraciones; para que de aquella suerte dándose a todas torpezas y pecados provoquen contra sí la ira de Dios.

242.– Crisipo, violado por Layo.

243.– Edipo mató a su padre y se esposó con su propia madre.

244.– Magistrados.

245.– Raffaele Maffei nació en Volterra (Toscana).

De una queja notable que un rústico de la ribera del Danubio dio al Senado romano, y juntamente se trata del gobierno que los príncipes deben tener para regir sus pueblos con justicia

CAP. XXXIX

ESTANDO un día algo indispuerto aquel grande monarca del Imperio, y filósofo excelente, Marco Aurelio, se retiró a una su casa del campo, así para aliviarse de la pesadumbre de la enfermedad como para pasar parte de los enojosos días calurosos del verano, y dondequiera que estaba siempre era acompañado de hombres virtuosos, con quienes él se entretenía por el gusto que tomaba de los varios razonamientos que de continuo entre ellos se movían. Y un día entre otros vinieron a tratar de la corrupción de los príncipes de aquel tiempo y de cuán estragadas estaban las repúblicas y del desorden que generalmente había en todos los estados del mundo, y después que cada uno hubo dicho su parecer acerca de la causa dello, el Emperador, que atentamente los había estado escuchando, les dijo:

«Por cierto, amigos, que aunque en lo que habéis dicho acerca de la corrupción de los estados hayáis hablado bien, a mí me parece que el origen de donde todo aqueste mal procede es que jamás a los príncipes se les dice verdad, porque siempre todos le hablan conforme al apetite de su paladar; los unos porque no se atreven a contradecirles sus voluntades, por no desabrirlos, y los otros porque particularmente los lisonjean y adormecen con el armonía de sus fingidos loores, para enriquecerse con aquella culpa que cometen; que yo conozco algunos que ya son tan viejos que las piernas no los pueden sustentar, ni aun se pueden mover, ni tienen sentidos para poder administrar ningunos cargos, y no por eso se abstienen de adular y andar adquieriendo gracia y favor para impetrar oficios y mercedes, no sólo para sus allegados, mas para ellos propios. Y es tan grande la cobdicia que tienen, que con ver que la vida se les acaba y que no tienen fuerzas, ni aun merecimientos, para lo que pretenden, es insaciable la sed que tienen del rescebir. Así que, según dicho tengo, la causa de toda la corrupción es que a los señores jamás los súbditos les dicen verdad, por no desgustarlos, y a los que tienen cargo de administración, con la cobdicia que los tiene ciegos les parece que todo lo que hacen es justo. Mas si hubiese quien a los príncipes los desengañase y los advirtiese, como hizo un hombre de aspecto rústico de las riberas del Danubio al Senado, se remediarían muchas cosas, como entonces se remediaron los agravios e insultos que en aquellas tierras hacía un censor. El cual con un elegante razonamiento que delante de aquellos padres hizo, les advirtió de los males que padescían con las opresiones que les hacían. Y á el me hallé presente, porque fue el primer año que fui electo cónsul, y como fue notable mereció ser encomendado a la memoria y a mí se me fijó en ella, y por tanto os le quiero contar según y como él le dijo, que fue en la forma siguiente:

Entró en el Senado un hombre cuyo aspecto era de salvaje, porque tenía el rostro pequeño, los labios gruesos, los ojos sumidos, el color oscuro, los cabellos engrifados y confusos, la barba larga y espesa, las cejas gruesas y ásperas, y todo su cuerpo era veloso como oso. Su vestidura era de piel de cabras, y su calzado unas abarcas; estaba ceñido con un junco marino, y en la mano tenía un cayado. Y así como le vimos creímos que era algún

bruto en figura humana, mas después que oímos el peso de sus palabras y la fuerza de sus razones le juzgamos que debía ser alguna deidad, visto que, aunque en el aspecto parezca monstruoso, en su razonamiento fue prodigioso. Porque después que un poco se hubo reportado y que hubo cobrado el aliento del cansancio de la subida de la escala del Capitolio, habiendo a todas partes vuelto los ojos, con grave y severo rostro dijo:

‘Padres conscriptos y pueblo dichoso: yo os saludo. Y aunque rústico habitador de las tierras de junto al Danubio, suplico a los dioses inmortales que os inspire y a que rectamente gobernéis la república que a cargo tenéis, y a mí me den gracia para que acierte a explicar y pedir lo que sea conveniente para las tierras de mi naturaleza y sepa advertiros de los agravios que vuestros ministros nos hacen. Porque aunque tengáis por gloria el habernos sujetado y que seamos vuestros súbditos, será mayor el infamia que se os seguirá de que se publiquen las tiranías y crueldades que con nosotros usáis. Porque quiero que sepáis una cosa, si no la habéis sabido, y es que cuando vuestros capitanes entran triunfando en esta ciudad y que el pueblo va delante aclamando ¡Viva Roma!, los prisioneros que tras ellos van van²⁴⁶ llorando con el corazón gotas de sangre, y piden a los dioses los venguen de vosotros de la grande cobdicia de que usais y por la arrogancia que teneis, pues avasalláis a vuestros vecinos y robáis las tierras ajenas, en tanto grado que toda la redondez de la tierra ni el profundo piélago del mar no os hartaría. Mas tened por cierto que así como vosotros tan sin razón despojáis a otros de sus bienes, que no faltará quien a vosotros eche de Roma, y aun de Italia, porque refrán es verdadero que quien por fuero usurpa lo ajeno pierde el derecho de lo que es suyo; que los dioses permiten²⁴⁷ que en un día se pierda lo que injustamente se adquirió en muchos años, y saben en un día consolar de los trabajos que en muchos años se han padecido. Y si creéis que vuestros hijos han de ser herederos de todo ello os engañáis, porque los proverbios antiguos, que siempre suelen ser verdaderos, nos dicen que de la injusta ganancia que los padres hacen suele redundar la justa pérdida de los hijos. Ayuntad cuanto quisieredes, que aunque abracéis todo el mundo, al fin veréis que cuando pensáredes²⁴⁸ ser señores de las provincias ajenas os hallaréis ser esclavos de vuestras riquezas, y que las habéis habido robando las obras, los sudores y los descansos ajenos. Decidme, señores, vuestra habitación y morada ¿es en las riberas del Danubio o en las del Tíber? Si es en las del Tíber, ¿qué derecho tenéis para dilataros en querer señorear a los que habitan las del Danubio? ¿Es porque nosotros hayamos favorecido a vuestros enemigos o que os hayamos movido guerra? Y ¿habéis hallado alguna ley que diga que Alemania haya de estar sujeta a Roma? Pues tampoco éramos vecinos vuestros para que se pueda decir que sobre los confines se movieron las cuestiones; que desto vosotros mismos podéis²⁴⁹ ser testigos. Y no os confiéis en decir que si os habéis hecho señores de Alemania, que ha sido por haber sido más animosos y valientes que nosotros; que la causa no ha sido ésa, sino porque habíamos ofendido a nuestros dioses, y ellos por sus secretos juicios permitieron que vosotros fuédeses nuestros verdugos, para que nos castigádes de nuestros delitos por la ira que contra nosotros tenían. Y siendo

246.- Suplo ‘van.’

247.- Orig.: ‘permitan.’

248.- Orig.: ‘pensardes.’

249.- Orig.: ‘podays.’

esto así, ¿qué será de vosotros, pues sois tan malos? No es posible sino que los dioses se han de airar contra vosotros; y pues que, como dicho tengo, por haber nosotros sido malos padecemos vuestras tiranías, ¿qué será de vosotros, que vuestros excesos son tan grandes que por mucho que vosotros y vuestros hijos padezcáis no bastará para satisfacción de lo que por ello merecéis? ¿No os bastara habernos quitado nuestra antigua libertad y habernos agravado con imposiciones y tributos insoportables, sin que nos afligíades con otro género de miseria cual es el enviarnos jueces tan ignorantes y bestiales como lo son los que nos enviáis para que nos gobiernen? Porque por los dioses inmortales juro que ni entienden nuestras leyes ni nos saben dar a entender las vuestras; y lo que más malo tienen es que públicamente resciben lo que se les da y en secreto roban lo que pueden, y con decir que son romanos no se les da nada en el agraviarnos y destruirnos. ¿Qué es esto, señores? ¿Vuestra ambición en el mandar no ha de haber fin, y vuestra cobdicia no se ha de ver harta de robar lo ajeno? Y si os parece que somos inobedientes y nuestra subjeción no os agrada, mandadnos quitar las vidas; que vuestro cuchillo no nos causará tanto dolor en nuestras gargantas cuanto nos le causan en los corazones vuestras tiranías. Si lo habéis por nuestros hijos, aherrojados y tomados por esclavos; que a ellos no echaréis más carga de la que puedan llevar, pero a nosotros con gravámenes y vejaciones nos afligís más de lo que podemos sufrir. ¿Queréis que os diga a que tantos extremos nos han traído vuestras crueldades y tiranías? Que tenemos acordado de matar a nuestros hijos y de no ayuntarnos a nuestras mujeres por no dejar de nosotros generación que venga a manos de tan ásperos y crueles tiranos como vosotros sois, y tenemos por mejor que nuestros hijos de aquesta manera mueran libres que no entender que han de venir a padecer tal subjeción y captiverio. Y más presto nos queremos forzar a resistir los appetites carnales y a carecer de sucesores, que no tenerlos y que sean esclavos vuestros perpetuos; porque si han de padecer lo que nosotros, no sólo ternemos por bueno quitarles las vidas, mas aun por acertadísimo atajar que no nazcan. Prestad atención a mis palabras y deciros he de qué suerte vuestros ministros administran la justicia; y es que si alguno va en proseguimiento de su derecho y no tiene dineros que gastar, ni presentes con que cohechar ni rentas de que socorrerse ni quien le haga favor, es entretenido con esperanzas vanas, y en habiendo consumido lo poco que tenía y el mejor tiempo de su vida, le dan la sentencia contra, y si había ido con querrela de uno solo, vuelve quejándose de muchos y maldiciendo su suerte, porque si vino pobre traía alguna esperanza, pero cuando se vuelve la lleva perdida y va viejo, pobre y miserable. Con aquesto quisiera poner fin a mi razonamiento; pero todavía, antes que le fenezca, os quiero contar el discurso de mi vida, para que sepáis con qué regalos en mi tierra he vivido. Yo ando por el campo cogiendo bellotas, cuando las hay, y cuando no, me doy a pescar, y no por entretenimiento de tiempo, sino por necesidad; y desta suerte andando por montañas y desiertos consumo los días de mi triste vida, habiéndome desterrado de mi casa y familia, como malhechor, por no ver por vista de ojos las fuerzas, robos y tiranías que vuestros censores hacen en nuestra afligida república, y así, aunque padesco trabajos no veo los continuos²⁵⁰ trabajos, suspiros, lloros, afflictiones de mis deudos, amigos y vecinos; que en el campo los animales brutos no me molestan si yo no los inquieto, mas en mi casa me molestan y atormentan hombres bestiales, aunque

250.- Orig.: 'contiunos'

los sirva y regale. No creo que sea posible que no os hayáis enternescido con lo que os he dicho, porque a mí, de sólo acordarme dello se me ciegan los ojos con el llanto y la lengua se me enmudece, y las carnes me tiemblan y el corazón me revienta: ved lo que harán los que siempre están en aquellas afliciones y de continuo las tienen delante de los ojos y las padescen. Esto que he dicho es el cómo vuestros jueces gobiernan, asuelan y destruyen nuestro desdichado reino, por lo cual, a mi parecer, estáis obligados a hacer una de dos cosas, y son, que si miento me castigáis; y si digo verdad que os privéis a vosotros de vuestros oficios y gobierno. Y si mi razonamiento os ha ofendido, mandádme cortar la cabeza; que mayor honra terné yo en morir por aquesto que vosotros gloria en matarme por ello, aunque hubiese merecido la muerte.

Con aquesto (dijo Marco Aureleo) puso el rústico fin a su razonamiento, que fue tal que a todos dejó maravillados, de suerte que no hubo nadie, por atrevido que fuese, que tuviese ánimo para contradecirle. Y se le mandó que diese por escrito su razonamiento para que se pusiese en los libros que el Senado tiene de los dichos notables de los estancieros; y se acordó de hacerle patricio y que fuese sustentado del tesoro público. Y se proveyeron de otros jueces para aquella tierra».

Cristianos: consideremos la doctrina y el oráculo que están encerrados debajo de la corteza de las palabras de un gentil, y veremos que el día de hoy todo ello pasa así. Y ojalá hubiera otro rústico como aquél para que hiciera reformar la república cristiana; mas, según está estragada, creo no bastaría. Roguemos a Dios sea servido inspirarnos para que el talento que nos tiene dado le procuremos de aprovechar, sirviéndole con él para el ministerio a que dispuestos nos tiene, porque haciéndolo desta suerte cumpliremos su voluntad, y la republica estará pacífica y será bien gobernada.

De algunas prodigiosas avaricias, con ejemplos memorables acerca de aqueste sujeto

CAP. XL

DIÓGENES Laercio escribe que hablando un rodoto con el filósofo Eschens, le dijo: «Por los Dioses inmortales juro que me da lástima ver tu pobreza», y que él le respondió, y dijo: «Pues por ellos mismos juro que mayor compasión tengo yo de ti en verte tan rico como te veo, porque las riquezas se adquieren con trabajos y desasosiegos, y se conservan con cuidado y solicitud, y se despenden con pesadumbre, y se guardan con peligro y se defienden con grandes inconvenientes y con mucho riesgo; mas lo que dello me parece más malo es que siempre tienes en ellas enterrado el corazón».²⁵¹

Heródoto escribe que los de las islas Baleares, que son Mallorca y Menorca, prohibieron que en ellas no se pudiese meter oro, plata, sedas ni piedras preciosas; que les fue cosa de grande provecho, porque en cuatrocientos años que duraron las guerras entre Roma y Cartago, y entre franceses y españoles, ninguno dellos se movió a conquistarlos ni a inquietar-

251.- Orig.: 'corcón'.

tarlos, por saber que no tenían riquezas que robarles. Y es cosa de consideración que cuatro famosos tiranos cuales fueron Falaris de Agrigento, Dionisio siracusano, Catilina romano, y Yugurta de Numidia, no se sustentaron con otra virtud más de con sola la liberalidad y magnificencia que tuvieron en el dar. Y los privados y favoritos de los príncipes adviertan que es imposible que el que fuere manchado de avaricia permanezca en ningún grado.

Y el decir yo esto no es ir fuera del camino que propuesto tengo para dejar de proseguir mi intento, porque es tanta la corrupción de todas las repúblicas de aqueste nuestro siglo, que no se oye tratar²⁵² sino de la excesiva avaricia que reina en todos los estados del mundo. Aunque lo que más se debería llorar es que ni aun los eclesiásticos están zafos della, con estar obligados a distribuir los bienes de Jesucristo entre sus pobres, y andan en ello tan cortos cuanto largos en procurar de amontonar riquezas, como si con ellas pudieran comprar la perpetuidad de aquesta vida o el descanso y eternidad de la otra; y porque en otra mi obra he tratado aquesto harto difusamente no quiero por ahora alargarme más.

Y tornando a la prosecución de la historia que propuesta tengo, digo que después que la pestilencial ponzoña de la avaricia se esparció por el mundo, se ha de tal suerte inficionado della que muchas veces no se han esentado de su furor los cuerpos de los hombres aun después de muertos, según lo escribe Celio Rodigino en el capítulo 56 del decimotercio libro de sus *Lectiones antiquas*, que dice que en su tiempo unos huéspedes malvados a los que en su casa se albergaban daban a comer carne humana por carne de puerco, la cual, según Galeno dice en su tercero libro *De Alimentis*, tiene con ella mucha similitud, y por esta causa por algún tiempo pudieron encubrir aquella maldad; mas al fin Dios permitió que un día en un guisado se halló un dedo, y los delincuentes fueron presos y severísimamente justiciados.

Por aquesta historia podemos ver que el avaricia ciega de tal suerte los hombres que los hace caer en delitos que a solo imaginarlos pone terror. Como hace otro caso que acaesció en un pueblo del ducado de Witenberg, y fue que un huésped mal cristiano, que estaba ciego de aqueste veneno de la cobdicia, por no perder un lechón que había sido mordido de un perro rabioso, le guisó y le dio a comer a unos caminantes que en su casa estaban alojados, y ellos se encendieron de tal suerte con el furor de la rabia que a bocados y mordiscones se despedazaron los unos a los otros.

De un monstruo que nació en Ravena poco tiempo antes que fuese saqueada

CAP. XLI

EL año de 1512 nació un monstruo que fue el más prodigioso y estraño de quantos hasta entonces se tenía noticia haber nascido. Y según Jerónimo Ruoff y otros dicen, su nacimiento fue en Ravena en el tiempo que Italia estaba encendida en guerras. La estrañeza de su figura dio grandísimo terror a todos los que dél

252.- Orig.: 'trrtar'

tuvieron noticia, porque aunque tenía cabeza, rostro y cuerpo de criatura humana, tenía un cuerno en la frente, y en lugar de brazos tenía alas, como murciélago, en el pecho tenía una Y griega y en el estómago una cruz, y era hermafrodito y no tenía más de un solo muslo, una pierna, y un pie, que todo ello era de hechura de la de un ave de rapiña; en la rodilla tenía un solo ojo. Y muchas personas, así de Italia como de otras partes, echaron sobre él varios juicios, y dellos es éste el uno, que parece se funda en alguna apariencia de razón, y es que dicen que el cuerno significa el orgullo y el ambición; y las alas, la ligereza y la inconstancia; y el no tener brazos, falta de buenas obras; y el pie de ave de rapiña, robo, usura y avaricia; y el ojo en la rodilla, afición a las cosas mundanas; y los dos sexos, sodomía y bestialidad; y que porque entonces en Italia se cometían todas aquellos vicios era afligida con el azote de la guerra, y que la cruz y la Y eran dos señales dichosas; que la Y significa virtud, y que la cruz denotaba que convirtiéndose a Dios y tomando la cruz de nuestro señor Jesucristo tenían paz y Él reprimiría su ira, que contra nuestros pecados tan justamente movida tenía.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

DE LAS HISTORIAS PRODIGIOSAS, QUE EN LENGUA FRANCESA ESCRIBIÓ CLAUDIO TESSARANT, PARISINO, Y EN ROMANCE CASTELLANO LAS TRADUJO ANDREA PESCONI, VECINO DE SEVILLA

De un monstruo que nació en Provençia el año de 1567

CAP. I

UNA de las mayores maravillas que siempre en naturaleza se han considerado ha sido el ver que entre todos los rostros humanos que continuamente ha criado y cría no se hallen dos que tan conformes sean ni tanto se parezcan que en algo no difieran, y aquesta diferencia no es en sólo los rostros, mas aun también en los demás miembros del cuerpo, porque jamás en todo son semejantes. Y aquesta diferencia no se comprehende tan solamente en las delineaciones de lo que es corporal, que apartada el alma que lo vivifica es tierra, mas también la hay en el espíritu, que es el asiento y la fuente de nuestra razón. De suerte que los antiguos no dejaron de tener razón en decir que en cuantas cabezas se veen se podían considerar tantas diferencias de entendimientos, lo cual es grande misterio de la providencia de Dios y es cosa reservada a su suma sabiduria, visto que en el principio crio un solo hombre y una sola mujer, y aquéllos tan perfectos que, encaresciendo aquesto el real profeta Daniel, dice que no les faltaba sino ser dioses; y siendo todos nascidos de aquellos mismos padres, en tantos millones apenas se hallan dos que, según dicho tengo, enteramente se parezcan. Aunque es verdad que en algunos se hallan algunas conformidades y semejanzas, así como la que se dice que había entre un Menógenes y el padre de Pompeo, y entre el mismo Pompeo y Publicio, y entre Octaviano y un mancebo común de aquel tiempo, y entre Francisco Sforza, duque de Milán, y un soldado de su ejército; y la que nuestras corónicas de Francia dicen que había entre uno que se fingió ser Balduino, conde de Flandes y emperador de Constatinopla, y el mismo Balduino, porque habiendo quedado muerto en una batalla, él quiso hacer creer que no había sido verdad, y que él era. Mas el rey Luis Octavo de Francia advirtió el engaño, y así, aquél creyendo con su semejanza subir a grande estado, fue hecho ahorcar por mandado de Juana, condesa de Flandes, hija del verdadero Balduino.

Mas aunque sea así que en algunos²⁵³ aspectos se hallen algunas semejanzas, según dicho queda, considerando bien singularmente las partes y complexiones se descubre una particular diferencia, porque en donde más la semejanza se vee es en la habla, voz y mirada, que son partes simples, y no porque a naturaleza suceda como a los buenos pintores, que retrate al natural, es a saber, el hijo semejante a algunos de sus padres. Como hizo a Nino, hijo de Semíramis, reina de los asirios, que se le parecía tanto que, habiendo muerto el marido y pareciéndole a ella que el hijo no era apto para aquel gobierno, le tomó ella, y cuarenta años reinó sobre aquel pueblo, creyendo todos que era el hijo. No por eso es menor la riqueza que dello le resulta que la que se le considera de la variedad común, como asimismo no deja de ser maravillosa en las formas monstruosas que algunas veces produce; mas aun lo es más, porque en lo natural imita a su semejante; mas en los monstruos, como siempre son varios, la hermosean y la hacen más considerable y que se tenga en más, porque, según la opinión de doctos, son significativos y anunciadores de trabajos e infelicidades, y por esto los romanos los despeñaban o los ahogaban, por no querer tener delante de los ojos un tal anunciador de calamidades. Y así lo hicieron el año 545 de la fundación de Roma, que siendo cónsules Quinto Fabio Máximo y Quinto Fulvio Flaco, mataron a un niño que nació con la cabeza de elefante. Y el año 554 de la misma fundación, siendo cónsules Servio Sulpicio Galba y Cayo Aurelio Cocta, echaron en el mar a otro que nació, que no se pudo averiguar si era varón o hembra. Y de aquesta suerte misma trataron a todos los que en diversos tiempos nascieron.

Y no ha sido menor la diversidad de que naturaleza ha usado en la procreación de los monstruos que en las demás cosas comunes y naturales, y aquesto ha sido causa de que precisamente no se ha podido atinar a dar la causa y razón de su producción, porque si todos hubieran sido conformes se hubiera podido dar, y así, después que se haya dado del haber una criatura nascido con miembros duplicados o defetuosos no se podrá con la misma regularidad el haber nascido un lechon con rostro humano, o un cordero con cabeza de lechón; y después que de aquesto se hubiesen podido dar razones bastantes quedaría la misma dificultad y admiración acerca de la producción del monstruo de que en aqueste capítulo he prometido tratar, porque es diferente de todos los que hasta ahora se sabe haber nascido.

Todos los que de monstruos han escripto no han dejado de dar algunas filosóficas causas de sus nascimientos, aunque ligeras. En lo cual han seguido las opiniones de Hipócrates, Aristóteles, Empédocle, Strato, y de otros medicos que dijeron que la causa del nacer²⁵⁴ con muchos miembros o el carecer dellos era haber tenido mucha abundancia de simiente, o la no suficiente, al tiempo de la generación, o el no estar los vasos seminarios bien purificados, o haber tenido los padres alguna imaginación en aquel instante. Como acaesció a una mujer en tiempo del emperador Carlo Cuarto, que por haber estado intensamente imaginando y contemplando un retrato de sant Juan Baptista vestido de pellejos, que en su aposento tenía, parió una hija vellosa como oso, según lo escribe²⁵⁵ Damasceno. Y ni más ni menos la imaginación fue causa de que a Jacob le nasciesen los corderos manchados, porque echó en los abrevaderos del ganado las varas mondadas, según nos lo dice el libro sagrado del Génesis.

253.- Orig.: alggnos.

254.- Orig.: 'pascere'.

255.- Orig.: 'escirue'.

Y aunque sea así, y que todas estas razones sean bastantes para en este particular, no lo son para el haberse formado el monstruo de que pretendo tratar, porque su compostura era estraña; que aunque no le faltaba ningún miembro de cuantos naturaleza nos tiene dispuestos, excepto las narices, ni teniendo ninguno dellos duplicado, era monstruosísimo, porque algunos dellos tenía situados en partes diversas del asiento común, y esto no es fábula ni cosa de tiempos antiguos, sino acaescida ahora en nuestros días y que aun todavía se puede ver, porque está en ser, aunque embalsamado. Y es que el año de 1567 en Arlés, famosa ciudad de Provenza, una mujer que se llama Juana Verdiera, casada con un cantero que se llama Pedro Conlión, de seis meses de preñez parió un niño monstruo, que para de aquel tiempo era de razonable gradeza, el cual tenía el ombligo en medio de la frente (y la partera se le ató como a las demás criaturas), los ojos tenía en el asiento donde había de estar la boca, y no tenían división, sino que el uno estaba junto al otro. No tenía narices, ni aun²⁵⁶ los conductos dellas, la boca tenía adonde había de estar la barba, y las orejas tenía pegadas a las quijadas. Era tan velloso todo él como lo suele ser en el pecho un hombre bien velloso, y su pelo era áspero. Vivio más de media hora, y en todo aquel tiempo no lloró ni gritó. Después de muerto le abrieron en presencia de Valeriola, famoso médico de aquella ciudad, y hallaron que el hígado le tenía buelto lo de arriba abajo, y el corazón y los demás interiores tenía en su natural asiento, y así, es de conderar de qué manera se alimentó en el vientre de su madre, pues tenía el ombligo en la frente; y aunque por algunas historias antiguas sabemos que en algunos animales se vieron estrañezas en sus entrañas, como fue no tener hígados, o tenerlos duplicados (y aun en nuestros días ha nascido un niño que no le tenía), al de menos no se sabe que ninguno le haya tenido vuelto, como aqueste monstruo le tenía.

El haber tratado de la compostura de las entrañas de aqueste monstruo ha sido causa de haberme venido a la memoria lo que de un niño escribe Celio Rodigino, que dice nasció en una villa del Piamonte llamada Sarzana en el mes de marzo del año de 1514, y que cuando nasció era tan grande como si fuera de cuatro meses, y que tenía dos cabezas, y que entre el nascimiento de los dos cuellos sobre que se sustentaba asomaba una manecita no mayor que una oreja, y que, habiéndole abierto para embalsamarle (porque le presentaron al Gobernador del católico Rey de España que en aquella provincia residía), le hallaron que tenía dos hígados y dos bazos, y no más de un corazón. Los agoreros y adivinos de los tiempos antiguos, por las entrañas de las reses que sacrificaban juzgaban las prosperidades o adversidades que habían de suceder, que si alguna carecía de hígado era tenido por infortunio grande.

Como se vio que sucedió a Marcelo, que por ello le fue pronosticado la muerte, y lo mismo sucedió a Julio César en el sacrificio que hizo el primero día de enero de aquel año que le mataron; y otro tanto le sucedió a Claudio, y después le atosicaron aquel mismo día. Y por el contrario, sacrificando Octaviano en Spoleto seis reses, les hallaron los hígados doblados, como si estuvieran rellenos, y por ello le predijeron que dentro de un año ternía aumentado el Imperio romano otro tanto de lo que entonces lo tenía, y fue así, por la victoria que contra Marcantonio hubo. Mas en cuanto a la variedad del asiento de los miembros exteriores de los cuerpos, como es cosa que entre nosotros no se vee la tenemos

256.- Orig.: 'auu'

por maravillosa, mas en²⁵⁷ otras partes hay hombres que, como lo dicen Plinio y Aulo Gelio, y aun sant Agustín en el octavo capítulo del decimosexto libro de su *Ciudad de Dios*, tienen los ojos en las espaldas, y otros que no tienen más de uno solo, y aquél en mitad de la frente, y les llaman cíclopes y habitan en la Scitia. Y en la región de Abarimón habitan otros que tienen los pies vueltos al contrario, y como todos en común tienen aquella misma forma no se tienen por maravillosos ni por monstruosos. Y también se dice que en la India interior nascen personas vellosas, como lo era el monstruo que dicho tengo en aqueste capítulo, y que otras nascen con plumas como pájaros, y que su sustento es de sólo el olor de las flores y cosas aromáticas. Regiones hay que están más sujetas a criar monstruos que otras, y así, África los cria más que no Asia ni Europa, y desto puede ser causa lo que sant Agustín dice: que en algunas provincias naturaleza se muestra en general monstruosa, como lo hace en particular sobre una criatura.

De dos niños que juntos nascieron pegados por las espaldas,
y entrambos eran hermafroditos

CAP. II

EL haber dicho en el precedente capít. que la superabundancia o no suficiente cantidad de simiente generativa hace nascer las criaturas monstruosas y con más o menos miembros de lo que es natural, me mueve a escribir aqueste capítulo y decir en él de algunos monstruos que así en nuestros tiempos como en otros más antiguos han nascido con el mismo defeto. Y para darle principio quiero que sea con uno que sant Agustín cuenta en el octavo capítulo de su decimosexto libro de la *Ciudad de Dios*, que dice nació en su tiempo en las partes de Levante, y que era una criatura que hasta la cintura eran dos cuerpos, y de allí para abajo no más de uno solo, y que muchas personas de varias partes le fueron a ver, porque vivió algunos días. Que aunque sea así que algunas veces han nascido monstruos de semejante forma, no deja de ser cosa maravillosa y digna de consideración, porque como naturaleza es tan fecunda que de un solo ayuntamiento que un hombre tenga con una mujer se suelen producir dos, tres, cuatro y más criaturas (según la ordinaria experiencia nos lo muestra), parece que, pues en aquella hubo aquel defeto, no fue sin causa de misterio, porque ella quiso producir dos, no siendo cosa fuera del ordinario curso el nascer de un parto dos criaturas, varon y hembra, y aun los filósofos dicen que se pueden engendrar tantas cuantos son los senos que la madre tiene, esparciéndose en todos ellos la simiente. Y en tiempo del emperador Augusto, en Ostia una mujer parió de un vientre dos hijos varones y dos hembras, aunque fue tenido por presagio de hambre. Pero el haber nascido las criaturas hermafroditas no sólo en todos tiempos ha sido tomada por cosa monstruosa, mas aun por infortunio grandísimo, y así, antiguamente, no menos los griegos que los latinos, en nasciendo los despeñaban, o los ahogaban, como lo escriben Plinio y Eutropio, aunque después en otros tiempos más mo-

dernos se servían dellos para sus deleites y ostentaciones, y les hacían escoger que de cuál de las dos naturalezas querían usar, porque algunos disolutamente y sin distinción usaban de entrambos,²⁵⁸ mas los castigaban con pena de la vida, según el mismo Plinio lo dice.

Aristóteles dice que ha habido algunos dellos que aun en los pechos tenían la misma división, teniendo el uno de varón y el otro de hembra, lo cual también afirma Calífanos,²⁵⁹ que dice que entre los nasamones²⁶⁰ y maclíes²⁶¹ hay gentes que son de aquella calidad, y lo mismo dice Plinio.

Los griegos, con propiedad de la significación del vocablo, llamaban a las tales personas andróginos; Aristóteles, arsenótelis, que significa hombre mujer, Aunque el nombre de hermafrodito²⁶² les fue dado también en la misma lengua griega, fingiendo los poetas que el primero que lo fue había sido hijo de Mercurio, a quien ellos llaman Hermes, y de Venus, que ellos nombran a Afroditis. Verdad sea que aquesta fábula se aplica más particularmente a los que aunque tienen el cuerpo de varón, tienen el animo vil y afeminado, como mujer. Y no sólo ha habido criaturas humanas con los sexos duplicados, mas aun también animales; que Nerón para servicio de su carro tenía dos caballos que lo eran, y según dicen nascieron en un campo de Francia que se llama Trier. En lo cual mostraba que no quería que las lascivias²⁶³ fuesen menores que sus crueldades, porque tenía por gloria que así como era el mayor príncipe del mundo, así se viese que tenía las más raras y prodigiosas cosas que en él había.

Y aunque semejantes monstruos no nascen muy de ordinario, en todos tiempos se han visto algunos, e yo soy testigo de haberle visto de un año a esta parte en la caballeriza del duque de Florencia, el cual tiene un caballo que tiene dos naturalezas; y aunque el saberse aquesto no importe, es curiosidad, y sirve para que se entienda que quien se deleita de servirse de semejantes monstruos debe tener el entendimiento tan monstruoso como ellos lo son.

Maravilloso es harto que así las historias de Italia como las de Alemania dicen que el año de 1486 en cada una dellas con poca distancia de tiempo nascieron sendos monstruos hermafroditos. El de Alemania nació en tierras del Palatinado, en un lugar llamado Rorbaquiiia, no lejos de Heidelberg, y eran dos criaturas que estaban conjuntas y pegadas por las espaldas, que es cosa que pocas veces se ha visto. Y es opinión que aquellos sucesos siempre pronostican algunos infortunios, aunque de aquél no se dice que le hubiese pronosticado, porque aquel año en aquellas partes no hubo cosa notable, si no fue que Alberto, duque de Baviera, ganó a Ratisbona, que es una ciudad harto fuerte sobre las riberas del Danubio, y Maximiliano,²⁶⁴ hijo de Federigo, en aquel año fue coronado rey de romanos. Mas pudo ser que él, y los que el año siguiente de 1487 nascieron en Padua y en Venecia, fuesen los anunciadores de los trabajos y alborotos que sucedieron en Italia,

258.- El autor debía pensar en 'sexos'

259.- Filósofo que habría acompañado a Alexandro Magno en la conquista de la India, según Torquemada en su *Jardín de flores curiosas*.

260.- Antiguo pueblo del N. de África.

261.- Mitológico pueblo del N. de África. Según Plinio eran hermafroditas.

262.- Orig.: 'Hermofrodito.'

263.- Orig.: 'lasciuas.'

264.- Orig.: 'Maxmiliano.'

porque en aquel tiempo fue más afligida de²⁶⁵ lo que quinientos años antes lo había sido, porque Carlo Octavo, rey de Francia, le hizo sentir el furor de su juventud, aunque más particularmente le sintió el reino de Nápoles con la jornada de Fornovo. Y aun también el Alemania padesció trabajos y fue afligida, porque en Bruges fue preso el sobredicho Maximiliano, al cual después libertó su padre Federigo. Y aquellos monstruos también debieron significar no sólo las disensiones civiles que con dietas ni editos pudo pacificar el mismo Federigo, mas aun la peste que casi fue general, aunque donde más mostró su rigor fue en Bruges y en Lovaina, ciudades de Flandes, que en poco tiempo en la una dellas murieron treinta y dos mil personas, y en la otra veinte mil.

El monstruo que nació en Padua era una criatura humana con dos cabezas, y en el resto era perfectamente formada. Y dicese que cuando nació, en aquella ciudad hubo un grande terremoto con que casi se arruinó todo el monasterio e iglesia del Carmen.

El que nació en Venecia, demás de que también él tenía dos cabezas, tenía las bocas grandes y hendidas, y tenía el miembro viril levantado en alto y arrimado al vientre, y como estaba tan deshonesto, el Magistrado no consintió que públicamente fuese visto. Díjose que cuando nació estaba una gallina sobre el tejado de la iglesia de los Apóstoles y que dio un grande graznido, y que en aquel instante murió el dueño cuya ella era, el cual sólo estaba indispuerto de ligera enfermedad, y que ella después murió dentro de pocos días, y que junto a ella se había hallado un huevo que dentro dél estaba formado un basilisco. Y otros dicen que en casa de uno que había muerto a su padre nació un basilisco de un huevo que un gallo había empollado.

Esto es en cuanto al nascimiento de los hermafroditos y de algunos monstruos que han causado alguna maravilla. Ahora, antes que dé fin a este capítulo quiero decir cómo algunos hombres doctos y de crédito escriben que hay algunas generaciones de gentes que tienen más miembros, y menos también, de los que la común naturaleza nos tiene dispuestos. Y particularmente en la India hay una provincia cuyos habitadores nascen con seis manos y viven muchos años sin tener ninguna enfermedad. Otros hay que son vellosos como osos, y otros que de continuo habitan en el agua. Y otros hay que así en las manos como en los pies tienen a seis dedos en cada parte, y en la montaña Milo habitan personas que en cada pie tienen ocho dedos. Otras personas hay que no tienen boca y sólo respiran por las narizes, según lo dicen Aristóteles, Heródoto y S. Agustín, y sobre todos Plinio, en el segundo capítulo de su octavo libro. Y mucho tiempo antes dellos lo dijeron Calífanos y Megástenes.

Algunos hay que tienen singulares particularidades, así en la postura como en el sitio, cantidad y mirada de los ojos, porque en Esclavonia y en África hay gentes que tienen calidad de aotar, y aquesto con mayor efecto cuando con ira miran a alguna persona, porque es tanta la malignidad que entonces en ella tienen, que hacen daño aun hasta las serpientes ponzoñosas. En la Etiopía²⁶⁶ occidental hay gentes que tienen cuatro ojos, y en otras partes las hay que no tienen más de uno, y aquél en medio de la frente, como lo tenían los que en Italia llamaron cíclopes y lestrigones. Y agora los tienen así una generación de gente de la Scitia que se llama arimaspes, de quien Aulo Gelio hace mención en el cuarto

265.- Orig.: 'y de'

266.- Orig.: 'Etiopa'

capítulo de su noveno libro, y Amiano Marcelino en su libro ventésimo segundo, y dicen que son humanos y justicieros, y que habitan en las riberas de los ríos Cronio y Vísula, que corren al pie de los montes Rifeos.²⁶⁷ Y Plinio y Aristeo Proconnesio dicen dellos que así como los pigmeos tienen continua guerra con las grullas, que así la tienen ellos con los grifones²⁶⁸ sobre el sacar el oro de las minas, que ellos guardan con mucho cuidado. Algunos que han investigado la etimología de su nombre dicen que *arima* en lengua scitia significa uno, y *spu*, ojo, y que por eso los llaman *arimaspu*, que quiere decir hombre de un solo ojo.

Del prodigioso convertimiento que algunas mujeres han hecho en hombres,
y de algunos hombres que se han castrado para hacerse mujeres

CAP. III

SI entre los monstruos que casualmente nascen y los que con artificio se contrahacen puede haber alguna conformidad o semejanza, ningunos hay que más propriamente se puedan comparar que los hermafroditos (de que se ha tratado en el precedente capítulo) y aquellos que Tito Livio, Plinio, Aulo Gelio y otros que dellos escriben encarescen con grande maravilla; y son que ha habido mujeres que en un instante han mudado su sexo femenino y se han convertido en hombres. Verdad sea que quien oyere decir que ha habido hombres que por satisfacer a sus bestiales y nefandas lujurias se han hecho convertir en mujeres, no terná para qué desear oír cosa más prodigiosa. Y comenzando aquesta mi enarración por lo primero, digo que Tito Livio dice que el año 540 de la fundación²⁶⁹ de Roma, siendo cónsul la cuarta vez Lucio Fabio Máximo, y la tercera Marco Claudio, entre otros muchos prodigios que aquel año se vieron (como fue que en Sicilia habló un buey, y un niño en el vientre de su madre aclamó el triunfo), en Spoleto una mujer se convirtió en hombre. Y asimismo el año de 583 de la misma fundación, siendo entonces cónsules Publío Licinio Craso y Cayo Casio Longino, una moza de poca edad se convirtió en varón, y por el horror del caso, por consejo de los adivinos fue desterrada en una isla desierta. Licinio Muciano testifica que en Argos vio una mujer que se llamaba Arescusa, que después de haber sido casada se convirtió en hombre y le nascieron barbas, y se hizo llamar Araescon y se casó con otra mujer, y dice que lo propio acaesció en Smirna a una moza.

Plinio dice que a otra mujer le sucedió lo mismo el proprio día que se había de casar, y que después se llamó Lucio Cosicio. Pero en cuanto a los hombres que han querido imputar a naturaleza de que en sus tiempos no produjese otros tales prodigios haciéndolos a ellos monstruos, con mucha razón²⁷⁰ podemos tenerlos a ellos por mucho más prodigiosos, porque de lo uno fue auctora la misma naturaleza, sin que en ello se intreviniese ninguna industria humana, y, según la opinión de muchos filósofos antiguos, naturalmente pudo acaescer, de la misma manera como acaescen los defetos naturales de que los

267.- La cordillera de los Cárpatos.

268.- Grifos, animal fabuloso con cuerpo de león y cabeza de águila.

269.- Orig.: 'funcionda'

270.- Orig.: 'rozon'

hombres no deben afrentarse por ellos ni ser vituperados; mas que el hombre, cuyo deseo es gobernar ejércitos, regir republicas y morir honrosamente por su patria, se haga mujer, cuyo oficio es (según lo dice el epitafio del sepulcro de Claudia) amar a sus hijos y marido, hilar y tener cuidado de su casa, es cosa no sólo prodigiosa, mas aun lo es la historia y memoria dello. Y más el haber sido esto efetuado por monarcas y emperadores, que estaban obligados a hacer²⁷¹ tales obras que fueran ejemplo de sus honrosas vidas y a ser el espejo en que el pueblo se mirara; que cierto con mucha razón dice Virgilio que:

Cuanto mayor el hombre tiene el mando
tanto más se descubre su delicto.

Porque las virtudes y los vicios de los hombres comunes no se escriben tan en particular que su memoria quede en las historias, como hacen las de los poderosos, y por aquesta causa se escribieron tan particularmente las horrendas crueldades y nefandas disoluciones de Domicio Nero, que fue el quinto emperador de Roma, y las de Avito Vario, que por otro nombre se llamo Heliogábalo, y de los cuales quiero escribir sus prodigiosos hechos, aunque son diversos de los casos precedentes, porque aquéllos fueron naturales y aquéstos artificiosos; aquéllos fueron de mujeres que se convirtieron en hombres, y aquéstos de hombres que por industria se procuraron hacer mujeres. No quiero detenerme en contar en cómo siendo entrambos hijos de ramerías llegaron a ser emperadores, ni tampoco quiero decir las crueldades que cometieron, por que no parezca que he trasuntado Suetonio, Dion, Cornelio Tácito, Sparciano, Lampridio, Herodiano, Eutropio o otros que particularmente escribieron sus vidas, mas sólo debajo de brevedad quiero escribir lo que de sus hechos puede ser conforme a nuestro sujeto.

Y dándole principio, digo que Dion escribe (según el epítome griego que hizo Xifilino, y lo mismo dice Suetonio) que doce días después que Nerón hubo repudiado²⁷² a Octavia se desposó con Popea Sabina, y entrañablemente la amó, aunque la mató estando preñada, y fue porque ella le reprehendió con palabras afrentosas de que una noche había venido tarde de la carrera de los caballos. Mas fue tanta la memoria que della tuvo después de muerta, que porque un mancebo su libertino, que se llamaba Sporo, se le parecía, le hizo castrar y se servía dél como si fuera mujer, y le amaba sumamente. Y no satisfecho de haber cometido tan grande maldad, pospuesta su majestad y grandeza, y de que era emperador de la mayor república del mundo, públicamente se casó con él, y le dotó y solenizó la boda; y le tenía eri el mismo grado como si fuera su legítima²⁷³ mujer, Pero no faltó quien dijo que para el Imperio romano hubiera sido bueno que su padre Domicio se hubiera casado con otra mujer como aquélla para que no hubiera tenido un tal hijo, porque su desatino fue tal que le arreó de joyas, y con majestad de emperatriz le llevo por toda Grecia,²⁷⁴ y públicamente le besaba y abrazaba. Y no estando aun satisfecho su furor libidinoso, quiso él mismo servir de mujer a otro su libertino (que algunos dicen que se llamaba Doriforo, y otros que Pitágoras), y como no pudiese por naturaleza, lo efetuó por vía de abominación, casándose con él y dándole dote y haciendo con él cosas que no es lícito

271.- Orig.: 'hezer.'

272.- Orig.: 'repudiada.'

273.- Orig.: 'le-|gita.'

274.- En la ed. francesa de 1594: 'par tout où se tenoient les estats, marchez & foires de la Grece'

escribirlas. En fin, él fue tan disoluto y gustaba tanto en oír contar deshonestidades, que perdonaba cualquier delito a los que en su presencia contaban sus lujurias y torpezas.

Pero Heliógabalo se le aventajo; que no quiso que en abominaciones nadie se la ganase, que en un mismo tiempo lo experimentó todo. Y en el querer usar como ramera publica imitó a su madre, que méritamente lo fue de aquel hijo. La cual, según algunos, se llamo Semia Mira, y según otros Semia o Sira, o Seni, que (según Lampridio dice) cometió adulterio con Caracalla y dél procedio aquel abominable fructo, que no que siendo de más edad de trece o catorce años hizo matar a Macrino Emperador y a Diadumeno²⁷⁵ su hijo, y después no dejo género de lujuria a que no se diese, e hizo matara muchas personas graves porque le reprehendían sus vicios. Burlaba de los senadores y los llamaba escuderos de ropas largas, vendía los oficios de la administración de la justicia y las plazas de los hombres d'armas y sacrificaba criaturas humanas a su dios de Asiria Heliogábalo,²⁷⁶ de quien él tomó el nombre y epítecto de *Asirio*. Violó una virgen Vestal, mas empero, como sus maldades eran tan inormes, aquélla no fue tenida por la mayor. Lo que más gusto le daba era conversar con uno que, según dicen, se llamaba Hierocles, o Zotico, porque el mayor contento que tenía era estar sumergido en carnalidades. De noche se ponía una cabellera y disfrazado se iba por las tabernas y bodegones, e imitando a Nerón se hacia cocinero, otras veces iba al lugar público y echaba las mujeres que en él había, para que, estando solo, fuese más recuestado. En su palacio tenía un aposento a la subida de la escalera, adonde estaba en hábito de ramera medio desnuda, y allí con voz blanda y regalada convidaba a los hombres que por allí pasaban, y tenía alcahuetas que le traían hombres para conversar con él, y se hacía pagar como publica ramera. Y era tanta su desvergüenza que se alababa que tenía más amartelados que otra ninguna de su trato, y que ganaba más aventajadamente que no ellas. Y su desvergüenza no paró en sólo esto; que llegó a lo último de lo que imaginación diabólica pudo fabricar, porque se casó con aquel Hierocle (que, según dice Lampridio, era carretero), y se hacia llamar *señora* y quería ser tenido por mujer, y así, se daba a los oficios mujeriles, como son hilar, coser y labrar, y tocábase y afeitábase y quitábase el vello para parecer blando y delicado como mujer. Y era tanto lo que gustaba de que le tuviesen por hembra, que, saludándole un día aquel su marido y habiéndole dicho *señor*, le dijo que para qué le hablaba de aquella suerte, pues era mujer. Antes que con aquél se casase quiso hacer llamar César a un hombre principal a quien tenía en lugar de marido, y otras cosas hizo tan vergonzosas que parecen increíbles y no se pueden decir sin ofender los oídos de los oyentes. Aunque no dejaré de decir que tenía el pensamiento tan monstruoso y era tanto lo que se preciaba de ser tenido por mujer, que no se contentó con sólo que se lo llamasen, mas aun con artificios procuró de serlo y se puso en manos de quien le cortó lo que tenía de varón para ser si podía conseguir lo que tanto deseaba, y constantemente lo sufrió, que fue cosa de harto prodigio querer artificiosamente oponerse a la disposición de la naturaleza. Y fue más osado que Neron, pues que en sí mismo quiso experimentar lo que el otro había hecho ejecutar en una tercera persona, que es cosa que a sólo imaginarlo pone terror y sería tenida por crueldad el verlo ejecutar en un animal bruto, cuanto más en una criatura humana.

275.- Diadumeniano.

276.- El-Gabal.

Pero así como entrambos tuvieron las vidas viciosas, infames y disolutas, así las fenecieron desastadamente; que habiendo Nerón imperado trece años y ocho meses, aunque en los cinco años primeros fue tan modesto que Trajano decía que pocos emperadores habían llegado al punto de la virtud que en ellos mostró, mas en los otros fue tan cruel y malo que ninguno le igualó, pues mato a su madre Agripina y a su tía Domicia, y a Britanio y a sus hermanas, y a dos mujeres que tuvo, que fueron Octavia y Popea, y a otros muchos; y así, el Senado le declaró por enemigo común y mandó que fuese punido conforme al orden de sus antiguas leyes, que, según Suetonio, era que le metían la cabeza entre dos palos y desnudo en carnes le vareaban hasta que moría. Y como él supo aquella sentencia se turbo y atemorizó, de suerte que por huir aquella muerte procuró quien le matase; y no habiendo hallado quién, llorando dijo que no tenía amigos ni enemigos, y él mismo se metió un puñal por la garganta, y como tardase en morir, Epafordito le acabó, según lo dicen Dion y Suetonio; y aquel fue su fin después de haber vivido treinta años y nueve meses.

La de Heliogábalo fue (según Lampridio lo dice) en aquesta manera: habíanle los sacerdotes de Siria pronosticado que había de morir muerte violenta, y por causa desto él tenía hecha provisión de lazos de seda para con que ahogarse, y consigo traía puñales de oro y venenos en vasos de piedras preciosas, para que cuando en necesidad se viese acudiese a lo que más breve fuese. Hizo edificar una torre y solarla con tablas de oro engastadas con joyas de grande valor, para si en ella fuese cogido despeñarse della, queriendo que su muerte fuese con tanto regalo como su vida lo había sido. Pero no mereció aquella honra ni gloria, si así se puede llamar la muerte violenta, aunque sea con armas de valor y cercado de riquezas, porque sus propios soldados le mataron en unas necesarias, y a su madre con él, estando entrambos juntos abrazados, habiéndose metido allí por temor. Y después de muertos los despojaron y les cortaron las cabezas, y así desnudos, afrentosamente los arrastraron por toda la ciudad, y después a él le echaron en un caño por donde se desaguaba la bascosidad de la ciudad; y no habiendo colado por él, por ser estrecho, le tornaron a sacar y arrastrando le llevaron al Tibre y le echaron en él, y porque no se sobreaguase ataron con él una gruesa piedra, y por esta causa le fue dado epíteto de *tiberino* y de *arrastrado*. Lo cual no acaesció a ninguno otro emperador, y cuando fenesció sus desastados días no tenía más de diez y seis o, según otros, diez y ocho años; y justamente mereció aquella muerte, por haber tenido tan estraña y monstruosa vida, y tan contraria a las reglas naturales, debiendo ser espejo y ejemplo del mundo, así como todos los que mandan y gobiernan reinos y repúblicas lo deben de ser.

De un monstruo que hasta la cintura tenía forma humana
y lo restante era caballo

CAP. IIII

CUANDO oímos cosas estrañas y fuera del curso de naturaleza nos admiramos y enlevamos, pero cuando a ellas nos acostumbramos, con la continuación del oírlas o verlas nos facilitan la imaginación y no las tenemos por tan maravillosas.

llosas. Y aquesto nos ha acaescido con los monstruos que atrás quedan contados, porque aunque fueron maravillosos y contra el orden natural, como han sido vistos en diversos tiempos no han causado tanta admiración. Y demás desto, que como sus causas han sido consideradas, así por razones filosóficas como por las experiencias de los médicos, podemos casi decir que sus nascimientos fueron forzosos. Al de menos²⁷⁷ es cierto que los que han nascido con más cantidad o menor número de miembros de los que naturaleza tiene ordenado, ha sido la causa dello la superabundancia o la no bastante cantidad de simiente que concurrió al tiempo de la generación; y los que los han tenido en diferentes lugares de adonde debieran estar, haber sido causado de algún defecto de la madre y de no haber estado la matriz bien dispuesta, como lo vemos por el ejemplo de las formas en que se funden los metales; que en la materia queda impreso el defecto que la forma tenía. Mas de los monstruos que han nascido mitad hombres y mitad anirnales no hay razones naturales que nos puedan persuadir a que dello tengamos certidumbre. De los cuales se han vino algunos mitad hombres y mitad caballos, y otros se han visto que han nascido conjuntos y pegados dos cuerpos diversos, el uno de hombre perfecto y el otro de animal bruto, con cuya especie nuestra naturaleza no tiene ninguna conformidad, porque Dios los crio para nuestro servicio y comodidad y los sujetó a nuestro dominio, de tal manera que naturalmente de ninguna cosa se debe tener mayor horror que tener ayuntamiento con cualquiera dellos. No obstante que todas las veces que vemos nacer semejantes monstruos sospechamos ser dellos la causa una de aquestas abominaciones.

En tiempo de Noé (a quien los poetas llamaron Jano en Italia) hubo un monstruo que hasta la cintura era hombre, y de allí para bajo caballo, y fue de sutil ingenio y se dice que vivió ciento y veinte años, y es el más antiguo monstruo de cuantos se tiene noticia. Algunos dicen que en las partes de Scitia hay hombres que tienen los pies como caballos. Verdad sea que aunque hay quien lo diga, y que por aquella causa se llaman hipópodes, no se tiene por cierto; como tampoco el decir que hay otros que llaman apótamos, que del medio abajo son caballos y que de continuo están en el agua.

Plinio dice en el capítulo veinte y dos de su octavo libro que hay hombres que cada nueve años se convierten en lobos y después se tornan a su proprio ser. Y dice que en unas montañas hay hombres que no hablan, y ladran como perros y se mantienen de lo que cazan.

Las historias²⁷⁸ romanas nos dicen que el año de la fundación de Roma de seiscientos y sesenta y tres (que fue el del consulado de Lucio Marcio y de Sexto Julio) una mujer²⁷⁹ parió un elefante, que fue tenido por presagio de la guerra Mársica, y poco después otra mujer parió un serpiente. Mas empero. si sólo tratase de cosas antiguas podrían ser tenidas por inciertas y así, quiero contar algunas de tiempos más cercanos a los nuestros, de que se tiene más fresca noticia. Y comenzando, digo que las historias²⁸⁰ de los emperadores de Alemania²⁸¹ dicen que el año de nuestra redempción de 854, poco antes que muriese el emperador Lotario, que procedía de la casa de Sajonia, una mujer parió un

277.- Orig.: 'Aldemos'

278.- Orig.: 'Histororias.'

279.- Orig.: 'meger.'

280.- Orig.: 'Histories,' por estar la 'a' al revés.

281.- Orig.: 'Alemenia.'

monstruo, que fue una criatura humana que de largo a largo del espinazo estaba conjunto con un perro, y cada uno de por sí estaba perfectamente formado. El cual se tuvo por prodigio de la muerte de aquel emperador.

El año de 1110, que fue cuando murió Filipo²⁸² primero, rey de Francia, en un pueblo de tierra de Liege una puerca parió un lechón que tenía la cabeza de criatura humana, y aquel mismo año el Demonio visiblemente se llevo al conde de Macon, habiéndole hecho cabalgar sobre un caballo negro a la puerta de su palacio. Y el año de 1290, en la ciudad de Constanca una mujer parió un león que tenía la cabeza de criatura humana.

En tiempo del pontificado del Papa Alejandro Sexto hubo muchos trabajos y aflicciones, que fueron pronosticados por muchos horribles presagios; y uno dellos fue que el año de 1493 una mujer parió una criatura humana que desde la cintura para abajo era perro.

En una provincia que los portugueses han conquistado, que llaman Santacruz, que es en las tierras del Brasil, se han hallado una especie de hombres, o monstruos, que tienen la cabeza y orejas como perros podencos y los brazos y el cuerpo tienen como hombres, y los muslos y piernas como caballos, y la pata hendida como el ciervo; y no hablan, mas ladran como perros, y se cubren con pieles de animales y viven de lo que cazan, y aun de carne humana, si la pueden haber, y son grandes ladrones y los llaman badatrios.

Aunque no guarde orden en la continuación del tiempo y vuelva algo atrás, no quiero dejar de decir que el año de mil y ducientos y cincuenta y cuatro, en el cual los pisanos y florentines se aparejaban para tornar a sus comenzadas guerras donde se derramó harta sangre, en unos montes que se llaman de Atino, que están cerca de Verona, una yegua parió un pollino que tenía la cabeza de criatura humana y en nasciendo lloró, y como un pastor hubiese acudido a aquel llanto y viese aquel horrible monstruo, le degolló, y por ello fue acusado a la justicia. Y preguntándole el juez si era verdad que le había muerto, con mucha sencillez respondió que el horror y espanto que de verle había concebido habían sido causa de que él le matase, y como se vio su simpleza fue dado por libre.

No sé yo que causas se puedan dar del nacer semejantes monstruos, y así, ningún filósofo ni médico resolutamente lo ha determinado, porque no se puede decir que lo cause la imaginación, aunque algunos hombres doctos dan dello dos aparentes razones. La una dellas es el haber sido el uno de sus progenitores criatura humana, y el otro, animal bruto. Así como acaesció en Egipto, según Heródocto lo dice, que una mujer tuvo acceso con un cabrón, y es público que ha habido otras que han conversado con jimios. Y la otra es haber acaescido que alguna mujer se bañase en agua adonde alguna culebra o otro animal de los que se crían de putrefacción hubiese echado su simiente, porque, como con el calor del agua se abren las carnes, pudo haber atraído a sí aquella simiente y haber concebido un animal de aquella especie. Aquesta opinión, demás de otros que la han tenido, la tuvo también Pedro Bovistau, como se puede haber visto en la primera parte de aquestas historias prodigiosas

282.- Orig.: 'Ppilipo', no 'Philipo'

De algunos monstruos marinos

CAP. V

NO es sola la tierra la que es madre de los monstruos, mas también los produce el mar, según que entiendo manifestarlo en aqueste capítulo. Aunque para tratar dellos no quiero alargarme a mucha generalidad, mas sólo quiero decir que así como en la tierra han nascido algunas criaturas que han sido mitad hombres y mitad animales, que en el mar se ha visto lo propio. Y digo que dello no puede ser causa las razones que por sospecha se alegaron el capítulo precedente, ni aún hasta ahora ninguno las ha dado. Y es cierto que los hay, porque en él se han visto algunos que hasta la mitad del cuerpo son de forma humana, así de varón como de hembra, y el resto es pescado escamoso, que a los unos se ha dado nombre de tritones, y a las otras de nereidas o sirenas. Verdad sea que Plinio y Opiano dicen que las nereidas tienen el escama más dura y más áspera que no los tritones, y también que las tienen en todo el cuerpo, si no es en el rostro. Algunos dicen, cuando aquestos monstruos se veen, que es cosa prodigiosa y significa infortunios, mas otros algunos tratan de ellos como de cosa natural, ordinaria y común.

Sea lo que fuere, yo quiero contar de ellos dos historias que son harto notables. La una de las cuales acaesció el año del nascimiento de nuestro salvador Jesucristo de quinientos y noventa²⁸³ y siete, en el cual año en Arabia nació el malvado Mahoma, y no sólo fue notable por haber nascido aquel horrendo monstruo como también por muchos horribles cometas, prodigios y señales que en diversas partes fueron vistas; y no fenesció aquella plaga en sólo aquel año, mas también continuó en los otros cuatro siguientes, que fueron hasta el de seiscientos y uno, Aunque donde más se particularizaron fue en Constantinopla, adonde por muchos continuos días se vio un cometa o claridad como relámpago; y en un pueblo cerca de ella, de la misma provincia de Tracia, una mujer parió un hijo monstruosísimo, que no tenía cejas, ojos, párpados, brazos ni piernas, el cual de la cintura para abajo fenecía en una cola, como pescado, y fue llevado al emperador Mauricio, y él le hizo matar. Y en un arrabal de aquella misma ciudad otra mujer parió un niño con cuatro piernas, y otra parió otro con dos cabezas, que también fueron mandados matar. Todo lo cual, demás de que debió ser pronóstico del haber nascido aquella planta de donde salió tan pestífero y amargo fruto, lo debió también ser de la muerte de aquel emperador, que sucedió poco después.

Mas la una de las historias que prometidas tengo fue que en Egipto estaba por gobernador Mena, y sucedió que andándose una mañana paseando riberas del caudaloso río Nilo, vio que en él se mostro un hombre de estatura de gigante, de aspecto grave, el cabello tenía entre rojo y pardo, y lo que del cuerpo descubrió (que fue hasta la cintura) lo tenía harto bien proporcionado, y el resto no se pudo juzgar, porque no lo descubría. El gobernador le conjuró de parte de Dios que se detuviese para que todos le pudiesen ver. Y se detuvo allí tres días, en los cuales se mostró otro monstruo de la misma especie, que tampoco no se mostró más de hasta la cintura, y en su aspecto parecía hembra, porque tenía el cabello largo, los pechos altos, y de más suave aspecto; y habiéndose entrambos detenido tanto tiempo que de todos los de aquella tierra pudieron ser vistos, se zambulleron y nunca más pa-

283.- Orig.: 'nuouenta'

rescieron. Mientras allí estuvieron no hablaron, ni en ellos se conoció indicio de tener voz. Todas aquestas señales y prodigios debieron asimismo ser presagios de las calamidades que no sólo Italia, mas generalmente toda la Iglesia padesció en el tiempo del pontificado de Bonifacio Tercero, en el cual tiempo Focas se usurpó el imperio matando a Mauricio.

El otro es que el año de 1523, en el mes de noviembre (en el cual año Solimán, emperador de los Turcos, había ganado a Rodas con tanto daño de la cristiandad), en Roma, en el Tibre, se vio otro monstruo marino que era harto maravilloso, el cual tenía alguna semejanza de forma de mujer, aunque tenía la cabeza vellosa y las orejas como de perro, de suerte que más propriamente remedaba a jimio.

Cuatro historias de tritones y nereidas escribe Alexandro ab Alexandro en el capítulo octavo de su tercero libro, una de las cuales, queda escripta por Pedro Bovistau en el capítulo 18 de la primera parte de aquestas historias, y es de aquel tritón que arrebató aquella moza que iba a la fuente por agua y se la llevaba al mar, que no fue cosa que se pueda atribuir a prodigio, sino a un movimiento lujurioso, que así ellos como las nereidas son inclinadas, según el mismo Alexandro lo dice por testimonio de George Trapesuncio, hombre docto, que (según él dice) le certificó que había visto una de aquellas nereidas en el agua, que hacía los mas deshonestos actos y movimientos que se pueden imaginar, y que después que grande rato se hubo estado de aquella suerte reviciando²⁸⁴ se desapareció.

De sátiros, faunos y silvanos

CAP. VI

LOS antiguos tuvieron un proverbio que se verifica con el proprio ejemplo, y es que la ignorancia es madre de la admiración. Y justamente se les aplica a ellos, porque cuando no alcanzaban el origen y naturaleza de alguna cosa, la estimaban tanto que con obstinada y nescia superstición le atribuían alguna deidad, según hicieron a los gigantes, que por no haber alcanzado a saber su origen los llamaron titanes; y admirados de los monstruos marinos como aquellos de que en aqueste precedente capítulo se ha tratado, los llamaron tritones y les hicieron sacrificios a nombre de Neptuno; y asimismo se admiraron tanto de los sátiros (a quien por otro nombre llamaron faunos y silvanos) que los tuvieron por dioses y los connumeraron entre ellos, que es cosa por la cual merecen ser mofados y escarnescidos, pues hacían profesión de saber todas las ciencias y de que ellos habían sido los inventores de las artes y diciplinas, así liberales como mecánicas, y más siendo tan versados como eran en las más universales y abundantes lenguas que hubo, y ¡que se cegasen tanto que hiciesen dioses a cosas brutas y torpes, y de las cuales tenían algunos rastros para poder conocer dellas que no tenían perfección ni gracia para que se pudiesen igualar con ninguno de los hombres a quien llamaron héroes! Pues que de los tritones no se lee ningún acto virtuoso, y de los titanos sí, pues fueron valientes

284.- Retozando, actuando impropriamente. Es voz muy rara y con acepciones a veces contradictorias. Al leer el pasaje me acordé de haber oído en Asturias el adjetivo 'reviciau', y las acepciones que aquí propongo proceden del *Diccionariu asturianu-castellanu* de Edics. Trabe. La mejor acepción para el pasaje sería 'contoneándose'.

y combatieron contra Júpiter para vengar la injuria de Saturno; y con ser esto así, atribuyeron a los tritones que señoreaban los vientos, mares y tempestades.

Ní tampoco se sabe que los sátiros tuviesen ninguna virtud más de que excesivamente eran dados a lujuria y a lascivia, y que tañían flauta o fístula, como lo mostraban por la pintura que hacían del dios Pan, a quien siempre figuraban con aquel instrumento. Y no obstante esto, los tuvieron por dioses de los campos, mieses y bosques, la cual cosa causaba el astucia del Demonio, que los tenía ciegos y no los dejaba conocer aquel error. Pero dejemos esto aparte y tornemos al argumento del tratar de los faunos y silvanos, en lo cual me quiero alargar algún tanto, aunque no particularizaré todo lo que de ellos se podría decir, mas contaré algunas cosas de las más notables de que los historiadores hayan hecho mención.

Y comenzando, digo que Plinio dice en el primer capítulo de su quinto libro que el monte Atlante es abundante de frutos, y que, demás desto, tiene una singularidad, y es que de día en sus cumbres no se vee persona, y de noche hay en ellas fuegos y luminarias y se oyen varios sonos de flautas, sonajas y tamborines que tañen los faunos y sátiros que en él habitan, y dice que son excesivamente lascivos. Y en el segundo capítulo de su séptimo libro dice que en las montañas de la India que están hacia el viento solano,²⁸⁵ en una región de los Cartadulos hay unos animales que son ligerísimos, que algunos de ellos andan en cuatro pies y otros en dos, y que son semejantes a hombres, y dice que es tanta su velocidad que no se pueden cazar si no es por enfermedad o vejez. Y en el capítulo octavo de su quinto libro dice, hablando de los propios animales, que no tienen²⁸⁶ de humano más de un poco de forma y aspecto.

Y Taurón dice que son unos animales que no tienen voz con distinción, y aquella que tienen es muy gruesa, que balan, y tienen el cuerpo velloso, y los ojos azules y centelleantes como brasas, y los dientes agudos como colmillos. Los pintores siempre los pintan de una misma forma, y aquella han tomado de la relación que dellos hace Plutarco en la vida de Silla, el cual dice que como hubiese con su ejército llegado cerca de Apolonia, no lejos de Dirraquio²⁸⁷ algunos de sus soldados hallaron a uno dellos que estaba echado en un soto que era dedicado a las Ninfas, y se le llevaron. Y él hizo que le hablasen en varias lenguas y que le preguntasen quién era, y jamás respondió cosa que pudiese ser entendida. Y dice que tenía la voz gruesa, como balido de cabrón, y que relinchaba como caballo. Y que Silla le tuvo por cosa monstruosa y mandó que se le quitasen de delante, aunque algunos dicen que movido de su vana religión hizo llevarle adonde le habían hallado y que le dejasen en su libertad.

Algunos hombres doctos escriben que hablan con voz formada con distinción de palabras, y para verificación de su opinión alegan aquel lugar de S. Jerónimo que dice que andando sant Antonio por el desierto encontró un hombre pequeño de estatura el cual tenía las narices chatas y dos cuernos en la frente, y del medio cuerpo para abajo tenía forma de cabra, y que él le hizo la señal de la cruz y le preguntó quién era, y él le respondió que era mortal y uno de aquellos a quien la gente llama sátiros, y otros con engaño les llaman incubos: y que vivía en aquel desierto. Pero aquesta autoridad no es bastante, porque sant Jerónimo no lo certifica, mas dícelo por opinión de tradición.

285.- Hacia el E.

286.- Orig.: 'tiene'

287.- Hoy Durrës, en Albania.

Tito Livio dice que el año de la fundación de Roma de 246, en la floresta de Arisic, una noche se oyó una grande voz que dijo que en la guerra con los veyentos²⁸⁸ los romanos habían sido vencedores, y que de la parte de los eturios habían muerto uno de más. Lo cual fue así, y se creyó que aquella voz había sido de algún sátiro, porque siempre ha sido opinión que habitan en la florestas, y han sido tenidos por grandes tañedores de flautas hechas de cañas, y en reputación de divinos y que había en ellos deidad.

Muchos han creído que lo que a César se le apareció en el río Rubicón, antes que comenzase la guerra con Pompeo fue sátiro, lo cual fue en aquesta manera: que estando él suspenso, cerca de Ravena, sobre si pasaría aquel río, por no contravenir al mandato del Senado, se le puso delante una figura de un hombre bien formado que tañía una flauta y cantaba de suerte que conmovió a muchos de sus soldados, que, dejadas sus estancias, iban a ver aquella novedad, porque no era conocido. Y como le tuviesen cercado arrebató de uno dellos una trompeta que tenía, y tañéndola con mucha fuerza se metió por el río y pasó de la otra banda haciendo ademanes de que le siguiesen. Lo cual visto por César, dijo: «Vamos, que ya está hecha la suerte; que esto es o que los dioses lo quieren o que las maldades de nuestros enemigos nos convidan y llaman».

El nombre de sátiros le fue puesto porque *sathe* en griego significa miembro viril o partes vergonzosas, y como ellos son tan dados a la lujuria, por aquesto le han dado aquel nombre; y el de silvanos porque habitan en las selvas, que es lo mismo que lo que en griego significa *hileos* y *napeos*, según que antiguamente los llamaban. Y para denotar su bestial lascivia dijeron que el origen de adonde habían procedido había sido el haberse ayuntado pastores con cabras, y que por esta causa eran parecidos a entrambos progenitores.

Celio Rodigino dice que antiguamente nació un niño de la propria forma como a ellos se figuran, y que fue llamado Hileo y Napeo, y fue tenido por dios.

Los egipcios conumeraron a Pan entre uno de sus ocho dioses y le figuraban como sátiro, con los pies de cabra. Y así, Heródoto dice que por aquesta causa no sacrificaban cabrones, y que a los pastores que los guardaban les tenían tanto respecto, y particularmente²⁸⁹ a uno dellos, que cuando aquél moría los medusinos por ley estaban obligados a vestirse de luto, que es una cosa harto infame.

Para proseguir yo aquesta historia por el orden y con la satisfacción de la causa que me movió a comenzarla, digo que sant Agustín se ríe de las prerrogativas y particulares atributos que los antiguos atribuyeron a cada uno de sus dioses, y de que tenían en más a aquellos que ellos mismos tenían por más disolutos y viciosos, tales como eran los sátiros, faunos y silvanos, que no a aquellos que ellos tenían por buenos; y para ello trae este ejemplo, y dice que cuando una mujer paría invocaban el auxilio de tres de aquellos buenos dioses para que la defendiesen del dios Silvano que de noche no entrase a molestarla. Y en significación de que la guardaban, aquella primer noche tres hombres le rodeaban la casa y daban al entorno della tres vueltas, y a la primera el uno dellos hería la entrada de la casa con una hacha, y otro a la segunda la hería con un pisón, y el otro a la tercera la barría con una escoba. Los cuales instrumentos son los con que en el campo se sirven para coger los fructos que en él se crían, porque con la hacha se podan los árboles, con el pisón

288.- Veyentes, de Veyos. Antigua ciudad etrusca.

289.- Orig.: 'particularmente.'

majaban el trigo, y con la escoba se juntan y allegan todos ellos, Y así, con aquellos tres instrumentos del campo, que estaban atribuidos a tres dioses, que eran Intercidón,²⁹⁰ Pilumno y Deverra (que significan cortador, moledor y barredor), creían de resistir a Silvano, a quien tenían por dios de los campos, para que no fuese nocivo a aquella parida. De suerte que se vee que para contra aquel que era uno, sucio, malo y asqueroso eran menester tres de aquellos que tenían por buenos. En la manera del hacer de los sacrificios guardaban diferentes cerimonias, porque a los dioses celestes les sacrificaban las víctimas blancas, y a los infernales se las sacrificaban negras, por que no les fuesen molestos.

Tracta sant Agustín en los capítulos 22 y 23 del 15 libro de su *Ciudad de Dios*, si los espíritus incorpóreos si son capaces de poder tener carnales ayuntamientos, y en su libro que escribió sobre el *Génesis*, en la exposición del 6 cap. confirma la opinión de la lascivia de los sátiros, y dice que ellos, los faunos y los silvanos, que son los que en Francia se llaman jarinos y en otras partes duendes (los cuales antiguamente le llamaron dulitas), muchas veces han acometido a mujeres y con ellas han cumplido su torpe voluntad, y que esto es notorio porque muchas personas lo dicen, que lo han experimentado, y otras muchas lo dicen por haberlo así oído decir a personas dignas de crédito, que ni más ni menos decían saberlo por experiencia. Verdad es que también dice que no se osa determinar en ello, porque no sabe cómo pueda ser que los espíritus incorpóreos (que son aquellos a quien el antigua superstición de los gentiles dio nombre de faunos y silvanos) puedan tener semejantes ayuntamientos, si no es que con falsas imaginaciones corrompen las mujeres mientras duermen. Y aquellos espíritus que a ellas acometen se llaman incubos. y a los que en forma de mujeres se submeten a los hombres se llaman súcubos. Aunque los egipcios dicen que nunca acometen a los hombres; mas los griegos muestran ser de contraria opinión, pues que cuentan que aquestos dioses o malos demonios en figura de Apolo amaron a Jacinto y a Hipólito, y que Silvano amó a Cipariso.

Empero, que muchas mujeres hayan parido de fantasmas o espíritus hartas historias, así antiguas como modernas, lo dicen, como es de la madre de Rómulo y Remo, que pario del dios Marte, y de la de Platón, que parió de Apolo. Y las historias de Inglaterra dicen que a Merlín le engendró un demonio; y las de Alemania dicen que andando las mujeres de los godos por los desiertos de Scitia, que tuvieron ayuntamiento con demonios y parieron dellos.

Y también muchos escriben que ahora en nuestro tiempo, que fue el año 1547, en Polonia la Baja nació un terrible monstruo, que es uno de quien Pedro Bovistau ha hecho mención en el septimo capítulo de la primera parte de aquestas *Historias prodigiosas*, según atrás queda visto; y también allí ha tratado aquesta cuestión acerca de si los espíritus malignos pueden engendrar. Y también yo largamente la he tratado en la traducción que he hecho de la *Apología* que en favor de los cristianos escribió Atenágoras, filósofo de Atenas, la cual he trasladado de griego en francés,²⁹¹ y juntamente con ella otro su tratado de la *Resurrección de los muertos*, y así, quien gustare de satisfacerse de aquesta duda bastante lo podrá ver allí, por lo cual no me dilato más en aqueste capítulo.

290.- O Intercidona.

291.- En el orig. hay un par de letras tachadas después de la 's'.

De algunas mujeres que de un parto han parido muchos hijos

CAP. VII

SIN número son los favores y mercedes que el hombre ha rescebido de su Criador, y así, está obligado a darle perpetuas gracias, y aun que, demás desto, también está obligado a conocer que le crio para que le loase. Y así, para que particularmente lo pudiese hacer, de siete días que la semana tiene le franqueó el uno y se le esentó de todo servicio servil. Comunicó con él y le enriqueció de muchos bienes, así espirituales e intelectuales como temporales. Al fin, todo cuanto en aqueste mundo terrestre crio fue para su comodidad y servicio: sujetó debajo de sus pies a todos los animales y no les concedió otro entendimiento más de sólo el instinto natural, y no quiso que ninguno se le igualase en tener como él el rostro levantado hacia el cielo. Aunque a algunos dellos crio de más dócil y aventajado instinto que a otros, porque en el entendimiento tienen una cierta afectión que también es común en los hombres, que, según la opinión de muchos, nace de aquello que los jurisconsultos llaman derecho natural, porque naturaleza generalmente le comunica a todas las criaturas, así racionales como animales.

De lo cual nasce el apetescerse entre sí el varón y la hembra para venirse a juntar, procrear, parir y criar su semejante. Y fue necesario que así fuese para la continuación de aqueste mundo, y esto es no sólo en los animales, mas también en las plantas, que consigo mismas perpetúan sus especies, sin producir la simiente de la una planta diferente de aquella que a ella la produjo. Y todas las veces que (así de los animales como de las plantas) han nascido cosas disformes de sus progenitores han sido tenidas por monstruosas y ajenas del orden natural; y para que así el hombre como todos los animales y las plantas pudiesen procrear su semejante les dio simiente generativa, la cual se deduce de la más pura sangre o virtud que en ellos hay, y ésta (en todas las criaturas que tienen vida sensitiva) está en la parte del entendimiento que para ello es más capaz, que es el cerebro. Y también les concedió (a algunas dellas) que pudiesen de una vez procrear mucha cantidad de hijos, como lo hace el trigo, que de un grano produce muchos; y a otros no dio facultad sino que raras veces pariesen más de uno solo, según que ordinariamente lo hacen las mujeres. Y es así que todas las veces que se ha visto que algunas dellas han parido de un vientre mucho número de hijos ha sido tenido por cosa prodigiosa, o al de menos harto maravillosa.

Y porque aquesta es una cosa conforme al subjecto que llevamos, quiero en aqueste capítulo referir algunas historias de mujeres que de un vientre han parido mucho numero dellos. Y la primera dellas quiero sea la de aquellas dos hermanas que fueron madres de los Horacios y Curacios, porque aunque el número de los hijos no fue mucho, el caso fue singular; y fue (según en las historias antiguas se vee, y más particularmente que en otra en Dionisio Halicarnaseo, en su tercero libro de las *Antigüedades*) que en la ciudad de Alba residía un hombre que se llamaba Sequinio, que tenía dos hijas nascidas de un parto mismo, y a entrambas las casó en un mismo tiempo: a la una con Curacio, natural de su ciudad, y a la otra con Horacio, natural de Roma. Y en un mismo tiempo se hicieron entrambas preñadas, y cada una de aquel preñado parió tres hijos varones, los cuales, según el nombre de sus padres, se apellidaron los unos Horacios, y los otros Curacios. Y aquéstos fueron aquellos que (según el mismo Dionisio dice, y Tito Livio en el primer libro de la primera

Década) combatieron entre sí sobre cuál de aquellas dos ciudades había de tener el dominio y mando de la otra, y vencieron los Horacios, porque el uno dellos viendo que ya iban de vencida y que sus dos hermanos habían sido muertos, cobró tanto ánimo que venció a los tres Curacios. Y Roma y su rey, que era Tulio Hostilio, quedó por señor de Alba.

Plinio tiene por cosa monstruosa que una mujer para de un parto más de tres hijos, y así, los filósofos que de aquesto han tratado no escriben de más número que de tres, aunque dan razones que satisfacen al poder nacer cinco y siete.

Empédocles dijo que la causa del concebirse más de una criatura en el vientre de una mujer era el esparcirse mucha abundancia de simiente en todo el vaso de la matriz.

Plutarco dice que fue opinión de los stoicos que la causa del parir una mujer muchas criaturas era tener la matriz muchos senos, y que como cada uno percibía en sí la simiente que ocupaba todo aquel lugar, hacía cada uno dellos su particular generación.

Erasistrato dijo que cuando la matriz estaba bien purificada, que fácilmente procedía della aquella fecundidad, según se vía en los animales brutos. Mas aunque todo aquesto sea cierto y que las razones sean bastantes, no por eso se deja de²⁹² tener por cosa maravillosa que una mujer para tantas criaturas cuantos son los senos que la matriz tiene. Y todas las veces que aquesto acaesce es que se junta con varon de grande virtud y que ella está bien purificada.

Trogo Pompeyo dice que los egipcios se tienen por los más antiguos hombres del mundo porque están debajo de templado clima, y por serlo tanto sus mujeres les paren de un parto siete hijos. Aunque Aristóteles dice que es imposible que ninguna mujer para más de cinco, pero se engañó; que no es imposible, mas es raro: una criada del emperador Augusto de un vientre parió cinco hijos varones, y, en naciendo, ellos y la madre murieron, y el Emperador les hizo hacer un sepulcro en el camino Laurento, y mandó que en él se escribiese el suceso de aquel parto. En la ciudad de Ostia una mujer común parió de un vientre dos hijos y dos hijas, y aquel caso fue tenido por prodigio de la hambre que poco después hubo.

Plinio dice que en el Peloponeso (que es la provincia que ahora se llama la Morea) una mujer en cuatro veces parió veinte hijos, cada vez cinco, y que los más dellos vivieron, que es fertilidad harto notable, y así como²⁹³ era infamia en el Testamento viejo el ser estériles, por lo cual ni Sarra ni Manua²⁹⁴ tuvieron jamás más alegres nuevas que cuando oyeron que el Ángel les dijo que parirían, como en efeto fue; que Sarra parió a Isaac, y Manua a Sansón.

Parésceme que es yerro tratar de las historias antiguas y de casos de naciones estrañas, y dejar de contar los propios nuestros; porque si ahora nos dercuidamos de ellos, los que sucederán en los tiempos venideros los ternán por fabulosos y inciertos y no osarán contarlos, y así yo, por no incurrir en aqueste defecto quiero contar algunos que modernamente han sucedido y en naciones a nosotros conjuntas. Y comenzándolo, digo que en las historias de los longobardos se lee que el año de nuestra redempción de 396 (que entonces era su rey Algemundo Primero) una mujer pública parió de un vientre siete hijos, y olvidada del amor materno que es natural en todas las criaturas, los quiso matar y los echó en una piscina, Mas la Fortuna favoreció al uno dellos; que el Rey acertó a pasar por allí

292.- Suplo 'de.'

293.- Tanto como. En la ed. francesa de 1594: '...fort loüable, comme...'

294.- La esposa de Manua, se entiende (Jueces, 13).

y, viéndole rebullir (que ya no estaba vivo más de aquél), le sacó de allí y le hizo criar, y le llamó Lamisio, el cual después le sucedió en el reino y fue hombre de valor y esfuerzo y el segundo de aquel nombre.

El número de siete es perfecto y misterioso, y así, los senos de la matriz son siete, aunque algunos medicos doctos se ríen de los que aquesto dicen, y así, ello es cosa cierta y no fabulosa: por las razones que dichas quedan una mujer puede parir siete hijos; mas empero en muchas historias se lee que ha habido mujeres que de un parto han parido tanta cantidad de hijos que no sé yo qué razones se puedan dar que satisfagan a aquesto de los senos de la matriz. De las cuales quiero contar dos dellas que modernamente han acaescido, que la una la escribe Francisco Pico de la Mirándula, y es que dice que en Italia una mujer que se llamaba Dorotea en dos veces parió veinte hijos, la una vez nueve y la otra once, y que cuando estaba preñada tenía tan grande vientre que le llegaba hasta las rodillas, y para sustentarle y poder andar se echaba unas toallas al cuello y a manera de cabestro para brazo le descargaba sobre ellas.

La otra cuenta Martino Cromero, en el noveno libro de su historia de Polonia, y dice que el año de 1269, a los veinte de enero, en la provincia de Cracovia, una virtuosa señora y de linaje ilustre, mujer de un conde llamado Virvoslao, parió de un vientre treinta y seis hijos vivos, que cierto es un caso harto maravilloso. Aunque lo es mucho más el que los holandeses dicen por cosa cierta y verdadera, y es que una mujer mendiga con cuatro hijos en los brazos llegó a pedir limosna a la Condesa de Holanda que entonces era, que se llamaba Margarita, la cual debiendo consolarla y socorrelle su necesidad y pobreza, con palabras ásperas le dijo que si tenía por bueno darse al vicio de la lujuria para venir a parir tantos hijos que no los pudiese criar. Y ella le respondió que era casada y que eran de su marido. A lo cual la Condesa respondió que era imposible ser aquello verdad, porque un hombre solo no engendraba tantos hijos, y la echó de sí con afrenta y sin darle limosna. La mujer pobre suplicó a Dios que dello mostrase milagro, y fue oída, porque la Condesa se hizo preñada y de aquel parto parió trecientos y sesenta y cinco criaturas, varones y hembras, y todos ellos fueron bautizados en unas grades bacías, y acabados de bautizar, ellos y la madre murieron. Y de aquesto se vee una pintura en una iglesia de una abadía de Holanda que se llama Lossuna,²⁹⁵ y allí se dice que fueron enterrados.

De algunas visiones nocturnas que han pronosticado el día que algunas personas habían de morir

CAP. VIII

LOS monstruos y los prodigios son habidos²⁹⁶ por de un mismo significado, y así los unos como los otros son tenidos por ajenos del orden natural y por señales de futuros desastres. Por lo cual con mucha razón dijo esto Pompeo, escriptor antiguo y muy docto, según el testimonio que dél da Aelio Stilo, que a los monstruos les

295.- Loosduinen. En la ed. francesa de 1594: 'Loxune'

296.- Tenidos, considerados.

fue dado aquel nombre porque se²⁹⁷ nos amuestran; y Asinio Capito dice que porque nos amonestan y declaran la voluntad de los dioses y lo que está por venir, y dice que lo propio nos significan los prodigios. Nonio Marcelo, que fue grande observador del significado y propiedad de los vocablos, dice que los monstruos son advertencias y demostraciones de los dioses, y que los prodigios son amenazas suyas; y podemos creer que ello así por los muchos ejemplos que dello tenemos en las historias, pues que en todas ellas se ve que cuando Dios está airado con nosotros por causa de nuestros pecados nos avisa de los azotes y aflicciones que nos tiene aparejados. Y el avisarnos es de muchas maneras, así estando nosotros despiertos como durmiendo, y con diversidad de señales, que algunas dellas son fantasmas y visiones y otras semejantes aparencias, de que no hacemos caso hasta tanto que sentimos sus efectos. De las cuales no es mi pretensión contar todos los ejemplos notables que acerca de aqueste sujeto podría, porque sería cosa prolija y enfadosa, mas solamente con algunos dellos quiero dar a entender que es verdad que los prodigios deben ser atribuidos a predicciones y amenazas de Dios, y que lo mismo se debe hacer de los monstruos que nascen fuera del ordinario curso de naturaleza.

Y comenzando aquesta mi descripción por los prodigios que se nos representan en sueños, digo que (dejado aparte los libros sacros) no hay historias griegas ni romanas que no estén llenas de harto notables dellas, que Heródoto en su primer libro dice que el primer principio de la miserable desdicha del rey Creso de Lidia (que su último fin fue que por mandado de Ciro, rey de Persia, fue puesto en un palo y allí fue quemado) fue que soñó que a su hijo Atis le mataban con un tiro de cosa arrojadiza; y fue así, que ningunas prevenciones de cuantas el padre hizo bastaron para librarle dello, hasta haberle hecho quitar de delante cuantas cosas le pudieran ofender. Porque sucedió que Adrasto Erigio se vino a amparar de aquel rey por haber muerto a un su hermano, y él le encargó que tuviese cuidado de aquel su hijo, y llevándole un día a caza al monte Olimpo, aunque harto contra la voluntad del padre, él mismo le mató con un venablo que arrojó a un jabalí y le dio a él.

Valerio Máximo escribe que Alejandro soñó que Casandro, hijo de Antípater, había conjurado en su muerte, y aún entonces no le había visto y después fue uno de los que le dieron la ponzoña. Aunque Plutarco en una parte de sus obras quiere mostrar que no fue muerto con veneno, porque dice que, como entre sus capitanes se movieron grandes competencias, su cuerpo estuvo mucho tiempo sin poder ser sepultado, y que con estar en tierra cálida (que lo es aquella provincia) y haberle tenido en lugar encerrado, se mantuvo muchos días entero y sin ninguna corrupción ni señal de haber sido atosigado. Aunque más adelante dice que seis años después de su muerte se vinieron a descubrir algunos indicios dello, y que su madre Olimpia hizo matar a muchos de quien se tuvo sospecha, y que entre ellos fue Yola, hijo de Casandro (por que ya el padre era muerto), y a sus cenizas las hizo esparcir por el aire por la fama que hubo de que su padre había sido el que le había atosigado habiendo sido su copero.

Cuenta el mismo Plutarco que estando Alcibíades en un pueblo de Frigia y durmiendo una noche con Timandra (que era su amiga y dicese que fue madre de aquella famosa Lais), soñó haberse vestido una ropa y que estaba echado en su regazo, y que ella le peinaba y afeitaba como si fuera mujer; y su sueño no fue vano, porque pocos días después Li-

sandro, Farnabazo y otros sus contrarios pegaron fuego en su casa, y como él se hubiese²⁹⁸ salido della para guarecerse, le tiraron de afuera tantos golpes que le mataron, y Timandra le vistió las mejores ropas que tenía y le hizo enterrar honradamente.

Cuando Amílcar, capitán de los cartagineses, tuvo puesto cerco sobre Siracusa, una noche soñó que oía una voz que le dijo que el día siguiente cenaría dentro de aquella ciudad, de que él se alegró, porque entendió que los dioses le prometían victoria cierta. Y la otra mañana comenzó a poner en orden su gente para darle el asalto, y andando en ello todo ocupado, se movió un alboroto y motín entre sus soldados cartagineses contra los sicilianos, y como los de Siracusa viesan aquella ocasión y desconcierto de aquel campo, salieron de la ciudad y de repente dieron en ellos y los pusieron en rota, y prendieron a su capitán y maniatado le llevaron dentro. Y de aquella suerte se cumplió su sueño, aunque al revés de su esperanza, porque no fue estando victorioso, sino preso y cautivo.

Las historias romanas, que en ninguna cosa son inferiores a las griegas, cuentan algunos de aquestos sucesos, de los cuales quiero escrebir solos tres, y el uno dellos es aquel que escribe Dion en el libro cuarenta y cuatro de su historia, y lo traen Plutarco y Suetonio en la vida de Julio César, y Apiano en el decimosexto capítulo de su segundo libro de las *Guerras civiles*; y es que, demás de que el dicho Julio César fue advertido que se guardase de los idus de marzo (que aunque entró en ellos, según se vee por el reproche que dio al arúspice Spurino, no salió dellos), estando su mujer Calpurnia acostada con él la noche que precedió al día que le mataron, soñó que el chapitel de su casa caía y que tenía a su marido entre sus brazos muerto y todo ensangrentado. Y como aquel sueño le hubiese puesto temor, le suplicó que aquel siguiente día no fuera al Senado; y tanto se lo importunó que dice Plutarco que a él le causó un poco de recelo, porque jamás en ella había conosciado ninguna pusilanimidad y vía que por causa de aquel sueño estaba muy acobardada. Así que no menos por aquel sueño que por otras muchas señales que precedieron al desastre de César se vee que lo que está determinado que ha de suceder es más facil el saberse por medio de alguna providencia que no es el escusarlo, pues no se pudo abstener de ir al Senado, adonde fue muerto por manos de Casio Bruto, Casca, Limber, Bucoliano y otros conjurados, que entre todos le dieron veinte y tres heridas, y aquéllas con tal rabia y coraje, que dice Apiano que muchos dellos se hirieron a sí propios por herirle a él.

El otro segundo ejemplo de los que prometidos tengo es harto maravilloso, y fue el que acaesció a Bruto, según lo cuenta Plutarco y Apiano Alejandrino en el postrer capítulo de su cuarto libro de las *Guerras civiles*; y fue que estando una noche ya recogido en su pabellón y con poca luz, y que su ejército estaba quieto y reposado, le pareció haber sentido como que alguna persona había entrado adonde él estaba, y volviendo los ojos hacia la parte donde había oído el rumor, vio una monstruosa y espantable figura de un cuerpo humano flaco, seco y horrible, la cual sin hablarle palabra se le puso delante, y él sin ninguna alteración, le preguntó si era algún dios o hombre, y que dijese lo que quería. A lo cual la fantasma respondió y le dijo: «Yo soy tu ángel, y otra vez me tornarás a ver a Filipia». Y él le tornó a replicar: «En fin, ¿dices que te tengo de tornar a ver?». Y ella se desapareció sin darle otra respuesta; pero la noche que precedió al día de su muerte, que fue aquel que en los campos filípicos se dio la batalla entre él, Octaviano y Antonio, en la cual él fue

298.- Orig.: 'vuisse'

vencido y se mató con sus propias manos, aquella misma fantasma se le tornó a aparecer con el propio aspecto que la otra vez, y sin decirle cosa ninguna se desapareció. ¿Qué hombre tan animoso hubiera a quien no se le erizaran los cabellos viendo aquella horrible visión? Y ¿quién no se admirara de ver el ánimo con que Bruto le habló?

El tercero ejemplo que me queda por contar de los tres que prometidos tenía es no menos maravilloso que los dos que quedan dichos, y es que, vencido que Octaviano hubo a Marcantonio en la batalla que le dio en Actio, y habiéndole desbaratado su ejército, Casio parmense, que seguía la parte de Antonio, se salvó en Atenas. Y pocos días después, estando una noche acostado en su cama, vio entrar en su aposento un hombre de color negro y de grande estatura que tenía erizadas las barbas y los cabellos y se le acercaba. Y él le preguntó que quién era, y le respondió que el mal demon; y como él se hubiese atemorizado de aquella horrible y espantable figura llamó a sus criados y les preguntó si habían vino entrar o salir de su aposento un hombre de la forma como él se lo figuró, y le respondieron que ni aquél ni otro, y con aquello él se quietó y se durmió. Y no reposó mucho tiempo que la misma fantasma se le tornó a aparecer, de que rescibió más alteración que de primero, y llamando a sus criados se hizo dar lumbre y aquella visión se tornó a desaparecer. Mas su aparecimiento no fue en vano, pues que fue anunciadora de su destre; y fue que poco después Octaviano le hizo matar porque había seguido la parte de Marcantonio.

Aquestos tales sueños y visiones son harto admirables, y no es posible dar dellos ninguna razón que cierta sea ni que satisfaga, con verse como se ven los efectos tan manifiestos. Publio Cornelio Rufo, que fue cónsul juntamente con Marco Curio, soñó que cegaba, y estándolo soñando cegó. Mas porque Pedro Bovistau, señor de Launay, en el vigesimosexto capítulo de la primera parte de aquestas historias ha tractado larga y dotamente acerca de las visiones y fantasmas que suelen aparecer, por lo cual abreviaré lo que dellas me quedaba por decir, porque allí lo podrá ver el lector y se satisfará, porque lo tractó con particular curiosidad. Al cual amé mucho, porque fue universal en toda virtud, y así, respecto su memoria.

Temistio fue de opinión que en los sueños había alguna divinidad, y así, hablando dellos dijo que ni en todo se les debía dar credito, ni tampoco²⁹⁹ en todo menospreciarlos, porque por experiencia se ha visto que muchos efectos dellos suelen salir verdaderos. Mas empero creer que Dios cometa sus secretos a las sueños y que los tome por instrumentos para que ellos nos avisen de su voluntad sería error; y nos sucedería que donde pensásemos investigar las cosas divinas verníamos a perder la gracia divina, porque si quisiésemos atribuir aquesta prerrogativa a los sueños seríamos forzados a sitiarla³⁰⁰ en los mejores, más sanos y más puros espíritus que poseemos, como instrumentos más capaces para perceber los misterios y secretos altos y difíciles. Y de que aquesto no sea así está claro, pues que las más de las veces los ignorantes y los rudos son los que sueñan cosas maravillosas, y tanto que casi predicen lo por venir. Los perros, y también otros animales brutos, durmiendo sueñan.

Las personas que más sueñan son las que tienen menos cuidados y que no tienen el espíritu afligido ni apesorado. Plinio dice que los niños sueñan, y Aristóteles dice que no se acuerdan de lo que han soñado, y en el libro de *Historia animalium* dice que de cuatro o

299.- Orig.: 'tan poco'

300.- Orig.: 'sitiarlos'; pero es despiste del traductor, pues se refiere a la 'alguna divinidad' que Temistio asociaba a los sueños.

cinco años comienzan a ver visiones y fantasmas. Hipócrates dice que durmiendo los niños les dan temblores. De lo cual Galeno da la razón, y dice que es porque comen demasiado, y como no lo puedan digerir se les corrompen los humores; y aquesto no sólo acontece a los niños que son delicados, mas aun a los hombres grades y robustos; y así, en teniendo el estómago empachado de gruesos y viscosos humores, cuando duermen se les representan terribles imaginaciones. Aunque se debe advertir que no todo lo que de noche durmiendo se representa a la imaginación es sueño, mas tan solamente lo es aquello que al que lo sueña le parece que aquello que sueña no es sueño, sino que está despierto y que es verdad. Pero si a una persona cuando está durmiendo se le representa alguna cosa, y que entonces a él le parece que está durmiendo, según que realmente lo está, entonces aquello no es sueño, sino visión o fantasma. Y así, Aristóteles en su libro V de la *Generación de los animales* dice lo mismo, y es que todo lo que a la imaginación del hombre se representa mientras está durmiendo no es sueño. Y de que sea así consta por los ejemplos que se ven de algunos que están durmiendo, se levantan de la cama, caminan, hablan, salen de sus casas, suben sobre árboles, persiguen y matan a sus enemigos, vuélvense a sus casas y se acuestan; y todo aquesto sin recordar, que cierto es cosa no poco dificultosa para poderse dar la causa de que proceda. Y no sólo de aquesto, mas de todos los demás sueños que contados quedan.

Los hombres doctos que dello han tratado dicen que cuando acaece que a una persona le sucede el efecto de aquello que ha soñado, que la causa dello han sido las ahincadas imaginaciones que de aquello que soñó tuvo antes que lo soñara. Lo cual manifiestamente se colige de las historias que en aqueste capítulo quedan contadas; que cierto es que Creso no tenía cosa que tanto cuidado le diese como era mirar por su hijo Atis, porque aunque tenía otro hijo, era menor, y más era mudo. Y en cuanto Alejandro, se puede creer que en su imaginación no tenía cosa que más pena le diese que la desconfianza de Antípater; y de Amílcar, que no había cosa de que él tanto cuidado tuviese como era de la expugnación de Siracusa. Y en cuanto a Julio César, como él no tenía por muerte dichosa sino la que es súpita y repentina, así se soñó en el cielo con Júpiter. Y lo de Bruto fue que como la conciencia le remordía de que aunque era reputado por hijo bastardo de Julio César él fue el primero que le hirió, y como entonces se vía cercado de cuatro ejércitos, continuamente traía delante de los ojos aquella muerte. Y Casio de Parma, andaba siempre con temor, porque sabía que si caía en manos de Octaviano había de ser castigado, y no se le quitaba de la imaginación su condenación y muerte.

Algunos dicen que la causa de aquestas tales visiones es la frialdad, la cual nos aprieta los sentidos interiores y nos inducen sueño profundo, y como aqueste se junta con el mal humor que se causa del manjar corrompido y del accidente de la calentura, altera el calor natural, y se estiende y dilata con él³⁰¹ por las partes exteriores, y con él juntamente representa las imaginaciones y fantasmas de lo que habemos percebido, y así, los que tienen calentura y abundan de malos humores sueñan más veces que los sanos y bien compuestos, y se les representan cosas vanas y torpes. Algunos ha habido que han querido hacer experiencia de ver si cuando duermen se les representa lo que aquel día han imaginado, y esto con alterarse los humores.

301.- Con el sueño. Aquí el traductor no acierta a seguir del original. En la ed. francesa de 1594: '...sommeil profonde, dont il advient que quelque mauvaise humeur qui vient pu de la viande corrompue, ou de quelque acces de fièvre, excite la chaleur naturelle, & la fait expandre...'

Unos géneros de sueños hay a quien los griegos llaman *theopneustes*, que significa inspirados por mano divina, porque se solían representar a los enfermos que iban al templo de Esculapio, que estaba en Epidauro, a demandarle salud, y allí el oráculo en sueños les revelaba el medio que habían de tener para conseguirla. Otros sueños hay a quien los médicos llaman físicos, que son los que naturaleza nos representa para lo que nos es necesario; como acaeció a Galeno, según él mismo lo cuenta en su libro *De somno*, que dice que por medio de un sueño fue advertido que para la salud de un enfermo que él curaba le convenía una sangría. Otros sueños hay que se llaman sincramáticos, que son aquellos en que se nos representa y aparece alguna visión sin que hayamos pensado en ella, de la misma suerte como si en ella hubiéramos pensado, y aun la hubiéramos deseado.

Galeno,³⁰² Avicena y Averroes dicen que los sueños se nos representan según tenemos las complexiones, y que así se ve que los que tienen buen temperamento y los humores bien dispuestos sueñan cosas apacibles y de contento, como es estar en lugares deleitosos y olorosos, y en convites y regocijos, y de que es promovido a grados y dignidades. Y los que sueñan no poderse mover de un lugar, o que no pueden hablar, o que están oprimidos de alguna pesada carga, dan indicio de abundar de aquel humor al cual los médicos llaman plétórico. Avicena dice que uno soñó que tenía las piernas de piedra, y después en ellas le dio perlesía. Los que sueñan que corren o que vuelan no tienen mucha abundancia de humor, y el que tienen es templado. El soñar ver cosas rojas y ver sangrar a otros y otras cosas semejantes lo causa la superabundancia del humor sanguino, y el que sueña ríos, aguas, yelos y nieves da indicio de que es flemático. Todos los filósofos naturales concuerdan en que los que son de complexión melancólica sueñan más de ordinario que los de las otras complexiones, y aun (según opinión de Aristóteles) son más espirituales, los cuales de los griegos son llamados *polionares* y *polifantastes*, componiéndoles el nombre de su misma etimología, y es que al fuego le llaman *onar*.

Los sueños se varían con la mudanza de los tiempos, y así, Aristóteles dice que en la primavera y en el otoño, que es cuando comienzan y fenecen las frutas, se sueña más que no en los otros dos tiempos del año; y también el movimiento de la Luna del estar llena o menguante altera el cerebro, por causa del dominio que sobre él tiene. Mas los que Plinio dice que jamás sueñan, ¿de qué complexión serán? Y dice que si acaso algunas veces sueñan, que les es indicio de muerte, porque es cosa ajena de su naturaleza. Amiano Marcelino dice que muchos hombres graves ha habido a quien han enfadado los sueños, y que han deseado que naturaleza los hubiera criado atlánticos, que (como Plinio dice en el VIII capít. de su quinto libro) son unos hombres que en todo son diferentes de las complexiones comunes, porque jamás sueñan ni tienen imaginaciones, ni entre sí usan nombres, y maldicen al Sol cuando nasce y se huelgan cuando anochesce, por que le tienen por perjudicial, así para ellos como para sus labranzas. Escribe Plutarco en el libro de los *Oráculos* que un hombre que se llamaba Cleón decía que jamás había soñado ni jamás se le había representado ninguna visión; que para ser hombre de edad, como él era, es cosa de harta maravilla.

El sagrado libro del *Eclesiástico* nos enseña que el mucho soñar procede de vanidad y de estar el espíritu inquieto y sin reposo. Uno de los mayores argumentos con que los filósofos antiguos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, se persuadieron a creer la

302.- Orig.: 'Galen.'

inmortalidad del ánima fue el cognoscer en ella un perpetuo movimiento; que como ellos tienen por máxima que todo perpetuo movimiento es inmortal, hubieron de conceder que ella lo era. Por medio de los sueños se ha venido en conocimiento de que algunos hombres tenían espíritu profético, porque en ellos les fueron reveladas cosas que habían de suceder; mas esto fue por particular gracia que Dios fue servido de hacerles, así por medio dellos como por medio de visiones y de interpretaciones. Como hizo a Moisés con la vista de la zarza, y a Nabucodonosor con el número de las cuarenta monarquías, y a Faraón con el sueño de la esterilidad y fertilidad de los siete y siete años; y a José y a Daniel que no sólo los intepretasen, mas aun que tornasen a la memoria los que se habían soñado de que ya no había acuerdo de qué suerte aquel sueño había sido, que es conforme a lo que dice Joel, que está referido en el segundo capítulo de los *Actos* de los Apóstoles, el cual dice así: «Dice el Señor: en los últimos tiempos enviaré mi Espíritu sobre los hombres, y sus hijos y hijas profetizarán y les mostraré visiones, y los ancianos soñarán y mis siervos ternán don de profecía». En aquestas palabras se nos advierte que Dios nos avisa de dos cosas: la una dellas es que Dios nos ha criado y hecho partícipes de muchas bendiciones y perfecciones, y que nos ha dado espíritu de profecía para predecir lo futuro. La otra es que con muchas cosas ocultas nos amenaza del castigo de nuestros pecados, que son las que en el comienzo de aqueste capítulo llamamos prodigios. Los cuales no sólo han acaescido en sueños, mas aun también por medio de aplazamientos y citaciones, aunque cuando se hicieron no se estimaron, mas después se vio el efecto dello, y aquesto lo quiero verificar con dos notables ejemplos. El uno de los cuales nos cuentan las historias de España, que el rey de Castilla don Fernando Cuarto, movido más de colera que no de justa indignación del celo de la justicia, condenó a muerte dos caballeros sin estar antes satisfecho de su culpa, y como ninguna cosa que ellos en su descargo alegasen hubiese podido moverle a misericordia, ya que los llevaban a despeñar le emplazaron para que dentro de treinta días pareciese con ellos a juicio delante del tribunal de Dios. De que él no hizo caso; mas empero su cetro ni fuerzas no bastaron para que él se pudiese esimir de parecer al plazo preciso, que el último día murió y fue a dar cuenta a Dios de la injusta muerte que les había dado. El otro caso cuentan los que han escripto las vidas de los pontífices, que nos dicen que estando en Nápoles el Papa Clemente Quinto y Filipo el Hermoso, rey de Francia, condenaron a muerte (y algunos dicen que injustamente) a un caballero de la orden de los Templarios, y cuando le llevaban a justiciar los vio estar a entrambos a unos miradores, y, vuelto hacia ellos, con alta voz les dijo: «Pues que en el miundo no hay juez ante quien pueda apelar de la injusta sentencia que contra mí habéis dado, apelo para ante Dios, y os cito para que dentro de un año parezcáis a juicio delante de su tribunal, que yo para allí remito mi causa para que Él la determine, pues es juez desapasionado». Y aquella su citación no fue vana, porque dentro de un año murieron entrambos, que fue en el de nuestra salvación de 1314; y así se ve que aunque los príncipes y potentados en este mundo tengan fuerzas para hacer padecer a los que son inocentes y no las tienen, que Dios sabe volver por ellos y vengarlos, porque Él no es acetador de personas, ni de los oficios ni dignidades de los hombres; que si con ellos no hacen el deber les son peso y carga que los sumen en el Infierno.

El año de 1546 sucedió un caso que no sé yo qué razón natural se pueda dar dél; y fue que estando en París preso un presidente del parlamento de Provenza su mujer soñó que le habían justiciado, y demás de esto, cuando a la mañana recordó tenía una mano tan

yerta que nunca la pudo cerrar, y en la palma della tenía figurado a su marido con la cabeza cortada y todo ensangrentado, y así el sueño como el prodigio fueron ciertos.

Mas aunque aquestas historias formalmente no son al propósito de los sueños, como los prodigios son presagios de cosas por venir podrán juntamente con lo demás que habemos dicho tener entre ellos su lugar. Quiero ya dar fin a este cap., porque aunque en él pudiera escrebir otras cosas, como el señor de Launay las dejó escriptas tan dotamente en su sobredicho capítulo 26 de la primera parte de aquestas *Historias prodigiosas*, las deixo, que allí las podrá ver el curioso lector, y entretanto ocuparme he en el escrebir el siguiente capítulo, que será del apareamiento de algunos malignos espíritus, que son historias que tienen alguna semejanza con las de aquéste.

Del apareamiento de algunos malignos espíritus

CAP. IX

LOS espíritus malignos, que de los griegos son llamados demonos malos, no se han contentado con haber muchas veces asombrado a los hombres infieles con presagios horribles y dañosos; mas, según nos dicen las historias antiguas de hombres doctos que son tenidas por ciertas y verdaderas, han ejecutado en ellos muchos insultos, habiéndolos atormentado con aspereza. De que nosotros debemos dar muchas gracias a Dios, pues nos ha hecho nacer en un siglo en el cual por merced suya tenemos tanto conocimiento de la verdad y pureza del Evangelio que sabemos tener en poco todos los espíritus malignos, en tal manera que podemos tener por cierto que si no fuere por culpa nuestra no nos acaescerán las ilusiones que a los de aquellos tiempos acaescieron. Y si quisiese poner en disputa la causa de aquellas tales afliciones no sería proseguir mi intento, porque solamente he³⁰³ de escrebir las historias y los ejernplos de los tales acaescimientos; que lo demás sería meterme en cosa pertenesciente a sólo los que profesan las letras sagradas. Verdad sea que, como de paso, no dejare de referir algún lugar de sant Agustín o de Tertuliano para mayor declaración de lo que pretendo tratar, en satisfacción de todo lo que acerca de esto pertenesce, para hacer conforme a lo que dice Plutarco; que aunque sea así que solas las viandas dan nombre al convite, le hermosea y agracia el armonía de alguna música.

Los antiguos étnicos³⁰⁴ griegos no tuvieron muy en uso el nombre de *diablo*, que en aquella lengua se interpreta calumniador. Verdad es que trataron de los espíritus, y los dividieron en tres especies, en esta manera: que a los unos llamaron lares, y a otros larves, y a los otros manes. A los lares tuvieron por buenos y por dioses familiares, y a los larves y manes por malos, o que al de menos tuvieron duda de que lo eran, Y a todas aquestas especies de espíritus en comun los llamaron *demonos*, y distinguían a los buenos de los malos con sola una dición, que era que los buenos los llamaban *eudemones*, y a los malos *cacodemones*.

303.– Suplo 'he'. En la ed. de 1603: 'solamente es escriuir'. En la ed. francesa de 1594: 'ce ne seroit ecrire ce qui convient...'

304.– El orig. parece que leía 'ethonicos', con la 'o' tachada.

Los platónicos creían que así los unos como los otros se habían hecho de las ánimas: los buenos, de las buenas, y los malos, de las malas, que es cosa absurda y de que sant Agustín se ríe en su noveno libro de la *Ciudad de Dios*, en el décimo capítulo dél. Y juntamente dice que ha habido personas doctas que han creído que en este mundo no ha habido nadie que no tenga un demonio, bueno o malo, que conforme a su naturaleza le inclina y le sirve de medianero para el bien o para el mal, y aquesta opinión tuvo Tertuliano. Los platónicos, que no tuvieron conocimiento de Dios, se admiraron de la calidad de los demonios, y los situaron en un medio entre los hombres y los dioses, que decían que eran más de los unos y menos de los otros, y como vían que muchas veces sabían cosas grandes y maravillosas, los llamaban *demonos* y *deimones*, que en lengua griega significa sabidores, Mas empero, como la ciencia que tienen es sin caridad, se ensoberbescen tanto como sant Agustín dice en el mismo noveno libro de su *Ciudad de Dios*; se procuran honores, y juntamente con ellos, la obediencia de la religión, que es cosa que se debe a solo Dios. Y de aquesto trata largamente Atenágoras, en el apología que escribió en favor de los cristianos, y trae muchos eejmplos. Apuleo dice que los demonios son atormentados de las mismas pasiones de espíritu que los hombres; que (según él dice) se enojan cuando los ofenden, y con los dones y servicios que se les hacen se apaciguan; y se deleitan con las honras y sacrificios, y se enfadan de que en ello se descuiden. Atribuyénseles las interpretaciones de los agüeros, prodigios y sueños.

Los antiguos tuvieron opinión que de aquellos espíritus los había que eran terrestres, que habitaban entre los hombres, y acuátiles, que residían entre los pescados, y otros que en el aire, y aquellos decían que eran los verdaderos demonos; y decían que también los había eteros, que eran los que más estaban llegados a Dios. Mas después que Jesucristo se nos manifestó aquestas locas y maginaciones se han ido consumiendo, porque su ley nos enseña que en nosotros no hay otro espíritu más de aquel que a Dios plugo darnos, y sabemos que los espíritus malignos o demonios no tienen sobre nosotros ningún poderío, porque tenemos en nuestra defensa la virtud de la palabra de Dios, y que Iglesia Católica nos ha lavado con el sacramento del Baptismo que Cristo instituyó, con el cual se nos quita todo pecado y nos limpia de la manera como el agua quita y limpia las manchas exteriores. Y porque la pureza e inocencia se figura por la blancura, así en la primitiva Iglesia vestían de blanco a los que se bautizaban, en lo cual se daba a entender que ya estaban libres del captiverio en que el Demonio los tenía y se habían hecho hijos de Jesucristo, de cuya palabra y nombre los malignos espíritus tiemblan y abaten su orgullo, según lo confiesa toda la caterva de los mágicos. Y sant Agustín, en el octavo cap. de su libro veinte y dos de la *Ciudad de Dios*, cuenta muchos ejemplos de hombres que de ellos fueron fuertemente atormentados, y ningún humano remedio les aprovechó si no fue la invocación del nombre de Dios. Y no sólo les atormentaban los cuerpos, mas empero también las almas, y la causa de ello son nuestros pecados, que porque somos inclinados al mal fácilmente nos vencen, porque en nosotros hallan fácil resistencia, y con los que constante y santamente mantienen el verdadero conocimiento de Dios y guardan sus mandamientos no ganan cosa ninguna.

Cuenta Tertuliano³⁰⁵ en un tratado que escribió de los espetáculos públicos, cuales son juegos Gladiatorios, lidiar animales bravos, representar comedias y tragedias, que una mujer estaba en un teatro mirando algunos de los sobredichos juegos, y que allí se le revistió el

305.- Orig.: 'Tertulino'

Demonio, y como después le conjurasen para echarle de ella, le preguntaron que, pues que aquella mujer era fiel, que por qué la atormentaba, y él respondió que justamente lo hacía, pues que la había hallado en su jurisdicción. Allende los ejemplos que S. Agustín cuenta y los que refieren otros expositores de las sagradas letras, las historias profanas nos dicen algunos, y el uno de ellos es, según le cuentan las historias de Constantinopla, que el año de 653, imperando Constante, un maligno espíritu afligió mucho tiempo aquella imperial ciudad, y aquesto con tanto rigor que el día que daba en una casa no quedaba en ella hombre a vida. En el cual tiempo, también³⁰⁶ fue harto pesseguida la Iglesia de Dios, porque aquel emperador desterró de Roma al Papa Martino, y catorce años estuvo la Iglesia sin pastor.

Las historias de Alemania dicen que el año de 858 la ciudad de Maguncia por tres continuos años fue afligida de un demonio, el cual en el principio hizo apariencia de hacer milagros y después a pedradas comenzó a perseguir a muchos, de suerte que les hacía pedazos las puertas de sus casas. Después tomó forma de hombre y respondía a lo que se le preguntaba. Manifestaba hurtos y movía discordias y disensiones y pegó fuego en algunas casas. Mas lo que fue maravilloso es que en particular persiguió a un hombre de aquella ciudad, y le quemó la casa y procuraba hacerle odioso a todos, porque decía que adondequiera que él estuviese hacía desdichado aquel lugar. Y así, le convino habitar en el aire, y para dar satisfecho de su inocencia tomó en las manos un hierro ardiendo y no le empeció; pero no por eso aquel maligno espíritu dejó de perseguirle, que le quemó una haza de trigo que en el campo tenía y a punto de segarse. Mas plugo a Dios que con las continuas y devotas plegarias que el arzobispo hizo, que era hombre de sancta virtud, que al fin se desapareció.

El año de 1045, siendo emperador de Alemania Enrique Tercero, una mujer hechicera o encantadora, en Inglaterra, visiblemente fue llevada del Demonio, y daba tan grandes gritos por el aire que se oyeron más de cuatro leguas de contorno. Ahora en nuestros días en Suevia un diablo quemó un pueblo de aquella provincia, que se llamaba Schitachuyn, en el cual residía una vieja que con él tenía familiaridad, y tanta que tres días antes de Pascua él había estado albergado en su casa, de la manera misma como un huésped se alberga en una posada, y se había paseado por las calles y hecho en ellas grande rumor; mas después que aquel incendio sucedió se supo la familiaridad que con aquella vieja había tenido y que por su causa había sucedido aquel desastre, y así, la prendieron y la llevaron a Obedorf, y allí con ejemplar castigo fue quemada viva.

El año de 1551 en Saxa sucedió otro caso semejante, y otros muchos han sucedido en otras partes que no los cuento por no ser prolijo. Quien gustare de saberlos lea un libro en francés que trata de prestigios³⁰⁷ de espíritus malignos, que ha poco tiempo que escribió el señor Gervín y allí satisfará su deseo.

306.- Orig.: 'tambieu'

307.- Ilusiones, apariencias.

De algunas visiones que han aparecido en el aire

CAP. X

COSA es imposible que se pueda dar razón de todo lo que en el mundo acaesce, porque de las cosas que no son naturales, como la filosofía no las comprende no se puede dar dello determinación cierta; y que esto sea así, demás de que se ha mostrado con muchos ejemplos de los que hasta aquí quedan escritos, es cosa tan notoria que no hay para qué tornala a repetir, y así, sólo se debe dejar a sólo el juicio de Dios, que es el sumo sabidor de todas las cosas y ninguna dellas hace en vano. Pero de todas las cosas maravillosas que cada día se veen me parece no hay ningunas que mayor admiración nos pongan si no son³⁰⁸ las cosas que aparecen en el aire. No digo las cometas, estrellas ni eclipses, porque aquestas cosas tales son naturales, mas los ejércitos de hombres, según que muchos de ellos han sido vistos marchar y combatir en el aire, y otras cosas semejantes que nos hacen estar dudosos sobre si es cosa cierta o imaginación de la fantasía, con ser así que la vista del hombre es el más cierto y más delicado sentido de cuantos tiene, de suerte que no es cosa de que se pueda tener duda.

Y, demás de esto, que (allende las muchas historias, así de escritores sacros como de profanos, que nos lo dicen) nos lo certifica el segundo sagrado libro de los *Macabeos* en el quinto capítulo, que nos dice que al tiempo que Antíoco partió la segunda vez para Egipto, en Jerusalén por espacio de cuarenta días se vio un ejército de gente armada que caminaba por el aire repartido por sus escuadrones, así de a pie como de a caballo, y que parecía que combatían con las espadas desnudas y arrojando dardos y flechas, lo cual debió ser presagio de la destrucción de aquella ciudad, que no mucho después sucedió. Y asimismo en el sobredicho segundo libro de los *Macabeos*, en el décimo capítulo, se nos dice así: «Pero como la batalla durase con porfía, a los contrarios se les aparecieron en el aire cinco hombres a caballo, que tenían los frenos dorados, los cuales parecía que hacían escolta a los judíos, y los dos dellos tenían entre sí a los macabeos y los amparaban con sus armas para que no recibiesen daño, y juntamente sobre los contrarios arrojaban dardos y rayos, los cuales con el pavor de aquella visión se caían amortecidos».

También sant Lucas, en el segundo cap. de los *Actos* de los Apóstoles, dice así: «En aquellos días enviaré mi espíritu sobre mis siervos, y profetizarán, y en el altura del cielo se verán cosas maravillosas y en la tierra mostraré señales, y el Sol se oscurecerá y la Luna se convertirá en sangre, y esto será antes que venga el día grande del Señor».

Aquestos ejemplos y testimonios bastan para que no se dude de la verdad de aquestos aparecimientos, y ahora quiero contar algunos de ellos que nos los dicen las historias profanas; y no sólo de los que acaescieron en los tiempos antiguos, mas aun también en otros más modernos, y aun en los nuestros mismos, por dejar a nuestros sucesores y a gente estraña el cargo de que escriban nuestras propias historias.

Escribe sant Agustín en el capítulo 25 de su segundo libro de la *Ciudad de Dios* que en el aire de una campaña rasa se vieron combatir muchos demonios, y que antes dello se habían oído grandes tronidos.

308.- Orig.: 'sino que son'. En la ed. de 1603: 'que'

Léese en el segundo libro de la primera *Década* de Tito Livio, y en el primer libro de Plutarco, y en Valerio Máximo en el título de los Milagros, y en Julio Obsecuente y en las historias que prosiguen la guerra de Macedonia, que caminando para Roma Publio Vatinio, gobernador de Reate, una noche se le aparecieron dos mancebos de hermosos aspectos que estaban a caballo en dos caballos blancos, y se le pusieron delante y le dijeron que el cónsul Paulo había preso al rey de Persia. Y habiéndolo él publicado, se tuvo por fábula; mas pocos días después el Senado tuvo aviso de ello por cartas del mismo Cónsul, y regulado el día en que había sido, se vio que fue en aquel mismo en que a Vatinio se le aparecieron aquellos mozos.

En la segunda guerra de Macedonia se vio que Cástor y Pólux guardaban y velaban el ejército romano, y en el lago de Yuturna se vio caer el sudor que salía de ellos y de sus caballos; y su templo, que cerca de la fuente estaba, se abrió de sí mismo, aunque estaba fuertemente cerrado.

En el consulado de Lucio Scipio y de Cayo Norbano, entre Capua y Vulturno, en el aire se oyó grande rumor de armas, así como si dos ejércitos se combatieran, y duró algunos días. Después de lo cual en el suelo se vieron las huellas como si allí se hubieran combatido dos poderosos ejércitos. El cual caso fue tenido por presagio de las guerras civiles que después sucedieron, porque, vuelto Silla a Italia, con quien primeramente combatió fue con aquellos cónsules, porque tenían la parcialidad de Mario.

Entre los presagios que precedieron a la muerte de César, según cuentan Apiano Alejandrino en el decimosexto capítulo de su segundo libro, y Dion en su libro cuarenta y cuatro, y Suetonio y Plutarco en la vida del mismo César, fueron fuegos celestes, figuras y fantasmas que por el aire corrían de un cabo para otro.

Mas, viniendo ya a tratar de los casos acaescidos en nuestro tiempo, digo que algunos hombres dignos de crédito escriben que el año de 1520 en Vulsemburg,³⁰⁹ que es una villa riberas del Rin, en mitad del día en el aire se oyó grande rumor de armas, de la manera como si dos ejércitos se hubieran combatido, de suerte que todos acudieron a tomar armas, temiendo no fuese gente que de improviso hubiese dado sobre ellos. Mas después vieron cómo era en el aire.

Nuestros anales están llenos de los muchos prodigios que diversas veces se han visto en aqueste reino, y particularmente en León el año de 1527 se vieron en el aire muchas señales a manera de fuegos, y entonces en Italia cayeron tan grandes piedras como ayunques de herreros; que pocas veces han sido vistas semejantes señales que después no hayan sucedido algunos infortunios y desastres, como se puede ver por las historias de los ejemplos que referidas quedan.

309.- Wölsenberg.

De unos árboles que producen un fruto que si estando maduro cae en el
agua se convierte en pájaro

CAP. XI

ALGUNAS provincias y tierras hay que están más sujetas a producir cosas maravillosas que otras, y precisamente no se sabe la causa dello; y entre las estrañezas que algunas producen lo es harto un género de aves que se deducen del fruto de unos árboles que se crían en las islas de Ibernica, según lo escribe Héctor Boecio, el cual lo dice así: «Para mí tengo que el ave que se llama clakis³¹⁰ toma su naturaleza más del mar que no de los árboles, y aunque se han visto nascer de diferentes maneras, es en el mar. El cual hacia las islas de Ebuda tiene aquesta calidad, que echándose en él un madero y estando en él algún tiempo hasta que se pudra, cría gusanos, y ellos después poco a poco van creciendo y mudando forma hasta ser perfectamente pájaros, y crescen hasta la grandeza de un ánsar, salen del agua y vuelan».

El año de mil y quinientos y noventa se tuvo noticia de aquesta maravilla, y fue que en Butcuania se vio andar por encima del agua un grande madero, el cual se reparó delante del castillo de Petolega, y como hubiesen llegado a él vieron que estaba lleno de gusanos, que si no fue al señor de aquel castillo (que tenía noticia de la maravilla que en él se vio), a los demás la causó grande; y fue que, habiéndole sacado a tierra y partídole, se vio que estaba lleno de aquellos gusanos, de los cuales algunos se estaban aún en su propria forma y otros ya la habían comenzado a mudar y tenían algunas partes de pájaros, y otros que perfectamente lo eran, mas aún no tenían plumas. Y otros había que ya estaban todos cubiertos dellas. Un pedazo de aquel palo, todo lleno de aquellos gusanos, aunque secos, se vee el día de hoy en la iglesia de Sant Andrés de un pueblo que se llama Tere, el cual fue puesto allí para memoria de aquella maravilla. Y no porque ningún escriptor antiguo trate aquesto deja de ser verdadero, porque, demás de que lo certifica el dicho Héctor Boecio, de pocos años a esta parte se ha visto la experiencia dello, porque un navío que se llamaba Sant Cristóbal, que había eflado tres años surto en las islas de Ebuda, aportó a un puerto de una villa de Escocia que se llama Lethe, que está cerca de Edimburgo, ciudad principal de aquella isla, y habiéndole puesto para darle carena, se vio en él que todo lo había nadado debajo del agua estaba lleno de gusanos de la sobredicha calidad, que algunos dellos eran ya perfectos pájaros, y otros que aún no habían acabado de tomar la forma. Cardano escribe la singularidad y naturaleza de aquellas aves. Y Munstero, tratando de Escocia en su *Universal cosmografía*, dice que en ella hay unos árboles que producen su fruto envuelto en sus propias hojas, y que en siendo maduro se desapega del árbol y cae, y que si acierta a caer en agua (porque se crían orillas de los ríos) se convierten en aves que semejan gansos, y que asimismo como ellos es su habitación no menos en el agua que en la tierra. Y Sajón Gramatico y Eneas Silvio dicen que aquellos árboles se crían en las islas de Pomonia, que están poco distantes de Escocia.

310.- Orig.: 'Clarís'

De cómo algunas veces se han visto árboles que han producido trigo

CAP. XII

NO creo que al lector le parecerán menos maravillosas las obras prodigiosas que de naturaleza se han visto (según contaré en aqueste breve capítulo) que le habrán parecido las naturales de aqueste precedente, aunque³¹¹ entréllas hay una diferencia: que (según digo) las unas son ordinarias y naturales, y las otras fueron singulares y prodigiosas y que pocas veces se han visto; y son que 122 años antes que Jesucristo señor nuestro nasciese, en un campo de los veyentos llovió leche y aceite, y en aquel tiempo en Cirene murieron ochocientas mil personas, de carestía causada por falta de mantenimientos. Y en el tiempo del consulado de Publio Elio y de Gneyo Cornelio Centulo (que fue quinientos y cincuenta y tres años después de la fundación de Roma) algunos árboles llevaron trigo. Y lo propio se vio el año que Aníbal fue vencido; que muchos árboles en lugar de sus frutos naturales produjeron trigo, según lo testifica Plinio en el capítulo diez y ocho de su décimo octavo³¹² libro.

Que diez y ocho hombres y quince mujeres bailaron por espacio de un año continuo sin jamás parar ni cansarse

CAP. XIII

ALGUNA duda he tenido acerca de si pornía en el numero de mis *Historias prodigiosas* aquesta que he prometido en el titulo de aqueste capítulo; no³¹³ porque, aunque la historia sea breve, el sujeto della deje de ser maravilloso y que meresce que en él se tenga mucha consideración y que se encomiende a la memoria, sino porque podría ser que hubiese algunos que no le diesen crédito, porque sé que en aqueste siglo hay gente de tal calidad que no quieren creer sino aquello que con razones naturales se puede probar, y niegan los milagros por no ser convencidos de sus errores. Mas al fin considerando que hay muchos hombres píos, y que la historia es ejemplar y la escribió un hombre que fue uno de aquellos que fueron sujeto de ella, que fue Otoperto, o Huberto de Saxa (según lo testifican Vincencio en el decimosexto capítulo del libro veinte y seis de su *Historial espejo*, y sant Antonino, en el capítulo cuarto del título decimosexto del segundo tomo de su *Historia*), y pues que, demás de que aquél lo escribió, tales dos testigos lo dicen, no tengo de qué recelarme de contarla. Y demás desto, que tampoco lo aseguro por verdad infalible, mas digo que, si lo fue, que cierto fue caso raro y maravilloso; y es que el décimo año del imperio de Enrique Segundo, que lo fue de nuestra redempción de 1012, el sobredicho Hupert y otros diez y siete hombres y quince mujeres estaban en un cimenterio de la iglesia de una aldea de tierra de Sajonia, y allí bailaban y cantaban can-

311.- Orig.: 'aun.'

312.- Orig.: 'actauo.'

313.- Suplo 'no.'

ciones deshonestas e indignas de hombres cristianos. Y un clérigo se lo reprehendió, mas ellos no sólo no se abstuvieron dello, mas empero le encarnescieron. Y él suplicó a Dios los castigase de aquel delicto; y fue oído, que permitió que allí estuviesen un año entero sin jamás dejar de cantar y bailar, y en todo aquel año ni comieron ni bebieron, ni sintieron calor ni frío, ni les llovió encima, ni los vestidos ni el calzado se les rompió, mas la tierra se les sumió algún tanto debajo de los pies por causa de aquel continuo movimiento y peso. Y pasado el año cesó el baile y ellos reconocieron el devaneo en que habían estado ocupados, y en aquel mismo instante murieron los tres dellos, que fueron dos hombres y una mujer, y los demás durmieron tres días y tres noches sin recordar, y también después murieron algunos dellos. Y a los demás les quedó temblores perpetuos toda la vida, para que más largo tiempo fuesen memoria de aquella irreverencia.

De la maravillosa propiedad natural que la culebra tiene en el renovarse el pellejo, que aunque no es cosa prodigiosa es considerable. Y va dirigido al muy ilustre señor Enrique de Angolesme, caballero de la Orden de Sant Juan y electo Prior de Francia

CAP. XIII

HABIENDO (señor mío) conocido, desde que rescebí el honor de haber sido empleado en el servicio de vuestra señoría, cuán encendido deseo su esclarecido ingenio tiene de aprehender mediante el estudio de las buenas letras todo aquello de que el entendimiento humano puede ser capaz, estoy persuadido que le será grato saber, y como por vista de ojos ver, una cosa que yo he visto, de la cual Aristóteles en el decimoséptimo capítulo de su octavo libro de la *Historia de los animales*, y Plinio en el capítulo veinte y siete del asimismo su octavo libro, dieron muestras de escribir, aunque fue como de oídas y que no lo certificaron; y esto es acerca de la naturaleza de las culebras, que es el argumento de que yo pretendo tractar en la prosecución de aqueste mi capítulo. Aunque no es mi intento tornar a repetir lo que ellos dijeron, porque sería cosa enfadosa y, demás desto, vuestra señoría lo puede leer en sus escriptos; mas sólo es mi intención decirle que los días pasados me salí a espaciar al campo un día, que serían como las diez del día, y paseando por un deleitoso prado llegué a un vallado que por aquella parte le servia de foso, y en lo más hondo dél vi una culebra que al doblo parecía más larga de lo que por su grosseza se pudiera juzgar,³¹⁴ y más, habiéndome acercado más, me parecieron dos, y que entrambas estaban pegadas y conjuntas por las puntas de las colas, porque de cada una de las partes se figuraban las cabezas, y así la una como la otra iba en diminución hasta la mitad de toda aquella longura, que era donde venían a fenecerse las puntas de entrambas y dos aquellas colas. Aunque como las consideré bien vi que la una dellas algún tanto estaba embebida en la otra, y como siempre más me iba acercando, la una dellas se fue, y vi que cuando se desasió de la compañera se llevó tras sí un pedacito de

314.- Orig.: 'juzar'.

su cola, y ella se quedó surta y sin moverse, y como cosa muerta. Entonces yo salté en el vallado para desde más cerca ver lo que aquello era, y vi que no era más de sola la piel de la otra que se había ido, y que por mitad del cuerpo estaba asida a una raíz que en el fondo de aquel vallado estaba, como sortija. Saquela de allí con harto tiento, y me maravillé de la industria que aquel animal había tenido en despojarse de su vieja escama, que fue metiéndose por entre aquella raíz, y desde la cabeza se fue volviendo la piel del envés, y de aquella suerte se la quitó al justo, como se desuellan las anguilas.

Del instinto que en el despojarse tienen dice Plinio en el lugar alegado a estas palabras: «*Exiit autem a capite primum, ut extra fiat membranae quod fuerat intus*», que quieren decir: «Comenzó desde la cabeza a volver la membrana que estaba de la parte de adentro». Lo que de aquesto me puso más admiración fue que la piel de la cabeza estaba tan entera y tan bien³¹⁵ despojada que no tenía cosa rompida, y en la parte de los ojos tenía una túnica o telita blanca que los cubrían, que me hace considerar si le serían de impedimento para poder ver, o si es que la madre naturaleza lo dispone así para que así como los topos, que tampoco los tienen, se puedan meter debajo de tierra sin recibir en ellos daño. Y para que vuestra señoría vea que es así, le envío aquella piel.

Por aquesta historia podemos considerar que naturaleza ha hecho gracia a las culebras de concederles que se despojen de su antigua escama y vuelvan a su primera juventud, y que a los hombres no se les concede tal, y así, el tiempo que pierde es como si perdiese un tesoro que no se puede tornar a cobrar, y después que en la vejez se halla ignorante tiene deseo de aprender lo que mucho antes debiera haber sabido. Mas si vuestra señoría sigue los estudios como lo ha comenzado, siguiendo los preceptos y reglas del docto señor Morel su maestro, después no terná para qué desear el tiempo pasado, y conocerá que es verdad lo que un famoso historiador decía, y es que si mientras vivimos gastamos bien el tiempo, no ternemos de qué quejarnos de que la vida haya sido breve; que harto es larga si toda ella la empleásemos en obras de virtud.

De una fantasma que, según Plinio el Sobrino escribe en sus epístolas, se apareció al filósofo Atenodoro

CAP. XV

EN la ciudad de Atenas había una casa harto principal, y estaba desierta y no se habitaba porque de noche, que es el tiempo en que todas las cosas reposan y están quietas, se oía en ella un rumor grande, como de cadenas de hierro, y cuando comenzaban a oírse parecía que era desde lejos y que siempre se iba acercando, hasta tanto que se aparecía una figura de un hombre viejo, flaco y esferido que tenía la barba y el cabello enerizado, y en los pies unos grillos y unas esposas en las manos, que eran la causa de aquel rumor, que ponía tanto temor que persona no osaba habitar en aquella casa. Acaesció que a aquella ciudad fue a habitar un filósofo que se llamaba Atenodoro, y

315.- Orig.: 'tambien'

habido de aquella casa y el por qué no se habitaba, no rehusó tomarla, y habiéndose aposentado en ella se hizo adierezar un aposento el más cercano de la puerta, y que en él le tuviesen lumbre, papel y tinta para escribir, y solo se metió en él. Y así como fue de noche se puso a escribir con mucha quietud, por que la imaginación no le divertiese a cosa ninguna. Y después que buena parte de la noche fue pasada comenzó a oír aquel rumor, mas él no hizo ningún movimiento, y aunque sentía que siempre más se le venía acercando, no alzaba los ojos y continuaba en su escribir. Pero después que sintió que aquel rumor estaba dentro de aquel su aposento los alzó, y vio que era una figura según que se le habían significado, la cual se le puso delante y con la mano hizo ademán de llamarle, y él a ella la mano le señaló que esperase, y tornó a escribir. La fantasma se llegó junto a él, y así alrededor, como por cima de la cabeza le hizo mucho rumor, y él la miró y ella le tornó a hacer el mismo ademán que le llamaba. Y entonces él se levanto y tomó la lumbre y la³¹⁶ siguió al mismo espacioso paso que llevaba, por causa de tener grillos, y decendió por el escalera, y así como llegó junto a la puerta se desapareció. Él entonces señaló el lugar donde se había desaparecido y se volvió a su aposento, y la otra mañana fue al gobernador de la ciudad y le dijo lo que le había acaecido y le suplicó hiciese cavar en aquel lugar que él había señalado, para que se viese lo que allí había. Y se hizo así y hallaron unos huesos de un difunto que tenía unas prisiones como las que aquella fantasma significaba, a los cuales sacaron de allí y los enterraron en lugar conveniente, y después en aquella casa no apareció más ninguna cosa.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

316.- Suplo 'la', aunque no creo haya errata de imprenta.

TERCERA PARTE
DE LAS HISTORIAS PRODIGIOSAS,
LA CUAL EN FRANCÉS LA ESCRIBIÓ
FRANCISCO DE BELLEFOREST,
Y EN CASTELLANO LAS HA TRADUCIDO
ANDREA PESCONI, VECINO DE SEVILLA

De dos hermanos que se parecían tanto que por ningún indicio
se podían distinguir el uno del otro

CAP. I

BIEN sé que entre los mayores milagros de naturaleza siempre con grande razón ha sido considerada la semejanza y desemejanza de los rostros humanos, porque, como sant Augustín dice en el capít. octavo del libro veinte y uno de su *Ciudad de Dios*, si los actos y condiciones tan diferentes que los hombres tienen son tan maravillosos, harto más lo serán la variedad de sus rostros y el aire de sus faciones, siendo, como en todo lo son, tan diferentes, con estar aquesto situado en tan pequeña distancia de lugar como es el rostro, y con ser, como en efecto es, más proprio para la naturaleza el producir a cada una de las criaturas con la propria semejanza e imitación de aquella de quien en su especie ella procedió que no el variar de cada una dellas. Aunque es verdad que se dice que es hermosa por la variedad de las cosas que produce, pero aquesto es en la diferencia de la muchedumbre de las especies, y no en la diversidad de la singularidad de cada una dellas entre sí; que si queremos hablar con propiedad podemos decir que es enemiga de confusión, y que el orden y concierto le aplace.

Y así, por aquesto vernemos a conocer que la diversidad de los rostros humanos no le son ocasión de que ella la tenga, mas antes le es causa de claridad y distinción, porque facilita el conoscimiento que cada uno tiene de su prójimo, que si de otra suerte fuese ni nos conoceríamos ni sabríamos quién fuese nuestro amigo o enemigo, ni con quién habíamos de tratar, que sería harto mayor enfado y confusión que no es la maravilla que nos causa aquesta su variedad, con ser que es uno de los mayores milagros de cuantos en la compostura del hombre se pueden considerar. Mas empero dél nasce el conoscimiento de nuestra voluntad; que apetesemos a los que amamos, y aborrescemos y nos apartamos de aquellos a quien tenemos odio, y así, nos es más útil y más considerable la diferencia que en aquesto hay que no la semejanza.

Aunque en algunos ha acaescido haberla tal que casi era irnposible el saber distinguir el uno del otro, notorio es que la variedad descubre más la industria, el saber y el poder maravilloso del Artífice de aquesta obra, y mucho más de lo que hiciera si todos fuéramos semejantes; y así, vemos que un pintor es loado si en su arte sabe variar los perfiles, rasgos, sombras, colores y lejos; porque si todo lo que pintase fuese de una suerte y no supiese variar los aspotos, proporciones, líneas y cantidades, no habría ninguno, por de muy grosero ingenio que fuese, que no le juzgase por ignorante e indigno de llamarse pintor. Pues siendo esto así, y siendo la naturaleza la misma perfección y la cumplida maestra de todo, ¿cómo le fuera posible mostrar grandeza del Hacedor de todas las criaturas sino mediante la variable consideración de todas las cosas criadas? Porque si todas las especies de las criaturas, así como son semejantes en la generalidad lo fuera cada una dellas en la singularidad, es a saber: en colores, aire, líneas, perfiles y afectos, no ternían en sí ninguna maravilla, y el mundo no le hubiera adquerido el nombre que tiene, que le ha procedido de su varia hermosura. Y así, el sumo Criador del universo y Hacedor de la misma naturaleza quiso que debajo de la generalidad de la compostura del cuerpo humano se comprendiese a cada uno una singular distinción, porque aunque en cada uno se ven los mismos miembros, formas operaciones y ejercicios, que (si no son los que los accidentes han alterado) todos tienen el cuerpo derecho, la cabeza en alto y adornada de los organos que le son necesarios para el ver, oír, oler y hablar; los brazos tienen compuestos con promptitud para unos mismos efectos, y en fin, todo el cuerpo así adornado como fortificado de todo lo que tiene necesidad según la sengularidad de cada una de sus partes, y así para recibir el alimento como para purgarle y descargarle de todo lo que le es inútil y superfluo; los pies tienen fuertes y solados para poder llevar el peso de toda su máquina corporal. Y con ser esto así, quiso el sumo Criador que todos fuesen diferentes en la filosomía y en el aspecto, para que entre ellos no hubiese confusión.

Y aunque aquesta variedad es sumamete maravillosa, como es cosa común no nos causa admiración, y nos la causa cuando vemos que naturaleza produce aquello que a ella fuera más fácil de hacer (porque sería más conforme a su propiedad), que es formar dos rostros que en todo se parezcan. Pero aunque aquesto le fuera más fácil y para su naturaleza fuera más propio, para reparar a la confusión que dello sucediera se ha variado en tal manera que podemos decir que de la costumbre ha hecho ley, en tal manera que lo que nos había de parecer estraño nos parece natural, y lo que había de ser natural lo tenemos por un caso maravilloso. Mas aquesta etrañeza de que naturaleza usa es la que nos gobierna, porque por ella se nos distinguen todas las cosas, y así, para conocer³¹⁷ a un hombre le miramos al rostro y en él consideramos su filosomía y vemos sus líneas y aire, y advertimos la estatura, la voz, y el traje que tiene; aunque la voz y los trajes nos pueden engañar (porque la voz se finge, y ellos se varían), mas el rostro, como no se puede fingir ni mudar, nos manifiesia quién aquella tal persona sea. Verdad es que algunos charlatanes dicen que un hombre se puede mudar de suerte que no se conozca, mas yo digo que en cuanto a la estatura, que es imposible ni disminuirla ni acrescentarla. Y así, Jesucristo, suma Verdad, para darnos a entender lo poco que podemos dice que no tenemos posibilidad de acrescentarnos un solo cabello de la cabeza.

317.- Orig.: 'conescer'

Mas, dejado esto aparte, quiero ya comenzar a tratar de la similitud de los rostros, algunos de los cuales han causado grande admiración, porque se han visto personas de tierras distantes y no conjuntos en parentesco que se han parecido tanto, y no tan solamente en lo que es filosofía, mas aun también en la forma, color, cantidad y apostura del cuerpo, que casi era imposible saber distinguir el uno del otro. Y desto se saben muchos ejemplos que hombres doctos escriben, de los cuales contaré algunos de los más notables, y después referiré el que prometido tengo en el título de aqueste capítulo, que por vista de ojos se puede ver, que lo tenemos en este reino de Francia. Aunque antes que comience a darle principio quiero que inquiramos y procuremos saber si aquesta tal semejanza procede de alguna causa; porque cierto parece que excede la capacidad humana. Verdad sea que es cuestión que muy pocos filósofos naturales se han engolfado mucho en ella, porque es cosa que los ha admirado el haberse muchas veces visto efectos tan notables en sujetos tan apartados y ajenos de todo parentesco. Tales como el que Valerio Máximo escribe de Vibio y de Polibio, que el uno dellos era libre y el otro libertino, y era tanto lo que cada uno dellos se parecía a Pompeo, que cuando³¹⁸ cualquiera dellos iba por Roma representaba al más calificado ciudadano³¹⁹ de aquella república.

En tiempo de Francisco Sforzia, duque de Milán, residía en aquella ciudad, y aun servía al mismo Duque, un truhán que se llamaba Marquesino, que se parecía tanto a Sigismundo Malatesta, señor de Rímino,³²⁰ yerno del dicho duque, que él se corría dello. Y así, todas las veces que había de venir a Milán, el Duque hacía que el truhán no pareciese, por dar contento al yerno, como lo certifica Baptista Fulgoso en su libro noveno.

Escribe Josefo en el cap. 14 de su decimoséptimo libro, que un judío que se llamaba Alejandro se parecía tanto a un hijo de Herodes el Mayor, a quien ya el mismo padre había hecho matar, que sin embargo de que era público haber sido muerto, quería persuadir que no era verdad, y que era él.

En las historias de Flandes leemos que un hombre particular se parecía tanto a Balduino, conde de Flandes y emperador de Constantinopla (que el año de 1203 fue muerto de los búlgaros), que quería persuadir que no era verdad haber sido muerto, y que él era. Y aunque el rey de Francia que entonces era había tenido con él particular conocimiento, estaba ya persuadido de que debía ser así, mas habiéndole preguntado le dijese que en qué parte y con qué ceremonias había sido armado caballero, no lo supo decir, y por aquesto se descubrió el engaño.

No ha muchos días que en Tolosa, se procedió contra un hombre que se había fingido ser un caballero principal de aquella ciudad que muchos años había estado ausente della, y él en todo aquel tiempo había gozado de su mujer y de su hacienda; pero como aquella maldad se descubrió, aquel sacro parlamento le castigó con pena capital.

Mas por tornar a dar principio a lo que tengo prometido, que es dar razón de la causa de aquesta semejanza (si es cosa posible el poderla dar), digo que, queriendo Valerio Máximo escudriñarla, muestra primero algunos ejemplos, y después da ciertas razones bien débiles, las cuales sólo pueden servir para entre los que son parientes, y al fin concluye con decir que por más razones que dello se den, es cuestión dificultosa.

318.- Orig.: 'quaudo.'

319.- Orig.: 'ciudano.'

320.- Rímimi.

Considerando Fulgoso la semejanza dentro de los que no son parientes ni de una misma tierra, dice que no es posible que los hombres puedan dar razón dello. Algunos que han procurado darla se fundan en sólo la fuerza de la imaginación, porque en lo que es parecerse el hijo al padre es manifiesto que la causa dello es haber sobrepujado su simiente, al tiempo que le engendró, a la sangre menstrual de la madre; pero, como digo, aquesto es en cuanto a este particular, que es el ordinario curso de naturaleza. Y en cuanto a lo que toca a la imaginación se causa desta suerte, que ella atrae lo exterior a la parte interior, y como con su presta aprehensión domina la variedad de los pensamientos, imprime en sí las formas que en aquel instante de la generación se le han representado, y ellas quedan figuradas en la materia seminaria, y así, por aquesta causa acaece que una mujer para hijos que ni se parezcan a ella ni a sus parientes, según aquel ejemplo que Celio Rodigino trae en el quinceno capítulo de su veintésimo libro, de que aquel grande príncipe de la medicina Hipócrates libró de la muerte a una mujer porque había parido un hijo que ni parecía a ella ni al marido ni a ninguno de sus deudos, sustentando él que lo había causado la imaginación del haber estado contemplando en un hermoso retrato, que en su aposento tenía, al tiempo que le concibió. El sentido tiene su particular lugar y asiento en el cuerpo animado, y la fuerza que tiene se considera por la disposición del sujeto o por la demostración y aprehensión de las cosas presentes; y de aqueste sentido que consiste en el efecto nasce la imaginación, que es un cierto y verdadero movimiento del alma, y así, no nos debemos maravillar si por los objetos que en ella se representan, que están impresos en la imaginación mediante el estar en ellos embebido el sentido de la vista, se³²¹ conciben las formas, que mediante las afecciones están impresas en la sangre. Y de aquesto procede que aunque una mujer haga alevosía a su marido no deja de parir los hijos que se le parezcan, aunque él no los haya engendrado, porque como al tiempo que ella los concibe tiene el sentido ocupado en el temor que dél tiene, y aquella su imaginación se le mezcla con la sangre de que procede la simiente, en³²² ella queda impresa la semejanza de la imaginación que tuvo; y así, aquesta tal imaginación fue causa de la semejanza que tuvo el hijo de aquella a quien Hipócrates defendió.

Mas empero todas aquestas razones sólo sirven para las semejanzas que proceden de la imaginación que está impresa en el alma, y no dejan de causarnos harta maravilla en ver que haya tanta similitud en lo exterior; y si esto es así, ¿qué diremos y en qué razones fundaremos de que hay algunos que no tan solamente se parescen³²³ en el rostro y en sus líneas, mas también en el cuerpo, movimiento, actos y voluntades, según que se veen en dos hermanos mancebos en los cuales naturaleza ha impreso la misma correspondencia de humores y una apariencia parejura misma de afecciones (que de los griegos son llamadas *simpatia*), en tal manera que aunque son dos cuerpos distintos parece que no tienen más de un solo espíritu y una sola voluntad, porque son conformes en todo, así en la cantidad y grandeza del cuerpo como en la habla, en el cantar, en el escrebir y en todas las demás operaciones, y aquesto en tanto grado que los que continuamente los tratan no conocen en ellos ninguna diferencia?

321.- Orig.: 'y se'

322.- Orig.: 'y en'

323.- Orig.: 'parescen'

Así que no sé yo qué filósofo habrá que pueda dar razón de un caso semejante, porque la fuerza de la imaginación que se imprime en la sangre al tiempo de la generación no tiene vigor en la parte intelectual como en la que simplemente es vital, que consiste en los sentidos exteriores; porque aunque la correspondencia de las complexiones y de los humores (que según³²⁴ queda dicho) se pueden atribuir a la abundancia de la simiente del padre, que fue el operante en la generación de aquestos dos hermanos que nascieron de un mismo parto, no sé yo cómo las pasiones del ánimo, que son alegría, dolor, compasión, piedad, amor y otras cosas semejantes puedan estar sujetas a la fuerza de la imaginación.

Pero antes que más adelante prosiga quiero contar el caso, que es el que ha sido el principal sujeto que me movio a escrebir aqueste capítulo; y es que Aviñón, ciudad populosa de la Provenza y una de las más apacibles y magníficas de todas las de Francia, es la que nos ha dado aquesta maravilla en aquestos dos hermanos, los cuales son personas de calidad, y son mellizos y hijos de un hombre virtuoso que por su sanctidad es oficial en el Audiencia de aquella ciudad, que es como la Rota de Roma. Su apellido es Colín, harto conocido entre los nobles de aqueste reino. Aquestos dos mancebos son dignos de consideración, lo primero porque los mellizos pocas veces llegan a edad perfecta, y ellos no sólo la tienen, mas también son de buen cuerpo y de fornidos miembros, y son hermosos: tienen el cabello rubio; los rostros, blancos; las mejillas, rojas, y los ojos, vivos, aunque zarcos, que es causa que no son de muy larga vista. La habla tienen afable y el espíritu nobilísimo, y sobre todo tienen cierto donaire que atrae los hombres a que los amen. Son discretos y han estudiado, y entrambos han servido a grandes señores y tratado negocios de calidad. Tañen laúd, cantan de canto de órgano, y en el escrebir tienen una misma forma de letra. Tienen la voz, la habla, el andar, el movimiento, el aire, el trato, la contratación y todas las demás acciones tan semejantes, que sus mismos padres y hermanos no los saben distinguir.

Aquesta relación he tenido del señor Juan Wuillemín, grande señor y amigo mío, hombre de singular erudición y de mucha verdad, el cual ha vivido y conversado con ellos mucho tiempo y a todas horas, y dice que no sabía conocer en ellos ninguna diferencia, y que muchas veces le acaeció responder al uno dellos acerca de cosas que el otro le había encargado, sucediéndole el mismo engaño que el que Plauto cuenta de los *Anfitriones*, que es que, habiéndose encontrado el uno con el otro, Sofía con disimulación engaña al que se había hallado en la guerra de Tebas. Al fin, en ellos no se conoce ninguna diferencia si ellos mismos no la quieren descubrir, que es mostrando una señal o lunar que el uno dellos tiene en el cuello y le sacó del vientre de su madre; que, en fin, naturaleza los quiso diferenciar para que no tuviesen perfecta semejanza, y ella se quiso mantener en su propiedad de mostrar que le aplacen la diversidad de las cosas, porque no quiere que con la opinión la tengan por monstruosa en aquello que es de su esencia propia.

Un ejemplo de dos mellizos tales como éstos cuenta sant Augustín, y dice que no sólo se parecían en los aspectos, pero también en la conformidad de los espíritus y en los afectos naturales, y así lo hacen aquestos dos hermanos, según que dello ha sido hecho experiencia, y que algunas veces han sido apartados al descuido y, preguntados por sus pensamientos y deseos, se han hallado haber sido conformes. Demás desto, estar el uno indispuerto y sentir el otro alteraciones y padecer accidentes de la enfermedad del her-

324.- Caso de 'que' redundante o sobrante frecuente en textos de la época. No lo creo errata de imprenta.

mano. Hales acaescido servir entrambos a una misma dama sin que el uno supiese del otro, y decirle el uno las mismas palabras y requiebros que el otro le había dicho; y ella hablaba a entrambos, no creyendo que era más de uno con quien trataba: si aquesto no meresce nombre de maravilloso, no sé yo qué cosas lo merescerán. Y porque si en ellos no hubiera más semejanza la de los rostros y del aspecto, yo concediera que la causa dello había sido el haberse engendrado y concebido juntos de una misma sangre y simiente y haberse alimentado en un mismo vientre de una misma substancia, y aun por ventura que el intento de naturaleza no había sido de procrear más de uno, y el abundancia de la materia la pudo forzar a que fuesen dos, y por aquesto tan conformes en la proporción y en el aspecto; mas lo que consiste en las potencias del ánima es maravilloso.

Aunque por muy admirable que sea la conformidad de aquestos dos hermanos, en parte no lo es tanto cuanto lo era la desconformidad que hubo en dos hermanas de quien hace mención Licóstenes en su libro de *Prodigios*, el cual dice que, con estar conjuntas y ligadas los dos cuerpos en uno, tenían los deseos, afectos, acciones y movimientos muy diversos; pero de aquéstos, como estaban compuestos de tan semejantes humores y calidades, y el alma ejercita sus potencias por medio de los órganos del cuerpo, no es tan de maravillar de que sus operaciones sean tan semejantes. Y aun quiero decir que para mí tengo que fue más maravillosa la desconformidad tan en general que hubo entre los dos hermanos Jacob y Esaú (que también fueron mellizos, según nos lo dice el vigésimo quinto cap. del *Génesis*) que no la semejanza y conformidad de aquestos dos hermanos; porque si consideramos la generación, habitación y alimento tan conforme que en el vientre de su madre tuvieron, causado todo de unos mismos operantes, y que ellos fuesen tan diversos, es cosa que admira; porque el uno era rojo, velloso y robusto, y dado a la caza; y el otro, delicado, pacífico, humano y aficionado a vida quieta y al estarse en el tabernáculo o pabellón. Y, demás desto, que aquella contrariedad la comenzaron a mostrar desde el vientre de su madre, pues que en él rifaban, que fue indicio y demostración de la diversidad que había de haber entre las dos generaciones de gentes que dellos habían de proceder. Verdad es que en aquella su desconformidad había aun otro misterio más que no el de la naturaleza, porque aun el padre que los engendró nació como a pesar de la misma naturaleza; que cuando su madre le concibió era estéril por edad.

Mas en el nascimiento de aquestos dos hermanos que contado tengo, en ninguna cosa fue forzada, que en todas sus partes tuvo igual consentimiento y ellos tuvieron pareja crianza. Aunque como la acción exterior no mueve lo intelectual, no sé yo (y así lo confieso) cómo es posible que a la conformidad del rostro concurran y se asemejen las mismas impresiones y conceptos del espíritu. Y en decir que no alcanzo a saber cosa tan dificultosa no creo que me agravio, porque imaginar que la acción del padre tenga fuerza de imprimirse en el alma del hijo, aunque es formado de su simiente es engaño, porque tampoco³²⁵ el que planta, siembra y riega no tiene poder sobre las semillas que sembradas tiene, y Dios todopoderoso es el que en ello influye el acrescentamiento; y aun más es: que el ánima no es obra del hombre, y los pensamientos y afectos son hijos del ánima.

Con ser Aristóteles, el mayor y más diligente escudriñador de las cosas naturales de cuantos filósofos ha habido, después que se ha fatigado mucho acerca de dar razón del

325.- Orig.: 'tanpoco'

parecerse los hijos a los padres, dice que es cosa dificultosa y muy incierta el quererla determinar, y así, que cualquiera resolución que dello se dé será dudosa. Pues si esto es así, y él en ello va tan atentado y halla tantas dificultades, ¿cómo podré yo darla de la simpatía de aquestos mellizos, que no sólo lo son en la conformidad que nasce de la sangre y de la complexion del agente y de los defectos del paciente, mas aun también en las particulares impresiones del ánima? Y aunque fuera así que naturaleza hubiera creído procrear un solo cuerpo de la materia de que entrambos se formaron, ya después que se separaron y se produjeron dos no estuvo en su mano el infundirles el anima, porque aqueste efecto es más poderoso que no ella. Y así, yo no sé de qué suerte o con qué razones naturales el hombre podrá defender aquella parejura y conformidad de afectos, pues que dello se admira y acobarda la misma naturaleza. Porque naturalmente no hay cosa que menos se conforme ni más diversa sea que los pensamientos y afectos de un hombre para con los de otro, y cuando los deseos de algunos entre sí se conforman y que aciertan a tener una misma voluntad, es cosa que se tiene por fortuita y que sucede acaso. También sería manifiesto error querer atribuir a la imaginación otra fuerza más de aquella que está conjunta con aquella parte que rescibe la impresión exterior, que el ánima no³²⁶ es partícipe della; que si lo fuese, en el intante que la madre concibe podría imaginar en las virtudes de alguna persona, y el hijo le parecería en lo tocante a ellas.

Véese también que con el discurso de tiempo se pervierte la sangre, pues que de padres y antecesores virtuosos algunas veces nascen hijos que en extremo son viciosos. Y pues que esto es así, que hay tanta dificultad en el poderse dar causas de la semejanza de los que son de una misma sangre, aunque los efectos se veen por vista de ojos, pero ignóranse los medios, no sé yo cómo se podrá dar del parecerse los que ni son parientes, mas aun son de distantes tierras y que entre sus progenitores no hubo ningún conocimiento. Para mí tengo que no hay otra mas de aquésta, que es que, formando la común³²⁷ naturaleza tanta variedad y diversidad de embriones, despues que toman la forma y el ser de criaturas, en tanta muchedumbre como son aciertan a parecerse algunos dellos; mas empero cuando acaesce que nascen algunos que en humores, deseos y voluntades son semejantes, es cosa que se puede contar por milagrosa.

Del maravilloso entendimiento de un perro que estaba en la ciudad de Sena cuando los franceses estuvieron asediados en ella, y juntamente se trata de la general naturaleza de los perros

CAP. II

NO hay ningún animal que en su especie sea tan perfecto que en él no se halle algún defecto por alteración de la naturaleza, o en el cual no se conozca algún vicio; y, por el contrario, no hay animal, yerba ni planta, ni cosa criada, aun-

326.- Orig.: 'nos.'

327.- Orig.: 'la comun y de la.' El sintagma 'comun naturaleza' aparece varias veces en el libro.

que sea de las que tenemos por dañosas,³²⁸ en que naturaleza no haya mostrado la fuerza de sus efectos descubriendo en ella alguna propiedad con que restaura lo que tiene de dañoso. Y esto por experiencia se vee en las serpientes³²⁹ de grande ponzoña, que con sernos un simple tan perniciosísimo, para algunas enfermedades nos sirven de antídoto. Y entre las bestias domésticas y que nos son familiares, y nos sirven así para las labores del campo, o para vestirnos o para alimentarnos o para guardarnos, el perro es el animal en quien se puede considerar aquesta contrariedad de perfecto con imperfecto, porque aunque en él hay algo de bueno, es muchas veces alterado de lo malo que tiene, pues que si le alabamos que es fiel y leal compañero del hombre, por el contrario se le conoce tan grande envidia, que la ardiente pasión celosa de un enlevado enamorado, aunque proceda de amor (que es el más cierto principio de aquesta pasión), no es tan grande vicio como el que él en este particular tiene. Y si queremos atribuirle conocimiento o memoria, según hace Plutarco en sus *Opúsculos* (adonde trata de las diferentes industrias que los animales terrestres y acuáticos tienen), nos engañaremos; porque si lo tuviesen conocerían los amigos de sus señores y a los demás perros que con ellos se hubiesen criado. Mas es tanta su envidia, que adonde los debieran acariciar los injurian y persiguen, y esto es movidos de su propia condición, que es no admitir la³³⁰ amistad ni compañía de ningún otro perro, aunque sean vecinos y se hayan criado juntos. Aunque los hebreos dicen que en lealtad se comparan al corazón; pero la calidad rijosa que tienen les hace tan desapacibles³³¹ que su lealtad no es amable. Y la lisonjera compañía que nos hacen procede de que a solas querrían gozar del regalo que les hacemos, y por aquesto no sólo no admiten los otros perros con quien se han criado, mas aun muchas veces muerden los hijos y criados de su señor, y aun a él mismo suelen perder el respecto. En fin, su naturaleza está muy ajena de ser amiga de la nuestra, porque contra ella es furiosa, exceptando el particular de los que los crían, aunque las caricias que les hacen son mas por el bien que dellos esperan que no por el que ya tienen rescebido.

Ultra³³² la envidia, tienen ingratitud y villanía, aunque aquesto se les corrige mediante la grande docilidad que tienen, que está prompta a deprender lo que se les enseña, de tal suerte que parece tienen algún rastro de entendimiento; y no se puede negar, pues que la experiencia nos lo dice, que no sólo aqueste animal, pero otros muchos, están doctados de naturaleza de memoria imaginativa, con la cual se recuerdan así de los peligros en que se han visto como de los contentos que han tenido, según que dello nos da testimonio la escritura sagrada cuando dice que el asna y el buey conocen la casa y el pesebre de su señor. Y, demás de esto, los perros tienen cierta prudencia (que los latinos llaman sagacidad) que se les causa de la poca cantidad de sangre que tienen, y así, no nos debemos maravillar que tengan aprehensión y que conozcan. Sólo nos podemos admirar de su prodigiosa fidelidad, de la cual contaré algunos ejemplos, y después trataré de su aprehensión y docilidad, y a lo último referiré una historia que es tan maravillosa quanto otra que de aqueste género se haya podido tener noticia.

328.- Orig.: 'dañosa.'

329.- Orig.: 'serpientas.'

330.- Orig.: 'a.'

331.- Orig.: 'le haze tan desapazible?'

332.- Orig.: 'Vltre.'

Tratando Plinio de los animales que tenemos por familiares, dice en el capítulo cuarenta de su octavo libro que en algunos de ellos hay muchas cosas que son dignas de ser sabidas y consideradas, y que los más leales de todos son los perros y los caballos, y así, en consecuencia desto algunas historias antiguas nos dicen que ha habido perros que para defender a sus señores han combatido con salteadores, y, habiendo sido muertos, los han defendido de las fieras para que no los comiesen, de que podría contar algunos ejemplos, tales como aquel de aquel soldado del ejército del rey Pirro que fue perseguido y acusado de aquel perro, y otro que cuentan Plinio y Plutarco, que³³³ fueron tan diligentes investigadores de cosas raras y maravillosas como cuantos ha habido. Mas yo no quiero contar cosas tan antiguas, y así, por esta causa no dire de aquel perro que conoció a Ulixes al cabo de veinte años que volvió de la guerra de Troya, según que Homero lo escribe en su *Odisea*; y asimismo por causa de su antigüedad no contaré lo que se dice que en un pueblo de Bigorre, cerca, de Tarbe, acaesció a un señor del apellido de Benac, que se llamaba Booz, que está enterrado en la iglesia de Sant Francisco de Tarbe; que estuvo ausente de su casa siete años, y volviendo a ella muy destrozado, naide de su casa le conoció, si no fue un lebrél que él había criado desde antes que hiciese aquella larga ausencia (que, según creo, fue por haber acompañado a Pedro, duque de Borbón, cuando fue a Berbería en favor de genoveses, por las guerras que tenían con los moros). Mas contaré otras historias más modernas y que casi las tenemos entre las manos, algunas de las cuales escriben hombres doctos y de crédito, y de otras somos testigos de vista, en tal manera que lo que dijere lo certificaré por todos términos de verdad.

Julio Escaligero,³³⁴ que es uno de los más doctos médicos y filósofos de nuestro tiempo, escribió un librito contra Cardano³³⁵ en lo que él trato *De subtilitate*,³³⁶ y en la historia de los perros, tratando de la grande lealtad que tienen para con sus señores, dice que en Córcega acaesció que un hombre fue a caza en busca de un oso, y fue solo, sin llevar consigo más de su ballesta con jaras y, ceñida, su espada, y un alano. Y tan indiscretamente se alejó entre unas sierras y breñas, que perdió el camino, y, sintiéndose cansado, se asentó sobre una peña, y como fuese tiempo de invierno estaba todo el campo cubierto de nieve, y él se resfrió y no pudo moverse de allí, y allí se quedó muerto. Tenía unos hermanos, y como a la noche vieron que no había venido, a la otra mañana le fueron a buscar, y no sin sospecha de que alguna fiera le hubiese muerto, y llevaron consigo otros amigos. Y tanto anduvieron por aquellas sierras que fueron a dar con él, y como desde lejos le vieron, le vocearon y llamaron; pero mal podía oír ni responder, pues estaba muerto (aunque su muerte no hizo falta, que casi todos son ladrones). Visto que no respondía, se le fueron acercando, y conocieron que estaba muerto, y como le quisiesen llevar de allí para enterrarle, la necia lealtad del perro que con él estaba se les opuso y fue perjudicial a la caridad de aquellos serranos; que arremetió con ellos con tan grande furor como si no los conociera o fuera gente que le iban a hacer daño; y mordiendo a unos y derribando a otros, los arredró de allí sin hacer muestras de conocerlos, aunque muchas veces le habían dado de comer y

333.- Orig.: 'aunque'

334.- Giulio Cesare Scaligero (o della Scala).

335.- *Exotericæ exercitationes de subtilitate adversus Cardanum*.

336.- *De subtilitate rerum*.

regaládole, por el ahínco que tenía de guardar y defender a su amo, a quien tenía fijado en su imaginación. Como ellos vieron su porfía y que no aprovechaba alagarle, le mataron con jaras, y el pobre mantuvo su lealtad hasta el fin, porque con las tripas arrastrando fue a morir a los pies de su señor. Aquesta virtud (si así se pueden llamar los afectos de los animales) bien meresce ser admirada, y más digna es de ser loada que no el tiránico término de los que se olvidan de los que les han hecho bien y les deben el ser que tienen, después de Dios. ¿Había de haber más fuerte ejemplo para mover el corazón de un hombre leal a que muriese a los pies de su amigo, sino sólo el instinto natural? Que sílo él fue causa de traer aquel animal a término de no conocer a los que muchas veces le habían alimentado, por temor de no perder la gloria de lealtad en la guarda de su señor, por quien él se dejó matar.

Aquesta historia meresce ser contada como por milagro de la naturaleza y tenido por un ejemplo prodigioso de reconocimiento, visto que, aunque nosotros tenemos uso de razón, no sabemos hacer otro tanto. Mas prosigamos adelante y contemos otra historia que el mismo Scaligero escribe, la cual él supo de las crónicas de Francia por medio de una pintura que los reyes de ella tienen en una sala del castillo de Montargís, en la cual esta retractado el caso, que en efecto sucedió en aquesta manera.

Un caballero seguía la corte, y, según se puede conjeturar, había sido injuriado de otro caballero (aunque también se puede presumir que por envidia se moviese a hacer lo que hizo); en fin, séase lo que fuese, él cogió al contrario en parte adonde le tuvo ventaja y le mató, y secretamente le enterró en el campo, en lugar apartado. El muerto tenía un lebrele que advirtió el lugar adonde su señor fue enterrado, y como era criado leal se estaba echado sobre él, y cuando la hambre le fatigaba iba a aquel castillo de Montargís, adonde entonces estaba el Rey y su corte, y allí procuraba la comida. Mas habiendo algunos caballeros amigos del muerto advertido que aquel perro andaba inquieto y no se detenía allí mas de cuando³³⁷ comía, y que su señor no parecía, sospecharon no le hubiese sucedido algún desastre, y un día le siguieron para ver dónde iba. Vieron que se echó sobre aquella tierra, que parecía estar removida, y allí estaba gimiendo y aullando y daba muestras de tristeza, y como hubiesen hecho cavar allí, hallaron el cuerpo de aquel caballero, y por el amistad que con él habían tenido le hicieron sepultar honrosamente. Acabadas las obsequias, el perro se allegó a ellos, y los acompañaba cuando iban al palacio. Y estando un día en la sala delante del Rey, vio allí al que había muerto a su señor, y dando muestras de su lealtad arremetió a él con tal furor que los que allí estaban no eran bastantes para ampararle. Y así se sospechó que aquél había sido el homicida del amo de aquel perro; y más aun porque él no dejaba de perseguirle. Lo cual visto por el Rey, le mando que se descargase de aquel delicto, de que por aquellos indicios parecía estar culpado. Él negó tener en ello culpa, y se ofreció de que con las armas en las manos lo sustentaría contra quien falsamente quisiese calumniarle. ¡Grandes son, Señor, tus secretos! El perro entonces ladró, como que le quiso desmentir, y arremetió a él con más furor que nunca, y volvíase unas veces hacia el Rey y otras hacia los amigos de su señor, y mostraba pedir favor y que le fuese hecho justicia, y después se volvía hacia el delincuente con ademán de dar muestras de que se quería combatir con él. Viendo el Rey los ademanes de aquel perro y abominando la manera como aquel caballero había sido muerto, deseaba tener certidumbre del

337.- Orig.: 'quanto'

hecho; que no quería condenar a un hombre por sola sospecha. Y así, con acuerdo de su Consejo proveyó un auto que fue inspirado por Dios, en que mandó que pues aquel perro no solía perseguir aquel caballero, y que entonces con aquellos indicios parecía que le hacía cargo de aquel delicto, que para purgarse dél y mostrar su inocencia combatiese con él. Pero él se quiso excusar con decir que aunque él venciese no ganaba honra; mas el Rey no le admitió su excusa, y así él, por no disgustarle y por no ser notado de alevoso aceptó el combate, creyendo él que un perro no sería bastante a defendérselo, ni a poder resistir a su fuerza, destreza y ligereza; y más aun, que todos los animales, naturalmente son inferiores al hombre. Pero adonde Dios quiere que su justicia se muestre, no hay cosa que la pueda resistir, porque no hay destreza que no sea torpe, ni fuerza que no sea flaqueza ni consejo que no sea imprudencia, y así, aunque aquel caballero se armó y puso todas sus fuerzas en su defensa, no fue bastante para ello, porque aquel perro era ejecutor de la justicia de Dios. Y así, le asió de la gola de acero que puesta llevaba y la desgarró, y con ella el coleteo, y le degolló. Y así como hubo alcanzado aquella victoria se echó a los pies del Rey, a manera de pedirle galardón de su combate, pues él había sido el juez que se lo había mandado. El Rey hizo pintar aquel caso en aquella sala, por que no cayese en olvido, y todavía allí se vee, que sirve de paga y galardón de la lealtad de aquel perro. Mas aunque aqueste caso fue tan notable, como los franceses han tenido más cuidado de obrar cosas de virtud que no de publicarlas, es aquella memoria defectuosa, porque no dice qué rey fue aquél ni en qué año acaesció, ni se nombran ningunas de las personas que allí se señalan.

De la lealtad de otro perro yo soy testigo, aunque el caso no fue tan memorable ni prodigioso como los que referidos quedan; mas, en fin, por él se manifiesta la natural simpatía del perro para con el hombre, y que cuando le viene a faltar él no permanece. El caso es que estando yo en Tolosa y siendo aún de poca edad (que entonces estudiaba los primeros principios de gramática), estaba en aquella ciudad un doctor teólogo, hombre de sancta vida, de grande erudición y de singular elocuencia, que se llamaba monseñor Decuria, el cual tenía un perrito con quien se entretenía un rato, después que había comido, en hacerle saltar y dar vueltas (que no es cosa indecente para hombre grave, pues no siempre se puede tener asistencia a los estudios, y conviene que los hombres se recreen). Enfermó, y de aquella enfermedad murió en bien breves días (que no fueron más de siete o ocho), y desde el punto que él enfermó aquel su perro jamás dejó de gimir, y andaba al rededor de la cama y no quería comer. La cual cosa el enfermo la tuvo por indicio cierto de su muerte. Después que hubo espirado, el perro se echó a sus pies, y como una hora estuvo allí gimiendo y aullando, y allí se quedó muerto.

Parésceme que lo que hasta aquí he dicho basta para prueba de la lealtad de los perros, en los cuales se conoce cierta singular amistad y memoria que imita a no sé qué de racional, y aun parece que las bestias muchas veces exceden al sentido y capacidad del hombre, pues que él, con todo su entendimiento, razón y experiencia, y aun acompañado de consejo ajeno, cae en defectos absurdísimos; y los animales, con sólo su instinto natural son constantes en sus acciones, que apetescen lo que les es provechoso, siguen a quien los acaricia, huyen de lo que les es dañoso y se apartan de allí de adonde les sucedió algún infortunio. En tal manera, que parece que la razón es guía de los que de ella carecen, y que la prudencia se aposenta en las cosas que no tienen entendimiento y que el saber habita en

aquellos que son incapaces de disciplina. Y aqúeste es un medio con que Dios quiere que el hombre se conozca que es ingrato, pues que con su perfección y grandeza se bestializa.

Mas, tornando a la naturaleza del perro, digo que no hay animal más fácil y que más presto se domeñe y sujete que él; y esto es porque, de los brutos, él es el que más aprehensión e imaginativa tiene, y así, Plinio en el capítulo cuarenta de su octavo libro dice que de todos ellos sólo el perro conoce a su señor, aunque haya días que no le haya visto y que ello sea de improviso y que esté disfrazado. Y dice que entiende el nombre con que es llamado y conoce la voz de los familiares de la casa donde se ha criado. Tiene memoria de los caminos donde ha andado, aunque hayan sido largos, y ningún animal tiene tanta memoria como él. En lo que más particularmente se conoce su prudencia, diligencia y cuidado es en la caza, porque sigue su rastro y, en descubriéndola, como tiene tanto deseo de cogerla, se lleva tras sí al que le tiene de trailla: va agachado y no hace rumor, mas hace señal de haberla descubierto, con la cabeza, con el pie o con la cola. Verdad es que aunque su instinto natural sea mucho, es necesario ayudarle con el arte, para que se le facilite más el entendimiento, que (según dicho queda) le procede de la tenuidad de la sangre y de su propia naturaleza, que es no abundar de humores. En el oler tiene grande fuerza, y libremente gobierna su entendimiento, tanto cuanto una bestia puede tener de perfecto en su parte imaginativa, según que dello tenemos un testimonio de Gonzalo Hernández de Oviedo en el libro que escribió de las Indias Occidentales,³³⁸ en una historia que cuenta de un perro, que es tan maravillosa y prodigiosa cuanto otra alguna que se sepa; y como lo es tanto, no la he querido pasar en silencio.

La cual es que dice que en aquellas partes los españoles tenían un perro que le llamaban Becerril, al cual llevaban contigo todas las veces que querían hacer alguna entrada en aquella tierra de gente bárbara, porque hacía en ellos grande riza, que era feroz. Pero lo que dél se tenía por prodigioso era que si algunos indios después de haberlos captivado se huían, en diciéndole «Busca el indio que se ha ido» los seguía por el rastro, y no paraba hasta dar con él y traerle, y si alguno dellos rehusaba el ir con él le hacía pedazos. A los indios de paz los conocía y no les hacía daño; pero contra los demás, en extremo era furioso. Un día acaesció que un capitán que se llamaba Diego de Salazar había captivado una india harto vieja, y se quiso esimir della por medio de aquel perro y juntarnente tomar solaz, y así, le dio una carta y le dijo que la llevase al Gobernador, aunque ella con aquella ocasion pensó poderse huir. Mas así como se hubo alejado como veinte pasos le echó el perro, y él salió tras ella con su acostumbrada furia, y así como ella le vio, temblando se echó en tierra y le mostró aquella carta, y en su lengua le dijo que no le hiciese mal, porque iba con ella al Gobernador. Fue cosa maravillosa que así como vio la carta la olió y luego se amansó, como si su señor estuviera presente, y no le hizo otro mal más que alzó la pierna y la meó. Y habiendo el Gobernador sabido la cortesía que aquel animal había usado con ella, libremente la envió a su tierra.

Antiguamente también algunos en sus guerras se servían de perros, según el mesmo Plinio lo dice en su sobredicho capítulo, que cuenta que los Colofonienses³³⁹ y los Castabulenses tenían dellos grandes rebaños, y dice que eran tan feroces que siempre eran los

338.– Sumario de la *Natural Historia de las Indias*.

339.– De Colofón, antigua ciudad griega en Asia Menor.

primeros a entrar en las lides. Y los cimbro también los tenían para el mismo efecto, y una vez que un cónsul romano los venció, ellos defendieron el bagaje de tal suerte, que los soldados victoriosos tuvieron harto que hacer en ganársele.

Mas, pues tengo de tratar la historia prometida en el título de aqueste capít., que es de nuestro tiempo, quiero dejar todas las demás antiguas que a este propósito pudiera contar. Y dándole comienzo, digo que por causa de las discordias y pasiones que se movieron entre la casa de Austria, real de España, y la de Valoes de Francia, en todas partes se enciendieron guerras, y Italia no fue dellas la menos affligida. Y en aquel tiempo los franceses tenían a su devoción la sumptuosa ciudad de Sena, y en ella estaba por gobernador un ilustre caballero y valeroso capitán que se llamaba monseñor de Monluc, y estando él en ella le fue puesto asedio por ejército del Católico Rey. Los soldados franceses que dentro estaban tenían un perro, al cual pusieron nombre *el Capitán Pelliza*, y no sin consideración, porque en todos sus hechos daba indicios de industrioso y experto capitán, siendo así que días y noches con maravilloso cuidado daba aviso de las espías y de la gente que de la parte contraria venían para reconocer la ciudad. Y antes que sobre ella se asentase el campo él corría toda la campaña de alrededor para dar noticia si parecía gente; y jamás hizo dar arma falsa, que sus avisos siempre fueron verdaderos. Aunque aquesto se puede atribuir a la calidad natural que los perros tienen de distinguir el amigo del extraño, y así, acariscia al uno y el otro le es odioso y enemigo y se irrita contra él, y de ello es causa la viva fuerza que tiene en el oler, la cual tiene más sutil que ninguno otro animal terrestre, y como son de naturaleza dócil y aquel se había criado entre soldados, había deprendido a hacer escolta y centinela y a correr el campo para descubrir si vía gente, y no ladraba ni hacía rumor y en todo hacía lo que en semejantes ocasiones³⁴⁰ se suele hacer. No quiero encarecer por cosa de mucha maravilla que no quería tomar ración sino del Gobernador o del que tenía cargo de repartir los bastimentos, porque muchas veces se han visto perros que no han querido comer sino lo que sus señores les daban; mas lo que pone maravilla es que un perro formase un campo, juntase las escuadras, pusiese centinelas y cuerpo de guardia. Es cosa que sobrepuja el entendimiento natural de semejantes animales que él, así antes del asedio como después que aquella ciudad lo estuvo, no faltaba noche que antes que se tocase a la recogida él juntaba todos los perros de la ciudad (y si alguno se rehusaba, él le apremiaba con dentelladas y mordiscones) y los ponía en ordenanza, y salía fuera y los repartía en escuadras y formaba cuerpo de guardia, y a cada uno diputaba en sus convenientes lugares haciendo sus centinelas. Y dejándolos allí, él corría más de un cuarto de legua apartado de la ciudad, alrededor de ella, para ver si descubria algo, y con ladridos, significaba lo que de los enemigos había visto. Después que la ciudad fue sitiada no sacaba de ella sus escuadrones, mas repartía sus soldados por la muralla, y de noche rondaba y visitaba sus centinelas, de la manera misma como lo hacía el general. Su muerte (que se cree fue de hambre) fue pronóstico de la pérdida de aquella ciudad, aunque por mucha falta que hubo de bastimentos a él³⁴¹ no se le dejó de dar su ración, y así, puede ser que muriese de dolor y de melancolía de verse solo, porque, con la hambre, cuando el murió ya se habían muerto todos sus soldados. Aquesta hazaña he sabido por relación de muchas

340.- Orig.: 'ocasioones'

341.- Orig.: 'e'

personas dignas de credito que entonces estaban en aquella ciudad, que con juramento me han certificado haber sido así; que de otra suerte no lo hubiera escripto, e yo dello no tengo duda, y más que es cosa conforme a lo que Plinio y Homero escriben.

Y asimismo se sabe que el perro es animal fácil de doctrinarse, que danzan, saltan y mueven un asador a gusto de quien se lo manda; y más aun, que el ejercicio de la guerra casi les es propio, porque imita a la caza, que por inclinación les es natural, Y vemos también que en Sant Maló, villa de Bretaña, no tienen³⁴² casi otra guarda si no es la que de noche hacen unos perros que sustentan del común y de día los tienen encerrados, y en tocando la campana de la oración los sueltan, y así les sirven de centinelas, y guardas. Y pues que aquéllos son malsines y no son doctrinados ni veen gente, y tienen aquella industria, parésceme podemos crer que Pelliza de Sena y Becerril de las Indias pudieron hacer cosas aun más maravillosas que las que habemos contado.³⁴³

De una batalla entre grajas y cornejas que el año de 1567³⁴⁴ se vio en el aire en tierra de Vaus,³⁴⁵ que es en los Alpes que confinan con los suizaros

CAP. III

SI quisiésemos atribuir a milagro todas las cosas que pocas veces acaescen, demás de que sería tenido por simplicidad, si todavía se quisiesen escribir sería menester ocupar tanto papel que se vernían a hacer grandes volúmenes, y de ello ni se podría sacar doctrina ni contento para los letores; que quien contase haber de día visto volar un búho o una lechuza, o que hubiese oído a un mochuelo cantar sus enfadosas quejas, aunque todas son cosas raras no son cosa prodigiosa ni a que se deba atribuir ninguna significación ni adivinanza. Verdad es que los romanos antiguos las tenían por cosas infortunadas, y creían que aquellos canticios³⁴⁶ significaban algún futuro desastre; pero ellos fueron los más supersticiosos y dados a adivinanzas de cuantos en aquellos tiempos hubo, y aquesto se lo causó la perversa consideración que tuvieron de los agüeros y aruspicios.³⁴⁷ Mas empero ahora, ¿qué diremos de los cristianos de nuestro tiempo, que también ellos se recelan y temen si oyen cantar un búho o un mochuelo, o ven que un cuervo se posa sobre alguna casa, como si aquello (que es cosa natural) tuviese algún vigor de profecía, y después por otra parte no consideran las amenazas y avisos que Dios envía por medio de señales e impresiones en el aire y en el cielo, y con prodigios, así en la tierra como en el mar, y en los árboles, animales, aves y pescados, que son cosas que pocas veces suceden que después no siga algún castigo de la juticia divina? Cosa es natural que un cuervo grazne y que un búho se altere el día que se mueren; ni tampoco es milagro ver que pá-

342.- Orig.: 'tiene'

343.- La ed. de 1603 añade el caso 'del perro que estuvo siete años o cinco, en Toledo, sobre la sepultura de su amo'

344.- Orig.: '1576'

345.- Vaux.

346.- Orig.: 'caticios'

347.- Orig.: 'arruspicios'

jaros se combatan, aunque Alejandro Magno se maravilló de ello; que caminando él por la provincia de Media yendo hacia la soberbia ciudad de Babilonia de Asiria (que ahora se llama Bagader),³⁴⁸ un día vio en el aire una grande banda de cuervos que con picos y uñas se combatían entre sí, con tal porfía que muchos de ellos venían cayendo a tierra muertos y hechos pedazos. De lo cual él tomó mal agüero y comenzó a desconfiar de los oráculos de sus dioses, de la manera como si aquellos cuervos le hubieran anunciado la muerte, que tan cercana tenía que le sucedió poco después que hubo llegado a aquella grande ciudad, cabeza del imperio de los asirios.

Aunque yo no quiero negar que en las aves y en los animales no haya un cierto vigor y fuerza natural que casi los avisa de lo que ha de suceder, y ellos con sus movimientos lo anuncian a los hombres, según que Virgilio lo testimonia en sus *Geórgicas*, el cual dice que por ellos tuvo conocimiento del agricultura. Demás de esto, con nuestro natural juicio sabemos que los cuervos son de calidad cálida y seca, y en el oler tienen la misma potencia que los perros, y aun con mayor penetrancia, porque participan de aire más sutil, y por ello son más aptos a perceber. Y así, en las partes adonde el aire está dispuesto para causar enfermedades y pestes se veen andar volando y graznando, y la gente ignorante dicen que aportan mal agüero: Yo no quiero reparar³⁴⁹ en tratar de la bondad de aquel aire adonde aquellas aves se juntaron, porque notorio es que los lugares de aire grueso, espeso y malsano son abundosos de todo género de aves glotonas, que acuden allí más por causa del pasto que desean que no por el cuidado que el aire les dé, porque después que se han hartado se les entregan y van volando por su región. Tampoco quiero hacer caso de lo que escribe Cardano, el cual (sin dar de ello ninguna razón) dice que cuando muchos cuervos juntos vuelan por encima de ciudades y poblaciones que significa haberse de destruir, porque aunque fuese así que sucediese, no se podría decir que ellos habían sido causa de ello, sino la que a ellos movió, que fue la particular voluntad de Dios, la cual se sirve de su criaturas cuando y como es su voluntad. Tampoco es bastante causa para que digamos que es pronóstico de peste o de hambre cuando se veen los lobos que furiosamente por los campos acometen a todos. Y no deja de ser así; que jamás se ha visto lo uno que después no se les siga alguno de aquellos castigos; y no por eso se puede decir que ellos lo saben, porque si atribuyésemos adivinación a las cosas que carecen de entendimiento haríamos agravio a la sabiduría y perfección del juicio humano y a la sutileza de nuestro espíritu.

Y así, me torno a retificar en decir que Dios los mueve para amonestarnos que nos convirtamos a Él, porque (según dicho queda) jamás a estas cosas acaescen sin que después deje de venir algún castigo. Pero el ver pasear las cornejas junto a los ríos, y que las palomas se bañen y las gallinas escarben y otros animales hagan otros sentimientos cuando quiere llover, es cosa natural y diferente que no el pronosticar la destrucción y ruina de alguna provincia o ciudad, o vencimientos de ejércitos, que son cosas que penden de sólo la voluntad de Dios, criador de todas las cosas, el cual se sirve de cada una de ellas conforme a cómo es su voluntad.

Verdad es que la experiencia nos enseña que jamás se ha visto junta de muchas aves carniceras y que viven de rapiña que después no se haya seguido alguna mortandad, y de

348.- Bagdad se edificó cerca de las ruinas de la antigua Babilonia.

349.- Orig.: 'repar'.

aquesto creo que es causa que como el cuervo es inclinado a comer carne mortecina, tiene cierta adivinanza de que algunos enfermos han de morir. Y así se pareció en aquesta ciudad de París en la muerte de la condesa de Senegán, que posaba junto a Sancta Catalina, en la posada de Meudón, y estando enferma, dos o tres días antes que muriese se puso un cuervo sobre el chapitel de una chimenea que salía de su aposento, y allí estuvo graznando hasta que ella murió, y yo soy testigo de que aunque le ojearon y tiraron, jamás se quiso quitar de allí hasta que fue muerta. También en todo aqueste reino de Francia se vieron grandísimo numero de cuervos que parece sentían la corrupción y se juntaban al olor de la mortandad que causó la peste que poco después comenzó, y duró los años de 1561 y 62 y 63, que afligió no sólo aquesta ciudad, mas aun todo el reino.

Las historias romanas escritas por Dion, en su libro 43 nos dicen que cuando César y Pompeio combatieron cerca de Munda unas águilas se pasaron de la parte de César, que causó grande temor en el ejército contrario, y unas arañas fueron pronóstico de las muertes de que fue causa la desconformidad y competencia del Triunvirato, porque tejieron³⁵⁰ sus telas en las armas de los soldados que en Roma estaban en guarnición, con lo cual dieron a entender de cuán poco momento serían sus fuerzas para poderse defender y haber de resistir a aquellos príncipes que venían para enseñorearse de aquella ciudad. Y aun también lo significó un enjambre de abejas que se puso sobre lo más alto de el templo de Esculapio; mas, sobre todo, aquel infortunio fue pronosticado por una muchedumbre de buitres que se posaron sobre los templos de Genio del pueblo romano, y de la diosa Concordia. Fue tal la carnicería que después se hizo de los pobres romanos, que hubo para que de ellos se hartasen perros, buitres y cuervos que acudieron a aquel olor; aunque los buitres y otras aves carniceras por su natural inclinación siguen los ejércitos, y no porque pronostiquen vitoria a ninguna de las partes, sino por el deseo que tienen de hastarse de los cuerpos que muertos quedan, así de hombres como de animales.

Escribe Dion aquella sangrienta batalla que en Macedonia se dio entre los príncipes del Triunvirato y los homicidas de César y algunos de la parcialidad de Pompeio, y dice que lo que más atemorizó a Bruto, a Casio y a sus ejércitos fue ver que por encima de ellos volaban buitres, cuervos y milanos, y que daban grandes graznidos y no volaban por encima de los ejércitos de el Triunvirato, Pero puede ser que aquello fuese ilusión del Demonio, que gustaba burlarse con sus discípulos. Y lo mismo se puede entender que fue los nidos que las golondrinas hicieron en las estatuas de Marcantonio y Cleopatra su amiga, según escribe Dion en el libro cincuenta de su historia, que pronosticaron la próxima ruina de entrambos.

Aunque no sé yo para qué trato cosas tan antiguas y que son tan lejanas de aqueste nuestro siglo, y más aun, que aquéllos estaban sujetos a las ilusiones del Diablo, porque entonces los hombres estaban aficionados a sus embustes y eran sus protectores. Mas en aquestos nuestros, en los cuales por la virtud de la pasión de Jesucristo nuestro Dios están quebrantadas sus fuerzas y no por eso se dejan de ver prodigios de avispas, moscas y mosquitos, ¿a qué se atribuirán? Atribuirse han a que, como Dios es criador de todas las cosas, se nos manifiesta en cada una de sus criaturas que Él es servido.

Como se vio que hizo el año de³⁵¹ 1147, cuando el rey Luis el Mozo hizo el viaje a la Tierra Sancta juntamente con Conrado Tercero emperador, que caminando por la Gre-

350.- Orig.: 'texeron'

351.- Orig.: 'do'

cia para irse a juntar con Emanuel, emperador de Oriente, una noche los cubrió una espesa nube que les causó harto afán, porque della salió un infinito numero de mariposas; y después que se hubieron desaparecido las tiendas y los pabellones y todo el campo quedó manchado de sangre, que causó grande recelo en aquel ejército cristiano; y no en vano, porque hicieron experiencia de la fe y lealtad de los griegos, que en cambio de hospedarlos y refrescarlos les emponzoñaron las harinas, de que murieron muchos de ellos, y fueron causa de que se desbarató aquel ejército, que era de los dos mayores monarcas de Europa.

En tiempo del rey Filipo Diosdado,³⁵² el año de 1194, entre Beauvís y Claramonte se vio tan grandísima banda de cuervos que casi parecía no tener número (que es cosa contra su propria naturaleza, porque no suelen andar muchos juntos), y en los picos llevaban tizones encendidos y los dejaban caer sobre las casas por donde pasaban. Después de lo cual en Francia hubo tan grande hambre que de ella peresció mucha gente. Viose en aquel prodigio una muestra de la justicia de Dios, que se sirvió de aquellos animales para que fuesen anunciadores del castigo que les quería enviar. Y en tiempos más antiguos se sirvió de uno de aquella misma especie para que llevase el alimento al profeta Elías, como se lee en el capítulo diez y siete del tercero libro de los *Reyes*, mostrando en ello su poder, porque el cuervo es el ave más golosa y menos caritativa y más envidiosa de cuantas hay. Y así, por que los hombres no atribuyan ninguna predicción a la calidad de los brutos quiso que los cuervos advirtiesen a los franceses del próximo castigo que los estaba aparejado.

En el título de aqueste capítulo he prometido escrebir en él un maravilloso combate de entre dos diferentes especies de aves que ahora en nuestros días ha sucedido; mas para que se le dé más crédito, antes que le comience quiero contar otro que casi es semejante a él, que el Papa Pío Segundo (que de primero se llamó Eneas Silvio) escribió en su libro de Europa. El cual dice que en la Galia Bélgica, cerca de la ciudad de Liege, un alcón tenía su nido en un risco, y en él estaba echado sobre sus huevos, y estando allí, una muchedumbre de cuervos dieron sobre él y le echaron de allí, y le quebraron y comieron los huevos. Algunos pastores que por allí había vieron aquel suceso y estuvieron con advertencia para ver en qué aquello pararía. Y al otro día siguiente vieron que en aquel mismo lugar se juntaron muchedumbre de halcones y de cuervos, en tanta cantidad que parecía no poder haber más número de ellos en todo el mundo, y allí a manera de desafío daban muestras los unos y los otros de querer tomar satisfacción de aquella injuria. En lo cual parecía que querían imitar lo que quiere persuadir aquel fabuloso Filóstrato, escritor de la compuesta y supersticiosa vida de Apolonio Tiano, que dice había entendido el cantar de unos pardales, que había sido decirse entre sí que se fueran a hartar en un poco de trigo que en el campo se había derramado, y que él lo dijo a unos hombres que con él iban y que todos ellos vieron que volaron para allá; que si fue así como él lo dice, fue ilusión del Diablo, y así, no hay para qué reparar en ello, sino en las señales maravillosas de aquel que es Señor y dominador de la naturaleza.

Mas, tornando al suceso del aplazado combate, digo que los cuervos vinieron allí de la banda del Norte; y los halcones, de la del Sur, y todos ellos se pusieron en ordenanza y formaron sus escuadrones como si fueran capaces de entendimiento, y comenzaron un combate tan furioso y cruel que ponía admiración, y unas veces prevalescían los cuervos

352.- Orig.: 'Philippo Dios dado.' En la ed. de 1603: 'Filipo dado de Dios'

y otras veces los halcones, y a manera de lluvia caía en tierra plumas, sangre y cuerpos muertos, así de los unos como de los otros. Pero al fin los halcones quedaron vencedores, y dieron en los cuervos tal carga con los rostros, uñas y alas, que muy pocos de ellos se escaparon. Aquel caso atemorizó la gente de aquella comarca, porque sospecharon que aquel suceso debía ser presagio de algún desastre. Y su temor no fue vano, porque de allí a no mucho tiempo en sí propios sintieron su efecto, por que no lo pudiesen atribuir a las miserias comunes que la Cristiandad entonces padescia, así con guerras civiles como por ser acometida de gente bárbara. Y lo que aun era más lastimoso era que en la Iglesia³⁵³ de Dios había scisma, por competencia de Benedito 12 y Gregorio 13. Y así como la suprema silla estaba dividida y sin verdadero pastor, así lo estaban las de algunas iglesias particulares, de las cuales era una la de Liege, que tenía dos pretendores, y ninguno de ellos se movía por el celo de las ánimas de sus ovejas, sino por el esquilmo que de ellas pretendían sacar. Y cada uno de ellos era favorecido de uno de los antipapas, y la ciudad misma favorecía al uno, y al otro el duque Juan de Borgoña; y habiéndose entrambas parcialidades puesto en armas, se encontraron en aquel mismo lugar adonde había sido aquella batalla de las aves, y el Duque fue vencedor, con muerte de tres mil de los de la ciudad, que fueron el significado de los cuervos vencidos.

Otro semejante caso atemorizó a los bretones y a sus aliados en el tiempo que era duque de Orliens Luis, que después fue rey de Francia y uno de los mejores y más benignos príncipes que jamás en ella ha reinado, el cual siendo favorecido del duque de Bretaña y de otros grandes de aqueste reino, tomó armas contra Carlo Octavo. En aquel tiempo, digo, junto a S. Albino en el aire se vio un furioso combate entre grajas y picazas que tomaba más de dos leguas de circuito, y todo aquel espacio de tierra estaba llena de los cuerpos muertos de aquellas aves, que se habían combatido en escuadrones como si fueran expertos soldados, y no con otras armas más de con uñas y picos. Y poco después en aquel mismo lugar sucedió aquella memorable batalla, de que aquélla había sido presagio, en la cual el Rey quedó vencedor y los duques confederados fueron desbaratados, que fueron el de Orliens, el de Bretaña, el de Duna, el de Orange, el de Cominge, el de Albret y el de Escales, que era inglés, y en ella murieron siete o ocho mil hombres ingleses, gascones y bretones que habían ido en favor de los confederados. Cierto es que aunque aquellas aves se combatieron con tanta porfía, que no se juntaron allí movidas de su natural enemistad, sino que Dios las movió para que con aquel ejemplo los hombres se ablandasen de sí mismos y se abstuviesen de derramar su sangre, que se significaba en la carnesceria que aquellas aves hicieron de sí propias. ¿Qué mayor muestra se puede desear del poder de Dios que el ver que en un instante y de diversas partes se juntasen tanta cantidad de pájaros, y sin que entre sí se hubiesen ofendido padesciesen el castigo del pecado de los hombres, que por sólo agradar a un príncipe que se tenía por ofendido, tan sin razón tomasen las armas contra su rey y señor natural, y con tanta rabia se encarnizasen los unos contra los otros?

Y como nuestra malicia continuamente no deja de irritar a Dios, así andamos siempre rodeados de desastres, y Él con señales, así comunes como extraordinarias, nos da a entender que está airado con nosotros y que tiene el azote prompto para castigarnos mientras que no siguiéremos el camino de la virtud. Y aunque el ver a los pájaros volar en bandas y

353.- Orig.: 'Iglesie'

combatirse entre sí no sea cosa que en apariencia deba causar mucha maravilla para juzgar de ello bien o mal todavía, según su calidad y naturaleza, se puede considerar en ellos algún prodigio, como sería ver volar en bandas águilas o halcones, que por ser aves de rapiña no se hallan bien juntas, y así, naturaleza proveyó que anduviesen solas, porque muchas juntas destruyeran y consumieran las que son pacíficas y que tienen pocas fuerzas.

En Italia, en la ciudad de Alejandría, el año de 1535 sucedió que, pasada una terrible tempestad de truenos y piedra, de maravillosa grandeza, se vio pasar de largo un tropel de aves no conocidas, y por ello se entendió que Dios les quería enviar algún castigo por manos de gente estraña y no conocida. Y lo mismo podemos temer los de aqueste reino de Francia, pues que vemos que los efectos nos lo enseñan en las muchas arpías que de todas partes nos vienen a a enlodar y consumir, de suerte que si Dios no se apiada de nosotros y no permite que los miembros de aqueste cuerpo deste reino, que están discordes y desunidos de su cabeza, se tornen a unir y juntar según que de antes solían estar, los prodigios que se han visto y que cada día vemos no habrán sido tan temerosos cuanto será grande el rigor del castigo que nos verná. Porque de doce o quince años a esta parte ninguno de ellos se ha pasado sin que en él se haya visto algún prodigio para aviso de nuestro castigo. Y así es, que siempre que Dios ha querido enviar a los hombres algún castigo ha permitido que algunas de sus criaturas nos avisen de ello; y bien lo conoceríamos si no estuviésemos adormidos con el sueño de nuestros vicios y ciegos con la niebla de nuestras maldades.

Mas, dejando esto aparte y tornando a proseguir el intento de aqueste mi capítulo, quiero darle fin con la relación del suceso que en su título propuse, para que se conozca que así como nuestro siglo excede a todos los demás en corrupción de costumbres, así las amenazas que Dios nos hace para que nos apartemos del mal camino que llevamos son las mayores que jamás se han visto. De las cuales fue una la que el año de 1567 se vio en la montaña Jurat, que confina con los suizaros de tierra de Vaux, y fue que, estando alborotados los habitantes de aquellos Alpes por causa de las revueltas de Francia que procedían de la Reformación (que así llaman ellos a la destrucción y ruina de que ellos mismos son causa), y estando entre sí misrnos tratando de ello vieron un pronóstico de nuestro desastre, y fue una grande cantidad de grajas y de cornejas que, divididas en esquadrones, se combatían con tal furor y porfía que muchas de cada banda de ellas cayeron muertas, y fueron en tanta cantidad que les fue necesario enterrarlas por que³⁵⁴ su corrupción no inficionase el aire y causasen peste, porque su hedor no se podía tolerar. Para mí yo creo que debieron significar las compañías de gente de guerra que salieron de la Provenza y del Delfinado, las cuales guiadas por el capitán Movant y por monseñor de Acier, vinieron³⁵⁵ en socorro de los señores de Francia, que eran rebeldes a su rey. Aunque no me quiero detener en esto, porque quiero contar otros prodigios que ha habido que aun son más maravillosos, porque son más apartados del término de naturaleza que no son el combatirse las aves.

Pocos días después de aquel suceso, sobre la torre de la iglesia de Sant Pedro de Geneva (en la cual, aunque así se intitula, ninguna cosa menos se honra que Dios y aquel su sancto Apóstol, principe de su universal Iglesia) se posaron grandísimo numero de cuervos, y no fue posible hacerlos quitar de allí, aunque les tiraron muchos arcabuzazos. Verdad es que

354.- Orig.: 'perque'

355.- Orig.: 'vinieron'

aquello se pudo atribuir a presagio de la peste que poco después se tendió por toda aquella tierra, porque (según queda dicho) es ave amiga de infición, y naturalmente se va tras el aire corrupto, como si estuviese cierta de que se le apareja pasto para su desenfrenada gula; pero tampoco no quiero que de mí se crea que quiero atribuir a aquella ave carnicera ningún caso fatal ni forzoso, ni que siempre sea significadora de mal, porque sería error grande y dar muestras de querer sujetar³⁵⁶ la voluntad de Dios a la necesidad³⁵⁷ significativa en la naturaleza de las aves y animales. Aunque tampoco quiero ser tenido por tan severo e incrédulo que no admita ningún género de prodigios, pues que Dios se sirve de que los advirtamos, como sea sin ninguna superstición y sin atribuirlos a la necesidad del suceso y efecto que representa más de que consideremos el extraordinario término del caso, que es obrado por la poderosa mano de Dios de la manera misma como lo fueron las plagas de Egipto, a quien los magos de Faraón llamaron «dedo de Dios», porque en ellas mostraba su poder, y nos enseña con cuánta facilidad nos puede castigar si no nos convirtiéremos a Él.

Del maravilloso aparecimiento de una procesión que cierta gente hacía,
que no se supo quién era

CAP. IIII

NO me parece que es razón dudar de lo que nos certifican todas las historias, así sacras como profanas, acerca del aparecimiento de algunas visiones, aunque sean tales que parezcan exceder el crédito común, ni que dellas se puedan dar razones naturales que satisfagan, pues que no hay hombre, por docto y esperto que sea, que pueda darla de todas las que se veen. De aquellas digo que no son habidas por imposibles. Siendo así que no habrá³⁵⁸ nadie que sepa darla (que sea natural) de los embaiamientos e ilusiones que con sus artes hacen los encantadores, ni tampoco de los aparecimientos que los demonios hacen a los que con sus cercos e invocaciones los constriñen cuando les dan sus equívocas respuestas. Porque, cierto, sin contradecir a la Escritura sagrada no se puede negar que no hagan cosas grandes mediante la intercesión y ministerio de los nigromantes, hechiceros y encantadores, pues que casi fuerzan a la misma naturaleza (si posible es hacer violencia a la que es madre de todo lo que se comprehende en el perfecto cuerpo de todo aqueste universo); y así, quien lo negase contradiría a Moisés, el cual mostrándonos el poder infinito de Dios en el librar³⁵⁹ su pueblo del captiverio de Egipto, cuenta las ilusiones que hizo Satán, en las cuales casi imitó las cosas maravillosas que el mismo Moisés, fiel siervo de Dios, hizo en su virtud. Y asimismo se contradiría a lo que se nos dice en el capítu. 8 del primer libro de los Reyes; y es que, habiendo Saúl, rey de Israel, desconfiado de Dios y de su misericordia, ocurrió a los propios adivinos a quien a él había desterrado, y por medio de una vieja encantadora hizo aparecer al profeta

356.– Orig.: 'suejetar'.

357.– Orig.: 'neceseidad'.

358.– Orig.: 'auia'.

359.– Orig.: 'libra'.

Samuel. Y si no era él propio, como algunos sospechan, fue su figura, representada por un espíritu maligno; porque parece que es dudoso creer que los adivinos y hechizeros con sus cercos puedan forzar las almas de los bienaventurados a que se les aparezcan, aunque sus artes digan que les es posible el hacerlo³⁶⁰ en el término de un año después de la muerte de aquella tal persona. Pero es falso, y así, torno a decir que es el Demonio, el cual (como el Apóstol dice en el oncenno capítulo de la segunda epístola a los de Corinto) se transforma en ángel de luz para engañarnos y apartarnos de las verdades que Jesucristo, Sol de nuestra alma, nos dejó enseñadas. Y si ahora no se veen aqueñas ilusiones es porque en los tiempos antiguos el Demonio tenía ciegos y rendidos a su servicio los entendimientos de casi todos los hombres; mas ya Jesucristo nos libró y sacó de su poder con su pasión y muerte. Y quien quisiere saber algunas de sus antiguas ilusiones lea a Homero y verá los sacrificios de Calcas, que están llenos de aparecimientos, y que el haberse puesto una cierva en lugar de la hija de Agamenón fue industria suya, siendo así que allí le adoraban debajo del nombre de Diana. Y asimismo las historias romanas nos dicen que en tiempos menos antiguos que aquellos muchas veces Cástor y Pólux (y hablando más propriamente, dos diablos debajo de aquellas formas) revelaron al pueblo romano las victorias que sus ejércitos habían conseguido de gente harto remota en el tiempo que ellos estaban con cuidado de saber los sucesos de sus capitanes.

Aunque es verdad que no soy tan incrédulo que niegue que el día de hoy no aparezcan visiones, y así de día como de noche; y dello tenemos testimonios de hombres doctos, así modernos como antiguos. Y aunque en aqueño se alargue Filóstrato en la vida de Apolonio Tianeño, y que aquel su libro sea tenido por imprudente y fabuloso, parésceme que en lo que trata de las lamias se puede tener por cosa verisímil; y es que dice que, caminando una noche con claridad grande de la Luna, se le apareció una figura que a veces se mudaba en una forma y a veces en otra, y otras veces se le desaparecía de delante, de suerte que conoció que era bruja; y así, la comenzó a injuriar y afrentar con palabras, y dijo a los compañeros que hiciesen lo propio; y fue singular remedio contra las persecuciones de aquel espíritu maligno, porque batiendo y crujiendo los dientes se desapareció como niebla. Y aunque no sea cosa de importancia el proseguir adelante con que él escribe acerca de las mismas lamias, no dejaré de decir lo que en persona de Apolonio cuenta en el cap. 18 del 4 libro; y es que dice: «Bien veis los jardines de Tántalo. Pues aunque Homero dice dellos tantos loores, no son nada; que lo que se vee no es más de apariencia, y en ellos no hay esencia. Y para que os conste ser verdad, sabed que aquella dama que tan hermosa parece es una de aquellas lamias o brujas que andan de noche, los cuales son unos espíritus que grandemente apetesecen los actos carnales con criaturas humanas, y para ello las atraen e incitan». Y de que sea verdad que aquellos espíritus apetezcan los actos carnales me lo certifica un mi amigo que muchos años había profesado la nigromancia, y me decía que muchas noches se le aparecía un espíritu en figura de una dama hermosa que le provocaba a tener aceso con ella, y jamás se pudo librar de aquella tentación hasta tanto que de todo corazón se convirtió a Dios y se confesó y comulgó y hizo penitencia de sus pecados; y con aqueño aquel demonio se desapareció y no le persiguió más. Y así mismo se

360.— Orig.: 'hezerlo'.

desapareció aquella dama infernal que Filóstrato cuenta, mas primero manifestó quién era y quedó público por toda Grecia.

Mas, dejando aparte los aparecimientos que se hacen con embustes y arte del Demonio, quiero contar algunas historias acerca de los aparecimientos de los muertos que serán en consecuencia de lo que tengo prometido en el título de aqueste capítulo, por las cuales se verá que algunos muertos se nos aparecen todas las veces que Dios es servido dello, y muchas veces sirven de presagio para cosas que han de suceder. Mas antes que les dé comienzo quiero advertir a los que son incrédulos y que no admiten otras cosas más que les dita su imaginación, que no curen³⁶¹ de leer aquesta mi enarración, porque no es cosa que les ha de dar gusto a sus appetites. Digo aquesto porque sé que en aqueste reino hay muchos que hacen burla de los que dicen haber visto algunos aparecimientos y que pronostican futuros desastres, que plega a Dios no acaben de destruirle: Mas yo, en cuanto a mí creo, porque, demás de que muchas historias profanas nos lo cuentan por verdad, los libros sagrados nos lo certifican, aunque dello no se puede dar ninguna razón. Y así, iré contando algunos ejemplos dello, porque aunque por satisfacer a nuestros adversarios quisiese decir que dello había sido causa algún temor que a la imaginación se hubiese representado (de la manera como a los amantes que, enternecidos en sus propios deseos, en sueños se le representan los efectos de lo que han estado imaginando), no sería cosa concluyente, porque (según dicho queda) los efectos han sido tales que exceden a todas aquestas razones, porque cosas han sucedido a hombres anirnosos que nos dan a entender que en ellas había mayor misterio que no el decir que procedía de debilidad de cabeza, o que lo causaba temor, o que la parte imaginativa del entendimiento estaba corrompida por causa de dañados humores, o que era desvanecimiento causado de mucho ayuno o por repleción de viandas. Siendo así que no ha habido hombre más osado ni a quien tanto el deseo aguijonease a grandes empresas como fue aquel grande Alejandro, que, habiéndose partido de un tan estrecho reino como era el suyo de Macedonia, en tan poco tiempo se hizo señor de Persia y de Media; y no obstante aquesto, combatiendo un día con los de la India se vio que de sus armas le salían llamas y que un hombre de grande estatura iba delante dél facilitándole el combate, de que él no sólo no se atemorizó, mas se persuadió que debía ser su genio o algún espíritu que favorecía sus desinios. Verdad es que se me podrá decir que aquella no fue aparecimiento de hombre muerto; pero yo respondo que tampoco³⁶² se sabe qué espíritus eran aquéllos, y que al de menos no era debilidad de la imaginativa de los que lo vieron, pues que entonces estaban ocupados en combatir animosamente, siguiendo a aquel valeroso capitán que llevaban por guía. Y quien lo quisiere atribuir a ilusión del Demonio, ¿a qué atribuirá lo que del mismo Alejandro se dice que le sucedió? Y es que, rogándole el sumo sacerdote de los judíos por la sancta ciudad de Jerusalén, no osó dejarle de complacer, porque junto a él vio una persona que, así como el mismo grande sacerdote, estaba vestido de pontifical, y la noche antes le había visto en sueños y le había asegurado que a sus vencedoras armas se sujetaría el Imperio y monarquía de Persia. Así que no es posible que aquella visión fuese representada por ningún ministro de Satán, sino por alguno de los espíritus gloriosos que asisten en el conspecto de

361.– Orig.: 'cure'

362.– Orig.: 'tan poco'

Dios; y así lo entendió aquel Rey, aunque infiel, porque habiéndole preguntado Parmión su grande privado, que cuál había sido la causa por que había mostrado tan buen rostro al pontífice de aquel pueblo, que para solo destruirle había pasado en Siria, respondió que porque junto a él había visto un dios que le había prometido que alcanzaría muchas victorias de sus enemigos.

Otros semejantes aparecimientos tuvieron Atila y Totila, que fueron azotes del Imperio Romano, y por causa dellos (aunque eran enemigos y perseguidores del nombre cristiano) se abstuvieron y no osaron proseguir con sus furores, porque entrambos fueron amenazados de espíritus que vieron asistir con algunos de los sanctos obispos de aquel tiempo, cuya vida era conforme a la doctrina que predicaban. Así que, según aquesto, y según que la sagrada Escritura nos lo certifica, los muertos se aparecen, pero no cada día, y no sin particular permisión de Dios; y no por cada cosa, como nos lo pretenden persuadir los supersticiosos y hechiceros, movidos más por su particular interés que no para gloria de Dios, que para aumento de su sancta Iglesia se sirve de todas sus criaturas, según que dello tenemos un testimonio en el quinceno capítulo del segundo libro de los *Macabeos*. Adonde leemos que en tiempo de los hijos de Matatías, cuando por el servicio y honra de Dios los judíos hacían guerra a los gentiles, en el templo de Jerusalén se vieron aparecimientos de hombres ya muertos, lo cual dice por aquestas palabras:

Onias había sido sumo sacerdote, y hombre justo y que desde su niñez había seguido el camino de la virtud, y así, siempre en sus costumbres fue modesto y apacible en las palabras. Y en aquel tiempo fue visto que alzaba las manos y rogaba por el pueblo de Israel, y junto a él se vio otro hombre que era de una admirable senetud y mostraba maravillosa majestad y grande dignidad y gloria, al cual Onias señaló, y dijo: «Veis aquí a Jeremías, profeta de Dios, que es grande amator de sus hermanos, y así, continuamente está rogando por aqueste pueblo y por aquesta sancta ciudad». Y tendió el brazo derecho y dio a Judas Macabeo una espada dorada, y le dijo: «Toma aquesta sancta espada, que es don de Dios y con ella vencerás los adversarios».

Así que no puede haber cosa que para aquesta cuestión haga mayor prueba que la certificación de aquel sancto libro. Aunque no quiero dejar de contar otras algunas apariciones que han sido significativas, pues que sólo por causa dellas he movido aqueste razonamiento, y a ello he sido movido de las calamidades de aqueste nuestro siglo. Y así, tengo entendido que las señales que cada día vemos son presagio de alguna grande ruina o mudanza de aqueste reino, y aun podría ser que toda la cristiandad, visto que no se puede negar la corrupción de todos los estados de Europa. No quiero referir del aparecimiento de aquellos dos mancebos que hirieron y aporrearon a Heliodoro porque había entrado en el templo para robarle. Ni tampoco la de aquel terrible caballero que estaba sobre un bien enjaezado caballo, que holló y maltrató al mismo Heliodoro, que era comisario del infiel Rey griego, según nos lo cuenta el tercero capítulo del segundo libro de los *Macabeos*, aunque aquellos aparecimientos fueron maravillosos y de grande efecto, así para nuestro propósito como para ejemplo de los de nuestro tiempo, pues que ha habido muchos que han imitado a Heliodoro entrando en el santuario, y sin respecto del sancto de los sanctos han robado los vasos, joyas y reliquias que le estaban dedicadas. Y si lo dejo de hacer es porque mi intento no es contar todos los aparecimientos prodgiosos de se tiene noticia, porque sería cosa prolija y de mucho trabajo; mas sólo me quiero contentar con

escribir algunos dellos que más hacen a mi propósito. Y el uno será el que cuenta Josefo en el cap. 12 de su séptimo libro de la *Guerra de los judíos*, que juntamente con otros prodigios y señales que precedieron a la ruina y destrucción de Jerusalén hecha, por Tito, hijo de Vespasiano, se vieron en aquella ciudad, el cual es algo semejante al que prometido tengo en el título de aqueste capítulo. Aunque también hemos visto otros algunos que son harto semejantes a otros de los de entonces, según me prefiero a mostrarlo en otros capítulos siguientes en la prosecución de aquestos mis discursos, y así como aquellos predijeron aquella ruina, así éstos otros nos predicen algún desastre por causa de las discordias y civiles guerras que de algunos años a esta parte se han movido en aqueste reino de Francia.

Mas aquel que digo que casi es conforme al que he tomado por sujeto de aqueste capítulo fue que, estando una noche los sacerdotes recogidos en lo más secreto del templo haciendo sus acostumbrados sacrificios, oyeron un rumor como de gente que caminaba por el mismo templo, y como estuviesen atentos para entender lo que sería, oyeron unas temerosas voces que decían: «Vámonos. Vámonos de aquí»; pero no vieron quién lo habló. Aquello fue prodigio de lo que poco después sucedió; que los que aquello hablaron fueron los espíritus celestes que asistían y eran protectores de aquel templo y de aquella sancta ciudad, y como vían la próxima ruina de todo ello se iban a otra parte por no ver que en su presencia se destruyesen aquellos lugares que fueron escogidos y amados de Dios, de lo cual eran causa las maldades de los hombres. Y así, nadie crea que semejantes aparecimientos se hagan sin ocasión, pues se vee que después dellos casi siempre suceden algunos desastrados efectos; y como los aparecimientos de los muertos son temerosos porque exceden el orden natural, así sus predicciones son de daños y de ruinas. De que dello pueden dar fe los romanos con las discordias que sucedieron mediante la conjuración de los Gracos, que poco antes della en Fiéssole, ciudad antigua de Italia que ahora está arruinada, de día entre las sepulturas del cimiterio público se vio caminar mucha gente vestida de luto, con rostros flacos y macilentos, sin hablar ni ser conocidos de nadie, y poco después sucedió aquella grande y porfiada guerra dentre los romanos y africanos que se motivó por causa de aquel sagaz y cauteloso bastardo Yugurta que causó tantas muertes y ruinas. Aunque quiero dejar aquestas antiguallas y venir a tratar de cosas acaescidas en nuestros tiempos, pues que también ellos están marcados con otras semejantes señales y en ellos están debujados los mismos y aun mayores inconvenientes que no fueron los antiguos, los cuales nos amenazan de algunos grandes desastres que nos han de suceder. Pues que el año de 1567, que fue cuando se tornó a encender el fuego que parecía estar casi apagado de las discordias pasadas, que se habían movido debajo de cierto color de reformation, de que todo aqueste reino de Francia estaba sentido, por el mes de abril de aquel año en tierras de Saboya se vio un prodigio tan maravilloso quanto se puede imaginar, en tal manera que si muchas personas dignas de crédito con juramento no me hubieran certificado que dello habían sido testigos de vista no me hubiera atrevido a escribirlo, porque bien sé cuán odiosa es la mentira, e yo no soy amigo de tratar cosas fabulosas en lo que profeso de escribir verdades. Y es el caso que en aquella grande llanura, que se llama de Heyton, que está junto a Mioland, por seis continuos días se vio que de una isla deshabitada salían tres hombres, que nadie los conoció, los cuales estaban vestidos de negro, y cada uno dellos llevaba una cruz en las manos, y tras ellos iba una mujer que en su demostración parecía persona de autoridad. Iba en hábito de viuda, según el traje de

aquella tierra, la cual hacía dolorosísimos ademanes que daban indicio de tener grande pena y tristeza. Y tras ella iba un tropel de gente con muestras de tener contento, porque todos iban vestidos de blanco. El espacio del lugar por donde caminaban era todo lo ancho de aquella llanura, hasta que llegaban a otra isla que allí cerca estaba, y acabados de llegar a ella, todos juntos se desaparecían. Y si alguna persona se les acercaba para verlos desde cerca, no vía cosa ninguna. Querría que se me dijese qué puede significar aqueste prodigio. Yo para mí creo que es aviso que Dios nos da de algún castigo que nos quiere enviar, y dello serán causa nuestros pecados, y como Él es padre misericordioso, antes que tome el azote de su justicia nos avisa dello para que nos emendemos y le pidamos perdon. Y el querer buscar dello las causas naturales sería tiempo perdido, porque naturaleza no suele producir semejantes efectos, que son cosas muy diferentes que el producir monstruos aunque sean tan disformes que en todo se diferencien de las criaturas de su género, que aquello no es cosa contraria a ella, pues que ella lo produce, y así, en ellos sólo se puede considerar el defecto de la poca cantidad o superabundancia de la materia, que es la causa del etragarse la forma ordinaria de naturaleza. Mas en aqueste aparecimiento, y en los demás de que he tratado, no se halla cosa que la filosofía pueda probar, ni razones que se puedan rastrear, más de tan solamente algunas conjeturas, aunque no han de ser de la manera como los judíos interpretaron aquella voz que oyeron en el Templo, que fue no advertir ni reparar en ella, si no fueron algunos que, como más sabios, consideraron que desde entonces habían tenido comienzo sus desastres y que los sanctos habían ido dejando y dandó de manos a la sinagoga, como cosa que ya no la estimaban, y que los Ángeles los habían dejado y se habían mudado para ser protectores y guardas de nuestra Iglesia Católica.

Y en la caída del imperio de Oriente, también manifestó Dios a aquel grande tirano Mahometo, segundo de aquel nombre emperador de los Turcos, la defensa que le hacía la ciudad de Constantinopla, a quien él entonces tenía puesto cerco, fue que dos continuas noches se le representó una claridad que era llevada por un hombre que entraba y salía en aquella ciudad, aunque él no vía quién era. Mas la tercera³⁶³ noche, aunque aquella claridad se le representó, vio que se desapareció sin haber entrado en aquella grande ciudad, cabeza del Imperio griego, de que él se consoló, porque se había desanimado habiéndola visto entrar dentro, por parescerle que Dios asistía con los cristianos. Y como vio que a la tercera noche no había tornado a entrar, entendió que Dios estaba ya enojado con ellos y que le favorecía a él, permitiéndole que él fuese el ejecutor de su justicia y castigo, como en efecto lo fue. Mas, dejado esto aparte, tornemos a considerar con los ojos del entendimiento lo que podía significar aquella tristeza, pena y luto, y creamos que su representación no fue en vano, porque Dios no permite cosa superflua ni que deje de redundar en gloria suya, y ¿a qué prodemos atribuir aquellas cruces y el dolor que aquella mujer mostraba y la procesión³⁶⁴ alegre que aquella gente hacía desde la una a la otra isla? Al de menos yo no me atrevo a determinarlo, ni aun a decir acerca dello mi parescer, más de que todo ello lo tengo por horrendo, espantoso y de mal persagio para nosotros, porque aquel pueblo iba murmurando y el luto se seguía a las cruces, y los que las llevaban también ellos iban tristes y afligidos, y vestidos de negro. En fin. para no me detener mas en esto digo

363.- Orig.: 'tarcera'

364.- Orig.: 'profession'

será bien que advirtamos en lo que escribe Vitor Africano tratando de las persecuciones que padescían las iglesias de su tierra, y veremos cómo él cuenta otras visiones semejantes, cuyo efecto fue de harto mal suceso para toda la Iglesia, porque después dellas sucedieron las discordias dentre los católicos y herejes homousianos.³⁶⁵ Supliquemos a Dios que aquella visión redunde en significado de buena dicha, y que Él sea servido de alzar su ira de sobre nosotros y de quitar el azote de sobre nuestras espaldas y de mandar al ángel que nos aflige que cese ya de atormentar a este reino de Francia que gime debajo la carga de aquella calamidad y no tiene otro amparo si no es el favor de su divina misericordia.

De algunos horribles y temerosos aparecimientos del espíritu maligno que en diversas partes del mundo han acaescido, así en los tiempos antiguos como en los de ahora

CAP. V

ALGUNOS de los que entre los hombres doctos han tenido opinión de sabios, leyendo la Escritura sagrada la consideraron con ojos carnales, y no es maravilla, porque eran adoradores de falsos dioses, en los cuales reverenciaban los espíritus malignos. Y como aquellos a quien ellos adoraban los tenían ciegos, les atribuían grande poder, con ser así que ellos no pueden nada y se han de servir de fuerzas ajenas: aunque no se puede negar que en la naturaleza no hayan hecho cosas maravillosas, y sobre todo en las criaturas del género humano. Y a estos espíritus a quien decimos que les ha sido atribuido tanto dominio son aquellos ángeles que fueron transgresores, y que por haber ofendido a su Criador han sido llamados apóstatas y malos, porque son engañosos y caluniadores. Tienen nombre de diablos, y su sabiduría les ha dado nombre de demonios, Tienen grande experiencia y conocimiento de todas las cosas, por el mucho tiempo que ha que el Criador de todas ellas les dio ser. Y porque en este capítulo quiero tratar de las astucias, cautelas, mralicias y engaños que al hombre usan y de las enemistades que le tienen y con qué medios procuran destruirle, no será demasía ni cosa fuera de propósito que veamos lo que los antiguos dijeron de su perverso poderío, para que vengamos a entender si tienen fuerzas para damnificarnos, y si ellos tienen libertad para moverse de la manera como se mueven las criaturas corpóreas, y si tienen cuerpos y si se transforman en varias formas para mejor con ello podernos engañar, pues que parece que siempre andan en nuestra asechanza.

Los antiguos tuvieron en tanto a este nombre *demón*, que por causa que Aristóteles alcanzó más que otro ninguno de los secretos de la naturaleza, se lo llamaron. Y asimismo creían que todo lo que se incluye en este mundo inferior estaba sujeto y era administrado por los cuerpos aéreos a quienes ellos comprendían debajo de aquel nombre, aunque no dejaron de atribuir aquel mismo nombre así en buen significado como en malo. Y Homero (que aunque era ciego) fue el que más sutilmente vio y supo), hablando

365.- Semiarrianos.

de la excelencia que los reyes tienen, los comprende debajo de aquel nombre *demón*, y porque le pareció que tenían algo de divino los llama buenos demonios. Y a los que son de más bajo grado los nombra *disdemonios*, que significa malos demonios, y que en el poderío son alternativos. Mas entre los cristianos aquel nombre es tan odioso, y la prudencia de los espíritus condenados es tan aborrecible, que así como los oímos nombrar no hay término, por encubierto y disfrazado que sea, que a aquel vocablo (que es griego) se quiera dar que nos quite de la imaginación el entender que debajo de aquella cobertura de sabiduría demoniaca no se comprenda y estén escondidas las malicias de aquel a quien llamamos Satán, que es el que nos calumnia y nos corrompe nuestro entendimiento. Y es tan perverso que ni puede hacer bien, ni decirlo ni imaginarlo, si no es debajo de presupuesto que tiene de engañarnos todas las veces que nos agradáremos de sus tratos.

Querria que los que tienen los escritos de los filósofos antiguos (de cualquiera seta que sea) como por oráculo me dijese qué fue la causa que, si no es Aristóteles, ninguno otro en aquellas escuelas antiguas fue honrado con aquel título de *demón*. Yo creo que debió ser por consideración de no querer ser tenidos por impíos, como él lo fue, atribuyéndose un nombre que ellos le habían atribuido a una cosa a que tenían por excelente. Y así, él fue acusado por ello y le fue forzoso huir secretamente de Atenas, porque supo que procedían contra él porque no estimaba (o al de menos, poco) las cosas divinas.

Esto es en cuanto al significado de *demón*. Y si particularmente hubiera de tratar de su esencia, dijera todo lo que acerca dello hay escrito, y juntamente hiciera la distinción que de aqueste nombre *demón* hicieron los antiguos y les atribuyera a cada uno su oficio, conforme a la distinción que dellos hace el arte mágica, de la cual ellos fueron los inventores. Mas empero, como mi intento no sea escribir aqueste subjecto, me contentaré de tratar algo dello como de paso, y después contaré algunos aparecimientos que han hecho.

Escribiendo Platon del número de los dioses, confiesa un solo dios, y aquél perfectamente bueno, y dice que aquél es sola verdad y bondad. Y después numera muchísimos dioses, que dice suceder de unos en otros, y entre ellos también numera dioses visibles, a quienes él llama cuerpos celestes. Y después trata de los demonios, y dice así:

«Después están los demonios, más abajo que los precedentes, y ellos son de naturaleza y cuerpos aéreos, y están en la tercera y media región del aire, y allí fueron situados para que fuesen medianeros para con los dioses; y así, es razón honrarlos, pues que nos son sus intérpretes e intercesores para nuestros menesteres».

Orfeo, como ciego que también él era, hace dellos muchas distinciones, y dice que los hay celestes, aéreos, acuáticos, terrestres, subterráneos y vagantes. Pero sant Agustín y Isidoro, como son cristianos, hablan dellos de otra manera; que S. Isidoro en su octavo libro de las *Etimologías* dice así:

«Créese que los griegos atribuyeron a los demonios aquel nombre por causa de la experiencia y saber que tienen de muchas cosas, y porque predicen las futuras con las respuestas que dan en los oráculos- Es mayor el conocimiento que de las cosas tienen que no lo que puede comprender la flaqueza humana, y dello es causa la sutil y delicada agudeza de su sentido y la experiencia de los muchos años que ha que fueron criados, y también algunas veces es permisión de Dios, que se lo revela por medio de sus ángeles. Sus cuerpos gozan de naturaleza aérea, aunque antes de su pecado, y caída eran más sutiles y celestes, y por causa dél cayeron de la grandeza de su primer excelencia y se convirtieron en cali-

dad menos noble. Y así, no les es permitido habitar en el espacio del aire puro y perfecto, mas están encerrados en el más grueso, oscuro, y vaporoso que hay, que les es prisión harto grave y enfadosa. Y allí estarán hasta el día del juicio. Aquestos que digo son los ángeles que por su orgullo prevaricaron y cayeron, y su príncipe es Diablo».

Aquestas son las palabras de aquel sancto doctor, el cual debajo de aquel nombre *diablo* comprehende los genios, demonios, tragos, duendes y todas las demás especies de espíritus dañosos, a quien los antiguos honraban porque su príncipe Satán los tenía ciegos, y se goza de los tormentos y desastres que padecen los que le sirven.

Ya que hemos visto algo de las opiniones de los filósofos antiguos, veamos lo³⁶⁶ que acerca dellos dijeron otros algunos que han sido después que el Verbo eterno encarnó. Plutarco escribe dellos en el libro de las *Sentencias de los filósofos*, y brevemente dice aquestas palabras: «Tales, Pitágoras, Platón y los stoicos fueron de opinión que los demonios eran substancias animadas, de la manera misma como los héroes eran las almas de los que se habían librado de la carga pesada del cuerpo terrestre». Y Apuleo pasando aun más adelante, dice que los demonios son animados con espíritu de razón, y que sus ánimas están sujetas a padecer, y que sus cuerpos son aéreos y duran un tiempo eterno. Y dice que padecen en el ánima, pues que están sujetos a las mismas pasiones y accidentes de espíritu que los hombres. Y el Evangelio parece que aun los ata a más dura y sensible pasión que no es el sentimiento del ánima, pues dice que un espíritu maligno se quejaba de que Jesucristo le echase de un cuerpo que él poseía, y así, gritando por el aire decía: «Jesús, hijo de David, ¿qué te he hecho, para que antes de tiempo vengas a atormentarnos?». Los platónicos dicen que tienen cuerpo, y que padecen en él. Y Proclo dice que tratando³⁶⁷ Hesíodo de los demonios que son custodes de los hombres, los llama vestidos de aire, y debe decirlo porque así como nuestro cuerpo es formado de tierra, forman ellos el suyo de aire, o porque para nuestra vista nos son escondidos y encubiertos, como nos es el aire. Pselo escribió de todos los espíritus en general y sus obras se hallan en manos de hombres doctos, y tuvo por opinión que los demonios no carecían de cuerpo, y así, dice que hay quien certifica haberlos visto en forma corpórea; mas aquesta razón es de poca fuerza, porque ellos se visten de cuerpo ajeno, de la manera misma como lo hacen los ángeles todas las veces que Dios es servido que se nos comuniquen, y así nos lo dice la sagrada Escritura.

Pero no hay para qué reparemos en lo que es accidental, mas lo que conviene es tratar de la calidad y propiedad de sus cuerpos. Y así, digo que el grande Basilio dice que le tienen, como también le tienen los ángeles, pero no tan puro como el dellos, porque su habitación es celeste, y por esto, como le tienen tan puro y sutil se veen pocas veces; y como los diablos participan de materia más gruesa y de aire más espes, se veen muchas veces y están en potencia de poder ser tocados, según lo dicen los que han hecho experiencia de la nigromancia. De suerte que casi se puede decir que sus cuerpos son materiales y que están sujetos a pasión, aunque más particularmente lo están los que son llamados subterráneos, porque si los hieren se sienten dello, y muestran temer el fuego si se le acercan. Pselo, y Proclo, dice que temen las espadas desnudas, y como Virgilio no ignoraba ninguna cosa acerca de las supersticiones de los encantadores, dice (y no sin misterio) que Eneas

366.- Orig.: 'lo'

367.- Orig.: 'tratanto'

en el Infierno desenvainó la espada contra aquellas espantosas formas que a la entrada se le pusieron delante, y que la Sibila le dijo que aquellos espíritus con la claridad del aire se desvanescían y no se vían, y que contra ellos no valía fuerza de hierro, porque sus cuerpos no estaban sujetos a muertes ni heridas. Mas en cuanto a los cuerpos de los ángeles, aunque tengan como circumscripción de sustancia, no por eso se ha de entender que se comprehenden debajo de ningún espacio ni lugar de los que los otros cuerpos suelen ocupar. Y así, sant Ambrosio en su libro de *Espíritu sancto* dice que el comprehenderse debajo de lugar y cantidad es de aquello que es de sustancia corporal; mas empero que los ángeles no, porque son de la intelectual.

Pero quiero dejar aquesto y proseguir en lo que toca a los demonios. Y digo que sus cuerpos se consideran de cinco especies. Los unos compuestos simplemente de fuego, el cual cuando es visible es cuerpo de astro o estrella, y si invisible, es demón, a quien Orfeo llama celeste o de fuego. Otros hay compuestos de aire y fuego, y aquéstos son los demonios aéreos; y los que participan de materia de agua son los acuátiles, y aquéstos son los algunas veces se pueden ver, porque sus cuerpos tienen alguna densidad, y más la tienen los que participan de terrestre. Otros hay que son de sola calidad terrestre, y éstos son los que toman forma y figura de hombres; pero no porque sean de nuestra naturaleza y sustancia, sino que el cuerpo que toman es fantástico e ilusión para engañarnos con ellos, aunque no ha dejado de haber quien ha creído que ejercitan todas las operaciones que a los hombres son naturales. Mas es falso; que un espíritu no puede tener distinción en ser varón o hembra, que aquesto es cosa que pertenesce a sólo lo compuesto, y los cuerpos que ellos tienen son simples, que ni tienen escrementos ni son graves, mas son ágiles para ir a cualquiera parte que les place; y aun se pueden transformar en la forma y figura que quieren y más les agrada, o, hablando más propriamente, en aquella que les es permitida de Dios. Y aquella transformación la hacen de la suerte misma según que naturalmente vemos que se hacen las impresiones en las nubes, en las cuales algunas veces vemos que se nos representa la figura de un hombre, y otras veces, la de un animal de una especie, y otra vez, de otro diferente; y de la propria manera hace el espíritu maligno, que rescibe y concibe en su cuerpo (tal cual él es) diversas figuras e impresiones de la manera y como se le antoja; que unas veces se muestra hombre y otras veces mujer, y en el mismo instante leon que ruge y luego perro que ladra, y así hace en todas las demás formas que quiere. En fin, las fantasmas que nos representa son tan diversas como son diversos los embustes con que procura engañarnos; y aquesto, demás de que dello se saben hartos ejemplos que muchas historias cuentan, particularmente nos lo dicen las historias e itinerarios de las tierras y provincias que están sujetas al Gran Cam³⁶⁸ de Tartaria, adonde (aunque más en particular en los desiertos de Damul) se representa en varias formas, y aun en la humana, y no para socorrer a los que han errado el camino por aquellos grandes desiertos y soledades, sino para guiarlos adonde se acaben de perder. Y desto no hay que dubdar, pues que sabemos que lo tiene de condición antigua; que todas las veces que se nos muestra es para procurar de engañarnos, para precipitarnos y derribarnos, de suerte que no le sucedamos en el asiento que él perdió. Ellos no son causa universal de la creación de ninguna cosa (según que muchos herejes se han imaginado), ni particular naturaleza de ninguna

368.- Gran Kan.

de las criaturas, ni en cosa ninguna tienen dominio ni mando sobre la naturaleza, ni pueden afligir las almas, ni aun los cuerpos, de los hombres ni de ningún animal, si no se lo permite Dios, porque todo está sujeto a la voluntad de su justicia y misericordia, y se sirve de que se manifieste nuestra constancia, como se parece en el ejemplo de Job, que era fiel siervo suyo y permitió que le fuesen dados asaltos y fuese combatido. Y asimismo permitió que la primitiva Iglesia fuese perseguida y fuese hecha resistencia a la promulgación del sagrado Evangelio, y que muriesen tantos mártires confesando su verdad sólo para que nos purifiquemos con el fuego de los trabajos como el oro en el crisol. Y de que el Demonio se contraponga a todas las obras de virtud y procure impedirnos el camino de la salvación, demás de que continuamente lo vemos y sentimos, lo dicen todos los doctores sagrados que exponen aquel lugar del evangelio de sant Mateo que dice que la mujer de Pilato le envió a decir que no quisiese condescender con la voluntad de los judíos en condenar aquel justo, porque aquella noche en visión había padecido mucho por su causa; que dicen que aquella visión que se le representó la causó el Demonio, que pretendió que mediante aquella mujer podría impedir la muerte de Cristo, para que no se consiguiese la redención del linaje humano.

Todo lo que hasta aquí he dicho ha sido como por argumento de las historias prodigiosas de algunos aparecimientos e ilusiones de espíritus malignos que pretendo tratar, y no las pretendo escribir con presepuesto de que las lean los que dello son incrédulos y son como saduceos, que no creían que había diablos ni ángeles; que quien aquesto negare también podrá negar que no hay Dios, según lo hizo aquel vientre insaciable de Epicuro (o que al de menos era ocioso y no tenía cuidado de las cosas de aqueste mundo). Así que digo que quien con la misma infidelidad negare los aparecimientos e ilusiones del Demonio también negará todas las historias, así sacras como profanas, y hará contradicción a todos los hombres doctos que ha habido; y sobre todos, a los sanctos que en la Iglesia de Dios han mantenido su fee y que no cesan de manifestarnos los engaños y decirnos con qué medios ha³⁶⁹ procurado resistir a los que por medio de la fee de Jesucristo le han quitado el principado de aqueste mundo.

Y demás de aquesto, no hay historias que no hagan mención de alguna de sus visiones. Verdad es que algunas neciamente le dan nombre de algún dios, o le llaman *genio*, pero dejaré aparte lo que dice Pausanias y los demás griegos acerca de los aparecimientos y embustes de aquellos a quien ellos tenían por sus dioses, que (según apuntado queda) también ellos eran espíritus malignos. Ni tampoco contaré de aquel genio Temeseno que indujo los habitantes de aquella tierra a que le pacificasen sacrificándole cada año una doncella, y si así no lo hacían los destruía y asolaba. Ni tampoco me quiero detener en contar otros muchos casos harto prodigiosos que nos dicen las historias romanas.³⁷⁰ Ni menos quiero escribir lo que en los desiertos y soledades padecieron los sanctos con las ilusiones e injurias de aquel padre de mentiras que creía poder apartarlos de aquel sancto propósito de servir a Dios. Mas sólo quiero contar algunos de los espantos, temores y engaños de aquestos malignos espíritus, así de los que residen en la suprema región del aire como de los que habitan entre nosotros, aunque todos ellos no cesan un momento de perseguirnos, ora sea

369.- Orig.: 'han'

370.- Orig.: 'Romas'

que estemos velando o durmiendo, según lo pretendo manifestar por testimonio de muchas historias de casos acaescidos, así en tiempos antiguos como en los de ahora.

Y quiero darle principio con una historia que cuenta Licóstenes, que dice que el año de 858 y otros dos años luego siguientes la ciudad de Moguncia fue terrible y miserablemente afligida por un demonio, que así como él y todos sus consortes fueron rebeldes a Dios su Criador y nuestro, y se apartaron dél, así no procuran sino desaplacerle a Él con daño nuestro; y así, fueron cosas maravillosas las que en aquella ciudad hizo, que en ella usó de todas sus ilusiones, engaños y artes para afligir a sus habitantes. Cuando al principio comenzó no se mostraba visible, mas sólo con obras les hacía sentir sus tiranías: tiraba pedradas y de noche llamaba a las puertas de las casas sin verse quién llamaba; mas los que se ponían a las ventanas para ver quién llamaba se respeluzaban y tomaban horror y espanto, que es indicio de quién era el huésped que había llamado, y que no era criatura humana. Después aquel enemigo del género humano se mostró debajo de forma humana, y predecía lo por venir, manifestaba los delitos y crímenes que se habían cometido y movía discordias. Era ocasión de bandos y de parcialidades y difamaba a todos, de suerte que en toda aquella ciudad no había calle, ni aun rincón de casa, donde su furor y rabia no³⁷¹ estuviese arraigada y las enemistades no produjesen el fruto de su semilla moviendo cuestiones y rencillas, de se causaban³⁷² heridas y muertes, y no había quien pudiese reparar aquel daño. No contento con esto, dio en pegar fuego en algunos graneros y casas de la ciudad con fingimiento de que aquello lo hacía algún hombre conocido. Aunque en aquesto más persiguió a uno particularmente, porque cuando así pegaba fuego se juntaba con aquél, para incitar el pueblo a que le matasen, siendo aquel mezquino inocente de ello. Decía que por las maldades de aquel hombre aquella ciudad era afligida, y así, era aborrecido y desechado de todos y no había quien quisiese admitirle consigo ni albergarle, y todos huían dél como si estuviese endemoniado. Y él por dar satisfecho de su inocencia tomó un hierro ardiendo en las manos³⁷³ y no le empujó; aunque no por eso él dejó de perseguirle, que le pegó fuego en unas sus eras, donde tenía allegada su sementera. Y como los labradores sus comarcanos hubiesen ocurrido al Obispo, él envió allá sacerdotes, que llevaron cruz, estola, y agua bendita y algunas reliquias, y rezando oraciones bendijeron las casas, campos y viñas, y con exorcismos procuraron desterrar a aquel que no puede sufrir las palabras sanctas de que los cristianos usan ni resistir a la fuerza de las oraciones de los fieles; que aunque el maldito hizo cuanto pudo para no desistirse de sus inescrables juegos,³⁷⁴ hiriendo y maltratando a muchos de los que a las devotas oraciones y píos conjuros estuvieron presentes, al fin no pudo sufrirlas y se hubo de ir, cediendo a los humildes ruegos de aquel pueblo que prostrado delante de Dios le suplicaba le librase de aquel perseguidor.

Y para que se conozcan las astucias de Satanás quiero contar un caso maravilloso que allí sucedió que cierto es digno de ser considerado; y es que así como los sacerdotes se hubieron ido y llevádose aquellas sanctas armas espirituales que allí habían traído, en lugar del primer demonio remanesió otro y comenzó a mofar de los sacerdotes y los llamaba

371.- Orig.: 'na'

372.- Orig.: 'casauan'

373.- Orig.: 'monos'

374.- En la ed. de 1603: 'no desistir de sus execrables fuegos'

pelados y calvos. Y dijo que mientras ellos habían estado mascando aquellas oraciones él se había estado escondido debajo de la capa de un hombre de los que allí estaban, al cual señaló y nombró por su nombre, y dijo que aquella noche aquél había violado la hija de su huésped. Mas habiéndole también a él conjurado con las oraciones y teniendo allí la cruz y el agua bendita se desapareció; pero no sin dar muestras de quien era, porque dio un temeroso grito con que atemorizó a los que presentes estaban, aunque³⁷⁵ quedaron gozosos por verse libres de aquella calamidad y miseria, que había sido la más pemiciosa persecución y más al descubierto de cuantas jamás se han padescido. Y de aquel perverso sembrador fueron semillas las discordias que después hubo entre los herederos de Luis el Bueno, en las cuales fue vencedor Carlos el Calvo, y su hermano el rey alemán fue constrañido a retirarse con deshonra.

Aquesta historia que he contado la escribe Sigiberto monje en la crónica de los sucesos de Francia, y de allí la tomó Licóstenes Y escribe otra que acaesció en Friburg en tiempo de sant Luis, rey de Francia (en el tiempo que el imperio estaba vaco, cuando después fue elegido Rey de Romanos Ricardo, duque de Cornualla, hijo de el rey de Inglaterra, que fue el año de 1260); y fue que un mancebo estaba enamorado de una doncella su vecina, y como él no pudiese atraerla a su voluntad y se hubiese entregado al desenfrenado ardor de su deseo, procuraba salir vencedor de su empresa. Y visto que con medios ordinarios no podía, dio cuenta de aquel su amor a un mágico, y él le prometió darle remedio. Y habiendo quedado de acuerdo del precio de su industria, le llevó a su casa y le metió en un lugar apartado, secreto y oscuro, y allí él con la fuerza de sus conjuros constrañó a un maligno espíritu a que viniese en forma de aquella dama. Mas la obediencia de aquel enemigo de nuestra salvación costó cara a aquel infortunado mozo,³⁷⁶ porque como él hubiese creído que era su enamorada, quiso abrazarla, y aquel maligno espíritu fingió una manera de vergüenza y sólo le dio la mano, y el mozo le asió della, teniéndolo a grande favor. Mas así como aquel león en figura de oveja se sintió asido dél, le apretó la suya y le alzó de tierra, y con tal fuerza dio con él contra la pared, que le reventó y mató. Y no estando aun satisfecho de haber muerto a aquél, dio con él, así muerto como estaba, un golpe tal al encantador, que por poco también le matara a él, y estuvo mucho tiempo amortecido. Aquel caso fue vn notable ejemplo de punición, así para los hombres carnales como para los que al enemigo de nuestra salvacion dan la honra que se debe dar a sólo Dios y manchan sus conciencias con las abominaciones de los encantamientos y engaños del Demonio.

Aquí podría hacer vn largo discurso acerca de los espíritus súcubos e íncubos, que es una cosa que ha sido harto disputada por los filósofos, y está bien averiguada de que los hay, y dello no se tiene duda. Mas lo que yo no me persuadiré a creer es que el Diablo pueda engendrar ni concebir, por más que dello haga demostraciones juntándose con criaturas humanas, porque todo aquello es ilusión.

Cardano escribe una historia que la quiero contar, aunque no para que sirva en contradicción de lo que digo, de que los actos carnales que fingen son vanos (porque lo son, y es vana su ilusión), mas sólo la quiero escribir porque es de un caso horrible, y no dejará de ser agradable a los que la leyeren; y es que en el reino de Escocia había una doncella que

375.- Orig.: 'y aunque'

376.- Hasta nueva indicación sigo la ed. de 1603, por faltar varias págs. en la reproducción del orig. de 1586 que utilizo.

era hija de nobles y ricos padres y ya en edad para casarse, y habiendo ellos procurado de darle marido, ella lo había rehusado, y con tantas veras que creyeron lo hacía con deseo que tuviese de conservar su virginidad. Pero no pasó mucho tiempo que salieron del engaño de aquella su opinión, porque en ella vieron insignias de estar preñada, de que recibieron la pena que se puede imaginar, y procuraron saber quién había sido el que la había violado, para satisfacerse dél según la calidad de su persona. Y habiéndoselo preguntado a ella, libremente respondió que días y noches venía a estar con ella un muy hermoso mozo, pero que ni ella sabía quién era ni por qué parte de la casa entraba. Mas esto no le fue creído, y determinaron de amaitinarle. Y un día por medio de una su criada supieron que el enamorado estaba con la dama, y fueron al aposento y derribaron las puertas, que cerradas estaban, y con lumbres y armas entraron dentro. Y vieron que estaba con ella no un mancebo gentilhomme, como ella les había dicho, mas un espantosísimo monstruo que tenía³⁷⁷ la más horrible forma que imaginar se puede.³⁷⁸ Y no sólo no osaron echar mano dél y quitarle de allí, mas se salieron del aposento con grandes gritos y temor. Y al rumor acudió mucha gente, y vieron aquel horrible enamorado que sin ningún respecto estaba abrazado con aquella dama, y no se desasíó de ella hasta tanto que un sacerdote, puesta la estola, con cruz y con agua bendita no fue allá y le comenzó a leer el evangelio de sant Juan, y así como llegó a aquella palabra «Et verbum caro factum est», aquel demonio se desasíó de ella y se salió de aquel aposento dando muestras de quien era, porque derribó un tejado y quemó muchos muebles de aquella casa e hizo un terrible rumor. Tres días después aquella moza parió un monstruo el más sucio y abominable, feo y espantoso que jamás hubiese sido visto en todas aquellas tierras septentrionales, al cual luego quemaron por que no hiciese daño a la tierra ni afrentase más a los deudos de la madre. De aquesto yo no sé que diga, porque (según dicho tengo) no es cosa razonable creer que el Diablo tenga simiente ni pueda engendrar, aunque se diga que Merlín de Inglaterra nació de otro semejante ayuntamiento. Lo que creo es que aquél fue un castigo que Dios quiso dar aquella moza y a sus padres, y que ella tuvo carnal ayuntamiento con algún hombre, y que por haber admitido algunas ilusiones del Diablo concibió aquel monstruo en figura de aquel maligno espíritu que la engañaba debajo de querer ella encubrir su pecado que con algún hombre cometía. Porque es imposible que (ya que el Diablo tenga cuerpo, es simple y sin mistión de materia gruesa) tenga simiente, que es cosa que procede de humores y substancia gruesa de cosas compuestas, porque él es de sustancia aérea, según la opinión de todos los filósofos, y así, es imposible que la tenga.

Y no hay para qué hacer caso de lo que dicen los que escriben de las Indias Occidentales, de que en las más o en todas las provincias de aquel nuevo mundo el Demonio los tenía tan ciegos que algunas mujeres creían que tenían aceso carnal³⁷⁹ con él y que de ello se empreñaban, y que los hijos que de aquel ayuntamiento nascían los tenían por más valientes y de mejor disposición³⁸⁰ que no a los demás, porque aqueste no es argumento que sea bastante; que aquella gente era bestial y estaba engañada de aquel que se entristece de

377.- A partir de aquí recupero la lectura de la ed. de 1586.

378.- Orig.: 'pude'

379.- Orig.: 'cardal'

380.- Orig.: 'dispocion'

que el hombre reconozca su error. El cual de noche se echaba con aquellas mujeres que ya estaban preñadas y les hacía creer que él las empreñaba. Mas es cosa que su naturaleza no la puede efetuar, aunque los que quieren dar algún color a aquella su opinión dicen que se sirve de la simiente de los que tienen polución; pero todo ello es cosa ridiculosa e indigna de que ningún hombre docto la sustente ni defienda.

Mas, tornando a la prosecución de las historias de sus aparecimientos, digo que de ello no se puede desear más manifiesta prueba que lo que escriben Gonzalo de Oviedo, español, y Pedro Milanés, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y otros muchos que han tratado de las costumbres de los mismos indios, que dicen que el Diablo visiblemente los aporrea-ba y maltrataba, y se les mostraba en forma de hombre de pequeña estatura y con barba larga, como se solía acostumbrar en Europa; y no consentía que le mirasen al rostro, y cuando entraba en algunas de sus casas todos los que en ella estaban temblaban y se les enerizaban los cabellos, y vían que por ella andaba un tizón ardiendo, y en par dél vían la horrible figura de Satán que los hería y atormentaba, y unas veces se les mostraba en forma de hombre, y otras, de mujer. Y vían que algunas veces tomaba aquella casa en peso y la levantaba en alto y la dejaba caer, con recelo grande de todos los que en ella estaban, y cuando se iba se hacía grande rumor que retumbaba por mucho tiempo. Cosa es harto prodigiosa ver que tan al descubierto se manifestase para atormentar los hombres, por ser de su naturaleza invisible, aunque no es cosa que sólo haya acaescido a aquellos bárbaros y que no tenían conoscimiento de Dios, porque también entre cristianos, y aun en nuestro tiempo se ha visto que al descubierto han hecho cosas maravillosas, y de ello ton testigos nuestros mismos adversarios y enemigos, que las cuentan queriendo injuriarnos.

Y es que, como Melantón³⁸¹ fue tan particular enemigo del nombre de la Iglesia Católica Romana y no hacía caso de los que sencillamente se tienen por sus hijos, queriendo calumniar el avaricia de algunos clérigos (como si fuese cosa que los ministros de su seta no la manifestasen con más cobdicia) cuenta un caso que dice aceesció en Noremberg el año de 1530; y fue que un clérigo con el arte mágica constrinió a un espíritu en un cristal, y después que allí le tuvo le importunó que le manifestase en qué parte estaba escondido un tesoro que él buscaba, y le dijo que en una plaza y le señaló adónde. Y la noche siguiente él fue allá y llevó consigo un su amigo (que fue el que después ha manifestado el suceso), y dado que hubo con el lugar que le había sido significado, comenzó a cavar en él, y después que hubieron ahondado alguna cantidad hallaron una bóveda y vieron que debajo de ella estaba un cofre, y que junto a el estaba echado un perro negro, como que le estaba guardando. Él con el gozo de creer que había hallado lo que tanto había deseado, no se receló dél, mas entró dentro para abrir el cofre, pero no se hubo bien metido debajo de la bóveda que ella cayó, y le cogió debajo y le mató. El compañero, que más afuera se había quedado, quedó libre. Bien merecido tuvo aquel cobdicioso clérigo aquel castigo, porque, pues vio que el³⁸² ejecutor de la justicia divina se le representaba en aquella forma, debiera temerle, y considerar que aquella figura y color no le podía prometer sino daño y ruina.

Antes que fenezca aqueste capítulo quiero que veamos lo que de los aparecimientos del Demonio dijo Erasmo Roterodamo, con haber sido tal que en muchas partes de sus

381.- Philipp Melanchthon.

382.- Orig.: 'vio aquel'

obras mofa de los aparecimientos y visiones noturnas, y si en alguna parte las admite es con harta tibieza. Y no obstante esto, en una de sus epístalas dice así:

«La villa de que te he dicho se llama Schiltac, la cual está lejos de Friborg ocho leguas alamanas, y de saber que todo lo que de ella se dice sea verdad, yo no lo sé, ni lo osaría afirmar. Lo que es certísimo es que ha poco tiempo que toda ella se quemó, y fue el jueves antes de Pascua del año de 1533; pero la información que dello hizo la justicia, según el aviso y relación que de ello me ha dado Enrique Glareano, es que en una casa de aquella villa un diablo hacia un rumor como silbido, y el dueño della creyendo que debía ser algún ladrón, fue a la parte adonde le pareció oírle y no vio nada, y le pareció que aquel silbido venía de otro aposento más alto, y él con el deseo que tenía de ver lo que era subió allá, y allí le pareció que aquel rumor bajaba por el cañón de una chimenea, y conoció que era ilusión del Demonio y fue a llamar dos clérigos. Los cuales venidos que fueron, con exorcismos le conjuraron que dijese quién era y qué quería. Y él respondió que era Belcebú y que había venido allí para³⁸³ quemar aquella villa. Ellos le amenazaron, y él dijo que no temía sus palabras ni sus amenazas, porque el uno de ellos estaba amancebado y entrambos era ladrones. Y después de esto arrebató de una mujer, con la cual catorce continuos años había tenido particular conversación, y en todo aquel tiempo ella no había dejado de comulgar, y la puso sobre el chapitel del cañón de la chimenea, y le puso en las manos³⁸⁴ una olla de fuego y le mandó que la vaciase. Fue caso maravilloso,³⁸⁵ que así como ella la trastornó todo aquel pueblo se enendió y quemó. Mas ella pagó la pena de su maleficio, porque fue presa y quemada viva».

Así que bien se puede ver que cuando Dios lo permite los hechos del Diablo no son cosas de burla. El sobredicho Licóstenes dice que el año de 1545 en una villa de Alemania que se llama Rotuville, en un día claro se vio a un diablo que públicamente se paseaba por la plaza de aquel pueblo, de que no poco se escandalizaron todos, de temor de que no les hiciese algún daño o los quemase, según que en otras partes había hecho. No sé yo qué mayores maravillas se pueden desear que aquéstras; y aunque los luteranos mofen de los que creen los aparecimientos, y nieguen que no los hay, ellos han experimentado lo contrario, y aun con daño de sus propias tierras, según lo que en ellas han hecho los espíritus malignos.

Yo no dejara de proseguir en hacer más largo discurso, mas déjolo por no ser enfadoso, y también porque la verdad no tiene necesidad de tantos ejemplos, que ella misma se defiende. Lo que debemos considerar es que nunca el Diablo se aparece que no sea por permisión de Dios para que él sea ejecutor de su justicia. Y en cuanto al decir si tienen cuerpos o no, no hay para qué disputarlo, porque la escuela de la religión cristiana los tiene por incorpóreos, y que algunas veces se muestran visibles y palpables es por medio de los cuerpos que se adquieren, o es que añublan los sentidos de los hombres y les representan en el ánima aquellas ideas que ellos creen ver con la vista corporal. Y esto se verifica con lo que dice S. Agustín, de que en su tiempo hubo hombres que, con hechicerías que les hicieron, les parecía que se habían convertido en bestias de carga, y estaban en su propia forma natural. Y cuando quisiésemos conceder que tienen cuerpos, se había de entender

383.- Orig.: 'par.'

384.- Orig.: 'monos'

385.- Orig.: 'marauillo'

que eran de la manera como elegantemente los describe Ronsardo, poeta³⁸⁶, que los compara a las nubes diciendo así:

De la manera misma que las nubes
en mil diversas formas se nos muestran
cuando son combatidas de los vientos,
que nos parecen hombres, aves, peces,
sierpes, centauros y terribles fieras,
así el Demonio con su ligereza
y agilidad de cuerpo se transforma
con facilidad grande en lo que quiere.

Y en otra parte dice:

Y habiéndose en un punto ya mudado,
causa en los corazones terror grande.
Y en mudar la forma imita al aire,
que con la variedad de los vapores
muda color con los solares rayos,
que después distinguimos con la vista.
Y lo mismo hace el que se presenta
a la imaginación que le concibe,
que para ello es apta, y después dale
al espíritu, el cual le vee y le siente
(ora sea durmiendo, ora velando)
cual la imaginación nos le ha pintado,

Y por no dejar en olvido lo que aqueste excelente poeta copiló de la doctrina de los antiguos acerca de la opinión de los demonios en cuanto al haberlos dividido en dos especies, buenos y malos, referiré lo que de los malos él dice:

Los malos acarrear en la tierra
pestes, hambres, trabajos y tormentos,
y causan en el aire mil rumores
para con el estruendo amedrentarnos.
Y veces hay nos fingen a la vista
dos Soles, o la Luna obscura y negra,
y hacen que las nubes lluevan sangre
y que horrendos prodigios se nos muestren.

Asimismo escribe sus nombres y trata de sus oficios; mas el referirlo aquí todo, sería cosa cosa enfadosa. El que gustare de saberlo lo podrá leer en sus obras, que creo le satisfarán más que no si leyese a Proclo, Pselo, Porfirio, Yámblico y todos los demás de la escuela

386.- Pierre de Ronsard.

platónica, porque lo trata más clara y difusamente que ninguno de ellos; que ellos dejan la cuestión inresulta.

Mas ya yo quiero dar fin a este capítulo y concluirle con decir que el Diablo no tiene otro disinio ni pretensión si no es engañarnos, y para conseguir su intento hace todos sus poderíos, y como es tan perverso querría que apostatásemos como él, para llevarnos consigo a su miseria y condenación.

De la milagrosa impresión de la señal de la cruz que en un árbol se vio en Bretaña, en la diócesis de Renes

CAP. VI

AUNQUE continuamente por medio de señales de cosas visibles Dios nos avisa de los desastres que nos han de suceder por castigo de nuestros pecados, acaescen más de ordinario en los tiempos en que más corruptos y estragadamente se vive, y así, siempre que han comenzado nuevos errores y herejías, o que algunos tiranos se han puesto a perseguir la Iglesia de Dios, se nos han mostrado señales, prodigios, monstruos y accidentes no acostumbrados en la común naturaleza. De lo cual se podría escribir un grande volumen, si se comenzase desde que los reyes y poderosos del mundo descubiertamente hicieron guerra a la Iglesia, en el cual tiempo los suplicios, prisiones, tormentos y destierros eran el galardón que el mundo daba a los que mejor se empleaban en el servicio de aquel grande Padre de familias; y ya que se mitigó el furor de las persecuciones de los monarcas, cuando los herejes comenzaron a enturbiar el glorioso estado de aquella que florecía con la gloria de los confesores del nombre de Dios; y después, cuando las scismas comenzaron a verter la ponzoña de la división entre la cabeza y los miembros de la Iglesia. Aunque si aquesto se comenzase de tan atrás sería cosa prolija, y así, sólo quiero que el lector considere que nunca el mundo estuvo tan corrupto, como es después que Lutero y los de su escuela se manifestaron y comenzaron a sembrar sus herejías, y asimismo jamás los hombres fueron tan detestables, crueles, e insolentes, ni tan sin piedad, religión caridad y obediencia como el día de hoy. Y es cierto que, pues que nos habemos quitado el yugo de la obediencia que Dios manda que tengamos a las potestades³⁸⁷ de la tierra, tampoco usaremos de caridad con aquellos a quien la ley no nos obliga, pues que no les somos más deudores de cuanto la voluntad a ello nos inclina, y así, desde aquel tiempo hasta ahora (que ha cuarenta o cincuenta años que aquellos monstruos de error comenzaron a estragar la pureza del verdadero sentido de la Escritura sagrada y a prevertir el orden de los estados, así eclesiásticos como seglares) se han visto tantos monstruos y prodigios, así por señales e impresiones del aire y del cielo como casos maravillosos sucedidos en la tierra.

Y aun aquesto más particularmente ha sido en las tierras y provicias adonde con más fuerza aquella diabólica confusión se ha arraigado. Porque mientras Francia estuvo debajo la obediencia del yugo de la Sancta Madre Iglesia muy de tarde en tarde se vían en

387.- En la ed. de 1603: 'potestades'

ella ningunos prodigios; mas después que algunos espíritus de contradicción la han hecho torcer y³⁸⁸ la han apartado del derecho camino que nuestros antepasados llevaron, no ha habido año en el cual no se haya visto algún prodigio o que haya dejado de ser notable mediante algún caso maravilloso o temeroso que en él se haya visto. Por lo cual, prosiguiendo yo mi intento, referiré algunos dellos, aunque ya los he tratado y dello he dado relación a algunos personajes que en daño del bien común y en menosprecio de mi trabajo lo han tenido encubierto; mas su dañada intención no les aprovechará para que la verdad deje de relucir y manifestarse.

Y mientras yo, continuando mi proposito, digo que la cruz es una señal que nos trae a la memoria la grande obligación que todos tenemos de estar siempre contemplando en Aquel que por salvarnos estuvo en ella pendiente. Y también es señal de tal vigor, que todas las veces que se nos aparece nos predice grandes significados, que algunos son de contento, dicha y victoria, y otros, de tribulación, fatiga y congoja. Y aunque para los ojos del mundo un tiempo fue afrentosa e ignominiosa para los que en ella padecían, después que Jesucristo en ella murió ha sido señal gloriosa. Y lo fue de dichoso triunfo para aquel grande y virtuoso príncipe que, deseoso de libertar el Imperio de la tiranía e insolencia de Magencio, que le afligía, fue contra él con ejército, y habiendo concebido temor y dudando del suceso y fin de aquella batalla, fue certificado que sería vencedor. Y juntamente con el aparecimiento de aquella señal de salud fue consolado, según lo escribe Eusebio en su *Eclesiástica historia* tratando de la vida del mismo Constantino emperador, que dice que él mismo con juramento le dijo que en el tiempo que él se apercebía para aquella batalla, y que él con grande afecto de corazón suplicaba a Dios le revelase el fin de aquella jornada, vio señales de su poder; y fue que en mitad de el día y estando el cielo claro y sereno, junto al Sol se le mostró una resplandeciente cruz, que daba tanta claridad como el mismo Sol, y en ella se leían unas letras que decían: «In hoc signo vinces», que en nuestro vulgar lenguaje quiere decir: «En aquesta señal vencerás», que fue cosa de grande admiración y en que se conoció el asistencia que Dios hace con los que de corazón se le encomiendan. Y demás de aquella gloriosa y visible señal que vio todo su ejército, aquella noche se le apareció nuestro señor Jesucristo y le mandó que para estandarte y guía de su ejército llevase una cruz, porque con ella vencería a aquel su enemigo y tomaría venganza de los muchos a quien él había afligido. Y fue así, que le venció, y yéndosele huyendo, cayó en el Tibre y quedó sepultado en sus aguas, como Faraón en las del mar Rojo.

Grande es el gozo que recibo en contar las maravillosas obras de la señal de la cruz, y reverentemente considero que es un arma que nos sirve de escudo y amparo contra la asechanzas de nuestros invisibles enemigos; y pues nos consta de sus efectos, quiero hacer un poco de discurso acerca de su primera significación que dije que tenía, que es que algunas veces cuando aparece promete victorias y felicidades. Aunque el aparecimiento de aquesta mi primera relación, según que por ella se verá, predijo así venturas como infelicidades, pues que en un mismo tiempo en varias partes los cristianos sintieron el efecto así de lo uno como de lo otro, como lo escribe Vincencio en el cap. 75 de su 31 libro de su *Historial espejo*; y fue que el año de 1218, en un lugarejo de Frigia, en el aire se vio una cruz azul muy resplandeciente que parecía estar junto al Sol, la cual causó harto temor, y de-

lla se echaron hartos juicios conforme a la inclinación de cada uno; que unos la tuvieron por significación de dicha, y otros, de infortunio para la cristiandad. Y el temor se añadió más, porque en aquel mismo tiempo en el obispado de Colonia en el aire se vieron tres cruces juntas, las dos colaterales, que estaban la una a la banda del Norte, y la otra a la del Sur, eran blancas, y la que estaba en medio era de varios colores, y en ella se vía figurado un Cristo crucificado. Y lo que aquel año sucedió fue que los infieles ismaelitas guiados por su capitán Coradino ganaron la ciudad sancta de Jerusalén, y la saquearon y a todos pasaron a cuchillo antes que los cristianos que se habían armado con la señal de la cruz e iban hacia Suria les pudiesen dar ningún favor. Y por otra parte aquellas cruces fueron prodigios favorables para aquellos cristianos mismos que con la señal de la cruz se habían armado, porque como vieron que su ida para Suria ya no era de provecho, dieron vuelta contra los idólatras de Prusia y Livonia, y los vencieron y subjectaron, y plantaron en ellos la doctrina del Evangelio y fe de la cruz.

Cuando los franceses ganaron la ciudad de Bayona de los ingleses, que se la tenían usurpada, con milagro les mostró la cruz la victoria que ellos habían de alcanzar; y fue que los de aquella ciudad vieron en el aire una cruz blanca (que después acá siempre ha sido la insignia de los católicos de Francia), y por aquesto entendieron que Dios combatía por los franceses, y se les rindieron el año 1452. Y por discordias y guerras que en aqueste reino haya habido después acá, no se han apartado de la obediencia de su rey.

La misma señal de la cruz atemorizó a aquellos a quien no sólo su vista les es odiosa, mas aun su nombre, después que en ella mataron al Señor de la gloria, que es esperanza, alegría y resurrección de los que están rendidos a su conocimiento. Y fue que, habiendo aquel príncipe sin religión y grande perseguidor de la Iglesia, apóstata y perverso emperador Juliano, favorecido al pueblo judaico y permitiéndole³⁸⁹ que reedificase el templo que en Jerusalén solía tener y que usase de sus antiguas cirimonias (que ya por la ley de Jesucristo estaban reprobadas), habiendo ya comenzada la obra para tornar a reedificar aquel lugar (del cual el Hijo de Dios había dicho que no quedaria piedra sobre piedra) y estando ya hechos parte de los cimientos, el año de 367 un Maestro más poderoso que no ellos con su fuerte mano movió los elementos de tal suerte, que un terrible temblor de tierra estremeció aquellos cimientos y levantó y esparció por el aire las piedras de aquel edificio, en tal manera que mataron a muchos de los que en aquella obra trabajaban. Pero como ellos estaban obstinados en su opinión, tornaron a proseguir su comenzada labor, estimando en más el obedecer a aquel emperador que se lo mandaba, y juntamente con ello satisfacer a su deseo, que no la consideración de ver que no era voluntad de Dios, pues había mostrado aquel prodigio. Y ya que habían tornado a reedificar los cimientos que aquel terremoto había arrancado, iban prosiguiendo la obra con tanto ahinco y porfía que parecía querían competir con el cielo; mas así como de antes su labor había sido vana y sin efecto, así lo fue entonces, porque de aquellos cimientos, y aun del centro de la tierra, salió fuego, que quemó a los más de aquellos que obstinadamente proseguían aquel edificio, y juntamente con ellos todas las maquinas, ingenios, herramientas y materiales que para ello tenían, de suerte que todo se convirtió en ceniza, que causó terror grande.

389.- Orig.: 'permitiéndole'

Pero mayor se lo causó otro milagro que vieron, y fue que la siguiente noche Dios les mostró que por medio de la cruz (con la cual ellos creyeron haber escurecido la gloria del Evangelio, y que sus cirimonias habían de permanecer y que la sangre de su sacrificios los había de limpiar de sus pecados) quedaba todo ello vano y desierto, y que todas aquellas figuras estaban ya cumplidas y que sólo había de permanecer la verdad de lo figurado, y que con ella quedaban vencidas sus arrogancia y engaños; porque después de pasado el fuego (que consumió hierro, piedras y hombres), los que dellos de aquel castigo escaparon se vieron sobre sus vestidos estar marcados con una señal de cruz, que resplandescían como oro y parecía que estaban tejidas en las mismas ropas, y no asentadas sobrellas. Y como se vieron marcados la aquella señal que ellos tanto aborrescían, lavaron los vestidos pensando quitarla dellos; mas su trabajo fue vano, porque cuanto más las estragaban más resplandescían, y, en fin, conocieron que Dios no se servía de que aquel lugar que Él había detestado y los había echado dél les sirviese³⁹⁰ de herencia. Y así, dejaron la obra que aquel apóstata quería que se hiciese, por pensar que por aquel medio podría abatir y anular la gloria del nombre cristiano. Mas Dios con aquel milagro (que tan fuera de curso natural fue) quiso mostrar a aquel infiel tirano emperador que sus disinios eran vanos y que, a su pesar, la Cruz sería predicada y reverenciada en todo el mundo.

Ya que he mostrado aquestos ejemplos de su primer significado, quiero escribir algunos del segundo, que es que pocas veces se ha visto haber parecido (que no haya sido por términos naturales) que haya dejado de suceder alguna calamidad y castigo, como es hambre, peste o persecuciones, como por ellos lo iré mostrando. Y el primero será que teniendo el Imperio de Levante Constantino Coprónimo,³⁹¹ hijo de León Tercero, que movió guerra a los eclesiásticos porque no querían consentir³⁹² en sua maldad de abolir las imágenes (contra las cuales aquel malvado emperador había tomado armas, como si fueran subjecto en quien él pudiera ejecutar su furia), se vieron muchas señales, que por el gusto de los letores las iré refiriendo de la manera como Damasceno lo escribe en su libro veinte y dos de la *Historia romana*.

Y es la una que el año de 647 (que fue el sexto del imperio de aquel malvado), en el mes de enero, un día a las cuatro de la tarde, en toda Palestina y riberas del río Jordán hubo un tan grande y vehemente terrernoto que mató a muchos millares de personas, que quedaron oprimidos y quebrantados debajo de las ruinas de los edificios, que fueron casi todos los que había en la comarca de Jerusalén. Y aquel mismo año comenzó la peste en Pulla y Sicilia, y de allí pasó a la Grecia y cundió por todas las islas de aquellos mares y duró en ellas catorce indiciones. Y en aquel tiempo lo asoló todo, como si fuera fuego consumidor, castigando Dios a aquel pueblo para que aquel detestable emperador se apartase de aquel desatinado furor que llevaba contra las sanctas imágenes y lugares diputados para el culto divino. Empero él imitó a Faraón, porque no se corrigió, mas aun se hizo más obstinado; y la peste no cesó, y en la quincena indición se emprendió en la imperial ciudad de Constantinopla. Adonde poco antes se había visto un maravilloso prodigio, y fue que sobre los vestidos de sus habitantes y sobre los ornamentos de los eclesiásticos se aparecieron unas

390.- Orig.: 'suruisse'

391.- Apodo que se le puso porque se decía que defecó en la pila bautismal.

392.- Orig.: 'consentia'

crucecitas pequeñas que parecía que estaban pintadas al olio, que fue cosa de grande terror y espanto. Y nadie había que pudiese atinar su significado, mas el efecto lo manifestó con aquel castigo de la ira de Dios, que fue tal que así dentro como fuera de aquella ciudad no hubo casa ni rincón que no la sintiese; y no tan solamente con muertes, mas aun con otro nuevo género de afflictión, y fue que en todas partes y muy de contino se aparecían fantasmas y visiones en varias y horribles formas, que causaban grade terror.

Era de invierno cuando la peste comenzó, y cuando llegó el verano todo estaba ya tan consumido que no se hallaba hombre vivo para que enterrase a los muertos, y no había calle, plaza ni lugar que no estuviese arado de las sepulturas de los que allí estaban enterrados. Ninguna casa quedó esenta de³⁹³ aquel castigo, de que fue causa la sacrílega maldad de aquel príncipe. Y no fueron castigados con sólo aquel azote; que Dios los hirió con otro, y fue la guerra; que pasando los agarenos de Alejandría y de Egipto a la isla de Chipre, mataron en ella a muchas personas, y todos los demás llevaron captivos. Aquesta historia nos certifica ser verdad lo que se ha dicho del segundo significado del aparecimiento de las cruces, porque (según dicho queda) después que ellas aparecieron no tardó mucho en venirles el castigo de la justicia de Dios por el haber derribado los templos y destruido las sanctas imágenes que nos sirven de memoria de la vida y pasión de Aquel que nos redimió y para dechado de la nuestra. Y (según que ya al principio se dijo) jamás la herejía derramó su ponzoña entre los hombres que al instante el cielo o la tierra no nos amenazase con señales y prodigios, porque el adulterio spiritual es cosa tan aborrecible para Dios, que contra quien le comete mueve así las criaturas sensibles como las que no sienten, para se conozca a quién se debe la honra y a quién estamos obligados a arrodillarnos.

Nadie me culpe de prolijo y enfadoso porque me detengo en aquestos prodigios de los aparecimientos de las cruces; que lo hago porque es cosa que nos conviene, porque sospecho que estamos amenazados de que nos ha de venir algún castigo. Y así, por aquesto ando investigando lo que en tiempos pasados sucedió después que semejantes aparecimientos se hubieron visto, para que nosotros estemos sobre el aviso de lo que nos podrá suceder; que el año de nuestra redemción de 959, siendo emperador de Alemania Otón Primero, y de Constantinopla Nicéforo Focas, en diversas partes de la cristiandad apareció un prodigio de la manera como el que tengo referido, de que sobre los vestidos de las gentes se vieron cruces, que algunas dellas parecían como manchadas de horrura y lepra, y después dello se siguió la más terrible hambre de cuantas por historias se saben. Y entonces fue cuando Haitán,³⁹⁴ obispo de Maguncia, hizo aquella crueldad de quemar en un granero casi todos los pobres de su obispado, adonde con engaño los había hecho juntar diciéndoles que les quería dar limosna, y después que allí los tuvo usó con ellos de aquella crueldad, por decir que eran ratones inútiles. Y así, la justicia divina le castigó con enviarle ratones que le comieron y royeron el cuerpo hasta los huesos, según que Pedro Bovistau lo ha contado en el tercero capítulo de la primera parte de aquestas *Historias prodigiosas*.

El año de 1115 por espacio de una hora se vio el cielo que parecía estar abierto, y en él se vía una cruz de color de oro. Y en aquel tiempo el emperador Enrique Quinto con obstinada porfía tomó las armas contra el Papa y con término poco cristiano affligió el estado

393.- Orig.: 'da'

394.- Hatto II. Bovistau le llamó 'Hato'

de la Iglesia, que entonces estaba pacífico. Y aunque ya a queste mi discurso me llamaba a otra parte, no dejaré de decir, así como de paso, que el año de 1157 por el mes de setiembre se vieron tres soles (estando, como entonces estaba, el cielo claro y sereno), y pocos días después se vieron tres lunas, y en la que dellas estaba en medio se le vía figurada una cruz blanca, que todo ello dio harto cuidado a los hombres de aquel tiempo, y hartos hubo que procuraron interpretar su significado, y después de haberlo bien considerado dijeron que denotaba scisma en la Iglesia de Dios, de que había de ser causa el no conformarse los cardenales en la elección del supremo Pastor de la cristiandad; que por muerte de Adriano Cuarto eligieron a Alejandro, y el emperador Enrique no quiso aprobar su elección y hizo elegir un Antipapa, que puso grande escándalo en el rebaño de Jesucristo, porque aquel scisma duró decisiete años, con grande detrimento de las ánimas. Y demás desto, en diversas partes hubo grandes terremotos, que fueron causa de que muchas tierras se asolaron.

Quien con atención leyere las historias conocerá que los prodigios de las cruces que en el Sol y en la Luna se vieron en Alemania desde el año 1505 hasta el de 1512 significaron los combates que rescibió la Iglesia de aquella contagiosa peste que sembró la herética doctrina de Lutero, y asimismo las continuas afflictiones de hambres, enfermedades, guerras, sediciones y motines que tanto tiempo han afligido aquellas provincias. Como asimismo vemos ahora que los calvinistas hacen en aqueste reino de Francia, de que también se nos han mostrado señales como las que se han visto en las demás provincias que han admitido aquella abominable seta; que desde el año de 1560 hasta el de 1575 ningún año ha dejado de ser notable por causa de algún prodigio que el cielo nos haya mostrado.

Mas sobre todos lo fue el de 1567, y entre otras muchas señales que en él se vieron aparecer fue una que en un árbol se vio una milagrosa impresión de cruz, según lo he sabido por verdadera relación de muchas personas dignas de fe que lo vieron, y dicen que fue de aquesta suerte: en una aldea que se llama Monesterio,³⁹⁵ que es de la diócesis de Rennes y está una legua distante de la villa de La Guerche, en los confines entre Anjón y Bretaña, estaba un hombre que un día fue al campo a cortar leña y propuso derribar un castaño que tenía en una su heredad, de que en aquella tierra había fama que por voluntad de sus antepasados había sido dejado para que dél se hiciesen cruces para humilladeros de alrededor de aquel pueblo, y como los herejes de aqueste tiempo las derriban, los que le habían heredado no habían procurado de poner en ejecución la voluntad de los que lo habían mandado. Y aquél entonces se quería servir dél para otro efecto, y así como le comenzó a cortar se vio que en cada trozo que dél hacía estaba señalada una cruz del grandor como de una tercia, de color que tiraba a rojo o como leonado claro.

Esto es en cuanto a la verdad del caso; de lo demás que se ha dicho, que aquellos trozos no se pudieron hender, y que tampoco los podía cortar, si no fue un hombre que a ello se prefirió (que no se supo quién era), y que por medio de aquellas cruces se hicieron algunos milagros, no quiero tratar dello, porque el vulgo corrupto de nuestro siglo no cree sino lo que se le antoja; pero yo creo que todas las veces que Dios se sirve de una cosa la hace, y que para ello así toma por instrumento criaturas sensibles como también inanimadas. Y en la *Historia Eclesiástica* leemos que junto a una imagen que representaba a Jesucristo nuestro Dios cuando sanó a la mujer que tantos años había padeescido flujo de sangre, nació una yerba que sanaba todas enfermedades.

395.- Moutiers.

Mas, tornando a la impresión de aquella cruz, consideremos un poco si fue cosa natural o si es que predijo los trabajos y aflicciones que desde entonces hasta ahora habemos tenido. Aunque es verdad que naturaleza imprime en piedras y en árboles muchas y varias figuras que no son tenidas por milagrosas, mas se atribuyen a su prudente operación mediante la fuerza del humor agitante en aquel sujeto duro, el cual según el abundancia de la humedad hace crescer la piedra y la hace tomar color y hace que en ella se distinguen³⁹⁶ aquellas figuras. Aunque los árboles las resciben con más facilidad, por ser de más tierna naturaleza y que el humor les entra por las raíces; y algunas veces se imprime en ellos cosas que a quien con curiosidad las quisiese advertir, le causarían admiración; pero como son naturales las pasamos por alto y no las consideramos; mas las cruces que en aquel árbol estaban figuradas no carecían de misterio ni dejaron de ser señales de prodigio. Y en decir esto no me fundo en que hubiese sido mandado hacer cruces de aquel árbol, ni en los milagros que (según queda dicho) se dice que aquéllas hicieron, porque bien puede ser que en esto el vulgo se haya alargado, por hacer el caso más maravilloso. Mas lo que me mueve a decir lo que digo es que (según los ejemplos que en aqueste capítulo quedan mostrados) todos los aparecimientos sobrenaturales de las cruces han siempre pronosticado algún infortunio, y por esto me torno a retificar en decir que creo fue presagio de los trabajos y aflicciones que toda aquella provincia ha padecido por causa de las guerras civiles.

Y dando conclusión a este capítulo, digo que en todo él se vee harto manifestamente que todas la veces que la señal de la cruz se nos aparece anuncia casos futuros, unas veces de sucesos dichosos, cual fue el del emperador Constantino (y otro que asimismo sucedió al emperador Tiberio Segundo, y fue que, habiendo él con pobres despedido todo su tesoro, por medio de una señal de cruz halló otro mucho mayor, según lo cuenta Damasceno Chrysaoras³⁹⁷ en el decimoséptimo libro de su *Historia*), y otras veces los anuncia de trabajos y calamidades, como en aqueste capítulo harto largamente queda mostrado.

De una maravillosa claridad, y en medio della una lanza de fuego,
que se vio en tierras de Perigort el año de 1567

CAP. VII

LOS que son estudiosos en las contemplaciones de las causas naturales saben las diversidades que hay de fuegos, llamas, lumbres y claridades, así fijas como móviles, que en el aire aparecen, y de cada una dellas dan su razón, aunque quien en aquesto más se aventajó y que escudriñó todo lo que en las cosas naturales se puede desear fue Aristóteles, y así, en los libros de los *Meteoros* lo trató particularísimamente. Y porque yo en el título de aqueste capítulo he prometido de tratar un aparecimiento de una claridad y de una lanza de fuego que estaba en medio della y la dividía en dos partes, antes que comience su enarración quiero que entendamos la diferencia que entre sí tenían y las causas de que suelen proceder, para que mediante aquesto vengamos a conocer

396.- En la ed. de 1603: 'distingan'

397.- A Juan Damasceno se apodó 'Chrysorrhoeas': el predicador de oro.

si las causas de aquéllas eran meramente naturales o si en ello había algo de prodigioso; porque no es razón que todo se atribuya a natural, pues que vemos que el mismo Criador de la naturaleza se sirve de todo lo que en ella hay como de ministros suyos, y así se ve que lo hizo en el desierto del Sinaí cuando se comunicó al pueblo de Israel, que fuera de tiempo y del orden natural se oyeron truenos y se vieron relámpagos, y sobre aquel monte cayeron rayos; que todo ello anunció la venida del Señor, según nos lo cuenta el libro del *Éxodo* en el cap. 19. Y asimismo, cuando el mismo pueblo judaico pedía rey que le gobernase por ruegos del sancto profeta Samuel, cayó grandísima lluvia con truenos y relámpagos aunque el tiempo y sazón no estaba dispuesto para ello, porque el cielo no estaba añublado y la sazón era enjuta; mas fue indicio de que a Dios le desplazaba de que le pidiesen rey y señor, según nos lo cuenta el primer libro de de los *Reyes*, en el doceno capítulo.

De suerte que si de aquestas cosas se quisiese dar razón atollarían en ellas los más doctos y espertos filósofos del mundo; y lo que sucede conforme al ordinario curso y sazón del tiempo Dios permite y se sirve de que el hombre lo inquiera y escudrene y rastree las causas y razones dello, que más se sustentan en la práctica de la larga experiencia que no en la certidumbre del conocimiento tratable. Y siguiendo yo las reglas de los que tratan de aquestas impresiones de fuegos, digo que hay diferencia entre los relámpagos y los fuegos que en que aire se veen; y también hay diferencia entre los fuegos mismos, porque algunos dellos siguiendo su propia naturaleza suben a lo alto; y otros, por ser oprimidos de los vapores o de la espesura y densidad de las nubes, que por causa dello no se consienten romper para que puedan subir a lo alto, vuelven hacia bajo.

Los relámpagos son unas exhalaciones ardientes y encendidas que se deducen de la frecuente y grande agitación y movimiento que dentro de la nube hacen procurando por donde respirar y salir, y en habiéndolo hallado salen, mostrando aquel resplandor de su encendimiento. Y entre sí tienen diferencia, así en el movimiento como en el color, de que es causa la diversidad de su materia, y aunque el humo que procede de aquel fuego sube en alto por causa de su ligereza, la exhalación luminosa desciende y cae abajo. Y algunos tienen opinión, y no sin apariencia de razón, que el calor de aquestas exhalaciones que son los relámpagos purifica el aire, consumiendo y adelgazando sus vapores gruesos, aunque como es materia tan delicada no se percibe, mas véese que con ellos se secan y marchitan las yerbas y flores cuando son tiernas, y aun hacen daño a la vista.

De la lucha que dentro en las nubes hacen aquestos vapores y exhalaciones mediante el calor y la frialdad de que participan, se causan aquellos rumores que llamamos truenos, siendo así que las exhalaciones son cálidas y secas, y los vapores, húmedos, frios y aguñosos. Y así los unos como los otros los levanta de la tierra el calor del Sol, y llegados que son a la media región del aire reparan allí, porque aunque aspiran a subir más altos no pueden, porque la frialdad que allí hay los oprime, y así, el vapor acuoso se convierte en nubes y la exhalación se queda encerrada en ellas. Y como es de substancia cálida no puede sufrir aquella frialdad de que está rodeada y procura de salir, y como halla contradicción rompe con violencia por la parte más delgada; y la claridad que de aqueste rompimiento procede es el que nosotros llamamos relámpago, y el estallido que se causa del romperse la nube es el trueno. Y lo que de toda aquella exhalación está más duro y condensado es el rayo, y cuanto mayor abertura se hace en la nube tanto más lejos resplandesce el relámpago.

Esto es en cuanto a la causa de que proceden los relámpagos ordinarios, mas aquellos de que he prometido tratar en el título de aqueste capítulo no son de los de aquesta especie, sino de la de unas claridades que se aparecen en el aire, que son de las especies de las impresiones que en él se hacen, así en su alta como en su baja region. Y aquestas tales claridades e impresiones proceden así de los rayos del Sol como de los de la Luna, y por causa de la debilidad y poca fuerza de su resplandor no dan indicio de ardor. Aunque también los hay que son llamarosos y son de aqueste mismo género, tales cuales son los que parecen mástiles o vigas que arden y alumbran. Como fue una que se vio en tiempo de Augusto César, diez y seis años después del nascimiento de nuestro salvador Jesucristo: aquél parecía que caía del cielo estando el Sol eclipsado, y juntamente con ello se vieron cometas sangrientas que debieron ser prodigios de la muerte de aquel monarca, que sucedió poco tiempo después. Y asimismo se vieron otras en tiempo de Teodosio Primero, que una dellas fue prodigio de la muerte de un grande pilar y doctor de la Iglesia que sustentó buena parte della, es a saber: aquel docto varón y sancto obispo Gregorio Nacianceno, y poco después de su muerte, que fue el año de 384, en Antioquía se vio otra dellas que duró treinta días. Y diez años después una noche por el aire se vio una figura de una mujer de grande estatura y de temerosísimo aspecto, que en la mano tenía un azote como los que traen los cocheros, al cual fuertemente hacía restallar, y en aquel mismo instante en el aire se oyó un rumor como el que hacen los cazadores cuando van tras la caza. Y en aquel tiempo hubo grandes discordias y muertes que se causaron y movieron mediante pasiones y rancores extraordinarios. Y aunque sea así que algunos filósofos dicen que aquestas cosas proceden de causas naturales, no por eso todas las veces que se nos muestran dejamos de juzgar dellas que son anunciadoras de trabajos para aquellas partes donde aparecen.

También entre las llamas de fuego se numeran las lanzas ardientes que se veen en el aire, y la más admirable de todas las que se saben haberse visto fue la que por Pascua de Pentecostés del año de 1544 se vio en tierras de Bearne,³⁹⁸ y después, como a las tres de la tarde, cayó en la plaza de una pequeña villeta de aquellos estados que se llama Nay, y en ella hizo tal estrago que casi no quedó cosa que aquella llama ejecutora de la justicia de Dios no la consumiese. Y no sólo sirvió de castigo de aque1 pueblo, pero también fue presagio de los afanes y afliciones que después acá en aqueste reino han sucedido, que han sido tales que jamás se nos caerán de la memoria.

Mas, tornando un poco atrás con los ejemplos de los casos acaecidos de aquestos aparecimientos, digo que el año de 567 fueron vistas muchas de aquestas señales, que se cree pronosticaron la venida de los longobardos en Italia. Todo esto he querido advertir para que si después dijere que lo que en aqueste nuestro tiempo se ha visto es indicio de algún futuro nuestro desastre, se entienda que no faltan conjeturas para afirmarlo.

Asimismo entre las llamas se numeran las entorchas ardientes, como aquellas que et año de 557 se vieron en Tracia, según nos lo dicen las *Historias de Grecia* en el libro XVI, en el cual tiempo los ávaros (que por otro nombre se llamaron hunos, y por haber conquistado y estanciado en las Panonias se han llamado Hungría) corrieron hasta los confines de Constantinopla.

398.- Le Béarn.

Otras impresiones hay en el aire que se llaman fantasmas, y dióseles aqueste nombre porque aunque parecen llamas no lo son, pues no queman, ni aun tienen dello más de sólo el resplandor, y aquel se lo causan los rayos del Sol. Los filósofos llaman aquellas tales impresiones *aberturas del cielo*, y las tienen como por fuegos celestes. Casi todas las impresiones que se ven en el aire son entre sí diferentes en la cantidad, porque unas son mayores que otras, y de aquesto es causa el abundancia de la materia de la exhalación de que en ellas se producen, y cuanto más cerca están de la tierra, tanto su inflamación parece mayor. También difieren en la calidad y variedad de la forma y del color, y aun en el movimiento; que unas le tienen recto y otras oblico y tortuoso, y otras que van subiendo a lo alto y otras que descienden a lo bajo.

Hasta aquí me parece que bastantemente quedan declaradas las diferencias que hay de las inflamaciones y fuegos; y pues aquesto es así, quiero tornar a proseguir mi primer intento, que es tratar de los relámpagos y lanzas de fuego. Y digo que, según la opinión de los filósofos, las lanzas son unas impresiones de fuego que se encienden en la más alta región del aire y toman aquella forma. Su substancia es en igual cantidad de subtileza y graseza, sin que lo uno exceda a lo otro. Su calidad es conforme a la del fuego, y así, andan en alto. En el principio de su nascimiento parecen fijas, y según sus aspectos se les han dado varios nombres, porque unas tienen forma de dardos, otras de saetas, otras de astas, otras de viga, y otras de fuego largo. Y en el V libro de la *Eneida* las llama flechas o saetas cuando dice:

Volando por la nube la saeta
de ardiente fuego y llama relumbrosa,
dejó rastro de sí, y convertida
se quedó con estruendo en débil viento.

Y por ser su vapor terrestre, conforme a su naturaleza debiera descender hacia abajo, pero³⁹⁹ por causa de la alteración del calor cobra ligereza y se sube a lo alto.

Ya que he declarado la naturaleza y la diferencia de los fuegos celestes y las causas de que proceden, quiero dar principio a la enarración de la historia que ha sido causa de que yo me moviese a escribir aqueste⁴⁰⁰ discurso. Y la contaré sin tratar de sus causas naturales, las cuales dejo a los filósofos para que las traten; porque sólo mi intento es que contemplemos las maravillas de Dios y que advirtamos que se sirve de sus criaturas de la manera como es su voluntad y conforme a como a nosotros nos conviene, así para nuestra doctrina como para avisos de los peligros y castigos que se nos aparejan.

El caso que digo fue, según dello estoy informado de muchas personas dignas de fee, y particularmente del venerable religioso y docto maestro Dionisio (que al presente es prior del monasterio del Carmen de la villa de Melún), que estando él y otras muchas personas retirados en el castillo de Fenerón (que es del hermano del obispo de Sarlat y está en las riberas del río Dornona), adonde se habían hecho fuertes por temor de los soldados que se iban juntado en Angomues⁴⁰¹ (que era donde se hacía la junta de los del bando luterano para venir a darse la batalla que después fue tan famosa, en la cual los católicos quedaron vencedores, no obstante la mucha gente en favor de los herejes se había juntado de Len-

399.- Suplo 'pero'.

400.- Orig.: 'oqueste'.

401.- Angoumois.

guadoc, Provenza y Dolfinado traída allí por el capitán Movant, que como rayo fue destruyendo todas las tierras por donde pasó), y estando aquella gente en aquel castillo, el año de 1568, el día de la festividad de sant Mateo apóstol y evangelista (que es a los veinte y uno del mes de septiembre y fue poco antes que se diese aquella memorable batalla), aquel día a las seis de la tarde vieron grandísima claridad, y como vieron que duraba más tiempo de lo que suele durar un relámpago se asomaron a las ventanas para ver lo que sería, y vieron una claridad que estaba dividida en dos partes iguales: la una dellas estaba hacia la banda de Borgdeaux, que es hacia el poniente de aquel castillo. y la otra de la banda de Xantone,⁴⁰² que es a la parte de su septentrión, y entrambas y dos se encontraban y combatían tan aprieta y con tanta vehemencia y porfía que no hubo hombre, por animoso que fuese, que no se atemorizase de aquel presagio. Y creyeron que no podía dejar de ser significativo de algún grande suceso, por ser cosa fuera del orden natural, y, demás desto, que el cielo estaba claro y sereno, o con muy pocos celajes. Y después que gran pieza se hubieron combatido y en el tiempo de su mayor furor, vieron que una lanza de fuego se metió de por medio de entrambos a manera de que los despartía, que causó más terror que no había causado aquella claridad, porque no es cosa tan común como ella, y más también porque parecía que abrasaba cuanto por allí había. Y estaba entre aquellas claridades hacia la parte donde está la ciudad de Blaya,⁴⁰³ la cual pocos días después se rindió a los de la liga.

Y todo aquesto duró como tres horas y después se desapareció, dejando admirados a los que lo vieron, que de aquel prodigio hicieron varios juicios. Y de allí a pocos días tuvieron aviso de la victoria de los católicos y de la rota de Movant y del estrago que Dios fue servido que se hiciese en aquellos enemigos de su Iglesia. Y después por vista de ojos vieron la carnicería que los brazos vencedores de los fieles habían hecho; que como la batalla fue cerca de adonde ellos estaban, vieron el campo bañado en sangre humana y cubierto de los cuerpos muertos de sus propios naturales.

Habíaseme olvidado decir que mientras duró el combate de aquellos relámpagos y el despartirlos de aquella lanza, el cielo se añubló y en el aire se oyó un rumor como de pífanos y atambores que se tocaban en tiempo de algún riguroso combate, que es cosa que jamás se ha oído sin que haya sucedido algún grande infortunio. Y así se vio suceder el año de 572, que habiéndose oído en el aire sonidos de trompetas y mostrándose el cielo⁴⁰⁴ de tan terrible aspecto que se creyó ser llegado el tiempo en que se había de fenecer el linaje humano, se conoció que había sido presagio de la venida de los longobardos en Italia y del estrago que en ella hicieron siendo guiados por su rey. De que el Cielo parece que quiso avisar a los cristianos y de lo que en breve habían de padecer: las iglesias y lugares sacros fueron arruinados y profanados, y los religiosos muertos y arrastrados, y las vírgines que estaban encerradas y se habían votado para el servicio de Dios fueron estrupadas y hechas ramerías de aquellos sacrílegos soldados. Y todos los que no se quisieron contaminar con la adoración de los falsos dioses fueron robados y muertos son ninguna misericordia.

Mas plugiera a Dios que con nuestros propios ojos no hubiéramos visto otro tanto, y esto no cometido por gente estraña y advenediza, sino por aquellos mismos⁴⁰⁵ que nos

402.- Saintonge.

403.- Blaye.

404.- Orig.: 'cielos'

405.- Orig.: 'mismo'

debieran favorecer cuando otros hubieran intentado afligirnos con semejantes persecuciones. Y los que dicen que semejantes prodigios son naturales querría que me dijese que de qué procedían aquellas voces que en el aire se oían mientras aquel combate duró. No creo yo que hay filósofo que se atreva a dar la causa de ello; que harto simple sería en imaginar de poderla dar de cosas que admiran a la misma naturaleza.

Y así, tampoco no habrá quien la dé de aquel temeroso serpiente como de metal, hecho brasas encendidas, de que en otra parte he tratado escribiendo acerca de aqueste sujeto de historias prodigiosas, que en tierras de Bearne, no lejos de Navarra, se vio ir como volando a raíz del suelo, y consigo llevaba grande torbellino de viento, y fue a dar consigo en un peñasco, adonde se quebró con tan grande rumor como si se hubiera disparado un grueso cañón de artillería. Y aquel prodigio fue como dos años antes que comenzasen las discordias que con tantas muertes y destrucciones tan intensamente han afligido aqueste reino de Francia; así que quien no concediere en decir que semejantes prodigios son amenazas de la ira de Dios estará apartado del camino de su temor, y quién a Él temiere los terná por mensajeros de su justicia.

El año de 580, en el cual era emperador Tiberio Segundo (que fue príncipe justo), los persas fueron amenazados de su destrucción por medio de un fuego celeste que sobre sus tierras vieron correr por el aire estándose ellos aperciendo para cometer⁴⁰⁶ las tierras del Imperio Romano, como en efecto lo hicieron guiados por Hormilda su rey. Y de aquel acometimiento no sólo se retiraron vencidos y rotos por Mauricio (que sucedió a Tiberio), mas aun perdieron todo lo que los años antes habían ganado en tiempo de Justiniano y Justino. Y aun no sólo aquesto, mas los romanos les entraron por sus tierras y se las corrieron hasta los montes Caspios, no habiendo otras veces tenido osadía de acometerlos.

Quien hubiere leído las historias antiguas sabrá que el año de 603, cuando el reino de Francia estaba dividido entre muchos con título de reyes y que Teodoberto había movido guerra contra su tío Clotario, en el aire se vio una lanza de fuego de color de sangre que duró toda una noche, que fue pronóstico de la rota y vencimiento de su gente.

El año de 676, que los sarracenos guiados por Muhanio su almirante (que había salido de la escuela de Mahoma) acometieron las provincias de Licia y Cilicia (que ahora se llama Caramania), por diez continuos días se vio el cielo arder de suerte que parecía que todo estaba hecho llamas, que causó grande terror en los que aquel prodigio vieron.

Y el año de 912, habiendo los húngaros sujetado la Moravia, robado la Baviera y destruido la mayor parte de la Alemania con muerte de infinito número de gente de todas aquellas tierras por donde habían pasado, descendieron en Italia y en ella dieron muestras de su crueldad y tiranía y bárbaras costumbres. Mas antes que por ella se hubiesen esparcido, por el aire se vieron correr estrellas y entorchas de fuego que atemorizaron a los que las vieron. En tiempo del emperador Enrique el Corcovado y que en Francia reinaba Roberto, hijo de Capeto, todo el mundo fue afligido de hambre cruelísima, y después de ella hubo tan grande peste que fue tan rigurosa y consumidora cuanto la hambre había sido molesta. Y todo ello lo pronosticó una entorcha ardiente de forma de torre que con grande estallido pareció haber caído del cielo. Y aquel año mismo, que fue el de 1009, los infieles corrieron y robaron la Palestina y ganaron la ciudad sancta de Jerusalén.

406.- En la ed. de 1603: 'acometer.'

En las historias de Dania leemos que el año de 1157 el cielo dio señal manifiesta de lo que en la tierra había de suceder; y fue que de la parte del septentrión en el aire se vieron antorchas encendidas que goteaban sangre. Y lo que pronosticó fue que, teniendo guerra Ranut contra Suenón y Wildamer sus parientes, Suenón quedó vencedor y robó la tierra del pariente sin perdonar a cosa criada.

Las historias de Hungría dicen que el año de 1477, antes el aquel furioso rayo y cruel tirano Mahometo, emperador de los Turcos, hubiese sujeta la Corintia (aunque también después conquistó y destruyó los imperios de Constantinopla y de Trapisonda), en Arabia se vio una grande viga o rústil de fuego que en el aire estaba en forma de pirámide, y toda ella estaba sembrada de unos pequeños puntos, y en medio de ella se parecía estar figurada una guadaña de segar heno, que amenazó la Europa de la furia de aquel cruel bárbaro que seguía y amparaba la seta de aquel falso profeta que salió de Arabia, de quien asimismo tenía el nombre.

Aquel dragón de fuego que en tiempo de el emperador Maximiliano se vio en el aire en Lucerna, ciudad de suizeros y uno de los cantones de aquel belicoso pueblo, significó las guerras y desastres que sucedieron en aquella provincia. Y la entorcha ardiente que se vio en Viena de Austria el año de 1520, siendo emperador Carlo Quinto, también debió significar las guerras que después el Turco tuvo con la casa de Austria.

Todos aquestos ejemplos he contado para satisfacción⁴⁰⁷ de los que no tienen comodidad de revolver los libros donde están escriptas aquestas historias antiguas; y gusto de que todos los sepan, para que se conozcan los efectos de la poderosa mano de Dios. Y pues tantos ejemplos hay, con poco trabajo se puede probar que no sin causa hace Dios que aparezcan cosas tan fuera del curso de naturaleza, en tal manera que aun sobrepujan sus efectos, por ser, como son, la mera voluntad de Dios. Mas ya es tiempo de poner fin a aqueste capítulo de los fuegos celestes, aunque me torno a afirmar en decir que así como son temerosos son prodigiosos y de mala significación para los hombres por más razones que haya para poder sustentar que son naturales y que no significan desastres, porque la experiencia que dello tenemos nos enseña lo contrario, y así, no creo haberme encargado la conciencia en haber dicho y afirmado en aqueste capítulo que lo pronostican.

De un maravilloso aparecimiento de una galera de fuego que fue vista
sobre el río Dardona

CAP. VIII

AQUESTE nuestro siglo ha sido y es tan corrupto y estragado que en naturaleza no ha habido cosa que con algún prodigio no haya mostrado algún sentimiento o alteración, porque si consideramos el cielo, digo que, como detesta nuestras abominaciones, se nos ha mostrado más terrible y temeroso de lo que suele tener de costumbre, mostrándonos varias señales y arrojando fuegos que han excedido el ordinario

407.- Orig.: 'sastifación'

curso de naturaleza; y la tierra, que parece que está como atemorizada, atónita y espantada y que abomina de nuestra corrupción, y así, ha descaescido de su antiguo vigor y de la concertada orden que suele tener, de suerte que sin tiempo y sazón ha producido de aquellas cosas que suele fructificar y criar en su sazón y tiempo, según que manifiestamente lo he mostrado en mis discursos de los presagios y aquí en⁴⁰⁸ parte lo tornaré a referir.

Y así, digo que el año de 1567, en el invierno se vieron nacer tan frescas rosas y olorosas flores como las puede haber en una floreciente primavera, y en los más frigidios meses del invierno los árboles florecieron y producieron fructa. Así que (según tengo dicho) el cielo, el aire y la tierra se han mostrado ser anunciadores de nuestros desastres y ejecutores del castigo que nuestros vicios merecen. Y pues que aquesto es así, será bien que veamos si también el agua ha tenido la misma solitud en obedecer al que le puso los límites y términos que sin su licencia no osa traspasar. Y hallaremos que sí, pues que de diez años a esta parte ha habido tan grandes avenidas, turbiones y tempestades, que de ello han perescido infinito número de personas y se han arruinado muchos edificios y ahogádose muchos animales, de suerte que no menos ha padescido lo bruto e insensible que lo racional y humano. Y pues nosotros somos doctados de uso de razón, advirtamos a las causas de adonde todo aquesto procede y no lo atribuyamos al natural y ordinario curso de naturaleza, y conozcamos que es grande la misericordia que Dios usa con nosotros y reduzgamonos a penitencia, porque si no lo hiciéremos nos verná el castigo de su justicia. En la sagrada Escritura el agua es significativa de *pueblo*, según nos lo da a entender sant Juan en el 17 cap. de su *Apocalipsi*; y pues aquesto es así, no debemos negar que las avenidas que ha habido y los estragos que han hecho no hayan sido significación del alboroto popular que después ha habido, que moviéndose⁴⁰⁹ debajo de pretesto de cierta religión ha intentado apartarse⁴¹⁰ de la verdadera fe y se ha querido esimir de no estar obediente a quien por derecho divino y humano⁴¹¹ está obligado.

Muchos hombres doctos, así de aqueste nuestro tiempo como de otros más antiguos, han procurado investigar las causas de las maravillas que acaescen en el agua, y no han dejado cosa notable que dello no hayan tratado, y aun hasta las obras particulares de Dios, que son las que no mantienen el orden de naturaleza, y han conosciado que hay ríos y aguas que convierten en piedra cualquiera palo o madero que en ellas se meta, según lo cuenta Cardano y refiere el autoridad⁴¹² de Alberto Magno, que dice que en su tiempo en el mar de Dania, cerca de la ciudad de Lubec se halló un árbol que tenía un nido con pájaros, que todo ello estaba convertido en piedra sin haber mudádose en cosa ninguna la forma ni el color. Y también dice que en aquella misma provincia hay fuentes que, esparciéndose su agua en gotas, se convierten en piedras. Yo soy testigo de vista de que cerca de Sens hay una fuente que produce mucha cantidad de piedras, verdad es que son ligeras y esponjosas. Así que no es sólo Dinamarca la que participa de aquella maravilla. Los que con particular cuidado hubieren procurado ver las cosas notables de Francia habrán advertido

408.- Orig.: 'y a quien'

409.- Orig.: 'mouido se.'

410.- El sujeto es 'pueblo'. En la ed. francesa de 1594: 'chascun a tasché de sémancier...'

411.- Orig.: 'hmano.'

412.- Orig.: 'auturidad.'

que en Overnia,⁴¹³ cerca de la ciudad de Claramonte se considera una harta maravillosa obra de naturaleza, que es un puente de piedra maciza, no fabricado a mano, sino por la propiedad de un arroyo que por debajo dél corre, cuya calidad es convertirse en piedra. Y la gente comarcana tiene cuidado de irle rompiendo y desasolvando, porque se cerraría e impediría la corriente del río y anegaría la campiña. Y aquesto es cosa harta sabida y muchas personas de lejas⁴¹⁴ tierras van a sólo ver aquella maravilla.

Las piedras y minerales se crían del humor que se mezcla con la dureza de la tierra, que se convierte en aquellos cuerpos duros mediante la influencia de las estrellas y de los planetas. Entre los filósofos hay variedad de opiniones acerca de la calidad del agua que se transmuta en formas, mas todos concuerdan que las que son de naturaleza cálida y crían piedras son las más saludables para beber. Y el indicio que sea de calidad cálida es que las piedras que cría sean secas y duras y de color adusto; que las que crían guijarros son dañosas porque son frigidísimas (por cuya causa los crían), y en mayor abundancia los arroyos que tienen la corriente veloz y furiosa que no los que la tienen mansa y quieta, porque aquel furor y arrebatamiento vehemente ahonda y cava la tierra por donde corre, y la endurece y convierte en piedras guijarreñas. Y el que no fuere capaz de aquesta filosofía considere la manera como se crían las arenas y piedras en los cuerpos humanos y entenderá que se causan de los humores gruesos e indigestos, y así no terná por imposible que la calidad de la tierra y agua mediante la influencia del calor y del frío críe piedras.

De las que se crían en el mar dicen los filósofos que es la causa el continuo movimiento de sus olas, con el cual se cría espuma, y ella se mezcla con menudísimas arenas que en él hay, y así, aquesta materia junta es desecada del calor del sol y de la salobriedad de su agua, y de aquella suerte se van criado las piedras. Pero no hay para qué detenernos en esto, porque sería dar muestras de que tuviésemos por milagroso aquello que es de su esencia natural, porque de ello no se maravillan si no es los que no tienen noticia de las cosas naturales. Aunque querría que los filósofos me dijese la causa de una maravilla que se vee en un lago que está en los montes Pirineos, que es que echándose en él una piedra se oye grande rumor en su concavidad y sale dél un vapor o niebla de que se crían nubes, las cuales en breve tiempo se convierten en lluvia con grandes truenos y relámpagos, y aquesto en tal manera que la gente ignorante cree que en él está alguna boca de infierno.

Parésceme que se me podría decir a qué propósito he dicho todo aquesto. A que yo respondería que no he salido del camino de mi intento, porque después que hubiere tratado algunas maravillosas propiedades que el agua tiene y cría haré relación del prodigio que prometí en el título de aqueste capítulo y dije que había sido visto en el agua. Y porque fue cosa diferente de las que naturaleza suele criar quiero mostrar que jamás en ella ha sucedido caso no pensado que no haya sido presagio de algún grande infortunio, según que de ello mostraré algunos ejemplos. Y aunque el señor de Launay trató aqueste sujeto, dejó de escribir algunas notables historias, y aun tornaré a repetir algunas de las que el contó, porque el argumento de aqueste discurso lo requiere; pero no me deterné en contar ninguna de las historias que los antiguos escribieron acerca de los tritones, ninfas y nereidas y otros monstruos marinos. Tales como los que el año de nuestra redención de 601 (que

413.- Auvergne. 'Claramonte' debe ser Clermont-Ferrand ('Clarmont' en occitano).

414.- Orig: 'lexos'

fue el octavo del imperio de Mauricio) se vieron en el río Nilo, que fueron dos tritones, macho y hembra, a los cuales conjuraron de parte de Dios y se detuvieron tanto que todo el pueblo tuvo lugar de poderlos ver según lo cuenta Damasceno en su libro de *Historia romana*, porque están referidas en algunos discursos de los que atrás quedan escritos. Mas sólo tornaré a retificarme en decir que aquestos tales aparecimientos siempre son pronósticos de mal suceso para aquellos siglos en los cuales se veen, y así lo experimentaron los gentiles todas las veces que Cástor y Pólux se les representaron sobre el agua, que una de ellas fue cuando Lisandro desbarató los atenienses, que mudó el estado y pulicia de la más insigne ciudad de Grecia.

Mas los fuegos que aparecen junto al agua, según las razones de los problemistas, son cosas naturales, aunque el estar juntos el fuego con el agua no carezca de monstruoso⁴¹⁵ y extraño, y pocas veces han sido vistos juntos que después no se haya seguido algún caso inopinado. Y que aquesto sea así lo entenderá quien leyere las historias romanas, que dicen que cincuenta años después de la pasión de nuestro señor Jesucristo, que fue en tiempo de Claudio Nerón emperador, en Inglaterra unos soldados que en ella estaban de guarnición padescieron en el significado de un prodigio que apareció en el mar, que fue que por algunos días pareció estar encendido y después se mostró de color de sangre. Y de allí a poco tiempo los de aquella isla tomaron las armas y se rebelaron contra el Imperio, y tan de improviso dieron sobre los soldados, que a todos los pasaron a cuchillo.

Mas yo no quiero que nos alejemos tanto en buscar aquestas historias prodigiosas, porque las hallaremos en nuestra misma casa; que harto es manifiesta aquella alevosa destrucción de franceses que en el año de 1282 los sicilianos hicieron por industria de el rey don Pedro de Aragón, que por haber sido a la hora en que fue es llamada las *Visperas sicilianas*. Que aquel desastre algunos días antes fue pronosticado por una grande avenida del río Tíbre en Roma, y por un monstruo semejante a un león que unos pescadores tomaron en el mar. Aunque de suyo no causó ninguna maravilla, porque el mar es como jimio de la tierra, pues que en todos sus animales le imita; mas sólo lo que se consideró fue que así como le sacaron del agua comenzó a gimir y a quejarse y lamentarse como lo pudiera hacer un hombre fatigado y afligido con tristeza. Lleváronle a Roma y le presentaron al Papa, que entonces era Martino Cuarto (y en aquel tiempo era rey de Francia Fiilipo, hijo del buen sant Luis). Mas, tornando al significado de las aguas, digo que el crecimiento del Tíbre y su tenderse significó el pueblo que asoló, destruyó y robó lo que debiera amparar y conservar, y el monstruo lloró el desastre de aquellos inocentes.

Más lleguémonos aun más a nuestro siglo y veremos que en él no han faltado otros semejantes espetáculos y señales que han sido anunciadores de grandes ruinas, porque en el tiempo que Lutero comenzó a representar la comedia que después se ha convertido en tragedia tan sangrienta (que ha enlodado toda Europa cuando con sus disimulaciones y fingimientos pensó ser creído, no sólo de los príncipes alemanes, mas aun también del emperador Carlo Quinto), el año de 1522 en Roma en el río Tíbre se mostró un monstruo marino que tenía sexo y tetas de hembra y el cabello tenía erizado, y su aspecto era más de jimio que de humano, mas tenía las orejas como lebre. Los hombres doctos de aquel tiempo le interpretaron que significaba la fornicaria herejía, que es el jimio de la Iglesia esposa

415.- Orig.: 'montruoso'

de Jesucristo, porque el Diablo procura transformarse y aparecer en figura de ángel de luz, aunque en obras es la lujuria, el odio y la envidia, como nos lo manifiestan sus efectos, los cuales padecemos mediante las obras de los hijos en doctrina de aquel grande heresiarca de Sajonia, aunque en malicia se han aventajado a su padre, como nos lo muestra su furor y envidia. Aquel monstruo no significó sólo el estrago que aquel apóstata ha hecho en la Iglesia de Dios, mas juntamente también fue pronóstico del daño que le hizo otro primogénito hijo de Satán, que fue Solimán, hijo de Selim, emperador de los Turcos, que enfadado de la resistencia que le hacían los caballeros de Sant Juan (que entonces poseían la isla de Rodas) y teniendo envidia de su pujanza, les movió guerra, y mucho tiempo los tuvo asediados con continua porfía hasta tanto que los rindió y conquistó. Y así, en un mismo tiempo los cristianos fueron heridos de dos cuchillos enemigos: el de los turcos derramó su sangre, mas el de Lutero penetró hasta el alma y corrompió la sinceridad y perfección espiritual.

Aquesto baste en cuanto a los monstruos que en el agua han aparecido y a los desastres que después de ellos han acaescido. Ahora quiero que veamos lo que he propuesto acerca de que algunas veces se ha visto fuego que estaba asentado sobre el agua, y con ser entrambos contrarios e incompatibles. No quiero detenerme en contar aquel milagro del grande profeta Elías cuando el fuego consumió la víctima, el altar y el aguó del foso que le circundaba, según se lee en el décimo octavo capítulo del tercero libro de los *Reyes*, porque algunas veces se ha visto que el agua y el fuego se han compadescido sin haber habido alteración de naturaleza. Ni tampoco quiero referir aquella memorable historia de aquel fuego que Jeremías escondió en el pozo o cisterna, que después fue abierto para sacar de allí los vasos sacros y se halló estar lleno de agua salobre y cenagosa, y habiéndola esparcido sobre el altar del sacrificio, salió della fuego, como nos lo dice el primer capítulo del segundo libro de los *Macabeos*, porque todo aquesto está lleno de grandes y ocultos misterios y sería impiedad compararlo a cosas profanas y que solamente son prodigios de cosas futuras. Mas para comprobar lo que propuesto tengo quiero contar un ejemplo que tenemos en las historias antiguas; y es que cuando los romanos fueron rotos en la Galia llevando por su capitán Póstumo Albino, en muchas partes de Italia se mostró el mar estar encendido, que denotó las encendidas guerras que por diversas partes entonces ardían y no se habían movido por otra causa más de con rancor y voluntad de destruirse y asolarse, y así, todo andaba confuso y con desorden, de la manera como denota confusión el estar el fuego mezclado con el agua, que es cosa desapacible a la vista. Y demás de esto, cuando queremos significar alguna imposibilidad decimos que aquello es así como es cierto que se pueda ver en conformidad el agua con el fuego.

Mas ya no me quiero detener más en los alrededores de la historia que tengo prometida, y quiero comenzar a darle principio dejando el tratar de cosas antiguas por no causar algún enfado a los lectores; que siempre se gusta más cuando se trata de cosas modernas, y más siéndolo tanto como aquésta, que se puede decir acaesció ayer y en nuestra misma casa, pues fue en tierras del cristianísimo rey de Francia. Digo, pues, que (como ya otras veces he dicho) aqueste nuestro siglo notoriamente ha sido sujeto a monstruos y prodigios, conformándose y asemejándose a los hechos y movimientos de los hombres que han sido y son prodigiosos y monstruosos. Aunque el año que más en aquesto se ha aventajado fue el de 1568, porque así como en él sucedieron jornadas de crueles batallas y de grandes recuentros y muertes de mucha gente, así en él se vieron maravillosas

señales del cielo, del agua y de la tierra. Y entre las muchas que hubo fue una que el día del apóstol sant Mateo (que es a 21 del mes de septiembre), en tierras de Perigort, en el río Dordona,⁴¹⁶ encima del agua se vio andar una como galera de fuego sin que en ella pareciese quién la regía ni gobernaba, la cual salió de un castillo que está edificado riberas de aquel río, que se llama Castelnaud,⁴¹⁷ y se pasó a la otra banda, donde está una casa fuerte que se llama Benac,⁴¹⁸ de la cual salió un hombre armado de todas armas y caballero en un caballo, con una lanza enristrada, que, corriendo contra aquella galera, la desvió y apartó de aquella ribera. Y aquel bajel, ora fuese diabólico o otra ilusión (que no se sabe), se encaminó hacia otro castillo que se llama las Mirandas (que es del señor de Caulmonte,⁴¹⁹ cuyo también es Castelnaud, de adonde ella primero salió); mas fue rebatido y apartado dél de otro hombre a caballo que, como el otro primero, le encontró con otro golpe de lanza. La galera desde allí se volvió para Benac, y así como llegó, aquel hombre armado tornó a salir, y, habiendo tomado corrida, le dio tal encuentro con la lanza que la sumió en el agua y no pareció más, ni ella ni los hombres armados. Aqueste caso me contó el mismo que me refirió el otro de los relámpagos y lanza de fuego que atrás queda contado, el cual se halló en aquellas tierras cuando aquellas maravillas acaecieron, y es hombre de crédito y ajeno de toda sospecha.

No quiero meterme en interpretar aqueste presagio, por que no parezca me quiero entremeter en declarar los secretos de Dios, siendo así que Él dispone de la naturaleza de la manera que Él el servido, y nosotros no podemos alcanzarlo si no es por medio de sus revelaciones. Mas en cuanto a la verdad del caso, yo no tengo duda dél, porque las historias antiguas nos cuentan cosas no menos maravillosas. Como es el aparecer en la plaza de Roma dos mancebos armados que sudaban de la manera como si salieran de algún combate hubieran ido a dar aviso de que habían conseguido victoria. Y asimismo es cosa harto más maravillosa ver en el aire una flota de navíos que naveguen con velas tendidas, que no ver en un río una galera de fuego, y es cosa que se vio cuando los romanos tuvieron guerra con los ligures y con Perseo, rey de Macedonia (que fue el último rey de aquel reino que combatió con los romanos y quedó vencido de Paulo Emilio, como lo cuentan Tito Livio y Plutarco), las cuales armadas significaron la destrucción y ruina de aquellos pueblos que estaban vecinos del mar. Y aquesta galera parece que ha denotado los trabajos y afliciones que los habitantes de aquel río Dordona han padecido: que han sido robados y destruidos, unas veces del campo enemigo rebelde y otras del católico, y han visto las carnicerías y muertes que causaron las batallas y recuentros de los dos ejércitos, de los cuales el uno fue no lejos de aquel río, y el otro fue junto a otro que se llama Lacarante,⁴²⁰ que no está muchas leguas distante destotro. Así que con la pérdida que Francia ha hecho de su gente no tiene mucho que gloriarse de sus fuerzas.

416.- Dordogne.

417.- Castelnaud.

418.- Beynac.

419.- Caumont.

420.- En la ed. francesa de 1594: 'pres les bordz de la Cherante'

De los maravillosos ejércitos que han sido vistos en el aire, así en los
tiempos antiguos como ahora en los nuestros

CAP. IX

NO se debe maravillar nadie de que tantas veces trate de las impresiones que se han visto en el aire, porque han sido de diversas formas, según atrás en otros capítulos quedan vistos; y aunque los señores Bovistau y Tesserant hayan tratado doctamente aqueste subjecto, no puedo dejar de repetirlo en aqueste cap., porque para ello se me ofrece ocasión; pero no trataré de las causas, porque es imposible el darlas, y así, solamente escribiré los ejemplos que ellos dejaron de escribir, ora fuese por advertencia o por no haber acaescido cuando ellos escribieron aquellas sus doctas obras.

Bien sé que aquellas tales impresiones están comprendidas en los meteoros, y sé que son cuerpos imperfectamente mixtos en respecto de los cuerpos animados, porque en un instante se engendran en el aire, y así, sus substancias corpóreas y la compostura de sus diversas calidades son imperfectas, y no permanecen ni están mucho tiempo en un ser, que brevemente se deshacen y se tornan a convertir en el elemento de que tomaron el origen. Mas aunque todo ello proceda de los vapores y exhalaciones que se levantan en el aire, hay en ello consideraciones de mayor consecuencia, pues que (según dicho tengo) las exhalaciones duran poco tiempo, y algunos de aquestos aparecimientos han durado mucho y por muy continuos días, y en formas más sólidas de lo que es la nube, y aun algunas veces se han visto que han caído en tierra; y con efeto se han mostrado conforme a las pasiones humanas, como es derramar sangre, rumor de arneses, quebrarse lanzas y oírse relinchos de caballos, de suerte que no sé yo cómo todo aquesto se puede atribuir a los comunes efectos de naturaleza. Aunque tampoco⁴²¹ se pueden apartar y dividir della, porque necesariamente es fuerza que ella los produzca; mas el decir el cómo es cosa que el hombre no puede saberlo, porque su sabiduría natural es tan poca que aun no alcanza a saber con qué medios se nos manifiesten los espíritus, así buenos como malos, por ser, como son, sustancias intelectuales, que no tienen cuerpos y son invisibles, aunque algunas veces se aparecen con él; y comoquiera que sea, le toman de la naturaleza de las cosas y esno imposible que absolutamente podamos dar las razones dello. Y así, los que somos Cristianos y sabemos el cuidado que Dios tiene de nosotros, y que continuamente nos da avisos, así por medios comunes y naturales como por extraordinarios, debemos confesar que aquestas impresiones no acostumbradas y que solamente aparecen en tiempos de calamidades, son advertencias que Él nos da, porque así se ha conocido por vista de ojos en los efectos que después han sucedido, no sólo en los tiempos antiguos, mas aun también en otros más modernos, y aun en los de ahora, como, demás de la experiencia de la vista, nos lo certifican muchas historias, así sacras como profanas, que referiré. Y no terné por afrenta el tornar a repetir algunos de los ejemplos que otros han escrito, porque cogí⁴²² aquestas flores de los mismos jardines de donde ellos cogieron⁴²³ las suyas. Mas antes

421.- Orig.: 'tampo.'

422.- Orig.: 'coja.'

423.- Orig.: 'cogeron.'

que escriba ninguno de los que nos dicen las historias profanas quiero contar uno que nos dicen los libros sagrados, que está escrito en el quinto capítulo del segundo libro de los *Macabeos*, porque él nos servirá de bastante prueba para nuestro intento. Y las palabras formales son aquéostas:

«En el mismo tiempo que Antíoco se aparejó para hacer el segundo viaje para Egipto, en Jerusalén por cuarenta continuos días se vio que por el aire iban escuadrones de gente armada con relucientes armas, de los cuales algunos llevaban las espadas desnudas y otros las lanzas en las manos, y hacían sus acometimientos como en la guerra se suelen hacer. Y asimismo se vían ir escuadrones de gente de a caballo cuyas armas parecían estar doradas y dellas salía grande resplandor, y con grande ordenanza se combatían unos contra otros amparándose con sus escudos y paveses. Todos suplicaban a Dios fuese servido de que aquella visión fuese para paz y quietud de aquella sancta ciudad».

Aquella impresion del aire no fue cosa ordinaria, ni fue engaño de la vista ni desvanescimiento de la imaginación de alguna particular persona, porque fue cosa que toda la ciudad lo vio, y duró cuarenta días, que es más tiempo de lo que suelen durar los meteoros o impresiones naturales que se numeran entre las fantasmas. Y también que se vio claro que el aparecimiento de aquellos escuadrones fue presagio de la miseria y saco que poco después padesció Jerusalén, de que fue causa la muerte de aquel rey, que era de quien ellos más se temían.

Ahora que he contado aquesta historia, que es verdad infalible, quiero referir otras algunas de las que nos dicen los historiadores profanos. Y comenzando, digo que así como las empresas y conquistas de los romanos fueron grandes y maravillosas, así mientras les duró aquella su gloria vieron señales y prodigios terribles no menos en el cielo que en la tierra, en tal manera que pocas cosas adversas e infortunadas les sucedieron que primero no les hubiesen sido pronosticadas con alguna señal monstruosa o prodigiosa. Aunque de todos los infortunios que tuvieron no creo que ninguno fue mayor que la rabiosa furia de Silla, pues que la ciudad casi quedó vacía de hombres ilustres y de estima de los que no eran de su parcialidad. Y ello, y las guerras civiles que con Mario tuvo, fue pronosticado por un estraño prodigio que sucedió ochenta años antes que nuestro señor Jesucristo nasciese. Y fue que en el reino de Nápoles, en una campiña de la provincia que ahora se llama Tierra de Labor, algunos continuos días se oyó en el aire va rumor como el que hacen cuando dos ejércitos se combaten; mas aunque el rumor era en el aire, el suelo debajo de adonde él se oía quedó todo talado y hollado, como si por allí hubiera pasado un poderoso ejército. No me quiero meter en disputar acerca de averiguar si aquel caso fue representado por obra del Demonio, que hubiese querido dar a los hombres aquel terror y asalto, o se hubiese querido familiarizar con las gentes de aquel siglo que le servían; mas, en fin, el efecto fue así, y fue tenido que había sido presagio de aquellas crueles y sangrientas guerras y robos, y de las muertes, destierros y destrucciones de tanta nobleza cual otro tal⁴²⁴ nunca se vio, exceptando empero la que peresció en las discordias del Triunvirato, que tuvieron origen de las mismas parcialidades de Mario y Silla, que en ellas se esparció más sangre que en otra ninguna guerra de cuantas aquella república tuvo con gentes estrañas.

424.- Como nunca antes.

Mas dejado aquesto, quiero proseguir adelante con la sucesión de los tiempos; que creo no daré desgusto, porque con la diversidad de los casos se satisfará al deseo de los curiosos. Y juntamente con ello representaré a los ojos de los cristianos la providencia grande de Dios y su infinita misericordia en querernos mostrar aquestas señales, que todas deben ser referidas para gloria suya y para instrucción de su Iglesia.

Digo, pues, que antes que Jerusalén estuviese sitiada por Tito, hijo de Vespasiano, con muchos avisos fue advertida de su ruina; y ella no consideró que era amenazada de Aquel que inspira los profetas, ni aun quiso oír la doctrina que sus discípulos le predicaban. Y en lo que particularmente pudo echar de ver la ira que Dios tenía contra ella fue en el discurso del tiempo que aquel asedio duró, porque así el cielo como la tierra se lo manifestaron por medio de señales horribles, de las cuales contaré una que fue semejante a otra que ha sido causa de haberme yo movido a escribir aqueste capítulo. Y es que una tarde, poco antes que el Sol se pusiese, por el aire se vieron carros y gente armada que corrían al través de las nubes y rodeaban la ciudad, cuya pronosticación no fue vana; que no tardaron mucho en sentir el efecto de su significado, pues fue cercada combatida y ganada, y aun destruida, y el templo arruinado y la más de su gente muerta. Mas quien en particular quisiere ver aquel suceso, le hallará en el duodécimo capít. del séptimo libro de Josefo de la *Guerra de los judíos*.

En los tiempos pasados Italia padesció furiosos asaltos cuando fue acometida por los longobardos (insistidos por el eunuco Narsete, por el enojo que tuvo con la emperatriz de Constantinopla por las injurias y malos tratamientos que della había recibido); y antes que aquel furor afligiese aquella fértil y abundosa tierra, y que Alboino, que era su rey, hubiese en ella metido sus robadores soldados, en muchas partes en el aire fueron vistos ejércitos que entre sí se combatían, y del uno dellos se dice que cayó sangre en tanta cantidad que corrió por tierra. Y esto lo escriben muchos historiadores dignos de todo crédito; y entre otros creo que lo dice S. Gregorio, que fue en aquel tiempo, y dice que se oía el rumor de las armas y la grito de la gente y el relinchar de los caballos, y que muchas piezas de arneses y de otras armas se vieron caer quebradas y abolladas. Los cuales prodigios fueron el año de nuestra salud de 570, y aquel sancto varón fue eleito Pontífice el de 591. Y en aquel año los mismos longobardos pusieron asedio a Roma; mas por causa de las grandes lluvias que sucedieron fueron forzados a alzarle, habiendo sido tales que causaron en ellos tanto temor que nunca más osaron volver sobre ella con mano armada. Y si a alguien pareciere que la certificación que dello hace aquel sancto Pastor no es bastante (que sí es), se fortificará con los demás casos semejantes que han sucedido en otros diferentes tiempos, que son tantos que vencerán la incredulidad de los malignos; que en tiempo del emperador Carlo Magno, el año de 778, poco antes que los franceses fuesen rotos y muertos, así en Roncesvalles como en el aspereza de los montes Pirineos (y entre ellos aquel Hércules francés y paladín esforzado Roldán, conde de Blaya), por el ardid de la traición que Galalón les hizo, hubo eclipses del Sol y de la Luna, y asimismo se vieron ejércitos en el aire, que fueron prodigio del daño que toda la cristiandad rescibió por causa de aquel monstruo malvado. Y el año de 920, que fue cuando los hunos acometieron a Francia y corrieron y robaron la Borgoña y la Aquitania, por el mes de abril antecedente, un día, desde la hora del amanecer hasta ya bien entrado el día, en la Gaula se vio que por el cielo corrió un ejército de soldados que estaban ensangrentados, que causó grande

admiración a los que lo vieron. Y poco después sintieron el efecto de aquel temeroso prodigio con muertes y robos que (allende los hunos) les causaron los normandos, venciendo y sujetando la mejor tierra de toda Francia.

Después que los griegos se apartaron de la obediencia de la Iglesia Romana nunca se alzaron y confederaron con los latinos que no les fuesen causa de daño. Mas a quien más se le causaron fue a Otón Segundo, emperador de Alemania; y fue que como él se sintiese estar ofendido de su padrastró Cimisco, emperador de Constantinopla, y creyendo dél tomar venganza, le movió guerra. Y el otro se confederó con los mahometanos, y cerca de Calabria dio al entonado⁴²⁵ una rota que le desbarató toda su armada, y yéndose huyendo el emperador alemán, unos cosarios le prendieron y, sin haberle conocido, en Sicilia le vendieron a un mercader. El cual desastre fue pronosticado por un ejército de gente armada que el año de novecientos y ochenta y uno se vio en el aire, el cual parecía que estaba encendido en fuego.

El año de mil y ciento y cuatro fue tal que con mucha razón pudiera ser llamado el de las maravillas, porque en él se vieron muchísimos monstruos e infinidad de prodigios y varias señales, de suerte que se creyó ser el tiempo de la venida del Antecristo. Mas entre todos los prodigios que se vieron el más notable fue que por muchos días se vió que por el aire andaban escuadras de gente de a pie y de a caballo que furiosamente entre sí se combatían, y se les vían las armas ensangrentadas y la sangre caía en tierra; y se vieron ciudades en el aire que parecían moverse las unas contra las otras. Todo lo cual amenazó la grande mortandad que ea muchas partes hubo cuando todo el mundo se puso en armas para la conquista de Palestina, con cuyo furor las ciudades fueron robadas y las tierras destruidas y todo puesto en confusión, y se padesció peste y hambre, porque los amigos y familiares lo consumieron y los estraños lo robaron.

En tiempo del emperador Enrique Quinto, cuando le fue necesario aplacar los alemanes (que se habían amotinado contra él porque había propuesto de que así como se hubiese concluido el concilio Lateranense,⁴²⁶ que había convocado Pascual Segundo, se quería ir a residir a Roma y quería tornar a reducir en ella el trono Imperial), aparecieron grandes prodigios, así en la tierra como en el aire. Y particularmente un día a prima noche, siendo ella harto luminosa, se vio que por el aire marchaba gente de guerra la cual de oriente iba a occidente y se esparcieron por todo aquel horizonte; y aquel prodigio duró hasta la mañana, de⁴²⁷ que quantos le vieron quedaron harto atemorizados. Y lo que después dello sucedió nos enseña que aquellos ejércitos predijeron los trabajos que Alemania padesció con las guerras que se movieron entre Lotario, duque de Sajonia, y Conrado, duque de Franconia, por causa de pretender entrambos la corona del Imperio. Y así, todas las veces que semejantes aparecimientos se nos muestran podemos entender que son prodigios de infortunios. Y así también lo dice Alexandro ab Alexandre en el quinceno capítulo de su tercero libro de los *Días geniales*, a donde dice de aquesta manera:

«Por comenzar tan de principio a tratar de los varios accidentes que han acaescido desde la memoria de nuestros padres acerca de tan evidentes presagios, quiero solamente de-

425.- Hijastro.

426.- Se celebró en Roma, en la basílica de San Juan de Letrán.

427.- Orig.: 'y de.'

cir aquesto: que en el tiempo que los turcos se aprestaban para contra el Imperio Griego, y antes que hubiesen puesto cerco sobre la ciudad de Constantinopla (que fue por mar y por tierra hasta que la ganaron, de cuya pérdida cuánto daño la Cristiandad haya rescebido ninguno hay lo ignore), en la ciudad de Como, en Lombardía, una tarde, al tiempo que ya el Sol se iba a poner se vio en el aire un grande escuadrón de perros, y tras ellos iban recuas de bagajes cargados, y a ellos seguía una compañía de infantería armada a la ligera, y tras ellos iba marchando un escuadrón de briosa caballería el cual iba repartido en bandas, y por retaguarda iba otro escuadrón de infantería todos puestos en ordenanza, como si esperaran a sus enemigos para darles la batalla. Los unos dellos llevaban picas y los otros rodela, y a la postre de todo aquesto se vio un hombre de mayor estatura que los demás, de aspecto feroz, armado de todas armas y caballero en un poderoso caballo, que representaba ser general de todo aquel ejército, al cual él hizo marchar. Duró aquella representación hasta que escureció,⁴²⁸ que con la escuridad no se percibió más. Fue tenida por anunciadora de los desastres que después sucedieron en la destrucción, saco y ruina de todo el Imperio griego».

Otras muchas historias a éstas semejantes deixo de contar por evitar prolijidad, solo voy tratando de las más señaladas, y una de ellas es la que el año de 1535 se vio en Lusacia, porque, demás de que por el aire se vio gente armada, se⁴²⁹ oyeron relinchos de caballos y las voces que los guerreros daban, El año de 1536, por el mes de hebrero, en España se vieron en el aire dos mancebos que se combatían con mucho furor. Y en Alemania, antes que los protestantes de la seta luterana se armasen para defender su opinión, en muchas partes de ella se vieron en el cielo espadas ensangrentadas y hombres muertos con lastimosos aspectos. Y de todo aquesto son ministros los ángeles, los cuales en el aire representan aquellas ideas y muestran aquellos cuerpos fantasticos. En que obedescen a su Criador, que quiere advertirnos de los desastres que nos están aparejados para que nos reduzgamos a penitencia, y si no lo hiciéremos, ellos serán el azote de su justicia con que nos castigará.⁴³⁰

Quiero contar como de paso que en Witemberg, ciudad principal de Alemania y escuela del luteranismo, en el aire se vio combatir dos ejércitos, y de ellos cayó mucha sangre, como si lloviera, y en medio de ellos estaba un ciervo de hermoso aspecto que parecía estaba como por juez de sus diferencias.

El año de 1550, a los doce de julio, en el aire se vio un cuchillo ensangrentado y una pieza de artillería que tenía dado fuego y disparaba, que todo ello dio indicio de alguna futura y grande calamidad. Y otro semejante pronóstico se vio el año de 1553, poco tiempo antes que el duque Mauricio fuese muerto en la batalla que tuvo con el marqués de Brandemburg, como lo dicen las historias de Alemania de los casos acaescidos en aqueste nuestro tiempo.

Todos aquestos ejemplos he traído por argumento del caso que quiero tratar que ahora ha acaescido en aqueste reino de Francia, adonde (según en el principio de aqueste capítulo dije) parece que por causa de la novedad que en él se ha hecho acerca de la mudanza de la religión, hasta los elementos han hecho sentimiento de ello, según se ha visto después; que por nuestros pecados Dios ha permitido que los unos de los otros nos hayamos divi-

428.- Orig.: 'escureccio'

429.- Orig.: 'y se'

430.- Orig.: 'catsigara'

dido con discordias civiles, con las cuales se ha muerto la caridad antigua que nos tenía unidos, y así, los padres persiguen a los hijos y ellos no tienen respecto a sus progenitores. Y nuestro adversario ha tomado tanto dominio sobre nosotros, que nos ha hecho menospreciar el auctoridad y nombre real, y desterrar de nosotros la piedad y justicia.

El caso que digo haber acaescido es que el año 1561, antes que las armas hubiesen comenzado a ser los jueces árbitros de las controversias y discordias que estaban anidadas en los pechos de algunos que menospreciaban la quietud y reposo común, en la ciudad de París se vio que por el aire marchaban ejércitos de gente armada, y aquesto no sólo una vez, pero muchas, y parecía que iban de hacia la parte de Vanves, que es de la banda de su septentrión. Y si después de aquello no hubiera sucedido cosa que nos diera pesadumbre, y que la sangre de nuestros naturales no hubiera regado nuestra propria tierra, y que los ejércitos de los estraños no nos hubieran robado y saqueado, yo dijera que todas aquellas señales eran vanas y que éramos necios en tenerlas por amenazas de la ira de Dios; pero como después acá se ha visto que dos o tres veces el campo ha sido puesto sobre aquella real ciudad, y que tres o cuatro, y aun cinco batallas campales han verificado el significado de aquellos prodigios, y que las ciudades han sido saqueadas y los templos profanados y derribados, y que el avaricia de los soldados ha robado los vasos sacros, y que con sus sacrílegos pies han hollado las sanctas reliquias y todo lo han pervertido, y que los justos y pacíficos han sido muertos por la insolencia de los malos y escandalosos. No podremos dejar de decir que las grandes avenidas de los ríos, los estragos que han sido causados por el furor de los vientos, el haberse mudado los tiempos y sazones del año, los fuegos aparecidos en el aire, los terribles truenos, los temerosos rayos, los yelos, nieves y granizos, y las batallas en el aire que han sido vistas, no hayan sido pronósticos de infortunios para aquellas tierras donde han acaescido.⁴³¹ Aunque mi intento no es decir que de fuerza han de suceder los casos después de haberse visto el aparecencia de las señales; mas lo que quiero decir es que así los sanctos de la Ley Vieja como los de la católica Iglesia de Jesucristo han reparado en ellas, y han dado gracias a Dios porque ha sido servido dar aquestos tales avisos a su pueblo por que se reduza a penitencia para que Él revoque la sentencia de su ira; y así, no las debemos menospreciar ni tener en poco, mas debemos temer no nos vengan mayores castigos de los que hasta ahora habemos padescido, por más que nos hayan parecido grandes y terribles.

De un monstruo que nació en París, que eran dos niños conjuntos y ligados
entrambos por los vientres, desde los ombligos para bajo

CAP. X

AQUEL docto y excelente filósofo Julio Scaligero, a quien mi pluma no es bastante loar⁴³² quanto sus virtudes merescen, escribiendo⁴³³ contra Cardano (que en filosofía y medicina fue otra luz de aqueste nuestro tiempo), nos en-

431.- Orig.: 'acacido.'

432.- Alabanza.

433.- Orig.: 'o escriuiendo.'

seña que no se debe llamar monstruo a ninguna cosa que no esté fuera de su particular especie de naturaleza, por que no se caya en el error que muchos hombres doctos han caído por haber llamado así a lo que no lo es, como verbigracia se podría haber llamado al crocodilo, a1 hipopótamo, a1 ave llamada manucodiata (que no tiene pies y siempre habita en el aire, sin que persona le haya visto vivo en la tierra), y así de otros muchos animales que, aunque son estraños y raros, no tienen cosa que sea ajena de su primera y propria naturaleza ni de la perfection que ella les dio; porque si así se hiciese habíamos de tener por monstruoso todo aquello que nos es raro, y de aquesta suerte verníamos a confundir las obras de naturaleza, y se vernían a tener por propias y naturales las que le son accidentales y estrañas, con ser, como son, tan diferentes que los doctos tienen a los monstruos por escrementos de naturaleza⁴³⁴ y cosa ajena de su ordinario curso, aunque sea así que ella los produzga. Y así, no es razón que a lo que a nuestros ojos es raro sea habido por monstruoso, ni lo que lo es se confunda con lo que es natural, ni menos se debe tener por prodigioso lo que no tiene ningún significado, ni se debe hacer caso de lo que no sirve de presagio.

No quiero ocuparme en la difinición de los monstruos ni en cómo se deben considerar,⁴³⁵ porque no quiero tornar a repetir lo que está dicho por otros y por que no parezca que me quiero atribuir las obras ajenas, aunque como de paso quiero decir que no obstante que los monstruos son obras de naturaleza, aunque imperfectas (de que es causa la superabundancia o no bastante cantidad de simiente que la matriz resciba al tiempo del concebir), pocas veces dejan de significar y anunciar algún caso. Y así, los romanos antiguos no consentían que viviesen, aunque los que sobre todos aborrescían eran los que nacían andróginos o hermafroditos, que son los que nascen con entrambos sexos, que les parecía que eran pervertidores de la naturaleza y que eran significadores de alguna grande discordia, pues que el curso natural estaba confuso en aquella abominable genitura.

El creer yo que los monstruos significan algún infortunio es ver que ordinariamente viven poco tiempo, pues que en nasciendo mueren, con haberse con vigor conservado y alimentado en el vientre donde fueron concebidos, en lo cual parece que después que naturaleza ha hecho su oficio en haber obedescido a su Criador y señor en el haber dado aquella criatura monstruosa para que sirva del significado que Él es servido, la desampara y deja, y no quiere sustentar más tiempo lo que es ajeno de su ordinario curso. Aunque es verdad, que Licóstenes muestra muchos ejemplos de monstruos que vivieron harto tiempo, y asimismo las fábulas antiguas nos dicen de aquel monstruo que nació de la disolución y adulterio de Pasife, mujer de Minos, rey de Candía; pero lo que yo digo es aquello que más comúnmente se vee.

Entre los monstruos no se numeran los mellizos, que son los que juntos nascen de un mismo vientre, aunque sean dos, tres y más, porque en cuanto a éstos muchas veces se ha visto que sin haberse alterado naturaleza algunas mujeres de un vientre han parido tres, cuatro y más hijos, y aun puede haber cuatro o cinco años que aquesto mismo acaesció a una mujer en París. Mas lo que es tenido e yo tengo por monstruoso es cuando nasce un cuerpo que tiene más de una cabeza o más miembros de los que los de aquella especie suelen tener, y de aquestos tales contaré algunos ejemplos y diré los casos que después de ellos

434.- Orig.: 'naturaleza'

435.- Orig.: 'considerar'

han sucedido, siguiendo el orden que hasta aquí se ha tenido. Y para ello me serviré de las historias más auténticas que de aqueſte ſubjeto hubiere, ſin entremeterme en diſputar las cauſas, porque muchos hombres doctos han ſatisfecho acerca deſte particular.

Ya he dicho que como los romanos eſtaban enſeñados e inducidos por ſus adivinos, aborrecían las criaturas monſtuosas, y que ſobre todas a aquellas que tenían entrambos ſexos, porque tenían por cierto que jamás un caſo ſemejante ſucedía que a la república no ſucedieſe algún deſaſtre. Y aſí ſe vio que acaeſció en tiempo del conſulado de Cayo Hoſtilio Mancino; que habiendo en Roma una mujer eſclava parido un hijo que tenía cuatro pies, cuatro manos, cuatro ojos y cuatro orejas, y duplicados ſexos, y en todo el reſtante un ſolo cuerpo, poco deſpués el miſmo cónſul en Eſpaña⁴³⁶ fue vencido por los numantinos, que para ello no aprovecharon las prevenciones que la república había hecho por conſejo de los adivinos, que fue hacer quemar aquel monſtuo y que ſus cenizas ſe echafen en el mar.

Y el año de 598, en el cual tiempo era emperador Teoſoſio el Grande, en el tiempo que alevosamente Eugenio le quiſo matar por heredar el Imperio, en el caſtillo de Emaús (que es aquel de quien el Evangelio hace mención) naciéron dos niños que eſtaban conjuntos y pegados por la parte de los ombligos, y aunque eſtaban aſí ligados, cada uno de por ſí mandaba ſus miembros y ejercitaba ſus ſentidos. Y eran diferentes en las voluntades y complexionos, que el uno no apetecía en el miſmo tiempo lo que el otro. Vivieron dos años, y el uno de ellos murió quince días antes que el otro. Fue tenido por preſagio de la muerte de aquel católico y grande emperador, y de las diſcordias que hubo deſpués de ſu muerte, que aſligieron el Imperio.

Considerado ha ſido por muchos hombres doctos que caſi todas las veces que en alguna república o reino ha de haber algunas diſcordias, en aquellas tierras ſe muestran caſos monſtuosos que las denotan. Scaffnabo⁴³⁷ eſcribió las guerras antiguas de Alemania, y dice que el año de 1162, cuando el obispo de Colonia robó a Enrique, que era niño de dos años (que deſpués fue emperador y rey de Alemania, y el cuarto de aquel nombre), en Conſtancia, cerca de la laguna, naciéron dos criaturas humanas: el uno era varón y el otro hembra, en todos ſus miembros perfectos y cumplidos, mas eſtaban de tal ſuerte conjuntos por la parte de los ombligos, que el uno ſin el otro no ſe podía mover ni andar, que fue tenido por preſagio de las guerras que deſpués hubo en Alemania, que inquietaron la paz y reſoſo que en ella había.

Si quiſieſe eſcrebir todos los monſtuos ſemejantes a éſtos que en diſverſas partes han nacido y referir los infortunados ſuceſos que deſpués de ellos han acaeſcido, ſería tenido por prolijo y enfadoſo; y también ſería coſa impertinente, porque muchos hombres doctos han tratado aqueſte ſubjeto. Y aſí, ſolo quiero eſcrebir el que propueſto tengo en el título de aqueſte capítulo, para con él darle fin. Y es que el año de 1570, en el meſ de julio, en París una pobre mujer caſada con un yeſero parió de un vientre dos hijos cumplidos y perfectos en todas ſus partes, excepto que eſtaban conjuntos y pegados entrambos de una nueva y nunca viſta manera de ligadura, porque comenzaba deſde los ombligos e iba continuando haſta las vedijas y partes vergonzosas, de tal ſuerte como ſi todo aquello fuera un ſolo vientre; y como las partes del uno eſtaban embebidas en las del otro no tenían

436.- Orig.: 'Eſpoña'

437.- En la ed. francesa de 1594: 'Schaffnabe'

formados los sexos, y así, no se pudo discernir de cuál de ellos eran. Verdad es que el uno tenía el aspecto más robusto que el otro. Estaban entreperoados el uno con el otro, de la manera como si el uno estuviera asentado de cruzado sobre las nalgas del otro. Vivieron ocho días, y así, aquel prodigio y señal de desastre pudo ser públicamente villo de todos. Pésame que no vi la interior compostura de sus⁴³⁸ entrañas para considerar qué asiento tenían y de qué suerte se habían alimentado, pues que su conjunción y ligadura comenzaba desde los mismos ombligos, que es el lugar por donde habían de rescebir los alimentos. No puedo dejar de creer que en ello no hubiese algún particular secreto de naturaleza que hubiera hecho más maravillosa aquella separada conjunción. Muchos hombres doctos han considerado el tiempo en que nació (que fue cuando de todas partes se habían juntado los diputados para capitular la paz entre la majestad de nuestro Rey y los príncipes y señores que contra él habían tomado las armas debajo de protexto de religión) y han hecho dél varios juicios atribuyéndolo a diversos significados. Suplicamos a Dios sea servido apartar de nosotros cualquier infortunio de que su Iglesia Católica en general, o en particular aqueste rey, no sean amenazados, y nos de gracia que con puras conciencias le sirvamos debajo de nuestras antiguas leyes, regidas y mantenidas con justicia por manos de nuestro rey y señor natural, su fiel siervo, para que en él su sancto nombre sea loado y toda maldad aborrescida.

De todos los que de aquel monstruo han tratado, y quien en ello más se ha aventajado y lo ha particularizado ha sido una persona que es de los más doctos hombres, no sólo de aqueste reino, mas aun de toda la cristiandad, de que ha hecho aquestos versos en latín y me los ha dado de su propia mano. Los cuales vueltos en romance, son éstos:

¿Qué género de monstruo⁴³⁹ nuevo, horrible,
 es éste? O ¿qué lujuria tan ferina
 el uso natural ha prevertido
 produciendo un engendro nunca visto
 de dos mellizos juntos y pegados
 por la genital parte, y en⁴⁴⁰ el resto
 son dos cuerpos enteros y distintos
 que se miran de frente el uno al otro,
 cruzados por las piernas y los brazos?
 Tienen un solo vientre, un solo ombligo,
 un solo asiento, y son de incierto sexo,
 salvo que el uno dio de varon señas
 habiéndole abierto un cirujano,
 y sus faciones ser más varoniles.
 Hacían muestra de una nueva forma
 de nuevo hermafrodito, y no voy lejos
 de creer que éste sea aquel vestiglo,

438.- Orig.: 'sue'

439.- Orig.: 'Monsturo'

440.- Orig.: 'in'

aquel hermafrodito que dijeron
veinte y cinco años antes los pronósticos
del profeta francés, con mil señales
de infortunio y males miserables
que la infelice Francia por diez años
padesce indignamente combatida,
avisándonos antes con prodigios
la divina Clemencia destas cosas
si fueran entendidas, y no fueran
de tan varios juicios los franceses
que olvidaran a Dios y a sus oráculos
con que los advertía de los males
que estaban en su riesgo destinados.

Estos sanctos oráculos y voces
clarísimas de Dios, con que nos habla
algunas veces, son el gran concierto
del universo y todo lo criado,
y las ciertas visiones y señales
y los sueños que envía el claro Cielo,
si sin superstición se consideran
y juzgan con piadoso seso y arte.
Y para averiguar la verdad desto
no es menester ir lejos, pues tú eres
testigo, invicto Carlo, y yo testigo
te soy de cuánta fee y momento fueron
tres cosas que la luz muy favorable
del Cielo por visiones y prodigios
estraños te mostró mucho tiempo antes,
los cuales fueron antes declarados
por espíritus doctos y discretos,
y al cabo confirmados con sucesos
admirables. También has conosciado
que te mostró verdad mi fiel pronóstico
de tres triunfos que en un año oviste⁴⁴¹
con su invencible hermano, que llevaba
por Francia tus banderas vencedoras.

Mas ¡ay! ¿Qué haré ahora? Porque entonces
cantaba alegres cosas de alegría
que el Cielo prometía muy cercanas,
siendo por ello acepto y bien oído

441.- Orig.: 'añou oiste'

de príncipes y grandes de la Corte;
pero ahora al revés, que voy cantando
los infelices casos y miserias
que este monstruo amenaza tan estrañas,
y seré odioso a todos y tenido
por mentiroso Calcas de los príncipes,
si tú, mi valeroso y fuerte Aquiles,
no me defiendes con tu leal nombre.
Mas Dios (en cuya guarda se asegura
el profeta y el rey) me inspira y mueve
a declarar las cosas prodigiosas,
y Él será mi defensa y mi esperanza.

Digo, pues, al propósito presente
que este monstruo fatal de dos mellizos
del cual toda París da testimonio,
nasciendo en tan fatal y triste tiempo
en que la Corte tiene comenzado
el tratado de paz con los herejes,
denota que como él se junta en medio
por las partes extremas de dos cuerpos,
así se juntan entrambos bandos
en última alianza; aunque los brazos
y piernas que se cruzan contrapuestas,
significan que habrá alguna batalla
entre estas paces antes que dé vuelta
el año hasta el término postrero,
no se cómo creciendo nuevamente
las llamas ya apagadas de la guerra
y produciendo nuevas ocasiones
de discordias crueles. De las cuales
alcanzarás victoria venturosa,
cristianísimo Carlo, y los sucesos
dichosos que te dice tu poeta
y otras cosas muy prósperas que hallo
en el juicio de este año presente.

Volviendo al monstruo, no es sin gran misterio
que hayan dado nombre a estos mellizos
de Luises, y que sus dos padrinos
con alfil milagroso se llamasen
Luises, nombre santo de rey justo,
el más sancto que tuvo nuestra Francia,
lo cual en algo asesta y amenaza

al rey y al sacro culto⁴⁴² de los sanctos.
 Allende de esto, es digno de advertencia
 que este nombre Luis en nuestra lengua
 es tanto como ley, lo cual demuestra
 que dos leyes serán en este reino
 con alianza incierta mal trabadas,
 cuya concordancia no será más larga
 que la vida de aquestos dos mellizos,
 la cual en pocos días fue acabada,
 como flaca y de fuerzas imperfetas.

Serán también señales monstruosas
 de estos tristes eventos grandes pluvias
 y diluvios que ensanchen las riberas
 de los ríos hinchados y profundos,
 como que lllore el cielo las desdichas
 (como dice el poeta señalado)
 de aqueste hermafrodito fiero, horrendo,
 cuya muerte, de muchos deseada,
 al⁴⁴³ fin vendrá (aunque tarde) muy a gusto
 y contento y salud de mucha gente
 entre tantos trabajos y miserias.
 Lo cual todo suceda muy dichoso
 a tu real corona, invito Carlo,
 y a tu madre y hermanos, y a tu reino,
 como lo pido a Dios devotamente

De un monstruo que el año de 1571 nació en una villa de Gascuña
 que se llama Beaumonte de Lomaigne⁴⁴⁴

CAP. XI

YA que había llegado al cabo de aquestos mis discursos prodigiosos, y aun estando ya casi impresos, y creyendo que había concluído con la relación de los protentos que cada día se nos habían ido representando a la vista, me dieron el retrato de uno que⁴⁴⁵ nació en Garcuña, no lejos de la villa de Cominge, que es el lugar de mi naturaleza, y él nació en tierras de Beaumonte de Lomaigne. El cual monstruo es diferentísimo de todos los demás de que hasta ahora se haya tenido noticia, y por haber-

442.- Orig.: 'oculto', con la 'o' tachada.

443.- Orig.: 'El'

444.- Beaumont-de-Lomaigne.

445.- Orig.: 'el retrato de | vna || nascio' (hay salto de pág.). En la ed. de 1603: 'el retra de vna dama que...'

me parecido monstruosísimo, ya que he referido historias de otros no tan disformes deseo que el tiempo no le sepulte en olvido, Y esto más lo hago para más manifestar la calamidad de nuestro siglo, que tan amenazado es de presagios, que no por deseo que tenga de investigar y tratar las causas de sus estraños nascimientos, pues que ya en muchas partes queda dicho que es cosa natural. Aunque cuando considero lo que de diez o doce años a esta parte ha sucedido, y que parece que el Demonio está suelto para representar en la tierra aquestas dolorosas tragedias, imputo a nuestra inadvertencia y abomino de nuestra ceguedad, que es tanta que, aunque vemos, sentimos y apalpamos nuestras miserias (pues que continuamente se nos dan tantos avisos), tenemos el juicio tan estragado que reparamos en la piedra del toque, y aun tomamos placer de lo que nos es azote; y lo que peor es, que admitimos lo que nos encamina a nuestra perdición. Cierto es que si estuviéramos en el tiempo de la inocencia no sólo no hiciera caso de los que trataran de las señales, monstruos y prodigios, mas aun mofara de los que les hubiesen querido atribuir algún significado; mas el tiempo y la experiencia hacen que mude⁴⁴⁶ parecer y que use de otro término, porque, según en otra parte tengo dicho, después que vi un serpiente de fuego que vino de hacia las tierras de Bearne y se fue a precipitar en las de Bigorre, aunque por entonces no advertí lo que podía significar, mas después que he visto la carnicería que en aquellas tierras ha habido y que todo ello se ha prevertido, he considerado que tales señales como aquéllas no se deben menospreciar, mas se debe tener por creído que Dios se sirve dellas y las toma por embajadores para que nos avisen que estemos con vigilancia, pues nos importa para el bien, salud y descanso de nuestras ánimas.

Acuérdaseme que cuando en otros tiempos oía que algunos rústicos decían que cuando fuera de tiempo y sazón corría algún impetuoso viento, que era indicio de que se trataba alguna traición, me reía dello y lo tenía por cosa supersticiosa; mas después que he visto que por los meses de julio y septiembre del año de 1568 hizo los más furiosos vientos que memorias de hombres se acuerden haber visto ni oído, y que después se vio un efecto como el que sabemos (que fue de tanto azar para la mísera Francia), comencé a creer que los vientos, el agua, el fuego, los astros, las bestias y los hombres son y fueron criados para gloria y justicia de Dios y para enseñanza de nuestra vida. Y no he quedado satisfecho con sola aquesta meditación, que también he puesto todo mi cuidado en la consideracion y especulación de aquestos presagios, para ver si dellos hubiese podido rastrear algunas razones, aunque, según la debilidad de mi ingenio, no pudieran ser de mucho fundamento. Y demás desto, yo no presumo de interpretar lo que está por venir, que ni soy adevino ni hijo de profeta, y sólo mi intento es advertir que reparemos en ellos y que consideremos los sucesos que después dellos han acaescido, como nos lo dice la experiencia que dellos habemos visto.

Y aquesta fue la causa que me movió a escribir yo los discursos de los presagios; y aunque fue antes que escribiese aquestas *Historias prodigiosas* no los he sacado a luz, y entiendo que no dejarán de ser aceptos mediante la variedad de los sucesos que en ellos se tratan, y los más dellos acaecidos en aqueste nuestro tiempo y verificados por personas dignas de crédito. Y despues dellos he recopilado lo que he escripto en aqueste volumen, que asimismo son cosas acaecidas en este nuestro tiempo, y aun desde el tiempo que las discordias comenzaron a afligir aqueste miserable reino de Francia.

446.- Orig.: 'muden'

Y ya que (según dicho tengo) había dado fin a aquesta obra, un mi amigo de Gascaña (que en otro tiempo no se hubiera podido llamar hija de África, como ahora puede, pues produce cosas monstruosas como ella) me envió una relación escrita en latín del nacimiento de un niño monstruoso, que nació cerca de la villa de Beaumont (que es en la misma provincia de Gascaña), la cual había hecho el doctor Dominico de Camboliva, famoso médico y consiliario de aquella villa, y la dirigió al grave, católico e incorrupto senado de Tolosa De suerte que ella ha sido causa de que yo haya escrito aqueste capítulo. Verdad es que también me lo mandó persona a quien no pude dejar de obedecer, y así, trasladé aquella relación, que dice de aquesta manera:

«No ha muchos días, pues fue a los veinte y cinco del mes de enero de aqueste año de 1571, que aquí cerca de aquesta nuestra villa de Beaumont nació un monstruo que para los que oyeren su relación será tenido por cosa admirable, porque para los que lo habemos visto fue maravilloso y notable, y digno de que dél quede memoria para en los siglos venideros. Yo fui a verle porque me fue mandado por el regimiento de aquesta villa, así por ser yo médico como también por ser uno de los consiliarios della, a quien incumbe averiguar los casos que suceden en el dominio de su gobierno. Llevé conmigo otro médico, que se llama el doctor Arnaldo Sila, y a un boticario que se llama Juan Torrel, que en su arte es de los mas expertos de toda aquesta tierra. Y llegados que fuimos a un lugarejo donde había nascido, lo primero que hicimos fue ver el monstruo, y consideramos todas sus partes y después nos informamos del ser y calidad de sus padres, y últimamente inquerimos el día y hora de su nacimiento. El monstruo era un niño; mas empero, ¡qué digo era!, pues toda vía vive,⁴⁴⁷ el cual tiene dos cuerpos: el uno dellos tan perfecto y cumplido quanto una criatura humana bien formada le puede tener; y el otro cuerpo, que es de otro niño, está conjunto y pegado con él por la parte delantera del pecho y vientre. Verdad es que es más corto que no el primero, y la ligadura y conjunción que tienen comienza desde el gaxnate, y de allí para bajo se forma un poco de cuello, y continuando por todas las partes comunes forma el otro cuerpo que digo, que es menor, y entrambos están pegados y unidos hasta el ombligo del mayor, y de allí para bajo está cada uno de por sí distinto y separado. Mas aunque el más pequeño tiene formadas las nalgas, no tiene el respiradero por donde el intestino suele evacuar los escrementos, ni tampoco tiene ombligo por donde en el vientre de su madre hubiese podido rescebir el alimento, que como es más corto que el otro, viene a estar embebido en el estómago del mayor. En la demás de toda la parte trasera de su cuerpo ni en los genitales no tiene ningún defecto, si no es que en la mano derecha no tiene más de dos dedos, que son el anular y el auricular. Están conjuntos y pegados las partes delanteras de los pechos hasta la quinta costilla del mayor, y del menor hasta más abajo del ombligo. Tiene el más pequeño los brazos debajo de los sobacos del menor, y las piernas sobre sus costados e ijadas. Considérase en aqueste monstruo una cosa de grade maravilla, y es que el cuerpo del menor no tiene ningún movimiento, si no es tan solamente en aquel poco de cuello que digo se le forma en el comienzo de sus conjunciones, que se le percibe algún tanto de palpitación cuando el mayor resuella, de suerte que no se puede llamar monstruo duplicado, pues que la una parte dél no tiene más ánima, fuerza ni movimiento de lo que le da la otra. Esto es quanto a la forma de aquel monstruo, y en lo que

447.- Orig.: 'vivo'.

toca a la calidad de sus padres y a lo demás que se pudo advertir y considerar, es aquesto: el padre es hombre de cuarenta años, y la madre de treinta y cinco, y son gente pobre, rústica y jornaleros, y entrambos son de complexión flegmática y muy melancólicos. Su habitación es en una aldea, y su casa está en una cuesta que está vuelta al mediodía. Según tengo dicho, nació en invierno, a los veinte y cinco de enero, día de domingo a las diez horas de la noche, en la conjunción de la Luna en el signo de Piscis y en la casa de Saturno».

Esto es lo que aquel excelente matemático escribe de las particularidades de aquel monstruo, y después prosigue en la definición de su interpretación y significado. La cual quiero referir porque es conforme al intento que yo he llevado en las demás historias que escriptas tengo, y es aquesta:

«Muchas cosas nos dejaron escriptas los filósofos antiguos acerca de los monstruos y casos proptentosos que mediante sus estrañezas parece que muestran significar alguna futura cosa, y aquestas tales prenociones son advertencias de grande utilidad para el género humano. Aunque es verdad que así como los monstruos y prodigios son varios, pues que unos se nos demuestran en el aire y otros en el agua y otros en la tierra, así tienen varias y diversas consideraciones y efectos, con que todos ellos tienen su evidencia más particular con los hombres que no con otra ninguna criatura de aquesta máquina del universo. La causa acidental y maravillosa de su producción la han atribuido los hombres no al impedimento de la materia y al error o defecto de naturaleza, porque ella es tan perfecta que no hace cosa defectuosa, sino a un movimiento desordenado de la misma naturaleza y al estar ella relajada de suerte que los cuerpos inferiores padescen alteración; y aquesto todas las veces que Dios es servido de esparcir su ira y que nos quiere hacer sentir el efecto de su castigo por causa de haberle nosotros irritado con nuestros pecados y excesos, y así, Él se sirve de que algunas veces (aunque es contra su instituto e inclinación) ella críe monstruos, así como en nuestros días ha hecho. Sobre lo cual quiero discurrir y filosofar acerca de algunos que han sido vistos en los tiempos menos antiguos, y dellos quiero hacer un breve examen para que veamos y conozcamos qué significado podemos sacar dellos. Amiano Marcelino escribe que en tiempo del emperador Constancio, hijo del grande Constantino, nació un niño que tenía dos rostros y duplicadas órdenes de dientes, y cuatro ojos y las orejas muy pequeñas, y tenía barbas, y dice que fue presagio de la mudada del estado en el gobierno público. Y así lo interpreta Cardano, que dice denotaba que en el Imperio había de haber dos monarcas, que el rostro duplicado, los cuatro ojos, dos bocas y dos lenguas no significan otra cosa si no es el autoridad de dos en un mismo principado, y que las dos órdenes de dientes sinificaban aquella sangrienta guerra que hubo entre los dos príncipes que competieron, que se despedazaron a semejanza de dos jabalíes; y que el tener barbas no se puede atribuir sino a los engaños y malicias de aquel que por su auctoridad se enseñoreó del Imperio. Porque así como el hombre comienza⁴⁴⁸ a tener barbas, así tiene más fuerzas y es más sagaz y cauteloso en sus hechos; y aunque las orejas pequeñas dan indicio de sagacidad y discreción, también son señales de flaqueza de fuerza y de corta vida. Todo lo cual se verificó en Juliano el Apóstata, que, habiéndose usurpado la dignidad imperial, se hizo aclamar Augusto, y fue mucho el daño que hizo a la Iglesia de Dios. Aunque vivió poco tiempo, que fue muerto en la guerra de Persia. En la grande

448.- Orig.: 'que comiença'

Bretaña nació un niño que del medio cuerpo para bajo era sólo uno, y hasta allí eran dos y estaban vueltos espaldas contra espaldas, y el efecto mostró que fue presagio de la muerte de su rey y de la mudanza del estado de aquel reino. Después en Francia nació uno que tenía dos cabezas, y con harto grande daño nuestro habemos sentido su significado mediante las discordias y sangrientas guerras que han hinchido aqueste reino de lloros, pobreza y muertes crueles. Mas vengamos ya a considerar lo que puede significar aquel monstruo que ha nacido en nuestra misma provincia, que (como dicho queda) tiene sólo una cabeza, un solo vientre y dos cuerpos, y todo lo demás duplicado, y es varón, sin faltarles a ninguno dellos los genitales. Lo que a mí me parece que significa es el imperio y auctoridad de nuestro único Rey, poderoso y grande monarca Carlo, noveno de aqueste nombre. Y si es lícito pasar más adelante, digo que es presagio del reino de nuestro señor Jesucristo y de la auctoridad que su Iglesia tiene sobre todas las del universo, de que Él es cabeza y gobierno soberano, a cuyo imperio todo lo demás se abate y rinde. La cual Iglesia tiene dos cuerpos, de los cuales el uno es vivo, perfecto, verdadero y divino, que es el del mismo Jesucristo nuestro Dios, y el otro, que está como muerto, imperfecto y tullido, es el hombre, que es mortal y caduco; mas el estómago, que es la fe, ha de estar y está de tal suerte unido al estómago del vivo, que es la sola voluntad divina, que en conformidad ha de ser uno solo, porque mediante aquél y con su divina fuerza la virtud, fe, y vida del sin fuerzas y como muerto, toma vigor y se alienta; y su cuello debe estar de tal suerte sujeto a la cabeza de aquel que es espíritu al que pueda rescebir del Espíritu sabiduria, buen consejo y recta inteligencia; y aquella su mano derecha que carece de los dedos principales y denota no tener fuerzas propias, como también lo muestra el estar aquel cuerpo lánguido y sin vigor, y así, no puede ejercitarlas si no es mediante la unión y la virtud de aquel cuerpo vivo que le alimenta y da vida. Y de la manera como Jesucristo es cabeza del cuerpo de su Iglesia, así por imitación nuestro Rey y soberano príncipe es cabeza del cuerpo de su reino. Así que callen los promulgadores de nuevas opiniones y los endiablados setadores de varias supersticiones y los que falsamente apellidan título de religión, y también callen los que han procurado mudar el orden antiguo y político estado de aqueste bien organizado cuerpo de nuestro reino, y que sofisticamente y con abominables colores han querido barnizar el cuerpo del que es cabeza soberana de la Iglesia católica, y han pretendido atribuir su honra a los que della no son dignos, y la de su vicario y de sus ministros, a los adulterinos y noveleros».

Todo aquesto dice aquel docto filósofo, y después se divierte en loores de nuestro Rey. Mas es imposible que en tan pequeño volumen como aqueste es, y con tan debil argumento como es este de los presagios, se pueden tractar como es razón, y así, los dejaré para otro lugar más oportuno, y solamente diré que quien atentamente considerare aquestas predicciones vera que son nuestro verdadero dechado, en que habemos de deprender para advertir el mucho cuidado que la Majestad divina tiene de aqueste nuestro Príncipe, pues le ha librado de tantos peligros y sacádole a puerto de salud, y le ha dado conoscimiento de las mercedes y asistencia que le ha hecho y con él hace, hermosteando y enriqueciendo el trono de su majestad real. Al cual y a todos sus cosanguíneos deseo aquella felicidad que todo leal vasallo está obligado a desear, en que se incluya vida larga, acrescentamiento de virtudes, entero cumplimiento de sus justos deseos y victoria contra sus enemigos, así en lo que toca a su corona y reino como de los que contradicen a la Sancta, Apostólica y

la Católica religión, que está fundada en la confesión de los Apóstoles y mantenida en la auctoridad de la sancta Silla de Roma. Y suplico a Dios que sea servido de volver su ira contra el enemigo comun de la cristiandad y mude los corazones de los que con falsas doctrinas los tienen prevertidos de la fe, para que estando todos conformes y unidos en verdadera fe y caridad, los efectos de que por tantos prodigios somos amenazados salgan vanos y podamos ir a vengar la sangre de los cristianos que ha sido vertida por la violencia de los turcos, los cuales asuelan la tierra.

Aunque también quiero advertir que no todas veces los prodigios y monstruos amenazan una tierra en particular; que también se pueden atribuir a presagio contra todo el pueblo y cuerpo cristiano, por ser, como es, uno en Dios, y aquesta union es perseguida de aquellos terribles tiranos, porque aunque algunas veces acarician a algún miembro de aqueste cuerpo es sólo por vía de fraude y para con su favor derribar a otro alguno dellos, y después que a algunos tienen rendidos se vuelven contra aquel que los había favorecido, y de aquesta suerte pretenden debilitar la república cristiana para después vencerla de todo punto. Supliquemos a Dios que aquel cuerpo tullido y sin fuerzas no sea significación de la unión de aqueste cuerpo cristiano, y que no seamos forzados a respirar debajo del arbitrio y voluntad de los infieles, y que ellos no sean los que a su voluntad y tiránicamente nos den vida, y que nuestros brazos no estén debajo de los ajenos ni nuestros pies conjuntos con los muslos de los que no tienen otro deseo si no es tener dominio sobre nosotros.

Esto es lo que al presente se me ha ofrecido decir acerca del significado de aquel monstruo, y pudiera ser que si no hubiera sido cogido de improviso, que hubiera hecho más largo discurso; mas hame atajado la brevedad del tiempo, y así, soy digno de perdón si no hubiere satisfecho al deseo del letor, que mi deseo es agrandar a todos.

Del horrible y temeroso apoderamiento que del cuerpo de una mujer hizo un espíritu maligno en una villa de tierras de León el año de 1565

CAP. XII

CUANTO los casos que acaescen son más raros, tanto más son considerables y dignos de ser advertidos, y cuando no hay⁴⁴⁹ razones naturales que darles se tiene mucha dificultad en el investigar sus causas. Y por aquesto no quisiera emprender el investigar ni tratar de un sujeto del cual muchos hombres doctos han tratado, aunque con diversidades, pero han advertido en él grandes consideraciones; y esto es acerca de un caso que ahora en aqueste nuestro tiempo ha acaescido pública y manifiestamente en presencia de muchas personas, que es el que prometido tengo en el título de aqueste capítulo, del apoderamiento que un demonio tuvo sobre el cuerpo de una sencilla y simple mujer. Mas empero, como mi intento es escribir cosas prodigiosas y que sirvan de dechado para nuestra doctrina, he osado escrebirlo, así por haber sido un caso tan notorio como porque es sujeto admirable y que en ello hubo grades ocurrencias

449.- Orig.: 'oy'.

que son al propósito del presupuesto que en las demás de aquestas historias he llevado, el cual es mostrar que Dios se sirve de todas sus criaturas para manifestarnos su poder y gloria, y que quiere que su justicia resplandezca y que sus obras sean magnificadas en el acatamiento de todos. Y para darnos a entender que nos cegamos con nuestros apetites y que con nuestras corrupciones le ofendemos y malvadamente le somos ingratos, y que ni reconocemos su poder ni consideramos sus obras aunque el efecto nos enseña que notoriamente son diversas del ordinario curso de naturaleza, según que en aqueste suceso se puede ver. Porque siendo así, como lo es, que nuestros miembros son los órganos del alma, que es espiritual, y que las obras exteriores son regidas y gobernadas por aquel mismo espíritu interior que en nosotros está, no habrá quien no se admire en ver que aquella parte que a Dios está dedicada perciba más sensiblemente que no el aprehensión una cosa que en todo le es contrario y que lo que pretende es sólo nuestra perdición. Y asimismo admira que contra toda la razón humana y contra la naturaleza de aqueste sujeto de que voy tratando se vea una cosa incorpórea que finja formar de sí un cuerpo y transformarse en él de suerte que así la vista como el entendimiento no sean parte para determinar la calidad y substancia de aquellas tales formas. Y ¿quién habrá a quien no parezca maravilloso (si no es que sea ataista o que tenga el orgullo y la presunción semejante al padre de temeridad) que vea que el cuerpo de un frenético será regido de otro espíritu allende del que le da vida, y que su propia alma esté tan subjecta y ligada que deje de seguir su deseo y obedezca a la voluntad de una fantasma que con ella está medio incorporada y la detiene, atormenta y priva de su libre y desocupada voluntad que antes tenía? Y ¿quién no se confundirá en ver que una simple mujer que no tiene práctica de ninguna ciencia ni ejercicio de letras sepa hablar en diversas lenguas y disputar cosas arduas y responder a las más dificultosas dudas que se puedan proponer entre muy doctos hombres? Aunque a esto se me podría decir que también las Sibilas dijeron cosas maravillosas; pero yo responderé que fueron movidas por espíritu de profecias. Y si se me alegare con las sacerdotisas de Apolo y de otros fabulosos dioses, diré que aquéllas estaban poseidas del espíritu maligno, y que él se servía de aquellos sujetos para atraer la gente supersticiosa a su servicio, según que manifiestamente se vee en Virgilio cuando escribe de la sacerdotisa de Eneas, que dice tenía accidentes de la manera como los tienen los que están poseidos del Demonio, porque dice así:

Luego en entrando el rostro se demuda,
pierde el color, y con gran furia y rabia
se mueve y gime, y el cabello eriza,
con sobresalto ánimo y pecho.

No se pueden desear más manifiestas señales para conocer que el espíritu maligno está apoderado de una persona que el ver que tiene el movimiento violento, el cabello erizado, el color demudado, alborotado el cuerpo y alterado el entendimiento. Como lo estaba aquella sacerdotisa, y no hablaba si no era lo que le dictaba aquel espíritu que la dominaba. Y lo propio hacen todos los que están endemoniados mientras están con aquel furor, porque algunos ratos suelen reposar.

Aquesto que hasta aquí he dicho ha sido por causa de que sé que hay personas tan temerarias y que de tal suerte son dominados del mismo Demonio, que quieren poner límite en el poder de Dios y dar regla a la ejecución de su justicia, pues que con razones naturales pretenden imposibilitar lo que ellos con su carnal entendimiento no comprehenden, por ser cosa que excede los límites de filosofía. Aunque ellos por vista de ojos han visto el efecto de aquesta verdad; pero como ellos tienen ciego el entendimiento, no quieren confesar que veen la luz, y así, niegan que no hay hombres poseidos del Demonio, y dicen que no hay otros endemoniados sino los que por demasiada melancolía exceden con sus operaciones, y que como son guiados y apremiados de aquel humor, padescen defectos de los sentidos y tienen estragado el conocimiento y el juicio natural que tenían del ser de hombres. Por manera que, pensando con aquestas opiniones de dar muestra de ser filósofos, se manifiestan ser impíos y ataiastas, pues niegan y contradicen a lo que el mismo Hijo de Dios nos enseñó y manifestó con sus obras. Y aquesto mismo niegan algunos médicos, que atribuyen tanta fuerza aquella melancólica pasión del hombre a quien ellos llaman *biliatra*,⁴⁵⁰ que dicen no haber otro espíritu maligno que los atormente si no es aquella enfermedad, y para prueba de aquesto traen por ejemplo los que están privados del sentido, así por sobrado amor como por excesivo dolor o tristeza. Mas éstos no hay que hacer caso, porque es yerro estribar tanto en la fuerza del humor que se deje de conocer lo que por nuestros pecados, cuando Dios lo permite, hace en nosotros el espíritu maligno, según nos los certifica el Evangelio y aun los mismos gentiles lo confiesan.

No me quiero ocupar en contar la distinción y división que los platónicos hicieron de los espíritus, aunque algo pudiera ser a nuestro propósito. Lo que quiero decir es lo que Porfirio dice, por ser uno de los de aquella escuela. Lo cual es esto:

«Por aquesta razón sumamente merecen ser loados el ayuno y la castidad, porque, demás de ser virtudes que aplacen a Dios, con ello se resiste a los espíritus, los cuales, como se deleitan y gozan con la sangre y con las torpezas, se entran en los cuerpos de los hombres y se apoderan dellos. Y se puede decir que aquestos espíritus son de tres cabezas, de la manera como se figura el cancerbero; que los unos habitan en el aire, y otros en el agua y otros en la tierra, de los cuales aquéstos son los más perniciosos».

Bien claro se vee por aquestas palabras que aquel infiel confiesa que los demonios se apoderan de los cuerpos de los hombres, y que la castidad y el ayuno les son contrarios: Lo que cristianamente en cuanto a las consideraciones filosóficas se advierte es que aquel espíritu maligno está siempre en centinela para no perder punto en el aprovecharse de las ocasiones que le damos para sus empresas, y que cuando vee que alguno padescer de cólera impaciente,⁴⁵¹ y que por extremo dolor ha perdido el comer, el beber y el sueño, y que tiene el ánima inquieta y sumergida en la imaginación de su tormento y pesar, procura apoderarse dél, porque aquel tal esrá más apto para que él le acometa.

No quiero detenerme en disputar una opinión que tratan los mismos platónicos acerca de averiguar si los demonios que se apoderan de los hombres, si son terrestres o acuáticos o subterráneos, porque de cualquiera suerte que sean, son espíritus enemigos del hombre, en tal manera que le privan del uso de la razón, que es la más sublime parte de su

450.- Cólera negra. En la ed. de 1603: 'Atrabilis'

451.- Orig.: 'colora in paciente'

excelencia. Y acerca de que los mismos filósofos dicen que cuando el espíritu del hombre se levanta y enleva tanto que venga a sustentarse de sola la contemplación incelestial, que entonces es inspirado de demonios más eminentes y sublimes, se debe entender que aquellas inspiraciones que dicen son divinas, y las visiones que se mostraren serán angélicas; que mientras el sentido y la razón del hombre no se estragare e hiciere cosas con que el Criador se ofenda, será regalado con inspiraciones divinas. Porque a quien particularmente se comunican es a los virtuosos, y, por el contrario, de quien más ordinariamente el Demonio se apodera es de personas de mal vivir, o es para castigo nuestro; mas es permitiéndolo Dios, porque de otra suerte él no tiene ningún poder para ellos, y cuando Dios se lo permite es para que conozcamos su justicia y poder y que entendamos que es para gloria suya o para bien de quien lo padesce, si se convierte y se emendare.

Y todo aquesto presupuesto, la escuela de la teología católica nos enseña que los diablos, ora tengan cuerpo o no le tengan, se introducen, y se enseñorean de los cuerpos de los hombres, y substancialmente se apoderan de sus ánimas⁴⁵² y en ellas ejercitan el efecto de su malicia, atorméntandolas y haciéndolas caer en pedazos Pero aunque digo *sustancialmente*, no se ha de entender tan estrechamente que se entienda en cuanto a la operación, sino tan solamente en cuanto a la opresión y al apoderamiento de aquel que usa de aquella violencia. Y como es mero espíritu, de tal suerte se dilata y esparce por los miembros de aquel cuerpo que ocupado tiene, que ofusca las potencias de aquella ánima y se hace como señor de la casa de que está apoderado.

Diferencia hay entre el ser actualmente poseido o ser dominado dél como en substancia; porque vemos que, según sant Juan escribe en el decimotercio capítulo de su evangelio, que el Diablo se metió en el cuerpo de Judas no más de hasta compelerle a que vendiese a Jesucristo nuestro Dios. Y en el capítulo 5 de los *Actos de los Apóstoles* leemos que cegó los corazones de Ananía y Safira para que defraudasen el precio de aquello en que habían vendido sus bienes, que pusieron a los pies de los sagrados Apóstoles. Y así, el uno de aquestos dos apoderamientos fue cuanto bastó para tentar a Judas e inducirle a que cometiese aquella traición, y el otro para subjectar y rendir a aquéllos para que siguiesen su consejo. Mas en cuanto a la posesión que en los endemoniados tiene, aquélla es más permisión de Dios que otra cosa, porque Dios se sirve dellos, como de todas las demás sus criaturas, para gloria suya.

Y aunque aquesto sea bastante para rendir y confundir los incrédulos herejes, no será de poca eficacia el discurso de aquesta historia, porque es tal que no será menester traer otros ejemplos de sucesos antiguos, pues que aquesto fue tan notorio y se puede decir que acaesció en nuestra propria casa. Nadie ignora que desde que la Iglesia católica fue plantada en el colegio Apostólico sobre la piedra angular que es Cristo nuestro señor, jamás ha habido tiempo en el cual los herejes hayan puesto tanta duda en los principales artículos de nuestra fee como ha sido en aqueste presente, ni en el cual ellos se hayan enredado y cegado tanto.

Aunque adonde más han tropezado y en lo que mayores errores han tenido ha sido acerca del soberano y sacrosancto misterio del cuerpo y sangre de nuestro señor Jesucristo, no obstante que los más perniciosos herejes de los tiempos antiguos le reverenciaron, sin tener duda de la verdad de las palabras que Jesucristo dijo. Y ahora en aqueste nuestro

452.- Orig.: 'ánimos.'

tiempo se han movido hombres tan frenéticos y endemoniados que, no sabiendo cómo pudiesen estragar el pueblo de Dios y traerle a desorden y confusión, han tomado armas contra aquello que más reverentemente es acatado por los más devotos, píos y virtuosos cristianos que entre los católicos hay, y niegan la presencia real, corporal y sacramental del cuerpo y sangre preciosísimo de Jesucristo en la hostia y sacrificio de la sancta misa, creyendo que si quitasen de por medio aqueste precioso tesoro les sería fácil prevertir el resto del cristianismo. Y así, lo han combatido con dientes y uñas procurando salir con su intento, para lo cual el Demonio les ha dado grandes ocasiones mediante sus engaños, con que los ha ayudado. Mas ha sucedido como cuando un loco toma un cuchillo: que se viene a herir con él, y así, le resulta en su particular daño. Y de la misma suerte, pensando el Diablo hacer abolir aquel sagrado misterio que tan contrario le es, él mismo ha sido forzado de servir de subjecto de que por él se manifieste la gloria de Dios y para magnificación de la verdad, efecto y vigor de aquel sancto y admirable sacramento.

Aqueste proemio e introducción que hasta aquí he hecho no ha sido fuera de propósito, sino para que se advierta en lo que es mi pretensión, y juntamente se considere que Dios se sirve del mismo maligno espíritu, así como se vio en Job, permitiéndole que le atormentase. Pero ya es tiempo de dar principio a esta historia prodigiosa que prometida tengo; que así se puede llamar teniendo consideración al suceso raro y extraordinario que en ella hubo, que fue contrario a todas las advertencias de los sabios de aqueste mundo y ajeno de las razones filosóficas de que se han pretendido valer y escudarse los calvinistas para pretender de escurescer la fe del sancto sacramento del altar, contra quien tanto ladran.

El caso es que el año de nuestra salvación de mil y quinientos y sesenta y cinco, en el tiempo que las guerras que en Francia se habían movido por causa de la religión se iban algo remitiendo (pero debajo de que cada uno vivía con la libertad de la conciencia que quería, según la confusión de aquellos calamitosos tiempos), en una pequeña villeta que se llama Vrevim,⁴⁵³ que es de la diócesis y distrito de Laón, había una mujer moza de hasta diez y seis años que se llamaba Nicolasa, doctada de mucha virtud, la cual por el mes de julio de aquel año se había casado con un mancebo de aquella misma villa, y entrambos eran hijos de padres católicos y que seguían la pureza de la verdadera religion. Y fue así que de aquel vaso simple y sin malicia de aquella inocente moza Satán quiso ver si podía sacar con que poder ejercitar sus engaños; mas por el mismo medio que él pensó vencer se quedó vencido, porque Dios es más fuerte que no él y tiene mano de grande poder.

El ardid que el enemigo de naturaleza usó fue que, como se hubiese llegado el tiempo en que los católicos, movidos de la caridad que a los difuntos tienen e instruidos por la Sancta Madre Iglesia, celebran en cada un año en el segundo día del mes de noviembre los oficios y sufragios por los que han fallecido en la fe de Jesucristo, y habiendo Nicolasa ido muy de mañana a la iglesia de su parroquia a hacer oración por las ánimas de sus difuntos y estando de rodillas sobre la sepultura de sus mayores, vio que de la misma sepultura había salido un fantasma, amortajada de la misma suerte como se aderezan los difuntos para haberlos de enterrar. Y como es opinión recebida entre la gente sencilla de que algunas veces aparecen algunas ánimas de difuntos (que es cosa que según el aparencia de las razones que para ello hay no se puede negar), creyó que era el ánima de

453.- Vervins.

alguno de sus antecesores que se le había representado. Mas (según digo) fue ardid del enemigo de naturaleza; pero no se sabe si primero a ella le precedió alguna causa de tristeza o de imaginación, aunque no fue sola aquella vez la que se le representó, porque desde entonces en cualquiera parte adonde ella iba o estaba se le ponía delante de los ojos en el apariencia de aquella figura, de suerte que, como fue cosa tan continua, concibió en si tanto temor y espanto que se le removieron los humores y le causaron grandes dolores de cabeza y de estómago, y se enflaqueció y desfiguró sin hallar remedio. Y pasados algunos días aquel engañoso espíritu le habló, sin que ella le hubiese incitado a ello, y le dijo que era el ánima de Joaquim Guillet su abuelo, y que estaba en penas de Purgatorio, y que si ella hubiese querido dentro de tres años le podía día librar dellas mediante hacerle decir un número de misas que él le significó, y asimismo que fuese a una cierta romería; que todo ello es sancto y bueno, y es salutífero remedio contra los engaños de aquel enemigo, mas a él no le es cosa nueva transfigurarse en ángel de luz.

Algunos teólogos han tenido por opinión⁴⁵⁴ que los espíritus malignos asisten a los sepulcros de los que han muerto en mal estado, y que allí representan ilusiones noturnas; pero ello es cosa que la quiero dejar para que la disputen otros que tengan más curso de las letras sagradas que no yo, porque no hay texto espreso que lo diga. Aunque el decir que los espíritus asisten cabe los sepulcros, y, más en particular aun, decir que andan vagando los espíritus de aquellos cuerpos que carecen de sepultura, es opinión platónica. Y así lo sintió Virgilio, pues que introduce a la Sibila que, hablando con Eneas, le dice:

Este tropel que vees andar vagando
es de gente mezquina, cuyos cuerpos
carecen de piadosa sepultura,
y el duro Hado aun no les consiente
pasar Leteo ni tocar sus ondas
hasta que sean cumplidos los siete años,
si antes ya no fuesen sepultados.
Y esperan aquel plazo con deseo,
para entrar ya en el triste reino oscuro.

Mas todas aqué⁴⁵⁵ son vanidades sofisticas y sólo para por vía de ostentación disputarlas en las escuelas, porque es doctrina de quien los magos se aprovechan, e yo conozco uno que me dijo que había hecho aparecer el ánima de un religioso de Santiago de Alto Paso⁴⁵⁶ (que debió ser algún espíritu maligno que se fingió ser aquel difunto) que se mostró retratado sobre su misma sepultura, y él le hizo ver a un muchacho que allí estaba, y después aquel espíritu maligno le siguió mucho tiempo, de la suerte como la sombra sigue a un cuerpo, y al fin aquel muchacho se ha desaparecido, que no se ha sabido más dél.

Y lo propio debía de querer hacer éstotro de aquesta afligida mujer, la cual hizo decir muchas misas y hacer rogativas por los difuntos, y no bastó para librarse de aquella persecución. Y siempre iba de mal en peor, qué el se iba apoderando della. Y como le hubie-

454.- Orig.: 'tenido oporpinion.'

455.- Orig.: 'oquestas.'

456.- Saint-Jacques du Haut-Pas, en París.

sen a ella preguntado qué medio le parecía poderse tener para que se quietase, dijo que era necesario enviar en su nombre alguna persona a Santiago de Galicia, para que por su abuelo hiciese aquella peregrinación para librarle de las penas en que estaba, y que asimismo a ella le convenía recogerse algunos meses y ayunar a pan y agua.

No querría ser tenido por enfadoso por lo mucho que me detengo en los preámbulos de aqueste discurso; y no puedo dejar de alargarme, por ir demostrando los ardides de que Satán sabe usar. Y así, como no la podía atraer a desesperación y a que se despeñase (como ha inducido a otros sobre quien ha tenido poder), pretendía, debajo de pretesto de ayunos y sanctidades, de separarla de la comunicación de la gente, para más al seguro poderla acometer. Mas Dios inspiró a sus padres a que conociesen que lo que a ella perseguía no era el ánima del abuelo, sino alguna diabólica ilusión, según se entendía por la inquietud que tenía; y aunque algunos días lo procuraron tener encubierto, por causa de la infamia, al fin procuraron dar cuenta de ello para darle remedio. Y lo dijeron al abad de Fuscigni,⁴⁵⁷ que es señor y mayoral de aquella villa de Vrevín y es hombre de ilustre generación (que descende de los señores de Condé) y es un fuerte escudo de la religión católica, y le suplicaron que hiciese exorcizar y conjurar aquel espíritu que días y noches la perseguía y parecía que hablaba por su boca. Él la hizo llevar a un monesterio de frailes dominicos y allí le conjuraron, mas él se estuvo firme en decir que era el ánima de su abuelo de parte de madre; y diciéndole que las ánimas de los muertos no se apoderan de los cuerpos de los vivos, dijo que no estaba apoderado de ella; y diciéndole que si no, qué como hablaba por su boca, dijo que por permisión de Dios se servía de ella como de su propio órgano.

Después, por el mes de diciembre, le tornaron a conjurar, y entonces claramente dijo que era Belcebú, a quien los egipcios llamaron Serapis, y los griegos Plutón, principe de los demonios, y también el Evangelio le da aquel nombre. Mas por protestos y amonestaciones que entonces se le hicieron no quiso salir de aquel cuerpo ni desamparar aquel lugar que usurpado tenía, y la atormentaba y afligía con más rigor; que algunas veces la hacía meter debajo de alguna cama y en algunos estrechos lugares y rincones, y la arrastraba por toda la casa, y otras veces la hacía subir a lo mas alto de ella para procurar de hacerla caer, y en todo le daba molestia, de suerte que perdió la hermosura que tenía y se paró horrible y feroz.

Jatábase aquel maligno que, aunque estaba en ella, que algunas veces se salía y se iba a otras partes, y que incitaba a algunos hombres a que cometiesen grandes maldades, y refería algunas de ellas, las cuales después se certificaban. Para confusión de los que niegan que el demonio no se apodera y dicen que aquellos ademanes son accidentes naturales, quiero decir que como los parientes de aquella desdichada hubiesen propuesto de llevarla a Liessa,⁴⁵⁸ la pusieron sobre un carro, y llegados al medio camino el carro se paró, que fuerzas humanas no bastaron para hacerle mover, ni para ello fueron bastantes los caballos que le tiraban; mas habiendo hecho torcer el viaje para otra parte, se dejó llevar. Así que aquestas no son cosas de que los naturalistas puedan dar razones, ni tampoco las podrán dar de que como en aquel cuerpo estuviese mucho número de demonios, al tiempo que todos ellos salieron (sin quedar más de tres, para tener compañía a Belcebú) los ladrillos y el plomo del chapitel de la iglesia de Laón se cayeron, y el álamo que en la

457.- En la ed. francesa de 1594: 'Fuseigny'.

458.- Liesse.

plaza estaba delante de la misma iglesia se arrancó en señal de que habían salido. El obispo de aquella ciudad la exorcizó puesta la sobrepelliz y el estola y teniendo delante de sí una cruz y el agua bendita, y ultimadamente trujo el santísimo sacramento de la Eucaristía, por cuya reverencia y gloria me soy movido a escribir aquesta historia, porque en el discurso de ella se verá cómo Dios fue servido de que los hugonotes vieses y entendiesen la verdad de lo que ellos niegan y no quieren creer acerca del inefable y divino misterio de la sancta misa, porque siempre mientras la exorcizaron estuvieron presentes mucho número de ellos, y lo mismo de gente católica.

Aquel príncipe de los demonios, que era el que más atormentaba aquel cuerpo, mofaba de la aspersion del agua bendita que sobre ella echaba, y daba muestras de no estimarla, ni hacía caso de los exorcismos que sobre ella leían, más de que cuando oía nombrar el nombre de Jesucristo y vía que sobre la paciente se hacía la señal de la cruz mostraba terror y gemía, porque no podía sufrir aquella señal de vivificación de que continuamente los fieles se han aprovechado en todo aquello que en virtud del admirable nombre de Dios han hecho. Y como los herejes de nuestro tiempo son enemigos de la pasión y cruz de nuestro señor Jesucristo, mofan de ella y escarnescen de la gloria que aquella divina señal tiene adquirida, que es tal que hace temblar los poderíos infernales. Por lo cual Tertuliano nos enseña que así en el comienzo como en los fines de todas nuestras obras nos señalemos las frentes con aquella divina señal: Y la *Historia eclesiástica* nos dice que sant Marcelo, obispo de Apamia, con sola agua bendita, hecha en ella la señal de la cruz y aspergiéndola, echó un demonio de un templo de Júpiter, Y sant Jerónimo nos amonesta a que muchas veces nos señalemos las frentes con la señal de la cruz, por causa que si el destructor de Egipto nos hallase desapercebidos nos arruinaría, y juntamente a los que son figurados por los egipcios.

El demonio, según digo, mostraba el recelo que de ella tenía, porque cuando se la acercaban y con ella persignaban a aquella paciente, ella se estremecía, crujía los dientes y se amortecía, lo cual no hacía ni al agua ni al cirio bendicto que delante de sí tenía, mas procuraba escupir en la caldereta del agua y con grande fuerza soplaba en el cirio para apagarle. Aunque todos los movimientos y ademanes que hasta entonces había hecho no habían sido nada respecto a lo que aquel afligido cuerpo hizo cuando el Obispo trujo allí el santísimo sacramento del altar; que entonces dio muestras de reconocer la presencia de su Criador, cuya poderosa mano él tanto teme, y así, afligió aquella atormentada mujer mucho más de lo que hasta entonces había hecho, que la hizo retorcer a una banda y a otra y enclavijar las manos, y mover los pies y hacer gambetas con tanta ligereza cuanta pudiera tener cualquier diestro volteador. Y siendo ella de su propia calidad benigna, afable, católica y de rostro placentero, al tiempo que aquel venerable perlado le mostraba el precioso cuerpo de nuestro Señor y se le acercaba, se mostraba horrible y temerosa, y le centelleaban los ojos y miraba al través y sacaba la lengua, con tales ademanes que manifiestamente se conocía no ser ella la que se movía, sino aquel espíritu maligno que de ella estaba apoderado. Y siempre que él la dejaba quedaba tan lasa y cansada y con tan profundo sueño, que parecía estaba amodorrada y privada de todos sentidos, y no podía volver en sí si no era con la presencia de el santísimo sacramento de la Eucaristía.

Y esto es cosa que los herejes no pueden negar, porque (según tengo dicho) siempre estuvieron presentes mucha cantidad de ellos, que por curiosidad querían ver el fin de aquella lucha, y así vieron que todas las veces que ella quedaba caída en el suelo y tendi-

da sin acuerdo, en llegándole el sancto sacramento recordaba, abría los ojos, movía los brazos y el cuerpo, y se arrudillaba delante de él y se persinaba y santiguaba con mucha muestra de cristiandad.

En fin, por ir abreviando aqueste discurso, digo que después que hubieron salido de ella aquella primera cantidad de demonios salieron otros dos. El primero que de ellos salió se dijo llamar Legión, y el otro, Astarot; mas en cuanto a esto de los nombres no importa, porque ellos se fingen los que se les antoja, y muchas veces se apellidan con los que el vulgo les tiene puestos, porque se deleitan de engañar los hombres debajo del apariencia de la rusticidad y aspereza de aquellos nombres bárbaros. El más principal de ellos dijo una cosa harto notable, y fue que como le hubiesen preguntado que pues que aquella mujer era católica, que por qué se había entrado en ella y no en el cuerpo de una persona que fuese hereje, pues que allí había tantos, respondió que un hombre fuera injusto si afligiera a un su criado que hiciera su voluntad. En lo cual dio a entender que los luteranos eran sus siervos y que, pues los tenía debajo⁴⁵⁹ de su poder, no tenía para qué atormentarlos.

Después que de aquel cuerpo hubieron salido Legión y Astarot quedaban en él otros dos malignos espíritus⁴⁶⁰ capitanes de los demás, que eran Cerbero y Belcebú, los cuales obstinadamente resistían a los conjuros y no querían salir de allí. Y debía ser particular⁴⁶¹ permisión de Dios para que más se manifestase su gloria, porque si hubieran salido al primer exorcismo pudiera ser que los adversarios hubieran hallado algún achaque para sustentar su dañada pretensión, y de aquella manera, como vieron durar tanto tiempo el asistir a ella con continuación de oraciones, ayunos, limosnas y otras obras cristianas que la gente católica hacía, no pudieron prevalescer en su malicia, y más sabiendo que aquella mujer era idiota y que apenas sabía leer en unas horas, y vían que hablaba en varias lenguas y disputaba de variedad de ciencias y de cosas dificultosas, de suerte que eran constringidos a confesar que era regida y gobernada por otro espíritu allende el suyo.

Y de que aquél no fuese angel de luz se vía harto manifestamente, porque los efectos de su agitación no iban encaminados a gloria de Dios, ni sus términos ni palabras no daban indicio de bondad, sanctidad ni cristiandad, por lo cual eran forzados a conceder que el que la dominaba era el Demonio. Y más: que los ángeles de luz no se revisten en los cuerpos ni atormentan a nadie, mas procuran nuestro bien y les desplace nuestro daño. Ni dellos se lee que jamás hayan asombrado ni afligido ninguna persona en particular, y las veces que se han aparecido ha sido con alegre vista y con próspero suceso, y sus aparecimientos no atemorizan ni causan terror, como hacen los aparecimientos⁴⁶² de los demonios. Y la escuela cristiana cree que las alteraciones que causan los aparecimientos de los ángeles son no más de mediante aquella novedad de hacerse visibles, porque en los demás son harto diferentes de ellos, pues consuelan a aquellos a quien aparecen. Como lo hizo aquel que se mostró a la madre de Sansón, que aunque (según ella dijo) tenía el rostro terrible, le habló con blandura y le hizo promesa de que tenía descendiente. Y en el Evangelio leemos que cuando el ángel Gabriel se presentó delante la gloriosísima virgen

459.- Orig.: 'de babaxo.'

460.- Orif.: 'espiritues.'

461.- Orig.: 'patricular.'

462.- Orig.: 'aprescimientos.'

María señora nuestra, que aunque al principio se turbó, después quedó consolada y con gozo, con la promesa de que había de parir al Salvador de el mundo. Mas, por el contrario, los aparecimientos de Satán son llenos de temores y siempre causan asombro y terror, y en ninguna parte se muestran que a la despedida no den señal de su malicia, pues que todo lo dejan infetado y contaminado y con detestable hedor de su corrupción, según se vio en la salida de todos los que de aquel cuerpo salieron. Y demás de esto, que aquella miserable paciente no tenía reposo si no era mientras la desamparaban y la dejaban cuando se iban a otras partes; aunque no de detenían mucho, que luego se volvían a ella, y mientras fuera de ella estaban se acompañaban con gentes que de fuera partes venían a ver aquella maravilla, y después que se tornaban a meter en ella y que aquellas tales personas estaban allí presentes, les decían lo que habían hecho y venido diciendo, y aun con harto pesar de algunos manifestaron cosas que eran ocultas. Mas para mayor gloria de Dios y confusión de los herejes quiero decir que aunque ellos saben todos los pecados que cometemos, si no son los del pensamiento, no dijeron ni manifestaron ningunos de aquellos que hubiesen sido cometidos de que la tal persona se hubiese confesado y hubiese sido absuelto de ellos y hubiese hecho penitencia. Pero ¿cómo los podían ellos decir ni acordarse de ellos, pues que Dios dice que como el pecador se convierta y haga penitencia de sus pecados, le serán perdonados y de ellos no se terná memoria? Mas aunque los herejes vieron todas aquestas maravillas se estuvieron pertinaces en su obstinación, y aun quisieron impedir que públicamente no se hiciesen aquellos exorcismos; que procuraron con los gobernadores de aquella ciudad que mandase al Obispo que no los hiciese así al descubierto. Lo cual fue inducimiento del mismo Diablo; que como vía que no podía resisitir a la virtud de aquellos santos exorcismos y a la real presencia de nuestro señor Jesucristo en el sanctísimo sacramento de la Eucaristía, quería que aquel milagro que se había de hacer se escuresciese con no ser en parte pública para después poderlo calumniar por boca de sus ministros. Pero no les⁴⁶³ sucedió, que Dios dio fuerzas aquel buen perlado para que prosiguiese aquella obra según que comenzada la tenía. Y aun hizo más, que hizo asistir allí a la justicia seglar de la misma manera como también los eclesiásticos, porque el Diablo había protestado que no saldría si todos no estuviesen presentes; y había sido una de sus astucias y malicias, porque como sabía que entre ellos había tan pertinaces herejes, creyó⁴⁶⁴ que por ninguna vía habían de querer ver el triunfo del sanctísimo sacramento contra quien ellos tan obstinadamente ladran, y aun tienen escrúpulo de entrar en la iglesia.

Adonde aquel buen perlado nuevamente comenzó a conjurar aquel demonio que solo había quedado, y le mandó de parte de Dios todopoderoso y de Jesucristo su hijo, que padeció en la cruz y que realmente allí estaba presente debajo de la especie de pan en aquella sanctísima hostia, que saliese de aquel cuerpo de aquella su criatura. Y él la hizo estremecer y volver el rostro, por no ver el sancto sacramento y por que el Obispo no se le hiciera besar, y en el entretanto toda la gente católica estaba hincada de rodillas y suplicaban a Dios fuese servido de librar aquella pobre paciente de aquel tormento en que estaba. La cual por un poco se estuvo quieta, aunque miraba de través con feroz aspecto, y luego en un instante, como si aquel demonio hubiera cobrado nuevas fuerzas y brío, tornó a afligirla y atormen-

463.- Orig.: 'le'

464.- Suplo 'creyó'

tarla de tal suerte que todos creían que no podría durar en aquella pena, porque les parecía imposible que una mujer delicada y desflaquescida no tendría fuerzas para resistir a aquella furiosa y última lucha. Los católicos se derritían en lágrimas y suplicaban a Dios se compadeciese de aquella ánima atormentada, y al fin plugo a Dios que aquel maligno Belcebú salió de aquel lugar que tanto había defendido, aunque fue con grandísima demostración y señales, porque se oyó un grande rumor como trueno, y toda la bóveda y techumbre de la iglesia se hinchó y escureció de humo y niebla, y en aquel mismo instante se vio lo mismo sobre la torre de aquella iglesia, y aun llamas envueltas con ello. Después que Nicolasa quedó libre, poco a poco comenzó a mover el un brazo y alzarle en alto, y después el otro, y habiéndole enseñado una cruz, se abrazó con ella con tanto ahinco que no la podían desasir de ella, y mostraba de tener con ella mucho gozo, y si poco antes la había aborrecido y detestado, no había sido por su voluntad, mas apremiada de aquel que la dominaba.

Mucho fue el contento que los católicos rescibieron en ver cuán visiblemente se había magnificado la gloria de Dios en su iglesia, y grande fue el dolor y pesar que los luteranos tuvieron en ver que por la virtud del sancto sacramento del cuerpo precioso de Jesucristo en la sancta hostia se había hecho aquel tan insigne milagro y en presencia de tanta multitud de gente.

Ya he puesto fin a aquesta historia, y la he contado lo más sumariamente que he podido, aunque es el más alto y admirable subjecto de cuantos en aqueste nuestro siglo han acaescido, y fue cosa tan pública y manifiesta que ninguno hay, por malo y perverso que sea, que la pueda calumniar. Y los mismos herejes calvinistas han tratado aquella mujer, así antes como después de aquella persecución, a la cual quedaron unos desmayos y desvanescimientos como los que tenía cuando el demonio la poseía, que le duraron algunos días, y para ellos hallaba grande consuelo y alivio con la presencia del sanctísimo sacramento, que es cosa que solo ello bastara para que los herejes se rindieran y subjetaran a una tan manifiesta señal de verdad. Mas su malicia los tiene ciegos, porque los que no se rinden al Evangelio y que niegan que no hay endemoniados, no es maravilla que nieguen cualquiera otra cosa, y así, en castigo de su obstinación y perversidad los negará Jesucristo salvador del mundo en el día postrimero, y les dirá: «¡Id al fuego eterno, malditos de mi Padre!».

De algunos montes que arrojan fuego y llamas, de la manera misma
como el Etna o Mongibel de Sicilia

CAP. XIII

NINGUNA cosa hay de cuantas naturaleza tiene que si excede de su ordinario curso deje de merescer nombre de monstruo, prodigio o obstento, y ello no porque los vulgares les hayan dado aquestos epítectos, mas porque conforme a su propia significación los tienen, porque significan, muestran y declaran, y así, los latinos dicen: «Eo quod portendunt, monstrant et offendunt». Siguiendo yo la opinión de sant Agustín, contradigo la de aquellos que dicen que los monstruos y los prodigios son cosas contra la naturaleza, y digo que no es así, pues que de todo ello es ella la pro-

duaora, si no es de los milagros que Dios hace, aunque también ellos toman su sujeto en los cuerpos de la misma naturaleza. Tampoco se deben llamar cosas contra la naturaleza las que acaecen pocas veces, si no es en sólo aquello en que el sujeto lo admite, que son aquellas que meramente son contrarias a la misma naturaleza, porque todo lo demás está incorporado en ella, no menos que acaezcan por superabundancia o por poca cantidad de la materia, que son los accidentes que nos causan que nos maravillamos de ellas, según que lo mostraremos en la prosecución de aquesta historia.

Algunos excesos suelen acaecer en las cosas comunes de naturaleza que legítimamente se llaman prodigios y portentos que en ella se consideran, como en las especies de los animales se consideran los monstruos, y no se puede negar que aunque los elementos sean de calidades diversas no tengan entre sí una común ligadura, y así, al más perfecto le conviene soportar las imperfecciones de los demás; y así lo hacen, que a la tierra, que es árida y seca, el agua la humedezca y la hace fecunda, y el fuego le da la fuerza vivificante. Así que aquel cuerpo, aunque es solo, como está vivificado, mantenido y animado por los demás elementos, viene a ser el receptáculo de los demás cuerpos sustantivos, de suerte que aunque no es más de una sola parte, contiene en sí agua fuego y aire. Todo lo cual le sirve para su bien y sustento, no obstante que son tan diferentes cuanto lo son, y cuando en ellos hay algún exceso, entonces (según dicho tengo) aquello se llama portento. Y jamás naturaleza no padesce ninguna violencia que aquello tal no sea mensajero y anunciador de algún mal y significación de algún desastre de que Dios nos amenace por castigo de nuestros pecados, y aunque de aqueste sujeto haya infinitas consideraciones, he querido escoger una que no sea muy remota, por que para su comprobación no me hubiese sido necesario mendigar los testimonios en escritores exquisitos, siendo ya cosa rescibida que lo que los hombres doctos han escrito es sentencia común. Y así, para aqueste mi intento he hecho elección de el monte Etna, que ahora comúnmente es llamado Mongibel, que está en la isla de Sicilia, y el haberle yo tomado por sujeto de aqueste capítulo ha sido causa lo que muchas veces en él ha sucedido acerca de los vapores encendidos que dél han salido, de la manera misma como si los vomitara. Y aunque es cosa natural, jamás ha acasido que después no se haya seguido algún grande infortunio.

Es una montaña que fue muy celebrada de los poetas antiguos, de tal suerte que ninguno de ellos, así griego como latino, dejó de hacer de ella mención, aunque sobre todos la hizo aquel docto y grande Mantuano⁴⁶⁵ que de ella escribió un elegante opúsculo, del cual habré de aprovecharme en la prosecución de aqueste discurso cuando trate de los fuegos que salen de su cumbre, los cuales son harto temidos de los de la ciudad de Catanea, y así lo canta Lucano en el sexto libro de la *Guerra civil*, que dice:

No tan temido Encédalo se muestra
a los habitadores del monte Etna
cuando con furia vomitando fuego
(de temblores ventosos arrojado)
les abrasa sus campos y labores
y todo lo reduce en vil ceniza.

465.- Virgilio.

Y no sólo los poetas trataron de sus temerosos efectos, mas aun los geógrafos y los historiadores hicieron de ellos elegantes discursos, por parecerles que eran dignos de que en los siglos futuros fuesen memorados. Demás de que aquella montaña es la más mencionada de Europa, es la mayor de Sicilia, así en su circuito como en ser alta, y es escueta y esenta, sin que a ella esté conjunta otra ninguna cuesta, que es cosa harto singular, porque todas las demás se van continuando las unas de las otras, aunque en los nombres son diferentes. como por ejemplo vemos que hacen los Pirineos y los Alpes. Perpetuamente está lanzando fuego, el cual sale de una abertura o boca que tiene en lo más alto de su cumbre, y aunque no siempre se parecen las llamas, los que a ella se acercan saben cuán poca seguridad se puede tener dellas, demás de que el aire y los vapores ardientes que della salen no consienten que nadie se detenga allí mucho tiempo. Y demás desto, no es pequeño el temor que causa el rumor del hervor de su betumen, que es el origen que causa sus inflamaciones.

Apiano Alejandrino en su quinto libro de las *Guerras civiles* trata de sus grandes heidores y de sus temerosos bramidos, y dice que salían dél relámpagos y rayos que pasaban por encima de los soldados del ejército de César, y que grandemente los atemorizaban, y que a los alemanes les causó tanta admiración que tuvieron por fábula lo que dél habían oído decir. Y pues que es tan maravilloso, creo no será tenido por enfadoso en describir particularmente de sus causas y maravillas, y juntamente averiguar si sus evaporaciones y lanzamientos de llamas tienen algún significado de prodigio.

Y en cuanto a su descripción, digo que aquella montaña es habitada en dos laderas, la una la que mira al mediodía, y la otra la del poniente, y es poblada de grandes y ricos pueblos. Toda aquella comarca se llama la viña de Catanea, la cual es abundosa de una suerte de piedras que parecen haber sido cocidas como ladrillos, que es indicio del ardor que en sí tiene y de los fuegos que en tiempos pasados ha⁴⁶⁶ lanzado. En aquellas piedras se considera una cosa maravillosa, y es que si algunas dellas se quiebran se halla en ellas ceniza que está encerrada en sus porosidades, y aunque aquesto es así, en extremo son grasas, y lo es toda aquella tierra, y mucho más que si fuese engrasada por industria humana. Es fértil y abundosa de todo género de fructos, y tiene tan viciosos pastos, que si al ganado no sangrasen de las orejas moriría ahogado de la superabundante gordura.

Aunque de aquel monte sale perpetuo fuego, manan dél fuentes con mucha abundancia de agua, aunque se conoce haber el fuego agotado y enjugado muchas dellas. Subiendo a él por la parte adonde está el abadía de Sant Nicolas de Renes (que hizo edificar Simon, conde de Policastro, hijo menor de Rogero, conde de⁴⁶⁷ Sicilia), se vee que en algunas partes está verde y cubierto de árboles, y en otras abrasado de las llamas que el año de mil y quinientos y treinta y siete salieron de la boca de su abismo y se esparcieron por toda aquella comarca consumiendo cuanto delante se les puso. Asimismo de aquella banda se veen muchas bocas y aberturas, a manera de caleras o herrerías, pero de forma redonda, de las cuales salen vapores humosos y encendidos, que son indicio del fuego que dentro dél está. Continuándose la subida, se hallan algunos bosques de árboles chamuscados y algunas grandes aunque oscuras cavernas, por causa de las sombras que les hacen los grandes peñascos que sobre ellas están. Su cumbre está desnuda y desierta de toda suerte de

466.- Orig.: 'han'

467.- Suplo 'de'

árboles y verdura, y alguna poca yerba que tiene está seca y aburada, como si sobre ella se hubiera encendido fuego; y aunque de su centro salen por aquella grande boca perpetuas exhalaciones ardientes, sus alrededores están cubiertos de perpetua nieve, y es tan grade el frío que allí hace, que sin riesgo de salud no se puede soportar. Hay allí una torre que se llama del Filósofo, y es fama que la edificó aquel famoso Empédocle para desde allí considerar las causas de aquel continuo fuego, aunque se arrojó en la mayor abertura que entonces había y de adonde salían mayores llamas; y puede ser que fuese por desesperación de no haber podido alcanzar a saber lo que de sus causas deseaba (según se dice haber hecho Aristóteles en Negroponte), y también pudo ser haberse imaginado que si se desaparecía sin que dél se hubiese podido saber, que dél se hubiese creído haber sido arrebatado en el cielo y le hubieran deificado y ofrescídole sacrificios como a uno de los demás dioses. Y así lo siente Horacio en su *Arte poética*, cuando dice:

La muerte contaré de aquel poeta
que en Sicilia a sí proprio fue inhumano,
pues por eternizarse con los Dioses
se derribó en las llamas del monte Etna.

Pero como se le hubiesen quedado los pantuflos junto a la boca de aquella sima se entendió su desatino, y así, habiendo él creído ser tenido por uno de los dioses, fue puesto en el catálogo de los locos vanos y ambiciosos sin juicio ni razón. Mucho tiempo después la exhalación de otro monte fue causa de la muerte de Plinio Segundo, mas a ella no le indujo vanidad, sino su demasiada curiosidad, porque habiéndose acercado a las cavernosas aberturas del Vesubio⁴⁶⁸ de Somma para considerar la causa de que procedía, fue atajado⁴⁶⁹ de la violencia del vapor y del aire encendido, y así, quedó ahogado y perdió la vida, y con ella la diligencia y solicitud que tenía de saber los secretos de naturaleza.

No salen de aqueste monte continuas llamas, sino vapores calurosísimos que dan indicio de la causa de que proceden, que (según en el principio de aqueste capítulo dije) es el alianza y la secreta amistad que los elementos entre sí tienen, por que como el fuego está esparcido por las entrañas de la tierra, mientras en ella halla materia en que cebar se cresce y se altera, y cuando le falta reprime su violencia y queda amortiguado; y aquesto no es cosa de mi opinión, sino razón natural, y así lo dice Tomás Facelo, siciliano, en la historia que de aquella isla tiene escripta, el cual, demás de ser hombre de crédito, subió a lo alto de aqueste monte y vio aquella su boca y abertura, y escribe de aquesta suerte:

«Después que un poco nos hubimos reposado y que nos hubimos recreado con la vista y contemplación de las tierras que desde lo alto de aquella montaña devisamos, nos encaminamos para ir a aquella parte por cuya causa y para contemplarla desde cerca habíamos tomado aquel trabajo, y llegamos a un llano arenoso y resquebrajado, de cuyas grietas salía algún tanto de humo. En medio de aquella llanura está una grande y temerosa boca, a quien los antiguos llamaron cráter o vaso, cuyo circuito es de poco menos de cuatro millas, aunque hacia el centro siempre se va ensangostando. Salía della tanto humo y tan espesos vapores, que no podíamos ver lo que dentro della había, pero como aquellas

468.- Orig.: 'Vesuio.'

469.- Orig.: 'atajada.'

exhalaciones no eran continuas y de unas a otras había intervalo de tiempo, aguardamos que se hubiesen remitido y, echados a gatas fuimos hasta llegar aquella boca, para ver si podíamos devisar algo de su centro. Y por luego no vimos más de la temerosa forma de aquel abismo, que está todo consumido de los continuos incendios y tiene representación de jaspe, por las muchas cortezas de azufre que pegadas están en sus paredes. Estuvimos así un poco para estar considerando aquella gruta, y en tanto el fuego se tornó a encender y nos dio comodidad para que entremedias del humo y llamas pudiésemos divisar algún tanto y ver aquel vapor, que unas veces se mostraba oscuro y otras veces claro y transparente. Y atentamente estuvimos escuchando por ver si podíamos comprender lo que en aquella maravillosa caverna había; que algunos supersticiosamente han creído que es alguna boca de infierno, aunque no quiero contradecir a la simplicidad y sanctidad de algunos, a quien es posible que Dios haya revelado algo de aquel lugar y que al vulgo le parezca que es imposible. Y después que así hubimos estado algún tanto oímos un rumor como el de una caldera cuando yerve, y juntamente oíamos rechinar el betumen que ardía, todo lo cual retumbaba por las concavidades de aquella gruta y formaba un sonido como gemidos dolorosos, que nos causaron horror y no poco temor, de suerte que nos retiramos de allí, y no sin recelo de que aquella furiosa exhalación no nos atajase el camino para no podernos volver, e increpamos nuestra demasiada curiosidad que allí nos había llevado».

Ninguno hay que tan particularmente cuente las advertencias de aquella montaña como hace aqueste Facelo, y es testigo de vista; y como son cosas raras, no creo que causaré fastidio en proseguir con la enarración de lo que él escribe, y es que dice que en toda la llanura de aquella cumbre no hay piedra tan gruesa como las que están en sus laderas, y que cree que de aquesto es la causa que la fuerza de aquel vapor no las puede levantar tanto en alto que salgan por la boca de la cumbre de aquel monte, y que vienen a salir por las aberturas de las cavernas antiguas, o por otras que se le hacen de nuevo cuando el ímpetu de aquella exhalación le hace abrir y resquebrajar en sus laderas. De la boca que está en la cumbre sale perpetuo humo, y con él algunas veces salen algunas llamas y ligerísima ceniza que se esparce por el aire, y no es en mucha cantidad lo uno ni lo otro, porque cuando en sí no tiene abundancia de material es poca toda su exhalación, de manera que casi parece que ha cesado. Y así pareció haberlo hecho el año de 1554.

Dice el sobredicho Facelo que nadie se maraville si en la descripción que de aquesta montaña hace no va conforme a lo que han dicho Strabón, Plinio y otros, porque dice que por experiencia se sabe que su cumbre se ha mudado muchas veces y ha variado forma por causa de las aberturas que en ella ha hecho el fuego, según se vio el año de 1537, que dentro en su misma caverna se vio su más empipada cumbre y aquella boca quedó hecha mayor. Cosa es de considerar la variedad de formas que el fuego ha tenido en la ejecución de sus evaporaciones, porque unas veces ha salido como pellas ardientes y otras hecho arroyos, a manera de agua, corriendo por todas sus laderas y campos; algunas veces se reprime y amortigua, y otras veces se torna a encender y cobrar vigor. Así que aquesto ha sido la causa de la diversidad que en ello parece tienen los escritores.

Los poetas fingieron que aquella era la fucina o fragua de Vulcano, adonde él forjaba los rayos para darlos a Júpiter, y decían que allí residían los martilleadores Cíclopes, y que también allí estaba Encédalo encadenado por sentencia de Júpiter por castigo de su temeridad, según que largamente lo escriben Virgilio, Silio Itálico, Lucrecio y Claudiano, aun-

que fabulosamente y como poetas. Mas los historiadores, con verdadera relación cuentan sus maravillas, las cuales son los gemidos, los bramidos y retumbos a manera como rumor de la tormenta del mar, y los estragos y consumimientos de tierras que aquel fuego ha hecho. No quiero andar refiriendo las veces que aquel fuego en abundancia se ha exhalado, así en los tiempos antiguos como en los modernos, porque sería cosa de mucha prolijidad; mas sólo quiero traer a la memoria las que han sido más señaladas. Y así, dándole principio digo que los años de 350, 600 y 637 de la fundación de Roma fue tanto el daño que hizo, que fue menester que los romanos restaurasen a los de Catanea, y la una vez dellas les dieron franqueza por diez años.

En el tiempo de las guerras civiles d'entre Cesar y Pompeo fue tan grande el fuego que salió de aquel vulcano, que estragó toda aquella comarca, y lo mismo hizo en el tiempo del imperio de Calígula. Plinio dice que en su tiempo se encendió, y que mucha cantidad de la ceniza y polvo que de su abismo salió voló tan lejos que cayó de la otra banda del mar.

El año de nuestra redención de 254, por el mes de hebrero (que fue dos años después de haber sido martirizada la gloriosa sancta Águeda, siendo emperadores de Roma Hostiliano y Volusiano), arrojó tan grandes llamas que los de Catanea temieron ser asolados; y aunque entonces eran idólatras, acudieron al sepulcro de aquella Virgen a quien ellos habían martirizado, y tomaron un velo con que ella estaba cubierta y le opusieron a la parte de adonde venían aquellas llamas, y en aquel instante ellas se retiraron y se volvieron a su abismo. Y como aquellos gentiles vieron aquel tan manifiesto milagro se convirtieron, y desde entonces han tenido aquel velo en grande veneración y por una preciosa reliquia para contra aquel incendio, porque todas las veces que le descubren, el fuego que de aquel monte sale no prosigue su furor y se retira.

En aquesto que he contado, que es verísimo y cosa pública en toda aquella isla, se consideran dos cosas harto notables: la una dellas es la calidad de aquel fuego aunque ésta es natural; mas la otra excede toda razón natural, porque ver que un velo impida que aquel fuego no prosiga adelante, no habrá filósofo, por docto que sea, que pueda dar causa que satisfaga, y así, dello se deben dar más gracias al Padre de misericordia por las mercedes que a sus criaturas hace, las cuales distribuye adonde Él es servido; y allí, por los ruegos y méritos de su humilde sierva Águeda mártir, con medios sobrenaturales preserva aquella ciudad y su tierra de aquellos ardientes fuegos.

El año de 1169, por el mes de hebrero (que era rey de Sicilia Guillermo, segundo de aquel nombre), salió de aquel vulcano un fuego terribleísimo que abrasó los campos y consumió las peñas e hizo temblar toda aquella tierra, de suerte que se cayeron muchos edificios, y entre otros cayó la iglesia catedral y mató al obispo y a mucha clerecía y pueblo, que causó grande terror, y desde entonces hasta el año de 1329 estuvo reprimido, que ni se encendió ni despidió humo. Y aquel año (en el cual era emperador de Roma Federigo Segundo) tornó a temblar aquel monte y movió grandes truenos y tormenta, y un peñasco grande que en él estaba, que se llamaba Musaria, que miraba hacia la parte de su levante (que por su grande altura siempre estaba cubierto de nieve), se abrió y arrojó mucho fuego, el cual a manera de arroyos corrió por todas aquellas quebradas, y habiéndose dividido en dos particulares ramos, el uno dellos corrió hasta junto a la ciudad de Catanea, que está edificada en las faldas de aquel monte. Mas así como ocurrieron a aquel sancto velo luego se apagó, aunque ya primero había consumido muchas y muy gruesas piedras, que

algunas dellas habían salido de su abismo. Demás desto, se asolaron muchos edificios y se agotaron y secaron muchos manantiales de fuentes. Y aquella misma montaña se abrió por cuatro partes, y esparció de sí tanta cantidad de piedras que los valles en que cayeron se rehincheron y se hicieron collados. Mas lo que causó grande temor fue el rumor que en la montaña se oía y el ver que por el aire volaban aquellas piedras y se cutían las unas con las otras. Fue mucha la cantidad de ceniza que entonces arrojó, y harta della llegó hasta la isla de Malta, adonde el hedor del azufre atosigó de suerte que murieron muchos millares de personas y de animales.

El año de 1484 se tornó a encender aquel fuego, y aquella montaña se estremesció de suerte que della se arrancaron gruesas y pesadas piedras, y muchas de las que estaban alrededor de su boca cayeron dentro, y así, quedo mayor. Y el año de 1536 se tornó a encender y vomitó de aquel azufre y betumen encendidos, el cual centelleando, se esparció por todas sus faldas. El año de 1537, por el mes de mayo, en toda la isla por doce continuos días se oyeron estallidos y tronidos, como tiros de gruesos cañones, y después en aquel monte, hacia la banda que se dice Esparviero, se hicieron muchas aberturas y por ellas salió mucha cantidad de fuego que destruyó más de seis leguas de su comarca, y las casas y los edificios temblaron de suerte que las gentes se salían al campo, por tenerse por más seguros en él que no en poblado; mas así como ocurrieron al devoto remedio de aquel sancto velo cesó todo. Aunque ya de la mayor boca de su cumbre había salido tanta ceniza que della se cubrió toda la isla, y aun de la banda de Mesina se tendió algunas leguas en el mar, de suerte que algunos navíos que por allí navegaban quedaron cubiertos e infetados dellas, y de aquella vez su más alta cumbre se sumió en su misma caverna, y así, quedó harto más bajo.

Hasta aquí he referido las historias de los efectos de aquel fuego, ahora quiero mostrar las causas de que procede y cuáles hayan sido las ocasiones de su violencia; y como aquestas son cosas raras es menester comprobarlas con evidentes razones. Algunos de aquestos efectos acaescen fortuitamente, y otros se mueven por accidente y otros mediante el ordinario curso de naturaleza. Lo que es natural son los defectos de los astros y sus eclipses, las exhalaciones de los fuegos, los terremotos, los fuegos que arrojan las montañas y otras semejantes cosas que tienen sus ciertas y determinadas causas; que en lo que toca a los eclipses ya quedan mostradas en algunos de los capítulos precedentes de aquestas *Historias prodigiosas*. Y en cuanto a la causa de los incendios de las montañas, y del lanzar fuego y del haber terremotos es ésta, el Sol con sus continuos rayos hiere la tierra y della salen perpetuos vapores, de los cuales los que son húmidos se espesan en el aire y procrean las nubes y las lluvias, y también causan el continuo manar de las fuentes; y los que son de calidad seca se llaman exhalaciones, y aquéstras causan efectos más áridos, que son que procrean los rayos y las impresiones en el aire (según ya queda dicho), y asimismo producen los vientos en aquesta manera: que como con fuerzas salen de las cavernas de la tierra, hieren en el aire con violencia y le mueven, y aquel movimiento es el viento, y cuando aquellas exhalaciones se encierran en las entrañas de la tierra, no hallando lugar por donde salir se agitan y mueven entre sí mismas, y como aquel movimiento es veloz y furioso, la hacen temblar, y cuanto más encerrados están, mayores temblores causan. Y si acaesce que las tierras en que están encerradas sean bituminosas y de materia de azufre, con su movimiento se enciende, y si no halla por donde salir, como no puede sufrir aquella reclusión, hace fuerza, con la cual revienta la tierra, y así, arroja las llamas y el fuego. Y la

causa de que aqueste monte y otros a él semejantes tengan perpetuo fuego es que, como la tierra dél es grasa, es apta a que en ella se produzgan y fomenten continuas exhalaciones, y⁴⁷⁰ como la frialdad y humedad del mar encierra y tupe sus poros y conductos, y ella es bituminosa y mineral de azufre,⁴⁷¹ aquellas exhalaciones se encienden, y así, hay en ella perpetuo fuego, y el tiempo que no hay notables incendios es porque aquella materia mineral está consumida, y en habiendose tornado a juntar cantidad, se enciende con violencia.

Aquesto es en cuanto al fuego y a los temblores de aquel monte y de los demás en general, y en cuanto al rumor y a los bramidos y voces que parecen oírse en su abismo, es causa que, como sus paredes no son lisas ni iguales y el vapor hiere con fuerza en aquellas concavidades y desigualdades que tiene, forma aquellas diferencias de rumores. Y así, no hay para qué admitir la vana opinión de los que dicen que es boca de infierno, según lo decían los poetas antiguos, y que en ella residía Vulcano. Verdad es que bien podría ser que allí habitasen algunos diablos y que ellos causasen aquellos gemidos y aullidos para engañar los hombres, que bien notorias son las molestias e ilusiones que hacen a los que debajo de tierra trabajan en las minas de los metales, así en Alemania como en las tierras más septentrionales.

Jamás aquel Mongibel arroja llamas sin que dentro en su caverna se deje de oír aquel hervor y temeroso mormullo; mas después que sus conductos se abren el fuego sale dél sin hacer ningún rumor, como si fuesen arroyos de agua: sólo se vee el centellear y echar chispas, y así, notoriamente se conoce que la causa del rumor es el estrechez del lugar en que encerrado estaba.

Con lo dicho me parece haber bastantemente satisfecho en cuanto a las causas y a los efectos de aquel Mongibel; ahora nos queda por ver si sus exhalaciones y lanzamientos de fuego han tenido algún significado, así en los tiempos pasados como en los de ahora, para que los podamos numerar entre los prodigios; porque si en ello no hubiese más de sola la consideración natural habría sido imprudente haber hecho tan largo discurso y engerído-lo entre las *Historias prodigiosas*. Pero como yo no sigo el parecer de algunos, que si veen suceder un caso natural no quieren que le atribuya ningún prodigio, y más habiendo visto que jamás han sucedido ninguno de los casos que referidos tengo que después no haya sucedido algún desastre y venídonos algún castigo, digo que en aquéstos hay consideraciones prodigiosas, porque asimismo sabemos que los vientos, las avenidas, las inundaciones de los ríos, los eclipses y otras cosas como ellas son producidas de causas naturales, y no obstante esto, jamás acaescen que no sean señales de algunos nuestros infortunios, con que Dios nos amenaza para que nos reconozcamos y nos reduzgamos a penitencia, porque para mostrarnos su poder se sirve de las causas y efectos naturales.

No quiero pararme a escribir ni hacer caso de las nescias supersticiones de los gentiles, porque eran cosas que estaban fundadas sobre las ilusiones del Demonio, que procuraba establecer su imperio y quería atribuirse el honor que se debe a sólo Dios, pues que, según Pausanias escribe en el tercero libro de sus *Lacónicos*, había persuadido que en la caverna de aquel monte Etna podía ver el hombre el significado de su buena suerte, y esto era haciendo en ella una prueba, la cual era tomar un vaso de los sacrificios ordinarios, que fuese

470.- Suplo 'y'.

471.- Orig.: 'açubre'.

de oro, plata o de otro metal, y le echasen dentro; y si llegaba hasta su centro y se detenía en él era agüero de su buena dicha; mas si el vapor le lanzaba fuera era sinificación de su infortunio y⁴⁷² desastre. Todo lo cual era artificio y embuste de aquel padre de mentiras, como asimismo lo era lo que se cuenta de la cueva Trofonia y de las cadenas de Dodón, y de las respuestas del oráculo de Delfos y otros sus ardidés semejantes a éstos que había en el templo de Vulcano, que estaba sobre la misma montaña. Lo que quiero contar son los presagios y significados de las más notables exhalaciones de aquel monte que han acaescido desde el tiempo del nascimiento de nuestro salvador Jesucristo hasta ahora, no embargante que (según tengo dicho) proceden de causas naturales.

Y así, digo que el año de 1175 aquel monte se encendió, y con la violencia del vapor y de su fuego se estremesció de suerte que de aquel temblor se cayeron y asolaron muchos edificios. Lo que aquello pronosticó fue la guerra que hubo entre el emperador Federigo Primero y el sumo Pontífice, y juntamente el pernicioso scisma que hubo en la Iglesia de Dios y la muerte y estrago de tanta cantidad de gente, que aunque los turcos hubieran dado sobre Italia no hubieran cometido mayores crueldades ni tiranías.

El año de 1329 aquel monte arrojó sus llamas con más furor que nunca, y después dello se vio el daño que los mahometanos causaron cuando acometieron las costas de Italia, y asimismo las guerras que hubo entre los griegos y los latinos, y el scisma de que el Emperador fue causa criando en Roma un antipapa, con tanto escándalo de la república cristiana como causó.

El fuego que arrojó los años de 1536 y 1537, ¿qué pudo significar si no fue la ardiente, violenta y perniciosa guerra que en Alamania se movió por causa de los anabaptistas, y la que también después hubo entre los príncipes de aquella misma nación por causa de los negocios de la religión, pretendiendo algunos dellos establecer la abominable seta de Lutero y de sus secaces? Aunque es verdad que aquella temporada fue abundante de otros prodigios y señales que fueron pronósticos de las grandes y casi estremas⁴⁷³ miserias que después sucedieron. Pero no quiero que se entienda que quiero necesitar ni forzar a que después de los fuegos hayan de suceder desastres, mas digo que consideremos que son advertencias de Dios, que nos las envía para que conozcamos el cuidado que de nosotros tiene, y que, pues Él nos advierte con regalos y mansedumbre, nos debemos volver a Él, porque si no lo hiciéremos nos castigará con el azote de su justicia.

Y pues que aqueste mi discurso ha sido de los fuegos que de la tierra salen, que, aunque son naturales, por su furor e insolencia los tenemos por monstruosos, quiero contar uno que el año de 1538 sucedió en el reino de Nápoles, en tierras de Pozuolo⁴⁷⁴ y no lejos dél, en aquella parte que los modernos llaman Solfaria, que quiere decir *azufrería*, porque todo ello son minas de azufre, que es aquello que los antiguos llamaron Averno y decían que era la entrada del Infierno, y fingieron que Eneas el troyano había descendido⁴⁷⁵ a él por aquella parte siendo guiado por la Sibila.

472.- Suplo 'y'.

473.- Orig.: 'y casi extremo de las.' En la ed. francesa de 1594: 'grandes, & presque insupportables.'

474.- Pozzuoli.

475.- Orig.: 'descendido.'

El caso fue que en fin del mes de septiembre de aquel año toda aquella tierra que dicha tengo tembló, y el mar se retiró más de docientos pasos, y todo aquel espacio de tierra que quedó desde el mar hasta el monte se alzó y avejigó y se hizo como cerro. Y en aquel mismo día, que fue a los veinte y nueve de aquel mes, se oyeron dentro della unos mugidos y grande rumor y se comenzó a resquebrajar y a romper, y por aquellas roturas salió fuego, piedras y ceniza, y aquesto con tal violencia que por más de una legua de circuito asoló los campos y abrasó los árboles y mieses, y aun algunos edificios de Pozuolo quedaron cubiertos y arruinados dello, y el esquilmo de las viñas, que estaba para cogerse, quedó perdido. Y fue tanta la violencia de aquella exhalación, que muchas aves que en aquel instante pasaban volando por encima se ahogaron de aquel vapor y cayeron muertas, y lo mismo acaesció a muchos animales del campo. Pero lo que de todo ello causó mayor compasión fue que, como los de Pozuolo hubiesen visto aquel temeroso caso de aquel furor que los acometía y que la tierra les temblaba debajo de los pies, arrebataron de sus mujeres y hijos y de sus más preciosas alhajas, y en la tenebrosa escuridad de la noche, llorando y plañendo se fueron huyendo hacia Nápoles.

Fue tal la fuerza de aquel vapor, que las cenizas que con él salieron las lanzó más de quince leguas lejos. Y se consideró en ellas una cosa harto notable: que las que cayeron junto a aquella boca estaban enjutas como aristas, y las que volaron lejos estaban húmedas y jugosas. Pero lo más maravilloso de todo fue que en sola aquella noche, de las piedras y cenizas que de aquellas bocas salieron se hizo una montaña de más de mil pasos de alto; y aunque de primero sus aberturas fueron muchas, después que todo se quietó quedaron solas dos: la una dellas en mitad de aquel monte cenizoso que digo se formó de nuevo, y la otra junto a la orilla del mar, hacia la banda de Averno, el cual asimismo quedó cubierto de aquellas cenizas. Aquellos fuegos y temerosos abrasamientos duraron algunos meses después, aunque con alguna remisión e intervalo. Los baños de Pozuolo, que en tiempos antiguos fueron tan celebrados, por los deleites que los romanos tomaban en ellos y por las enfermedades que sanaban, quedaron cubiertos de aquellos montes de cenizas enazufradas.

Aquel fuego, natural fue, y procedió de las mismas causas de que procede el Mongibel, porque toda aquella costa es su tierra mineral de azufre, y así, sabe a ello el maná o rocío que se coge en aquellos campos, que antiguamente se llamaron Flegreos, y sus habitantes se purgan con él, de que sienten más provecho que con otra cualquiera medicina. Mas aunque sus causas fuesen naturales (según dicho queda), si consideramos su violencia y el efecto tan admirativo que hizo, que jamás se ha visto acascer cosa semejante: no me podré dejar de persuadir que no haya sido significativo de otro mayor infortunio que no el que los puzolanos padescieron, pues que vimos que entonces se encendió el fuego de las guerras, que cundió por toda Europa, y vimos que en Epiro o en Albania el Turco tomó a Castronovo, que estaba debajo del dominio del emperador Carlo V, y todos los españoles que en él había fueron pasados a cuchillo; y pasando más adelante, afligió la Esclavonia; y en Hungría y en la Transilvania se representaron sangrientas tragedias, y en Alemania⁴⁷⁶ se comenzaron a preparar las guerras civiles de que nuestras miserias han procedido. De suerte que podemos decir que también fue presagio dellas; y así, torno a decir que, demás del daño presente de aquellos fuegos, son significadores de otras futuras miserias.

476.- Orig.: 'Alemunia'

Y ya que aqueste capitulo ha sido de estremecimientos de tierra, de temblores, de avejigamientos, de lanzamientos de piedras de que el fuego ha sido causa que en ella se haya visto, quiero rematarle con un suceso maravillosísimo y prodigioso de un movimiento de tierra que no ha muchos días que acaeció en Inglaterra, el cual es un caso tan raro como cualquiera otro de que se tenga noticia; y es que el año de 1571, el sexto día del mes de hebrero, a las seis de la tarde, en un lugarejo que llama Leitile Martille,⁴⁷⁷ que es del condado de Herfort, se oyó un grande y terrible sonido, como el que se suele causar de algún impetuoso terremoto, y de allí a un poco se vio que la tierra se abrió y que arrojó de sí una grande piedra, y como salió con violencia hizo mayor el abertura y causó un grande tronido, que se oyó más de una legua lejos. Y así como acabó de salir, ella y la tierra, así abierta como estaba, se mudaron más de cuarenta pasos, y en aquel movimiento tardó desde aquella hora hasta las siete horas de la mañana siguiente, y se llevaron de encuentro una harto grande ermita, y algunas casas y unos árboles bien gruesos que allí había. Y el lugar de adonde aquella peña salió quedó hecho un foso de largor de trecientos y sesenta pies, y de ochenta en ancho, que es el tanteo de su grandeza. Fue caso maravilloso ver que una montaña o piedra se moviese, que es contra el orden de naturaleza, porque ella no da movimiento a las cosas inanimadas; aunque también se mudó la superficie de aquella tierra, que lo que estaba verde y con yerba quedó raso y desierto, y quedó arado lo que era prado. Aqueste fue un prodigio maravilloso que no puede dejar de ser atribuido a presagio de alguna grande alteración o mudanza de estado en algunas provincias, porque los montes significan los potentados de la tierra; mas, en fin, ello es cosa que no se puede certificar, y así, lo dejo a la inmensa sabiduría de Dios, que a su voluntad dispone todas sus criaturas.

De un terremoto que el año de 1570 hubo en la ciudad de Ferrara
y en otras partes de su comarca

CAP. XIII

HABIENDO de tratar ahora de aquel terremoto que sucedió el año de mil y quinientos y setenta, que fue el más prodigioso de cuantos en nuestro siglo ha habido, así por el mucho tiempo que duró como por el daño que hizo, no tan solamente a la antigua y rica ciudad de Ferrara, mas aun a todos sus contornos, me parece no será fuera de propósito que antes que comience la enarración de su suceso que escudriñemos todo lo que se puede considerar, así acerca de sus causas como de los efectos que después dellos suelen suceder. Y comenzando por su difinición, digo que lo que llamamos terremoto es un movimiento y temblor de tierra o una rotura y resquebrajadura que en ella se hace; y esto a causa de estar encerrada en ella alguna exhalación, que como procura salir de aquel encerramiento, con su movimiento la estremece, rompe y abre, y se exhala. Los matemáticos dicen que los astros y planetas de Júpiter, Marte y Saturno son causa de aquellas alteraciones, porque tienen grande fuerza en levantar vapores, y como

477.- En la ed. francesa de 1594: 'Littile Martylle'

de su calidad son ligeros aspiran a lo alto, y siéndoles impedido el salir por estar reclusos, y ellos lo procuran, como se mueven, y con violencia la hacen temblar, la etimología de su nombre nos enseña su efecto, que es *temblor* y *movimiento*.

Y aunque sus naturales causas son las que mostradas quedan, jamás se ha visto que la tierra haya temblado que no haya sido significación algún desastre e infortunio para los hombres, como me prefiero de mostrarlo, porque dello tenemos testimonio en la sagrada Escritura, en el cap. 22 del segundo libro de los *Reyes*, que nos dice de aquesta suerte: «La tierra se movió y tembló y sus fundamentos se estremecieron, porque Dios estaba airado contra ellos». De que se colige que aunque las causas dellos sean naturales, el Autor y Causa de las causas se sirve de todas sus criaturas según es su voluntad, y las hace ser sus ministros para punir los hombres, según lo mostraré en algunos ejemplos tocantes a este sujeto.

Ya he mostrado qué cosa sea terremoto y de adónde toma su derivación; ahora quiero que veamos qué tantas especies hay dellos, para que mejor se pueda tratar de sus efectos sin apartarnos de los términos de filosofía. Algunos los han dividido en dos diferencias: la una dellas es el temblor, y la otra, el movimiento y respiración del vapor que encerrado está. Otros hay que dicen que la tierra es movida diversamente, y que como esto es así, en aquellos movimientos hay diversas operaciones, porque algunas veces son causa de ruinas de edificios y otras veces son causa de que en la tierra se hagan cavernas y aberturas; y otras veces, de que en ella se suman edificios, tierras y campos; y otras veces de que ella arroje de sí materias viscosas y subterráneas, y otras algunas veces, de que brote aguas manantiales, y otras, fuegos y llamas, según mostrado queda en otros antecedentes capítulos.

La primera especie, que es la que derriba y arruina los edificios, se llama inclinación, porque la fuerza de la agitación y movimiento de la tierra, cuando tiembla, acude toda a una parte, como hizo aqueste de Ferrara y uno que el año de 1344 estremeció la ciudad de Basse. Tito Livio escribe en el segundo libro de su tercera *Década*, que hubo un terremoto en el instante que dos ejércitos se combatían que fue del género de aquéstos, el cual derribó muchos pueblos de Italia, y fue tanto su furor que mudó la corriente de algunos ríos, y el mar se alteró y hubo en él grande tormenta, y muchas sierras se allanaron y emparejaron con sus vallados; y no obstante esto, como los soldados de aquellos dos ejércitos estaban encarnizados en sus combates, no lo sintieron.

La segunda especie se llama agitación, temblor y sacudida. Y Aristóteles la llama *Ponx*, porque con la fuerza y violencia del vapor se avejiga la tierra y se alza, y juntamente con ella se alzan los edificios y sin caerse tornan a su propio asiento. Y como aquéstos fue uno que una noche del año de 1509 acaesció en Friburg, tierra de suizaros, y no hizo otro daño más de levantar las casas en alto y tornarlas a sus asientos. Y luego el siguiente día hubo otro temblor, aunque más propriamente fue furor de viento y torbellino que no tembror de tierra.

Acuérdaseme que el año de 1545 hubo dos temblores de tierra que fueron como el de Friburg. El uno dellos fue por el mes de marzo, y el otro por el mes de agosto. El que sucedió en marzo fue de día y hizo un rumor como mugido o tiro de cañon grueso; y el de agosto sucedió de noche, y alzaba y abajaba los edificios, aunque no con mucho sentimiento, más de que se vía que los muebles de las casas⁴⁷⁸ se movían y que los enmade-

478.- Orig.: 'cosas'

ramientos y puertas y ventanas dellas crujían. Su significado fue que después en toda la Guienna⁴⁷⁹ hubo grande carestía.

La tercera especie se llama abertura, y resquebrajadura de la misma tierra, y es que cuando ella se rompe se hacen en ella grandes y profundos fosos y cavernas a manera de abismos, de que son causa los vientos que en ella estaban encerrados. Aqueste género de terremotos son los que son causa del sumirse las ciudades y los edificios con terror grande de las gentes, lo cual es un temeroso castigo de Dios de que es imposible poder huir, y más si acaesce de repente.

La cuarta especie dellos es cuando debajo de tierra sale alguna peña o se hace algún cerro, o cuando alguna particular parte de tierra se mueve de su asiento, o se rompe y arroja de sí agua o fuego en abundancia, como el que arroja el Mongibel de Sicilia y el Vesubio de Napoles, que fue causa de que a Plinio el Mayor le costase la vida, porque se le acercó para querer considerar la causa de que aquel fuego procedía. De aquesta especie de terremotos escribe el griego Agacio en su *Historia de los godos*, el cual dice así:

«En la misma sazón la mayor parte de la isla de Coos, que está en el mar Egeo y es la que ahora se llama Langón, fue estremescida de un terremoto, que fue tan violento que casi toda ella se asoló y arruinó. Y juntamente con ello tuvo otra aflicción, y fue que el mar se levantó en alto y se tendió fuera de sus límites, en tanto grado que parece cosa increíble, porque cubrió, derribó y tragó así a los edificios como a los que los habitaban, y con ellos todas sus riquezas, que muy pocos se escaparon. En aquel tiempo yo iba desde Alejandría de Egipto para Constantinopla, y como aquella isla está en el camino paré en ella y vi un miserable espectáculo; que toda la ciudad estaba caída y amontonada, y la tierra de su alrededor toda levantada y avejigada con la fuerza de la exhalación. Las piedras de sus edificios estaban esparcidas por diversas partes; las columnas, quebradas, y los enmaderamientos, hechos rajos. Y el polvo de aquella ruina causaba en toda ella tanta escuridad que el suelo que se hollaba no se devisaba para poder andar por él».

Aquél ciertamente fue un grande terremoto, y algún tanto se puede comparar a él el de Ferrara, aunque no fue tan terrible ni hizo tanto daño; mas ha sido más prodigioso, porque aquél duro poco tiempo, mas estotro ha excedido todo curso natural.

Otra especie hay dellos que juntamente con el estremescer traen consigo un rumor como mugidos espantosos, y aquestos tales son los más impetuosos y dañosos. Y de uno dellos escribe el sobredicho Agacio, y dice:

«Poco antes de esto, en Constantinopla tornó a temblar la tierra, y fue con tanto furor que casi toda la ciudad se asoló. Y después segundó otro temblor, tan grande y temeroso que creo jamás se ha oído cosa semejante. Y la causa del temblor fueron aguas que estaban mezcladas con los vapores, las cuales borbolloneaban y avejigaban la tierra, que la alzaba en alto con mucha perseverancia. Y eran tenidos por muy peligrosos, porque era entrado el invierno, que el Sol estaba en el signo de Capricornio. El comienzo de aquel infortunio fue a la medianoche sin que de ello hubiese procedido ningún indicio ni sospecha, y todos estaban descuidados⁴⁸⁰ y durmiendo, y su comienzo fue con furia y siempre se fue augmetando.

479.- La Guienne.

480.- Orig.: 'descuydo'.

Demás de el temblor, se oía un rumor como de truenos,⁴⁸¹ y después se oían unos estallidos como de un furioso viento, con lo cual todos estaban atemorizados y no había sino lloros, gritos y gemidos, y todos acudían a las armas espirituales, que son oraciones y rogativas para aplacar la ira de Dios. Aunque⁴⁸² tenemos en tan poco sus amenazas y somos tan descuidados que en viéndonos fuera de la tormenta no se nos acuerda del peligro en que nos hemos visto: así lo hicieron ellos entonces, porque así como los temblores cesaban se volvían a sus vicios y deleites, y cuando los stremecimientos tornaban ellos se abatían y humillaban».

Todo lo cual se puede comparar al suceso de aqueste terremoto de Ferrara que (según dicho tengo) destruyó y asoló la mayor parte de aquella grande ciudad. Y fue en aquesta manera:

Comenzó el día de S. Martín del año de 1570, a las diez horas de la noche, y desde aquella hora hasta el día se oyeron algunos tronidos como tiros de cañones gruesos de artillería, y después siguió un horrendo y temeroso temblor, y después otro mayor. Y así siempre fueron continuado, de tal manera que, atemorizada la gente, comenzó a salirse de la ciudad e irse al campo llevándose consigo lo más estimado de sus muebles, por que no peresciese debajo de las ruinas de los edeficios. Y aunque en ello pusieron harta diligencia, se quedaon hartas riquezas, y sus dueños con ellas, por que se les atajo el camino; que de lo primero que cayó fueron las tres puertas que la ciudad tiene, y ningún edificio, por fuerte que fuese, dejó de caer o quedar sentido. Y así, era tan grande la confusión que en todo había que bien claro se podía conoscer que aquél era azote de la mano de Dios. Y pues sabemos cuán a su voluntad tiene los medios para podernos castigar, nos debríamos abstener de ofenderle; que aunque estos tales son naturales, jamás se ha visto que hayan sucedido que después no se haya⁴⁸³ seguido algún otro castigo mayor, como es guerra, peste, hambre o otra alguna plaga de las que Dios nos suele enviar por nuestra punición. Aqueste terremoto fue más temeroso que otros, por haber sido prodigioso y maravilloso, pues duró más tiempo de lo que semejantes acidentes suelen durar.

Las causas de que los terremotos proceden son muchas, según los filósofos las consideran, aunque su materia o causa material más propinca es una exhalación cálida y seca que está encerrada en las cavernas y concavidades de la tierra, ora sea que se haya producido allí o haya venido, de otra parte; y como está oprimida y fuera de su natural, busca salida, y como no la halla, se agita y conmueve dentro y causa aquellas estremecidas y temblores, y como es con tanta violencia rompe y abre la tierra. Mas la causa que los filósofos llaman eficiente es el calor del Sol y la influencia de los astros, que (según, queda dicho) son de los planetas Júpiter, Marte y Saturno. Y también les da fuerza el espíritu del aire que en ella está encerrado, que hace en ella los mismos efectos que hace en el aire libre, y de la manera misma que el aire que está encerrado en un cuerpo humano le altera y comueve, así altera y comueve la tierra el que dentro de ella está encerrado. Algunos dicen que la causa de los terremotos es el agua del mar que está encerrada en las cavernas de la tierra; mas Aristóteles no sigue aquella opinión, que él atribuye la causa dellos a los vientos y a lo vapores que dentro della están encerrados. Aunque muchos dicen que el agua y la frialdad

481.- Orig.: 'trueuos'

482.- Orig.: 'Auuque'

483.- Orig.: 'ayan'

son como acesorios a la causa eficiente de los temblores; pero Agacio, en el segundo libro de la *Guerra gótica*, se muestra ser de la opinión de Aristóteles, porque dice así:

«En aquel mismo tiempo en la grande ciudad de Alejandría, que está asentada riberas del Nilo, se sintió un terremoto que aunque no duró mucho y fue poco dañoso fue tenido por cosa de grande prodigio, porque en aquellas partes jamás se había oído otro, y así, la gente se atemorizó, y juntándose en las plazas trataban de aquel caso, y con recelo de que los muros y edificios de aquella ciudad no se aruinasen, porque no eran fuertes. Y el mismo temor tenía yo, porque como tenía noticia de otros temblores, sabía lo que dellos suele suceder. La causa que aquel se atribuía era haberse movido la tierra mediante exhalaciones cálidas y secas que estaban encerradas en sus cavernas y se revolían en ellas por procurar de evaporarse».

Parece que Séneca se allega algo a la opinión de que el agua sea una de las eficientes⁴⁸⁴ causas de los terremotos, porque dice así:

«Vengamos ahora a tratar de las opiniones de algunos que dicen que las causas sobredichas son las que producen los terremotos; y aun otros añaden⁴⁸⁵ otras, como es Democrito, que dice que algunas veces se cargan del aire recluso, y otras, de la violencia del agua, y otras veces, de la de entrambos, porque la tierra tiene algunas partes porosas y grietas y cavernosas, y en ellas se encierra mucha cantidad de agua, y como alguna de ella es líquida y delgada, es forzada y apremiada de la que es más grave, y con aquella opresión hace violencia a la tierra y la estremece. Y jamás el agua no se mueve, si no es que con violencia sea reprimida y agitada, de suerte que de ella podemos decir lo mismo que lo que poco ha decíamos del espíritu del viento encerrado en la tierra, porque estando ella en un lugar y no pudiendo ya caber por causa de su grande abundancia, aunque mucho tiempo haya estado quieta, su aumento y demasiado peso la hace romper y hacerse lugar, y así, sale con violencia, porque si tiene lugar por donde correr, su calidad no es de ir a espacio, y con ímpetu lleva de encuentro cuanto se le pone delante».

Todo aquesto dice Séneca para prueba de que el agua puede ser causa de los terremotos, aunque concluye que sola ella, sin fuerza de viento, no es bastante para causar temblores, porque (según él mismo dice) si al agua se le quitase el viento, ni ella tenía fuerza ni haría efecto, porque él es el espíritu que los obra, por ser, como es, el más poderoso de los que hay en la naturaleza de las cosas; que él mueve las aguas y les da fuerza, y mediante él en algunas partes ellas destruyen y arruinan la tierra, y en otras partes levantan sobre ella grandes montañas, y hace descubrirse islas y tierra en las partes donde solía ser pielágo.

Aquestas razones podrían ser de algún color para persuadir que el terremoto de Ferrara hubiese sido causado por violencia de agua, y más aun, que aquella ciudad está edificada sobre la ribera del Po y la tierra es grasa y grietosa, y solía ser paludosa, aunque ya se ha enjugado y rehinchado de tierra las partes donde el agua solía estar represada; pero podría ser que dentro en sus cavernas se hubiese quedado el agua desde aquellos antiguos tiempos, y que sólo la superficie⁴⁸⁶ de la tierra se hubiese enjugado. Pero sin embargo de esto, lo que me hace no admitir aquesta opinión es que en todos sus temblores de ningun-

484.- Orig.: 'efficentes'

485.- Orig.: 'añiden'

486.- Orig.: 'perficie'

na de las roturas que en la tierra se hicieron no salió agua ni cosa líquida, mas solamente se oían sonidos y estallidos secos y violentos, que es indicio de que aquel combate le causaban cosas contrarias, cuales son lo seco y lo húmido; y como las cosas contrarias rifan entre sí, eran causa de que la tierra se estremecía, así como queda dicho que hace el monte Etna. Mas de aquella lucha no salió llamas ni centellas, y así, digo que mi opinión es que lo que dentro estaba encerrado era solo viento que había entrado por las resquebrajaduras de las cavernas cercanas del río, y como después se habían cerrado con la humedad y no podía salir, causaba aquellas temerosas estremecidas. Y considerando el mucho tiempo que aquellos temblores duraron, que ni fue un mes ni dos, si no muchos, es fuerza que diga lo mismo que Agacio dice en el segundo libro de la *Guerra gótica*, y es que deseo que Dios me conceda tanta gracia y conocimiento que entienda que todo ello es ordenado por su divina providencia. Porque el querer mucho escudriñar los principios y movimientos de naturaleza, y el procurar de saber las causas de todo lo que en ella sucede, aunque es curiosidad, no deja de participar de alguna arrogancia, al de menos la tienen los que con sus razones quieren sustentar que la que ellos alcanzan es la causa certísima y final, pues vemos que aunque las razones son naturales, los efectos exceden el curso natural, de la manera que lo es cuando vemos que truena en los muy fríos meses del invierno o vemos que en los calurosos meses del estío yela, y así otros casos semejantes que nos muestran que son particulares obras de Dios que nuestras naturales razones no las pueden comprender; y así, son tenidas por portentos y prodigios, porque pocas veces acaescen que no signifiquen algún desastre, por castigo de nuestros pecados; mas si con tiempo nos emendáremos se retornará el azote que nos está aparejado.

Ya que he tratado de las causas de los terremotos, quiero que veamos en cuáles partes más ordinariamente suelen suceder, y para esto digo que, pues que la causa del estremecerse y temblar la tierra son aquellos vapores y exhalaciones (a quien Séneca llama *espíritus*) que en ella están encerrados, que aquellas partes que les estarán más sujetas y ellos en ellas más predominaren, que son las que estuvieren más cercanas del mar y no fueren arenosas, sino porosas, cavernosas, lodazosas y grasas, serán las más aptas a padecer aquel accidente. Y así, por aquesta causa lo son muchas tierras de Grecia, el Helesponto y Sicilia; y, por el contrario, como el Egipto y muchas de las tierras septentrionales son bajas y areniscas y están siempre húmedas y tupidas, el viento no tiene por donde meterse en sus poros ni encerrarse en sus cavernas, y así, pocas veces padescen semejantes accidentes, como por experiencia se ve de Holanda y Zelanda.

Tornando un poco a la consideración del terremoto de Ferrara, digo que me parece fue admirable y significativo, porque acaesció en invierno, en tiempo que las tales exhalaciones no suelen mover sus ímpitus, mas sólo en la primavera y en el otoño, y aun más en el otoño. Podría alguno sospechar que el origen de los vapores que causaron aquellos temblores hubiesen sido las aguas que antiguamente solían estar empantanadas en la parte adonde ahora está edificada la ciudad; pero esto es cosa que no me parece verisímil, porque al cabo de tanto tiempo ya estuvieran consumidas,⁴⁸⁷ o mucho antes se hubieran procurado evaporar, por aqueste medio o por otro, y así, torno a decir que su natural causa fue sólo viento, mas la precisa fue la voluntad de Dios, que movió sus criaturas para que

487.- Orig.: 'consumidos.'

fuesen ministros y ejecutores de su castigo, según otras veces ha hecho, sirviéndose del fuego, del agua, y aun de los brutos, para refrenar la insulencia de los hombres.

Muchos efectos maravillosos de terremotos dejo de contar que escritores antiguos escribieron, y particularmente Plinio, los cuales fueron así castigo presente que Dios envió como pronóstico de otro futuro; y muchos de ellos, demás de ser pronósticos de futuro castigo, son la causa misma de ello, que producen pestes y mortandades, y esto porque, según Séneca dice, debajo de tierra están encerrados vapores corruptos y aires pestíferos, y como se exhalan, inficionan el aire y causan enfermedades, en lo cual naturaleza obra su curso. Mas cuando después de los terremotos suceden guerras y disensiones, mudanzas de estados, ruinas de pueblos y otros semejantes males, no se puede decir que son cosas causadas mediante las calidades de aquellos de aquellos efectos, sino que son los daños que ellos pronostican. Mas aquel grande terremoto que hubo cuando Jesucristo padesció, como fue cosa milagrosa y que no procedió de causas naturales, así su significado fue diferente de todos los demás, porque aquél predijo el abatimiento y destrucción del reino de Satán y la subjección y obediencia que los monarcas, y poderosos del mundo habían de tener y dar a la Iglesia de Cristo

En fin, concluyendo aqueste capítulo, digo que, aunque los filósofos aleguen las razones que quisieren, jamás suceden temblores de tierra que no anuncien, o después de ellos se siga, alguna aflicción, según que perpetuamente nos lo muestran los efectos.

Las señales naturales que suelen preceder a los terremotos y nos los pronostican y dan indicio de ellos son que el mar se altera sin que los vientos le combatan; amortiguarse el Sol y mostrarse como anublado estando el aire claro, sereno y sin aparente causa que le impida; oírse debajo de tierra rumor de aire y murmullo; ver que las aves andan amodorradas y que parece no osan hollar el suelo, y esto les proviene de que son de calidad sutil y ligera, y así, sienten cualquiera movimiento que el aire haga debajo de la tierra. También es indicio de futuros terremotos cuando sin causa aparente los pozos se enturbian. Aquéstas, según Plinio nos enseña, son las señales y pronósticos de los terremotos.

Otras algunas consideraciones pudiera haber traído acerca de aqueste sujeto, mas parésceme que lo dicho basta, así en cuanto a la relación del terremoto de Ferrara como a la generalidad de las causas, efectos y fines de todos, que es ser enviados⁴⁸⁸ por mensajeros de la venganza divina, no obstante que proceden de causas naturales, pero raras.

De la admirable y temerosa avenida del río Ródano en la ciudad de León y su tierra, y la causa natural de que procedió y su significado o presagio

CAP. XV

A Sí como al hombre no le puede acaescer cosa que más miserable e infelice le sea que el pasar el curso de su vida sin fufrir ni recibir ningún golpe de miserias, desastres y trabajos, así no hay ninguna cosa que tan infelice nos sea y

488.- Orig.: 'embiado'

tanto daño nos acarree y nos dé muestras de nuestra estremada miseria como es que se vea que después de que habemos padescido muchos trabajos y azotes no nos emendamos, mas proseguimos en nuestra comenzada maldad y continuamente con ella irritamos a Dios para que nos arroje mortales flechas de su justicia y castigo. Y no es pequeño indicio de nuestra ruina el ver que no nos da a sentir ningún golpe de su azote, porque así como cuando un médico que tiene desahuciado⁴⁸⁹ a un enfermo le permite comer de todas viandas aunque le son dañosas, así el dejarnos Dios a nuestro albedrío sin castigarnos, es que ya nos tiene dejados de su mano y desahuciados, porque nos ve tan obstinados y endurecidos en mal que no admitimos corrección ni enmienda. Y en tanto que el hombre no ha experimentado lo que es adversidad no sabe cuánta fuerza sea la suya, ni qué constancia tenga ni qué tal sea la virtud de su alma, porque ella se perfecciona en las adversidades, afanes y desgustos que nos causan las cosas terrenas que Dios crió para nuestro servicio y contento. Y así, el hombre que fuere magnánimo, virtuoso y constante debe hollar todo temor, y cuando se ve afligido se debe gloriar en Dios, y en teniendo amancillada la conciencia la debe limpiar, y si todavía le viniere alguna aflicción debe considerar que es para su mayor edificación y que le es estímulo para más alta perfección si con perseverancia de paciencia la venciere; que el trabajo y afán que nos viene por pena y castigo no nos acarrea gloria si no es que conozcamos que justamente padescemos, pero si así no lo conociéremos nos será causa de mayor condenación.

Aquesto he dicho para que se advierta que todos los prodigios que se veen son o para castigo de nuestras culpas presentes o significado de mayores males futuros si no quisiéremos corregirnos. Y entre todos los prodigios, los que han acaescido por ministerio de aguas siempre han sido considerados por los supremos, según que de ello consta por los ejemplos de muchas historias que se podrían referir. Mas en esto me quiero satisfacer con contar algunos particulares, que lo hare despues que un poco haya discurrido acerca de la consideración del agua, así en cuanto a su calidad como a su sustancia, porque son requisitos necesarios para entender de qué proceden las inundaciones y avenidas, para que se pueda considerar si tienen algún significado para de ello poder inferir alguna consecuencia, como pretendo hacerlo del diluvio que ha sucedido en la ciudad de León, por cuya causa he emprendido el escribir aqueste capítulo, lo uno porque me parece que fue cosa conforme a nuestro sujeto, y lo otro porque acaesció ayer.

No quiero detenerme en tratar del significado de las aguas ni de su contemplación elemental, ni quiero escribir las virtudes, efectos y grandes maravillas que en ellas se han conocido, no menos en las de los ríos que en las de las fuentes, porque desto solo sería necesario hacer un grande volumen. Y allende desto, es cosa que ya ha sido tratada por muchos filósofos, que allende del haber con ello ilustrado sus escriptos, nos han enseñado que hay algunas que están estantes y sin ningún movimiento, y otras se destilan de las venas y manantiales de la tierra y van corriendo, y otras hay que se encharcan; y con aquestos sus varios movimientos cobran varios favores; que las unas son dulces; otras, amargas; otras, salobres, y otras, indiferentes. Y otras hay que son frías y otras cálidas, unas ligeras y otras graves, algunas son claras, puras y transparentes, y otras, turbias y oscuras; algunas son blanquiscas, y otras, azules y algunas verdes, y aun otras algunas hay que son rojas. Y

489.- Orig.: 'de desauziado.'

de ningunas dellas quiero escribir de sus calidades ni virtudes, no obstante que algunas dellas son salutíferas y otras venenosas y perjudiciales, y algunas dellas hay que se convierten en piedras y otras que son grasas, y otras hay que carecen de toda virtud, sin ser de ningún provecho; y otras hay que engruesan y alimentan, y otras que causan fertilidad y abundancia, así para los frutos del campo como para los animales, y todas aquestas virtudes les ha comunicado y distribuido Dios para el servicio y útil de los hombres. El movimiento que tienen se lo causa el sitio y disposición de la tierra, o el viento que las altera y hace que se muevan, aunque de suyo se estén detenidas y encharcadas.

Ni tampoco quiero tratar la causa ni de adónde proceden los ríos, ni disputar una duda ventilada entre filósofos acerca de la consideración de cómo la tierra les sustenta su perpetuo curso destilando agua perpetua; ni menos de adónde tiene origen la tanta cantidad que della hay, ni el cómo es que entrando tantos ríos en el mar, él no crece ni se hace mayor, porque todas son cosas que están sabidas, siendo así que todas las aguas que de la tierra manan tienen su origen del mar, porque él se esparce por sus venas y conductos de la manera como la sangre por las venas de un cuerpo animado, y toda ella procede del hígado y corazón, y aquesta es la causa que ni él crece ni se disminuye, porque la que él reparte por los conductos de la tierra se la vuelven los ríos con sus corrientes, y con la humedad que de ello participa está verde y produce. Y así, los antiguos dijeron que el humor era la causa de la generación de todas las cosas.

Mas (según dicho tengo) todo aquesto quiero dejar a banda, y aun las maravillas y secretos que en ella se consideran, porque en ello hay cosas dificultosas de saberse y en que muchos doctos filósofos han atollado y han confesado no haberlas alcanzado, como tampoco han comprendido la oculta calidad del reflujo que hay en el estrecho de Negroponte, ni aun Aristóteles la pudo percibir. Ni tampoco⁴⁹⁰ se alcanzan a saber muchas diversidades de propiedades que en diversas partes del mundo tienen muchas dellas, que son tan raras y exquisitas como aquella. Y lo que quiero decir es que así como en los cuerpos celestes con la consideración se veen cosas que aunque proceden de causas naturales (así como son los eclipses y los cometas) son presagios de calamidades que han de suceder, así ni más ni menos en las aguas se comprenden grandes misterios y significados. Y aquesto nos lo dicen las sagradas letras, porque por el significado del agua entienden la muchedumbre de las naciones, y así, por conjetura consideramos que las repentinas inundaciones a las cuales no movieron aparentes causas no suceden sin ser significado de algún infortunio o presagio de calamidad. Y esto fácilmente se probará con algunos ejemplos que quiero mostrar antes que comience la enarración del caso de la avenida del Ródano que prometida tengo, la cual es harto reciente.

Y ninguno de aquestos ejemplos quiero que sea el universal Diluvio, en el cual no se escaparon más de Noé y sus hijos para que restaurasen el linaje humano, porque aquél vino acompañado de el efecto de su significado, pues que anegó y sumergió todo lo que había sobre la tierra, así hombres como brutos, exceto lo que se guareció en el Arca. Tampoco quiero valerme del particular de Tesalia, que acaesció en tiempo de Decaulión, de quien los poetas escriben tantas fábulas y a quien atribuyen la renovación del linaje humano, habiendo sido Noé y su familia, como de ello nos dan testimonio las divinas letras; que

490.- Orig.: 'tan poco'

Deucalión fue mucho tiempo después y poco antes que Moisés, caudillo del pueblo de Israel, le sacase del captiverio y aflicción que en Egipto padecía. Y no dejo de contarle por falta de haber sido maravilloso, pues que, demás de las grandes lluvias que entonces hubo, que duraron mucho tiempo, hubo también un terremoto, con cuya violencia se abrieron las cavernas de la tierra y de ellas salió tanta agua que anegó toda Tesalia, mas déjolo por no me ocupar en cosas tan antiguas.

Y por lo mismo dejo de referir aquel que hubo en tiempo de Proteo, grande sacerdote de los egipcios cuando tenía el ceptro de aquel reino⁴⁹¹ Tuoris, que fue mil y ochocientos y dos años antes que Jesucristo salvador del mundo encarnase. Ni quiero contar otras muchas inundaciones,⁴⁹² así del mar como de ríos, que en aquellos antiguos tiempos hubo, porque aunque en ellas hubo casos maravillosos no hubo quien advertiese a lo que después sucedió, y si se advirtió no se escribió, y así, carecemos de su noticia. Por lo cual comenzaré desde los tiempos de los romanos, que ellos fueron curiosos en advertir y escribir lo que continuamente sucedía. Y así, dando a ello principio, digo que, según sus historias cuentan, docientos años antes que Jesucristo nasciese hubo en Roma una grande avenida del río Tibre, después de la cual sucedió el naufragio del cónsul Apio, y con ella la pérdida de su armada, y también la muerte de Fabio Máximo, que en aquel tiempo fue tenido por conservador de aquella ciudad y de sus habitantes. Y de que los antiguos diesen crédito a los tales presagios es prueba cierta que un año antes que Jesucristo nasciese el mismo Tibre se esparció por toda la ciudad y se vieron otras señales. Y por nueve continuos días se hicieron públicos sacrificios y con grandes cerimonias se purificó la ciudad, que es un ejemplo que los christianos debríamos seguir, y acudir a Dios así en nuestras adversidades como en los tiempos que se veen semejantes señales, porque son advertencias de su ira para que nos convirtamos a Él y hagamos penitencia.

Mas ya quiero comenzar a tratar de aquestos casos que han acaescido en tiempo de los emperadores cristianos, y quiero que veamos si el avenida o diluvio que hubo reinando en el Imperio de Oriente León, primero de aquel nombre (que sucedió a Marciano), que fue el año de 462, el cual anegó la Bitinia (que es una provincia de Asia Menor) fue significativo, que su fuerza y violencia fue tan grande que estremeció los montes y collados y los allanó con los valles, y anegó y sumergió muchos pueblos y tierras. El significado del cual no creo yo que fue menos temeroso, pues fue la persecución que Enrique, rey vándalo, movió contra los católicos de África para querer establecer en ella la opinión de los que profesaban la seta arriana.

Andando más adelante con las historias se verá que el año de nuestra salud de 589, que en el Oriente era emperador Mauricio y en Francia reinaba Lotario, hijo de Quilperico, cuando los longobardos asediaron a Roma en Italia hubo grandes avenidas y crecientes de ríos, y particularmente creció el Tibre, de suerte que anegó muchos millares de personas y de animales, y después se siguió una peste tan rigurosa que nunca otra tal se vio en Italia, de la cual murió el sancto Pontífice Pelagio, a quien sucedió el glorio doctor S. Gregorio. Y porque se entienda que cuando aquellas violentas avenidas nos acometen es cuando Dios nos manifiesta su ira, el siguiente año (que fue el de 590) hubo otra furiosa

491.- Orig.: 'ceptro p aql renyo.'

492.- Orig.: 'inundacones'

avenida, la cual fue de suerte que muchos creyeron que Dios quería fenecer el mundo con agua, porque, demás que las lluvias fueron continuas, fueron terribles, y también⁴⁹³ a ellas se siguió otra furiosa peste.

El año de 690, en Italia, en las tierras de los señoríos de Venecia y de Génova crecieron tanto las aguas, que ningunas historias cuentan haber habido mayor abundancia de ellas, excepto en el universal Diluvio, en tal manera que todas aquellas tierras se anegaron y se cayeron los edificios, y se anegaron hombres y ganados, y se destruyeron los frutos y se asolaron las riquezas que en las casas había. Y los que entonces quedaron vivos no gozaron lo que de ello se escapó, porque poco después sucedió tan rigurosa peste que casi no dejó persona viva. Bien sé que los que atrebuyen aquesto a obra de naturaleza dicen que en ello no hay cosa de prodigioso, y que las lluvias, tempestades y avenidas de los ríos son cosas ordinarias, y que la peste fácilmente se causa, así de la putrefacción del demasiado humor como de la corrupción de los cuerpos muertos y ahogados en aquellos diluvios que corrompen en aire. Lo cual es así, que en ello obra naturaleza sus efectos; mas aunque sean cosas naturales, por medio de ellas y de los cuerpos inferiores obra Dios cosas que sobrepujan todo el curso y orden de naturaleza, como lo hizo en aqueste sobredicho diluvio, que fue tal que se creyó que era llegada la fin del mundo. De suerte que bien se dio a entender que, demás de la causa natural, hubo otra cosa que la sobrepujó, que fue obrar Dios por medio de sus criaturas.

El año de 791 el Tíbre creció tanto que entró por la puerta Flaminia (que es la que ahora se llama del Pópulo) y anegó mucha gente y destruyó infinitas riquezas, y en aquel tiempo en Italia hubo grande hambre. Y en Grecia hubo discordias civiles, con que la gente se aparcializó de suerte que al emperador que entonces tenían su misma madre le sacó los ojos para imperar ella sola. Y los hunos tornaron a proseguir sus comenzados acometimientos y conquistas, y las hubieran llevado adelante si Carlo Magno no se les hubiera opuesto y reprimido su furor. El año de 991 acaesció un caso prodigioso, y fue que el Rin, famoso río de Alemania, lanzó de sí llamas de fuego, y tan violentamente que abrasó muchos pueblos y caserías de sus riberas, que fue un caso que no creo yo que pueda haber quien diga que fuese natural, porque de su calidad el agua no produce fuego, por lo cual yo sospecho que significó las guerras que después hubo y las conjuraciones que por algunos años affligieron casi todas las provincias de Alemania.

El diluvio que el año de 1091 hubo en Inglaterra no creo yo que dejó de ser presagio de calamidades, y fue de tan excesivas aguas que llovieron, que los ríos se tendieron por toda la tierra, y destruyeron los edificios y anegaron muchos millares de hombres y de animales. Y así lo fue, que poco después los grandes de aquel reino se levantaron contra su rey, que era Guillermo el Rojo. Y la Normandía se rebeló por causa de excesivas impusiciones, que fue causa de muchas calamidades, porque con el levantamiento no se cultivaron los campos, y así, hubo tan grande carestía y hambre que se hubieron de alimentar con viandas viles y asquerosas, de que se siguió una peste terrible.

El año de 1421 creció el Rin, y derribó algunas puentes y arruinó muchas riquezas y ahogó infinidad de personas. En el cual tiempo los husitas manifestaron su maldad y el

493.- Orig.: 'rambien'

emperador Sigismundo⁴⁹⁴ Segundo, ayudado de los suizos, se les opuso con armas, de que se siguieron muchas muertes y estragos. Aquel mismo año, por el mes de noviembre, en Holanda y en Frigia el mar rompió los diques y pasó sus límites, y anegó y cubrió más de setecientas poblaciones, iglesias y edificios, y pereció mucha gente y ganado, en tal manera que evidentemente se vio que fue un castigo de la ira de Dios y presagio de los males que después sucedieron. Y después, otros algunos años siguientes fueron notables por muchos presagios⁴⁹⁵ que en ellos se vieron, que a los hombres de buena consideración debieran servir de advertencias para que se convirtieran a Dios y consideraran que jamás Él envía aquellas señales si no es para advertirnos que nos tornemos a Él; y si no lo hiciéremos esperamos el castigo de su justicia.

El año de 1446, por el mes de abril, el mar anegó muchas tierras y se ahogaron más de cien mil personas, y poco después de aquesto tuvo principio aquella tan porfiada guerra entre los suizos y la casa de Austria que tanto tiempo ha durado, adonde han perecido tantos millares de personas. Harto notorio es el daño que el mar hizo en las tierras de Flandes y de Holanda el año de mil y quinientos y treinta, y las muchas personas que entonces ahogó; y en el mismo año el Tíber de Roma hizo una de sus acostumbradas avenidas, y aquel año la ciudad de Florencia fue puesta debajo del dominio de un solo príncipe, por que tuviese más quietud y paz; que la libertad que antes solía tener le había sido causa de discordias y guerras. Y en aquel mismo año el Turco con grande pujanza pasó en Alemania, y aunque valerosamente fue rechazado, antes que se retirase destruyó muchas tierras y capturó muchos millares de personas.

Otra infinidad de ejemplos podría mostrar que después dellos se ha seguido el efecto de su significado, mas parece que aquésto bastan. Aunque no quiero dejar de decir como de paso que antes de la guerra que el año de 1534 hubo entre los dinamarqueses y los de la ciudad de Lubec hubo una grande avenida de un río, pero también pudo pronosticar las scismas y diversidades de opiniones que ha habido en la cristiandad, que han nacido de escuela de Lutero y de sus consortes. Y entonces fue cuando la abominable seta de los anabatistas esparció su veneno por el Alemania; y aunque los luteranos se mostraron sus contrarios, su origen había procedido de ellos y su pretensión era la misma que la de ellos, que es destruir la verdadera Iglesia católica y confundir la cristiandad. Y más también, que aquel año fue notable por la mudanza que hizo el rey Enrique Octavo de Inglaterra, que se apartó de la unión de los fieles y negó la obediencia que debía y tenía prometida a la Iglesia y a la Sancta Sede Apostólica, de lo cual se siguió el apostasía general de todo su reino.

No quiero ya detenerme tanto en contar los sucesos de las tierras ajenas que deje a banda los de las propias nuestras, aunque mejor fuera que hubiéramos sido tan hombres de bien que no hubiéramos tenido menester amenazas ni castigos; mas, pues no lo habemos hecho y tanta ocasión habemos dado para que contra nosotros⁴⁹⁶ se haya irritado la ira de Dios, quiero contar algunos presagios que particularmente lo han sido de nuestros desastres. Como lo fueron las grandes avenidas que el año de 1565 hubo en la ciudad de Sena, que hicieron mucho daño, las cuales, aunque procedieron de causas naturales y de

494.- Orig.: 'Sigismundo.'

495.- Orig.: 'prestigios'

496.- Orig.: 'nosortos.'

unas continuas y extraordinarias lluvias (que duraron casi todo aquel invierno), las guerras que después sucedieron y el asedio de aquella ciudad y los males que en ella padescimos nos han manifestado que Dios nos advertía de ellos para que nos convirtiéramos a Él, y, si no, que habíamos de incurrir en el castigo de su ira. Otras notables avenidas pudiera contar, como es la que hubo en Provins, una de las mejores villas de la provincia de Brin, y otras tan temerosas como ella; y déjolo porque ya quiero dar principio al diluvio que tengo propuesto en el título de aqueste capítulo, pues que él ha sido causa de que haya hecho aqueste discurso, el cual fue de aquesta suerte:

El segundo día del mes de diciembre del año de 1570 la ciudad de León fue acometida de un diluvio el más temeroso de cuantos jamás en ella se hayan visto, lo uno porque fue de noche y repentinamente, y lo otro porque no le precedieron ningunos indicios, y así, cuando vino la gente estaba descuidada y sumergida en el sueño. Mas para que mejor se entienda lo que en ella dañó y que mejor se perciba aquesta mi relación quiero describir el asiento de aquella ciudad y el origen y curso de sus dos hermosos ríos, sobre cuyas riberas ella está edificada. De los cuales es el uno la Sona, que nasce en Borgoña y con quieta corriente la divide por medio, y a la salida della se junta con el Ródano, los cuales después de juntos corren por entre el Dolfinado y Lenguadoc, dividiendo aquellas dos provincias la una de la otra, y pasando por la Provenza se meten en el mar Mediterráneo; mas después que entrambos se juntan sólo el Ródano mantiene el nombre hasta el mar. Nasce aqueste río en los Alpes, de donde abajando con furiosa corriente entra en el lago de Losanna, o Ginebra, y sin mezclarse con sus aguas le divide por medio, y prosiguiendo con su arrebatada corriente (que es cuanto la de cualquiera otro río de Europa) pasa por la Saboya y llega a hacer muro a una parte de la ciudad de León, que es de hacia su septentrión y levante, y divide la tierra del Leonés de la del Dolfinado, las cuales se tornan a conjuñir mediante el edificio de una hermosa puente que comienza desde un grande arrabal que se llama la Guillotiera y va a parar a una puerta, que de aquella banda en aquella ciudad no hay otra en lo que es tocante a lo llano de ella, que es toda la parte de su levante. Y lo que de ella mira al septentrión está en cuesta, adonde está edificada una fortaleza inexpugnable que se llama S. Sebastián; y en lo que lo que toca a la otra parte de la ciudad (que, según dicho queda, el río Sona la divide en dos partes), es llano de ella lo que está riberas de aquel río, y lo demás se va levantando, parte con blandura y parte con aspereza, y toda aquella parte se remata en alto sobre la cumbre de aquella cuesta, cercada y coronada de su muro, que es lo que de ella mira al mediodía y al poniente, de suerte que lo que de ella está en llano es lo que de una banda y de otra de sus riberas baña la Sona y toda su parte que mira al levante, que viene bajando de la cuesta de Sant Sebastián y fenescer en una península en punta, en la parte donde entrambos ríos se juntan, adonde allí está edificada una rica abadía que se llama Aine.

Ya que queda entendido el sitio de aquella ciudad y de qué suerte aquellos dos ríos la bañan, quiero proseguir la enarración de aquella avenida, y así, digo que la causa de ella fue haberse derretido las nieves de los Alpes, y juntamente soplar unos vientos que le dominan cuanto a otro río de Francia, y con aquestos dos accidentes creció tan de repente y con tal furia, que, habiéndose tendido, anegó no sólo lo bajo de aquella ciudad, mas aun todo lo llano de su comarca, en tal manera que si también entonces hubiera crecido la Sona se hubiera arruinado la mayor parte de aquella hermosa ciudad, que es honra de

Francia y antiguamente fue gloria de los romanos. Bien saben sus habitadores que como aquel río tiene su nacimiento en aquellas montañas, cuando las nieves se derriten suele⁴⁹⁷ crescer y salir de madre, mas nunca se había visto caso tan repentino ni avenida tan furiosa; y así, la gente pía y que teme a Dios juzgó que aunque su causa había sido natural, que en ello había obrado la poderosa mano de Dios, porque se tuvo por cosa extraordinaria ver que toda la tierra llana estaba anegada, y que fue tan en breve que muchos no tuvieron lugar de ponerse en salvo, y desde el sábado en la noche, que comenzó, hasta el lunes siguiente siempre fue en crecimiento, y no menos dentro que fuera de la ciudad se vían gentes anegadas, y otras que sin tener remedio para escapar pedían a Dios misericordia. Y no poco venturosos fueron los que pudieron salvarse en lugares altos, porque el estarse en las casas, aunque fuesen grandes, no era cosa segura porque muchas dellas cayeron. Era compasión grande ver las gentes en camisa que, dejando sus casas, haciendas, campos y heredamientos todo cubierto de agua y sin esperanza de la futura cosecha, se iban huyendo, procurando reparar sus vidas de aquella adversidad. Mas aquella fuerte puente no pudo resistir a la furia e ímpetu de aquella agua; que parte dél cayó, y asimismo cayeron otros muchos edificios dentro y fuera de la ciudad, y muchos quedaron sentidos y atormentados. Ahogáronse mucho número de personas y de ganados, y lo que más padeció fue aquel grande y rico arrabal, y justamente, porque en el tiempo que a los calvinistas fue permitido predicaron en él su dañada secta; y así, parece que aquella agua le quiso lavar y limpiar de las abominaciones e inmundicias de que estaba manchado.

Esto es en cuanto a aquel suceso, pero en lo que toca a su significado, entenderlo ha quien quisiere advertir a las sediciones, muertes, carnicerías, revueltas, traiciones, robos e insolencias que desde entonces acá han sido cometidas y se cometen en todos los pueblos de las riberas de aquel caudaloso río: que en ellas el sumo Criador es ofendido y su Iglesia perseguida, el rey es deservido; los justos, afligidos, y toda humana policía es abatida. En fin, todo ello está tan estragado y confuso como lo estaba aquella ciudad y su comarca en el tiempo de aquella mayor avenida.

De muchos monstruos que en nuestro tiempo han nacido, y en particular
de un niño que nació en Cracovia, ciudad de Polonia,
a quien un serpiente roía por las espaldas

CAP. XVI

PORQUE en muchas partes de los discursos que atrás quedan referidos aplamente se ha tratado de los partos monstruosos, en aqueste capítulo no tornaré a disputar⁴⁹⁸ qué cosa sea monstruo ni de qué suerte se engendren, ni se deban llamar cosa contra la naturaleza. Lo que sólo quiero hacer es que como de paso quie-

497.- Orig.: 'suelen'

498.- Orig.: 'disputar'

ro advertir que el nombre de monstruo les ha sido dado⁴⁹⁹ por causa de que muestran y significan alguna cosa; porque es así que nunca acaescen partos estraños que no sean significativos de algún mal para aquella parte, ciudad o provincia adonde han nascido. Y aunque aqueste nuestro siglo ha producido más monstruos que otro ninguno, los unos por superabundancia y los otros por no suficiente cantidad e indisposición de la materia, torno a decir que aunque es naturaleza la que los cría, que pues que difieren de las demás criaturas de su género, que es manifiesta señal que ella está alterada, y así, se connumeran con el número de los prodigios y se tiene por creído que jamás dejan de significar algo. Y que aquesto sea verdad lo remito a los efectos de los desastres que han acaescido, no menos en aqueste nuestro siglo que en los de nuestros antepasados. En los cuales ellos también siempre juzgaron que los monstruos eran indicios de trabajos y afliciones, y por ellos entendían que Dios estaba airado y que amenazaba castigo y de tomar venganza de los que no se emendasen.

Y aunque dello nos dejaron hartos ejemplos, particularmente nos dice uno Celio Rodigino en sus libros de las *Lectiones antiquas*, y porque el caso fue raro y él lo escribe con erudición, lo he querido trasladar a la letra, el cual es éste:

«Mientras aquesto escribía y corregía lo que en Padua había escrito, en el pueblo adonde yo nascí, que se llama Sarzana, nació un niño monstruoso, que era de grandeza extraordinaria, en tal manera que me parece haber merecido que en mis obras quedase memoria dél, y más aun porque mediante las guerras civiles e internas que al presente afligen la Italia, y al rumor de las armas, que más ahora que nunca resuenan en nuestros oídos, que tienen alterada toda aquesta provincia, me parece que ha sido prodigioso. Porque demás de haber nascido con dos cabezas, se pudiera juzgar que era de más de cuatro meses, y sus dos rostros se semejaban tanto el uno al otro que en ninguna cosa se diferenciaban. Los cabellos tenía negros y algo mayores de lo que los recién nacidos los suelen tener. Entre medio de los dos cuellos tenía una manecita no mayor que una de sus orejas, de la cual no se parecía más de la mitad, que el resto della estaba embebida dentro en el cuerpo, y todo lo demás era un solo cuerpo de varón, perfecto y bien formado. Nació a once de marzo el año de 1514, y al otro día le llevaron a Rodigo, y como era cosa tan particular fue presentado al Gobernador que allí residía por el católico rey de España. Y como nació muerto él le hizo abrir para embalsamarle, y se vio en él una rara maravilla, y fue que tenía duplicados el hígado, los livianos y el bazo, y no tenía mas de un corazón».

Aquesto escribe aquel docto varón. Mas en quanto al haber tenido aquellas partes de las entrañas duplicadas no fue grande maravilla, porque si quisiéremos creer a Aristóteles, él dice que es cosa que ha sido vista en muchos animales; que aunque es rara se puede fundar sobre algunas razones naturales. Mas en quanto a otras algunas monstruosidades que ha habido, tales como una que escribe Ateneo de que en Querón⁵⁰⁰ (patria de Plutarco) por tres continuos días llovieron pesces, no se podrá dar ninguna, ni menos de lo que Eustacio dice, de que en Peonia y en Dardania llovió ranas, y esto en tanta abundancia que no sólo se hincheron los campos y tierras, mas aun los pueblos y casas, de suerte que para contra aquella plaga no tenían otro remedio si no era huir, porque todos los mante-

499.- Orig.: 'dada'

500.- Queronea.

nimientos estaban infetados, según que también lo certifica Diodoro Sículo en el cuarto libro de su *Libreria*.

Mas, tornando a la relación del monstruo que comenzada tenía, creo no será cosa demasiada que consideremos si era una sola criatura o eran dos que se habían unido y juntado y habían compuesto aquel monstruo. Y tomando aquesta consideración desde el principio de su formación, digo que como el corazón es la principal parte del animal, y que pues aquél no tenía más de uno, es cosa manifiesta que tampoco no era más de una sola criatura. En tiempo del emperador Constante nació un niño que tenía dos bocas y duplicadas órdenes de dientes, y dos barbas y cuatro ojos, y no más de dos orejas, y aun aquéllas harto pequeñas, según la proporción del cuerpo. Amiano Marcelino dice que aquel monstruo significó que la republica había de caer en un estado monstruoso y disforme. Y aunque el nacimiento de los monstruos sea cosa harto común, son pronósticos de futuros desastres.

No quiero admitir lo que Celio Rodigino escribe acerca de las causas del nacer los monstruos, que dice que los caldeos los atribuyen a unos astros, que numeran por sus cantidades y nombres, porque semejantes juicios no me agradan y siempre los he abominado, por la impiedad del querernos ligar y necesitar a sus influencias, aunque sea verdad que no se puede negar que no tengan dominio sobre el temperamento y compostura de nuestra sanidad, por la correspondencia y conformidad que hay en todas partes de la compostura del orbe, y él fue criado para servicio del hombre. Lo que yo niego es que nuestras complexiones no están encadenadas con las calidades que los astrónomos atribuyen a las estrellas, de suerte que de necesidad hayamos de pasar por su gobierno sin que podamos esimirnos dél. No obstante que aunque ellos piensan encubrir su impiedad, y por no ser tenidos por ataistas muestran subjectarse a Dios y dicen que Él es sobre los astros, en su proceder se conoce que su pretensión es quitarle la honra que se le debe como supremo Disponedor de todo, porque concluyen con decir que todo depende de aquella necesidad que ellos establecen en la consideración de su vana doctrina. Mas dejémoslos con aquella ceguedad y engaño, y con ellos a sus planetas y constelaciones, que, en fin, todo ello es conforme a sus vanos pronósticos, que los hacen de los sucesos ajenos y no saben atinar a los suyos propios, y volvamos a nuestro primero, proopósito tocante a los monstruos, y veremos cómo Dios se sirve de todas sus criaturas y no permite que en naturaleza se haga ninguna alteración sin que en ella se incluya algo que sea para nuestro aviso, así para que nos apartemos del mal como para amenazarnos de algún futuro castigo.

Las historias de Europa, nos cuentan que el año del Señor de mil y ciento y cuatro, imperando en Alemania Enrique Cuarto, nascieron más monstruos que jamás en otro tiempo habían sido vistos, y entonces todas las criaturas estaban tan alteradas de un temor interno, que las aves domésticas y caseras se iban a los campos y despoblados y se hacían bravas, y los lobos dejaban los bosques y desiertos y se recogían a los poblados y en los hombres hacían crueles carnicerías. Nascieron monstruosísimas criaturas, de tal manera que parecía que naturaleza había prevertido su orden y que la tierra estaba ya enfadada de su acostumbrada producción, y que Dios había dado de mano a los hombres y que se acercaba la fin del mundo y día del Juicio, y así, muchos hombres píos y virtuosos creyeron que aquel era el tiempo en que se había de manifestar el Antecristo. En la tierra no hubo parte que no fuese afligida con armas; que las unas naciones combatían con las

otras, los de oriente con los de occidente, y con ser cristianos los unos y los otros, entre sí se mataban como bestias, sin tener consideración a religión ni a caridad cristiana enseñada por Jesucristo. Entonces fue presa y saqueada la ciudad de Jerusalén, y los hombres fueron afligidos con carestías, hambres, peste y otros azotes con que Dios suele castigarnos.

El año de 1233 en Rathada (que es una villa del estado de Baviera, hacia los Alpes) nació un niño que tenía cuernos, y catorce días antes que naciese fue oído llorar en el vientre de su madre, que es cosa jamás vista ni oída, ni aun creo que habrá filósofo natural que dello sepa dar ninguna razón. Fue evidente señal de calamidades, pues lloró estando envuelto y metido en los senos y rincones de la matriz, en que se dio a entender que temía⁵⁰¹ el haber de salir a vida tan miserable. Aquel animal que Gesnero dice que el año de 1240 unos cazadores prendieron en los confines de Dinamarca, en la floresta de Saja, y deprendió a hablar, ¿qué otra cosa era sino monstruo? Que, según él dice, tenía la forma humana, de suerte que se puede creer que sería nascido de alguna mujer que por encubrir su infamia le había enviado a los desiertos. Y si no era aquesto sería algún monstruo que Dios envió para advertir los hombres de sus brutalidades, pues que su aspecto era casi semejante al humano, como también lo era aquel fauno o sátiro que en los desiertos de Egipto se manifestó a S. Antonio y le habló, como lo cuenta S. Jerónimo en la *Vida de S. Paulo, primero ermitaño*.

El año de mil y docientos y setenta y cuatro en Alemania nació un niño que tenía los pies y manos como patas de ánsar. Y el de 1275 en la plaza de la grande ciudad de Cracovia nació otro niño con dos dientes, y distintamente habló algunas palabras, y después que le bautizaron se le cayeron los dientes y no habló más. Y en el mismo año en la misma ciudad nació otro niño que de edad de seis meses habló, y predijo que los tártaros entrarían en Polonia y que la saquearían y destruirían; y habiéndole preguntado que cómo lo sabía, respondió que Dios se lo había revelado, y que también a él como a los demás de aquella provincia le alcanzaría aquel furor barbaro; y fue así, aunque primero pasaron algunos días, porque, según Plutarco dice, Dios es tardío en vengarse, y los antiguos decían que los dioses tenían los pies de lana, porque lentamente se movían al castigo de los hombres. Y doce años de tiempo tuvieron los polacos para considerar las palabras proféticas de aquel niño y convertirse, y pues que no lo hicieron, se puede decir que los hombres de aquel tiempo estaban corruptos y estragados, pues no aprehendieron aquel milagro ni consideraron que, según el orden natural y por las razones que dello dan los naturalistas, era imposible que un niño de aquella edad hablase. Pasado aquel tiempo los tártaros y moscovitas se juntaron y dieron sobre ellos, y en ellos ejecutaron todas las crueldades que de parte de Dios aquella criatura les había dicho.

Tres años después una mujer noble de tierras de suizaros parió un león, que es animal cuya propiedad es ser carnicero y cruel y que se deleita⁵⁰² con la violencia y con la rapiña, así que manifiestamente se vee que todas ellas eran advertencias que Dios enviaba, porque ningún filosofo podrá dar razón que satisfaga de que la imaginación hubiese podido tener fuerza para concebir semejantes efectos. Aunque sea verdad que la tiene para aprehender las líneas y el color, como se vee por el ejemplo de aquella mujer que parió un niño negro

501.- Orig.: 'tenia'

502.- Orig.: 'deleyta'

porque cuando le concebíó estuvo intensamente contemplando en el retrato de un etíope que en su aposento tenía; y por el de la otra que parió un hijo velloso porque cuando le concibió había estado con ahinco mirando el retrato de un hombre salvaje. Mas empero que de una mujer nazca un leon es imposible que naturalmente sea, ni hay razón que lo persuada, porque es mucha la disimilitud que hay entre la calidad que él tiene y la humana, si no fuese que la mujer hubiese tenido ayuntamiento con algún león, pero tampoco se quieta la duda, porque el león no es animal que se domestica con el hombre. Y así, me torno a afirmar en decir que ello fue secreto juicio de Dios o particular castigo de los progenitores. Después de aquel parto, en Alemania se emprendió una harto cruel y sangrienta⁵⁰³ guerra entre el emperador Rudolfo y Otacaro, rey de Bohemia, de la cual debió ser significado aquel león carnicero, porque ella fue tan encarnizada que el rey bohemo murió en ella.

Mas, tornando a la fuerza de la imaginación, quiero contar della un caso maravilloso, y es que el año de 1282 una señora parienta del sumo Pontífice que entonces regía la Iglesia de Dios (que era Martino Cuarto), en Roma parió un hijo velloso y con las uñas largas como oso, por lo cual el Papa hizo traer de su palacio todas las pinturas de osos que en él había, porque entendió que por haber aquella su parienta contemplado en alguna dellas había parido aquel monstruo. En aquel mismo tiempo fueron vistos otros muchos prodigios, que debieron anunciar la venida sobre Hungría que hicieron los tártaros, habitantes de las riberas del Tanáis y del mar Póntico, Y aun también significaron las inhumanas y crueles vísperas que un día de Pascua de Resurrección los sicilianos dieron a los franceses, matando cuantos en aquella isla había, sin que dello hubiesen tenido ningún indicio. Aunque ellos fueron los que ganaron, porque como en aquel día, guardando el estatuto de la Iglesia católica, habían todos confesado y comulgado, fueron a gozar de Dios, y los isleños quedaron con infamia de traidores.

Otros muchos nascimientos prodigiosos podría contar; que como en todo tiempo no dejan de acaecer no hay historiador que no cuente algunos, mas déjolos porque me parece que bastan los que en aqueste libro quedan escritos. Aunque antes que dé fin a aqueste capítulo quiero referir el que propuse en su sumario, y es que el año de 1494 en Cracovia, ciudad famosa de Polonia, nació un niño muerto, con quien de largo a largo del esprinazo estaba pegado y conjunto un serpiente que le chupaba la sangre y le roía y gastaba la virtud; de que no me atrevo a saber dar razón, porque aunque en el cuerpo se nos críen gusanos que nos sean causa de muerte, es cosa diferente de aquésta, porque aquél era venenoso, y parece que es cosa imposible que, habiendo estado tiempo en el cuerpo de aquella mujer, no la haber muerto; que creo la debió valer el haber estado asido del hijo, pero el movimiento y alteración que aquella criatura podía haber tenido en el vientre de su madre por causa del dolor la pudiera haber ofendido⁵⁰⁴ y causado la⁵⁰⁵ muerte.

Y también se puede considerar de qué manera se engendró en aquel vientre, si no es que ella estaba compuesta de tan corruptos humores como lo es la tierra de que ellos se producen. Y no bastante esto, es fuerza que digamos que en ello obró la providencia de

503.- Orig.: 'sanguienta'

504.- Orig.: 'offendio'

505.- Orig.: 'le'

Dios, porque ver que un animal ponzoñoso resida⁵⁰⁶ en un cuerpo y en él se alimente sin hacerle daño es cosa que excede toda filosófica consideración. Aunque se podría presumir que ella estuviese acostumbrada al veneno y que por aquesto aquel serpiente mató al hijo y no a ella; mas, aun con todo, no es bastante razón, porque aunque nuestra naturaleza pueda imitar en sí todo lo que el aire naturalmente puede, que es que la putrefacción sea causa de la generación de los gusanos y de las serpientes, no por eso es causa bastante para que se pueda afirmar que aquél se hubiese podido engendrar en aquel cuerpo y cebádose de su substancia y en él haber vivido tiempo sin haber causado la muerte de entrambos.

Otros dicen que puede ser que aquel serpiente se entró en el cuerpo de aquella mujer, según en otras personas se ha visto haber entrado, por haber comido leche y haberlas hallado durmiendo y con la boca abierta; mas aquesta es razón frívola y no puede ser, porque la paciente lo hubiera sentido entrar, que la hubiera lastimado y roído, y así, me torno a afirmar en que fue prodigio, juicio o castigo de Dios.

Aquel mismo año en la misma ciudad nació otro monstruo, y aqueste fue un niño bien proporcionado y formado, más de que tenía el cuello y las orejas como de liebre, y tenía abierto el vientre y respiraba por él, y en él no tenía más de una sola tripa, y aquella era gruesa; pero aqueste monstruo no era tan maravilloso como el otro, porque en aqueste pudo haber lugar la imaginación, así de alguna pintura como de algún juglar de los que se visten y disfrazan en hábitos de simples, con capirotos y orejas largas, y de aquella suerte hacen juegos y movimientos deshonestos, y tales que en la república cristiana no se debrían permitir, así por sus deshonestidades como por las imitaciones gentílicas que tienen. Y es cosa que se usa mucho, así en Francia como en otras partes, y en lo que menos se debiera permitir es en aquello en que más se usa, que es en las fiestas que algunas cofradías hacen de sanctos sus devotos, y con aquello creen que honran los tales sanctos y directamente es cosa de que Dios y sus sanctos se desirven.

El año mismo que aquellos monstruos nascieron la ciudad que los produjo fue afligida con fuego que consumió muchos de sus edificios, y asoló casas y convirtió en ceniza las riquezas de sus habitantes. Y demás desto, los tártaros, que son particulares enemigos de los polacos, con mano armada entraron en Podolia y en Volinia, y las saquearon y asolaron y a mano salva se llevaron el despojo. Y también los turcos robaron la Valaquia y otras tierras comarcanas y se llevaron en captiverio muchos millares de personas, con grande terror y espanto de toda la cristiandad, y en particular de todas las provincias de Alemania.

Los monstruos obras son que naturaleza las produce, pero no se numeran entre las que hace perfectas, por ser, como son, defectuosos, diversos y extraordinarios de la especie de sus progenitores. Y de aquesto tenemos harta experiencia por vista de ojos en aqueste reino de Francia, el cual otras veces no solía producir tantas monstruosidades como en aquestle nuestro siglo ha hecho, y la causa dello ha sido que todas nuestras obras y tratos son extraordinarios, sin regla ni virtud, y por ello Dios ha permitido que no sólo una criatura, mas muchas y diferentes, nos adviertan para que nos reduzgamos a penitencia; pero como somos tan duros y obstinados, ni lo hacemos ni aun nos queremos reconocer. A los monstruos los llamo yo escrementos de naturaleza, no porque no sean sus propios y legítimos hijos, sino porque son significadores de infortunios y desastres, y por ello los

506.- Orig.: 'residia'

antiguos los tuvieron en tanto horror que no hubo nación que por sus leyes no los⁵⁰⁷ condenase a muerte; que los romanos los arrojaban en el mar o en el Tíbre; los lacedemonios los despeñaban, y aquesto usaban no sólo con los monstruos, mas aun con las criaturas que nascían con algún defecto natural, y aunque los atenienses eran tenidos por sabios, les hacían el mismo regalo que los romanos: Los latinos los hacían echar en los desiertos, a la merced de las fieras bravas; pero los romanos después que (según queda dicho) los habían sacado de aqueste mundo, con supersticiosa cerimonia hacían que tres vírgines vestales fuesen por toda la ciudad cantando himnos a sus dioses, y con aquel medio creían que la tierra quedaba limpia y purificada de aquella polución en que les parecía que había caído por haber producido aquel monstruo, y después de aquello hacían sacrificio a Juno y le ofrescían dones; que el Demonio les tenía persuadido que con aquello quedaban seguros de cualquiera infortunio.

Mas aunque los monstruos sean significadores de desastres, no se debe entender que en ellos se incluye la forzosa necesidad dellos, ni que un defecto particular haya de ser la consecuencia de la punición pública, aunque sea así que algunas veces haya sucedido; porque también se puede entender que Dios los envía para particular castigo de aquellas casas en las cuales nascen, y también para prueba de la paciencia de sus progenitores; y también otras veces nascen sin que en ellos haya más consideración de la que los filósofos les dan tratando de la causa de sus nascimientos.

De muchos y varios aparecimientos de espíritus, y si se puede creer que algunas personas los hayan visto

CAP. XVII

BIEN sé la variedad y diferencias de opiniones que entre muchos hombres doctos hay acerca de una disputa movida desde los tiempos muy antiguos, sobre que si los muertos tienen poder para aparecerse y manifestarse a los vivos, de que Aristóteles, en el primero libro *De anima*, dice que después que el ánima ha salido de un cuerpo y él se ha convertido en tierra, ella tiene perdida la memoria y no está más subjecta a los afectos del sentido, a quien los gramáticos llaman *calidades patibles*, cuya opinión es harto contraria de lo que cree y enseña la teología católica, que, instruida y enseñada por el Espíritu Sancto, por medio de la Escritura sancta nos dice con cuánto cuidado los bienaventurados continuamente están rogando a Dios por las necesidades de los que en aqueste mundo vivimos, y que después que han militado en él y salido con victoria, ofrescen sus ruegos delante de la Majestad divina. Y desto tenemos manifiesto testimonio en el quintodécimo capítulo del segundo libro de los *Macabeos*, de que Onías, sumo sacerdote que había sido, rogaba por el pueblo hebreo, y que lo mismo hacía Jeremías profeta, del cual dijo el mismo Onías que él era el verdadero amigo del pueblo de Dios. Y sant Juan en el *Apocalipsis* nos dice que debajo del altar vio las ánimas de los que

507.- Orig.: 'las'

habían sido muertos porque habían confesado el nombre de Dios, y que pedían venganza contra los que perseguían la Iglesia católica.

Aquesto he dicho para confusión de los que niegan que en el alma no hay memoria, siendo como es una de sus particulares potencias y que las partes sensitivas tienen vigor en ella y allí se fortalece el sentido común. Y así, como aquestos testimonios son bastantes para prueba de la memoria que las ánimas tienen y de que los muertos se aparecen, y que es cosa notoria y que largamente queda tratada en algunos de aquestos discursos, no me quiero detener más en esto. Sólo quiero decir la opinión que acerca de aquesto tienen los platónicos, que es que aunque el alma esté libre de la prisión en que el cuerpo la tenía, le queda sentimiento, afectión y cierto cuidado de las cosas de acá; aunque no deseo de volver al mundo, mas una caridad común que la inclina a amar y a condolerse de las aflicciones⁵⁰⁸ que tienen los que en aqueste mundo viven.

Aquestas dos tan diferentes opiniones que entre sí tuvieron los dos príncipes de aquellas dos escuelas, platónica y peripatética, han sido causa de que también nuestros teólogos hayan sido diversos en las suyas; que los unos se han allegado⁵⁰⁹ a la una opinión y los otros a la otra. Sant Agustín tiene de la parte de los platónicos, y dice que después que un ánima ha salido de un cuerpo, con la virtud de su parte imaginativa y con la fuerza de la participación de lo irascible y concupiscible apetece y siente así el gozo como el dolor, de la manera según han sido sus obras. Y sancto Tomás sigue la parte de Aristóteles. Mas por que veamos que por aquesto aquestos dos pilares de la Iglesia no se apartan del sentido que ella tiene, aunque en el aparencia de aquestas opiniones parezcan diferentes, digo que lo que ella tiene, y ellos con ella, es que el cuidado que los muertos tienen de los vivos es de la manera como el que los vivos tenemos dellos, y así como nosotros no sabemos el estado en que están ni lo que hacen, tampoco saben ellos lo que nosotros hacemos, si no es que así ellos como nosotros lo sepamos por revelación divina. Y de que ellos tengan cuidado de nosotros nos lo enseña sant Lucas en su evangelio, en la historia del rico avariento, que estaba con cuidado de que sus hermanos no fueran a las penas en que él estaba, y así, también nosotros deseamos que los difuntos tengan reposo. Mas si alguno siguiere el solo sentido de la letra de aquellas dos opiniones, incurriría⁵¹⁰ en grandes y manifiestos errores, porque quien con Aristóteles dijese que las almas no tienen ninguna aprehensión, haría contradicción a la Escritura sagrada; y el que con Platón afirmase que en el otro mundo se conocen, festejan y carician, venía a decir que tenían las mismas pasiones que tenían cuando estaban encerradas en la pesada carga del cuerpo, cuyos corrompidos sentidos ofuscadamente en aqueste mundo las administraban.

Y aquesta diferencia de opiniones ha sido causa de la diversidad de las que hay acerca de los aparecimientos de los espíritus, y en ello es menester tener mucha prudencia por que el enemigo de la naturaleza no nos engañe, pues sabemos que se trasforma en ángel de luz para llevarnos consigo al reino oscuro donde él habita, si siguiéremos sus embustes y les diéremos crédito. Y siempre se debe considerar si los aparecimientos que vemos, si son engaños suyos, o si proceden de nuestra imaginación o si son espíritus angélicos; que,

508.- Orig.: 'aficiones'

509.- Orig.: 'allegando'

510.- Orig.: 'incurria'

según la experiencia nos lo enseña, los hay de todos aquestos géneros. Pero no aconsejo a nadie que con facilidad las admita, porque si el Demonio viese que con intensa imaginación nos dábamos a ellas, las tomaría por armas para combatirnos; pero cuando a alguno se le representare alguna sin que de ello le haya precedido ninguna imaginación que le haya podido ser causa de ello, puede de ella tener alguna certidumbre. Aunque yo no quiero precipitarme a dar mi parecer acerca de lo que es lo que se aparece, ni el cómo; que aquesta determinación la dejo a los teólogos católicos, lo que es mi intento de hacer es referir algunas historias de aparecimientos que han acaecido, así en los tiempos antiguos como en los nuestros, para que los que absolutamente los niegan vean el engaño en que están y que sepan que ciertamente los hay, pues que los efectos nos lo muestran, aunque no se pueden fundar sobre razones naturales.

Divídense en tres especies: en ilusiones diabólicas, en imaginaciones de la fantasía y en aparecimientos verdaderos, de cada una de las cuales contaré algunos ejemplos, así antiguos como modernos, y los primeros serán tocantes a las ilusiones. Y así, digo que es cosa sabida que Satanás se juega con el linaje humano debajo de especie de aparecimientos, con que pretende inducir la gente a superstición e idolatría, y aquesto patentemente lo quiero mostrar por una notable historia que cuenta Pausanias, escritor griego, en aquesta manera:

«Cuando Entimio volvía para Italia después que hubo combatido con los Héroes, le sucedió un caso notable, y fue que, después de concluída la guerra de Troya, como Ulixes hubiese (con larga peregrinación) sido perseguido de las olas del mar y de los vientos, y andando de unas partes a otras hubiese aportado a varias partes de Italia, entre otras arribó a Temeso de Sicilia, y allí uno de sus soldados (o marineros), embriagado con el demasiado beber y ajeno de sí, forzó una doncella de aquella ciudad, aunque aquella injuria, no quedó sin venganza, porque le apedrearón. Y Ulixes sin dar muestras de que dello se le hubiese hecho injuria, prosiguió su viaje y se fue, mas el anima o genio de aquel que había sido muerto tomó a su cargo el vengarse y comenzó a matar a todos los que de aquella ciudad hallaba solos y desmandados; y como ellos se vieron ser tan perseguidos fueron a consultar aquel caso con el oráculo pitónico, y él les dijo que para quererse librar de aquella persecución les convenía pacificar el anima de aquel griego a quien habían apedreado, y que esto lo harían haciendo edificar un templo en un bosque que cerca de su ciudad estaba, y que allí una vez en el año en sacrificio le ofresciesen la más hermosa doncella⁵¹¹ que en la ciudad hubiese. Lo cual así hicieron, y con ello aquel genio no los persiguió más, y se contentó con que cada año le pagasen aquel tributo. Pues Entimio acertó a llegar a aquella ciudad un día en que se había de hacer sacrificio de una de aquellas doncellas y entró en el templo para verla, y así como la vio se enamoró della y deseó librarla para casarse con ella, y estimulado del amor que puesto le tenía, esperó a que aquel genio saliese, y combatió con él y le venció, y le constriñó a que desamparase aquel lugar y se lanzase en el mar, y nunca más los temesenos fueron molestados ni quedaron obligados a aquel sacrificio».

Aquella fue una horrible y maravillosa ilusión de Satán, que fingió ser el ánima de aquel griego que había sido muerto por haber sido deshonesto, y Dios le permitió que affigiese aquel pueblo. Y después otro demonio, que era el que daba las respuestas en el ídolo

511.- Orig.: 'donceña'

de Apolo, hizo que aquella persecución se mudase en otra, haciéndoles creer que si se querían librar de aquella que les era común les convenía pacificar a aquél con la sangre de una doncella que en cada un año le habían de sacrificar, pues que había sido muerto por causa de doncella, y hizo que en aquel bosque le edificasen aquel templo y que le adorasen debajo del nombre de aquel espíritu temeseno.

De aquestos espíritus dañosos escribe Apuleo aquestas palabras: «Después que los espíritus humanos están libres de la pesada carga de los cuerpos habiendo renunciado las prendas de la vida, son de los latinos llamados *lemures*, y a los que de aquéstos pacíficamente poseen las casa se llaman *lares familiares*. Y los que por deméritos de sus vidas no tienen particular asiento y andan vagando y como desterrados, y se emplean en hacer daño a los virtuosos y en ser perjudiciales a los malos, de algunos son llamados *larves*». Mas aquestas no son cosas de que debemos hacer caso, porque aquella su opinión es falsa, que quiere hacer transmutación de almas de hombres en espíritus malignos y decir que andan vagando, en lo cual él sigue la escuela platónica y pitagórica, de cuya seta él era.

De aquella calidad de espíritus nocivos debían ser los que hacían los aparecimientos de que Alexandro ab Alexandro hace mención en su libro de los *Dias geniales*, cuando dice:

«Cosa manifiesta es que en Roma hay casas que son tan perseguidas de manifiestos aparecimientos, que no hay quien en ellas ose habitar; y en una en que yo residía cada noche se mostraba una figura de un hombre de aspecto horrible, flaco y descolorido, con el rostro airado y vestido de negro, y con grande aflicción y congoja decía su nombre, y gimiendo y llorando pedía ser socorrido».

Y dice que una noche aquella fantasma entró en su aposento, con tenerle cerrado, y le apago la lumbre y se le metió debajo de la cama, y mostraba tener grandes congojas y bascas, y que él tornó a encender la lumbre y le vio irse en figura de un hombre feo, y dello hubo⁵¹² testigos. Mas en cuanto a esto no me quiero meter en determinar si aquél era espíritu de los malignos y que se deleitan de asombrar los hombres, o otra cosa, porque tengo noticia de que en diversas partes han acaescido casos semejantes de que algunas fantasmas pedían socorro y decían que eran ánimas que estaban penando, que es cosa conforme a lo que cree y enseña la sancta madre Iglesia católica, de que hay penas era las cuales se purgan los pecados no bien satisfechos en aqueste siglo con penitencias.

Una suerte de aparecimientos hay que se atribuyen a la amistad que ha habido entre algunos, conforme a un ejemplo que el mismo Alexandro cuenta de dos amigos suyos que el uno al otro se tenían grande amistad, y habiendo entrambos ido a unos baños para remedio del uno dellos que estaba enfermo, antes que a ellos llegasen murió, y el compañero le hizo enterrar con la mayor honra que pudo. Y aquella misma noche, así como se acostó le apareció el amigo muerto, con el mismo semblante que tenía cuando estaba⁵¹³ vivo, de que él se atemorizó, mas después de haberse reportado cobró animo, y le preguntó qué quería; y él no le respondió, mas se desnudó de los vestidos que parecía tener vestido y se acostó en par del. Y él con harto temor se recogió a la una orilla de la cama, y la fantasma se le llegó con ademán de quererle abrazar, y como él la quisiese desviar de sí, ella le miró con muestras de amenazarle y se levantó de a par del y arrebató de sus vestidos y se despa-

512.- Suplo 'hubo'

513.- Orig.: 'astaua'

resció, que nunca más la vio. Pero fue tanto el temor que concibió que enfermó de suerte que casi llegó a lo último.

Algunos espíritus se han aparecido a hombres con quien en vida han tenido amistad, y esto a manera de despedirse dellos cuando de aqueste mundo partían. Y de aquesto yo doy fe, que a mí mismo me ha acaescido, y no fue estando dormido⁵¹⁴ ni soñoliento, mas tan despierto como lo estoy ahora que escribo aquesto; y el caso que digo haberme acaescido es que un día de la natividad de nuestra Señora (que es a ocho de septiembre) unos amigos míos e yo fuimos a holgarnos a un jardín, y siendo ya como las once de la noche, solo me llegué a un peral para coger unas peras, y vi que se me puso delante una figura blanca de un hombre que excedía la común proporción, el cual en el aspecto me pareció que era mi padre, y se me llegó para abrazarme, de que yo me atemorice y di un grito, y a él acudieron aquellos mis amigos para ver lo que me había sucedido, y habiéndome preguntado qué había habido, les dije lo que había visto, aunque ya se había desaparecido, y que sin duda era mi padre. Mi ayo me dijo que sin duda se debía de haber muerto, y fue así, que murió en aquella hora misma que se me representó, aunque estábamos lejos en harta distancia.

Aquella fue una cosa que me hace creer que la oculta ligadura de amistad que hay en los corazones de los que verdaderamente se aman puede ser causa de que se representen algunas especies o semejanzas de aparecimientos, y aun también puede ser que sean las almas mismas de nuestros parientes o amigos, o sus ángeles custodes; que yo no me puedo persuadir que sean espíritus malignos. Y aquesta misma opinión tuvo la primitiva Iglesia católica entonces cuando todos de consuno estaban orando por la libertad de sant Pedro, que había sido encarcelado, al cual ya el Ángel había librado, y habiendo él llegado a batir a la puerta de la casa adonde estaban ayuntados, creyeron que no era él el que llamaba, sino su ángel bueno, y así lo testifica sant Lucas en los *Actos* de los Apóstoles.

Demas de aqueste mi ejemplo particular que he contado, hay otros muchos y muy auténticos acerca de la simpatía, por los cuales se conocerá que tiene su efecto no sólo en los corazones, mas aun también en las almas después que están libres de la pesada carga corporal; y así, firmemente podemos creer que porque el cuerpo muera no pierden ellas el cuidado ni la memoria, según queda mostrado y nuestra religión nos lo enseña; y aun, para mayor ornato de aquestas historias, lo quiero mostrar por otros ejemplos.

Y es el uno que acaesció en aquesta ciudad a algunas personas dignas de fe y hombres que no de ligero creen todas visiones, y lo he sabido de algunos de los propios a quien acaesció que me lo han contado, y en particular me lo ha certificado un virtuoso ciudadano que por su modestia no le nombro, pero téngole por hombre grave y que no diría ni afirmaría cosas fabulosas por verdaderas; y es que cuando el maestro Mauricio de la Porta murió, que vivía en el barrio de Sant Marcelo, aquel personaje que digo dice que aquella noche estaba acostado en su cama, y alrededor della oyó un rumor y mormullo de una voz semejante a la que él tenía percebida que el dicho maestro solía tener, que dijo: «El Maestro Mauricio de la Porta es muerto», de que él quedo maravillado, y lo propio acaesció a otro su amigo, y fue con voz más clara y espedida. Los cuales dos personajes advirtieron qué hora era cuando aquella voz oyeron, y, venido a conferirla, hallaron que había sido en aquel instante que él había espirado, y así conocieron que en el punto que de aqueste

514.- Orig.: 'durmidó'

mundo había salido se había ido a despedir de aquellos dos sus particulares amigos. Y no fue cosa para que se pueda atribuir a la imaginación, porque ninguno dellos tenía sospecha que de aquella enfermedad había de morir, o al de menos no tan presto; y cuando se quisiese atribuir la representación a la imaginación, la voz ¿a qué se atribuirá, pues que se oyó que manifiestamente dijo la muerte de aquel maestro?

La tercera especie de los aparecimientos es la que depende de la fuerza de la imaginativa, que se causa o por debilidad de la cabeza o por mucha aprehensión o por tristeza del coraación, y ella en el espíritu imprime las figuras que imagina, y él las representa delante de los ojos, y así, de noche nos parece ver diversas y espantosas formas. Y de aquesto han tenido origen muchas fábulas que se dicen acerca del aparecimiento de algunos muertos, porque el Diabolo se incorpora en aquellos desvanescimientos del juicio y representa aquellas estrañas figuras; y aquesto lo hace con tal subtileza que al cabo aquella imaginación queda hecha ilusión, y de aquellas dos especies de terrores se viene a hacer una sola y quedarse en la mayor. Por lo cual al hombre conviene armarse de fe y subjectarse a lo que la Iglesia cree, y cuando viere que los aparecimientos y terrores continúan debe ocurrir a Dios con oraciones y ayunos, para que si fuere Satán se le resista con aquellas armas y se aparte de nosotros, que así nos lo enseña Jesucristo nuestro Dios, y si otra cosa fuere nos aprovechará para que dello tengamos buen suceso. En cuanto a mí, digo que en general creo los aparecimientos, mas empero no admito todos los particulares, por ver los males y abusos que dellos suceden, porque de la demasiada credulidad se nos concibe la imaginación, y della nos previenen las ilusiones malas y dañosas, según el efecto nos lo muestra, y así, no hay para que divertirnos más en su especulación.

Son tantos los ejemplos de aparecimientos de que tengo noticia y certidumbre por testimonio de hombres doctos, que si todos los hubiese de escribir vernía a hacer dellos un grande volumen, y también es grande el numero de las casas en que se oyen temerosos rumores mediante el asistir en ellas espíritus;⁵¹⁵ y esto en algunas dellas es en tanto grado que ningún hombre, por animoso que sea, osara habitar en ellas por la molestia que en ellas se rescibe. Y yo sé que en Gasuña está un castillo que se llama Lahas que a su señor le fue forzoso deshabetarle y edificar una casa en otra parte apartada, y aun cercarla de fosos para librarse de las persecuciones y ilusiones de un espíritu que molestaba a él y a toda su familia, así de noche como de día, sin que ningún remedio le bastase si no fue aquel del desampararla. Y dicen algunos que la ocasión dello es que antiguamente aquel castillo había sido priorato e iglesia de religiosos, y que un antecesor del que ahora le posee la usurpó; que si ello es así, es justo castigo divino.

De otra casa sé, que solía ser de los caballeros templarios (cuya orden fue anulada y sus bienes confiscados), que tambien ha sido desamparada por causa de las fantasmas que en ella de noche daban molestia. En un castillo que se llama Fontenibles, que esta cerca de Tolosa, me sucedió a mí que, estando en él una noche, ya acostado en un aposento que está junto a la sala principal, que cae sobre un jardín que tiene, así como el paje sacó la lumbre oí un rumor como de viento movido de un furioso turbión: yo miré por el aposento si en él vía alguna cosa, porque con la reverberación de la claridad de la luna, que entraba por las vedrieras, estaba algo claro, y no vi nada más de que sentí que me corrieron

515.- Orig.: 'espitus'

las cortinas de la cama y me estiraron de la ropa della, que me causó temor, porque fue un caso no pensado. Y no fue sueño ni imaginación, porque estaba despierto, que entonces me acababa de acostar, y demás desto, que no solía ser crédulo de semejantes cosas, mas antes me reía dellas.

Quiero dar fin a este capítulo con el ejemplo de otro caso que habrá seis o siete años que oí contar a un caballero inglés; y fue que como en la isla de Inglaterra se hubiese entendido la seta de la herejía luterana hacia su banda del norte, adonde hasta entonces no había cundido, la Reina envió allá por gobernador a un caballero profesor de aquella seta. Y así como a aquella provincia llegó tomó por su palacio y aposento una abadía de adonde los monjes habían sido echados; pero no residió en ella mucho tiempo que una visión que en ella vía⁵¹⁶ le constriñó a dejarla, y fue que cada noche a hora de maitines se vía en ella una procesion de monjes que iban a la iglesia a cantar en ella el oficio divino, como lo suelen hacer los religiosos católicos, de que aquel hereje movido por temor, o del pesar de ver que aquellos monjes (que puede ser fuesen espíritus de los que allí habían habitado) celebrasen el oficio divitio al uso romano, que él aborrescía por ser bucerista o calvinista, desamparó aquella abadía y se alojó en otra parte, sin tener consideración de que aquél era aviso que Dios le daba, como antiguamente hizo a Heliodoro, de que los lugares sagrados no se deben poner en uso de cosas profanas.

Lo que en aqueste capítulo he dicho no ha sido para que ninguno lo tome para fundamento de superstición, sino para que se consideren los juicios secretos de Dios y su inmensa sabiduria, que se sirve de sus criaturas, así vivas como muertas, en todo aquello que es su voluntad para manifestarnos su poder, justicia y gloria. Y aunque el Evangelio dice que si no creyéremos a Moisés y a los profetas, que no creeremos a los muertos aunque resuciten o se nos aparezcan, no por eso se niegan sus aparecimientos, y cuando se nos aparecen es que Dios lo permite, así para castigarnos de nuestros pecados como para amonestarnos que sigamos la virtud y dejemos los vicios que nos llevan a la muerte eterna.

FIN DE LA TERCERA PARTE

516.- Suplo 'vía'

CUARTA PARTE

DE LAS HISTORIAS PRODIGIOSAS, QUE PROSIGUEN A LAS QUE EN FRANCÉS ESCRIBIÓ FRANCISCO BELEFOREST, TRADUCIDA POR ANDREA PESCONI, VECINO DE SEVILLA

De un árbol que el año de 1575 en un instante nació en Irlanda, y todo
estaba cargado de rosarios

CAP. I

EL hombre fue formado y criado para que honrase a Dios, y el pecado le necesitó a la obligación del continuo ejercicio de la oración, y para que supiese cómo la había de hacer y lo que en ella el Padre eterno había de demandar, Jesucristo se lo enseñó en la oración dominical, porque en ella se incluye todo lo que se puede pedir, así para el alma como para el cuerpo. Y habiendo la Iglesia católica antigua instituido el orden del cantar los psalmos y repartiéndolos por las horas del día, y como la devoción se hubiese ido aumentando y no todos tuviesen comodidad para poder asistir a ellos ni rezarlos, los padres antiguos instituyeron un número de paternostres y de avemarías con que, imitando los psalmos y horas canónicas, la gente piadosa y devota satisficiese a su deseo e incomodidad, así para con ello dar gracias a Dios por las mercedes que dél continuamente rescibimos como para demandarle lo que nos es necesario, y juntamente con ello hacer conmemoración del beneficio de nuestra redención refiriendo la salutación que el Ángel hizo a la gloriosa virgen María.

Y para que lo que se rezase fuese con orden y por número común introdujeron los rosarios y coronas, y el loable uso que los cristianos tienen de traerlos consigo, y que rezando en ellos contemplan los más principales misterios de nuestra salvación y juntamente loen a aquella sagrada Virgen a quien Dios escogió para madre de su unigénito Hijo, y que con unidos corazones la supliquen que dél alcance perdón de nuestras culpas. Y como los herejes de aqueste nuestro tiempo escarnescen de los rosarios y abominan de las rogativas que a la sacratísima virgen María hacemos, Dios ha sido servido de que en aquesto su impiedad sea manifiesta por medio de un evidentísimo milagro que en la Cuaresma y pocos días antes de la Pascua de Resurrección del año de 1575 acaesció en la isla de Irlanda, en el obispado de Corc y Clon, en tierras del conde de Esmon, que es católico; y fue que en un campo raso en un instante nació un árbol de altura de un estado, que no tenía seme-

janza con otro ninguno de cuantos se conocen, de cuyas ramas estaban colgados grande número de rosarios, que todos estaban ensartados con sutiles aunque fuertes hilos, en tal manera que sin dificultad no se podían romper, y tenían sus fluecos o borlicas, de la manera como se les acostumbran poner.

Bien sé que aquesta es una cosa de que los ataistas y calvinistas se reirán y no lo creerán, mas de esto yo no me maravillo, porque, pues no han querido confesar aquel esclarecido milagro que el sanctísimo sacramento del altar obró en aquella endemoniada de Laón, con haber sido tan patente (que estuvieron presentes muchos millares de personas, y hartos dellos de los contrarios), no habrá milagros ni ejemplos que basten para ablandarles los corazones endurecidos que tienen con la infidelidad. Pero a mí me basta que los católicos lo crean, y dello hay testimonio de más de mil personas fidedignas que han visto aquellos rosarios, de los cuales algunos se han traído a la villa de Santimaló, en Bretaña. Y también lo certifica el mismo Conde, que se llama Jaymes de Mauricis, el cual recogió muchos de aquellos rosarios y los distribuyó entre gentes católicas.

Grande es el consuelo que los que sirven a Dios y guardan sus mandamientos deben tener en la memoria que de su benditísima Madre tienen con el ejercicio del sancto rosario, pues les consta que es acepto a la Majestad divina como por aqueste grande milagro se parece, y así, todos los cristianos debemos continuar aquesta tan sancta obra de la frecuentación del rosario, que, pues tenemos tal abogada no podemos errar el camino de la salvación mediante la gracia de Jesucristo nuestro Dios, a quien sean dadas perpetuas gracias. Amén.

Discurso sobre el cometa que apareció en el mes de noviembre del año de 1577

CAP. II

LAS cosas que son dignas de que los hombres las consideren son aquellas que por estar alejadas de nuestro sentido del tacto no se alcanzan a conocer si no es con la especulación del entendimiento; que como es dotado de una incomprehensible ligereza y subtileza, no sólo penetra hasta los más escondidos y remotos movimientos de los cielos, mas aun de los abismos, según que muy bien lo dijo un poeta cuando cantando dijo:

Satisfecho no queda porque alcanza
de Júpiter tonante los secretos,
ni de los demás dioses de lo alto;
que revuelve y penetra en el profundo,
y de allí se arrebatá y torna al cielo,
de adonde se conoce haber bajado.

Pues que vemos el conocimiento que tiene, así de los movimientos y efectos de los planetas como de los demás astros que en las noches serenas se nos representan, habiendo alcanzado a conocer sus varias propiedades y excelencias mediante el color de los rayos que de sí arrojan y el orden y disposición que entre sí tienen y la continuación de sus movimientos que compartidos tienen con diversos aspectos, y ha⁵¹⁷ conocido la particular⁵¹⁸ influencia que todas las cosas que en aqueste mundo inferior están criadas resciben dellos. Todas las cuales cosas por muchos filósofos ha sido procurado de reducir las a ciencia, y en el principio Lino, Orfeo, Homero y Hesíodo las escribieron debajo de sombra de fábulas; y después Tales, Ferécides, Pitágoras, Epaminunda y otros las trataron y enseñaron descubierta y manifiestamente.

Y como en aqueste mundo no hay cosa tan fija y estable que algunas veces en ella no se vea alguna mudanza del orden y disposición que naturaleza le tiene asignado, no menos en la tierra que en los demás elementos, y aun en el cielo, así se ha visto que en algunas partes ha criado monstruos y en otras ha variado el curso y hecho arrojar fuegos, rayos, piedras, y llover sangre y otras⁵¹⁹ infinitas monstruosidades, según que manifiestamente se ha mostrado en diversas partes de aqueltos discursos. Mas entre todas las señales que el cielo suele mostrar, y de todas las alteraciones que suele tener, las que a los hombres ponen más cuidado son los cometas, porque por los ejemplos de los tiempos antiguos se ha conocido que son avisos que la clemencia de Dios nos da para que nos reconozcamos y apartemos de los vicios, y emendemos nuestras vidas y nos reduzgamos a penitencia. Y como no lo hacemos y estamos en nuestra obstinación y dureza, nos envía varios castigos, cuales son pestes, hambres, guerras y otras aflicciones semejantes, que han sido causa de que los poetas antiguos dieron algunos epítetos a los cometas que significan los males que amenazan. A cuyo resplandor de sus rayos Homero, en el oncenno libro de su *Iliada* compara el que tenían las armas de Héctor. Y Virgilio en el primero de sus *Geórgicas*, tratando las espantosas⁵²⁰ señales que precedieron a la muerte de Julio César (cuyo homicidio fue cometido por Bruto, Casio, Casca y los demás conjurados) llama a los cometas *dirum*, que significa horrible y detestable, y dice :

Jamás ningún estío caluroso
hirió la madre tierra con más rayos,
ni mayor abundancia de cometas
han mostrado en el cielo sus ardores.

Y Joviano Pontano en sus *Meteoras* le imita, cuando dice:

Todo lo que en el cielo significa
aquel astro mavorcio riguroso
el hórrido cometa nos lo anuncia.

517.- Orig.: 'ya'

518.- Orig.: 'partículas'

519.- Orig.: 'otras'

520.- Orig.: 'espantosas'

En cuanto a la materia de que se forman y a sus demás particularidades, como todo ello está hartamente tratado por el señor de Launay⁵²¹ en el decimonono capítulo de la primera parte de aqueſtas *Historias prodigiosas*, no trato dello, y remito al curioso lector que allí lo vea; que no se tiene duda de que sus causas sean las que allí se dicen, que cosa es cierta que Dios todopoderoso a todo lo que ha criado le ha dado un ser que depende de los primeros principios de que cada cosa tiene su participación, y de todas ellas Él se sirve a su voluntad, así para con ellas amenazarnos como para herirnos con el azote de su justicia.

Aqueſtas sobredichas señales y cometas particularmente se atribuyen al movimiento del cielo y⁵²² de1 Sol, que como se aleja y acerca de nosotros distingue las sazones del año, y viene a ser autor de los astros, de los cuales procede todo lo que en aqueſte mundo se cría y disuelve. Y aqueſto mediante la operación de los cuerpos celestes, aunque la exhalación de que los cometas tienen origen está conjunta y asida con él, ora sea por particular y secreta calidad que nos es oculta o porque él la atrae a sí⁵²³ y la mueve, como la piedra imán mueve y atrae al hierro, o el ámbar a la paja. La consecuencia que más se teme de que después de los cometas⁵²⁴ hayan de suceder desastres son los eclipses, porque (según los astrólogos dicen) ellos les sirven de madres, aunque no es cosa forzosa que ellos hayan de antecederles. Aunque es verdad que los cometas se confieren con los eclipses que les han precedido, y cuanto más cercanos les habrán sido tanto más habrán tomado de su vigor y participación.

Y aqueſta es la causa de que muchos hombres doctos han creído que el cometa que el año de 1577 se vio era señal certísima de algún infelice caso, porque en aquel año le precedieron dos eclipses de la Luna. El primero dellos fue a los dos de abril, a las nueve horas y seis minutos de la noche, y se le eclipsaron diez y siete puntos y cuarenta y siete minutos, estando en el signo de Libra; y el otro fue a los veinte y siete de septiembre, hora y media después de medianoche, y se le eclipsó diez y siete puntos y diez y ocho minutos, estando en trece grados y veinte y seis minutos del signo de Aries.

Varias opiniones ha habido acerca de cuál fue el día primero que aquel cometa se mostró, que algunos dicen que fue a los nueve de noviembre y otros que a los catorce; pero aqueſtos se engañan de mucho, y si los otros se anticipan es de muy poco, que en aqueſta ciudad de París se vio a los once, y tan claramente cuanto en todo su tiempo se mostró. En fin, de cualquiera suerte que ello haya sido, su apareſcimiento fue hartamente cercano de la conjunción de la Luna, que fue a los nueve de aquel mes. Todo el tiempo que se nos mostró fue el espacio de sesenta y ocho o setenta días, que fue hasta los diez y ocho días del mes de enero, pero no siempre de un mismo ser y grandeza. Al principio el color de su nacimiento era como de plata cendrada, y por todas partes centelleaba como oro reluciente, y su cola pareſcía estar algún tanto teñida de color de sangre, de que debía ser causa algún vapor más grueso que allí escureſcía más el aire. Después fue perdiendo aquel color reluciente y se paró de otro más amarillo desblanquecido, a manera de color de cobre mezclado con plomo. Su punta estaba vuelta hacia la parte de adonde nasce el viento a quien los latinos llaman vulturno y los marineros suest (que es hacia donde los astrólogos sitúan el oriente del in-

521.– Orig.: 'Lunay'

522.– Suplo 'y'. En la ed. francesa de 1594: 'mouvement du ciel du Soleil'

523.– Orig.: 'assi'

524.– Orig.: 'eclipses'

vierno), y se torcía en forma de arco. Y se advirtió que desde el día de su nacimiento hasta los veinte y ocho del propio mes de noviembre su cola fue creciendo y engrosándose, pero su largueza fue siempre fija y estable, la cual era de quince grados o poco más.

El mismo día que aquél fue visto se vio otro que parecía nacer de la misma parte que el primero, mas era mucho menor, y la forma que tenía era semejante a la que tiene una ala de ave de rapiña cuando de alto se derriba tras la caza, y con aquella demostración se estuvo todo el tiempo que duró, que fue hasta los tres de diciembre, yéndose hasta entonces poco a poco consumiendo, hasta que en aquel día se acabó. Y en aquel día el cometa grande lanzó tres rayos con la velocidad que un dardo pudiera salir siendo arrojado por un fuerte brazo, y todos tres pararon sobre el mar Mediterráneo en aquesta demostración: que el uno fue siguiendo la costa del estrecho de Gibraltar, y el otro derechamente fue hacia Italia, y el tercero corrió por la costa de África hacia la parte de poniente. Y entre sí guardaron aquesta proporción: que el primero con el segundo formaban un ángulo recto, y el segundo con el tercero le formaba acuto, según que aquesto notó Cornelio Gemma, excelente matemático de nuestro tiempo, a quien en aqueste discurso sigo.

El movimiento de aqueste grande cometa no guardó orden, porque al principio le tuvo velocísimo, que se advirtió que su nacimiento fue desde poco más alto de la cabeza del Sagitario, y su cola derechamente iba a dar entre los cuernos del Capricornio, y no en el astro del Águila, según algunos han imaginado (que entonces estaba apartado dél más de veinte y cinco grados, conforme a la suputación del sobredicho Gemma); y en un día entonces atravesó siete grados del cielo, y siempre después se fue acortando a cinco y a cuatro, y retirándose poco a poco, vino a no andar más de un tercio de grado, y despues que hubo llegado al pecho del Pegaso se consumió y desapareció y siempre fue perdiendo su claridad. Y desde que apareció hasta que se consumió anduvo setenta grados, o poco menos.

Las novedades y estrañezas que en él se vieron tan estraordinarias nos fuerzan a que nos adelantemos a más de lo que Aristóteles tuvo por opinión, que fue no ser más de un ayuntamiento de exhalaciones cálidas y secas que se encienden, y niega de que el cielo esté subjecto a mudanzas, y dice que quien tal cree le hace injuria. Mas Damasceno dice que aunque aquestas señales se funden en razones naturales, que sobrepujan a la naturaleza, porque son obras particulares de la voluntad de Dios. Quien de aqueste cometa quisiere ver más particulares relaciones vea lo que dello en latín escribió el sobredicho Cornelio Gemma, y en francés Blas de Vigenero.

De un monstruo que el año de 1578 nació en Quierc,⁵²⁵ villa de Piamonte

CAP. III

PARÉSCEME que los que se deleitan de escudriñar y saber las causas y la razón de todo lo que aqueste mundo inferior produce se hallarían empachados si se les pidiese que la diesen del haber nacido el monstruo de que he propuesto de tratar en aquella capítulo, sin embargo de que concedo que la causa del producirse

525.- Chieri.

monstruos es la superabundancia, o la poca y no suficiente cantidad de la simiente o la estrechez de la matriz, o la intensa imaginación de la madre, así al tiempo del concebir como después de haber concebido, porque todo aquesto es cosa muy averiguada, así mediante la larga experiencia de los muchos sucesos que se han visto como por las concluyentes y muy bastantes razones filosóficas que acerca de ello se dan; y con ser esto así, no por eso se dejan de tener por señales de que Dios está airado con los hombres por causa de nuestros vicios y pecados. Y así, los romanos movidos de cierto celo de religión, después que habían hecho matar a los monstruos que en sus tierras nascían (aunque a los que más aborrecían eran a los andróginos) ofrescían sacrificios a sus dioses y hacían solenes procesiones para apaciguarlos y tenerlos gratos, según que todo ello largamente lo cuenta Alexandro ab Alexandro en el capítulo 27 de su quinto libro de los *Días geniales*.

Mas los que dellos más maravilla nos causan son aquellos a quien los hombres doctos han dado nombre de prodigios, porque en todo son diversos del común orden natural, porque están compuestos de varias especies, así como sería si un lechón tuviese rostro humano, o fuese medio hombre y medio animal, así como se pintan los centauros, que tienen mezcla de animal bruto y en su compostura participan dél y de lo humano; porque es cierto que siempre que viésemos nacer semejantes criaturas las juzgaríamos que eran señales de algún castigo que Dios quisese enviarnos.

Y aquesto muy bien lo experimentó Italia el año de 1254 en las guerras que en ella hubo entre florentines y pisanos; que poco antes que ellas comenzasen, en tierras de Verona, de una yegua nació un pollino que tenía cabeza de criatura humana. Y algunos años después, que fue en los del Señor de 1512, nació en ella un monstruo disformísimo, porque en mitad de la frente tenía un solo cuerno, y en lugar de brazos tenía dos alas, y no tenía mas de una sola pierna y un solo pie, y aquél tenía garras como ave de rapiña, y en la juntura de la rudilla tenía un solo ojo y era hermafrodito. Y poco después toda aquella provincia fue harto afligida con las guerras que se movieron en el pontificado de Julio Segundo y de Luis Duodécimo, rey de Francia, y con el saco de Ravena.

Otros ejemplos semejantes a éstos podría contar, y aun tantos que causase fastidio, y por aqueste respeto los quiero dejar, y sólo quiero decir que ahora no tenemos menos ocasión de temer algún castigo de lo que en otro cualquiera tiempo se pudiera temer en que se hubiese visto nacer cualquiera género de monstruo extraño, porque uno que he tomado para sujeto de aqueste capítulo, que ha pocos días que nació en Quierc, villa de Piamonte, cinco leguas lejos de Turín, es tan prodigioso como cuantos hasta ahora hayan nascido de que se tenga noticia. Fue hijo de personas de calidad, que su padre es doctor médico. Nació el año de 1578, a los diez días del mes de enero. En la frente tenía cinco cuernos de la hechura de los de un carnero, todos por parejo, puestos en renglera. En la parte trasera de la cabeza tenía un pedazo de carne que le descendía por las espaldas a manera de tranzado, pero no era redondo, sino aplanchado. Alrededor del cuello tenía un collar de carne, como polainas de camisa. Los dedos de las manos tenía ahusados, como uñas de ave, y la pierna, y el pie derecho tenía de color rojo encendido, y todo el demás color de su cuerpo era pardillo ahumado. Dices que así como nació dio un grande grito, con que los que presentes estaban a su nacimiento se atemorizaron. El duque de Saboya le hizo traer ante sí y muchos hombres doctos dijeron cada uno su parecer, aunque todos se conformaron en que era señal de amenaza de la ira de Dios.

De un monstruo que el año de 1551 nació en tierras de La Marche

CAP. IV

CONRADO Licostens escribe en su libro de *Prodigios* que en dos tiempos diversos se han visto nacer dos niños, y cada uno dellos con cuernos en la cabeza. De los cuales el uno dellos nació el año de 1233 en los Alpes cerca de Baviera, en un burgo que se llama Ratestad, el cual con su vista y con un horrible grito que dio asombró a los que a su nacimiento estuvieron presentes. El otro fue el que he prometido en el título de aqueste capítulo, que (como en él dicho queda) nació el año de 1551 en tierras de La Marche, en un cortijo cerca de un lugar que se llama Wistock.⁵²⁶ Tenía el cuerpo muy rojo y en la cabeza tenía dos cuernos; y no tenía cuello, mas la cabeza la tenía inmediatamente asentada sobre los hombros. Los ojos tenía gruesos y muy reventados y saltados afuera, y la mirada tenía terrible. No tenía labios, y tenía la boca muy tendida, con sola la señal de su abertura. La lengua tenía blanca y cuadrada, y no tenía nariz ni señal della. Los brazos tenía pegados a los costados y la piel de su cuerpo era crespa y arrugada, y del ombligo le salía una harto gruesa tripa. Entrambos y dos aquestos monstruos fueron pronósticos de las calamidades que después sucedieron, que no fueron pocas.

De las maravillosas propiedades que antiguamente se conocieron en algunas aguas, de que algunas dellas aún duran hasta el día de hoy

CAP. V

EL entendimiento del hombre tiene particular calidad en el deleitarse en cuanto le es posible de inquerir la verdad de la propiedad y virtud de las cosas, y hasta haberla percebido no se quieta, y el deseo que nasce del llegar a saberlas movió a los filósofos antiguos a que pusiesen todo su estudio en procurar de saber las causas de muchas propiedades ocultas que se descubren en piedras, fuentes, plantas y animales. Y así, con el cuidado que en ello pusieron alcanzaron a conocer que todas ellas tenían su origen de las cuatro naturalezas, que son las que nosotros llamamos *elementos*, es a saber: el fuego, aire, agua y tierra, y atribuyeron mucha parte de sus efectos a la conjunta unión de las diversas calidades que el Criador fue servido disponerles conforme a la necesidad que en cada una dellas dispuso. Pero demás de lo se puede atribuir a aquesta conjunción elemental, en algunas se han hallado propiedades maravillosas de que no se ha podido dar razón y sólo Dios la sabe, según muy bien lo dijo Alejandro Afrodiseo en el proemio de sus *Problemas*. Y aquesta ha sido la causa por que les han sido dado nombres de propiedades ocultas, tal como es la que se vee en la piedra imán, que, demás de que atrae el hierro, le comunica su virtud, y aquesto con tal fuerza, que si con ella se friega un eslabón de una cadena no se detiene en solo aquél, más también hace partícipe della al segundo,

526.- Por 'Wittstock'

y aquél al tercero, y así consecutivamente, se van asiendo los unos de los otros, según que como testigo de vista lo escribe sant Augustin en su libro 21 de la *Ciudad de Dios*. Y tiene otra calidad: que estando suelta y libre siempre está vuelta al septentrión, que ha sido cada de que los navegantes hayan osado engolfarse tanto como se engolfan, ayudándose del cuadrante y de la aguja cebada con aquella piedra.

Y aquestas ocultas calidades de que voy tratando han sido conocidas no sólo en las cosas que están compuestas de los elementos, mas aun en ellos mismos, y sobre todos en el del agua. Y para que aquesto se conozca que es verdad contaré algunas que en ella se han conocido, así en ríos como en lagunas y fuentes, y creo no dejará de causar admiración en los que dellas no hubieren tenido noticia; que pocas cosas hay de que más las gentes se puedan maravillar ni en que mejor contemplar las maravillosas obras de Dios.

Y para dar principio a este mi discurso me parece podré comenzar por aquel tan celebrado lago de Judea que se llamó Asphaltite, al cual después fue dado nombre de mar Muerto. De quien Plinio dice en el capítulo ciento y tres de su segundo libro, y en el cap. decimosexto de su quinto, que ninguna cosa viva se sumía en él, y Aristóteles en el tercero cap. del segundo libro de los *Meteoros* dice que ni hombre ni animal, por grande que fuese, y aunque en él los echaran liados, no se iban a fondo. Cornelio Tácito escribe que por grande que sea el viento que por cima dél corra, no se altera ni se le alzan olas. Y el mismo Plinio (en el cap. 15 de su 7 libro) y Solino dicen que es abundante de betumen, que es una viscosidad grasa de que Semíramis hizo mezcla para edificar los muros de Babilonia, según lo escriben Diodoro Sículo y Justino, y dicen que es tan fuerte que no se deshace si no es con sangre menstua.

Pomponio Mela y Solino dicen que en la Etiopía, en la región de los macrobios, hay un lago de tal calidad que, aunque su agua se bebe, si alguien se baña en él sale untado y pringoso, como si se hubiera metido en aceite, y que es agua tan delgada que sobre sí no consiente cosa criada, que luego la sume. La misma calidad de no consentir sobre sí ninguna cosa tiene un agua de color negro que Guillermo Paradín en la continuación de la historia de su tiempo refiere estar cerca de Sena, junto a una abadía que se llama Munistero, y dice que los de aquella tierra tienen por tradición que allí solía habitar un abominable sodomita al cual Dios castigó según su pecado merecía, y fue con que en un instante se abrió la tierra y a él y a toda su familia sumió en el abismo del Infierno, y en aquel lugar quedó aquel lago de agua infernal, que es diferente y contraria de la calidad de todas las demás aguas, así como también aquel pecado es contrario a toda común naturaleza.

Cuenta Solino de dos fuentes que había en Sicilia, que la una dellas a las mujeres que eran estériles las hacía fecundas, y la otra que a las fecundas las hacía estériles. Plinio dice lo propio de dos ríos, que el uno estaba en Arcadia y se llamaba Flato, y el otro en Epiro y se llama Afrodiso. Y los mismos Plinio y Solino dicen que en Beocia, cerca de adonde estaba el oráculo Trofonio, había dos fuentes, de las cuales la una quitaba la memoria a quien della bebía, y la otra se la restituía. Y en Frigia, cerca de la ciudad de Celene había otras dos que la una hacía llorar y la otra reír, de las cuales la una se llamaba Cleón y la otra Gelón. Todas aquestas calidades se pueden atribuir⁵²⁷ a que pasaban por algunos minerales que se las conferían; mas ¿a qué se atribuirá la de una fuente que estaba en De-

527.- Orig.: 'atribayr'.

bris, ciudad de los garamantos, que de día era frigidísima, y de noche tan cálida que no se podía sufrir? Y Solino dice que ni se lo causaba el clima ni la influencia del cielo; y es cosa que admira, porque es contraria a lo que la experiencia nos enseña que es natural, que el día con la presencia del sol suelen ser cálidas, y la noche con su ausencia frías. Y de que aquello sea así son testigos. Arriano, Diodoro Sículo y Quinto Curcio en la *Historia de Alejandro Magno*. Mas aunque todo aquesto parezca maravilloso, es nada en comparación de lo que el mismo Solino, Plinio y Mela escriben, que dicen que en Dodona, cerca de un templo de Júpiter que allí estaba había una frigidísima fuente cuya propiedad era que metiendo en ella cualquiera cosa encendida la apagaba, como otra cualquiera agua, y encendía las que estaban apagadas cuando se las acercaban. Y Plinio dice que al punto del mediodía se consumía y secaba, y que por ello la llamaron Quiescens, que quiere decir «la que reposa», y a la medianoche crecía tanto que se esparcía y derramaba.

No quiero detenerme en contar de los ríos y fuentes que tienen calidad de convertir en piedra todo lo que en sus aguas se echa, acerca de lo cual Cardano trae un ejemplo que parece tiene alguna razón; ni tampoco tratara de la fuente Stigia de Arcadia, que mata a los que della beben, si no fuera por decir la maravilla de otra fuente de la misma provincia en que parece que Dios quiso recompensar el daño de la una con el útil de la otra. Pausanias dice que aquella perjudicial nasce de una peña que está cerca de Novara, y que después que atraviesa por medio de una grande piedra cae en el río Cratis, y que es tan dañosa que generalmente mata, así a los hombres como a los animales, y que ningún vaso de metal, piedra, barro, hueso ni de otra cosa que sea la sufre, que luego se quiebra y trasvina, y sólo la resiste y detiene el que fuere hecho de uña de caballo, y se sospecha que con ella fue muerto Alejandro Magno. La otra fuente está lejos de aquella dos estadios (que son docientos y cincuenta pasos), y otra tal distancia está de la ciudad de Cineto, y era su propiedad que si alguno estaba ya desahuciado, por causa de mordedura de perro rabioso, o por alguna llaga maligna que en su cuerpo tuviese o por otra cualquiera enfermedad, en bebiendo della al instante cobraba sanidad.

Escribe Aristóteles en el doceno capítulo del tercero libro de la *Historia de los animales*, y Plinio en el capítulo ciento y tres de su segundo libro, y Solino en la *Discreción de Arabia*, que en ella hay ríos que si el ganado ovejuno bebe dellos se le muda el color de la lana; y que en Cólquides, que es tierra de Tracia, hay un río que si las ovejas después que dél hubieren bebido se dejaren tomar de los carneros, parirán los corderos negros. En Beocia hay dos ríos que el uno dellos cría la lana blanca al ganado que dél bebe, y el otro se la cría negra. El agua del Scamandro, que es el río que corría junto a los muros de Troya (el cual por causa de su color se llamó Janto), tiñe en amarillo la lana del ganado que de sus aguas bebe. Riberas del mar Rojo hay una fuente que tiñe de rojo la lana del ganado que della bebe. Escribe Baptista Fulgoso en su libro de las *Cosas memorables que se veen en el mundo*, que había una fuente que era de tal calidad que si callando se llegaban a ella la hallaban estar clara y reposada, pero el que hablando, aunque fuera muy quedo, se llegara a ella la hallaba turbia o borbolloneando, de que él dice que hizo experiencia. Y no es menos maravillosa que aquesta la calidad que escribe Solino de una fuente que estaba en Alesina, que es tierra de Sicilia, de la cual dice que aunque era mansa y reposada, si se tañía una flauta en parte donde desde ella se pudiera oír, se alteraba, borbolloneaba y se esparcía, de suerte que parecía se regucijaba en oír aquel son. Aristóteles, por autoridad de Policrito,

que escribió las cosas notables de Sicilia, dice que en aquella isla había una lagunita no mayor que un broquel griego, y que si alguien se metía en ella se dilataba y ensanchaba, y siempre más mientras más en ella se iba metiendo y sumergiendo, hasta venir a hacer tanto circuito que en ella pudieran caber cincuenta hombres. Y después que toda aquella cantidad se había alargado, levantaba en alto al que en ella estaba y le lanzaba fuera y se tornaba a su ser de aquel su pequeño circuito.

Todas, aquestas propiedades son harto maravillosas, mas si aun queremos pasar más adelante hallaremos que hay aguas que, movidas de un su natural instinto, tienen conocimiento no sólo de quien las regala o enoja, mas aun, como si estuvieran doctadas de un ánimo excelente, aborrescen los vicios, según la experiencia nos lo muestra. Solino dice que en la isla de Cerdeña había fuentes cálidas que eran útiles a las enfermedades de los ojos y que también servían para manifestar si una persona había hecho un hurto, y en aquesta manera: que el que era acusado de un crimen semejante juraba que dél era inocente, y después con aquella agua le lavaban los ojos, y si había jurado verdad se le aclaraban, y si había jurado falso cegaba.

Filóstrato en la vida de Apolonio Tianeos escribe de un río que tenía tal calidad que si alguien era acusado de algún delito y, habiéndose perjurado, se lavaba en él, se henchía de lepra. Aristóteles dice que en la ciudad de la Paliza de Sicilia había una fuente que con público castigo de fuego punía a los que en ella juraban falso. Y el orden que en ello se tenía era que el reo escribía sobre una tablita lo que negaba, y después de así escripta la echaban en aquella agua, y si había dicho verdad nadaba sobre ella y no se iba a fondo, mas si lo que había dicho era falso, ella se sumía y de aquella agua salían llamas que acometían a aquel delincuente y le abrasaban. Y hecho la experiencia, el grande sacerdote que allí estaba le entregaba al padrino que le había traído, para que de allí le llevase.

Quiero concluir aqueste discurso con lo que Aquiles Stacio, auctor griego, define en el octavo libro de los *Amores de Leucipe y Clitofonte*, y es que en Éfeso había una fuente que se llamaba Stigial, que servía para hacer prueba de la fee que las mujeres tenían para con sus maridos, y se hacia así: si la mujer que era acusada de adulterio juraba que falsamente era calumniada, aquel su juramento se escribía sobre una tablita y se la colgaban al cuello, y de aquella manera la metían en aquella fuente (que tenía tan poca agua que apenas llegaba a las corvas), y si había jurado verdad el agua no hacía movimiento, mas si había jurado falso se alzaba hasta llegar adonde estaba colgada la tablita.

Todo aquesto que he dicho tocante a las maravillas de las aguas lo he hallado escripto por varios escriptores, según los he citado; mas en lo que toca a las causas, hasta ahora no se han sabido. Y así, juntamente con el real profeta David podemos decir: «Señor: tus obras son grandes, y tus consejos maravillosamente son difíciles para que nosotros los podamos comprehender».

De un horrible y prodigioso monstruo que nació en Italia el año de 1578

CAP. VI

COMO los filósofos antiguos se dieron a escudriñar los secretos de naturaleza no fue en lo que menos trabajaron en procurar de aprehender las causas del nascer de los monstruos y de los partos prodigiosos, que parece que son como un oprobrio de la misma naturaleza y un horror e ignominia de los progenitores. Y después que cada uno hubo trabajado en su especulación referió lo que de cada cosa había alcanzado, según la capacidad y subtileza de su entendimiento. Los egipcios, que (según el parecer de Heródoto y de otros) fueron los primeros que emprendieron el medir el círculo y redondez del cielo y consideraron sus luminosos astros, su concierto, armonía y hermosura, dijeron que todas las operaciones maravillosas dependían de sus influencias, y de las de las estrellas; y Platón, que fue a Egipto a deprender sus ciencias y disciplinas, atribuyó la causa de las cosas a la forma, como a principio muy excelente; y siguiendo la contemplación de su filosofía pagana, aunque admirable, dijo que, habiendo Dios con su divino poder criado los cielos, los hermoseó de sus preciosos ornamentos. Y después de ellos con⁵²⁸ conveniente orden dispuso los principios de todas las cosas que son capaces de diversas alteraciones mediante sus nascimientos y muertes, y después consecutivamente formó todos los generos de los animales y de las plantas, y todas las demás cosas inanimadas. Y por que las últimas criaturas en calidad no fuesen iguales con el cielo, que es el habitáculo de su morada, puso en ellos virtud y vigor, y les dio fuerzas, y juntamente a los elementos, para que ellos dominasen las cosas bajas e inferiores, y ellas les estuviesen sujetas. Y en cada criatura introdujo su forma particular, según las influencias de los astros que las dominan. Y por que la sucesión de todas ellas se continuase sin ningún intervalo les dio el uso de la generación y procreación mediante la simiente que en cada una dellas dispuso. Y para dar perpetua fuerza a la preparación de todas las cosas instituyó en el cielo, como en causa nobilísima, el patrón y el ejemplario de todas las formas, a quien el mismo Platon llama «el alma del mundo», y Aristóteles le llama «naturaleza universal», y Avicena, «dador de formas», ahora sean perfectas o imperfectas y monstruosas.

Y así, los que hacen profesión de la astrología judiciaria, y en particular Alcabicio, atribuyen los monstruos a las constelaciones de los astros, y dicen que si cuando la Luna estuviere en tales grados y en tales signos y en conjunción de tales planetas, que lo que entonces se concibiere será defectuoso, y que si estuviere en tales aspectos será monstruoso. Y de aquesta opinión también es Julio Materno, y lo son la mayor parte de los astrólogos, así griegos como caldeos y árabes; y aun también la siguen algunos modernos, como son Fabro Stapulense y Jerónimo Cardano, y otros hay que aun se han adelantado más y dicho que quien en su nascimiento tuviere tales constelaciones terná poderío sobre los demonios. Y otros ha habido tan desvergonzados e impíos que han atribuido tanta fuerza a los astros que han dicho que quien en su nascimiento hubiere tenido tal aspecto o cojunción terná don de profecía, que es blasfemia terrible que ha nascido de la judiciaria. Pero como

528.- Suplo 'con'

mi intento no sea de tratar de aquesto, me basta sólo de haber manifestado sus engaños y mentiras, y he querido imitar a un rey de aquestos nuestros tiempos, que para castigo de un famoso astrólogo se contentó con solamente tenerle algunos días en una oscura prisión para que su necedad fuese manifiesta, puesto caso que sus devaneos merecían mayor castigo.

Hipócrates y Galeno y otros atribuyen la causa de los monstruos a una vehemente impresión de la imaginación que hubiese tenido la mujer al tiempo que concibió; que dicen que es tanta la fuerza que sobre aquel fructo tiene, que en él queda impresa su marca y señal. Y aunque aquesta opinión parece frívola y de poca fuerza, muchos graves varones la sustentan, y dicen que no sólo tiene fuerza de alterar la forma en la materia que se concibe, mas aun las criaturas ya formadas. Y en consecuencia desto un filósofo de nuestro tiempo escribe que por haber un hombre intensamente soñado que estaba en una fantástica lidia de toros amanesció con cuernos.

Damasceno dice que en tiempo del emperador Carlo Cuarto una mujer parió una hija vellosa porque cuando la concibió estuvo intensamente contemplando a un retrato de sant Juan Baptista vestido de pieles que en su aposento tenía. Y como fue cosa tan rara la presentaron al mismo Emperador.

En tiempo de Hipócrates una mujer de calidad parió un hijo negro, con ser sus padres blancos, de que el marido tuvo sospecha de su lealtad, y Hipócrates mismo la defendió probando que la fuerza de la imaginación lo había causado. Mas otro testimonio más auténtico nos certifica lo que puede la imaginación; que la sagrada Escritura, en el treintésimo capítulo del *Génesis*, en la historia de Jacob nos dice que él echaba en los abrevaderos de los ganados varas mondadas para que, viéndolas las ovejas al tiempo que los carneros las cubriesen, retuviesen en su imaginación aquella variedad de colores y pariesen los corderos manchados.

Empédocles y Dífilo fueron de opinión que la causa del nacimiento de los monstruos era la superabundancia o la poca cantidad de la simiente, o el no estar bien dispuesta y purificada la matriz o el haber la criatura⁵²⁹ en ella tenido alguna estrechez. Otros dicen que la causa dello son los desreglados y viles apetites de las mujeres preñadas. Y nosotros que estamos doctrinados en mejor escuela, es razón que los atribuyamos a la providencia y justicia de Dios; que no menos para nuestra enseñanza que para nuestro castigo permite que naturaleza los produzga como en contumelia y en horror del pecado, pues que como bestias brutas continuamente nos precipitamos en él. Y Él con aqueste medio nos avisa que nos apartemos de nuestras vilezas y nos humillemos a su divina majestad y le supliquemos que nos alumbre el entendimiento para que no nos apartemos del verdadero camino, que Él con los brazos abiertos y tendidos nos espera para comunicarnos su gracia.

El profeta Esdras amenaza a Babilonia, según la Escritura sagrada nos lo dice en el 5 cap. de su proprio libro, y entre otras maldiciones de que por el Ángel es amenazada, es una que sus mujeres parirían monstruos disformes, espantables y prodigiosos, así como lo es el que propuesto tengo en el título de aqueste capítulo. Así que si del todo no somos insensatos conoceremos que aunque de continuo ofendemos la bondad y clemencia de Dios, Él nos advierte y recuerda para que nos humillemos a Él, y por que siempre estemos con cuidado nos envía aquestas señales y prodigios que son aralde de su divina justicia.

529.- Orig.: 'criatu'

Y si nos es lícito comparar los ejemplos de los sucesos antiguos con los de nuestro tiempo, veremos que el mismo orden tuvo Dios en convidar y llamar a penitencia a la ciudad de Jerusalén que ha tenido para llamarnos a nosotros, mostrándole varios prodigios y señales, y siempre ella se estuvo en su contumacia, hasta tanto que Él la castigó con él azote de su ira; y fue con tal rigor que cayó en tanta miseria y hambre que⁵³⁰ se comieron a sus propios hijos, y al cabo fue derribada por el suelo y toda su gente fue llevada a miserable captiverio, y fueron vendidos treinta dellos por un dinero. Y murieron mientras el asedio duró un millón y cien mil personas. Muchas fueron las señales y prodigios con que Dios la avisó; mas (según dicen Josefo y Eusebio) las principales dellas fueron dos, y la una dellas fue que una noche poco antes de la Pascua de los Ázimos, a las nueve horas, alrededor del templo se vio grande claridad, la qual duró media hora. Y la otra fue un cometa en forma de espada que sobre ella estuvo un año entero.

Y así, también nosotros en aqueste afligido reino habemos visto otras dos semejantes señales; que miércoles 28 de setiembre del año de 1576, a las siete horas de la noche, en París y en sus alrededores se vio vna maravillosa señal; y fue que así de la banda de oriente como de la ocidente se vieron venir unas muy grandes y espesas nubes las cuales se encontraron en aquel paraje, y con la vehemencia y fuerza de sus encuentros echaron de sí rayos de fuego, de la misma manera como los que se hacen artificiales, y aquel combate duró hasta la medianoche, que causó harta maravilla. Y aun fue mayor su consideración porque acaesció vigilia de la festividad del arcángel sant Miguel, que es el día en que los caballeros del hábito de su avocación solemnizan su fiesta. Y antes dello, por el mes de mayo de aquel mismo año, en la villa de Lude, que es en tierra de Anjó, se había visto otra claridad que aun fue más luminosa. Y en cuanto a la otra señal, que es el cometa, también nosotros habemos visto aquel terribleísimo que se nos mostró, y por tantos días, el año de mil y quinientos y setenta y siete, cuya cola era tan espantable.

Y ahora, para añedidura de aquestas amenazas, nos ha nascido un espantosísimo monstruo que sido causa del sujeto de aqueste presente capítulo, cuyo nacimiento fue en el mes de enero de 1578 en un lugarejo llamado Euscirigo, que es del estado de Milán, junto a Novara. Su madre era mujer de edad. y la forma del monstruo era aquesta: tenía siete cabezas y siete brazos y sólo dos piernas, que ellas y los pies, desde las rodillas para abajo, eran de cabra; la cabeza que más eminente parecía no tenía más de un solo ojo, y aquél en medio de la frente. Si en todo él no hubiera habido otra consideracion más de sólo el mucho número de cabezas y brazos, cosa fuera para que dello se hubieran podido dar algunas probables razones, según nos las enseña Hipócrates en su libro *De genitura*, que son que los instrumentos que naturaleza tiene dispuestos para la generación hubiesen estado defectuosos, y por eso haber sido causa de que en aquella criatura se hubiese alterado la forma, conforme al ejemplo que tenemos en los árboles y en las plantas; que si no tienen lugar capaz para poder brotar y salir de la tierra nascen torcidos y de mal talle, con ramas superfluas e inútiles. Y así, en la produccion de aqueste monstruo se hubiera podido atribuir a que entonces naturaleza había tenido intención de producir mucho número de criaturas, y que por causa de la estrechez de la matriz se habían quedado embebidas las unas en las otras y sólo había hecho muestra de aquella división; que no es

530.- Suplo 'que'

mucho haberse visto nacer criatura con cuatro brazos y cuatro piernas y vivir algunos días, según lo escribe Jovio Fincelino en su libro *De miraculis*, y aquesta es una causa que se puede atribuir a todos los animales monstruosos, así de agua como de tierra, cuando su monstruosidad consista en tener más número de miembros de los que naturaleza⁵³¹ tiene dispuestos a1 especie de cada uno, sin que ningunos dellos tengan semejanza de aludir a otra especie. Así como lo era aquel serpiente que Licóstenes dice que los venecianos hubieron en África y le presentaron al rey de Francia Francisco I, que tenía siete cabezas, pero ninguna se diferenciaba de su especie. Mas aqueste monstruo, demás de tener muchas cabezas y brazos, participaba de animal bruto, que es cosa que no consiste en razón, si no es querer calumniar a su afligida madre, que estaba harto confusa y atribulada de aquel su parto monstruoso. Aunque es verdad que hay hartos ejemplos, y bien auténticos, aunque infames, de muchas brutalidades que se han cometido, según lo cuentan Volaterrano, Licóstenes y Celio Rodigino.

Mas aquesto dejémoslo para Dios, que es el que todo lo sabe, y supliquémosle nos tenga de su mano y alce su ira de sobre nosotros, y no mire a nuestras maldades, que por ellas merecemos condenación eterna.

De un ternero monstruoso que tenía dos cuerpos y no más de una cabeza,
que nació el año de 1578

CAP. VII

DE algunos años a esta parte han nascido muchos y varios monstruos, así en tierras y lugares poblados como en campos, bosques y desiertos, que han causado grande maravilla, aunque ninguno ha sido tal como el que en el título de aqueste capítulo he prometido de tratar, y dél soy testigo de vista y me causó mucha admiración, porque me pareció presagio de mucha consideración, tanto que me hace creer que porque aqueste siglo está desreglado y fuera del término de la razón nascen en él criaturas disformes, y que así como el está manchado y afeado con los pecados de los hombres, así en él se producen criaturas monstruosas y feas. Y así, me parece que por él muy bien se puede decir aquella común sentencia que dice:

Espejo es la virtud al virtuoso,
y el vicio no se aparta del vicioso.

En cuanto al vicio, aquesta sentencia se verifica con el ejemplo de Pasife, que concibió al Minotauro (a quien Dédalo después encerró en el laborintio y allí le mató Teseo); y la de la virtud, en⁵³² muchas ilustres personas que han obrado cosas heroicas y virtuosas, así como hicieron David, Salomón y otros infinitos.

531.- Orig.: 'natuleza'

532.- Orig.: 'y en'

En lo cual ordinariamente parece que los hijos imitan a los padres así en lo uno como en lo otro; y así, nuestro famoso poeta Pedro Ronsardo en algunos de sus graves versos que escribió, abundosos de admirables sentencias, dijo:

El valeroso padre siempre engendra
al hijo imitador de su grandeza;
y así, por solo el nombre de la raza
es el joven caballo apesetecido,
y el podenco sagaz sigue el venado
sólo imitando a sus progenitores;
qu'es cosa natural heredarse
las virtudes y vicios de los padres.

Mas vengamos ya a la enarración de nuestro sujeto y discurramos un poco sobre la maravillosa y monstruosa forma de aquel ternero, el cual nació domingo de Casimodo del año de mil y quinientos y setenta y ocho en un lugar que se llama Gentillí, que está distante de París media legua. Nació, según el orden de la naturaleza de su especie, de una vaca, mas su forma era que tenía dos cuerpos distintos y no más de una cabeza y un cuello. Su división comenzaba desde junto a los hombrillos y cada cuerpo tenía sus cuatro piernas ordinarias, mas al uno le salía la una dellas dentre el pecho y la garganta, y entrambos cuerpos no estaban juntos y apareados por los lados, mas el uno estaba sobre el otro. Entrambos eran de sexo masculino, y el que estaba debajo no tenía cola, y el de encima sí. Fue traído a esta ciudad de París, al burgo de S. Marcelo, donde fue visto de innumerables gentes.

La causa natural de su producción monstruosa fue estrechez de lugar o defecto de materia; que naturaleza quiso formar dos y no se perfeccionaron. Y también pudo ser influencia de los astros, que tienen dominio sobre las horas de las generaciones y nascimientos. Mas yo sobre todo creo que fue prodigio que Dios nos envió para advertirnos de la ira que con nuestros pecados le habemos provocado contra nosotros, por lo cual debemos corregirnos y reformarnos con obras de virtud, para con ellas merecer. Mas el daño que tenemos es que aunque conoscemos que vamos errados y que el proseguir adelante nos es dañoso, no dejamos de continuar nuestra comenzada carrera que nos lleva al despeñadero del Infierno. De suerte que bien podemos decir lo mismo que Boisiero dijo en sus primeras obras, aunque a otro propósito, y fue:

¡Qué horrible caso es que apetezcamos
el mal, y que abracemos su tormento
y amemos a quien causa nuestra pena!

Y esto es así, que le amamos y buscamos, y huimos el bien aunque nos parece seguirle, el cual es lo inmortal y que jamás falta a quien le procura y apesetece; y lo que seguimos es el gusto mundano, que no tiene más fuerza contra la muerte (no sólo eterna, mas aun temporal) de la que tienen las hojas de un árbol contra la furia del airado viento. De que el mismo Boisiero dice:

Los gozos que buscamos
 instables son cual ondas inquietas,
 y así, siempre hallamos
 de Fortuna las obras imperfectas,
 que a mudanza continua están sujetas.

Aquesto me parece basta, y quiero poner fin a este capítulo por no causar fastidio a los lectores, a los cuales certifico de la verdad del caso, como testigo de vista que dello fui.

De un temeroso prodigio y maravillosa señal del cielo que el año de 1577, a los cinco de diciembre, se vio en Alemania en la villa de Altorff, que es de la diócesis de Witemberg

CAP. VIII

DESDE los tiempos antiguos ha sido siempre observado que conforme a la disposición de los astros y a las revoluciones del cielo, en diversas partes aparecen señales e impresiones en el aire, de las cuales algunas son conforme al ordinario curso de naturaleza, y otras son la expresa y particular voluntad de Dios. Y dellas las más maravillosas son las que aparecen con demostración de fuego o cosa que dé resplandor y claridad, aunque no sean luminosas, sino foscas y tenebrosas, que siempre son significadoras de algún caso notable. Como lo fue aquella que los pastores vieron en la natividad del Salvador del mundo, y la estrella que guio los tres Reyes desde oriente hasta Bethlem para que le conociesen y adorasen por Dios, y asimismo la tenebrosa escuridad del universal eclipse que hubo el día de la pasión del mismo Redemptor, todas las cuales señales fueron ciertos y verdaderos mensajes que Dios envió para encaminarnos en la carrera de salvación.

Y no menos fue significadora de sucesos aquella estrella o cometa que el año de mil y quinientos y setenta y dos, por el mes de noviembre apareció en el signo de Toro, en el cuello de Casiopea (pero no de dichosos y venturosos como aquéllos lo fueron), de la cual aquí en Francia ha escrito Goselino⁵³³ matemático, que tiene a cargo la librería del Rey; y en España, Jerónimo Muñoz, al cual ha traducido en nuestra lengua francesa Güilefavre de la Borderie,⁵³⁴ docto francés; y en Alemania escribió della Leonardo Turnisser, médico del marqués de Brandemburg, príncipe elector, e1 cual así como yo la ha juzgado de color ígneo, fusco y marcial, y dice que sus efectos durarán hasta el noviembre próximo (que habrán sido 36 meses y nueve días) y que adonde su fuerza será mayor es en los climas de las regiones sujetas al Tauro. Y ya se han comenzado a ver algunos de sus efectos, como son muertes de reyes, príncipes princesas. Y lo mismo dice Leovicio en sus *Pronósticos*

533.- Jean Gosselin.

534.- Guy Lefèvre de la Boderie.

tratando del eclipse que en el mes de noviembre postrero hubo, que dice que la punta de su pirámide caló tan adentro la tierra, que sus efectos prosiguirán en los años siguientes.

El resplandor que Josefo escribe que en Jerrusalén se vio poco antes de su destrucción también fue señal y prodigio; y lo mismo fue un ejército de gente armada que también entonces se vio por el aire, semejante a otro que se había visto en tiempo de los macabeos. Y aun (según otros) muchos que se han visto en otras diversas partes, como Tito Livio lo escribe en su grande *Historia romana*. Y también lo escribe Julio Obsecuente, que entre otras maravillas que cuenta dice que siendo cónsules Marco Mesala y Cayo Livio, en un claro día, entre las tres y las cuatro de la tarde se cubrió el cielo de una tenebrosa escuridad y de la plaza Picena por muchas partes salió fuego como las llamas celestes, y aunque era como ligeras exhalaciones, ardió las ropas a muchas personas. Y también dicen que siendo cónsules Quinto Emilio Peto y Marco Julio, en Anania llovió tierra y que en el cielo se vio una llama ardiente, y que poco tiempo después en Casino una noche se vio el Sol, como si fuera en mitad del día, y que después en Capua y en Pisauro acaeció otro tanto, y que los romanos, siguiendo los consejos de los libros Sibilinos, hicieron sacrificios y espitaciones.

Mas quiero dejar aquesto y venir a tratar de cosas acaescidas en otros tiempos que sean más cercanos a los nuestros. El Guiciardino⁵³⁵ en su *Historia de Italia* escribe que en el tiempo que Carlo Octavo, rey de Francia, fue sobre Nápoles, una noche en la Pulla se vieron tres soles que parecían estar en mitad del cielo, y él estaba cubierto y toldado de nubes y tronaba y relampagueaba terriblemente, y que entonces en aquellos días fray Jerónimo Savonarola ferrarés, públicamente predicando, y particularmente hablando con aquel rey, predijo muchas miserias de que había de ser causa su ida sobre aquel reino; y asimismo que entonces cerca de Arezo se vieron grandes ejércitos de gente de guerra que por el aire marchaban como de paso con mucho rumor de pífanos y atambores, y que en diversas parte de Italia sudaron muchas imágenes de sanctos y nacieron muchos y varios monstruos, así de mujeres como de animales, que causaron harto terror. Después de todo lo cual sucedieron las guerras que los franceses movieron por la conquista de aquel reino y la pérdida que dél hicieron después de haberle conquistado y la memorable victoria que tuvieron en la jornada de Fornovo (adonde con muy poco número de gente aquel rey quedó vencedor contra el ejército de la liga que contra él se había hecho, en que se habían juntado los mayores príncipes de Europa).

Y así ahora, en aqueste tiempo que verdaderamente es corrupto y casi prescito por causa de nuestras iniquidades y maldades, nos ha querido Dios avisar con señales maravillosas del cielo. Y entre las muchas e infinitas que de pocos años a esta parte se han visto es una que en Alemania, en la villa de Altorff, que es tierra de Witemberg y está una legua lejos de Tubinge, el año de 1577, el quinto día del mes de diciembre, a las siete de la mañana, al tiempo que el Sol se comenzaba a mostrar sobre el horizonte se advirtió que no daba su acostumbrado resplandor y claridad, que parecía estaba oscuro y amarillo (de la manera como algunas veces se nos representa la Luna cuando estando llena se descubre sobre nuestro horizonte, que parece un círculo teñido), y como su resplandor estaba amortiguado se podía mirar sin que la vista se deslumbrase. Y de allí a poco se cubrió de una escuridad como si estuviera eclipsado, y luego se tiñó de un color rojo como sangre, y

535.- Francesco Guicciardini.

estaba tan cubierto que no se divisaba su forma, y de allí a poco se mostraron dos soles: el uno de color rojo y el otro amarillo, y parecía que el uno estaba debajo del otro, como se pone la Luna cuando le eclipsa. Y después que así hubieron estado un poco, el uno dellos se resolvió y sólo quedó el que era natural, pero con el color muy amarillo y sin fuerza. Y poco después apareció una nubecita negra y de forma de una bola, la cual derechamente se fue contra el Sol y le cubrió su centro, de suerte que dél no se parecía más de un círculo redondo y con el mismo color amarillo, y estando así cubierto se vio otra nubecita negra, algo perlongada, la cual combatió con él, y muchas veces se cubrieron el uno al otro, hasta que al fin la nube se consumió y el Sol se quedó con el mismo color amarillo.

Poco después apareció⁵³⁶ otra nubecita, que parecía como de media vara de largo, la cual salió de hacia la banda de poniente y se detuvo junto al Sol, y estando así parada, salió della mucha gente, y todos vestidos de negro, en hábitos de soldados, unos a pie y otros a caballo, y marchando en ordenanza se metieron por aquel Sol y pasaron de la otra banda dél y formaron un escuadron, y así ordenados se fueron hacia el oriente, y tras él iba un hombre de mayor estatura y brío que los demás. Y después que aquel ejército hubo atravesado por el Sol, él se aclaró más, pero no del todo, y luego se tornó a teñir de color de sangre, y así el cielo como la tierra se mostraron de color rojo, y del Sol salieron unas nubes sangrientas, las cuales se levantaron más altas que no él y después se fueron hacia oriente, siguiendo el mismo camino que la gente armada había llevado, mientras alrededor del Sol se parecían algunas nubes negras como las que se suelen ver cuando hay grande tempestad. Y después se vio que del Sol salieron otras nubes: unas eran sangrientas y otras como encendidas, y otras amarillas como azafrán, y dellas salieron unas reverberaciones formadas como grandes y altos chapeos, los unos rojos, otros azules y otros verdes, y los más dellos negros. Y después aquellas nubes se abajaron y se hicieron como un torbellino y parecía que dél llovía sangre y que el cielo y la tierra y todo cuanto se devisaba estaba teñido de sangre y de amarillo. Y todo aquesto duró harto tiempo, y poco a poco el Sol cobró su claridad, aunque su centro parecía que estaba teñido de azul y de amarillo. Y ya cuando fueron como las diez del día quedó todo claro y desocupado, y lo restante de aquel día fue luminoso y sereno.

Aqueste fue un prodigio que no es dificultoso el entender su significado; que advertencia es que Dios nos envía para que corrijamos nuestras vidas y hagamos penitencia, porque si así no lo hiciéremos Él enviará sobre nosotros castigo de fuego y sangre.

De un lechón monstruoso que nació el año de 1578

CAP. IX

YA que comencé a escribir algunos nascimientos de monstruos y otros prodigios, no quiero alzar dello la mano antes de haber contado de un monstruo no menos raro que otro cualquiera de cuantos en todas aquestas *Historias prodigiosas* quedan mostrados. La forma que tenía me fue enviada retratada de un mi amigo

536.- Orig.: 'aporescio.'

mientras estaba continuando la prosecución de aquestos discursos, y juntamente con el retrato me envío aquesta relación:

«El año de 1578, día de sant Nicolas (que es a diez y nueve días del mes de mayo), en la villa Montleherí,⁵³⁷ que está distante de París ocho leguas, una puerca parió un lechón monstruoso el cual no tenía más de un solo ojo, y aquél en medio de la frente, y en ella misma, encima de aquel ojo, tenía una trompa de la hechura como la de un elefante, y entr'ella y el ojo se le señalaba un cornezuelo pequeño. Los colmillos tenía tan grandes que le salían de la boca, y las mejillas tenía rojas, como si fuera criatura humana. El resto del cuerpo tenía sin ninguna estrañeza, excepto que su piel era lisa y sin ningún pelo ni cerda».

Ya tenemos dicho que las principales causas de la generación de los monstruos son la poca cantidad o la superabundancia de la materia seminaria, así del uno de los padres como de entrambos, y el no estar ella ni la matriz bien dispuestas como a la naturaleza conviene, porque ella en cuanto a sí procura producir sus efectos cumplidos y absolutos, y así lo hace mientras no hubiere algunas causas, ora sean internas o esternas, que le impidan su ministerio. Y aunque aquesto sea así, no se puede dejar de decir que algunas veces las obras y producciones que vemos nacer no son mediante los defectos de aquellas causas naturales, pues que en ellos se ven tantas estrañezas y terribilidades como en diversas partes de aquestos volúmenes de *Historias prodigiosas* quedan mostrados. Y así, somos forzados a decir que son la mera⁵³⁸ voluntad de Dios y su solo juicio, con que nos amenaza que si no emendamos y corregimos nuestra corrupta y mala vida enviará sobre nosotros su castigo. Marco Tulio Cicerón, padre de la elocuencia romana, en su segundo libro de la *Naturaleza de los dioses* dice que los monstruos son predicciones y significaciones de cosas que han de suceder y presagios que muestran a los hombres los desastres con los cuales Dios tiene determinado de castigarlos, no menos a algunos en particular que en general a una tierra o provincia, mientras no se corrigieren de su perversa vida e hicieren penitencia de la pasada, y así lo debemos entender todas las veces que en el cielo viéremos alguna señal o que en la tierra nasce algún monstruo.

De una católica consideración del terrible cometa del año de 1577 y de los dos eclipses de Luna que en aquel año le precedieron, y se cuentan otros prodigios que en diversas partes se vieron

CAP. X

HAN sido tantas las señales de la ira de Dios que cada día se han visto, que no puedo dejar de tornar a repetir lo⁵³⁹ que tantas veces queda dicho, de que nos convirtamos a Él para que en nosotros no ejecute el castigo que merecido tenemos; el cual Él por su misericordia no envía antes de habernos amenazado con diver-

537.- Montlhéry.

538.- Orig.: 'menra'

539.- Orig.: 'la'

sidades de señales y prodigios. Y los que dellos han sido más considerables y maravillosos, aunque muchos han sucedido y se han visto, así en la tierra como en el aire, fueron aquellos dos generales eclipses de Luna que hubo el año de 1577 (el primero de los cuales fue a los dos de abril, y el otro a los veinte de septiembre) y el terrible cometa que apareció por el mes de noviembre de aquel mismo año; pero generalmente no se vio en un mismo día, que en Alemania se vio a los doce de aquel mes, y en Francia y en otras partes algunos días antes; pero el mismo día que en Alemania se vio acaeció en ella, que en un lugar que se llama Kertiers, tierra de Berne (que está cerca de Murten y es de la diócesis de Fribug),⁵⁴⁰ un arroyo se vio convertido en color de sangre, y de aquella suerte duró hora y media, que causó grande terror y alteración en todos⁵⁴¹ los que lo vieron, que fueron muchos millares de personas, y algunas dellas harto dignas de fe, de quien yo lo he sabido. Y antes dello, que fue a los diez y ocho de septiembre, en toda aquella provincia hubo un terremoto que tomó más de veinte leguas de aquel circuito, es a saber, desde Colmar hasta los confines de Berne, que estremeció los edificios, y en algunas partes la tierra se abrió y se tragó algunos dellos, con temor grande de que a todos los demás no les acaesciera lo propio; y aun hasta el día de hoy les dura, y se teme de otro mayor castigo y con más riguroso azote, porque los temblores siempre suelen ser presagio de futuros trabajos y castigos.

Pero no nos es lícito juzgar dello más de lo que basta a nuestra pequeña capacidad, que los secretos de Dios nos son encubiertos. Aunque las divinas letras nos enseñan que no hay cosa que más debamos temer que aquestas prodigiosas señales, por ser, como son, muestras del futuro divino castigo. Y así nos lo dice el profeta Isaías en el decimo tercio cap. de sus profecias, en aquesta manera: «Veis aquí el día en que el Señor verná riguroso, lleno de indignación, de furor y de ira, y asolará la tierra para dearraigar della los pecadores. Y entonces los planetas ni las estrellas del cielo no darán luz, y cuando quiera amanecer, el Sol se escurecerá, y la Luna no mostrará su claridad». Y después, en persona de Dios, dice: «Yo visitaré los males del mundo y las iniquidades de los perversos, y abajaré el arrogancia de los orgullosos y humillaré los pensamientos de los que se hacen temer». Y el profeta Amós en el principio de sus profecias cuenta un terrible temblor de tierra que hubo en tiempo de los reyes Osías y Jeroboán, y para persuadir a los de Damasco y a los filisteos de Tiro y Edom, Amón y Moab cuánto Dios estaba airado contra los pecadores, les dice que después que a ellos hubiese punido con todo género de tormento castigaría su pueblo de Israel porque idolatraba, y le haría esclavo de los asirios, los cuales los sacarían de sus tierras y los llevarían a las estrañas, adonde le tuviesen afligido y atormentado en un largo y trabajoso captiverio. Y asimismo en otros muchos lugares de la sagrada Escritura se nos enseña que jamás en el cielo ni en el aire se han visto prodigios que después dellos no haya habido públicos castigos; que en tiempo del rey Faraón hubo una grandísima obscuridad que cubrió todo el reino de Egipto, y las aguas se convirtieron en sangre, y después dello así aquel rey como todo su pueblo fueron afligidos con muchedumbres de males, hasta que por último remate él y ellos quedaron anegados en el mar Rojo, según nos lo cuenta el sagrado libro del *Éxodo*. Y en el tercero capítulo del segundo libro de los *Reyes* leemos que en tiempo del profeta Eliseo, antes que los moabitas miserablemente pe-

540.- Orig. 'Fribug'

541.- Orig.: 'tados'

reciesen, las aguas de sus ríos se habían visto convertidas en sangre. Y antes que la grande ciudad de Babilonia y su monarquía fuese assolada y destruida se vieron muchos eclipses del Sol y de la Luna, y otros muchos prodigios, así en el aire como en la tierra, todo lo cual había sido profetizado por muchos sanctos profetas.⁵⁴² Y lo mismo fue el castigo y tribulación que el pueblo de Israel y de Judá habían de tener por mano de sus enemigos, y que habían de ser vencidos y llevados en captiverio, lo cual les había Dios advertido con temblores de tierra, como largamente lo escriben el profeta Amós en su primero capítulo, y Zacarías en el tercero.

En fin, todos los libros e historias, así sacras como profanas, nos dicen siempre que se han visto eclipses, cometas, terremotos, convertirse el agua en sangre y otros semejantes prodigios que después dello suelen suceder grandes miserias y calamidades, tales cuales son guerras, muertes de príncipes, mudanzas de estados, hambres, carestías, incendios, pestes, muertes universales, así de hombres como de animales, y todos los demás desastres que imaginar se pueden.

Mas las calamidades que dan mayor lástima y ponen mayor dolor son las herejías y scismas que se mueven contra la verdadera religión cristiana, como las que ahora tan estragada tienen la mayor parte de Europa, porque con ellas se pierden las almas y los bienes espirituales, que exceden a todas las demás pérdidas. Y pues que en aqueste nuestro tiempo se han visto todas las sobredichas señales, podemos tener por cierto que se acerca la fin del mundo y que no está lejos el terrible y último juicio de Dios, y aun sospecho que ya estarnos en él, y como estamos obstinados y endurecidos en el pecado no lo advertimos; y así, según el sancto Evangelio nos lo dice, nos cogerá de improviso, envueltos en nuestras culpas, y justamente se nos dará el merecido castigo, de la manera como fue en el universal Diluvio y en la destrucción de aquellas cinco infames y nefandas ciudades con el fuego celeste.

Y aunque el Evangelio nos dice que no podemos saber el día ni la hora que aquel terrible juicio ha de ser, podemos creer, según las advertencias de muchos a quien Dios por su particular gracia lo ha revelado y las señales que cada día vemos, que son como las que el mismo Evangelio nos enseña, que no estamos lejos dél. Y para que no le hayamos de temer supliquemos a Dios que nos dé su gracia y nos tenga de su mano para que le sirvamos según su voluntad; que si así lo hiciéremos no sólo no le temeremos, mas desearele hemos, para que libres de aquesta mortal vida nos gocemos con Él en la bienaventuranza de la vida celeste y eterna en compañía de sus Ángeles y escogidos. Amén.

542.- Orig.: 'profectas.'

De un caso maravilloso que sucedió a unos gentiles que, persiguiendo a unos cristianos para hacerlos idolatrar, fueron detenidos en un oscuro valle, adonde estarán hasta la fin del mundo

CAP. XI⁵⁴³

ANTES de dar fin a estos discursos de *Historias prodigiosas* quiero añadirles a questo capítulo y referir en él un caso no menos maravilloso que verdadero que escribe Hayton Armenio tratando de los georgianos, e1 cual dice que en aquel reino se vee un admirable milagro que él no le hubiera creído ni escrito si con sus propios ojos no le hubiera visto, y así, dice que, pues es testigo de vista, que sin temor y con osadía le puede contar; y es que hay en él una provincia que se llama Hamsen, cuyo circuito es tanto como se podría caminar en tres jornadas, y toda ella está cubierta de una tenebrosa escuridad, tanto que ni aun en mitad del día en ella no se devisa cosa ninguna, y ninguno osa entrar en ella. Mas los que por defuera cerca della habitan dicen que muchas veces dentro en aquella escuridad oyen voces de hombres, y cantar gallos y relinchar caballos, y que por muchos rastros y señales se conosce ser habitada de gentes.

Y dice que, habiendoles el preguntado que cuál podía ser la causa de aquella maravilla, le dijeron que, según las historias de Armenia cuentan, en Persia hubo un perverso y cruel e idólatra rey que se llamó Sapor, e1 cual con grande crueldad perseguía los cristianos, y como un día hubiese mandado que en su presencia todos adorasen los ídolos y que a los que fuesen inobedientes los quemasen vivos, no faltaron muchos que por mejor tuvieron padecer el fuego, el cuchillo y la muerte que no manchar sus almas con el pecado de la infidelidad, y así ganaron coronas de martirio, y otros hubo que se escondieron en cavernas y cuevas de las montañas para librarse de aquella rigurosa persecución. Y los que vivían en un valle que se decía Mogón, que eran muchos, se dispusieron a no querer sacrificar a los ídolos, y propusieron desamparar sus bienes y huirse de aquella tierra y pasarse a Grecia; y habiéndose puesto en camino, aquel cruel tirano los siguió y los alcanzó en aquella provincia de Hamsem, y como se vieron perdidos, ocurrieron a Dios y con devotas oraciones le suplicaron que los socorriese en aquella aflicción. Y como los piadosos ruegos de los fieles jamás dejan de ser oídos, los libró de aquel peligro con aquel señaladísimo milagro de escurescer el aire con aquella espesa niebla, por el cual los fieles pasaron libremente y se fueron a su determinalo viaje, y los paganos e idólatras quedaron envueltos en ella, adonde todavía están, y se cree que estarán hasta la fin del mundo.

A questo cuenta el sobredicho Hayton, y era hombre grave, y descendiente de la la casa real de Armenia. Y en los años de nuestro Señor de 1309 escribió sus obras aquí en Francia, en el cual tiempo los del apellido de Lusínán tenían la corona de Armenia, y asimismo la del reino de Chipre.

De un terremoto que el año de 1578 hubo en la ciudad de León de Francia

CAP. XII

LOS babilonios fueron de opinión que los temblores de tierra procedían de las influencias de los planetas, y principalmente de tres dellos que son los que producen los rayos, de que Anaximander Milesiano tuvo particular conocimiento, que a los lacedemonios les predijo uno que les arruinó la ciudad. Y Ferécides pitagórico estando sacando agua de un pozo conoció que en breve había de haber temblor de tierra. Las causas de que proceden quedan ya largamente tratadas en algunos de los discursos de aquestas *Historias prodigiosas*, y la más común dellas es el viento encerrado en las cavernas de la tierra, y así, cuando ellos suceden está el aire quieto, y entonces el que en la tierra está encerrado tiene en sí recogida su fuerza. Los indicios que los navegantes tienen de que la tierra tiembla es que el mar se altera sin que corra viento, y que dentro en el navío se mueve todo sin que se vea causa aparente. Las aves los manifiestan cuando se alteran y asombran sin que se conozca causa, y en el cielo se muestran algunas señales que los predicen, y las aguas de los pozos se enturbian y huelen mal. Los anales de los etruscos cuentan que en tiempo del consulado de Lucio Marcio y Sexto Julio que en tierra de Modena⁵⁴⁴ un terremoto juntó dos montañas y las hizo una, y fue con tan terrible rumor que todos los edificios se estremecieron y hartos dellos se arruinaron, y del espanto murieron muchos animales. En el postrero año del imperio de Nerón un terremoto hizo un efecto maravilloso, y fue que en el campo Marcio mudó la haz de la tierra; que unas viñas que estaban de una banda de un camino las mudó a la⁵⁴⁵ otra, que era dehesa, y a ella mudó adonde estaban las viñas. El mayor de todos los terremotos que jamás ha habido fue el que hubo en tipo del emperador Tiberio, que fue cuando Jesucristo señor nuestro padesció, que en Asia se asolaron doce ciudades; y con razón hizo la tierra aquel sentimiento, pues que en ella padecía el Hijo de Dios eterno. El que de todos ha durado más tiempo fue el que hubo cuando la guerra Púnica, que en año terrible tembló la tierra cincuenta y siete veces, y así, dello se dio aviso al Senado.

Y visto que semejantes sucesos no acaescen sin ser presagio de algunos infortunios, así creo que el que ahora ha habido en la ciudad de León, en Francia, que fue martes, postrero día de Pascua de Pentecostés de este año de 1578, es aviso que Dios ha enviado a esta tierra para que estemos alerta y consideremos lo que nos conviene. Su sentimiento no fue igual así dentro como fuera de la ciudad, porque en algunas partes no se sintió, y en otras poco, y en otras estremeció con terrible sacudida; mas adonde tuvo mayor ímpetu fue en algunas iglesias y sobre el puente de la Sona y en los grandes y fuertes edificios, en lo cual se verificó lo que después de Horacio escribió Ronsard, príncipe de los poetas franceses, en aquellos versos que dicen:

No el altura al pino le defiende
el ser de la saeta fulminado,

544.- Orig.: 'Modona'

545.- Orig.: 'lo'

ni ser áspero el risco, pues le ofende
cuanto más alto es y empinado.
Y así, cuando el furor de Jove enciende
los rayos que Vulcano le ha forjado,
es mejor ser humilde y baja planta,
o piedra a quien el orgullo no levanta.

FIN DE LAS HISTORIAS TRADUCIDAS

SÍGUENSE ALGUNAS HISTORIAS DE CASOS SUCEDIDOS EN DIVERSOS TIEMPOS Y PARTES DE ESPAÑA, COPILADAS POR ANDREA PESCONI, VECINO DE SEVILLA

De un monstruo que el año de 1554 nació en la villa de Medina del Campo

CAP. I

ES tan poca la relación que en tiempos pasados los españoles han dado de sí con sus escritos a las demás naciones, que si no hubiera sido el valor de sus armas, con que siempre han sido famosos, se hubiera tenido poca noticia de sus cosas. Verdad es que de pocos años a esta parte se han eternizado con las insignes victorias de las conquistas de los reinos y estados de Nápoles y Milán, y con el haber rendido y domado al yugo de nuestra verdadera fe y cristiana religión los remotos y belicosos antípodas (que hasta entonces habían sido tenidos por gente fabulosa), aunque siempre hicieron hazañas memorables combatiendo tantos y tan continuos años con toda la pujanza de la gente agarena; pero como fueron hechas en las angosturas de los cortos reinos que entonces dominaban y no tenían escriptorés propios que las divulgasen, por estar todos ocupados en las conquistas. de sus propias tierras, no se esparcía su fama en los reinos estraños. Y si alguna cosa dellos se sabían, la envidia de los escriptores ajenos las quitaban de la boca a la Fama, y así, la mayor parte dellas han quedado sepultadas en eterno olvido, y aquesta ha sido la causa de que en ninguno o muy pocos de los discursos que escritos quedan de aquestas *Historias prodigiosas* se traen ejemplos de casos sucedidos en España. Y por que no se sospeche que sola ella ha quedado libre de prodigios y amenazas del cielo quiero escrebir aquestos tres ejemplos que de pocos años a esta parte han sucedido en ella. Y en lo que toca a nascimientos de monstruos hubiera podido escrebir mucha cantidad dellos, mas por no se haber observado el efecto de sus significados fueran historias muy desnudas y de poco fructo y gusto para los lectores, y así, les he dado de mano; que aquéstos bastan para mostrar que (según tantas veces queda dicho) los monstruos son presagios de divino castigo, y aun algunos dellos el mismo castigo, o la causa dél, para sus progenitores.

La primera historia que dellos quiero contar es la que he prometido en el título de aqueste cap.; y es que en la villa de Medina del Campo, en un arrabal della que está fuera de una de sus puertas que se llama de Ávila, el año de mil y quinientos y cincuenta y cuatro nació un monstruo que eran dos niños varones que estaban conjuntos y pegados el uno con el otro por los costados, de suerte que el derecho del uno estaba embebido en el izquierdo del otro, y así, aunque eran dos cuerpos enteros y bien formados, no se les vía más de dos brazos y dos hombros, aunque tenían dos cabezas y cuatro piernas; que

su ligadura era desde los hombros hasta el hueso del anca, y en todo lo demás cada uno tenía sus miembros y partes distintas y separadas. Nascieron muertos, de que fue causa la dificultad del nascer.

Sus padres eran gente pobrísima, jornaleros, y creyeron que aquellos hijos les fueran causa de algún remedio, porque tenían presupuesto de andarlos mostrando de unas a otras partes para enseñarlos, pagándoselo, mas la siguiente noche les fueron robados. Aunque aquel día les valieron más de lo que en muchos hubieran podido ganar por sus jornales, porque los que los iban a ver, movidos de compasión de ver a la madre que estaba en el suelo echada sobre un jergón (que era el regalo de su cama de parida), le hacían limosna. Y aunque aquel caso fue raro, no causó mucha maravilla, porque bastantemente se tiene satisfacción de la causa de que había procedido, que era haber sido estrechez de la matriz, por lo cual no había podido separarse toda la materia bastantemente para poderse formar dos cuerpos perfectos. Mas, aunque la causa fue natural, no dejó de ser pronóstico de una grande carestía que poco tiempo después hubo en toda aquella tierra, en tanto grado que si no fueran por las limosnas de algunas piadosas personas mucha gente pobre peresciera de hambre. Y quien más en ello se aventajó, siendo hombre rico para poderlo hacer y que lo había ganado con su propia industria, fue Rodrigo de Dueñas, Contador del Real Consejo de Hacienda de su Majestad y vecino que era de aquella villa, el cual hizo obras de príncipe, porque así en público como en secreto socorrió aquella necesidad con larguísima mano.

De un monstruo que el año de 1563 nació en Jaén

CAP. II

ES tanto lo que Dios aborresce la fingida sanctidad e hipocresía, que, demás de la eterna punición con que aquel pecado será castigado, pocas veces permite que aun a los ojos del mundo esté encubierto; que con afrenta notable del que le comete hace que se manifieste. De que se podrían traer innumerables ejemplos, mas por huir prolijidad lo quiero probar con sólo el suceso del parto de una criatura humana monstruosa que el año de 1563 nació en la ciudad de Jaén, en el cual manifiestamente se descubre la justicia divina y se vee que los padres que la engendraron quedaron confusos del pecado que cometieron. Y fue el caso que en la sobredicha ciudad de Jaén, en el Andalucía, vivía una honesta y noble dueña, la cual en su corazón había propuesto de guardar la preciosa joya de la continencia de viuda, y así ella como su familia vivían con grande recogimiento, ocupándose en continuas obras de virtud y en continuo ejercicio de oración. Y como era persona venerable, era visitada de gente grave y de autoridad, y en particular de los que la imitaban y seguían sus loables costumbres; pero quien más continuamente practicaba en su casa y la conversaba era un sacerdote que en el aparenia daba muestras de ser hombre de honesta vida y de virtuosas costumbres, mas el tiempo descubrió que era lobo vestido de piel de oveja.

Y fue que como él era tan continuo en aquella casa, puso los ojos en una doncella criada de aquella matrona y su discípula en virtud, y se encendió de su amor y en él perseve-

ró algunos días sin osarle descubrir su dañada voluntad y deseo; mas, habiendo suelta la rienda a la sensualidad, estaba aguardando ocasión para poner en ejecución su mal intento, y no quería manifestarle su pasión por no caer de su reputación, y quería (según que se suele decir) encender el fuego antes que se echase de ver el humo. Y estando esperando tiempo, se le ofreció una ocasión conforme a su deseo, la cual fue que como las personas devotas procuran siempre tener en sus oratorios imágenes de buena hechura y mano, ellas tenían su celda curiosamente adornada, y un día le loaron su apostura y algunas de sus imágenes en particular, y le convidaron a que las entrase a ver, lo cual él hizo. Y habiéndolas visto, mostró haber rescebido contento, aunque dijo que más particulares curiosidades tenía él; que entre otras hechuras tenía una imagen de un Cristo crucificado de grande devoción, y lo encaresció tanto y con tal ahínco, que a la doncella le dio grande deseo de verle (de que él no poco se holgó, por creer que por aquel medio conseguiría su deseo), y así, suplicó a la señora tuviese por bien darle licencia para ir a su casa a verle, a lo cual él también ayudó con sus malintencionados ruegos, y al fin la alcanzaron y ella fue acompañada de su sola simplicidad e inocencia.

Tenía el fingido devoto una imagen grande de Cristo crucificado, y la tenía arrimada a la pared de los pies de su cama, y entre ella y el Cristo quedaba un mediano espacio por donde holgadamente se podía andar. Llevó allí a aquella moza y ella se puso a contemplar aquella imagen, la cual él fingía de enseñarle con particular diligencia, y como ella estuviere vueltas las espaldas a la cama, él se le acercó y la trastornó sobr'ella, y allí, parte por fuerza y parte por halagos, la violó y de aquel aceso quedó preñada. Y queriendo ella encubrir su maleficio, en los primeros meses procuró de abortar, y para ello hizo muchos remedios, mas todos le salieron vanos, y, en fin, su señora lo vino a entender, de que rescibió la pena que su recogimiento y honestidad⁵⁴⁶ requerían; pero viendo que era cosa que ya no tenía remedio, procuró dársele por medio del secreto, y la recogió y encerró hasta que llegó el tiempo de su parto; y como deseaba de que no se entendiese que en su casa hubiese acaescido un caso semejante, al tiempo que los dolores del parto la comenzaron a aquejar la hizo ir rebozada a casa de una partera y que allí, sin descubrirse quién fuese, pariese, y que en acabando de parir se volviese a su casa, que es cosa harto común para en semejantes preñeces encubiertas. Pero a ella no le sucedió su intento, que, habiéndose puesto a parir, tuvo en el parto mucha dificultad, y ya que parió, fue un hijo monstruoso, y tanto que a la partera causó grande terror, por ser su forma diferente de cuantos monstruos jamás han nascido. Y era un niño varón, tan perfecto y cumplido quanto otra humana criatura lo podía ser; mas tenía tres rostros, que estaban situados de la suerte como algunos pintores suelen figurar la sanctísima Trinidad para darnos a entender la distinción de las personas en la unidad de la esencia, estando aquellos tres rostros en aquella sola cabeza en aquesta proporción: que el uno dellos estaba en su natural asiento, y los otros dos estaban de cada lado de aquel el uno dellos. Y como la comadre vio aquel prodigio, quiso saber quién era aquella paciente y la desatapó, y como la conoció, también quiso saber quién había sido el padre, y así, lo que tanto se había procurado encubrir fue público y manifiesto, no sólo en toda aquella ciudad, mas aun en todo el mundo; que aquel monstruo fue retratado y divulgado por toda España, y aun por fuera della. El obispo de aquella ciudad

546.- Orig.: 'honestidad'

procedió contra el autor de aquel delito, y él se ausentó; mas al fin le fue forzoso parecer y sujetarse a su obediencia, y rescebió dél el castigo y penitencia que le pareció convenirle.

De un prodigio que el año de 1579 se vio en Vizcaya,
cerca de la villa de Bilbao

CAP. III

ES tan profunda e inmensa la sabiduría de Dios, y sus secretos nos son tan incomprehensibles, que no podemos rastrear ni juzgar las causas de sus particulares obras, ni menos qué tales serán los efectos de sus significados. Y de que aquesto sea así, demás de que es verdad infalible y que cada día la praticamos, queda bastante probado por todos los ejemplos que en los discursos de todas aquestas *Historias prodigiosas* se han visto. Y aunque ellos bastaban, y aun sobraban (porque la verdad no ha menester pruebas), he querido escrebir aqueste caso que ahora nuevamente ha acescido en nuestra España, el cual no es inferior a ninguno de cuantos prodigios atrás quedan referidos, y es tan infalible verdad que humanamente ninguna cosa lo puede ser más; que el ilustre y docto varón, el licenciado Diego Álvarez de Solórzano, Corregidor que entonces era de Vizcaya, en Bilbao, hizo dello bastante información con mucho número de testigos, toda gente fidedigna, y dello envió relación a la majestad del rey don Filipe nuestro señor, en aquesta manera:

Miercoles, que se contaron diez y seis días del mes de septiembre del año de 1579, entre las tres y las cuatro de la tarde, un vecino de la villa de Bilbao, hombre rico e hijodalgo, llamado Santjuan de Isasi, estaba asomado a una ventana de una su casa que se llama Gastelu, que está en la anteiglesia de Sant Vicente de Abando. y desde allí estaba mirando unos hombres que en una su viña andaban vendimiando, que está al pie de aquella su casa y como un cuarto de legua distante de Bilbao, y estando así vio que se habían alterado y que atentamente estaban mirado hacia la otra banda de un recuesto que desde donde ellos estaban se parecía, de que él se puso suspenso y cuidadoso de saber lo que podía ser el haberse así alterado. Y luego vio que a grande prisa el uno dellos le venía llamando y le dijo que fuese a ver un caso raro y maravilloso que desde allí se vía.

Y él fue allí donde los vendimiadores estaban y vio que en lo más hondo de un valle que se causaba de una quebrada d'entre dos cerros (de que toda aquella tierra es abundosa) se parecía una caverna o cueva, que estaría distante de allí donde él estaba como dos tiros de arcabuz, y vio que della salían muchos cuerpos o bultos como borregos o medianos carneros, los unos con cuernos y otros sin ellos, y los unos dellos eran de color blanco, y los otros tenían el color más oscuro, tirante a amarillo (y no se tuvo consideración a advertir que de cuál de las dos colores había más); y así como iban saliendo de aquella cueva se levantaban en el aire, al altura de quanto con mano se podría tirar una piedra, y reparándose en aquel paraje, se encontraban los unos con los otros y se tornaban a descender hasta la boca de aquella cueva y allí se desvanescían y no parecían más, e iban saliendo otros que como se iban levantando por el aire se encontraban con los que ya descendían,

y duró aquel combate como un cuarto de hora y mostrando siempre aquella misma e igual grandeza. Y al cabo de aquel tiempo todos juntos se bajaron a la boca de aquella cueva, y en un instante pareció que allí el uno dellos se había convertido en buey, así en la forma como en la grandeza, y era de color hosco, oscuro tostado, y sin detenerse se metió por la espesura de un robredal que allí estaba, e iba con tal ímpetu que mucho ganado del que por allí había de vacas, yeguas y muleros se asombraron y fueron disparando por diversas partes, y él nunca más pareció.

El cuerpo de aquel buey no se juzgó ser vano ni fantástico como lo eran los de los carneros, de los cuales fueron apalpados algunos y se hallaron vanos y no sólidos (como asimismo lo mostraba la ligereza con que subían y descendían por el aire); pero el buey cuando corrió pareció que iba hollando el suelo. Y en aquel instante que él hizo de sí aquella conversión salieron de aquella cueva otros dos animales semejantes a él, pero eran de mucho menor estatura, y también ellos se emboscaron por el monte, aunque por diversos caminos. Después de aquesto se vio que de aquella cueva salió grande cantidad de langostas, las cuales subieron por el aire a la misma altura que los carneros habían subido y allí se combatieron un poco entre sí, y después todas juntas fueron a caer en un recuesto que está enfrente de aquella casa de aquel Santjuan de Isasi, y allí se consumieron, que no se vieron más.

Aqueste ha sido caso⁵⁴⁷ que no ha habido persona que se haya atrevido a darle significado, ni en él hubo otras demostraciones más de las que se han referido; que el cielo estuvo siempre claro y sereno, y el sol puro y reluciente. Y pues nuestro mortal entendimiento no alcanza el significado de aquestas maravillas, hagamos lo que hicieron los que las vieron, que fue arrudillarse en el suelo y con lágrimas en los ojos suplicar a Dios sea servido librar de mal y de adversidades a su Católica Iglesia y pueblo cristiano, y que le haga vencedor y triunfador de los enemigos de su sancto nombre. Amén.

FINIS

547.- Suplo 'caso'.

TABLA ALFABÉTICA

DE TODAS LAS COSAS MÁS SEÑALADAS QUE SE CONTIENEN EN AQUESTE VOLUMEN DE HISTORIAS PRODIGIOSAS

A

- Absesto, piedra de Arcadia, si se enciende no se apaga
Abejas, se producen de la sustancia de las calaveras de bueyes muertos
Avispas, se producen de las de los caballos muertos
Aquilea, yerba
Aconito, yerba venenosísima
Adormideras
Adelfa, planta
Adulterios y fornicarios, con qué penas han sido castigados
Adulterios, causa de grandes males
Águila, ave, ni sus plumas, no son ofendidas de rayo
Ágata, piedra
Agnocasto, yerba, y sus virtudes
Agua que se convierte en piedra
Agua que cría guijaros, es perjudicial el beber della
 Siempre que en ella se ha visto alguna maravilla ha sido tenido por presagio
Aguas varias, y sus maravillosas propiedades
Aguas, son el origen y causa primera de que haya terremotos
Agua de un arroyo convertido en sangre
Alejandro Magno, murió de veneno
 En sueños tuvo revelación de la virtud de una yerba
 Fue disoluto y desordenado en sus pastos y convites
 Vio una visión que le amonestó que no hiciese daño a la ciudad de Jerusalén
Albahaca, yerba
Alectorio piedra, se cría en las entrañas de algunos capones
Almez, yerba, fue loada de algunos antiguos
Alcaparras, fueron loadas
Amatista, piedra
Amor, se comunica con las plantas y con los vegetables
Aníbal, tuvo mal fin
Antíoco, murió podrido y lleno de gusanos
 Temió de encargarse del gobierno del reino
Antojo extraño de mujer preñada
Anastasio, emperador, fue muerto de un rayo
Andebot, rey de Ingalaterra, murió sufocado de demasiado comer
Anotomía, fue poco ejercitada de los antiguos, y algunos modernos han escrito en ella algunos errores
Animales de especie diferente pueden procrear, con tanto que directamente no sean de calidades diversas
Animales brutos, algunos dellos están dotados de grande prudencia natural
Andrógino, nombre, qué significa
Ánimas de difuntos, algunas veces se aparecen

Ángel de luz, no asombra ni da terror con sus aparecimientos, ni se reviste en el cuerpo de ninguna criatura
 Aparecimientos de varias cosas en el aire
 Aparecimientos de la cruz así en el aire como en otras partes, unas veces han significado sucesos dichosos,
 y otras, infortunio y trabajos
 Arnaldo, emperador de Alemania, fue consumido de piojos
 Argadia, es una provincia de Escocia
 Aristotiles, se enamora de una ramera
 Engañose
 Artemisa, reina de Caria, amó sumamente a Mauseolo su marido
 Dio nombre a una yerba
 Arte mágica
 Arpalo, comió su hijo sin saber que lo era
 Arimaspu, se llaman así una generación de hombres que nacen con solo un ojo
 Árbol todo él convertido en piedra
 Artillería, se ha oído en el aire
 Árbol cargado de rosarios, que nació así en un instante
 Astroite, piedra, tiene movimiento natural
 Astrología judiciaria, reprobada
 Astrólogo, fue castigado en Ingalaterra
 Áspide, serpiente
 Astiage, rey de Media, fue cruel
 Ave llamada manucodiata,⁵⁴⁸ no tiene pies
 Ave que nasce del fruto de un árbol, si cae en el agua
 Avisos de la ira de Dios son los monstruos, prodigios y las visiones
 Aves que se producen de madera que mucho tiempo está en el mar del Norte
 Aves no conocidas, pasaron por Italia en gran tropel
 Avenidas de aguas, en la sagrada Escritura tienen significado de tumulto de pueblo y movimiento de gente
 extraña
 Avenida del río Ródano en León, ciudad de Francia
 Otras varias avenidas
 Averno, es en el reino de Nápoles, y es lo que agora se llama Solfaria

B

Balax, es especie de rubíes
 Báquide de Samo, fue famosa mujer de amores
 Bálsamo, planta
 Basilio, emperador, fue muerto por un ciervo
 Basilisco, atosiga con sólo mirar
 Y es venenosísimo
 Batalla de aves en el aire, entre grajas y cornejas
 Entre cuervos, ibidem.
 Entre halcones y cuervos
 Entre grajas y picazas
 Banquete hecho en Aviñón, pródigo y exquisito
 Baños de Pozuolo, muy celebrados de los antiguos, y cuándo fue su ruina
 Benedicto, Papa, Sexto, murió de hambre en una prisión
 Becerro marino, no es ofendido del rayo
 Belcebú, se llamó de los egipcios Serapis, y los Griegos le llamaron Plutón
 Víbora, es venenosísima

548.- Orig.: 'manucodicata'

Brenno,⁵⁴⁹ valeroso capitan, robó el templo de Apolo, y por ello fue afligido de suerte que la impaciencia del mal le hizo desesperar y fue causa que⁵⁵⁰ se matase
 Bramines, se llamaban los sacerdotes del demonio en Calicut
 Brujas, van de noche por el aire
 Bracmanes, es generación de cierta gente de la India, y son muy supersticiosos
 Bueyes fantasticos
 Buitres, fueron tenidos por mal agüero

C

Cabrito que nació con cabeza humana
 Calicut, ciudad de la India, en ella se adoraba al Demonio, y con qué cerimonias
 Carlo, rey de Navarra, murió quemado con agua ardiente
 Cambises, rey de Persia, padeció tormenta y tempestad del cielo porque quiso robar el templo⁵⁵¹ de Amón en la Libia
 Fue cruel
 Camisa que echada en el fuego no ardía
 Carbuncos, piedras preciosas, a los cuales los griegos llaman piropos
 Cardo ajonjero
 Cataldo, obispo, se aparece y hace que sus profecías se manifiesten
 Carne de puerco, es semejante a la carne humana
 Caballos hermafroditos
 Castronovo, tomado por el Turco
 Calidades diversas de las aguas
 Carneros fantásticos
 Cebolla salvaje, loada
 Cebolla albarrana
 Ceneto Segundo, rey de Escocia, fue valeroso y con un ardid movió los suyos a venganza
 Cerasta, es un serpiente venenosísimo
 Charlatanes, hacen grandes embustes
 Ciro, fue roto y muerto por Tomiris, reina de Scitia
 Clakis, ave, se produce del fruto de un árbol si cae en el agua
 Claridad aparecida de noche
 Ciudades destruidas por terremotos
 Cleopatra, fue pródiga y fastuosa, y el principio de sus amores con Marco Antonio
 Murió mordida de una serpiente
 Ciguta, yerba
 Clemente, Papa, Quinto, murió emplazado para ante Dios
 Coral, es planta
 Zumo de nabo, es reparo contra la fuerza de las serpientes
 Cometa, duró un año sobre Jerusalén
 De qué se producen
 Sus aparecimientos
 Predicen y anuncian desastres
 Cuántas diferencias hay dellas, y sus nombres y significados
 La que apareció el año de setenta y siete
 Coles, loadas de muchos
 Consuelda, yerba

549.- Orig.: 'Breuno.'

550.- Orig.: 'y que fue causa.'

551.- Suplo 'el templo.'

Composición que impide que el fuego no quemara al que le tocara
 Creso, rey de Lidia, tuvo muerte desdichada
 Murió quemado, y en sueños tuvo revelación de su desdichado fin
 Constantinopla, fue afligida de un espíritu maligno
 Cornelio Cel., tuvo errores en anatomía
 Cruces aparecidas en varios tiempos y lugares, unas veces han sido de próspero significado, y otras veces,
 de adverso
 Culebra, y su cualidad en el despojarse de su piel o pellejo
 Cuervo, es ave glotona
 Grandes bandadas dellos con tizones en los picos

D

Darío, fue pródigo en sus banquetes
 Murió muerte violenta y repentina
 Demonio, se ha hecho adorar en varias partes y templos del mundo
 Espíritu de grande astucia, y es velocísimo
 Hízose adorar en figura de carnero
 Qué cosa sea demonio
 El poder que tiene, y su distinción en particular
 Aflige en particular ciudades y pueblos
 Combate en el aire
 Fíngense llamar los nombres que la gente común les tiene impuestos
 Si pueden engendrar
 Demones, los distinguieron los griegos en buenos y malos
 Dedo pulgar del rey Pirro, no se podía quemar
 Dientes humanos, no se consumen en el fuego
 Diamante, joya de valor, resiste al fuego
 Sus calidades y excelencias
 Diluvio General
 Qué pecados fueron causa de la venida del Diluvio
 Diluvios y avenidas particulares
 Diez y ocho hombres y quince mujeres bailaron un año arreo sin jamás parar
 Dionisio Heracleo, tirano, fue hombre gruesísimo
 Dipsa, serpiente
 Duendes y trasgos, son espíritus malignos, y son muy inclinados a torpezas y a lujuria
 Druso, murió de una teja que le cayó sobre la cabeza entrando triunfando en Roma

E

Eco, es retumbido de voz, y cómo algunos se han engañado con él
 Elefante, se enamoró de una mujer
 Echnei, y por otro nombre rómora, es un pescado poco mayor que una babosa, y detiene un navío si se ase
 dél
 Emperadores de Roma, pocos dellos gobernaron bien y dejaron de ser viciosos
 Embaidores, con artificio hacen algunas criaturas que naturalmente parezcan monstruosas
 Enrique Septimo, emperador, murió de ponzoña
 Encantadores y que tenían pacto con el Demonio, y de sus maldades
 Entorchas encendidas de fuego que han sido vistas en el aire
 Endemoniado, con qué indicios se conoce estarlo
 Historia de la endemoniada de Laón

Quién es más apto⁵⁵² a endemoniarse
 Elementos, aunque son de naturaleza contraria en sus calidades, tienen entre sí una unión conjunta
 Empédocles, filósofo, se arrojó en la caverna que mana fuego del monte Etna
 Espíritus y fantasmas, se muestran de ordinario en el contorno de la montaña de Helca, que es en Islanda
 Espíritus familiares, los hay
 Espíritus malignos, asisten en las cuevas de las minas que se benefician, y también cabe los sepulcros
 Epicuro, negaba haber Dios
 Hermafrodito, nombre, qué signifique
 Los que lo fueron en tiempo de los romanos fueron dellos aborrecidos sobremanera de todos los demás monstruos
 Esmeralda, piedra preciosísima, y sus loores y virtudes
 Estrella que guio a los tres Reyes Magos de Oriente
 Espíritus y fantasmas, se muestran de ordinario en el contorno, de la montaña de Helca, que es en Islanda
 Esopo, trágico, grande gastador y pródigo en banquetes
 Escarabajos, se producen de las calaveras de asnos muertos
 Estatua, avisa a uno que en breve moriría y de qué muerte
 Herejes deste tiempo, son mas perniciosos de cuantos jamás ha habido
 Etna, monte, está solo y escueto, sin estar conjunto con otro monte, y continuamente arroja fuego y vapores encendidos
 Ejércitos de gente que se han visto marchar por el aire

F

Fantasma, se llama una impresion que en el aire parece fuego y no lo es
 Fantasma, son espíritus, una dellas hizo muestra de que salía de una sepultura
 Faunos
 Fueron tenidos por dioses
 Fantasmas, las ha habido y hay en algunas casas
 Una dellas se apareció a Bruto
 Flavio, inventó el arte del servirse de la piedra imán
 Flora, famosa mujer enamorada
 Flegreos campos, en qué parte están
 Fernando Cuarto, rey de España, murió emplazado para ante Dios
 Filipo el Hermoso, rey de Francia, murió emplazado para ante Dios
 Francia, solía ser tierra de pocos prodigios mientras fueron católicos sus habitantes, y después acá que se ha⁵⁵³ estragado con herejías se han visto en ella señales maravillosas
 Fuego, no ha empecido al que ha sido inocente
 Fuegos y llamas que salen de la tierra
 Son presagios de divinos castigos
 Fuegos que se ven en el aire, de qué se causen, y la variedad de formas que de ellos han sido vistos
 Fuerza grande que tiene la parte imaginativa en el acto del concebir
 Fuente que produce piedras

G

Galalón, fue traidor
 Galera de fuego sobre el río Dordona
 Geta, emperador, fue muy pródigo en sus banquetes

552.- Orig.: 'ap-|miento'

553.- Orig.: 'han'

Genciana yerba, de quién tomó el nombre
 Gobernar bien una república o reino, es cosa dificultosa
 Goma, se destila del pino macho, que no se quema
 Granate, es especie de rubí
 Guerra cruel entre Eduardo, rey de Inglaterra, y escoceses
 Guerra cruel entre Carlo Martelo, rey de Francia, y Abindarrán, moro

H

Hambres crueles
 Hampsen, provincia, cubierta de perpetua escuridad mediante un milagro
 Haito, arzobispo de Moguncia, roído de ratones
 Heliogábalo, emperador, viciosísimo en el gastar
 Murió muerte violenta y fue arrastrado por Roma
 Fue nefando y abominable
 Hechizos ha habido mediante los cuales a un hombre le parecía haberse vuelto animal
 Historias de aparecimientos de espíritus
 Hermanos mellizos que se parecían no sólo en el rostro y cuerpo, pero también en los dotes del ánimo,
 complexiones de humores y gracias adquisitas
 Hombres que sin ser parientes particularmente se han parecido, así en el rostro como en todo lo demás del
 aire y movimiento del cuerpo
 Hombres que se han castrado para convertirse en mujeres
 Hombres monstruosos de varias formas

I

Jacinto, piedra, es remedio preservativo contra rayos
 Jacob y Esaú, fueron hermanos y en todo fueron desemejantes
 Jerusalén, fue destruida por Tito, hijo de Vespasiano, y con muchas señales fue advertida de su desastre
 Iglesia católica, es perseguida, pero no puede ser vencida
 Ilusión del Demonio en la preñez de una mujer
 Imágenes de sanctos, han sido vistas sudar
 Imaginación intensa, tenida al tiempo del concebir produce los hijos con semejanza de aquello en que la
 imaginativa hizo fuerza
 Incubos y súcubos, son espíritus malignos, y sus embustes y engaños y lascivias
 Joyas de valor, cómo se hayan de estimar y tantear
 Joviano, emperador, murió de demasiado comer
 Juan, Papa, Undécirno, murió ahogado con una almohada
 Judíos, merecen ser desterrados de todas las repúblicas cristianas
 Maldades que han cometido
 Fueron engañados en la isla de Candía
 Mortandad gran de que de ellos se hizo en la toma de Jerusalén
 Juliano Apóstata, emperador
 Julio César, murió de puñaladas
 Guerreó diez años en Francia
 Vio una visión a la orilla del río Rubicón que le incitó a quebrantar los límites del estatuto del Senado

L

Lais, famosa mujer de amores
 Lamia, farnosa mujer de amores

Lamia, es lo mismo que bruja
 Y también es nombre que se atribuye a los duendes y espíritus súcubos que se muestran en forma de mujeres
 Lago en los montes Pirineos, de tal calidad que echando en él una piedra salen dél vapores que se convierten en lluvia y tempestad
 Lámpara encendida que no se podía apagar
 Llamas de fuego se han visto salir de las cabezas de algunas personas
 Y también de cimiterios
 Llamas de fuego que se han visto en el aire
 Lanzas de fuego, vistas en el aire
 Laurel, no es ofendido de los rayos
 Lantejas
 Lares, espíritus, qué cosa fuesen
 Larves, espíritus, qué cosa fuesen
 Lisimaquia, yerba, de quién tomó el nombre
 León, con ser animal feroz, tuvo memoria de un beneficio que un hombre le hizo
 Lechón monstruoso
 Liberalidad, sustenta un príncipe en estado, aunque le haya habido con crueldad y tiranía
 Lluvia de sangre, puede suceder naturalmente

M

Marcianos, pueblos de África, tenían virtud contra las serpientes
 Marco Curio, se arroja en una abertura que en Roma se hizo en mitad de una plaza
 Marcantonio, tuvo mal fin
 Martirios crueles dados a cristianos
 Mar, pareció estar encendido
 Mar, se retiró atrás
 Manucodiata, ave, nasce sin pies
 Manes, espíritus, qué cosa fuesen
 Maguncia, atormentada de un espíritu maligno
 Mallorca y Menorca, tuvieron leyes que en ellas no hubiese oro ni plata ni semejantes riquezas
 Mandrágora, yerba, enternece el marfil
 Maximino, emperador, fue grande comedor y en extremo grueso
 Mempricio, rey de Ingalaterra, murió comido de lobos
 Merlín, fue engendrado por el Demonio
 Mellizos parecidos no sólo en los rostros y cuerpos, mas aun en todos los dotes del ánimo y virtudes aquisitas
 Meteoros, qué cosa sean
 Monstruos, qué cosa sean, y aqueste nombre de dónde se derive
 De qué se producen y engendran
 Fueron aborrecidos de los antiguos
 Con qué muertes los mataban
 Siempre han sido reputados anunciadores de mal
 Viven poco tiempo
 Nascidos en varios tiempos y partes, y de diversas partes y de diversas y maravillosas formas
 Monstruos marinos
 Y se vio uno dellos en el Tibre
 Maná, qué cosa sea y en dónde se coge
 Mongibel, se llamó Etna, y sus fuegos
 Monte de más de mil pasos en alto, se hizo en una noche
 Milagro que se hace por los méritos de sancta Águeda por medio de un su velo
 Movant, capitan francés de los luteranos, hace mucho daño en Francia

Fue roto por los católicos
 Muerte de Plinio
 Murena pescado, una dellas fue llorada por Lucio Craso porque se le murio
 Mujer, es animal pusilánime
 Mujeres que parieron muchas criaturas de un vientre
 Mujer, trae una criatura muerta en el vientre cinco años
 Mujer, pare un niño que de largo a largo del espinazo estaba conjunto con un serpiente
 Mujeres ha habido que se han convertido en hombres
 Mujer adúltera pare los hijos que se parecen al marido, y la causa de que procede
 Mundo, nunca estuvo tan estragado como después acá que comenzó la herejía de Lutero

N

Nabucodonosor, anduvo siete años como animal bruto paciendo las yerbas del campo
 Napelo, yerba venenosa
 Napeo, era mitad criatura racional y mitad cabra
 Naturaleza, es hermosa en sus variedades
 Navíos por el aire
 Nereidas, son monstruos marinos
 Nerón, emperador
 Repudió a su primera mujer
 Mató a la segunda, aunque la amaba en extremo, castró un mozo y casose con él
 Nicolaus, piedra
 Ninfea o nenúfar, yerba, y sus propiedades
 Ninfa, monstruo del mar, es la sirena
 Nigromante que fue aporreado de un demonio
 Número de siete, es perfecto y misterioso

O

Ofírgenes, eran pueblos de Grecia y tenían virtud⁵⁵⁴ contra las serpientes
 Oráculo de Apolo en Grecia, duró más de mil y docientos años
 Orquis, planta, es el⁵⁵⁵ satirión
 Otón Tercero, emperador, murió emponzoñado con un par de guantes
 Otavia, hermana de Augusto y mujer de Marcantonio
 Oso, empreñó a una mujer

P

Paulo Emilio, murió muerte violenta
 Pan, fue dios de los pastores en tiempo de los gentiles
 Parir una mujer muchos hijos, qué causa sea
 Pesce, vivió muchos años
 Pesces, fueron tenidos en mucho de los romanos, así para sus pastos como para sus entretenimientos
 Algunos dellos habitan en cuevas de la tierra, fuera del agua
 Perejil, yerba
 Persas, y los griegos, fueron disolutos en sus pastos y convites
 Perlas de grandísimo valor

554.- Orig.: 'virtu'

555.- Orig.: 'el es.'

Perro monstruoso, hijo de un oso y de una perra
 Otro, hijo de una tigre
 Perro, es animal dócil
 Tiene grande instinto natural
 Durmiendo sueñan
 Participan de perfecto conocimiento⁵⁵⁶
 Son envidiosos
 Son leales a sus señores
 Velan de noche la villa de Sant Maló
 Pecados, confesados y hechos dellos penitencia, están olvidados en la memoria del. Demonio
 Peñasco grandísimo que salió de la tierra, se mudó a otra parte
 Piedras caídas del cielo, de maravillosa grandeza
 Piedras preciosas, padescen enfermedades y muerte
 Dónde se producen y de qué sustancia
 Falsifican
 Piedra que colándose por ella el agua del mar se hace dulce
 Piedra imán
 Cebando con una especie della un arma y hiriéndose con ella no lastima ni encona
 Pie de león, yerba.
 Pitio, fue riquísimo
 Piel de la víbora, limpia la vista de los ojos
 Pigmeos, son hombres muy pequeños que tienen guerra con las grullas
 Piedras, de qué suerte se crien, así en el río como el mar
 Piedras dentro de las cuales está encerrada ceniza
 Platón, se enamora de una vieja que había sido mujer enamorada
 Plangón milesiana, fue famosa cortesana
 Pirámides de Egipto, la una dellas se acabó de labrar con el dinero que la hija de Cleope, rey de Egipto, ganó
 con su disolución
 Plinio, murio ahogado del vapor del fuego que lanza el monte de Soma que se llama Vesubio
 Portento, qué cosa sea
 Pollino con cabeza humana
 Polícrates rey de Samo, tuvo mal fin
 Pompeo, tuvo mal fin
 Popiel, rey de Polonia, murió roído de ratones
 Porcia, mujer de Bruto, se mató comiendo brasas encendidas
 Poleo, yerba, loado de los antiguos
 Poderío de los demonios, qué tal sea
 Prodigio raro y maravilloso
 Puente de piedra maciza, se formó del agua misma de su arroyo
 Prestes, serpiente
 Príncipes, se deleitan con las lisonjas
 Pulicaris, yerba
 Punición que los romanos daban a los malos príncipes

R

Reyes de Judá, pocos fueron los que dellos gobernaron bien
 Y lo mismo fue de los de Israel
 Reyes y monarcas, en general más han sido los malos que los buenos
 Reyes y príncipes que dominan, debrían ser espejos para en quien lo súbditos se remirasen

556.- Orig.: 'conoci|perfecto.'

Rayos, hacen efectos maravillosos
 De qué se producen
 Raíz de baara, qué cosa sea, y sus virtudes
 Rabia, causada de haber comido carne de animal rabioso
 Relámpago, de qué se produce
 Roma, pescado, y su calidad
 Rosa silvestre, qué virtud tenga
 Reses, se han hallado con duplicados hígados
 Roldán, fue roto en Roncesvalles.
 Rodrigo de Dueñas, loado
 Rústico osado y elocuente
 Rubí, piedra preciosa

S

Saúl, fue electo rey por boca del mismo Dios
 Salomón, rey
 Salamandria, animal, resiste al fuego
 Sátiro, de dónde se deriva este nombre
 Aparece a sant Antonio
 Silvanos, fueron tenidos por dioses
 Sapo viejo, cria en la cabeza una piedra de virtud que se llama stelón y borax
 Satirión, yerba
 Sardonia, yerba
 Saliva, en ayunas es antídoto contra mordeduras venenosas
 Satán, se goza con nuestro mal
 Sanctos, ruegan continuamente por los hombres
 Scítica, yerba, tenida en la boca quita la hambre y la sed
 Sirena, monstruo marino
 Séptimo Severo, emperador, murió de demasiado comer
 Serpientes con siete cabezas
 Otros con tres
 Otros con cuatro pies y otros que vuelan, y otro que tragó un muchacho entero
 Son veneradas en Calicut como cosa sacra
 Son aborrecidas de la tierra después que han mordido algún hombre
 Cómo se pueden recoger en un lugar
 Serpiente de fuego caído del cielo
 Señal de la cruz, es remedio eficacísimo contra el Demonio
 Sena, ciudad
 Semejanzas entre algunos hombres, sin ser parientes
 Simiente generativa
 Sócrates, se enamoró de Aspasia
 Matose con ciguta que comió
 Tuvo espíritu familiar
 Soles, se han visto dos y tres a la par
 Soñar cosas apacibles, es causa dello tener buen temperamento
 Spíritus, se aparecen
 Spíritu temeseno, qué cosa fuese
 Sueños, algunos han sido verdaderos
 Y no es todo sueño lo que se representa a la imaginación del que duerme
 Por los sueños vinieron algunos filósofos antiguos a conocer que el ánima era inmortal
 Sustancia y graeza del cuerpo del hombre, es penetrativa

T

Taborlán, venció a Bayaceto
 Tesoro del oráculo de Apolo, lo que llegó a valer
 Terremotos y los daños que han causado
 De qué proceden⁵⁵⁷
 De cuántas especies los hay
 Predicen mayores males
 Teucrio, yerba
 Tejo
 Tártaros, son grandes encantadores
 Templarios, fueron condenados
 Ternero monstruoso
 Tiberio, César, fue cruel
 Titanes, qué cosa fuesen
 Tierra, se avejiga y levanta
 Torpedo, pescado
 Tolomeo, capitán de Alejandro Magno
 Tomiris, reina de Scitia, cruel
 Todo lo que en su especie excede del ordinario curso de naturaleza puede ser llamado monstruo, prodigio
 y portentoso
 Trueno, qué cosa sea
 Tritones, son monstruos marinos
 Trigo, se ha visto nascer en árboles
 Turquesa, piedra
 Tulia, hija de Servio Tulio, rey de Roma, fue cruelísima e inhumana

V

Valeriano, emperador, vencido y en áspero captiverio
 Verbena, yerba
 Beleño
 Veneno
 Verso famoso de Virgilio
 Vestirse de blanco los que se bautizaban, qué significado tuviese
 Vitor, Papa, Tercero, murió con ponzoña
 Vid blanca, tiene virtud contra el rayo
 Visión de Moisés cuando vio la zarza que ardía sin quemarse, y la que los Apóstoles vieron en la
 Trasfiguración, fueron visiones con efecto
 Y lo mismo fue la que Abraham vio de los tres Ángeles
 Visión representada a la imaginación, fue la que sant Pedro vio de aquel vaso lleno de animales metido en
 la sábana
 Visiones del entendimiento, fueron las que vieron el rey Baltasar y Nabucodonosor
 Visiones y aparecimientos por medio de espíritus malignos
 Visiones que se representan por tener el hombre los humores estragados
 Visiones que proceden de haber comido viandas venenosas
 Visión natural, cuál es la que así se llama
 Visiones artificiales y compuestas
 Víctimas blancas, se sacrificaban a los dioses celestiales, y las negras, a los infernales
 Vida del hombre, hartos es larga si se emplea en obras de virtud

557.- Orig.: 'procede'

Vigas y mástiles de fuego
Vísperas sicilianas, por qué se dijeron y qué fue
Viento furioso, es indicio de alguna traición

X

Jerjes, porque quiso robar el templo del oráculo de Apolo en Grecia fue su ejército arruinado con tempestad
y terremotos
Murió mal
Fue hijo de Darío y fue pródigo en sus banquetes
Jimios de pelo rojo, son lujuriosísimos

Y

Yedra, y sus propiedades

Z

Zeno, emperador, fue enterrado vivo
Zoroastes, rey de los bactrianos, fue muerto de un rayo
Zafiro, piedra, y sus virtudes

FIN DE LA TABLA

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN AQUESTE VOLUMEN DE HISTORIAS PRODIGIOSAS

PRIMERA PARTE

- Cap. I. De cómo Satán se ha hecho adorar en muchos lugares, y señaladamente en dos, y con qué cirimonias
- Cap. 2 De las prodigiosas señales con que Dios advirtió la ciudad de Jerusalén para que se redujese a penitencia antes que permitiese que fuese destruida, como lo fue, por Tito, hijo de Vespesiano emperador
- Cap. 3 De las prodigiosas muertes de algunos emperadores, reyes, príncipes y otros monarcas del mundo
- Cap. 4 Del prodigioso suceso del rey Nabucodonor, por el cual se advierten los peligros a que están sujetos los que retamente no gobiernan las repúblicas que a su cargo tienen
- Cap. 5 Del nascimiento de algunos monstruos, y de las causas de sus generaciones
- Cap. 6 En el cual en general se trata de los monstruos y de cuán odiosos antiguamente fueron a todas las naciones, y particularmente se trata de uno que nació el año de 1495
- Cap. 7 De un horrible monstruo que ha nascido en aqueste nuestro tiempo, y juntamente se trata si los demonios pueden engendrar y ejercitar los demás actos naturales
- Cap. 8 De las horribles tormentas de rayos, truenos y tempestades que en diversas partes y tiempos han acaescido, y algunos maravillosos efectos que han causado
- Cap. 9. De que un hombre se lavaba las manos con plomo derretido
- Cap. 10 De muchas crueldades y maldades que judíos han cometido en diversas partes y en varios tiempos
- Cap. 11 De algunos diluvios y avenidas prodigiosas
- Cap. 12 De la desastrada muerte⁵⁵⁸ de Plinio, y se trata de las causas de los fuegos que en algunas partes la tierra produce
- Cap. 13 De algunos prodigiosos temblores de tierra, y de un embuste que el Demonio hizo en Roma, haciendo una abertura en ella en la cual se arrojó Marco Curio
- Cap. 14 De algunos monstruos que hasta la cintura eran dos cuerpos distintos,⁵⁵⁹ y de allí

558.- Orig.: 'muetre.'

559.- Orig.: 'distintintos'

- para abajo no más de uno
- Cap. 15 De un monstruo que, según S. Jerónimo escribe, se apareció en el desierto a sant Antonio
- Cap. 16 De las prodigiosas y maravillosas virtudes naturales de muchas piedras preciosas, y de otras cosas estrañas que la tierra produce
- Cap. 17 De algunas personas que falsamente fueron acusadas, y para manifestar su inocencia se metieron en el fuego y no les empeció
- Cap. 18 De la grande diversidad que hay de pescados, y trátase de los monstruos marinos y de las sirenas, nereidas y tritones que en el mar se crían
- Cap. 19 De algunas crueldades que antiguamente los tiranos usaban con los cristianos, echándolos a las fieras para que los despedazasen
- Cap. 20 De muchos prodigios y señales del cielo, cuales son cometas, dragones, llamas y otras semejantes cosas que en varios tiempos han sido vistas, que han causado terror y admiración
- Cap. 21 De algunas llamas que han sido vistas sobre las cabezas de algunas personas, que parecían salir de sus propios cuerpos
- Ca. XXII De algunos amores prodigiosos
- Cap. XXIII De un maravilloso monstruo que era un hombre de cuyo vientre le salía una criatura humana que estaba toda fuera dél y pendiente, si no era la cabeza
- Cap. XXIII De la virtud y propiedad de algunas plantas, y en particular de la raíz de baara
- Cap. XXV De un animal de figura humana monstruosa que fue preso en la floresta de Haveberg
- Cap. XXVI De muchos banquetes y comidas prodigiosas, así de los antiguos como de modernos
- Cap. XXVII De prodigiosas visiones que así de día como de noche se han visto, no menos durmiendo que despiertos
- Cap. XXVIII De un monstruo de que escribe Celio Rodigino, y se tratan de otros monstruos que en diversas partes han nacido
- Cap. XXIX De un hombre monstruoso que estaba abierto por delante, de suerte que se le vían las entrañas
- Cap. XXX De un perro monstruoso, hijo de un oso y de una perra
- Cap. XXXI De algunas mujeres que de un parto han parido muchas criaturas, y de otras que las han traído muertas mucho tiempo sin haber peligrado
- Capít. XXXII. De un niño monstruoso que nació el día que venecianos y ginoveses hicieron paces
- Capít. XXXIII De un serpiente monstruoso que fue presentado al rey de Francia
- Capít. XXXIII De algunas hambres prodigiosas que ha habido
- Capít. XXXV De unas aves que no tienen pies y habitan en el aire, y así, no se han visto si no es que cuando después de muertas se caen en tierra
- Capítu. XXXVI De algunas criaturas monstruosas mellizas que han nacido ligadas y conjuntas
- Cap. XXXVII De algunas crueldades prodigiosas
- Capít. XXXVIII De un monstruo que hasta el medio cuerpo era de forma humana, y lo

- restante perro
 Cap. XXXIX De una notable queja que al Senado romano dio un rústico de las riberas del Danubio de los agravios que les hacían sus jueces y censores
 Cap. XL De algunas prodigiosas avaricias, y ejemplos de aqueste subjecto
 Capítu. XLI De un monstruo que nació en Ravena poco tiempo antes que fuese saqueada

SEGUNDA PARTE

- Capít. primero De un monstruo que nació en Provenza el año de MDLXVII
 Capít. II De dos niños que nacieron juntos, pegados por las espaldas, y entrambos eran hermafroditos
 Capít. III De la prodigiosa conversión que algunas mujeres han hecho en hombres, y de algunos hombres que se han castrado para hacerse mujeres
 Capít. IIII De un monstruo que hasta la cintura tenía forma humana y lo restante era caballo
 Cap. V De algunos monstruos marinos
 Cap. VI De faunos, satiros y silvanos
 Cap. VII De algunas mujeres que de un parto han parido muchos hijos
 Capítu. VIII De algunas visiones noturnas que han pronosticado el día que algunos habían de morir
 Capítu. IX Del aparecimiento de algunos malignos espíritus
 Cap. X De algunas visiones que se han aparecido en el aire
 Cap. XI De unos árboles que producen un fructo que si estando maduro cae en el agua se convierte en ave como ánsar
 Cap. XII De que algunas veces se han visto árboles que han producido trigo
 Cap. XIII De diez y ocho hombres y quince mujeres que bailaron por tiempo de un año continuo sin parar ni cansarse
 Cap. XIII De la maravillosa⁵⁶⁰ propiedad de las culebras en el despojarse de su vieja piel
 Cap. XV De una fantasma que se apareció al filósofo Atenodoro

TERCERA PARTE

- Cap. I De dos hermanos que se parecían tanto que por ningún indicio ni señal no se distinguía el uno del otro
 Cap. II Del maravilloso entendimiento de un perro que estaba en la ciudad de Sena (cuando los franceses la poseían) en el tiempo que estuvo cercada por los españoles, y en general⁵⁶¹ se trata de las calidades de los perros
 Cap. III De una batalla en el aire entre grajas y cornejas que sucedió el año de 1576⁵⁶²

560.- Orig.: 'marauillosa'

561.- Orig.: 'genaral'

562.- Orig.: 'i576'

- Cap. III Del apareamiento de una procesión que cierta gente hacía, que no se pudo saber quiénes eran
- Cap. V De algunos horribles y temerosos apareamientos del espíritu maligno en diversas partes y tiempos
- Cap. VI De la maravillosa impresión de la señal de la cruz que en Bretaña se vio en un árbol
- Cap. VII De una maravillosa claridad, y en medio della estaba una lanza de fuego, que en tierras de Perigort se vio el año de 1567
- Cap. VIII Del maravilloso apareamiento de una galera de fuego que se vio sobre el río Dordona
- Ca. IX De muchos ejércitos de gentes que han sido vistos en el aire, así en los tiempos antiguos como en los de ahora
- Cap. X De un monstruo que nació en París, que fue dos niños ligados y conjuntos entrambos por los vientres, desde los ombligos para abajo
- Cap. XI De un monstruo que el año de 1577 nació en una villa de Gascuña
- Cap. XII Del horrible y temeroso apoderamiento de un espíritu maligno del cuerpo de una mujer, que sucedió en tierras de León el año de MDLXV
- Capít. XIII De algunos montes que arrojan fuego y llamas, como el Etna o Mongibel de Sicilia
- Capít. XIII De un terremoto que el año de 1570 hubo en la ciudad de Ferrara y en otros lugares de su comarca
- Capít. XV De la admirable y temerosa avenida del río Ródano que el año 1570 anegó mucha parte de la ciudad de León y de su comarca
- Cap. XVI De muchos monstruos que en nuestro tiempo han nacido, y en particular se cuenta de uno que nació en Polonia, en la ciudad de Cracovia, que era un niño que con él estaba conjunto un serpiente que le roía por las espaldas
- Cap. XVII De muchos y varios apareamientos de espíritus, y si se debe creer que visiblemente se hayan visto

CUARTA PARTE

- Capít. I De un árbol que el año de 1575 nació en un instante y estaba todo cargado de rosarios
- Capít. II Que es un discurso del cometa que apareció el año de MDLXXVII
- Cap. III De un monstruo que el año de 1578 nació en Quierc, villa de Piamonte
- Cap. III De un monstruo que el año de 1551 nació en tierras de La Marche
- Capít. V De las maravillosas propiedades que antiguamente se conocieron en algunas aguas
- Cap. VI De un horrible y prodigioso monstruo que nació en Italia el año de 1578
- Capít. VII De un ternero monstruoso que el año de 1578 nació en un lugar cerca de París
- Capít. VIII De un maravilloso prodigio y temerosa señal del cielo qu'el año de 1577 se vio en una villa de Alemania que se llama Altorff

Cap. IX De un lechón monstruoso que el año de 1578⁵⁶³ nació en Monthelecheri, distante de París ocho leguas

Cap. X Que es una católica consideración del cometa que apareció el año 1577

Cap. XI De un caso maravilloso que sucedió a unos gentiles que persiguían a unos cristianos para hacerlos idolatrar, que fueron detenidos en un oscuro valle adonde estarán hasta la fin del mundo

Cap. XII De un terremoto que hubo en la ciudad de León de Francia el año 1578

HISTORIAS AÑADIDAS

Cap. Primero De un monstruo que el año de 1554 nació en la villa de Medina del Campo

Cap. II De un monstruo que el año de 1563 nació en Jaén

Cap. III De un prodigio que el año de 1579⁵⁶⁴ se vio en Vizcaya, cerca de la ciudad de Bilbao

563.- Orig.: '1578'

564.- Orig.: '1579'

